

REVISTA MURCIANA DE ANTROPOLOGÍA



**REVISTA MURCIANA
DE ANTROPOLOGÍA**

El cuento folclórico en Lorca

Anselmo J. Sánchez Ferra

Volumen 1

Cuentos de animales
Encantamiento y lo sobrenatural
Tontos
Falsas apariencias
Sabios y pícaros

N.º 20 (2013)
MURCIA

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ISSN: 1135-691X (IMP.); 1989-6204 (ELEC.)

REVISTA MURCIANA DE ANTROPOLOGÍA

Fundada en 1994. Periodicidad anual

Número 20

Órgano del Seminario Permanente de Estudios de Cultura Popular y Patrimonial de la Región de Murcia, de la Sociedad Murciana de Antropología (SOMA), en colaboración con las áreas de Antropología Social e Historia Antigua de la Universidad de Murcia

Dirección: José Antonio Molina Gómez, Juan Jordán Montés

Secretario: Pedro Martínez Cavero

Consejo de Redacción: Domingo Beltrán Corbalán, Salvador Cayuela Sánchez, Gregorio García Herrero, Rafael González Fernández, Manuel Luna Samperio, José Antonio Melgares Guerrero, Gregorio Rabal Saura, Anselmo Sánchez Ferra, Klaus Schriewer, Emilio del Carmelo Tomás Loba

© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia

© Anselmo J. Sánchez Ferra

Colabora: Fundación Cajamurcia

Ilustración de cubierta: *Huertano* de Ramón Gaya

ISSN electrónico: 1989-6204

ISSN impreso: 1135-691X

Depósito Legal: MU 1669-1995

Fotocomposición: Mar de Culturas

Edición web: <http://revistas.um.es/rmu>

Las normas editoriales pueden consultarse en el sitio web de la Universidad de Murcia:

URL: <http://revistas.um.es/rmu>

La correspondencia de carácter científico se dirigirá a la secretaria de la revista, al correo electrónico: rma@um.es

Índice

PRESENTACIÓN	21
PRESENTACIÓN	27
AGRADECIMIENTOS	31
INTRODUCCIÓN	33
1. CUENTOS DE ANIMALES	63
1. La última voluntad del cuervo.....	63
2. La zorra engaña al cuervo.....	63
3. La zorra y el cuervo se invitan.....	64
4. Bodas en el cielo.....	67
5. Quién conseguirá la colmena.....	67
6. El perro engaña a la zorra.....	68
7. Paz entre los animales.....	68
8. La zorra que cayó al río.....	69
9. La zorra y las uvas.....	69
10. La zorra pide luz.....	70
11. La zorra y la música.....	71
12. La zorra, la tórtola y el mochuelo.....	72
13. La zorra recrimina al zorro.....	72
14. El pago de la zorra.....	73
15. La deuda de la zorra.....	74
16. La zorra salda su deuda.....	74
17. El higo asusta a la zorra.....	75
18. Las desventuras del lobo.....	75
19. Otras desventuras del lobo.....	76

20. El lobo y el ratón.....	76
21. Reto por ver amanecer.....	77
22. La golondrina reta al mochuelo.....	77
23. La carrera del galgo y la tortuga.....	77
24. La carrera del erizo y la liebre.....	78
25. Las prisas de la tortuga.....	78
26. La tortuga va a por agua.....	79
27. El sapo pretende saltar el charco.....	80
28. Los tres cerditos.....	80
29. Diálogo del burro y el cerdo.....	81
30. El burro condenado.....	81
31. El lobo y el burro.....	82
32. El lobo y el burro en el pozo.....	82
33. El gato y la zorra.....	82
34. El ratón del campo y el del molino.....	83
35. El ratón en la cuba de vino.....	83
36. El gato tienta al ratón.....	86
37. El gato vela por el ratón.....	86
38. La boda del gato.....	86
39. La cerda libidinosa.....	87
40. Los animales músicos.....	88
41. ¿Por qué se huelen los perros el culo?.....	89
42. ¿Por qué se huelen los perros el culo?.....	89
43. ¿Por qué los perros levantan la pata para orinar?.....	89
44. ¿Por qué cagan todos los conejos en el mismo sitio?.....	90
45. ¿Por qué el gorrión anda a saltos?.....	91
46. El cuervo añora Barrax.....	91
47. Los consejos de la <i>tutuvía</i>	92
48. Las gallinas desconfían del tejado.....	94
49. Los gallos denuncian la suciedad de los amos.....	94
50. Lo que canta la gallina.....	95
51. Conversación del gato y el gallo.....	95
52. La tórtola y el torcaz.....	96
53. La conversación de los tordos y las golondrinas.....	96
54. La graja y el cuervo.....	98
55. El canto del carbonero.....	98
56. El canto de la codorniz.....	98
57. El canto del cuco.....	98
58. El canto de la golondrina.....	99
59. Las voces del mochuelo.....	99

60. Lo que dicen los pavos.....	100
61. Lo que canta el Pedroviejo.....	100
62. El canto de la <i>tutuvía</i>	100
63. El reclamo y la perdiz.....	100
64. Lo que dice la cabra al parir.....	101
65. Conversación de borrego, oveja y carnero.....	101
66. La hormiga y la chicharra.....	101
67. La señal del lobo.....	102
68. Estrategias de la zorra.....	102
69. La zorra no sabe contar.....	104
70. La zorra da mala suerte.....	105
71. El cuervo defraudado.....	105
71 bis. La totovía recelosa.....	107
72. El grajo y la tortuga.....	107
73. La serpiente amamantada por una mujer.....	107
74. El zagal y la serpiente.....	111
75. El apetito de la solitaria.....	112
76. La naturaleza del alacrán.....	113
77. La pelea del lagarto y la víbora.....	113
78. Pelea de gallos.....	114
79. El loro y las albóndigas.....	114
80. El loro y las alpargatas.....	115
81. El loro impertinente.....	115
82. El loro y el papa.....	117
83. La zorra, el tábano, el labrador y su mujer.....	118
84. La despedida del piojo.....	119
85. Andanzas de dos escarabajos.....	119
86. La confianza de la grama.....	120
87. Marzo marzueco.....	120
Notas.....	121
2. CUENTOS DE ENCANTAMIENTO Y LO SOBRENATURAL	145
88. Juanillo el pescador.....	145
89. Los hermanos gemelos.....	151
90. La hija del diablo.....	152
91. La habitación prohibida.....	158
92. El príncipe encantado.....	159

93. Blancaflor y Javiera.....	161
94. Los secretos de las águilas.....	1631
95. El leñador en la luna.....	64
96. La encantada de la balsa de Villarreal.....	166
96a la encantada de la balsa de huerta nueva.....	166
96b la encantada de «Los Cantos».....	167
96c la encantada de la balsa de Tébar.....	167
97. La encantada de la poza de las yeguas.....	167
98. La encantada galante.....	168
98a la encantada del día de la ascensión.....	169
99. La encantada del Castellón.....	169
100. La encantada de la sierra del Castellón.....	170
101. La encantada de la sima del cerro de los Gázquez.....	170
102. La encantada de las nogueras.....	171
103. La encantada del Rincón de las Carronzas.....	172
104. La sirena de la balsa de los Villares.....	173
105. La encantada de la sierra de La Alquería.....	173
106. El tesoro de los Alhagüeces.....	173
107. El duende y el cedazo.....	174
108. Perul y las brujas.....	176
109. La gracia de la ruda.....	177
110. La novia bruja.....	178
111. Los poderes de los brujos.....	178
112. La venganza del zahorí.....	179
113. El río Luchena.....	180
114. El borrego diabólico.....	181
115. El trigo de las hormigas.....	181
116. Los loberos.....	181
117. Pedro catorce.....	182
118. El hombre fuerte.....	183
119. El trato con el diablo.....	184
120. El fracaso del diablo.....	184
121. La promesa cumplida.....	185
122. La visita al cementerio.....	185
123. La demanda del difunto.....	186
124. El marido ruin.....	190

ÍNDICE	11
NIÑOS EN PELIGRO	190
125. Zurrón canta.....	190
126. Cominillo.....	193
CUENTOS RELIGIOSOS	195
CUENTOS PIADOSOS	195
127. La Virgen de la Cabeza, de María.....	195
128. Cristo, el labrador antipático y el amable.....	195
129. El castigo del impío.....	196
CUENTOS RELIGIOSOS ETIOLÓGICOS	197
130. Las dos cosechas de la higuera.....	197
131. El señor maldice al cuervo.....	197
132. La virgen maldice a la serpiente.....	197
133. La esterilidad de la mula y el período de las vacas.....	199
134. La virgen maldice a la perdiz.....	199
135. La maldición del gorrion	200
136. La virgen, la retama y el romero.....	200
137. La lechuza y la virgen.....	202
REFLEXIONES INGENIOSAS, SAPIENCIALES Y MORALIZANTES	202
138. Sin acuerdo para la lluvia.....	220
139. La locura de los hombres.....	202
140. San Pedro retiene la limosna.....	203
BURLAS SOBRE SAN PEDRO	203
141. Dos palizas para San Pedro.....	203
142. San Pedro expulsado del banquete.....	204
143. El Señor hace al gitano	204
EL DESTINO INELUDIBLE	205
144. Las paqueras, testigos.....	205
145. El mozo enamorado y los lobos.....	206
146. El destino burlado.....	206

147. El hombre que soñó con su fortuna.....	206
148. El hombre sin suerte.....	207
Notas.....	208
3. CUENTOS DE TONTOS	229
EL TONTO EN MISA	229
149. El tonto interpreta el ritual.....	229
150. Aventuras del tonto en misa.....	230
151. Jesús va a misa.....	230
152. El tonto en misa.....	232
153. El espanto del pollino.....	233
154. La excusa del tonto.....	233
155. Los gitanos descubiertos.....	233
156. La confesión del gitano.....	234
157. El tonto en las bodas.....	235
158. El tonto obsequia al cura.....	235
159. Dios es mi padre.....	236
160. El tonto estuvo en misión.....	237
161. La tonsura delatora.....	237
EL TONTO IMPERTINENTE	237
162. El testigo inoportuno.....	237
163. El muchacho busca su gorra.....	238
164. Napoleón entró en Madrid.....	240
165. La preocupación del zagal.....	240
166. La despedida.....	241
167. El auxilio de la madre.....	241
168. Los modales de la esposa.....	241
169. El tonto acompaña a su hermano a cenar.....	242
170. El intruso en la boda.....	243
171. La gracia al recién nacido.....	244
172. El muchacho impertinente y las monjas.....	244

TONTOS CORTEJANDO 245

173. El novio estrena alpargates.....	245
174. El novio torpe.....	246
175. El tonto ronda a la novia.....	246
176. Los comentarios inapropiados.....	246
177. Mudando conversación.....	247
178. El novio sorprendido por la lluvia.....	247
179. El tocino de las almorranas.....	248
180. El mozo y el espino.....	249
181. El engañapastor y el mochuelo asustan al mozo.....	251
182. La ronda.....	251
183. Las precauciones de la pastora.....	252
184. ¡Que saque la de las habas!.....	252
185. Los cadejos del pastor.....	253

EL TONTO CASADO 253

186. La valoración del novio.....	253
187. La noche de bodas del tato.....	254
188. Más vale hacer las cosas que no mandarlas.....	254
189. El tonto espantado de la novia.....	255
190. El primer encuentro.....	255
191. Los requerimientos de la esposa.....	256
192. Hacer algo marrano.....	256
193. ¡Tirita, tirita!.....	256
194. La albarca perdida.....	257
195. El remedio contra las almorranas.....	257
196. El tonto repudia a su esposa.....	258
197. El castigo del adúltero.....	258
198. La conformidad del pastor.....	259
199. El marido comprueba la fidelidad de la esposa.....	259
200. El remedio cambiado.....	260
201. El hombre comprueba los dolores del parto.....	260
202. Si el médico sabe, que haga los hijos.....	261
203. Si está pagado es nuestro.....	261
204. El hijo negro.....	261

EL TONTO Y SU BURRO	262
205. Aliviando el peso al burro.....	262
206. El burro aprende a no comer.....	262
207. El tonto no cuenta a su burro.....	263
208. Aprovechar lo que se despreció.....	264
209. El burro sensible.....	265
210. El burro se cae al aljibe.....	265
211. El burro que no andaba.....	265
212. El tonto castiga a su burro.....	267
213. Para vender las mulas.....	267
214. La mujer celebra que el burro monta a la burra.....	267
215. Pasión de hombre y celo de burro.....	268
216. La coza del burro.....	269
217. El padre, el hijo y el burro.....	269
218. Si Dios quiere.....	270
 EL TONTO EN LA CIUDAD	 272
219. Cagar un kilo justo.....	272
220. La niña perdida.....	273
221. El precio del lebrillo.....	273
222. Los rústicos en la tienda.....	273
223. El buen uso del supositorio.....	274
 COSAS DE TONTOS	 274
224. Un mundo de tontos.....	274
225. La “perra” de los pastores.....	276
226. El hombre con las gafas verdes.....	276
227. El carpintero incompetente.....	277
228. La carta bien dirigida.....	277
229. La compensación.....	277
230. El misterio del horno.....	277
231. El cuerno para sembrar ajos.....	278
232. La tía «Melguiza» y los pavos.....	278
233. Jaimito cuida de los pollos.....	279
234. El tonto quiere cazar.....	279
235. ¡Con gurullos!.....	280

236. La vaca pía.....	280
237. El pastor y la liebre.....	281
238. El tonto evalúa la caza.....	283
239. La cabra equivocada.....	283
240. La muchacha lleva la cabra al macho.....	283
241. El ganado en el barranco.....	284
242. El que se comió un escarabajo.....	284
243. El tonto no reconoce su imagen.....	286
244. El sacristán no se reconoce.....	286
245. Las recetas cambiadas.....	287
246. El arroz que sabía a caracoles.....	287
247. El tonto alimenta el fuego.....	287
248. La tonta recoge las golosinas.....	288
249. El nieto escrupuloso.....	288
250. La solución al reparto del pan.....	289
251. El hijo habla por fin.....	290
252. La respuesta retardada.....	290
253. El tonto aprende en la mili.....	290
254. El tonto premia al adivino.....	291
255. El pastor y el tren.....	291
256. El parecido del hijo.....	292
257. El palmo de pana.....	292
258. Acosado por ladrones.....	293
259. Las largas noches del compadre.....	293
260. Las señales del día.....	295
261. El lamento prematuro.....	295
262. Los andares de la mocita.....	295
263. El futuro del hijo no nacido.....	296
264. El hipo y la albarda.....	297
265. El tonto indiscreto.....	297
266. El hacha del vecino.....	297
267. El testimonio del tonto desacreditado.....	297
268. Los ladrones en el cementerio.....	299
269. La apuesta en el cementerio.....	300
270. El correjusticia.....	300
271. La casa donde no comen ni beben.....	301
272. La tonta, la Pascua y los ladrones.....	301
273. La tonta vende las gallinas.....	302
274. La tonta y los ladrones.....	302

275. Los gitanos roban la vaca.....	304
276. La caligrafía delatora.....	304
277. La oración inapropiada.....	304
278. Seis y siete.....	304
279. La camisa del pobre robada.....	305
280. El obrero anhela el sitio del amo.....	306
281. El tonto manda la harina por la acequia.....	306
282. El tonto recoge el caldo.....	307
283. El tonto reparte las tareas.....	309
284. El robo de los hoyos de almendro.....	309
285. El fraude del tonto.....	309
286. El negocio de los viejos.....	310
287. Las cuentas de la tía ermita.....	310
288. Profecía de muerte.....	310
289. Las lámparas de la vida.....	311
290. Discusión entre borrachos.....	312
291. Los que mudaron la iglesia de sitio.....	313
292. El pueblo que no conocía a los gatos.....	313
DICTERIOS	314
293. Los tacaños de Navares.....	314
294. La elección del alcalde de Aledo.....	314
295. ¡De Lorca ni el polvo!.....	314
296. El hambre de los chotos de Albox.....	315
Notas.....	315
4. CUENTOS DE FALSAS APARIENCIAS	349
297. El burro con las gafas verdes.....	349
298. La criada aprende de la señorita.....	349
299. El quinto vuelve de Mahón.....	350
300. El quinto vuelve de la mili.....	350
301. El quinto reta a su padre.....	350
302. El quinto no conoce a su abuela.....	350
303. Sorpresas del quinto.....	351
304. El tío y el quinto.....	351
305. Casualidades y piojos.....	351

306. Los amigos compiten por no pagar.....	352
307. ¡Cómo vivir sin matanza!.....	352
308. El novio presumido.....	352
309. La abuela indiscreta.....	352
310. Las hermanas presumidas.....	353
311. Tamaños equívocos.....	353

DEFICIENCIAS FÍSICAS 354

312. La sorda y el caminante.....	354
313. El sordo y las cabras.....	354
314. El sordo apaña las respuestas.....	355
315. El ciego, el sordo y el calvo.....	355
316. Las tres hermanas hablan mal.....	355
317. Tres « <i>lisis</i> » en misa.....	356

EL BURLADOR BURLADO 356

318. El loco apedrea su tejado.....	356
319. Negocio sin concluir.....	356
320. La astucia del ciego.....	356
321. La venta de la leche.....	357
322. El pastor y la Guardia Civil.....	357
323. El chiquillo y los albañiles.....	359
324. El tonto caza una liebre.....	360
325. El remedio de la mujer del médico.....	360
326. La operación de testículos.....	361
327. La consulta a la hechicera.....	363

Notas.....	363
------------	-----

5. CUENTOS DE SABIOS Y PÍCAROS 369

EL HOMBRE SABIO 369

328. Los tres consejos.....	369
329. Los amigos verdaderos.....	370
330. La distancia relativa.....	372
331. La deuda acumulada.....	373

332. El carro que parió un potro.....	373
333. El cura sin cuidados.....	374
334. El tío de la vaca.....	374
335. Apuesta a comer huevos.....	376
336. El doble engaño.....	376
337. El ladrón descubierto.....	377
338. La aceitera seria.....	377
339. El soldado hace reír a la reina.....	378
340. El ciego tasa la finca.....	378
341. La enfermedad de las burras.....	380
342. La dieta de la burra.....	380

CUENTOS DE PÍCAROS 381

ENGAÑOS, BURLAS Y BROMAS PESADAS	381
343. Los ciegos burlados.....	381
344. El castigo al mirón.....	381
345. La esparteña como reclamo.....	382
346. El pajarito bajo el sombrero.....	382
347. El hombre que no decía la verdad.....	383
348. La cabra pintada.....	384
349. El estudiante y el soldado.....	384
350. La reina, el estudiante y el militar.....	385
351. El soldado llama coja a la mujer del capitán.....	385
352. Quevedo ofende a la reina sin castigo.....	386
353. El maestro del burro.....	386
354. El burro caga duros.....	386
355. El cazador en el cementerio.....	387
356. El reparto parcial de la caza.....	387
357. Los trucos del recovero.....	388
358. Los leñadores y el guarda.....	389
359. Esos son otros López.....	389
360. El correo y los gitanos.....	390
361. Las cuentas del amo.....	391
362. Los presentes del chino.....	392
363. Los polvos para matar pulgas.....	392
364. Cuando le da por trabajar.....	392
365. El testamento.....	393
366. El pastor ventrílocuo.....	393

ARGUCIAS PARA ROBAR	394
367. Las disculpas del medio tonto.....	394
368. El candidato idóneo.....	395
369. El engaño del leñador.....	395
370. Las cuentas del recovero.....	396
371. El segador reparte el salario.....	396
372. El cerdo robado.....	396
373. Disputa por la vaca.....	397
374. La «generosidad» de la Virgen del Pilar.....	397
375. Perul roba en el huerto de Alfonso XII.....	398
376. El pícaro se lleva los zapatos.....	399
ARGUCIAS PARA COMER	399
377. Embutidos celestiales.....	399
378. La carne para el mejor sueño.....	399
379. El arroz con caracoles.....	400
380. El tonto reparte el pollo.....	400
381. El reparto de la nuez.....	401
382. La posadera y los estudiantes.....	401
383. El brindis del maestro.....	401
384. Al invitado no le sirven vino.....	403
385. El padre reparte el vino.....	403
386. Perul el glotón.....	404
387. Los huevos de gallina negra.....	404
388. El cazador de ratas.....	404
ARTIMAÑAS PARA LOGRAR TRATO CARNAL	405
389. Perul, los cochinos y las hijas del gigante.....	405
390. Habastiernas.....	406
391. Perul engaña a las solteronas.....	407
392. El mendigo está de vuelta.....	408
393. Todas las mujeres son iguales.....	409
394. El engaño del médico.....	410
395. El cliente del barbero.....	411
CUENTOS DE ADIVINANZAS	411
396. Torta mató a Marta.....	411
397. El pastor debe cruzar el río.....	412

398. ¿Cuántos hijos tiene la mujer?.....	412
399. La bandada de palomas y el gavilán.....	412
400. Cazadores y palomas.....	413
401. El practicante y su hija.....	413
402. Por allá vienen nuestros padres.....	414
403. La mula caga cuadrado.....	414
Notas.....	414

Presentación

En los últimos años, la región de Murcia ha pasado de ser una tierra casi incógnita en lo que se refería a compilaciones de narrativa tradicional, y se ha convertido en la región posiblemente más y mejor explorada dentro de nuestro país. Ello se debe al esfuerzo que han hecho dos folcloristas destacadísimos, Ángel Hernández Fernández y Anselmo Sánchez Ferra, y a la insistencia con que nos regalan compilaciones importantes de cuentos, muy ilustrativas del aliento que todavía asiste a la tradición oral española de finales del siglo XX y de los inicios del XXI. Pese al estado próximo a lo terminal en que se encuentra ese patrimonio, las colecciones murcianas que están saliendo a la luz están llenas de tipos y de motivos narrativos raros y valiosos, que muchos creíamos ya extinguidos de la memoria tradicional actual.

El volumen de cuentos registrados en la comarca de Lorca que Anselmo Sánchez Ferra publica ahora tiene un primer mérito que resulta visible a simple vista: se trata de una de las compilaciones de relatos más nutridas entre las que han sido dadas a conocer nunca en nuestro país. Solo por eso, puede codearse ya con las grandes compilaciones de Aurelio Espinosa (del padre y del hijo), o de Julio Camarena, que son los grandes referentes históricos, clásicos ya, del cuento folclórico español. Pero, al margen de eso, esta colección es sensacional por la calidad y la rareza de una proporción muy elevada de sus textos. Por poner un simple ejemplo, entre muchos que sería posible aducir, no recuerdo haber visto publicado en España un repertorio tan profuso ni tan rico como el que asoma aquí de mimologismos –relatos breves que intentan explicar, asociándolos al lenguaje humano, los sonidos que emiten los animales–, los cuales suelen quedar lamentablemente olvidados en la mayoría de las compilaciones.

Aunque puede que los méritos más importantes de este corpus sean los de su legitimidad etnográfica, su respetuosísima transcripción, la esforzada labor de edición a que ha sido sometido y, sobre todo, el acompañamiento de colosales aparatos críticos que conectan cada relato con los tipos narrativos indexados en los catálogos nacionales e internacionales canónicos, y con una ingente cantidad

de paralelos que se les habían pasado por alto a los hacedores de tales catálogos, o que han sido publicados en tiempos posteriores a su puesta en circulación. El detallismo, la agudeza, la erudición que despliega Sánchez Ferra en tales estudios críticos y comparativos –mejor llamarlos así que no simples apéndices– han servido para afinar una herramienta que será a partir de ahora relevante para cualquier acercamiento que se haga al cuento tradicional hispánico y universal.

Dar cuenta de todos los tesoros narrativos que se hallan escondidos en estas páginas sería convertir estas palabras introductorias, que tienen la obligación de ser precisas y ligeras, en cuento de nunca acabar. Fijémonos, por hacer una cala rápida y precisa en los relatos con antecedentes más viejos e interesantes de la colección, en este breve cuentecillo, al que Sánchez Ferra pone el título de *Los ciegos burlados*. Fue registrado en Villarreal –Sierra de la Almenara– / Purias:

Eran dos ciegos y estaban los dos puestos a la par, a ambos lados de un camino uno frente al otro, y pasó un *aguaor* que llevaba el burro con agua y paró el burro en medio, y el *aguaor*, *pa* reírse, le dice:

–Toma, partirlo *pa* los dos!

Pero no le dio *na*, y el burro estaba *parao* en medio y estaba con su cosa así, *corgan-do*, y el otro hace así y *l'echa* mano al miembro del burro y decía:

–¡*Suerta* o te quiebro el brazo!

El lector común podrá sentirse inclinado a pensar que estamos ante un chiste vulgar, ante un chascarrillo de poca monta entre los muchísimos que andan circulando por ahí. Se equivocará si piensa tal cosa. Sánchez Ferra nos previene de ello cuando puntualiza que estamos ante un avatar del tipo narrativo que lleva el número ATU 1577 (*Blind Men Dupedin to Fighting, Los ciegos engañados para que luchen*) dentro del catálogo internacional de cuentos de Aarne-Thompson-Uther. Quien consulte tal catálogo se llevará la sorpresa de descubrir qué avatares del relato murciano han sido localizados en obras medievales diversas, y en las tradiciones orales más modernas de Finlandia, Letonia, Lituania, España (con Cataluña), Holanda, Flandes, Alemania, Italia, Grecia, Polonia, Rusia, en ciertas tradiciones judías, en Irak, la India, China, Japón, Hispanoamérica, Brasil y Argelia. De modo que el chistecillo no era tan vulgar e intrascendente como a primera vista parecía. Añade Sánchez Ferra que «aunque debió ser muy popular en el pasado, es inusual encontrarlo en los repertorios contemporáneos. Las referencias para el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, p. 317, que solo constatan dos versiones, una de Amades, *Rondallística* núm. 454 y otra de Maspons y Labròs. Está ausente del catálogo tipológico portugués de I. Cardigos. En la América hispana no lo consigna T. L. Hansen en el área caribeña y sudamericana, pero sí lo hace S. Robe en su índice de cuentos mexicanos, referenciando una ver-

sión de J. B. Rael, *Colorado y Nuevo Méjico* 1957: II, núm. 464». El mismo Sánchez Ferra sigue declarando lo que sigue, acerca de sus «referencias literarias: Bien conocido en el Siglo de Oro, M. Chevalier, 1983: núm. 182, reproduce un texto de Mira de Amescua. En la literatura del XIX, véase M. Amores, 1997: núm. 179, que apunta un texto de V. Blasco Ibáñez, *La bodega*, pero omite la versión de R. Boira, 1862: I, p. 282».

La suma de datos eruditos que desgrana el colector-editor del cuento murciano permitirán al lector modificar su primera impresión –la de que era este un chistecillo sin mayor trascendencia– y caer en la cuenta de lo que realmente es: un relato de antecedentes muy viejos, y de enorme e interesantísima dispersión internacional. Se pueden, en cualquier caso, añadir algunos datos y paralelos más a los que él aporta. Sobre algunos de ellos llamó la atención José Fradejas Lebrero, en un artículo ya clásico: «Un juego medieval y su representación pictórica en Segovia», *Revista del Colegio Universitario Domingo de Soto* 1 (1975) 9-18. Yo mismo insistí sobre el tópico en dos trabajos que publiqué hace algún tiempo: «Pelear de ciegos, batallas de sastres, códices iluminados y canciones», *Las dos sirenas y otros estudios de literatura tradicional (De la Edad Media al siglo XX)* (Madrid: Siglo XXI, 1995) pp. 103-161; y «*Los dos ciegos* (1855), entremés cómico-lírico de Olona y Barbieri: rumor, noticia, cuento y zarzuela (ATU1577)», *Dimensiones y desafíos de la zarzuela*, ed. Tobias Brandenberger (Berlín: LIT, 2014) pp. 105-130.

Pero el cuento de los ciegos aviesamente engañados para que se peleen da mucho más de sí, y ha tenido un recorrido por la historia y por la geografía realmente fascinante, que no tenemos más remedio que pasar aquí por alto. No me resisto, de todas maneras, a llamar la atención sobre uno de sus avatares más hermosos y llamativos: la recreación que fue publicada por el genial Juan José Millás en el diario *El País* (de cuya hemeroteca digital y abierta lo copio) el 23 de enero de 1994:

Había un hombre y una mujer, los dos ciegos, dándose de bastonazos en la esquina de María Moliner con Julio Casares. Voy mucho a pasear por esa zona, pues, quizá por la ausencia de comercios, está más vacía que una boca sin lengua. Por no haber, no hay ni quiosco de periódicos; el más cercano está en la confluencia de Príncipe de Vergara con la plaza de Cataluña. A veces, deambulando por allí, he tenido la impresión de encontrarme en el interior de un decorado, lo que no me disgusta: ese sentimiento de ir realidad favorece el brote de las palabras. Podría decir que voy allí a buscar palabras como otros van al bosque a recoger setas, sólo que a éstos les interesan las comestibles y a mí las venenosas. Pues bien, había en esa esquina dos ciegos que empezaron por quitarse la palabra y acabaron a bastonazos, ya digo. La calle estaba desierta y las persianas de los edificios a medio echar, o sea, que yo era el único testigo de la ciega pelea. Procuré no hacer ruido, para que no advirtieran mi presencia, y los observé durante un rato. Tras el aperiti-

vo verbal, enmudecieron de repente y pusieron en alto los bastones. La sensación de irrealidad se acentuó porque el silencio de la calle, de por sí inquietante, se hizo más oscuro al sumarse a él el de los ciegos. Callaban, para no dar pistas sobre su localización al otro, mientras descargaban palos de ciego en la dirección aproximada. Se trataba de una pelea sin ruido, que es algo así como un arcoiris sin color, o sea, en blanco y negro, como las buenas películas existenciales. Se comprende, pues, que, lejos de intervenir, contribuyera con mi sigilo a la creación de aquella atmósfera en la que los movimientos de los cuerpos tenían la calidad muda de las tragedias que se producen bajo el agua.

El hombre recibió enseguida tres palos certeros –uno en la cabeza y los otros dos en los hombros–, porque tenía una respiración un poco silbante que le delataba. Al cuarto, que le abrió una cremallera de sangre a la altura del lóbulo frontal, huyó a ciegas, perdiendo una tira de cupones que recogí y guardé.

Después me acerqué a la ciega fingiendo que acababa de llegar y pregunté que qué había pasado. Al principio se resistió a hablar conmigo, pero bajé con ella, tomándola del brazo en cada cruce, por María Moliner, y antes de llegar a la avenida Espasa, que no está a más de cinco calles, me lo había contado todo. Por lo visto, el ciego y ella habían sido novios en una época en la que los dos veían, al menos hasta el punto que se lo permitía su ciego amor, más ciego si consideramos que contaban con la oposición de los padres de ella, que detestaban al novio. Cuando a las presiones habituales para que no se vieran añadieron la amenaza de enviarla a estudiar fuera de Madrid, decidieron suicidarse en una pensión que hay al final de Julio Casares. Ella, como su padre era militar, puso la pistola, y él pagó la cama. Permanecieron toda la tarde el uno en brazos del otro y, cuando ya se habían dicho todas las palabras, él tomó el arma, disparó sobre la cabeza de su novia y enseguida se metió una bala en la propia. Pero lo hizo con tan mala fortuna que en lugar de morir se quedaron ciegos.

Como si la pérdida de la vista les hubiera arrebatado también su ciego amor, empezaron a odiarse hasta el punto de que los dos querían vender cupones en la misma esquina. Cuando le señalé que aquella esquina comercialmente no valía nada, me dio la razón, aclarándome que la habían escogido por eso, porque por allí no pasaba nadie y no les separaban cuando se daban de bastonazos. O sea, que a veces vas a buscar unas palabras y vuelves a casa con una pistola. Por eso me gustan esas calles.

Otro cuento de aspecto realmente trivial de la colección de Lorca (y de sus aledaños) que Anselmo Sánchez Ferra nos regala es el titulado *Los polvos para matar pulgas*, cuyo registro se hizo en Morata. Helo aquí:

Aquel que iba vendiendo polvos *pa* las pulgas por la calle:

–¡Vendo polvos *pa* matar una pulga!

Y dice una criada:

–Mira lo que dice ese hombre por la calle.

–¡*Pos* baja y cómprale que hay pulgas en la casa!

Pos le compra, dice:

–¿Y cómo se mata?

–Te voy a explicar cómo se mata. Se pilla la pulga, se le abre la boca, se echan los polvos y se muere la pulga.

Podemos empezar a constatar que no estamos ante ningún chascarrillo de tres al cuarto cuando Sánchez Ferra nos advierte de que es un correlato del tipo cuentístico ATU 1862A (*Sham Physician: Using the Flea Powder, El médico fingido: usa polvos para las pulgas*). El catálogo canónico de Aarne-Thompson-Uther, al que el folclorista murciano remite, nos informa de que hay documentadas versiones medievales italianas, francesas, alemanas... Y de que han sido registrados paralelos orales modernos en Finlandia, Letonia, Lituania, Dinamarca, Irlanda, Alemania, Italia, Hungría, Eslovaquia, Rumanía, en algunas tradiciones judías, Azerbaiyán, Kazajistán, Uzbequistán, China e Hispanoamérica. Pero no acaba ahí la cosa, porque Sánchez Ferra aporta más datos, de erudición deslumbrante: «no parece que sea un tipo muy extendido en la Península ya que no lo encontramos recogido en los catálogos folklóricos de Oriol-Pujol para Cataluña, Beltrán para Valencia y Cardigos para Portugal. Sin embargo está en la colección de C. Cabal, *Asturianos* 1921: p. 232. F. López Megías & M^a J. Ortiz López, 1997: p. 171, C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, p. 326 y en J. B. Rael, *Colorado y Nuevo Méjico* 1957: núm. 431, lo que induce a pensar que su ausencia en los repertorios españoles es producto de las insuficiencias de las encuestas. También parece popular al otro lado del Estrecho; lo recoge R. Gil Grimau & M. Ibn Azzuz, *Marruecos* 1988: núm. 31 y A. E. Elbaz, *Canadian Sephardim* 1982: núm. 76. M. Koen Sarano, *Kuentos Sefaradís* 1995: p.57. Idries Shah, *El mundo de Nasrudín*, p. 389».

Difícil decir más, mejor y de manera más precisa y concentrada. Aunque lo cierto es que todavía es posible apurar un poco y demostrar que nuestro cuentecillo lleva corriendo por España desde hace unos cuantos siglos, puesto que en 1570 quedó atestiguada esta ignota versión:

Estando yo en tierra de sayago, andaua por allí vn hombre vendiendo vnos poluos para matar las pulgas, y en cada lugar vendia los que podia, sin que nadie le preguntase nada, y se yba lo mas presto que era possible hasta que acerto a vendellos en vn lugar a vn ama de vn abbad (que llaman alla, que estas siempre son mas agudas que las otras) y preguntole que auia de hazer con aquellos poluos para que se muriessen las pulgas, respondio que les abriese las bocas con los dedos, y que les echase dentro vna cucharada dellos, y que a quantas lo hiziese se morirían.¹

Las dos calas, rápidas y sucintas, que he intentado hacer en la monumental colección de cuentos de la comarca de Lorca en que el lector está a punto de

¹ Francisco MARTÍNEZ DE CASTRILLO: *Tratado breve sobre la maravillosa obra de la boca. Madrid, BN R5434*, eds. María Teresa Herrera y María Estela González de Fauve (Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1997) f. 61rv.

sumergirse son atisbos muy pálidos de los horizontes que esta obra puede abrir a nuestro conocimiento del cuento folclórico en lengua española. Es de esperar que el afán recolector e investigador de Anselmo Sánchez Ferra siga dando frutos importantes en el futuro. Pero será muy difícil que él, o cualquier otro, puedan entregarnos una obra de proporciones y calidades tan deslumbrantes e insólitas –si se tiene en cuenta el agotamiento que aqueja a la tradición folclórica del presente– como esta.

José Manuel Pedrosa
Universidad de Alcalá

Presentación

Los cuentos de Lorca y la tradición oral murciana

Este volumen de cuentos folclóricos lorquinos que ahora nos ofrece Anselmo Sánchez Ferra asienta otro sólido pilar en la inmensa arquitectura del patrimonio inmaterial de la Región de Murcia que durante años viene construyendo con rigor y paciencia admirables su autor. Porque este millar largo de cuentos, con ser en sí misma una aportación fundamental y decisiva para el conocimiento de nuestra tradición, representa no solo eso: significa otra etapa en la construcción de la geografía cuentística de nuestra comunidad, ambicioso objetivo que (como se nos advierte en la Introducción) persigue el autor desde hace varias décadas.

Porque la labor de Anselmo como recopilador y estudioso del cuento popular, lejos de representar para él un entretenimiento pasajero o la satisfacción de una curiosidad intelectual más o menos efímera, es constante desde antes de que publicara su primera antología de relatos en 1999. Parece que los años y el esfuerzo invertidos, lejos de fatigarle o transmitirle un sentimiento de merecida complacencia en el trabajo bien hecho, le animan en cambio a superar nuevos retos. Como los atletas de élite, Anselmo compite por superar sus propias marcas: cada antología que publica supera a la anterior en número de versiones, en la amplitud de su erudición y en la sabiduría con que profundiza en el significado oculto de estos cuentos tradicionales que atesoran la cultura de nuestros antepasados.

Si repasamos su bibliografía centrándonos exclusivamente en sus trabajos recopilatorios (y dejando a un lado sus numerosos artículos), encontramos: «La memoria de Caprés», *Revista Murciana de Antropología* 4 (1999), en colaboración con Gregorio García Herrero y Juan Jordán Montés; «Camándula: el cuento popular en Torre Pacheco», *Revista Murciana de Antropología* 5 (2000); *Un tesoro en el desván: los cuentos de mis padres*, Guadalajara: Palabras del Candil (2009); «El cuento en Cartagena», *Revista Murciana de Antropología* 17 (2013);

y *Cuentos de Otraparte. Folklore de aluvión del municipio de Cartagena*, Murcia: Diego Marín Librero-Editor (2014). A todo esto hay que añadir el riquísimo archivo de cuentos que permanecen inéditos y que el autor ha registrado en diferentes pueblos de la región como Yecla, Torre Pacheco (que no hallaron cabida en la publicación citada) o Cehegín, y que conforman un conjunto nada despreciable de textos (alrededor de 250) que Anselmo puso amablemente a mi disposición cuando yo estaba preparando mi catálogo de cuentos murcianos.

En 2013, cuando fue publicado mi catálogo murciano en *El jardín de la voz*, editorial cibernética dirigida por el profesor José Manuel Pedrosa, pude contabilizar 2187 versiones (tanto publicadas como inéditas) de cuentos populares en la Región de Murcia, que quedarían repartidas entre 604 tipos o argumentos folclóricos de reconocida existencia en la tradición oral. A estas se les suman otros mil textos (aproximadamente) que no pueden incluirse dentro de los tipos reconocidos pero que sin duda pertenecen al género del cuento folclórico. Este patrimonio ciertamente importante sitúa a Murcia entre las comunidades autónomas más conocidas de España en el ámbito del cuento popular (y sin duda como la primera provincia).

Sorprende esta riqueza si se tiene en cuenta que hasta fecha muy tardía (década de los 90), cuando el cuento ha entrado ya en un proceso irreversible de deterioro y desaparición, no aparecen en la Región de Murcia las primeras antologías dedicadas exclusivamente a los cuentos populares. Hasta ese momento solo conservábamos algunos vestigios, escasos y de poco valor etnográfico, extraídos de las obras de los escritores costumbristas murcianos, en especial de Díaz Cassou, que literaturizó algunos cuentos tradicionales. Para remediar esa carencia, Pascuala Morote Magán publica en 1990 *Cultura tradicional de Jumilla. Los cuentos populares*, colección muy importante por la calidad y cantidad de las versiones recogidas (105 en total). En 1993 ven la luz los *Cuentos murcianos de tradición oral*, publicados por la Universidad de Murcia, trabajo colectivo en el que participaron profesores y alumnos de la Universidad, que reúne 143 relatos recopilados en distintos municipios de la Región de Murcia (52 localidades). Interesantísima y excepcional resulta la antología de Ester Limorti y Artur Quintana titulada *El Carxe. Recull de literatura popular valenciana de Murcia* (1998): interesantísima porque reúne un conjunto muy apreciable de cuentos (168) y de otras manifestaciones literarias tradicionales; excepcional porque los textos, recogidos en los municipios murcianos de Jumilla (principalmente) y Abanilla, están en valenciano. Y del año 2009 es el libro *Las voces de la memoria. Cuentos populares de la Región de Murcia*, de Ángel Hernández, que recogió indirectamente los cuentos (244 en total) en la comarca de Mula a través de sus alumnos del IES *Ortega y Rubio* de la citada localidad.

Además de estas obras, algunas antologías y artículos que incluyen cuentos folclóricos murcianos se publicaron en estos años, pero apenas contribuyen a aumentar ligeramente el número de versiones que pueden leerse en los libros mencionados anteriormente. Lo cierto es que algo más de la mitad de todas las versiones recogidas en la Región de Murcia hasta 2013 han sido registradas por Anselmo, lo que nos da una idea del mérito de su empresa.

Pero, como decía antes, la labor de Anselmo no acaba aquí, y en la actualidad continúa con sus encuestas en Yecla y Moratalla, encuestas que seguro darán frutos tan maduros como este lorquino que vamos a saborear. Y así, a los más de 3000 cuentos con que nos ha obsequiado se les irán sumando otros muchos más hasta ofrecer un vasto panorama del cuento en la región. Si bien en la actualidad ni las autoridades administrativas ni los intelectuales valoran suficientemente la importancia de la literatura oral, sin embargo estoy seguro de que las generaciones venideras reconocerán la trascendental aportación de Anselmo, pues sin el conocimiento de la tradición oral nunca podremos saber quiénes fuimos ni tampoco quiénes queremos llegar a ser.

No necesita de muchos elogios este libro de cuentos lorquinos pues sus cualidades saltan a la vista. El montón de cuentos recogidos mediante una metodología sistemática y madurada por la experiencia de muchos años; la pulcritud en la edición de los textos, que reflejan su condición de textos orales pero a la vez respetan las convenciones de la literatura escrita; el rigor de la clasificación; la erudición de las notas comparativas y la amplitud de la bibliografía manejada...: desde cualquier punto de vista que la consideremos, es esta una obra admirable que fascinará a cualquier lector que a ella se acerque.

Como motivo de interés añadido encontramos entre los cuentos de Lorca, junto a muchos relatos conocidos en la tradición murciana, otros que hasta este momento no habían sido registrados en las colecciones editadas. Como curiosidad mencionaré algunos tipos que, presentes en los catálogos regionales e internacionales, entran en el repertorio murciano gracias a las encuestas de Anselmo: 80A*, 117, 122G, 127 A, Camarena &Chevalier 138, 200 A y B, 217, 221 A, 245, 288C*, 311, 6113, 765, 774 A (o 1169), 810 A*, 891B*, 893, Camarena & Chevalier [901D], 992A, 1297*, Aarne-Thompson 1301*, 1327 A, 1331, 1336, 1348, 1354C*, 1385, 1390*, Cardigos [1408*D], 1418*, 1443*, Robe 1445*A, 1447 A*, Cardigos [1645*C], 1541**, 1547*, 1567H, 1577, Cardigos [1706*], Cardigos [1717*A], Cardigos 1730 A*, Cardigos [1730*C], 1785B, 1804B, Noia Campos [1807C], 1862 A, 1920 A, 1965, etc.

En fin, no quiero extenderme en lo que no es más que una presentación de un magnífico libro, ni pretendo agotar los elogios hacia algo que no los necesita, pues se vende excelentemente por sí mismo. Solo me gustaría terminar mostran-

do mi sincera admiración por toda la obra de Anselmo, por su entusiasmo y capacidad de trabajo, y por supuesto animarle a que siga así y culmine su proyecto, pues de ello depende en gran medida la conservación de nuestra cultura y de nuestra memoria, es decir, de nosotros mismos.

Ángel Hernández Fernández
*Doctor en Filología **

* Autor del *Catálogo tipológico del cuento en Murcia*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, Centro de Estudios Cervantinos, 2013.

Agradecimientos

A Gregorio Rabal Saura, compañero de fatigas y recompensas, y del que podría decir aquello de «Otro loco hay en Chinchilla», pero no porque, como en la vieja conseja, emule mi locura para enmendarme de ella, sino por su complicidad, porque padeciendo el mismo trastorno llevamos ambos veinte años embarcados en esta larga travesía creyéndonos cuerdos a fuerza de no ceder ninguno en el empeño y de repetirnos uno al otro, una y otra vez, que la locura sería dejar de navegar.

A la *Revista Murciana de Antropología*, por acoger la monografía. El amparo que esta publicación presta desde el principio a nuestro trabajo y la generosidad con que parece dispuesta a asumir sus dimensiones, ha sido un acicate para seguir en la brecha. Hoy podemos considerar que los repertorios de narrativa oral tradicional constituyen una serie y hago votos porque la Revista viva lo bastante como para publicarla íntegramente. Gracias también el equipo que la dirige hoy, integrado por José Antonio Molina Gómez, Pedro Martínez Cavero y Juan Jordán Montes, por mantenerla viva y darle la oportunidad de cobijar y vocear los trabajos de investigación sobre la cultura popular tradicional en nuestra Región.

A todos los que se interesan por esta empresa y la valoran generosamente dándola a conocer en distintos círculos, en particular a José Manuel Pedrosa, Ángel Hernández Fernández, José Luis Agúndez y José Sánchez Conesa.

A las autoridades municipales que han colaborado decisivamente para que la investigación se llevara a cabo, especialmente a la concejala del Mayor, María del Carmen Ruiz Jódar, la técnico municipal Begoña Rada Reolid y al Director del Museo Arqueológico de Lorca, Andrés Martínez Rodríguez.

Y desde luego a cada uno de los lorquinos y lorquinas que han empleado un poco o un mucho de su tiempo para atendernos y para rendir generosamente sus

memorias a nuestras pesquisas y cuyos nombres figuran en la tabla de informantes. De sus memorias están hechas estas páginas, en sus memorias se guardaba el tesoro que, como en los cuentos de hadas, parece ceniza cuando se percibe la porción minúscula que retiene una persona, pero se convierte en rutilante oro si se contempla el todo abocado por la comunidad.

Introducción

La cultura es nuestra forma de estar en el mundo, por lo que todo cuanto el hombre hace, o casi todo, puede cobijarse en su semántica. Hace mucho que en el lenguaje de las ciencias humanas la palabra cultura ha abandonado las connotaciones elitistas que tuviera en otro tiempo, y el recorrido que la ha llevado hasta la significación holística con que ahora la empleamos implica también la evolución de la valoración que de ella ha hecho la sociedad humana. Si antes apreciar la cultura consistía en discernir y degustar los productos exquisitos de la civilización en el terreno de la música, las artes plásticas, la literatura, etcétera, y para potenciarla se practicaba el mecenazgo privado o público en favor de los creadores, ahora el asunto es más complejo, requiere una amplitud de miras mucho mayor, menos diletantista y de perspectiva más profunda, y la complicidad de la ciudadanía, porque se trata de percibir con respeto e interés todas las manifestaciones humanas, no solo las sofisticadas sino, y muy especialmente, también las más vulgares y cotidianas, con la convicción de que más allá de la emoción estética hay un objetivo trascendente porque al contemplarlas se contempla al hombre, enfrentado eternamente a los retos que en cada época le plantea el contexto ecológico y el de las estructuras sociales, políticas y económicas que él mismo organiza. Y a esta convicción se añade la esperanza de que el estudio y análisis de esas manifestaciones nos vuelva inteligibles, que podamos interpretarnos para corregirnos o para aceptarnos.

Hoy las sociedades modernas parecen haber aceptado las implicaciones derivadas del valor antropológico del término cultura y asumido la responsabilidad colectiva que se genera entonces; si la cultura es el hombre, desde nuestra óptica ignorarla o preterirla es suicida, sin sus raíces carecemos de lugar en el mundo y en sus peculiaridades adaptativas buscamos nuestra identidad. Surge entonces el concepto de patrimonio cultural, idea que traslada el tema a un escenario marcadamente político, lo que en principio es afortunado porque significa que está presente en el horizonte de problemas que deben abordar los dirigentes de la comunidad.

El patrimonio es, por definición, la hacienda que una persona ha heredado de sus ascendientes. El problema al hablar de patrimonio cultural es que los bienes que lo componen no están bien inventariados, no pueden estarlo porque ni siquiera están bien definidos, lo que explica la ineficacia de los gestores políticos de la cultura, muchos de los cuales tienen una visión cuanto menos sesgada, y frecuentemente distorsionada, del asunto que es de su competencia. Esta situación absurda impide poder plantear proyectos coherentes y deja la gestión del patrimonio al albur de los intereses particulares de los que la llevan a cabo, o de las modas sociales, que a veces trasladan el foco de atención de la comunidad allí donde lo dirige alguna personalidad carismática con el apoyo de los medios de comunicación más influyentes.

Pongamos por caso el tema de la arqueología en la región de Murcia. Hasta bien entrados los setenta del siglo anterior, en las grandes ciudades con pasado relevante de esta comunidad autónoma, como Murcia y Cartagena, los hallazgos arqueológicos representaban quebraderos de cabeza, eran presencias impertinentes que se resolvían siempre que era posible de manera expeditiva, con nocturnidad y alevosía, haciendo que la pala soterrara o destruyese el yacimiento incordiante. En el resto de la región el tema no pasaba de ser una extravagancia de ociosos. La llegada a la Universidad de Murcia de Ana María Muñoz Amilibia y de Antonino González Blanco, y la creación de la sección de Historia Antigua y Arqueología fue determinante, aunque no la única razón, desde luego, para el cambio de la situación. Hoy lo que antes era exótico y contemplado con reservas, cuando no con abierto rechazo, tanto desde instancias administrativas como desde la población, es una señal de prestigio con la que conviven la casi totalidad de los municipios murcianos, dotados de museos municipales y con arqueólogos de plantilla en los ayuntamientos, y hasta un factor impulsor del desarrollo económico, como ocurre en el caso de Cartagena.¹ Quede claro que al hablar de modas sociales no cuestiono, naturalmente, el interés colectivo por el patrimonio arqueológico, bendita «moda social», sino que planteo cómo se ha llegado a generar ese interés, lo pongo de manifiesto sin censurarlo tampoco porque acaso no pueda producirse de otra forma.

Donde pretendo llegar es a advertir que, carente de ese prestigio y probablemente también debido a su naturaleza inmaterial y, por qué no decirlo, a su procedencia popular, asociada al ámbito rural, la tradición oral sigue ejerciendo de

1 El tema está ampliamente desarrollado por algunos de los que han sido notables protagonistas en este proceso: José Miguel GARCÍA CANO, *Pasado y presente del patrimonio arqueológico en la Región de Murcia*, Murcia 2006, y más recientemente J. M. GARCÍA CANO y S. F. RAMALLO ASENSIO, *100 años de Investigaciones Arqueológicas en la Universidad de Murcia*, Museo de la Universidad de Murcia 2015.

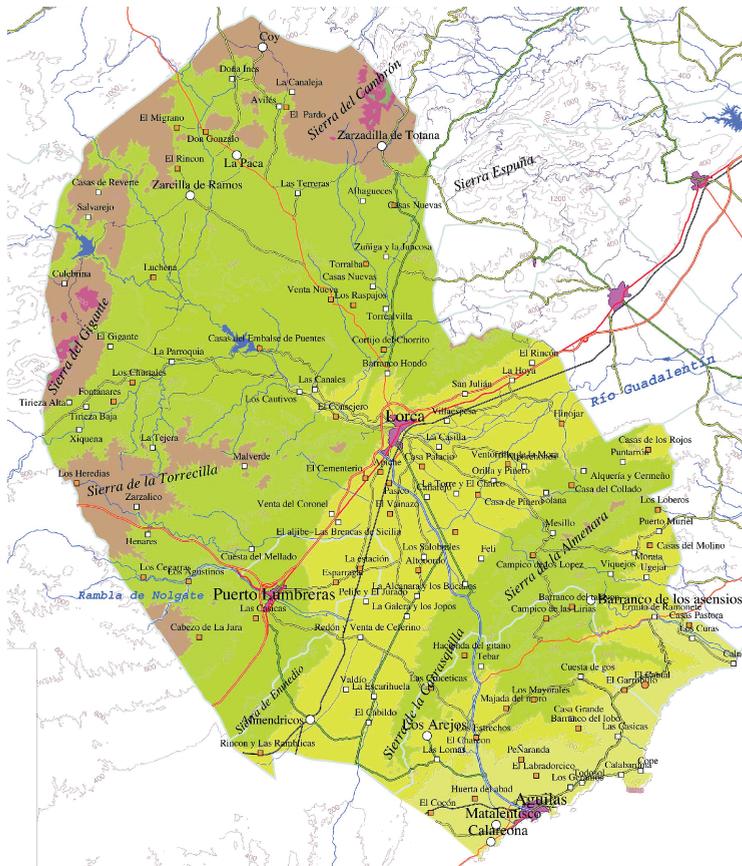
figurante en el reparto, empequeñecida por el protagonismo de otros y más amenazada que ninguno. Los restos arqueológicos, en tanto en cuanto no interfieran con los intereses urbanísticos, reposan sin riesgo bajo la tierra que les oculta y que al mismo tiempo los protege; al amparo de una legislación protectora, edificios públicos y privados tienen hoy garantizada su supervivencia. Sin embargo lo que solo se encuentra en la memoria vive mientras la memoria vive y viaja; cuando el viaje se interrumpe, cuando no se transmite, ese saber se pierde sin dejar rastro. «Las mujeres y los niños primero», se dice en los naufragios; si la lógica presidiese las acciones de los que toman decisiones y de los que proyectan estrategias, la tradición oral sería hoy, en un mundo en el que el viaje de la memoria se ha detenido sin solución, el objeto prioritario de los desvelos colectivos para su constatación y puesta en valor.

Tras la publicación de los repertorios de narrativa popular de tradición oral correspondientes a Torre Pacheco y Cartagena,² le toca el turno ahora a los materiales recogidos en el municipio de Lorca. Con la publicación de este trabajo damos un paso importante en la ejecución de un proyecto que se va definiendo y justificando sobre la marcha y que tiene como objetivo exponer el estado actual del cuento folclórico en la Región de Murcia, revelando su extraordinaria riqueza, aún cuando se encuentra en inevitable tránsito a la extinción; esta paradoja se explica si se tiene en cuenta que la tradición oral está vinculada con los modos de producción agrarios y el tejido social que generan, y Murcia los ha mantenido como esenciales hasta el último cuarto del siglo XX, pero la velocidad con la que se ha impuesto la modernidad postindustrial y la eficacia con la que el nuevo modelo cultural que de ella deriva reemplaza al precedente, provoca esta coyuntura, en cierto sentido privilegiada, la de la pervivencia de una generación que aún oyó y aprendió pero que no tuvo la oportunidad de contar, y sin embargo todavía está ahí, lo que hace posible rescatar el patrimonio que atesora.

Nuestro propósito es simple; se trata de elaborar los repertorios más completos posibles de cada municipio murciano mediante encuestas directas y exhaustivas realizadas entre la población de mayor edad, con el a priori teórico de que esos repertorios locales son formas particulares de hablar el metalenguaje universal del cuento, que sus peculiaridades «dialectales» dependen de los respectivos contextos ecológicos e históricos y que estas singularidades de la tradición oral local prestan al cuento una función más que se une a la de entretener e instruir: contribuyen a conformar una identidad colectiva.

En este sentido, el corpus narrativo lorquino es relevante. Creemos que el trabajo de campo realizado ofrece datos suficientemente representativos del «estado

2 Ambos en la Revista Murciana de Antropología, núm. 5 y 17.



de la cuestión» en un término municipal de una extensión casi equiparable a la de la provincia de Guipúzcoa (1.676 km² en Lorca por 1.884 de la diputación foral vasca), y hasta la emancipación de Puerto Lumbreras en 1958 el más grande de España.³

El relieve del municipio en absoluto es homogéneo. Los geógrafos distinguen cuatro sectores bien definidos: las tierras altas del norte, el reborde interior de la depresión prelitoral, la depresión litoral y las sierras y llanuras costeras.⁴

Sobre esta enorme extensión viven casi 92.000 habitantes, 58.000 en el casco urbano y el resto distribuidos en las 39 pedanías que lo componen. De ellas hemos

3 Hoy es el segundo, tras Cáceres con 1750 km².

4 Una buena síntesis de los aspectos de la geografía física lorquina en J. L. GONZÁLEZ ORTIZ: «Comarca de Lorca. El espacio natural», *Historia de la Región Murciana*, Ed. Mediterráneo, 1980, I, pp. 310-315.

explorado 17 directamente, con diferente fortuna, pero en los grupos entrevistados había «naturales» de al menos diez más; en total la colección se ha formado gracias a las aportaciones de casi 160 narradores, y más de 200 personas han estado presentes en las encuestas, con sus silencios o sus comentarios que también resultan elocuentes.⁵

Así hemos reunido un repertorio narrativo que cuenta con 852 relatos, 81 más que el de Cartagena. Pero pese a la contundencia de estos números, lo verdaderamente destacable al efecto de nuestros presupuestos teóricos es que más de un 50% de estos relatos no se encuentran en las colecciones del Campo de Cartagena. Además, algunos tipos narrativos evidencian ahora con claridad cómo están ampliamente difundidos en un área y son prácticamente desconocidos en otra, como es el caso de las historias de Encantadas, presentes en cada enclave lorquino y casi ignoradas en el área cartagenera, o los dicterios de tontos grupales empleados para zaherir a una comunidad, muy bien documentados en el Oeste de Cartagena y casi irrelevantes en Lorca.

Alguna vez tocará explicar con precisión estas variaciones, pero para mí, por los argumentos ya expuestos, lo que urge es recopilar un producto cultural cuyo horizonte de supervivencia se corresponde con el de el puñado de últimos conocedores de estos argumentos, piezas vivientes de un circuito de transmisión que ha funcionado durante siglos transgrediendo barreras geográficas, temporales y culturales, pero que tocado con la invención de la escritura, ha sido definitivamente apuntillado con la aparición de los modelos de comunicación contemporáneos. La desvalorización social del cuento va de la mano del desprestigio de la oralidad como mecanismo de acumulación y transmisión de experiencia,⁶ pero es indiscutible su trascendencia en el pasado, y su verdadera dimensión no puede aquilatar-se con una indagación superficial, es preciso aplicar la lente de aumento de la investigación pertinaz para descubrir, por ejemplo, la heterogeneidad que se oculta tras una aparente uniformidad; la evaluación de esas anfractuosidades imperceptibles en un examen a vuela pluma van a determinar la formulación de nuevas y más verdaderas preguntas.

Los 852 relatos que componen este repertorio se han incorporado en tres fases. Los materiales más antiguos corresponden precisamente al momento en el que personalmente descubrí el cuento folclórico popular. Fue en el año 1985, recién iniciada mi carrera docente, cuando, destinado en la Sección de Formación Profesional de Puerto Lumbreras, delegada del Instituto de Formación Profesional

5 Véase la tabla del apéndice de informantes, que incluye también el número de entrevistas y la fecha en que se realizaron.

6 Imprescindible la lectura al respecto del ensayo ya clásico de Walter Ong: *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra* [1982], FCE 2002.



de Lorca, propuse un día a mis alumnos la realización de una tarea escolar consistente en dar forma literaria a alguna narración tradicional que conociesen en la familia. Esa iniciativa absolutamente improvisada me enfrentó por primera vez con un fenómeno que me fascinó, pero que desconocía también por completo, y en aquellos meses iniciáticos, sin más motivación que la curiosidad y por supuesto que sin proyecto ni estrategia alguna, reuní poco más de una docena de relatos, magro pero muy interesante conjunto entre los que se encuentran las versiones del cuento de Barba Azul de los entonces estudiantes Antonio Muñoz y Antonio Reverte Miravete (núm. 91 y 91a), la estupenda versión de la leyenda del Río Luchena que Lorenzo Martínez Ferra, a la sazón el director de la Sección, había escuchado a su tío, natural de La Parroquia (núm. 113), y los espléndidos relatos de encantadas que refirió Francisco Miravete Martínez, abuelo de otro alumno, Bartolomé Carrillo Miravete, natural del Cortijo de los Heredias, en el límite provincial con Almería.

Otro contingente de cuentos de este repertorio fueron recolectados en el trabajo de campo de Cartagena. Allí nos encontramos por primera vez con estupendos narradores nacidos y criados en lugares muy distantes, poseedores de lo que llamamos un folclore de aluvión que era preciso discriminar para que el repertorio, reflejo de la sociedad rural cartagenera, no se viese contaminado por materia-

les que correspondían a otras áreas. La mayor parte de esos relatos han sido publicados en un apéndice,⁷ pero al decidir investigar este municipio no dudé en incorporar a la colección el excelente y abundante acervo de María Rubio Sánchez, nacida en Las Terreras pero residente en la diputación cartagenera de Santa Ana, donde la entrevistamos en 2002, y también el de Isabel Quiñonero Miñarro, oriunda de Marchena y vecina de la barriada de Torre Ciega.

Naturalmente el grueso de la colección se compone de los relatos obtenidos en la encuesta realizada por Gregorio Rabal Saura y el que suscribe entre 2009 y 2013 en el municipio de Lorca, continuando aquí nuestra empresa de inventariar la tradición oral respecto a las cuestiones de las que cada uno se ocupa, no sin antes haber realizado infructuosas gestiones para interesar a las autoridades del ayuntamiento de Fuente Álamo en colaborar con este proyecto⁸ con la idea de completar el estudio de la comarca del Campo de Cartagena.

La determinación de Lorca como nuevo objetivo se produjo al considerar el carácter esencialmente rural de su inmenso término e intuir por tanto la existencia de un acervo potente de cultura tradicional. Entre los inconvenientes que debíamos enfrentar estaban los largos desplazamientos a que nos obligaba la distancia que nos separaba de muchos de los enclaves que íbamos a investigar y nuestra limitadísima disponibilidad de tiempo para hacerlo, dificultades que resolvimos acordando utilizar el sábado por la tarde para llevar a cabo el trabajo de campo.

Conforme a lo que ya es nuestro proceder habitual, como paso previo establecimos contacto con el Ayuntamiento de Lorca para exponer el proyecto y solicitar el «amparo» institucional. Recurrimos a la intermediación del director del Museo Arqueológico de la ciudad, don Andrés Martínez Rodríguez, buen amigo y persona comprometida obviamente con cualquier esfuerzo destinado a defender o poner en valor el patrimonio cultural lorquino. Andrés nos concertó una entrevista con doña María del Carmen Ruiz Jódar, responsable de la Concejalía del Mayor y ONG's, y el 17 de febrero tuvo lugar ese encuentro en el que también estuvo presente don Javier Pinilla, secretario de la concejala. Nuestros interlocutores nos plantearon la pertinencia de convocar una asamblea de presidentes de los clubes de la tercera edad de todo el municipio ante la que presentar el trabajo. Esa

7 *Cuentos de Otraparte*, Murcia 2014.

8 Y conste que al hablar de colaboración para nada me refiero a financiación; hasta hoy no hemos renunciado nunca a emprender el trabajo por no disponer de algún apoyo económico y, de hecho, solamente el ayuntamiento de Torre Pacheco lo ha becado durante su ejecución. Lo que sí hemos considerado imprescindible es el respaldo de la institución municipal y especialmente el de las concejalías de Cultura y Asuntos Sociales para poder contar con la infraestructura de servicios a la tercera edad, y especialmente para intermediar con los clubs de mayores allanando el acceso y facilitando el contacto.

asamblea se reunió poco después, el 3 de marzo, y comparecieron medio centenar de personas a las que expusimos nuestros objetivos.

Además, a partir de ese momento convinimos también en que, previamente a la apertura de la encuesta en una nueva pedanía, la Concejalía del Mayor debía volver a contactar con los responsables de la asociación local a los que nos íbamos a dirigir para recordarles el asunto, animarles a participar y, de paso, dar respaldo institucional a nuestra empresa. Para esta tarea hemos contado todo este tiempo con la inestimable colaboración de la técnico municipal doña Begoña Rada Reolid. A todos estos responsables de la Concejalía les expresamos el agradecimiento más sincero por las gestiones realizadas sin las que nuestro trabajo de campo habría conocido muchos obstáculos.

En los apéndices del volumen II puede verse la tabla con los lugares encuestados, cuantas entrevistas se realizaron en cada uno de ellos, cuando tuvieron lugar, quienes participaron y cual fue su aportación al repertorio, pero a continuación, ofrecemos un escueto resumen del balance.

La intensidad con la que hemos llevado a cabo la exploración de los 17 núcleos que se incluyen en la tabla ha sido irregular. En algunas poblaciones hemos podido realizar el trabajo con mayor sistematicidad gracias al interés y la disponibilidad de los informantes, y desde luego a la predisposición a colaborar de algunos presidentes de los clubs de mayores, o de personas carismáticas que han puesto su influencia al servicio de nuestra empresa. En este sentido los mejores resultados corresponden a Morata, pedanía enclavada en el corazón de la Sierra de la Almenara, muy próxima a la costa y limítrofe con el municipio de Mazarrón; este fue el afortunado punto de partida de la nueva aventura y debo rendir aquí homenaje a don Antonio Navarro Mateo, presidente del club de pensionistas cuya actitud fue determinante para que el pequeño grupo de varones que nos atendió lo hiciera en las 17 entrevistas efectuadas a lo largo de 2009; quiero destacar las aportaciones del mismo presidente (nada menos que 43 relatos), la intensa colaboración de quien se ha convertido en entrañable amigo, don Pedro Ortiz Mármol y el extraordinario repertorio de don Miguel Soto Acosta, responsable él solo de haber engrosado la colección lorquina con más de 160 narraciones y de que, renuente a que nuestra relación acabase cuando acabó el trabajo, podamos disfrutar periódicamente de su amistad a la sombra del gigantesco pino que sombrea el porche de su casa.

Otras cuatro asociaciones, además de Morata, nos han acogido con interés suficiente para mantener el contacto durante un periodo lo bastante prolongado como para permitir el desarrollo de una investigación minuciosa. Ese es el caso de Doña Inés, en el extremo opuesto del municipio, en el área de las tierras altas septentrionales; aquí la presidenta del club era una mujer, doña Teresa Corbalán Fernández, y casi exclusivamente femenino el grupo que participó en las 14 entre-

vistas que realizamos entre la primavera de 2009 y el final del verano de 2010, destacando como narradoras la propia Teresa, su hermana Encarna y doña Antonia Marín Valverde, dueña de un repertorio tan amplio como interesante. Las atenciones que allí recibimos quedan en nuestra memoria y no será fácil saldar nuestra deuda de reconocimiento, para con ellas en particular y para todas las que estuvieron presentes en aquellos encuentros.

Las 13 entrevistas de Zarzalico-Henares, al oeste de Lorca y en la frontera con el municipio almeriense de Vélez Rubio, tuvieron lugar, salvo la primera, en la famosa Venta de la Petra, domicilio de don Juan Pernías Sánchez y doña María Martínez Morales, salvando así las tremendas dificultades que suponía carecer de un local social céntrico en un área de hábitat disperso. Se desarrollaron a lo largo de 2011 y nuestra anfitriona fue Isabel, la hija de Juan y María; pocas veces hemos podido contar con persona tan entusiasta y eficaz a la hora de arrimar el hombro para conseguir la participación en las encuestas del mayor número de vecinos, rara fue la tarde de sábado que no se incorporaba un nuevo informante al grupo, siempre numeroso, entre los que se encontraban narradores con amplios repertorios como la misma madre de Isabel, doña María, don Ginés Carrillo Molina,⁹ doña Francisca García Cerezuela, don José Gázquez Gázquez, doña Rosa Gea Pérez, don Alonso Parra Pérez y Pedro Teruel Asensio, «El Cuestas». De todos ellos guardamos entrañable recuerdo.

El último de los núcleos encuestados con más exhaustividad es la pedanía de Las Terreras, de nuevo al norte del municipio, en las proximidades de la Sierra del Madroño. Tras tres años de trabajo de campo, en 2012 habíamos entrado en una fase de cierto estancamiento provocado por las dificultades para contactar con otras pedanías y la incapacidad para poder repetir las sesiones más allá de la primera o, a lo sumo la segunda entrevista. Desalentados por estas experiencias negativas llegamos a plantearnos, si no dar por concluido el trabajo en Lorca, sí al menos superar el marasmo en que nos encontrábamos iniciando la exploración de otros municipios, y esto nos condujo a indagar en la frontera alicantina, en la pedanía de El Cantón de Abanilla, que nos interesaba especialmente por las peculiaridades que

9 La esposa de Ginés, Ana María Miravete Martínez, era la hija de Francisco Miravete Martínez, al que me he referido más arriba como uno de mis primeros informantes, entrevistado en 1985. Su hija ya no había conservado nada del riquísimo repertorio del padre, tristemente, porque cuando conocí a don Francisco este ya sufría un proceso de deterioro de la memoria, mezclaba motivos y episodios de cuentos diferentes o cerraba algunos relatos bruscamente porque no recordaba como se desarrollaban o como concluían. Se frustró así la esperanza que inicialmente concebí al saber que Ana María era su hija, de que esta hubiera escuchado aquellas historias en su infancia, cuando su padre las refería con coherencia. Por lo demás, esta circunstancia no es más que un exponente de la ruptura de la transmisión oral que condena al olvido a la cultura tradicional.

esperábamos encontrar al ser punto de contacto con el área cultural valenciana, pero que interrumpimos tras cuatro interesantes sesiones. En junio hicimos una cata en Alguazas, igualmente sin continuidad y en noviembre decidimos relanzar el trabajo en Lorca solicitando un nuevo encuentro con la concejala del Mayor y con su técnico, Begoña Rada, tras el cual se nos proporcionaron nuevas listas de contactos que incluían las de los alcaldes pedáneos, y nos reconfortó la expresión del compromiso por reforzar su implicación en el proyecto.

Las Terreras era, por tanto, nuestro primer objetivo de la nueva etapa, y la presidenta de una asociación de mujeres, doña Beatriz Sánchez Navarro, fue la persona que propició que los resultados aquí fueran tan positivos. Durante el invierno y hasta la primavera de 2013 realizamos ocho entrevistas, de las que, al margen del interés de los materiales obtenidos, nos queda la satisfacción de haber conocido a personas de la categoría de don José Cerezo Lorente, «El Cuco», don Juan López Torrecilla, doña Beatriz Lorente Sánchez y su marido, don José Marín Martínez¹⁰ y don Roque Paco Martínez. Inolvidables ellos y los ágapes con los que nos agasajaron en más de una ocasión.

Mención especial merece el último de los lugares de Lorca que hemos explorado y en donde, cuando escribo estas líneas aún podemos decir que está en curso la investigación. Se trata de la pedanía de Purias, al pie de la Sierra de la Almenara, pero en su cara norte, en la que hemos efectuado cinco entrevistas desde finales de febrero de 2015, organizadas por la presidenta del club de mayores, doña Lucía Martínez González. Hay que advertir que en la primavera de 2013, cerrado el trabajo de campo en Las Terreras y en Albudeite, población con la que habíamos alternado las encuestas, emprendimos la tarea con entusiasmo en el municipio de Moratalla, al noroeste de la región, abandonando la encuesta en Lorca porque al éxito de Las Terreras sucedieron nuevos intentos frustrados y, sobre todo, porque el volumen de material ya superaba al obtenido en Cartagena y las últimas encuestas apenas arrojaban novedades significativas. Sin embargo Purias se ha revelado como un enclave importante que nos ha permitido incorporar casi medio centenar de cuentos a la colección, muchos de ellos inéditos, y nos ha obligado a recomponer un trabajo que estaba prácticamente terminado y dispuesto para su publicación. En el grupo destacan prolíficos y excelentes informantes como don Pablo Díaz Moreno, doña Juana Sánchez López, doña María Sánchez Reverte y don Lucas Teruel Martínez.

Por distintas razones en otros lugares no hemos podido alargar el trabajo de campo más allá de 4 o 6 de sesiones. Seis fueron las que realizamos en Coy entre

10 Nacido en Zarzadilla de Totana, su notable aportación pudo paliar en cierta medida los pobres resultados producidos por nuestra incursión en esa población.

el otoño de 2010 y la primavera de 2011, y no por falta de interés del presidente del club de pensionistas, don Santos Sánchez Valera, que ante la falta de respuesta a su convocatoria en el local social, nos condujo al domicilio de don Juan Rubio Martínez y doña Isabel Martínez Martínez, siendo esta dueña de un rico acervo de cuentos.

Anteriormente lo habíamos intentado en Zarcilla de Ramos, a finales de 2009. Aquí nos fue imposible conseguir fijar la reunión para la tarde del sábado y las cuatro sesiones que hicimos lo fueron en día de semana, en circunstancias muy desfavorables,¹¹ pese a lo cual afortunadamente el repertorio de Lorca no carece de un nutrido grupo de cuentecillos aportados por vecinas de Zarcilla.

También es insuficiente el trabajo hecho en La Parroquia, con solo cuatro entrevistas espaciadas entre 2010 y 2012 y en Zarzadilla de Totana, con el mismo número de sesiones concentradas a principios de 2012, eso sí, en este caso con la sobresaliente participación de Andrés González Corbalán, «El Zorro», que si bien nos confesó su falta de interés por los chistecillos tradicionales, sin embargo a él debe el repertorio una de sus piezas más brillante, el precioso ejemplar de ATU 302 que figura en este volumen con el núm. 88.

Intentonas sin continuidad ha sido las de La Campana (2011), lugar en el que, pese a su castigada memoria, don Antonio Ruiz Muñoz pudo referir un buen puñado de cuentecillos, La Hoya (mayo de 2011), con la casi exclusiva participación, excelente por otra parte, del presidente del club, don Antonio Mateos Pérez, Campo López (junio de 2011), Ramonete (primavera de 2012) y Avilés (2014).¹² Y aún menos afortunada ha sido la incursión en Almendricos (mayo de 2012) y La Paca (diciembre de 2013), pero en todas ellas hemos recogido material que ha enriquecido la colección con aportaciones siempre valiosas.

Dejamos para el final la evaluación de la labor efectuada en el casco urbano de la capital del municipio y en su entorno más próximo, la huerta que riega el Guadalentín. El balance vuelve a ser magro: tres entrevistas en Tiata, (finales de 2010 y principios de 2011) y tres más en el Barrio de San Antonio (otoño de 2013, primeros meses de 2014), en ambos casos, grupos reducidos compuestos únicamente por hombres que, sin embargo, hicieron abundantes aportaciones y de cali-

11 La distancia desde Cartagena o San Pedro del Pinatar hasta Zarcilla es de 114 km en un caso y 131 en el otro; el desplazamiento supone casi hora y media de ida y otro tanto para la vuelta, mi turno laboral comenzaba a las siete de la tarde y el grupo integrado por mujeres que participaban en un taller de bordados no podía atendernos antes de las cuatro. Disponía por tanto de algo menos de una hora para realizar la encuesta y en ese tiempo nuestra presencia no dejaba de ser una intromisión en la actividad que las había llevado allí.

12 Propiciada por don José Cerezo Campoy, natural de Avilés pero residente en San Pedro del Pinatar.

dad. A destacar en Tiata el acervo de don Alfonso Lucas Quiñonero y don Andrés Perán López y en la barriada de San Antonio, los de don Sebastián Millán Perán, don Antonio Miravete Reche y don José Antonio Ruiz Padilla. Del Barrio de San Cristóbal es la familia de doña Marisol Pelegrín Periago, profesora de magisterio residente en Murcia a la que entrevisté en su domicilio particular gracias a la mediación de mi gran amigo José Miguel García Cano, y que supuso la inclusión de un interesante ejemplar de ATU 480 (núm. 93) y dos cuentos de fórmula.

Por último, de la ciudad es María Díaz Mondéjar, sobrina-nieta de don José Luis Gallego García, profesor de Matemáticas en el I.E.S. Isaac Peral de Cartagena que es quien me hace llegar un texto escrito por la niña, a la sazón de doce años de edad, que contiene una versión de ATU 650 oída en su entorno familiar. El mismo José Luis Gallego recoge por escrito un cuento de un vecino de la pedanía de Río, don Juan Martínez Sánchez (núm. 550).

LORCA EN SUS CUENTOS

Cuando el cuento se habla, el argumento universal deja de serlo y el relato toma carta de naturaleza local. El idioma, o para ser más preciso la forma peculiar de hablarlo que tiene un grupo humano en un área determinada, es sin duda el principal mecanismo que emplea esa comunidad para apropiarse un patrimonio que sin embargo pertenece también a muchos tiempos y lugares diferentes. Pero no es la única manera de apoderarse de él; para percibir un cuento como «nuestro» también resulta eficaz localizar los acontecimientos que en él se narran en un espacio familiar, o sustituir a los innominados protagonistas por personajes de nuestro entorno. Aunque lo que predomina en el cuento folclórico es la indeterminación geográfica y temporal y el anonimato de los héroes, los narradores se ven compelidos a emplear estos argumentos arquetípicos como sustancia nutriente de las biografías de hombres y mujeres reales y singulares, los cuales, en función de sus características bien pudieron haber actuado, resuelto o padecido las peripecias y conflictos que los cuentos refieren, conforme a la socorrida expresión italiana, «se non è vero, è ben trovato». El repertorio lorquino ofrece abundantes muestras de estos recursos que vamos a exponer con cierto detalle.

La localización

La aparición de topónimos encuadra la historia en un contexto espacial concreto. Las narraciones de corte realista, lo que los folcloristas llaman cuentos de costumbres, parecen más propensos a permitir esta manipulación, pero lo cierto es que en Lorca la localización afecta también a relatos con mayor grado de inverosimilitud. En el caso de los cuentos de animales, así ocurre con el espléndido

ejemplar de ATU 122 A recogido en La Campana (núm. 18), en donde el lobo sufre las frustrantes experiencias que le acontecen en Viento Fresco, Casa Las Monjas y Pino Real, lugares que pertenecen a esta pedanía.

También de La Campana es la versión del tipo Camarena & Chevalier [62 A] (núm. 15), pero el narrador establece que el escenario de las rapiñas de la zorra con la explicación a sus crías para justificarlas se encuentre en La *Cañá*, junto al Cabezo Lirón. Y la relación avilesina de la archisabida argucia de la zorra para escapar del encierro en el corral que acaba de devastar con eficacia asesina (núm. 68a) es un suceso acaecido en el caserío de Las Canalejas,

Incluso la popular historia de la serpiente criada por pastores que una vez crecida, y a despecho del gesto piadoso de los hombres, siguiendo sus instintos no duda en agredir a su bienhechor (ATU 155; Camarena & Chevalier 155 A), si atendemos a la versión de La Parroquia (núm. 74a) aconteció en un paraje lorquino, en la Cueva de la Graja, pese a ser relato que se encuentra ya en textos muy antiguos y cuya difusión es enorme.

Argumentos aún más extraordinarios, como los que corresponden a la categoría de cuentos maravillosos, transcurren sorprendentemente en un marco nada exótico. Precisamente una de las piezas mejor narradas de la colección, versión del tipo ATU 302 proporcionada por Andrés González Corbalán, informante de Zarzadilla de Totana (la princesa encantada y el alma externada), naturaliza al héroe y sitúa sus andanzas en territorio bien conocido: la familia del protagonista vive en Alicante, la serpiente gigantesca con la que debe enfrentarse habita en el Propincaire, un rincón del Campo de San Juan, en Moratalla, y el encuentro con los animales que se disputan el cadáver de una res, a los que ayuda a repartirla y de los que recibe como recompensa poderes mágicos, se produce en el itinerario que conduce de uno a otro lugar (núm. 88).

De igual forma Miguel Soto Acosta, en Morata, cuenta la versión de ATU 613 «lorquinizándola» con un par de pinceladas geográficas: la partida del héroe ya se singulariza porque la empresa que mueve a los dos paisanos a iniciar el viaje es el cometido vulgar de ir a por aceite a Andalucía. Se deduce que la población en la que residen debe ser una pedanía lorquina, aunque no se nombra, porque su expedición en principio parte de la estación del tren de Lorca. El pobre/bueno debe renunciar a utilizar ese medio de transporte por falta de recursos y su caminata le conduce a una casa abandonada donde accidentalmente escucha la conversación de las águilas, reveladora de la naturaleza y solución para tres situaciones conflictivas, una de las cuales, la de la sequía de Zaragoza, también se concreta en un lugar conocido (núm. 94).

Pero efectivamente son las historietas jocosas de ámbito realista donde es más frecuente la presencia de topónimos que sitúan en Lorca relatos tradicionales conocidos en todo el espacio cultural mediterráneo. Las versiones de Doña Inés y

Tiata de la recelosa respuesta del gitano a la pregunta retórica del sacerdote respecto a la muerte de Jesucristo, que aquel interpreta como una investigación, coinciden en que en ambas el calé se excusa asegurando que no pudo participar en ella puesto que cuando se cometió el crimen él estaba en la feria de Albox (núm. 156 y 156a). Como puede comprobarse en la nota correspondiente, el argumento corresponde al tipo ATU 1806 A* y está difundido por todo el área hispánica peninsular y del otro lado del Atlántico.

Lorquino se vuelve el celeberrimo caso del mozo que al regresar de sus cortejos nocturnos engancha la capa en una zarza y, creyendo que algo maligno lo sujeta, pasa toda la noche suplicando hasta que al amanecer descubre la verdadera naturaleza del captor y entonces, fanfarroneando, la cercena con su navaja y profiere su amenazadora advertencia: «¡De haber sido un hombre lo hubiera hecho igual!». Para algunos folcloristas cabe en el esquema argumental de AT 1854*, pero lo cierto es que en Morata (núm. 180b) se cuenta como sucedido a un vecino del caserío de Marcos Vázquez, en Mazarrón.

No es menos conocida internacionalmente el tipo ATU 1142, la historia del arriero que conduce un asno reticente a caminar a buen paso y al que, siguiendo el consejo de un amigo, le restriega una sustancia picante en el trasero para obligarlo a acelerar la marcha; pero habiéndolo hecho así es tanta su eficacia que para poder alcanzarlo debe aplicarse él el mismo remedio. Una versión de Coy tiene como protagonista al anciano que se dirige a Águilas para abastecerse de pescado (núm. 211); por el contrario, en la de Purias es un pescador aguileño el que acude a Lorca a vender sus capturas y el narrador subraya la localización del relato haciéndole precisar, cuando adelanta al asno, que lo aguardará en la Posada del Óvalo, fonda que ciertamente existió a la altura de la pedanía en el trayecto de Águilas a Lorca.

Siete versiones hemos recogido en Lorca de la historia del necio que bravuconea sobre su determinación de emprender viaje al día siguiente, quiera Dios o no, pero la mañana en que había dispuesto ponerse en marcha descubre al asno muerto y con fórmula mal aplicada y a destiempo dice a su esposa: «Si Dios quiere, el burro se ha muerto». Se trata del tipo ATU 830 C, naturalizado en esta tierra en el ejemplar de Morata (núm. 218c).

Pocos testimonios folclóricos contemporáneos conocemos del cuento del necio que remite la carta con indicaciones más que insuficientes para hacerla llegar a su destino. La tradición literaria de este relato remonta al siglo XVI, donde debió ser muy popular a tenor de las variantes que recoge Gonzalo Correas en su *Vocabulario de Refranes*: «a mi hijo en Salamanca», «a mi madre, mujer de mi padre, en un lugar de Vizcaya». Nuestros núm. 228 y 228a lo convierten en historia local haciendo protagonistas a dos mozos de las inmediaciones tan simples que

dirigen sus misivas con tan pocos datos como estos: «Fuente Oliva, *pa* mi madre» o «Mamá. Gañuelas». ¹³

La mujer que abusaba del vecino haciéndole encargos sin proporcionarle el dinero para comprarlos era de Viquejos (455a), de La *Majá*¹⁴ (455b), o de Umbrías de Carreteros (núm. 440c); en la versión ubicada en Viquejos el narrador detalla además que el hombre al que se le encomendó la compra de un puchero se excusa inventando que la vasija se rompió en un punto comprometido del trayecto, la cuesta de Camachos. El padre que provoca en su hijo un sentimiento de nostalgia para justificar su decisión de abandonar el trabajo está segando en el Campo de María (núm. 434). De Totana es el trabajador aficionado al alcohol que un día decide reducir su ingesta habitual en los bares del itinerario a Lorca, donde está empleado, y habiendo conseguido no entrar en ninguno de los anteriores, en el último se emborracha para celebrar el éxito de su intento (núm. 442a). Y de la Cañada de Tarragoya, en el municipio de Caravaca, era la mujer poco escrupulosa que utilizó al cerdo para que bebiera en la artesa el excedente de agua que vertió para amasar (núm. 676), según la versión de Doña Inés, o de la finca de La Morera si atendemos al ejemplar de Morata (núm. 676b). Versión del tipo [901 D] descrito por Camarena y Chevalier, que figura consignado en repertorios del siglo XVI, es la narración de Morata que sitúa en algún lugar próximo al Solaillo, en Mazarrón, a la esposa litigante agredida por el marido con tal violencia que la lesión que le produce les obliga a recurrir a los servicios de un médico mazarronero; el esposo paga por adelantado otra consulta convencido de que volverá a repetirse el incidente pero su mujer le pide que recoja el anticipo asegurándole que nunca habrá de darle motivos (núm. 714). De Zarzadilla de Totana eran los embusteros que pugnaban por describir la exageración más disparatada (núm. 604) y al mismo ejercicio se dedicaron otros dos en la venta de Purias (núm. 605).

Alguna historia de clérigos transcurre en estas tierras, por ejemplo en el Campico se desarrolla, según la versión de Morata, la del sacerdote que se burla del sacristán que le acompaña construyendo en plural una frase según la cual parece dispuesto a compartir con él la perdiz que acaban de encontrar pero que, a continuación precisa, solo el cura va a disfrutar; los cazadores que habían abatido la pieza apalean al domine por pretender engañarles ocultándoles el pájaro y entonces el sacristán, irónicamente, formula la frase en los mismos términos que antes el cura, quejándose primero de la paliza como si la hubiesen recibido ambos, y precisando finalmente que ha ido íntegramente a su compañero (núm. 810). Un

13 Caserío de Mazarrón.

14 Viquejos es un caserío de Morata emplazado en un rincón de la Sierra de la Almenara; La Majada es una pedanía de Mazarrón.

fraile misionero que ha hecho su tarea proselitista durante unos días en La Paca se refiere de manera figurada a su partida inminente con la frase hecha «tengo un pie aquí y otro en Lorca», lo que permite la agudeza de uno de los feligreses: «Pues tendrá usted los huevos en la Venta de Panes», ciertamente a medio camino entre las dos poblaciones (núm. 817).

Al ubicar en un espacio concreto un relato tradicional de carácter realista que ha tenido menor difusión, aumenta el riesgo de percibirlo como un sucedido histórico. Anécdotas prácticamente idénticas que aparecen recogidas en colecciones asturianas, aragonesas y manchegas, y que pueden encontrarse también en la literatura del Siglo de Oro, garantizan que es folclórico el relato núm. 158 de nuestra colección supuestamente sucedido en Henares, con la historia del tonto indiscreto que obsequia al cura con una carga de leña para que su mujer cocine. De la aldea de Peña Rubia, junto a la rambla de Béjar, era el hijo menor de una familia simplona que se compromete con sus padres a vender en la feria de Puerto Lumbreras un par de bestias y para exaltar sus cualidades afirmaba que una no valía ni para arar ni para tirar del carro y que la otra no era tan buena. El mismo aire tradicional conservan estas narraciones: en los Ventorrillos del Cañairo, rumbo a Murcia, el hijo del labrador, harto de una dieta de habas, pide michirones y descubre desolado que no ha cambiado de plato (núm. 546a); el leñador vende su carga en Mazarrón junto con un conejo que encuentra muerto y cuando vuelve a encontrarse con la mujer que le compró el lote, esta le reprocha el fraude, acusación de la que se defiende el interfecto con una frase llena de picardía por su doble sentido (núm. 571).

Muchos episodios licenciosos transcurren también en el término municipal. Algunos tal vez contienen una intencionalidad malévola, funcionando como dicterios que asocian el comportamiento ligero con la condición natural de las mujeres de cierta comunidad, como el del marchante de Cartagena que se dirige a Puerto Lumbreras o a Vélez Rubio buscando ganado y encuentra en Campo López a una hembra libidínosa dispuesta a interpretar preguntas inocentes como irresistibles provocaciones y a ceder fácilmente ante ellas (núm. 638). Otros simplemente proporcionan ese marco que hace más creíble el relato y que lo torna propio; así es en la huerta de Lorca donde el novio fanfarrón asegura a su prometida que la poseerá cada vez que encuentre un olivo en el camino, y bien pronto se excusa confundiendo el árbol con un granado (núm. 646).

No solo las narraciones cómicas experimentan este proceso, también se manifiesta en algunos relatos de carácter dramático. Un barbero de Gañuelas idea como castigo para su esposa adúltera el obligarla a tener siempre presente su falta poniendo ante sus ojos la moneda por la que se vendió; es la versión más elaborada que hasta el momento hemos hallado del tipo 992 A (núm. 509a).

En la Loma de Arcas, en las Terreras, se produjo en la soledad del descampado el crimen que la víctima predijo en sus instantes postreros sería descubierto por las salpicaduras de las gotas de lluvia en un charco (los «gallicos»), versión del conocidísimo tipo ATU 960 (núm. 671).

Lorquino es el hombre que lleva a cuestas a su padre para abandonarlo en el asilo de San Diego y descubre, al descansar sobre una roca, que el padre hizo antes lo propio con su progenitor, por lo que decide poner fin a esa tradición impía (núm. 756 d y e); el argumento es versión de ATU 980, tipo del que apuntamos en la nota correspondiente numerosos paralelos hispanos, un ejemplar eslavo y otro árabe.

Los protagonistas

La verosimilitud de una historia gana enteros cuando el narrador garantiza su autenticidad inmiscuyendo en el relato a gente conocida que actúa como testigo o incluso como protagonista. Existen cuentos que invariablemente incorporan este recurso narrativo, como es el caso de la historia de la serpiente que con su capacidad hipnótica adormece a una mujer, usurpa el pecho materno y entretiene el ansia de la criatura introduciendo en su boca la punta de la cola; con mucha frecuencia las víctimas son parientes próximos o vecinos muy conocidos: en Almendricos (núm. 73a), la astuta culebra se aprovecha así de una tía de la madre del informante, en La Hoya (núm. 73c), el narrador tan solo vacila respecto a cual de las dos hijas de una conocida fue la niña burlada por el reptil, en Zarzilla de Ramos y en Zarzalico, las fuentes de los informantes son respectivamente madre y abuela, y ambas aseguran conocer a la vecina que sufrió el caso.

Reforzando la historización del relato, a veces se combina la determinación geográfica con la identificación de los protagonistas con personajes locales. En el núm. 15 que hemos comentado más arriba, las parcelas invadidas por la raposa y sus criaturas pertenecen a Miguel «el de la Tuerta».

La versión de Campo López del episodio antes referido del mozo retenido por la zarza (núm. 180), se atribuye a Juan «Sardina», vecino de pocas luces. La tía Fernandilla es la protagonista de la variante de Doña Inés del receloso vendedor que encuentra más seguro cobrar sus artículos uno a uno que aceptar un monto por el total (núm. 457). Según una versión recogida en Zarzalico es Vélez Rubio el lugar en el que el sacerdote, personaje al que se conocía en la localidad como cura Pitillo, exigió a sus feligresas que se refirieran a sus deslices eróticos con el eufemismo «me he resbalado» (núm. 663c).

Hasta en Avilés tiene lugar la mentirosa hazaña del que amenazado por un lobo introduce la mano en sus fauces abiertas y llegando hasta el rabo, con un

brusco tirón le da la vuelta al animal como si de un saco se tratara (ATU 1889 B); el afortunado mozo no es otro que el bisabuelo del narrador (núm. 610).

Otros personajes de carne y hueso protagonizan episodios seguramente folclóricos, como Nicolás de Los Plaza, caserío cercano a Morata, aficionado a la bebida, que olvida los encargos encomendados por sus vecinos y pide en la tienda de Fabián que le rellene las bolsas con arenilla. Folclórica debe ser la razón que esgrimió el dueño del asno al tío Ángel, en Morata, para explicar por qué no llevaba de nuevo al animal para recoger el trigo del barranco del Risco del Perro (núm. 519); y en La Paca la historia de La Arañosa que exige justicia en el reparto de los alimentos mientras se lleva la carne del puchero de doña Petra, la maestra (núm. 623); o las tensiones que se refieren en Doña Inés entre Rosa, resuelta defensora de su libertad sexual, y su marido Frasquito (núm. 654); y sin duda, lo que le aconteció al tío Taborro, afincado en Coy, marido que impulsado por la culpa resuelve deshacerse expeditivamente del miembro viril amputándolo, ya que se siente responsable de los terribles dolores que padece su esposa durante el parto, pero hurtándolo instintivamente antes de descargar el golpe le reprocha su cobardía y le acusa de ocultarse al saberse autor del delito (núm. 726).

Morata es, sin duda, la pedanía donde las «personalizaciones» son más frecuentes. Aquí se atribuye a Antonio Morales (núm. 171c) el haber respondido a la solicitud de su novia para que dedicara alguna carantoña a la criatura que aquella sostenía en sus brazos profiriendo un exabrupto que aterrizó al bebé («¡Que te trago!»), gesto que nos consta corresponde a un argumento folclórico del que existen versiones extremeñas y cubanas y que nosotros también hemos localizado en otras aldeas lorquinas y en Cartagena. De La *Majá* era la vecina que hacía encargos sin aportar dinero; si bien ella queda innominada, el narrador de este cuentecillo con paralelos extremeños y andaluces reconoce en el cartero local, Fernando Cañavate, al agudo comisionado que primero se excusa por haber olvidado —en otras versiones, roto— el objeto solicitado, y luego aprovecha la respuesta de la mujer —«¡Menos mal que no te lo pagué!»— para ponerla en evidencia con la suya —«¡Menos mal que no te lo compré!»— (núm. 455b). En Morata se dice que fue el tío Cayetano el ganadero desconfiado que prefirió vender sus reses una a una antes que aceptar la cuenta del total de la operación que le facilitaba el comprador, expresando sus recelos con la frase «¡Choto fuera, duro a la montera!» (núm. 457a), historia tan popular en todo el país que la fórmula ha quedado como frase hecha. De Morata son las dos versiones de un relato para el que carecemos de referencias, pero de los que no puede negarse su condición folclórica al ofrecer una el argumento sin determinaciones historizadoras y la otra concretándolo en el microcosmos del narrador; se trata de la historia del jactancioso que reivindica ser pedáneo, autoridad local cuya insignificancia ponen de relieve las de la

ciudad, con las que se confronta (alcalde en un caso, policía municipal en otro) y que en 470a es Perete, vecino de Purias. El tío Carasoles fue la víctima de la estafa que urdió el gitano en la feria de Albox, jugando con el doble sentido de la expresión «no tiene vista» aplicada a la bestia que vendía (núm. 525); y sin embargo el episodio se encuentra recogido en numerosas colecciones nacionales y extranjeras, como puede comprobarse en la nota correspondiente. Perico Rodríguez es el hambriento poco escrupuloso que reacciona pragmáticamente al descubrir dos moscas en el arroz: «¡Cerrar las alas que vais a pasar un túnel!», chiste del que existe una versión cubana. El tío Rogelio Ivancos desafió al guardia que acababa de imponerle una multa pagando el doble de lo que le correspondía porque estaba dispuesto a repetir la infracción (núm. 595). Fue el extravagante tío Cabuco el que ganó la apuesta gracias a la capacidad sorprendente que tenía para controlar sus ventosidades (núm. 598), a despecho de que este relato escatológico ruede por aquí y por allá y aparezca recogido en una colección riojana. De Morata era el Chaqueta, burlado por la mujer a la que acosa al aceptar su propuesta de entregarle sus favores a cambio de cierta cantidad de trigo (núm. 623).

Un paso más y más decisivo para la historización del cuento es que el narrador participe en él como actante, que lo refiera como una experiencia personal. La única diferencia entre el ejemplar extremeño que hemos publicado en los *Cuentos de Otraparte*: núm. 136 y el núm. 474 de la colección lorquina es que en este el afrentado por la respuesta del muchacho es el mismo relator, en tanto que allí es el maestro el que da lugar con su exasperante interrogatorio («¿Cuántos dioses hay?») a la descarada contestación de su alumno («Tres: el Dios grande, el Dios chico y el Dios que lo cagó a usted»). Eso y que el narrador de Morata asegura haber conocido al insolente chaval, que se llamaba Juan, y a su padre, compañero de fatigas en el andamio.

Queda claro que la propensión de los narradores es a desproveer al cuento de su universalidad para historizarlo enmarcando la acción en un espacio familiar y concretando al protagonista en un personaje del entorno. El territorio y la gente se infiltran en los cuentos convirtiendo el arquetipo en acontecimiento determinado por tiempo y espacio y en anécdota biográfica de personajes conocidos, lo que de resultas vuelve inapelables las palabras de Alain Parailous, prologuista de una reedición de los cuentos de la Gascuña de Jean-François Bladé, cuando dice de ellos: «Écoutez, les Gascons, c'est toute la Gascogne!»; lo que trasladado a esta colección podría formularse así: lorquinos (y no lorquinos), en este repertorio está el alma de Lorca.

BALANCE DEL REPERTORIO

La primera evaluación del trabajo de campo realizado en Lorca la hicimos casi tres años después de haberlo iniciado, avanzando los resultados en un artículo que publicó la revista *Alberca*.¹⁵ Por entonces, con mayor o menor éxito, ya habíamos recorrido las pedanías de Campo López, Coy, Doña Inés, La Campana, La Hoya, La Parroquia, Morata, Tiata, Zarzalico-Henares y Zarcilla de Ramos, y el global de la colección alcanzaba los 630 relatos distintos. Hoy ofrecemos un trabajo que no está cerrado porque, pese al volumen de lo recogido hasta el momento, y aun convencidos de que la parte más importante de lo que en Lorca se contaba en los últimos cincuenta años está presente en estas páginas y que, por lo tanto, no es prematuro el publicarlas, es inevitable que nos inquiete saber cuanto y qué es lo que no hemos podido rescatar, habida cuenta de la superficialidad con la que, por distintas razones, hemos indagado en núcleos tan importantes como La Paca, La Parroquia, Zarcilla de Ramos, Zarzadilla de Totana o el propio casco de Lorca.¹⁶

¡Que viene el lobo!

El repertorio lorquino engrosa el capítulo de cuentos de animales de una manera significativa si lo contrastamos con los que anteriormente hemos publicado. Pasamos de los 54 relatos distintos de la colección de Cartagena a los 87 de Lorca. Pero además de la evidencia cuantitativa, algunos aspectos deben comentarse por su relevancia.

Resulta llamativo el protagonismo adquirido por el lobo, más presente en las narraciones de índole fabulística, caracterizadas porque las bestias se comportan, reflexionan y conversan como seres humanos. El lobo aparece en versiones de tipos que no habíamos recogido antes y que además son novedades para el catálogo de la región de Murcia, como la de ATU 80A* (núm. 5), ATU 117 (Lorca 31), y un relato no catalogado (núm. 32); pero además se convierte en protagonista en otras historias para las que conocíamos versiones en las que el mismo papel correspondía a otro animal, como es el caso del ejemplar de ATU 122A que escu-

15 G. RABAL SAURA y A. J. SÁNCHEZ FERRA: «Cuentos, matas y bichos. Tradición oral en el municipio de Lorca (Murcia)», *Alberca* núm. 9, pp. 229-247.

16 Como para responder a este interrogante, cuando ya estaban escritas esas líneas don Pedro Ortiz Mármol me cuenta la historia, para mí completamente desconocida, de la totovía recelosa que intuye la trampa puesta por el campesino; para evitar el descomponer las referencias en los comentarios y en la tabla de correspondencias (otra vez más y a estas alturas), e incapaz de reservar la publicación de este cuento para otra ocasión, he resuelto numerarlo con un 71(bis).

chamos en La Campana (Lorca 18), en la que el lobo padece todas las desventuras que sufría la zorra en el cuento de Torre Pacheco (núm.10), o en las de ATU 121 (Lorca 19 y 20), en las que el lobo sustituye al burro del cuento pachequero (Torre Pacheco 29).

El lobo también aparece entre los disparatados cuentos de mentiras, acosando al fabulador tío Bartolo, que acaba revelando la falsedad de su historia al olvidar que mal pudo defenderse de su ataque quemando arbustos si, como previamente había referido, un chaparrón violento le obligó a refugiarse en la cueva ocupada por la fiera (núm. 609); otro relato lo presenta vencido con la inverosímil fórmula de introducirle la mano por el hocico y voltearlo desde las tripas haciendo de su interior el exterior (núm. 610). En este último caso es particularmente interesante la versión de Avilés, que en su afán de confirmar la historicidad de semejante episodio identifica al animal con el lobo Periago, al parecer uno de los últimos, sino el último, abatido en tierras murcianas en el primer tercio del siglo XX¹⁷.

Además de la relevante presencia del lobo, en el capítulo de animales destaca la abundancia de relatos que en realidad carecen de argumento, o su argumento es poco más que un ingenioso ejercicio interpretativo consistente en convertir en lenguaje humano los sonidos que emiten los animales, especialmente los trinos de los pájaros. La mayoría pueden adscribirse al tipo genérico ATU 236* y son un producto propio de una sociedad que vive en contacto con la naturaleza y que la observa con detenimiento.

Algunos de estos relatos simplemente transcriben lo que supuestamente dice el canto del ave, sea la totovía (núm. 62), el carbonero (núm. 55) o el mochuelo (núm. 59), en este caso con variantes que dependen del momento del día o de las condiciones del tiempo. Otros son más complejos y plantean supuestas conversaciones entre individuos de la misma especie, como por ejemplo las quejas de la gallina lamentándose por la poca rentabilidad de sus esfuerzos y el comentario del gallo recriminándole su ligereza (núm. 50); o entre aves de especies distintas, como la tórtola y la paloma torcaz (núm. 52), incluso entre animales de otro orden, por ejemplo el diálogo entre borrego oveja y carnero (núm. 65).

Las Encantadas

En el capítulo que incluye todas las historias en las que aparecen motivos mágicos o sobrenaturales podemos llamar la atención sobre la escasez de versio-

17 Véase Manuel MOYANO ORTEGA: *El lobo de Periago. Historia de la Murcia Rural*, Ed. Natursport, 2004.

nes de un tipo bastante común en el Campo de Cartagena, el de la hermana buena y la mala que corresponde a ATU 480 y suele asociarse con ATU 510 A, del que solo hemos recogido en Lorca un ejemplar (núm. 93). En Lorca no hemos encontrado el tipo ATU 720 (el muchacho asesinado por su madrastra y servido como plato que rechaza su hermana y cuyos huesos, que la niña recoge piadosamente, denuncian el crimen), cuento que en Cartagena parece haber gozado de bastante popularidad (Cartagena 61); también es llamativo el contraste entre las 8 versiones cartageneras de la historia del cordero o choto diabólico (Boggs 831*B, Cartagena 68) y el solitario ejemplar de Doña Inés (Lorca 114). Igualmente constatamos la ausencia de historias de agonizantes que requieren la resolución de compromisos pendientes para poder morir en paz, las demandas llamadas «en estaciones» de las que en el volumen de Cartagena podemos encontrar cuatro versiones distintas (Cartagena 74). Y en el apartado de cuentos etiológicos, el origen de las dos cosechas de la higuera asociado a la propensión al vino del santo apóstol (AT 774G) es más popular sin duda en Cartagena (núm. 88, 11 versiones) que en Lorca (núm. 130, un solo ejemplar bien narrado).

Pero lo que resulta más llamativo es la abundancia de leyendas de Encantadas que cuentan las apariciones de misteriosas mujeres en lugares apartados, siempre relacionados con el agua (fuentes, balsas de riego, ramblas), frente a la parquedad de referencias cartageneras¹⁸, que no puede explicarse por la ausencia del hábitat apropiado para sus manifestaciones. Espacios cartageneros propicios para albergar esta leyenda son el Cabezo de la Fuente o la Rambla del Cañar, y sin embargo no hemos podido documentar ese relato en ninguno de los dos enclaves.

Juan Jordán Montés es el autor de un trabajo aún inédito pero que amablemente me ha permitido consultar y en el que podemos encontrar un completo repaso al estado de la cuestión.¹⁹ De entrada, compartimos su hipótesis sobre el carácter de mito prehistórico que le atribuye a las historias de Encantadas, personajes relacionados con otros de similares características que pueblan el imaginario tradicional de diferentes áreas culturales, como las Lamias del País Vasco, las Xanas de Asturias o las Donas D'Aigua catalanas.²⁰

18 La única versión de Encantadas que recogimos en Cartagena ubica la aparición en las inmediaciones del Carmolí, cabezo volcánico a la orilla del Mar Menor (Cartagena núm. 67).

19 «Las Encantadas de Murcia y su vinculación a las aguas y a la luz de San Juan», de próxima publicación en la *Revista Murciana de Antropología*.

20 Constantino Cabal ya situaba a todos estos personajes en el contexto de las pervivencias en el folclore de números y creencias del pasado, concretamente con el culto a Diana (*Mitología ibérica*: cap. III, pp. 105-144)

Jordán Montés hace un repaso de las leyendas de encantadas conocidas en la región de Murcia y menciona la de Caprés,²¹ en Fortuna, una en Bullas y otra en Ulea, la de Fuente Caputa en Mula,²² y las de Moratalla,²³ Cita también todas las referidas por Francisco Gómez Ortín, en el Cabezo de Roenas en Cehegín, en la aldea de Caneja en Caravaca y hasta en el mismo casco de Bullas, en el barrio de la Cruz.²⁴ Nosotros conocemos también un relato yeclano. Merece la pena dejarse guiar por los eruditos comentarios y sugerentes paralelos que Juan Jordán establece en su trabajo, examinando cada uno de los motivos que aparecen en las leyendas de encantadas (el momento del año en que se manifiesta, los objetos –el espejo y el peine– que porta y el dilema que propone al caminante, su relación con tesoros ocultos, su custodia por terribles guardianes, las causas de su encantamiento y las fórmulas para deshacer el hechizo (sea comer una granada sin dejar caer un grano o devanar un ovillo de una fibra delicada sin romperla).

Efectivamente, las Encantadas proliferan en el Noroeste de la región y abundan especialmente en Lorca. En este trabajo reproducimos únicamente aquellas referencias a estos personajes que cuentan con algún desarrollo argumental, pero no hay pedanía que no sepa de su existencia.

Especialmente interesante es el núm. 102, en el que se describe el ritual de encantamiento conforme a un procedimiento documentado por paralelos que apuntamos en la nota correspondiente.

En alguno de estos relatos el tema de la Encantada aparece conectado con la cuestión que llamo «la nostalgia del agua», esto es, la convicción popular de que el preciado líquido fue mucho más abundante en el pasado y el afán de explicar por qué esos recursos se han reducido drásticamente. Así, en el núm. 98, en el cuento que titulamos «La Encantada galante», la elección por parte del padre/hechicero del lugar donde debe permanecer enterrada la encantada es la que determina que un antiguo curso superficial de agua se convierta en una rambla; en realidad este argumento no es original puesto que una leyenda árabe recogida por René Basset explica como la desertización de toda Tripolitania se debió a un encantamiento similar.²⁵ Leyendas como la del río Luchena o el río Rogante

21 G. GARCÍA HERRERO, A. J. SÁNCHEZ FERRA y J. F. JORDÁN MONTÉS, 1997: núm. 17, pp. 192-196.

22 R. MONTES BERNÁRDEZ & E. MENGUAL ROCA: *Mitos y leyendas de las cuevas y yacimientos prehistóricos de Murcia*, Biblioteca Murciana de Bolsillo 1990: pp. 139-147.

23 A. Rubio Heredia, *Cosas de Moratalla* [1915], 1984: pp. 137-138 (lo que sigue a continuación es una elaboración literaria). J. NAVARRO EGEA: *Supersticiones y costumbres de Moratalla*, Murcia 2005: pp. 178-179

24 F. GÓMEZ ORTÍN: *Folclore del Noroeste Murciano*, 1996, pp. 199-201.

25 Véase nota a Lorca núm. 98.

LUGAR DE APARICIÓN	DESENCANTAMIENTO
Balsa de Huerta Nueva (Campo López)	Comiendo una granada en el borde de la balsa, sin que caiga un grano
Balsa de Villarreal (Almendricos)	Comiendo una granada dando vueltas a la balsa, sin que caiga un grano
Lavadores de Los Cantos (Doña Inés)	Comiendo una granada dando vueltas a la fuente, sin que caiga un grano
Balsa de Tébar (Purias)	Comiendo siete granadas dando vueltas a la balsa, sin que caiga un grano
Poza de las Yeguas (Morata)	Deshaciendo una madeja de ovas, sin romper el alga
Confluencia de las ramblas de Ridaos y Preciso (Sierra de la Estancia)	Eligiendo la dama y no el peine de oro
Sima (Zarzalico)	Eligiendo la dama y no el peine de oro, y quedar encantado en su lugar
Castellón (La Parroquia)	Comiendo una granada a la entrada de la cueva, sin que caiga un grano
Castellón (versión Puerto Lumbreras)	Enfrentándose a una serpiente de cinco cabezas, negro/diablo, perro/encantada, toro
Sima del cerro de los Gázquez (Puerto Lumbreras)	Besando a un toro, una serpiente, un perro lobo y superando el terror a un cartel ominoso («¡Pasarás pero no saldrás!»)

(núm. 113) abundan en la misma idea de que la sequedad del territorio es producto de la asociación de brujería y conflictos humanos. Hoy la avioneta que deshace las nubes ha venido a dar un carácter seudocientífico a las nuevas producciones folklóricas que siguen empeñadas en el mismo propósito etiológico.

Otras consideraciones

El contraste de los repertorios de Cartagena y Lorca nos permite advertir algunas otras diferencias que llaman la atención. Por ejemplo, entre los cuentos de tontos en Cartagena es muy conocido el del ignorante que interpreta mal las instrucciones que recibe para su iniciación sexual y acaba introduciendo su miembro viril en el agujero de una higuera o de un olivo donde habita un lagarto que hace presa en su sexo. Allí hemos recogido 5 versiones (Cartagena 140), en tanto que en Lorca apenas alguna reminiscencia del argumento.

En tanto que el capítulo de tontos que visitan la ciudad contiene más tipos en Cartagena que en Lorca (11 por 4 respectivamente), el cajón de sastre que tituló «Cosas de tontos» en Lorca contiene más de 30 argumentos nuevos (41 por 72) y entre ellos algunos tipos ATU inéditos, o casi, en la bibliografía hispánica, como el del tonto que pone fácil a la rapaz la captura de los pollos al atarlos a todos juntos (ATU 1408, Lorca 233); el de la mujer que vende las gallinas a un pícaro que

le deja a cuenta su propio gallo (ATU 1385, Lorca 273); el de los ladrones en la alcantarilla que rezan una oración inapropiada (AT 1301* –tipo eliminado por Uther del catálogo–, Lorca 277) o el de los dos ancianos que montan una taberna a la que no entra ningún cliente y, escrupulosos, pagan al cónyuge, él a ella y ella a él, sus propias consumiciones (ATU 1447 A*, Lorca 286).

También el capítulo de cuentos de sabios de Lorca incluye más relatos y entre ellos tipos tan interesantes como el de los amigos verdaderos (ATU 893, Lorca 329); el del honesto capitán de barco que quiere resolver una deuda insignificante con el posadero abusón y este le exige, por la demora en el pago, una cantidad desorbitada (ATU 821B, Lorca 331); la historia del cura «Sin Cuidados», que resuelve los enigmas planteados por el Papa gracias a la inteligencia del monaguillo que usurpa su identidad para responder al Pontífice (ATU 922, Lorca 333); un ejemplar sinóptico del mozo engañado en el convento / feria donde va a vender su vaca y luego enmienda su torpeza y se resarce ampliamente castigando al abad /capitán de ladrones que quiso estafarlo (ATU 1538, Lorca 334). Sin embargo ni rastro de Camarena & Chevalier [910 M], variante del argumento de los tres consejos en la que un hacendado advierte que su patrimonio se esfuma sin saber cómo y recurre a un sabelotodo que le recomienda simplemente «trasnochar y madrugar», y así descubre como sus trabajadores lo estaban esquilmando; en Cartagena tenemos dos versiones (núm. 284) y otra más en Torre Pacheco (núm. 153).

LAS VERSIONES

No pocos cuentos de la colección aparecen con numerosas versiones, y algunos lectores tal vez estimen que la reiteración podría haberse suprimido, o al menos restringido sobre todo cuando apenas existe algún motivo variante en ellas; por el contrario, mi criterio ha sido reproducir todas las que están completas para subrayar el carácter científico del trabajo, porque dan testimonio de la popularidad del relato.

Así en Lorca, como en el Campo de Cartagena, entre los cuentos de animales más conocidos se encuentran las maniobras de zorra y cuervo para burlarse uno al otro, convidándose alternativamente a comer gachas que el anfitrión deposita en un recipiente inaccesible para el invitado (ATU 60, Lorca 3) o brindándose el cuervo para llevar a la zorra a unas bodas en el cielo (ATU 225, Lorca 3 y 4). Cinco versiones reproducimos de la historia de la zorra que desprecia las uvas que no puede alcanzar (ATU 59, Lorca 9) y del reproche del cuervo al arriero al descubrir que no era literal la amenaza que este hacía sobre su burro (ATU 75*, Lorca 71), seis de la conversación entre tordos y golondrinas (Lorca 53), siete de la del ratón que se ahogaba en la cuba de vino y recabó la ayuda del gato (Lorca

35), y hasta diez de la estrategia de la zorra para escapar del corral que ha saqueado (Lorca 68) y de los consejos de la totovía a sus crías (Lorca 47).

Entre los que mayor número de versiones posee está también el cuentecillo sentimental del hijo que llevaba al padre al asilo (ATU 980, Lorca 756). Se trata de historias sencillas, fácilmente memorizables y con carga sapiencial, lo que las convierte en recursos didácticos aplicables a situaciones muy comunes

En otros casos las diferentes versiones de un mismo relato revelan la capacidad de un argumento muy apreciado para modificar los detalles sin alterar la esencia del cuento. Por ejemplo, examinemos las distintas versiones lorquinas de ATU 1355 B; se trata de la conocidísima historia del muchacho que ha extraviado un objeto o un animal y, temiendo el castigo, se esconde bajo la cama de sus padres y al cabo escucha a su madre, en pleno éxtasis amoroso, proferir un exabrupto metafórico referido al panorama que el goce que experimenta le permite contemplar, a lo que interviene el muchacho encomendándole que preste atención por sí, entre lo que observa, pudiera descubrir lo que él ha perdido. La variabilidad en las seis versiones que reproducimos (Lorca 163) es notable y afecta al motivo de lo extraviado (gorra en *La Parroquia*, burro o burra en *Las Terreras* y en *Zarcilla de Ramos*, chota en los dos ejemplares de *Morata*, cerda en *Zarzalico*), y también a la fórmula que utiliza la madre en el trance erótico («¡Veo lo traspuesto!», «¡Veo luceros!», «¡Veo medio mundo!», «¡Veo toda la ciudad!», «¡He visto el mundo entero!»), seguramente estereotipos para manifestar el placer.

Además, la versión de *Las Terreras* altera el escenario habitual, trasladándolo a la ciudad y sustituyendo el dormitorio matrimonial por la cama de un hotel, a los padres veteranos por una pareja de recién casados y al muchacho impertinente por un comerciante no más espabilado.

No es esta introducción lugar para hacer un análisis más minucioso, pero lo cierto es que, incluso aceptando que existe un factor coyuntural en nuestras encuestas que solamente podría resolverse con la participación de todos los habitantes del territorio que se examina, la comparación de los repertorios de Torre Pacheco, Lorca y Cartagena ofrece una información que plantea fundamentalmente este interrogante: si las diferencias observadas –presencias, ausencias, frecuencias–, no son defectos de prospección, o al menos no todas, ¿cómo pueden justificarse si no es considerando que las causas están en los factores que condicionan la vida de la comunidad en la que el repertorio se gesta y vive?

Leyendas toponímicas

He incorporado un nuevo capítulo, el de las Leyendas Toponímicas que intentan resolver el origen de los nombres de lugares o poblaciones, insertándolo entre las Reflexiones Ingeniosas y las Mentiras. Algunos folcloristas incluyen este

tipo de relatos en sus colecciones, pero por lo general no se les ha prestado mucha atención y, hoy por hoy, su esquema argumental ni se ha definido ni se ha catalogado. En un breve trabajo inédito sobre narrativa oral y toponimia planteo que estas narraciones pueden agruparse en dos subtipos, precisamente bien representados por los dos ejemplares que figuran en el repertorio lorquino; la descripción de estos subtipos se basa en la estructura, pues la variabilidad morfológica es enorme, ya que cada explicación está condicionada por el nombre que se pretende aclarar:

–Por un lado están los relatos que descomponen un topónimo que carece de sentido en dos o más palabras inteligibles que, por paronimia, lo explican, generando a veces una historia que sirve de contexto; es el caso de nuestro núm. 600, sobre la etimología de Caravaca.

–Por otro, hay cuentos sobre topónimos con significado claro, o aparentemente claro, pero que precisan de una justificación para entender por qué se han empleado para designar precisamente ese enclave; por ejemplo, nuestro núm. 601, sobre el origen del nombre de los caseríos de Don Gonzalo, Doña Inés y La Paca.

OTROS CUENTOS LORQUINOS

En la antología de *Cuentos Murcianos de tradición oral* publicada en 1993, elaborada por un equipo de profesores y alumnos de la Escuela de Magisterio coordinado por Pedro Guerrero Ruiz, encontramos un puñado de relatos que proceden del municipio de Lorca:

–«Juan mil hombres», pp. 35-37, recogido en La Paca, narrado por don Julián López Marín, versión de ATU 513 A, los compañeros extraordinarios (Arrancapinos, el de la finísima puntería, el que levanta un huracán soplando por las narices, el que provoca cambios bruscos de temperatura torciendo su gorra, el que da saltos desmesurados y el que ve a larga distancia), ayudan al héroe a ganar a la princesa, a la que derrotan en una carrera.

–«Las tres hijas del Diablo», pp. 59-61, recogido en Coy, narrado por doña Isabel Ros Mateo, versión de ATU 313, con numerosas variantes, a veces contradictorias (la protagonista apenas interviene en auxilio del héroe, el diablo consiente la huida de la pareja aunque luego los persigue, es el diablo el que lleva el caballo más lento pero, pese a ello, da alcance a los fugados).

–«La tonta de la pavera», pp. 89-91, recogido en Lorca, narrado por D. Juan Campos Sánchez, versión de ATU 510 (Cenicienta contaminada con motivos de otros relatos del ciclo de la niña perseguida).

–«Los hermanos mellizos», pp. 97-99, recogido en Coy, narrado por doña Isabel Ros Mateo, versión sucinta de ATU 303: los hermanos gemelos nacidos milagrosamente, aunque aquí se ignora ese motivo, al mismo tiempo que dos

caballos y dos perros. Uno de ellos derrota y mata al dragón que asola un reino y estaba a punto de devorar a la princesa, a la que rescata y con la que casa. Fracasa en su nueva aventura, cuando visita el Castillo de Irás y no Volverá, y provoca la intervención de su hermano, que lo salva pero, celoso el primero por un malentendido, mata a su gemelo. Arrepentido, debe sacrificar a su propio hijo para resucitar al hermano.

–«La noche del compadre», pp. 217-219, recogido en Lorca, narrado por Soña Isabel Padilla Perán, versión de ATU 1337C.

–«La suegra mala», pp. 225-227, recogido en Lorca, narrado por doña Antonia Gálvez. Es una variante que combina relatos de conflictos matrimoniales: el del marido exigente que pone a prueba la paciencia de su esposa pidiéndole platos cocinados de diferente manera, a lo que ella responde diligente y aún con ayuda de la fortuna cuando su esposo, irritado, le pide una mierda y ella le ofrece la de la gallina que se cagó en la mesa (ATU 1408 B), asociado con el cuento de la suegra arrastrada por la nuera y cuyas palabras confusas en la agonía son interpretadas por esta según su interés (González Sanz [1503 A]).

–«El niño infeliz», pp. 241-142, recogido en El Esparragal, Puerto Lumbreras, narrado por don Juan Muñoz Campoy, versión de ATU 1696, el tonto impertinente que siempre dice lo que resulta inconveniente en distintos contextos.

–«El hermano tonto y el hermano listo», pp. 251-253, recogido en Coy, narrado por doña Elena Ros Mateo, donde se combina en dos secuencias ATU 1691 y 1653.

–«La hormiga y el saltamontes», pp. 395-396, recogido en Ramonete, narrado por don Ginés Salmerón Hernández, versión de la popular fábula de la cigarra y la hormiga (ATU 280 A).

–«¿Quieres que te cuente un cuento?», pp. 437-438, recogido en Lorca, narrado por doña María Ruiz Martínez, versión de ATU 2275.

ADVERTENCIAS

Es claro que el repertorio lorquino, como el de Cartagena y antes aún el de Torre Pacheco, no son sino capítulos de una obra ambiciosa que quisiera mostrar en su conjunto la dimensión del cuento folclórico más ajustada a su realidad en la Región de Murcia. Por esto, aunque con alguna modificación, mantendremos la mayoría de las convenciones formales que hemos seguido o establecido en las publicaciones previas, como el uso de los tres tipos de letra (normal para el castellano ortodoxo, *cursiva* para las irregularidades ortográficas y sintácticas que difieren del normativo y **negrita** para las intervenciones en el texto que completan o aclaran pasajes corruptos o confusos). La identificación de la procedencia geográfica que sigue entre paréntesis al título del relato, puede aparecer con dos

referencias, siendo entonces la primera la del lugar de nacimiento del narrador y la segunda la del sitio en que se le entrevista.

Para las versiones lorquinas de cuentos que figuraban ya en el repertorio de Cartagena también mantenemos las notas que allí aparecían, con observaciones y referencias bibliográficas, en muchos casos engrosadas con los paralelos de colecciones francesas, italianas, estadounidenses, árabes y judías que hemos revisado más recientemente. Salvo descuido, la secuencia de esas referencias no sigue un orden cronológico de publicación sino geográfico-cultural, mencionando en primer lugar el tipo ATU, si el cuento está catalogado, o el que se le adjudique en otros índices de ámbito hispánico (Camarena & Chevalier, Hansen, Robe, Haboucha); a continuación citamos las colecciones del área del castellano, luego las de otras áreas lingüísticas españolas (catalanas, valencianas, vascas, gallegas y portuguesas), y por último las hispanoamericanas, europeas, norteafricanas y, en su caso, las de espacios más remotos o culturas más exóticas.

No es este un ejercicio de creación literaria sino un trabajo con pretensiones científicas, de ahí la obcecación por intentar reproducir lo más fidedignamente posible con lo escrito lo que el narrador lleva de la memoria a la voz. Como la empresa está condenada al fracaso, sirva para exculparnos o rebajar al menos nuestro castigo el que la desnaturalización que supone escribir los cuentos es también una suerte de monumentalización y confío que, en alguna medida, actúe como una boya que pugne por evitar que esta ancestral y hermosa creación cultural humana se hunda en un océano de olvido absoluto y desaparezca como si nunca hubiera existido.

Por lo demás es hora de repetir aquellas palabras que el folclorista francés Jean François Bladé utilizó para abandonar su trabajo y ponerlo en manos del destino: «Et maintenant, va, mon libre. Va sans crainte. Va tout droit. Porte les contes des aïeux à ceux qui sont encore à naître. Laisseras-tu sans honneur le scribe intègre et pieux?»²⁶

26 J. F. BLADÉ: *Contes populaires de la Gascogne* [1885]: p. 42.

Cuentos de animales

1. LA ÚLTIMA VOLUNTAD DEL CUERVO (Morata) ¹

La zorra agarró al cuervo y el cuervo dice:

–Déjame una última *voluntá*, ya que voy a perder la vida, déjame una última *voluntá*.

–Bueno, qué *voluntá* quieres.

–Que digas fuerte: «¡cuervo comí!»

Y la zorra *pos* abrió la boca, dice:

–¡Cuervo comí!

Y el cuervo salió volando, dice:

–¡Pero no será a mí!

2. LA ZORRA ENGAÑA AL CUERVO (Coy) ²

El cuervo llevaba un trozo de pan en el pico y pasó la zorra, dice:

–¡Ay, eres muy negro!

Pos entoces el cuervo *sortó* el pan, dice:

–¡Y tú puta!

Pos y al abrir el pico *pos* se le soltó el pan y *entoces* la zorra se lo llevó.

2a. LA ZORRA, EL CUERVO Y EL QUESO (Cortijo de Los Bonillos – Zarzalico) ³

Iba el cuervo volando y llevaba el queso, que lo había *pillao* en el pico, y la zorra dice:

–¡Hmm, qué bueno está, este cómo caerá, cómo caerá!

Y le dice:

–¡Ay, qué bien cantas, qué bien cantas!

Y el otro callando, como llevaba el queso en el pico *pos* callaba. Pero ya una vez, como se lo dijo tantas veces, una vez dice:

–¿Te da envidia?

Y al decirle si le daba envidia cayó el queso, y *entoces* dice la zorra:

–¡Eso, eso, eso es lo que yo quería!

3. LA ZORRA Y EL CUERVO SE INVITAN (Campo López) ⁴

El cuervo y la zorra eran compadres, y convidó la zorra al cuervo a comer gachas (se ve que en los cuentos de antes, como era el hambre, *to* eran gachas), y en un plato muy llano, muy llano puso las gachas. Claro, la zorra metía la lengua y se llevaba medio plato, pero el cuervo pi-pi, y no pillaba *na*. Y *entoces* le dijo:

–Mira, yo te convidó a comer un día y después te llevo al cielo *pa* que tú lo veas.

–¿Ahí cómo vamos a ir?

–Ya te llevo yo.

Y *entoces* puso las gachas en una botella. Claro, el cuervo metía el pico en la botella y se arreglaba. La zorra *na* más que lo que se le caía al cuervo. Y *entoces* le dijo:

–Y ahora te voy a pasear, a subir al cielo.

Se le subió la zorra encima y tomó el cuervo *p'arriba*. Cuando estuvo el cuervo en altura dice:

–¡Ahora!

Y la dejó caer. **Y conforme caía decía la zorra:**

–¡Pastores, *poner sábenas* y cobertores que baja la Virgen de los Dolores!

¡Si de esta salgo y no muero, no quiero más bodas en el cielo!

3a. LA ZORRA Y EL CUERVO SE INVITAN (Doña Inés) ⁵

Eso fue la zorra y el cuervo y se invitaron, *pos* claro, la zorra lo invitó a comer al cuervo. Como era tan zorra *pos* qué hizo, hizo gachas en una losa muy lisa y ella *pos* empezó a comer lamiendo, y el cuervo venga a picar y venga a picar, se hizo polvo el pico y no comió *na*. Dice:

–(¡*Pos* bueno, ya verás!) –dice– Ahora soy yo el que *t'envito* a ti.

–*Pos* bueno, *pos* de acuerdo.

Hizo él gachas en una alcuza, que tiene **de ancho de boca** solamente lo que cabe el pico, y estaba *toa* llena de gachas y la zorra *pos* al *lao*, él venga a meter el pico se lo comió y ella *pos* mirando.

Entoces dice Juan –los cuervos son Juanes–:

–*T'envito* a la boda de mi tío Perico, en el cielo.

–*Pos* bueno. ¡Madre mía, yo *pa* subir...!

–¡Tú no te preocupes que yo te llevo a cuestras!

Y *entoces* venga a volar, venga a volar y venga a volar, y cuando iba ya muy alto *dicía*:

–¿María, ves el suelo?

–Ya muy poco.

–¿María, ves el suelo?

–Ya lo veo menos.

Y cuando ya estaba, dice:

–¿María, ves el suelo?

–Ya no lo veo.

–*Pos* agárrate que voy a *sagudirme* las alas.

Entoces arrea *p'abajo*, pero ya ves, y empieza a *dicir*:

–¡Pastores, poner mantas y colchones que baja la Virgen de los Dolores!

Y como los pastores eran tan santurrones *pos* se pusieron *tos* allí con las mantas y con *to*, cayó encima y salió corriendo.

3b. LA ZORRA Y EL CUERVO SE INVITAN (La Campana) ⁶

La zorra y el cuervo eran compadres. [La zorra lo invitó a comer, *entoces* hizo gachas y las echó en un plato. *Entoces* el cuervo picaba y picaba pero, como era un plato llano, *pos* no comía. *Entoces* luego dice:

–Pues verás tú, ahora me desquito yo.

Y *entoces* fue el cuervo y la invitó a ella, y entonces se las echó en una alcuza. Claro, *entoces* el cuervo metía la cabeza y comía, pero la zorra no podía comer porque no le entraba la cabeza.]

El grajo dormía con un ojo *cerrao* y el otro abierto, y dice:

–¿Comadre, por qué no cierra *usté* los dos ojos?

Porque estaba esperando que se durmiera el grajo pa la zorra comérselo.

–Porque el que no tiene amigo cierto, tiene que dormir con un ojo *cerrao* y el otro abierto.

Y *entoces* el grajo dice:

–Venga, vamos a ir que te voy a llevar a un sitio que hay comida. Te vas a subir en lo *arto* de las alas y te voy a subir.

Tomó *p'arriba*, *p'arriba* y dice:

–¿Cómo ves la tierra comadre, la ves ya?

–¡Como un chavico¹ la veo!

1 Diminutivo de chavo, es decir, de ochavo que, según el DRAE fue una «moneda de cobre con peso de un octavo de onza y valor de dos maravedís, mandada labrar por Felipe III y que, conservando el valor primitivo pero disminuyendo de peso, se siguió acuñando hasta mediados del siglo XIX».

Y *entoces* se *sagudió* y la echó abajo. La zorra venía *p'abajo* y ve una cosa blanca y dice:

–Si es piedra me *sarto* los sesos, pero como sea una oveja me voy a hartar de carne.²

Y ve al pastor y dice:

–¡*Ampararme*, que soy la Virgen del Carmen!

Y el pastor puso la manta, pues y cayó la zorra y cuando cayó se lió a correr y *s'escapó*, se fue.

3c. LA ZORRA Y EL CUERVO SE INVITAN (Morata) ⁷

La zorra convidó al cuervo:

–¿Compadre, quiere *usté* venir a mi casa a comer?

–*Pos* bueno, vale. ¿Y cuándo?

–Cuando *usté* quiera.

Y asoma el cuervo y dice la zorra:

–Ahora voy a echar la comida en una tosca, le hago la masa ahí y que se lo coma.

Claro, el cuervo hacía *asina, asina, asina (picoteaba)* y la zorra hacía *asina*, pasaba la lengua y se comía *toa* la comida. Y dice:

–¡Compadre, coma *usté*, coma *usté*!

–No, no tengo mucha gana. Pero yo, *dispués* la convidó a *usté pa* que venga *usté* a comer conmigo (a esta la voy a arreglar yo).

Y *entoces* el cuervo convidó a la zorra *pa* que vaya a comer a *and'estaba* el cuervo. *Entoces* fue la zorra y *entoces* el cuervo le hizo de comer en una alcuza.

–¡Venga, comadre, coma *usté*!

–¡Huy, *pos* no tengo ganas!

Claro, el cuervo hacía así, metía el pico y se lo comía, pero la zorra no podía meter la cabeza allí, no podía sacar la comida.

3d. LA ZORRA Y EL CUERVO SE INVITAN (Cortijo de Balsa Redonda –Zarzalico–) ⁸

La zorra invita *ar* cuervo a comer y le pone en un plato gachas *ar* cuervo, claro, pero *er* cuervo llegaba a las gachas con el pico y hacía en el plato:

2 La esposa del informante, Doña Angustias, interviene luego para corregir este punto asegurando que la exclamación de la raposa fue: «sí es cabra me harto y sí es piedra me parto». Y añade que a los pastores les gritaba: «¡Amparadme, amparadme, que soy la Virgen de los Dolores!»

¡prrruuuh!, y no las podía enganchar porque *rascullaba*³ el pico, y la zorra se hin-
chaba. Y *entoces*, a otro día, llamó el cuervo a la zorra y *entoces* lo puso en una
vasija, y la zorra probaba y no podía meter la trompa, no podía lamer allí, y el
cuervo hincaba el pico y sacaba la comida y *s'inchaba*.

4. BODAS EN EL CIELO (Morata) ⁹

El cuervo estaba *enfadao* con la zorra porque la zorra *toa* la carroña que
comía el cuervo se la quitaba, llegaba ella y no lo dejaba participar, y dicen que
la zorra le dijo al compadre:

–Compadre, vamos a una boda al cielo.

Y la zorra cuando subieron arriba pues el compadre, a él le pusieron una
alcuza tipo de aquellas *pa* engrasar, y el cuervo halaba la alcuza y se bebía el ali-
mento, lo que *l'echaban*, y la comadre pues haciendo *na* más que lamer. Y cuan-
do se hartó, entonces dice que cuando bajaban *p'abajo* dice que dice:

–¡Comadre, agárrate bien que me voy a *sagudir* las alas!

Y derribó el cuervo a la zorra y cuando esta caía dice que vió una cosa
blanca que dice la comadre:

–¡Ay compadre, si es cabra me harto y si es *sandelobo* me parto!

Y fue *sandelobo* y se partió.

4a. BODAS EN EL CIELO (Ramonete) ¹⁰

El cuervo invitó a la zorra a la boda en el cielo y la zorra se subió encima del
cuervo, y cuando iba a una *artura* ya bastante *arto* le dijo:

–¡Agárrate que me voy a *sagudir* las alas!

Y la zorra, *pos* claro, qué iba a hacer. El cuervo se *sagudió* las alas y la zorra
cayó al suelo, y cuando iba *p'abajo* decía:

–¡Pastores, poner sábanas y cobertores que baja la Virgen de los Dolores! ¡Si
es oveja me harto, y si es *sandelobo* me parto!

5. QUIÉN CONSEGUIRÁ LA COLMENA (Morata) ¹¹

La zorra y el lobo fueron a comer miel y se encontraron una colmena. Dice
el lobo:

3 D. Ruiz Marín, 2007, p. 576, recoge la voz «rascullir» como verbo intransitivo que significa
«resbalar, escurrirse». El *Parablero murciano* (1991: p. 273), de P. Molina Fernández, trae «rascullir»,
con idéntico valor. Igualmente anota «rascullirse» A. Serrano Botella, 1997: p. 300.

–El que más años tenga se come la miel.

Dice la zorra:

–¡Adiós, cuando la grama nació ciento un años tenía yo!

Dice el lobo:

–Pues yo no tengo más que ocho, pero el que quiera que se arrime al corcho.

Y *entoces* van a beber agua y llegan a un pozo de muchos metros y dice la zorra al lobo:

–Bueno, tú me agarras a mí del rabo y me capuzas. Cuando yo diga: ¡zarpa!, tú tiras *p'arriba*.

Pues mete el lobo a la zorra a beber, dice:

–¡Zarpa!

Y el lobo estiró y sacó a la zorra. Se pone el lobo a beber y dice:

–¡Zarpa!

–¡Ay compadre, que el rabico *me s'escapa*!

Y lo tiró al pozo.

6. EL PERRO ENGAÑA A LA ZORRA (Nogalte / Zarzalico) ¹²

La zorra y el perro se asociaron y iban caminando y llevaban una *sé d'esas* tremendas, y le dice la zorra al perro, dice:

–Aquí hay una balsa, pero el agua está muy honda.

Y dice el perro, dice:

–*Amos* a hacer una cosa, yo te cojo a ti del rabo, te dejo caer *p'abajo*.

–¿Y cuando yo haya *bebío* agua, cómo lo vas a saber tú?

–Tú dices: ¡zarpa!

Pos coge la zorra al perro, el perro se mete, bebe agua y a la *miaja* dice:

–¡Zarpa!

Tira la zorra y lo saca. Y *entoces* va y coge la zorra y la echa *p'abajo*.

Empieza la zorra a beber y a la *miaja* dice la zorra:

–¡Zarpa!

Dice el perro:

–¡El rabo *me s'escapa*!

Y la tiró al pozo.

7. PAZ ENTRE LOS ANIMALES (Doña Inés / La Paca) ¹³

La zorra iba una *cañá* abajo y los pavos –yo me acuerdo, se agrupaban y tomaban camino y se iban lejos de las casas– ven la zorra y se subieron a los árboles, y dice la zorra:

—¿Por qué huis de mi? ¿No dijo el alcalde que no *los* íbamos a hacer unos animales a otros nada, que íbamos a ser amigos y que íbamos a comportarnos, que no íbamos a hacer *na*?

Y los pavos dicen:

—*Pos* mira, espérate que vienen unos galgos por ahí *riba* y *entoces* ya nos juntamos *tos*.

Dice la zorra:

—¡Me voy, vaya que no se hayan *enterao*!

8. LA ZORRA QUE CAYÓ AL RÍO (Las Terreras) ¹⁴

Tenía mucha hambre la zorra y estaba en la orilla del río Segura y había una higuera al *lao* de allá. Y ella, con el hambre que tenía y veía los higos y las brevas en la higuera, decía:

—Yo pasaría, yo pasaría.

Y ya se decidió y ya saltó, pero claro, se quedó en *mitá* del río. Y ya dice ella:

—¡Bah, qué vamos a hacer, de *toas* formas tenía que ir *p'abajo*, *pa* Murcia!

9. LA ZORRA Y LAS UVAS (Campo López) ¹⁵

La zorra cogió un día que no había *podío* cazar y pasa por debajo un parral y ve unos grumos de uva, dice:

—Aquí voy.

Y se lía a pegar saltos, y venga, y no las cogía. Y cuando ya estaba *vendía* que no podía cogerlas dice:

—¡Ah, *ámonos*, están verdes!

9a. LA ZORRA Y LAS UVAS (La Parroquia) ¹⁶

La zorra *pos* salió de caza *pos* como *tos* los días, y tenía mucha hambre y emparejó por un parral y, claro, empezó a pegar *sartos* y *sartos* y no podía coger ninguna uva, y así que ya se harto de *dar sartos* y no coger ninguna, se queda mirando *p'arriba*, dice:

—¡Ah, *en toas* maneras están verdes!

9b. LA ZORRA Y LAS UVAS (Morata) ¹⁷

Había un parral con unas uvas, la zorra pasa por debajo *pos* y no alcanzaba, se lía a *blinca* y no alcanzaba, y cuando se ve *aburría*, ya *agotá* que no alcanzaba, *pos* dice:

–¡Y a mí que no me gustan las uvas!
Da media vuelta y se va.

9c. LA ZORRA Y LAS UVAS (Ramonete) ¹⁸

La zorra llegó a un parral a comer uva y estaban muy *artas* y *s'empinaba* y, claro, no podía. Y ya cuando se hartó de dar *vueltas*, dice:

–¡Están verdes, no podemos comer!
Se conformó y se fue sin catarlas.

9d. LA ZORRA Y LAS UVAS (Cortijo de Los Bonillos –Zarzalico–) ¹⁹

Lo *envitó* a comer uvas el cuervo a la zorra, pero las uvas estaban muy *artas*, era un parral *d'esos* altos. El cuervo allí *pos* estaba comiéndose sus uvas y le decía a la zorra:

–¡Venga, cual te gusta!

Y la zorra saltos y saltos. Cuando ya se hartó de saltar y no podía pillar ninguna dice:

–¡No las quiero comer, si no están maduras!
Y se volvió.

9e. LA ZORRA Y LAS UVAS (Nogalte / Zarzalico) ²⁰

La zorra que iba por debajo de un parral de uvas y se queda mirando, dice:

–¡Ay, qué *panzá* de uvas me voy a pegar!

La zorra estaba allí relamiéndose.

–¡Y qué *panzá* de uvas me voy a pegar!

Pos ya a la miaja dice:

–¡*Pos* ya voy a empezar!

Y empiezan a pegar saltos y que no llegaba, y que no llegaba, y venga a pegar saltos. Y ya cuando la zorra ya estaba muy abatida, se queda mirando, dice:

–¡No las quiero, están verdes!

10. LA ZORRA PIDE LUZ (Doña Inés) ²¹

Pos ella estaba comiendo, ¡huy, estaba poniéndose *morá!*, y estaban los relámpagos, había nube y *dicía*, como no las veía bien, *pos* cada relámpago que daba *pos* se tiraba a comérselas. *A to* esto *dicía*:

–¡Alumbra, alumbra!

Y *entoces* el guarda que había guardando la viña le pegó un tiro, dice:
 –¡No tanta luz que *m'escandilo*.

10a. LA ZORRA PIDE LUZ (Cortijo de Los Heredias –Zarzalico–) ²²

La zorra iba a comer uvas a un parral y, claro, resulta que ella el amo *pos* se dio cuenta, pues coge y la acecha ahí con la escopeta y se presentó una nube, pegaba unos truenos y en los *llampos*⁴ esos la zorra pillaba la uva, se tiraba, y enseñada el *llampo* se iba y la zorra decía:

–¡Luz, luz, luz!

Pegaba otro *llampo* y la zorra a las uvas. Pero claro, como estaba el amo allí esperándola, *pos* una vez *d'esas* le soltó un tiro, dice:

–¡No tanta luz que *m'escandilo*!

11. LA ZORRA Y LA MÚSICA (Doña Inés) ²³

Pos eso era la zorra que iba por un campo corriendo porque el lobo la iba persiguiendo y se encontró con una cuadrilla que iban tocando jotas y parrandas y *to* eso, iban cantando, y ella, así que se tropezó con ellos dice **uno de los músicos**:

–¡Ay mira nena, una zorra, una zorra!

Dice **la zorra**:

–¡Sí, *pa* bailes vengo yo!

11a. LA ZORRA Y LA GUITARRA (Las Terreras) ²⁴

Eso fue que la zorra entró en un corral y claro, salió, se hizo una bolica así, iba rulando, rulando y la vieron, *pos* y fueron a tirarle. Y *entoces* pasó por *ande* habían unos *segaores* y estaban comiendo y tenían una guitarra, y *entoces*, al pisar la guitarra tocó una cuerda, y *entoces gorvió* la cabeza y dice:

–¡Sí, *pa* baile *venemos*!

Y traspuso.

11b. LA ZORRA Y LA GUITARRA (Morata) ²⁵

Un tío que fue a una fiesta con guitarras, cosas *pa* los zagales, y el burro se cayó. *Entoces* se dejó una guitarra *olvidá* en el suelo, no la recogió, y pasa la zorra que venía de un parral y con los galgos detrás y metió la pata en la guitarra, y dice:

–¡Voy yo *pa* música esta noche!

4 El resplandor de los relámpagos (v. D. Ruiz Marín, 2007: p. 376).

12. LA ZORRA, LA TÓRTOLA Y EL MOCHUELO (Zarzadilla de Totana) ²⁶

Dice que llega una zorra a un pino y había un *nío* de tortolitas y dice:

–Tortolica, échame un tortolico, si no te siego el pino con mi rabo rabino.

Tenía dos, y qué hizo, le echó una y se la comió. Y se va la zorra y llega un mochuelo. Estaba llorando, claro, la pobre **tortolica** estaba llorando.

–¿*Pos* y eso que lloras?

–Porque ha *veníó* la zorra y ha dicho que si no le echo un tortolico siega el pino con su rabo rabino.

–Si los rabos de zorra no cortan pinos.

Pues se queda tan contenta, dice:

–Mañana cuando venga **la zorra** verás.

A otro día llega y dice:

–Tortolica, échame un tortolico que si no te siego el pino con mi rabo rabino.

–¡Si los rabos de zorra no cortan pinos!

–¿Quién te lo ha dicho?

–Mi camarada el mochuelo.

–¿*Ande 'stá metío*?

–En aquel *bujero*.

Y *entoces* arrea la zorra y *l'echa* mano y se lo pone en la boca, dice **el mochuelo**:

–Tienes que subirte al cerro aquel y decir tres veces «mochuelo comí», si no ya sabes que te pico en la barriga y te hago daño.

La zorra lo coge y se va al cerro aquel, dijo:

–¡Mochuelo comí!

–No, no, más fuerte, más fuerte.

–¡¡Mochuelo comí!!

–Sale volando, dice:

–¡Si, sí, a otro, a otro, pero no a mí!

13. LA ZORRA RECRIMINA AL ZORRO (Avilés) ²⁷

Un zorro que era *mu* listo *pos* iba, se comía la fruta y se comía las gallinas, y una vez *pos* lo pillaron y en vez de matarlo *pos* le cortaron los huevos. Y claro, gastó tiempo *pa* volver y la hembra y las crías *pos* esperando que fuera con la comida, dice:

–¿Ahora vienes? ¡Vienes con los huevos entre las patas!

–¡Si los trajera!

13a. LA ZORRA RECRIMINA AL ZORRO (La Paca) ²⁸

Estaba la zorra y el zorro y la zorra tenía tres o cuatro cachorros, y le dice:

–Mira que yo estoy ya *desmayá*, *ves* a ver si te metes por ahí en algún gallinero y traes algo *pa* comer que yo ya no puedo más dándole teta a los cachorros.

Pos y bajó al pueblo el zorro y se metió a un gallinero, pero al salir el amo le cortó los huevos. Y la zorra allí *esmayá* y él que no venía. Y a los tres o cuatro días lo ve subir al monte arriba y le dice:

–¡Anda, vienes ahora con los huevos entre las patas!

–¡Si los trajera!

13b. LA ZORRA RECRIMINA AL ZORRO (La Parroquia) ²⁹

Estaba el zorro y la zorra y el zorro se fue buscando comida y llegó al gallinero, se metió por un agujero *pos* y empezó a comer gallinas. Claro, se infló y fue a salir y no pudo, y llegó otro día el dueño de las gallinas a darles careo, ¡coño!, y se lo encuentra allí *tendió*, dice:

–¡Ah, granuja!

Y *l'echó* mano y le cortó los *güevos* y lo dejó que se fuera y, cuando llegó a la madriguera donde estaba la zorra, dice la zorra:

–¡Y vendrás ahora tú con *tos* tus cojones!

–¡*Pos* no que me los han *cortao*!

14. EL PAGO DE LA ZORRA (Morata) ³⁰

La zorra iba por allí *pa* echarle a las crías y le preguntaban:

–¿Esto cuando lo pagas?

–¡Ah, el día de la *polvarea* lo pagaré!

Y un día *pos* no venía, no venía y se asomaron y vieron la *polvarea* de los galgos corriendo y le dice uno a otro:

–¡Ya está la madre pagando lo que debe!

14a. EL PAGO DE LA ZORRA (Morata) ³¹

De la zorra se decía *pos* que tiene las crías y esta noche les lleva un pollo y mañana les lleva un conejo y *pasao* mañana les lleva otra cosa, y las crías *s'estaban* haciendo mayores y dice:

–Ya *sus* tenéis que surtir por vuestra cuenta.

–¿Y cómo lo haremos? ¿Y tú cómo pagarás esto?

–Yo el día de la *polvarea*.

Y dice que un día de los que fue pues ya estaban **los hombres hinchaos** y le habían *preparaao* unos perros, le mandaron unos perros, y cuando llegaban al sitio dice que la pillaron y dice que les *dicía a sus crías*:

–¡*Esconderos* que yo ya estoy pagando!

15. LA DEUDA DE LA ZORRA (La Campana) ³²

Una zorra que había ahí en el Cabezo Lirón y venía a comerse la uva del tío Miguel, el de la Tuerta, ahí a la *Cañá*, y claro, traía los zorricos pequeños, dice:

–¡Venga, *comel* hijos míos que *to* esto es nuestro!

Y claro, como venía *toas* las noches, una noche el Miguel con la escopeta se lió a tiros y salieron *tos* los zorricos por los caballones. Bueno, la cosa es que se va y se mete en la cueva y Miguel llega con la escopeta y tiros allí a la puerta, y *dicía* la zorra:

–¡No tanta luz, que *m'escandilo*!

Y *dicían* los zorricos:

–¡Pero bueno, no decías que *to* aquello era nuestro!

–Sí, pero debíamos un plazo.

16. LA ZORRA SALDA SU DEUDA (Doña Inés/La Paca) ³³

La zorra mataba y le llevaba a sus cachorros, como es normal, y dicen los cachorros:

–¿De dónde traes esta carne? Traes carne *tos* los días.

–Mira, *to* esto es *fiao*, si algún día no vengo es que *m'e quedao* ajustando cuentas.

16a. LA ZORRA SALDA SU DEUDA (Zarzadilla de Totana) ³⁴

La zorra tiene el nido, tiene unos pequeños, y *tos* los días trae carne, decían los hijos:

–Mamá, esto te costará una fortuna, esto te *tie* que costar una fortuna.

–No, esto no me cuesta nada.

Cuando se iban haciendo más grandes decían:

–Mamá, no nos engañes, no nos mientas porque esto *tie* que costar una fortuna, si la carne...

–No, que va, no, esto no me cuesta nada.

Y *na*, claro, al final, cuando ya se iban haciendo más grandecicos, los hijos le dicen:

–Mamá, no nos engañes, dinos la *verdá*.

–No hijos, esto a mí no me cuesta de momento nada, lo único que pasa es que cuando me cojan las pago *toas* juntas.

17. EL HIGO ASUSTA A LA ZORRA (La Campana) ³⁵

Ahora, en el verano, cuando están los higos en *to* lo suyo, *pos* la zorra está muy bien, gordas porque comen higos, caen los higos al suelo y se los comen. Y se acostaba, estaba durmiendo y cuando caía un higo *ice*:

–¡Huy qué susto me has *dao*!

Le decía la zorra al higo. Pues luego, en el mes de enero no había *na* que comer, y se acostaba debajo la higuera y decía:

–¡Asústame ahora!

18. LAS DESVENTURAS DEL LOBO (La Campana) ³⁶

Contaba mi abuelo que había un lobo aquí y tenía poca comida, ya había poca comida, y se fue *p'allá*, *pa* un sitio que le decían Vientofresco, y había dos carneros peleándose, dice:

–Ah, pues estos me los voy a comer yo.

Y le dicen los carneros:

–Espérate aquí que *venemos* enseguida.

Y se fue uno a dos o trescientos metros *p'allá* y el otro a otros dos o trescientos, y se dejaron ir y lo pillaron en medio, y le pegaron un topazo y lo dejaron allí medio *estrangulao*. Y pilla el vuelo y se va:

Siguió *p'abajo*, que hay una casa que le dicen la Casa las Monjas, y había una yegua con una *yegüética* pequeña, dice:

–¡Ah, pues esta me la como yo!

Y dice la madre:

–Sí, pero antes tienes que sacarme un clavo que tengo aquí en la pata.

Y levantó la pata y al sacarle le pegó una *patá* y lo tiró *ínicos*.

En Los Arejos una china le pegó *tamien*, le dijo que se iba a comer los *chínicos*, dice:

–*Pos* espérate, bebe agua primero.

Y cuando se acercó a la balsa a *bebel* agua le empujó la china y lo tiró a la balsa, y mientras se fueron.

Y *entoces* se vino *p'acá*, y ahí había una finca que le decían Pino Real y ahí se paró y empezó a contar lo que le había *pasao* con los carneros, luego con la china, luego con la yegua, dice:

—¡*Mia* si cayera un rayo y me matara!

Y un hombre, mi abuelo decía que era Luis el Tosta, estaba talando el pino y le dejó caer el hacha y lo mató.

19. OTRAS DESVENTURAS DEL LOBO (Umbrías de Carreteros / Barrio de San Antonio-Lorca) ³⁷

Iba el lobo por ahí y había una china con una *maná* e chinos y dice:

—¿China, a quién me como, a ti o a tus hijos?

Dice la china:

—¡Uf! Mucho siento que me coma *usté* a mí pero más siento que se coma a mis hijos. En fin, me va a comer *usté* a mí pero vamos a bautizar a mis hijos que están sin bautizar.

Y estaba a la orilla del río, agarraba, le metía a uno la china, lo dejaba, y en el último le pega un hociconazo al lobo y se lo lleva el agua. Me cago en diez, y el lobo sale corriendo y le da gana de *cagal* y se pone a *cagal*, y entra un ratón y se le mete en el culo, y *entoces* el lobo va corriendo y en el tronco de un pino se pone a cagar; sale el ratón y se sube al pino y el lobo empieza a llamar lobos *pa* matar al ratón, y empiezan a subirse, el lobo en la punta de abajo y venga a subirse lobos *pa* pillar al ratón que estaba en lo alto el pino. Y dice el ratón, ya cuando se vio *precisao*, dice:

—¡Carajo, si bajo *p'abajo* me meto en el culo del lobo de la punta abajo!

—¡Anda que te den por saco!

Y salió **el lobo** corriendo y *entoces* se formó la *pelotá*. Y colorín *colorao*, este cuento se ha *acabao*.

20. EL LOBO Y EL RATÓN (Doña Inés/La Paca) ³⁸

El lobo estaba escarbando *pa* comer ratones y el ratón se le metió por detrás, por el culo, y cuando iba el lobo por ahí, buscando ovejas y demás, decía el ratón:

—¡Pastores, *zumbir*⁵ los perros que va el lobo!

Y el lobo estaba ya que no podía, ¡si no comía! Y a *tos* los sitios que llegaba:

—¡Pastores, *zumbir* los perros que va el lobo!

Y ya el lobo se apostó, ya que no podía, en el tronco de un árbol, dice el ratón:

—*Pos* ahora yo me subo al árbol.

Se salió y se subió al árbol y *entoces* el lobo dice:

5 Equivale a zumbar, azucar al perro (D. Ruiz Marín, 2007: p. 690).

–¿Sí?, *pos* ahora te tenemos que *matal*.

Y como él no podía, empezó a llamar lobos y uno encima de otro, uno encima de otro *pa* alcanzar al ratón, y el ratón dice:

–¡A mí no joderme que si me bajo me meto en el culo del lobo de la punta abajo!

Y el de la punta abajo escapó y cayeron *tos*.

21. RETO POR VER AMANECER (Zarzadilla de Totana) ³⁹

La vaca y la víbora se apostaron que el que antes viera el sol era el que tenía más fuerza *pa* una cosa u otra, y la vaca *vido* el sol antes que la víbora, porque la víbora miraba *pa* donde salía el sol, *pa'l* saliente, y la vaca miraba a los cabezos, a las sierras más *artas*. Y como la vaca *vido* antes el sol tiene más fuerza que la víbora y por eso la vaca se come a la víbora y no le pasa *na*.

22. LA GOLONDRINA RETA AL MOCHUELO (La Hoya) ⁴⁰

Un mochuelo y una golondrina. Los mochuelos sabemos todos que son unos tontorrones, al mochuelo lo ves *parao* en un árbol y empieza a hacer tonterías, a retorcer el cuello. Bueno, pues estaba el mochuelo *parao* en lo alto una torre y una golondrina, en la mañana tempranico, haciendo por allí piruetas, se tiraba de la torre, ¡lliiii!, le picaba *p'abajo* y cuando le faltaban cuatro dedos *pa* llegar al suelo hacía, ¡chiiuu!, remontaba *p'arriba*. Y el mochuelo **siguiendo sus movimientos**.

Y le dice la golondrina al mochuelo:

–¿Qué miras, tontorrón? ¿A que no haces lo que hago yo? Tú no vales *pa na*, *na* más que fachada, tú eres un cabezón tonto.

Y dice el mochuelo:

–¿Qué no? ¡Ahora verás!

Y arrea el mochuelo, ¡yiiii!, *p'abajo*, y cuando le faltaban dos o tres metros *pos* agarró el mochuelo a remontar y vio que no respondía y dice:

–¡Buh, esta mañana, con el pijo de las apuestas, el mochuelazo que voy a pegar yo en el suelo!

23. LA CARRERA DEL GALGO Y LA TORTUGA (La Parroquia) ⁴¹

Se echaron una apuesta el galgo y la tortuga y dijo la tortuga que llegaba antes que él, dice el galgo:

–*Pos* vamos a verlo.

Y se pusieron los dos juntos, salieron y al salir no se dio cuenta el galgo que la tortuga se había *enganchao* atrás, en la culata⁶, y cuando llegaron al sitio vuelve el galgo como diciendo: «¿*Ande* estarás?», y dice la tortuga:

–¿Qué miras *p'atrás*, si ya hace rato que llegué y estoy aquí, estoy esperando que llegues?

24. LA CARRERA DEL ERIZO Y LA LIEBRE (Morata) ⁴²

Estaba la liebre abusando del erizo:

–¡Es que yo corro más que tú, es que yo corro más que tú!

–Bueno, *pos* nos vamos a echar una carrera.

Y *entoces* va y se pone en contacto con el otro erizo, dice:

–Cada vez que la liebre llegue le dices: «¡Es que he *llegao* antes que tú!»

Así lo hicieron, pero la liebre no aceptaba la derrota.

–Vamos a echarnos otra.

Y salían otra vez corriendo el camino adelante, y cuando llegaba ya estaba allí **el erizo**.

–¿Ves como *t'e ganao* otra vez? Es que yo corro más que tú.

Y la liebre se rompía la cabeza:

–¿Cómo puede ser?

Y siempre ganaba el erizo.

25. LAS PRISAS DE LA TORTUGA (La Parroquia) ⁴³

La tortuga la invitaron a que fuera a una boda y tenía que subir un portal y venga a *probal* y *p'arriba* y *p'arriba*, y a los tres días, ya *qu'estaba* en el umbral *d'arriba*, se *l'escapó* una pata y abajo, y cuando *s'enderezó* dice:

–Desde luego, con razón dicen que las prisas para nada son buenas.

25a. LAS PRISAS DE LA TORTUGA (La Parroquia / Zarcilla de Ramos) ⁴⁴

Iba una tortuga subiendo unas escaleras y estuvo un año o así en subir, y cuando llegó ya al último peldaño pues se cayó *p'atrás* y dice:

–¿Ves? Por eso no me gustan las prisas.

6 El DRAE sí reconoce la acepción de esta voz equivalente a anca, parte posterior de una caballería.

25b. LAS PRISAS DE LA TORTUGA (Nogalte / Zarzalico) 45

La tortuga que iba subiendo la escalera y a media escalera se cayó, y cuando se cayó dice:

–¡Cago en las prisas y en quien las quiera!

25c. LAS PRISAS DE LA TORTUGA (Purias) 46

Una vez creo que una tortuga estaba queriendo saltar un portal, los portali-cos que había *entoces*, y a los tres años se puso a saltar y dio la voltereta, dice:

–¡Vamos, y me gustan mucho a mi las prisas!

26. LA TORTUGA VA A POR AGUA (Doña Inés / La Paca) 47

Se juntaron todos los animales y había sequía, se juntaron por el monte y dicen:

–Debe de ir uno a por agua que no tenemos más agua.

Y dicen:

–*Pos* que vaya la tortuga.

Total que dicen:

–Venga, que tienes que ir a por agua.

Y hacía ya tres días que se había ido la tortuga y no venía, dice uno:

–¿Dónde estará la tonta leches esta que hace tres días que se fue y no ha vuelto?

Y salió, que estaba *escondía* en una mata, dice:

–¡Ahora por estarme criticando no voy!

26a. LA TORTUGA VA A POR AGUA (La Hoya) 48

Era un caballo, un galgo y una tortuga, y estaban en un desierto y había agua a cierta distancia, y claro, estaban con mucha *sé* y ninguno de los tres quería ir a por el agua, y siempre ponían un pero, algo. Decía el galgo:

–Yo no me puedo cargar la cantimplora porque yo corro mucho y salto, se esturrea.

El caballo lo mismo:

–Yo, corriendo mucho, salto y *entoces* venimos sin agua ninguna, y la tortuga va despacico y serenica y trae el agua.

Y echaron la cantimplora a la tortuga, salió la tortuga y el galgo y el caballo se quedaron allí esperando. Y se *destiraban* y sacaban el cuello:

–¡A ver si la vemos venir!

Estaban *ahogaos* de *sé*, claro. Y venga y venga, hasta que a los tres días se asoman y la ven, *pos* qué va, allá a doscientos metros había *andao* la tortuga si acaso.

–¡Ya viene, ya viene!

Y decía la tortuga:

–¿Qué yo vengo? ¡Que voy por aquí ahora!

27. EL SAPO PRETENDE SALTAR EL CHARCO (Las Terreras) ⁴⁹

Un *zapo* estaba a la par de una *cieca* y empezó:

–Voy o no voy.

A *blincar* el charco. Lo *blincó* y cayó al agua, y dice:

–¡La erré!

27a. EL SAPO PRETENDE PARAR EL CARRO (Las Terreras) ⁵⁰

Pa paral la rueda del carro el *zapo* se puso delante, *travesao*, dice:

–¡Verás como yo paro el carro!

Pero el carro pasó por encima y chafó al *zapo*. Y cuando eso, dijo:

–¡La *errao*!

28. LOS TRES CERDITOS (Las Terreras –Lorca– / Santa Ana –Cartagena–) ⁵¹

Eso eran tres chinicos *qu'eran* los tres hermanos, y uno era cojo. Y entonces dice el otro, el más **pícaro**, dice a los otros dos hermanos, dice:

–Hermanicos, ¿vamos a hacer una casa *pa* mí y después hacemos otra *pa* ti?

–Bueno.

Hacen la casa y así que hacen la casa dice:

–¡Si quieres casa la haces tú, que yo la mía la tengo hecha!

Y entonces los otros se fueron. Y entonces va el otro, le dice al cojico, dice:

–¡Cojico! ¿Quieres que hagamos ahora otra casa *pa* mí y después hacemos otra *pa* ti?

–Bueno.

Pos hace la casa y así que hace la casa *pos* viene y lo *espacha*, lo echa también. Y entonces *pos* el cojico se fue a su casa, pobretico, llorando. Entonces se pone a escarbar en un estercolero y *s' encontró* una *pasá* de tejos y entonces hizo una casa y puso un gancho en la puerta. Pues *na*, y así que va el otro chino, dice:

–¡Anda! ¿Has visto la casa que ha hecho el hermanico el cojo?

–Sí.

–¡*Pos* sabes que vamos y le vamos a tirar un follón y la vamos a tirar al suelo!

–¡*Pos* vamos!

Levanta la pata y se quedó *enganchao* en el gancho. Y colorín *colorao*, el cuento se ha *terminao*.

29. DIÁLOGO DEL BURRO Y EL CERDO (La Campana) ⁵²

El burro *pos* salía a trabajar, y poca comida y *muncho* trabajo, y el chino se reía, dice:

–Tú venga a trabajar y yo aquí, comer bien y dormir.

Y le contestó *er* burro:

–Ahí en la *posá* esa que tú estás he visto yo ya *munchos*.

29a. DIÁLOGO DEL BURRO Y EL CERDO (La Hoya) ⁵³

Estaban en la cuadra, *ande* están las bestias, el chino en un rincón *amarrao* y el burro en la cuadra *tamién*, comiendo, y *tos* los días, cuando más frío hacía, el burro al campo a labrar. El chino se quedaba en la cuadra, allí en la basura, allí abrigo, y el burro al campo a trabajar. Y el chino le dice al burro:

–¡Anda, tú *tos* los días al campo a trabajar y yo aquí *aspontaico*⁷, y aquí me traen mi comida y aquí al abrigo.

Dice el burro, dice:

–Sí, pero yo llevo aquí diez o doce años y cada año veo uno ahí.

29b. DIÁLOGO DEL BURRO Y EL CERDO (Morata) ⁵⁴

El burro, como es normal otras veces, pues *tos* los días iba a trabajar. El cerdo estaba en su marranera y *l'echaban* de comer porque lo querían *pa* matarlo *pa* comérselo, como es normal, y pasaba el burro y *dicía* el cerdo, dice:

–¡Ay, qué mala vida te llevas, *tos* los días al monte por leña!

–Oye –le *dicía* el burro, dice: –ahí donde tú estás he *conocío* yo a muchos.

30. EL BURRO CONDENADO (Morata) ⁵⁵

Un señor pues compró un burro y una vaca *pa* llevarla, como es normal, al matadero, y cuando iban andando ya un rato grande, grande, grande, le dice el burro a la vaca, dice:

7 D. Ruiz Marín, 2006: p. 277, recoge la voz «espona» que en el glosario de Águilas de Cerdán Casado aparece con el significado de abrigo o resguardo del viento.

–Mira, mira *ande* está nuestro sino.

–¿A ti no te da miedo? –Le dijo la vaca al burro.

–A mí no, lo único que más por saco me da es que tenga que pasar por ternera siendo tan burro como soy.

30a. EL BURRO CONDENADO (Ramonete) ⁵⁶

El burro y la vaca que iban pa el matadero y el burro le decía a la vaca:

–¡Lo que más me jode a mí es que yo haya *sío toa* mi vida macho y que tenga que pasar por ternera!

31. EL LOBO Y EL BURRO (Morata) ⁵⁷

El burro emprendió viaje porque no estaba a gusto, buscando mejor sitio *pa* vivir, y *s' encontró* con el lobo y el lobo *tamien* iba a lo mismo, buscando mejoría. Y iban ya un rato andando y *cansaos*, dice:

–Vamos a hacer una cosa –se le ocurre al lobo, dice–, ahora me monto yo un rato en ti y luego, cuando yo descanse me bajo y te montas tú encima.

Pero claro, el lobo le clavaba las uñas y hacía daño al burro y el burro pensaba:

–(Cuando se baje él y me suba yo verás). –El burro se sube y dice: –Yo como no tengo uñas te meto esta cuña.

32. EL LOBO Y EL BURRO EN EL POZO (Morata) ⁵⁸

Un burro y un lobo se cayeron a un pozo, dice que decía el burro:

–¡En que mal sitio he *podío* caer aquí con el lobo!

–No hombre, si yo como chotos tiernos, yo no como burros, la carne de burro no me gusta.

Pero cuando llevaban allí siete u ocho días y no los había *sacao* nadie decía, dice:

–¡La Virgen, estás echando una cara choto!

33. EL GATO Y LA ZORRA (Almendricos) ⁵⁹

La zorra pilló a un gato y estaba muy seco, *na* más que huesos, y *dicía er* gato a la zorra:

–Déjame que voy a engordar y cuando esté gordo vienes y *entoces* me comes.

–¿Pero eso será *asín*?

–Sí, sí, déjame.

Y lo dejó, pegó *er* gato y se subió a un olivo, dice:

–Desde que me pillaste aquí me meo y me cago, pero tú no me comes.

33a. EL GATO Y EL BUHO (Morata) ⁶⁰

Entonces los gatos se tenían también en las casas *pa* que pillaran ratones y dejaban un agujero en las casas de campo que le decían la gatera, *pa* que pasaran *pa* dentro y pillaran los ratones. Y dice que sale el gato y lo pilla el buho y dice que el gato estaba *mu* sequico, dice:

–Oye, por qué no me dejas, no me comas esta noche, déjame que dentro de dos o tres días, que mi ama va a hacer *pescao* y nos va a echar las cabezas del *pescao* y me pondré gordo y harás algo. ¡Si no tengo *na* más que la piel, déjame! –Y dice: –*Pos* tú me llamas, dentro de una semana o por ahí me llamas.

–¿Cómo te llamas?

–Tú llámame que yo me llamo Gonzalo.

Y había un *algarrofero*⁸ grande y el buho *toas* las noches venía al *algarrofero* y decía:

–¡Gonzaalo, Gonzaalo!

Y dice que ya se harta el gato y *s'asoma* a la puerta y le dice:

–¡Oye, me llamo Gonzalo, pero *dende* que me pillaste, debajo la cama cago! No salía al campo.

34. EL RATÓN DEL CAMPO Y EL DEL MOLINO (Coy) ⁶¹

Había un ratón en el campo y otro en el molino y se juntaron un día los dos:

–¡Te vas a venir conmigo al molino y allí, vaya una vida, comer y dormir!

Ahora, hay un gato blanco que has de tener *cuidao*.

Y llega un día el del campo y estuvo casi *liao*, no estaba *acostumbrao* y estuvo casi *liao*, dice:

–¡Más vale estar pasando hambre en el campo, que no estar en la boca del gato blanco!

35. EL RATÓN EN LA CUBA DE VINO (Doña Inés) ⁶²

Un ratón se cayó en una bodega a una *tenaja* de vino y *entoces* **comenzó** a decirle al gato:

8 El DRAE recoge la voz «algarrobero» como sinónimo de algarrobo. En Murcia es común «garrofero» (D. Ruiz Marín, 2007: p.306).

–¡Gato, sácame!

–Ya sabes que si te saco te tengo que comer.

–*Pos* claro, si te lo juro yo que sí, que me saques.

Que si no lo sacaba se ahogaba. Lo sacó y *entoces* dice:

–Pero ya sabes que tengo que secarme, así *mojao* no me vas a comer, me tienes que poner en el sol y *entoces*, cuando esté seco, pues me comes.

Y *entoces* estaba allí puesto en el sol y en cuanto se secó salió corriendo, dice el gato, dice:

–¡Oye, qué me habías *prometío*!

–¿Tú vas a hacer caso de un borracho?

35a. EL RATÓN EN LA CUBA DE VINO (Doña Inés/La Paca) ⁶³

Otra vez me contaron del ratón que estaba en la tinaja del vino, se había caído y el gato miraba y decía el ratón:

–Mira, me voy a poner aquí así *pa* que me puedas coger y me comes. Sácame de aquí.

Si no combinaba el ratón así *pos* no lo podía coger. Y el gato *pos* lo sacó, iba a comérselo, dice:

–Hombre, espérate que me seque *qu'estoy mojao*.

Lo dejó así un poco, pilló un agujero y se metió, dice:

–¡Eso no es palabra de gato!

–¿Tú vas a hacer caso de un borracho?

35b. EL RATÓN EN LA CUBA DE VINO (La Hoya) ⁶⁴

Se había caído un ratón al barril de vino y estaba *pos* que se ahogaba, y a *to* esto un gato por allí y dice:

–¡Hombre, sácame y te dejo que me comas!

Y el gato lo sacó, y iba a comérselo, dice:

–¡Hombre me vas a comer así, chorreando, que estoy *mojao*! Déjame que me seque ahí un poquico que, luego, cuando yo esté seco, a ti te gusta jugar un poco, que a vosotros os gusta jugar con los ratones, juegas un poco conmigo y después me comes. Ponme ahí al solecico.

Y el gato lo puso ahí al solecico, y a *to* esto, en cuanto el gato se descuidó, el ratón, ¡chui!, salió y se metió a un agujero. Y le decía el gato:

–¡Pero hombre!

Y él:

–*T'e dao* palabra, ¿pero tú le vas a hacer caso a un borracho?

35c. EL RATÓN EN LA CUBA DE VINO (La Parroquia) ⁶⁵

Llega un gato, iba paseándose y llega a una tinaja y estaba llena de vino y había un ratón dentro que se ahogaba y dice al gato:

–¡Sácame!

–Sí, ¿yo?

–¡Sácame!

–Sí te he de comer después sí.

–Sí, te lo prometo, mejor que ahogarme me comes.

Pos nada, pos lo saca, lo pone allí, dice:

–Ponme que me seque y cuando ya esté seco, porque si no te puedes chispar con el vino que llevo encima, me comes.

Pos nada, pos lo saca y así que estaba seco, el ratón mirando coge, en un descuido que tuvo el gato, y se metió en el agujero. Y llega el gato y dice:

–¿Hombre, no quedamos en esto?

–Sí, pero te has *equivocao*.

–¡Sal que te coma!

–No. Ya tienes experiencia *pa* que otra vez te fies de un borracho.

35d. EL RATÓN EN LA CUBA DE VINO (Las Terreras) ⁶⁶

El ratón se cayó en una *tenaja* de vino y claro, y llegó el gato y ya el ratón dice:

–Bueno, mira, me voy a conformar, si me sacas me comes. Al mismo que me saques de la *tenaja*, aquí, me comes.

Pos claro, entoces el ignorante del gatico va, lo saca y cuando lo dejó y vio el hueco, ¡puh!, se escapó y se metió en el agujerito el ratón. Y claro, ya pues el gato se lía:

–¡Qué poco hombre eres, qué poca palabra tienes! ¡Venga hombre, eso no lo hacen los hombres!

–¿Pero es que tú vas a hacer caso de un borracho?

35e. EL RATÓN EN LA CUBA DE VINO (Morata) ⁶⁷

Esto era aquel ratón que se había caído a una tinaja de vino y estaba allí:

–¡*Salvarme, salvarme!*

Y pasaba el gato y lo ve, dice:

–¡Hombre, pues ahora a ti te voy a salvar pero te voy a comer!

Pos na, lo sacó, dice:

- Bueno, déjame a ver si me seco un poco.
 Y a todo esto el ratón dio un salto y *s'escapó*, dice:
 –¡Hombre, *pos* vaya una palabra que tienes!
 –¡Sí, hazle tú caso a un borracho!

35f. EL RATÓN EN LA CUBA DE VINO (Zarzadilla de Totana) ⁶⁸

Se cae un ratón a la tenaja llena de vino y *entoces pos* llega *er* gato, y echa mano el gata *pa* sacarlo, dice el ratón:

- No me comerás *asín*, *calao*, déjame siquiera que me seque una *miaja*.
 –*Na*, si me das palabra que no te vas a ir...
 –Bueno.

Total que lo deja allí que se seque un poco y cuando ya estaba seco *pos* pillá el ratón y se va y se mete *p'al bujero*, y dice el gato:

- ¡Vaya palabra que tienes!
 –¿Es que tú haces caso de un *chispao*?

36. EL GATO TIENTA AL RATÓN (Morata) ⁶⁹

Pues eso era, en una casa había un gato muy *cazaor* y había ratones, pero había uno que era muy *atrevió* y no lo podía enganchar nunca, nunca podía engancharlo, y la cocina era de rincón y había así, junto a la losa de la cocina había un agujerico y el ratón no quería *na* mas que salir, pero *s'asomaba* y veía al gato y no salía, y el gato lo veía y *decía*:

- Anda buen mozo, sal y caliéntate.
 Y decía el ratón:
 –Los buenos mozos no tienen frío.

37. EL GATO VELA POR EL RATÓN (Doña Inés) ⁷⁰

- Estaba el ratón arriba en los *tejaos* y el gato estaba diciendo:
 –¡Perlica, perlica, ay perlica si te cayeras!

38. LA BODA DEL GATO (Tiata) ⁷¹

Los gatos en el mes de enero están en amor, y había dos gatos encima la iglesia, siempre se sabe que se suben a los *tejaos*, y estando haciendo **el coito** empiezan las campanas:

- ¡Pom-pom, pom-pom!

Se tira *p'abajo* y cuando estaba abajo el gato dice:

–¡La hostia, ya no me caso más por la iglesia!

38a. LA BODA DEL GATO (Cortijo de Balsa Redonda –Zarzalico–) ⁷²

¿Tú sabes lo que le pasó al gato aquel que iba detrás de la gata?, y la gata no había *entrao* en celo todavía y la gata *pos* correr de un *teja*o a otro, a otro, a otro, hasta que llegó a la punta arriba, a la torre de la iglesia, y allí ya no tuvo escapatoria. Se monta el gato y le *arrea mandanga*⁹ y claro, sabes tú que caen los gatos *p'atrás*, ¡pom!, cae el gato *p'atrás* y cae a los *trencos* de la puerta la iglesia y se queda mirando *p'arriba*, dice:

–¡Nunca más me casaré por la iglesia!

39. LA CERDA LIBIDINOSA (Zarzalico) ⁷³

Un matrimonio le regalaron un chino,¹⁰ porque tenían mucha falta *pa* comer y le regalaron un chinico y era una hembra. Y ya cuando estaba de setenta u ochenta kilos dice la mujer:

–¡Huy Juan, *pos* qué dirás, que la china se *l'a* puesto eso gordo! ¿Eso qué será?

Y dice él:

–Eso es que está *salía*¹¹.

–Juan, vamos a llevarla al chino y que nos críe chinos.

–¡Hombre, cómo vamos a llevarla al chino, ahí, que está casi a un kilómetro!

–*Pos* sí, la vamos a llevar, pero hay que subirla en el carretillo.

Pos na, en qué se vieron de echarla a un carretillo, una china de setenta u ochenta kilos, entre los dos, el matrimonio. Y el pobre Juan estaba tan *debilujo* que iba tejiendo¹² el camino.

Pos llega, *pos na*, se la echan al chino, y dice la tía al hombre:

–¿Y cómo voy a saber yo que la china está *preñá*?

–No, porque eso, tengo cinco varracos, ahora se la echamos al otro, al otro, al otro, la pillan los cinco varracos y así pues seguro que está *preñá*.

Bueno, *pos na*, terminan, hale, la china otra vez al carretillo. Y le dice:

–¿Y ahora cómo voy a saber yo si la china está *preñá*?

9 Eufemismo para coito.

10 D. Ruiz Marín 2007: p. 177: cerdo.

11 «Con apetencia sexual. Dícese de animales y personas.» (D. Ruiz Marín 2007: p. 598).

12 Sic. Sin duda alude a lo que le costaba transportar al animal.

–Mire, por la mañana *usté* le pone una zafa con trigo y otra con *cebá*. Si se come el trigo, la china no está *preñá*, si se come la *cebá* es porque la china está *preñá*.

Bueno, pues la tía le pone las dos zafas allí, una de trigo y otra de *cebá*. A la mañana siguiente se había *comío* la china la zafa *enteretica* de trigo, dice:

–¡Ay, que la china no está *preñá*!

Y el marido estaba *acostao* y empieza:

–¡Juan, Juan, levántate que la china hay que llevarla otra vez que no está *preñá*!

Pos na, pos bueno, *pos* se levanta el Juan y hale, coge, arrea con la carretilla otra vez con la china, la llevan. A los cinco chinos, pasan por lo alto de la china.

Y así pasó *pos* tres o cuatro veces, y la que hizo cinco veces pues él estaba aquella mañana en la cama y estaba temblando, ¡temblando! *Dicia*:

–¡Ay Señor, si la china no está *preñá* esta mañana!

Cuando siente la mujer por fuera:

–¡Juan, Juan, Juan!

–¿Qué, qué quieres, qué quieres?

–¡Que la china ya se ha *subío* sola al carretillo!

40. LOS ANIMALES MÚSICOS (Doña Inés/La Paca) ⁷⁴

Dice que había un burro que se fue porque su amo no lo trataba bien, dice:

–Yo me voy.

Y *s' encontró* con un perro, dice:

–¿Dónde vas perro?

–Mira, que mi amo, como no valgo ya *pa* cazar liebres ni, en fin, *pa* defender lo que tengo, pues dice que me va a matar y yo en algún sitio hallaré algo mejor que la muerte.

Y se encontró después con el gato y el gato dice:

–*Pos* que me voy porque no aprovecho ya, que no defiendo mi labor, como soy ya mayor.

–*Pos* vente con nosotros.

Y el gallo, había uno, dice:

–¿Por qué gritas tanto?

–Mira, que mi amo dice que mañana me va a matar, me va a guisar con arroz.

–*Pos* vente con nosotros, en algún sitio hallaremos algo mejor que la muerte.

Y caminaban y llegaron a una casa que se refugiaban allí ladrones, y el burro puso las manos en la ventana rebuznando, el perro ladrando, el gato maulando, el gallo cantando, y se asustaron y se fueron los ladrones, dijeron:

–¡Pero esto qué es!

Pero **pasado un rato** uno dijo:

–Yo voy a ver, que parece ser que nos hemos *asustao*.

Y se había *acostao* el gato en la ceniza, el perro estaba detrás de la puerta y el burro estaba también a la entrada, allí, y el gallo en una estaca. Y entraron, fue a la ceniza y el gato lo arañó, y *entoces* salió y cuando salió el perro le mordió y el burro le dio una coz, y el gallo cantando. **Huyó aterrorizado** y dicen los otros:

–¡Qué!

–¡Mira, hay unas hechiceras que me han hecho polvo con sus largas uñas, pero es que en la puerta había un hombre *armao* de cuchillos que me ha hecho polvo una pierna, pero es que había otro que se ve que es boxeador que me ha *dao* un puñetazo que me ha *dejao*... Pero el juez estaba en el *tejao*, decía: «¡*Traérmelo* aquí, *traérmelo* aquí!

41. ¿POR QUÉ SE HUELEN LOS PERROS EL CULO? (La Parroquia) 75

Los perros, cuando se juntan dos o tres perros así, al llegar lo primero que hacen es olerse el culo. ¿Y eso por qué es?

Porque dicen que una vez había un río muy grande y tenían que pasar el río, y los perros tenían su cédula, sus papeles, lo mismo que cada uno, y *pa* pasar el agua *pos* se los metieron en el culo *pa* no mojarlos y *entoces*, claro, cuando se ven ellos *pos* lo primero que hacen es pedirle a ver si llevan los papeles.

42. ¿POR QUÉ SE HUELEN LOS PERROS EL CULO? (Morata) 76

Se juntaron una vez a hacer un arroz los perros y cuando fueron a echar el azafrán:

–¡*Pos* no tenemos azafrán!

Y mandaron a uno por azafrán y no ha *veníó toavía*. Por eso se huelen, a ver si lo lleva el azafrán ese. Se huelen uno a otro *pa* ver si lleva aquel el azafrán en el culo, como no ha *veníó toavía*.

43. ¿POR QUÉ LOS PERROS LEVANTAN LA PATA PARA ORINAR? (Almendricos) 77

El perro levanta la pata *pa* mear porque una vez fue un perro a mear en la orilla de una *paré*, y cuando estaba meando cayó la *paré* encima, y por eso ahora lo ves que levantan la pata *pa* sostener lo que *haiga*, sea un árbol o sea la rueda de un coche, o donde sea.

43a. ¿POR QUÉ LOS PERROS LEVANTAN LA PATA PARA ORINAR? (La Parroquia) 78

Yo digo que el por qué el perro, cuando va así por una *paré*, por qué pone la pata cuando va a mear. Porque a uno que no puso la pata le cayó la *paré* encima, y por eso los perros, cuando ven una *paré*, van a mear y levantan la pata y así sujetan la *paré*.

43b. ¿POR QUÉ LOS PERROS LEVANTAN LA PATA PARA ORINAR? (Purias) 79

¿Por qué los perros levantan la pata *pa* mear? Porque creo que una vez se puso un perro a mear y le cayó una *paré* encima, y desde *entoces* dijeron:

–No, no, *pa* ponernos a mear hay que apuntalar la *paré*.

43c. ¿POR QUÉ LOS PERROS LEVANTAN LA PATA PARA ORINAR? (Cortijo de Los Remendaos –Zarzalico–) 80

¿Por qué levantan los perros la patica *p'acer* pipí? Porque una vez estaba uno haciendo pipí y le cayó una torre encima. *Entoces* pues intentaron de levantar la pata *pa*, si se cae otra vez, aguantarla.

44. ¿POR QUÉ CAGAN TODOS LOS CONEJOS EN EL MISMO SITIO? (Morata) 81

Una vaca cagó una vez y pasó un conejo y se atrancó en la mierda de la vaca, se quedó preso, dice:

–¡Ahora vamos a cagar *tos* los conejos juntos y cuando pase una vaca, que se atasque igual que yo!

44a. ¿POR QUÉ CAGAN TODOS LOS CONEJOS EN EL MISMO SITIO? (Ramonete) 82

Decía uno: –¿Y por qué los conejos cagan *tos* juntos?

–Porque una vez un conejo corriendo pisó la *moñiga* de una vaca y se quedó *enganchao* y lo pillaron, y ellos cagan *tos* juntos a ver si alguna vez pasa alguna vaca y se queda *clavá tamién* en las *cacarrutas* del conejo.

44b. ¿POR QUÉ CAGAN TODOS LOS CONEJOS EN EL MISMO SITIO? (Purias) 83

Los conejos en el monte van *tos* a cagar al mismo sitio. Creo que es porque una vez una vaca en el monte cagó y, claro, el conejo se atascó y en qué se vio de salir, y dijeron ellos:

–No, no, ahora, de aquí *p’alante* nosotros vamos a cagar *tos* juntos *pa* que la vaca cuando pase se atasque *tamién*.

44c. ¿POR QUÉ CAGAN TODOS LOS CONEJOS EN EL MISMO SITIO? (Cortijo de Los Remendaos –Zarzalico–) ⁸⁴

¿Por qué los conejos cagan todos en un redondel? Porque una vez se ve que los conejos se habían *atascao* en la *cagá* de una vaca, *entoces* se juntaron *tos* sus socios y intentaron cagarse *tos* juntos a ver si la vaca se atascaba.

45. ¿POR QUÉ EL GORRIÓN ANDA A SALTOS? (La Campana) ⁸⁵

Según decía mi *agüelo* que los castigó el Señor. Los tenía en una habitación *encerraos* y un día se escaparon, y *entoces* los castigó, dice:

–*Pos* ahora, de aquí *p’alante* vais a ir dando *sartos*, no vais a poder andar.

45a. ¿POR QUÉ EL GORRIÓN ANDA A SALTOS? (Tiata) ⁸⁶

Pos no anda porque cuando Dios metió pájaros, uno de cada raza, en el arca de Noé, *pos* el gorrión es muy revoltoso, muy revoltoso, y no *s’estaba* quieto, y *entoes* lo trabó, y por eso el gorrión anda a saltos con las dos patas juntas.

45b. ¿POR QUÉ EL GORRIÓN ANDA A SALTOS? (Tiata) ⁸⁷

El gorrión es un pájaro dañino y fue *castigao* por eso precisamente, va andando a saltos, está *trabao*, le *echó* una maldición, lo trabaron y así está.

45c. ¿POR QUÉ EL GORRIÓN ANDA A SALTOS? (Zarzalico) ⁸⁸

Noe tenía *tos* los animales *metíos* dentro del arca y *entoces* el gorrión era muy travieso y estaba en *tos laos metío*, y *entoces* fue y lo trabó. Y *entoces* ya pues andaba a saltos.

46. EL CUERVO AÑORA BARRAX (Coy) ⁸⁹

Estaba un día un cuervo, *pos* por aquí, por la huerta de Murcia más o menos, y había un *cazaor* y lo tuvo *liao*, le pegó un tiro que lo tuvo *liao*, dice:

–¡Me cago en diez que yo me voy a Barrax, que se ven los hombres desde legua y más!¹³

47. LOS CONSEJOS DE LA TUTUVÍA (Coy) ⁹⁰

Una *tutuvía* que había en un bancal y estaba ahí con los pollicos pequeños y pasó un hombre y fijese lo que le dijo la madre a la hija:

–Cuando veas un hombre que se acacha ya sabes que va a por una piedra *pa* tirártela y matarte.

–¿Y si la lleva en el bolsillo qué?

47a. LOS CONSEJOS DE LA TUTUVÍA (Doña Inés) ⁹¹

Yo lo puedo *dicir* de las *tutuvías*, que la madre, cuando ya eran grandecicos y tal, le dijo:

–Si *vais* algún hombre venir, si es que lo veis amagarse es porque va a agarrar la piedra *pa* *tirarosla*.

–¿Y si los *famos* antes que se amague?

Entoces dijo la madre:

–Ya *los* puedo dejar solos.

47b. LOS CONSEJOS DE LA TUTUVÍA (La Campana) ⁹²

Le dijo la madre a las pequeñas:

–Si veis *arguno* que se amaga es porque va a recoger una piedra, levantáis y sus vais.

Y dijeron las pequeñas:

–No, nos iremos no vaya a ser que la traiga en la mano.

47c. LOS CONSEJOS DE LA TUTUVÍA (La Hoya) ⁹³

La *tutuvía* el último consejo que les daba a sus hijos era que, cuando vieran a un hombre venir, que en cuanto lo vieran que se agachaba que se dieran a correr, que salieran volando, porque cuando se agachaba es que iba a coger una piedra *pa* tirársela.

13 Debe entenderse que el cazador estaba apostado entre los árboles y por esto sorprendió al cuervo. De ahí que este entonces lanzase esa exclamación de añoranza de la deforestada tierra manchega.

Y uno de los hijos, que era más *espabilao*, le dijo:

–¿Y si la trae en el bolsillo?

Y *entoces* ya la madre le dijo:

–¡Vosotros ya estáis en condiciones de vivir solos!

47d. LOS CONSEJOS DE LA *TUTUVÍA* (La Parroquia) ⁹⁴

Una *tutuvía* que tenía su cría, un *nío*, y claro, cuando iban siendo más grandes los críos le dice a los críos:

–Tened *cuidiao*, cuando veáis alguno que se amaga al suelo *daros* a la fuga.

Y le contesta el pequeño:

–¿Y si trajera ya en la mano la piedra?

47e. LOS CONSEJOS DE LA MADRE (Las Terreras –Lorca– / Santa Ana –Cartagena–) ⁹⁵

La madre le dijo al pájaro:

–Tú, cuando veas a uno acacharse a por una piedra, ya sabes que te la va a tirar.

Dice el pájaro:

–¿Y si la lleva en el bolsillo?

47f. LOS CONSEJOS DE LA *TUTUVÍA* (Morata) ⁹⁶

Yo lo tengo oído de la *tutuvía*, que cuando ya los hijos empezaban a volar, a tenerse que independizar, *pos* le decía la madre, que son siempre las más consejeras y yo creo que llevan razón en parte o en todo, les decía:

–Si veis a un hombre y veis que se agacha, *daros* que va a recoger una piedra.

Y le contesta uno de los hijos, le dice:

–¿Y si lo lleva en la mano ya, qué?

47g. LOS CONSEJOS DE LA *TUTUVÍA* (Ramonete) ⁹⁷

La *tutuvía* le dice a los hijos, que ya estaban en condiciones *pa* buscarse la vida:

–Cuando veáis a uno andar por el camino y amagarse, no *sus* descuidéis que va a recoger una piedra *pa tirarosla*.

Y le dice el crío a la madre:

–¿Y *usté* no sabe, y si la lleva en el bolsillo?

47h. LOS CONSEJOS DE LA TUTUVÍA (Tiata) ⁹⁸

La *tutuvía* pone los huevos en el *nío* y cuando ya esos polluelos salen, cuando ya están a punto de salir, les dice:

–¡Ojo, *tomar* el camino por vuestra cuenta pero, ojo, cuando veáis que alguien se agacha a coger una piedra, *salir* cortando porque es *pa tirarosla!*

Dice **uno de sus hijos**:

–¿Y si la lleva en el bolsillo?

47i. LOS CONSEJOS DE LA TUTUVÍA (Nogalte / Zarzalico) ⁹⁹

La *tutuvía* tenía sus pequeñicos y les dice un día, dice:

–*Mirar*, cuando veáis un hombre venir y veáis que se *acacha* a coger una piedra, salir volando.

Y saltan los pequeñicos y dicen:

–No, hay que salir antes.

–¿*Pos* y por qué?

–Porque la piedra la puede traer el tío en la mano.

48. LAS GALLINAS DESCONFÍAN DEL TEJADO (Doña Inés) ¹⁰⁰

La gallina está siempre picando y no hace *na* más que picar y mirar *p'arriba*, y fue porque a una le cayó una teja del *tejao* y la mató, y como las otras estaban viéndola pues ya no se fían y pican y miran, y no se fían del *tejao*.

49. LOS GALLOS DENUNCIAN LA SUCIEDAD DE LOS AMOS (Coy) ¹⁰¹

Eran tres casas solas que hay por ahí, y hay de una a la otra unos doscientos metros, y las casas esas es que era la gente *mu* marrana, y el gallo cuando canta:

–¡Cuanta mierda hay aquíii!

Y el otro que había al *lao*:

–¡Kikirikíi, *tamién* aquí!

Y canta el otro:

–¡Esto es cosecha, esto es cosecha!

Diciendo que había mierda en una casa, en la otra había más y en la otra estaba *acostumbrao*.

50. LO QUE CANTA LA GALLINA (Coy) ¹⁰²

La gallina decía:
 –¡Cacaraca, cacaraca,
 siempre poniendo huevos
 y siempre descalza!
 Y el gallo le contestaba, *decía*:
 –¡*Posporeso, posporeso,*
 si no *hubieras* puesto huevos
 te ahorrarías *d'eso!*

50a. LA GALLINA Y EL GALLO (Coy) ¹⁰³

Dice la gallina:
 –¡Cascaraja,
 toda mi vida poniendo
 y me llevas descalza!
 Le contesta el gallo:
 –¡*Pos* por eso,
 si no fueras tan puta
 te ahorrarías *d'eso!*

50b. LO QUE CANTA LA GALLINA (Zarzalico) ¹⁰⁴

La gallina cuando pone los huevos dice:
 –Toda mi vida poniendo *descaaarza,*
 toda mi vida poniendo *descaaarza.*
 –¿Y cuando pones los huevos por qué no te los comes?
 –*Pos* por *cortedá, pos* por *cortedá.*

51. CONVERSACIÓN DEL GATO Y EL GALLO (La Paca) ¹⁰⁵

Los labradores por las mañanas hacen las migas muy temprano porque tienen que irse a trabajar, y el gallo pues estaba en su jaula en el gallinero y *entoces* el gallo decía:

–¡Quiquiriquí, que rompe el día! –Y venga: –¡Quiquiriquí, que rompe el día!
 Y el perro estaba al *lao* la sartén y decía:
 –¡Rompa o no rompa, porque yo tengo las migas en mi trompa!

51a. CONVERSACIÓN DEL GATO Y EL GALLO (La Parroquia) ¹⁰⁶

Eso, en los cortijos había otras veces trilla, la siega y *entoces* la trilla, y en el tiempo invierno pues el gato, pues se hacían las migas en la casa y él pues estaba durmiendo y estaba gordo y tal. Pero llegó el verano y *entoces* la gallina y el gallo *pos* se iba a la era, y el gato *entoces decía*:

–¿*Ae* está mi amo, *ae* está mi amo? –**lo pronuncia imitando un maullido.**

Y *entoces* saltaba el gallo:

–¡En la era estáaa! –**sueno como el cacareo del gallo.**

51b. CONVERSACIÓN DEL GATO Y EL GALLO (Umbrías / Barrio de San Antonio –Lorca–) ¹⁰⁷

El gato dice en invierno:

–¡Ya rompe el día!

Y le respondía el gato:

–¡Rompa o no rompa, yo las migas las tengo en la trompa!

Y luego venía el verano y como la gente del campo se iba y comía ahí fuera, decía el gato:

–¿Y mi amo?

Y el gallo estaba por allí en las espigas, decía:

–¡Por ahí estará!

52. LA TÓRTOLA Y EL TORCAZ (Zaradilla de Totana) ¹⁰⁸

La tórtola tenía un burro y el torcaz tenía un mozo y estaba la vida mala y dice:

–Vamos a mandar el mozo con el burro pa que traiga por el pienso, grano y eso, pa nosotros comer. Se perdió el burro y el mozo, y por eso el torcaz dice:

–¡Mozo Vicente, mantente aquí.

En su lenguaje, y la tórtola dice:

–¡Burro, burro, burro!

A ver si viene.

53. LA CONVERSACIÓN DE LOS TORDOS Y LAS GOLONDRINAS (Almendricos) ¹⁰⁹

El tordo le dice a la golondrina, cuando van y se encuentran, cuando van emigrando:

–¡Ay, *manás* de putas, que vais pocas y volvéis muchas!

Y la golondrina al tordo:

–¡Y vosotros, cabrones, que vais pares y volvéis nones!

53a. LA CONVERSACIÓN DE LOS TORDOS Y LAS GOLONDRINAS (Doña Inés) ¹¹⁰

Los tordos a las golondrinas dicen:

–¡Andad putas, que *venéis* pocas y os vais *munchas*!

Y *antoces* dicen:

–¡Idos tontos, que *venéis* muchos y os vais pocos!

Dña. Juana Hidalgo comenta:

Porque aquí se los comen a los tordos y a las golondrinas no.

Y Dña. Teresa Corbalán concluye:

Aquí en España no, pero en Buenos Aires, bueno, a mí me lo ha *contao* así mi padre, las golondrinas sí se las comen y los tordos no; por eso los argentinos son los que dicen:

–¡*Andar* putas, que *los* vais pocas y *venéis munchas*!

Y *entoces* los tordos les dicen:

–¡Andar tontos, que os vais *munchos* y *venéis* pocos!

53b. LA CONVERSACIÓN DE LOS TORDOS Y LAS GOLONDRINAS (La Campana) ¹¹¹

La golondrina viene aquí a criar, allí la matan porque se comen la pimienta y luego, cuando se van *p'allá*, se tropiezan con los tordos, que los tordos vienen *p'acá*. A los tordos allí no los matan, los tordos vienen *p'acá* a la oliva y dicen:

[¡*Aonde* vais putas, que *venéis* pocas y os vais muchas?

Y *antoces* contestan las otras:

–Y vosotros, cabrones, que *sus* vais pares y *venéis* nones.

53c. LA CONVERSACIÓN DE LOS TORDOS Y LAS GOLONDRINAS (Las Terreras) ¹¹²

Los tordos les dicen a las golondrinas:

–¡Ay putas, que vais muchas y *venéis* pocas!

Y las golondrinas a los tordos:

–¡Tontos, que *venéis* muchos y *los* vais pocos!

Porque aquí a las golondrinas las dejamos que críen y en el café las matan, *ande* van al café, al África, allí las matan. Y el tordo hacemos al revés, aquí lo matamos porque se comen las olivas.

53d. LA CONVERSACIÓN DE LOS TORDOS Y LAS GOLONDRINAS (Morata) 113

En el tiempo de la oliva los tordos venían aquí a comer y en el tiempo de la cría las golondrinas venían aquí a criar, y cuando se cruzaban en el mar, porque se cruzaban, le decían las golondrinas a los tordos:

- ¿Dónde vais tontos, que *sus* vais *munchos* y *venéis* pocos?
 –¿Y vosotras, a dónde vais, que vais pocas y *venéis* muchas?

53e. LA CONVERSACIÓN DE LOS TORDOS Y LAS GOLONDRINAS (Tiata) 114

El tordo a las golondrinas le *ice*:

- ¿Dónde vais, putas, que vais pocas y venís muchas?
Entoces le contesta ella:
 –¿Y vosotros, tontos, que vais muchos y venís pocos?

54. LA GRAJA Y EL CUERVO (Doña Inés) 115

La graja es blanca y negra y el cuervo es negro, y entonces el cuervo intentó pretender a la graja y la graja pues no le gustaba porque ella se veía más guapa que el cuervo, y entonces él dijo:

- ¡Pero si vamos a tener unos hijos preciosos!
 –¡Cuervo, vete allá *qu'eres* negro!

55. EL CANTO DEL CARBONERO (Coy) 116

Era un pájaro que no se veía en ningún *lao*, *na* más que en las carboneras. Ahora no se oye. En cuanto asomabas a la *punt'arriba e* la cuesta decía:

- ¿*Veneis* por fin?

56. EL CANTO DE LA CODORNIZ (Doña Inés) 117

- ¡*Párpala*,¹⁴ *guélpete*, te has *cagao*, límpiate!

57. EL CANTO DEL CUCO (Coy) 118

- ¿Y el cuco, *qu'estaba* por aquí, por *toas* estas laderas? Le decíamos nosotros:
 –¿Cuquico, quién te ha *quita* el chavo?

14 Sinónimo de codorniz que tiene su origen en la onomatopeya del canto de este ave (D. Ruiz Marín, 2007: p.486).

–¡Túuu!

Es que parecía que lo oía el animal.

58. EL CANTO DE LA GOLONDRINA (Doña Inés) 119

–¡En mi tierra, pimienta y clavillo y aquí *mosquitiirri!*

58a. EL CANTO DE LA GOLONDRINA (La Parroquia) 120

En mi tierra comemos pimienta y clavillo, y aquí comemos remosquitillos, remosquitillos.

58b. EL CANTO DE LA GOLONDRINA (Las Terreras) 121

En mi tierra, simiente y clavillo, y aquí mosquitirros, mosquitirros.

58c. EL CANTO DE LA GOLONDRINA (Morata) 122

Dicen que la golondrina decía que en su pueblo comían canela y pimienta y aquí comían *na* más que *mosquitirris*.

58d. EL CANTO DE LA GOLONDRINA (Zarcilla de Ramos) 123

–En mi tierra pimienta y canela y aquí *mosquitirri*.

Creo que venían de la Argentina en las velas de los barcos.

59. LAS VOCES DEL MOCHUELO (La Hoya) 124

–¡Morir! ¡Morir!

59a. LAS VOCES DEL MOCHUELO (Vélez Rubio / Zarzalico) 125

Por las mañanas, cuando el animal se levanta, dice:

–¡Sooool!

59b. LAS VOCES DEL MOCHUELO (Zarzalico) 126

El mochuelo, cuando barrunta que va a llover, dice:

–¡*Mojao, mojabo!*

60. LO QUE DICEN LOS PAVOS (Coy) 127

Dicen los pavos chicos:
 –Desde que nací fui, fui.
 Dice la madre:
 –Tonto *rematao*, tao, tao.

61. LO QUE CANTA EL PEDROVIEJO (La Parroquia) 128

Es un pájaro que se come las brevas ande quiera que estén.
 –«¡Pedroviejo, Pedroviejo, *pa* mí la molla y *pa* ti el pellejo!»

62. EL CANTO DE LA TUTUVÍA (Coy) 129

La *tutuvía* al cantar dice:
 –¡Ti-ti-ui, que te vi, que te vi!

63. EL RECLAMO Y LA PERDIZ (Umbrías de Carreteros / Barrio de San Antonio-Lorca) 130

Va el *cazaor* por la mañana, hace el puesto, pone el hacho¹⁵, le quita la cobija¹⁶ y se va y se mete en el puesto, y salta el pájaro de perdiz:

–¿Qui-quién hay aquí, qui-quién hay aquí? –**imitando su voz con tono grave.**

Y *sarta* la perdiz que estaba enfrente:

–¡Aquí estoy yo, aquí estoy yo! –**con un tono más agudo.**

Y dice:

–¡Vente *p'acá*, vente *p'acá*!

Y la perdiz arranca del hondo y se viene y se para:

–¡Ya estoy aquí, ya estoy aquí!

–¡Arrímate más, arrímate más!

Y *entoces* se arrima y el *cazaor* la mata, le pega el tiro.

15 «Especie de pulpillo donde se coloca el reclamo de perdiz para que atraiga a las perdices campesinas en la época del celo, las cuales sucumben alrededor de la jaula. / Alcándara o percha donde se coloca el reclamo» (D. Ruiz Marín, 2007: p. 323).

16 «Funda que cubre la jaula de la perdiz cuando se la saca al monte» (D. Ruiz Marín, 2007: p.191).

64. LO QUE DICE LA CABRA AL PARIR (La Hoya) ¹³¹

Cuando la cabra va a dar a luz y se pone a apretar dice:

–¡Nunca máaaas, nunca máaaas, nunca máaaas!

Cuando ya pare el chotico, se pone a lamer el chotico y dice:

–¡Hasta otra veeez, hasta otra veeez, hasta otra veeez!

64a. LO QUE DICE LA CABRA AL PARIR (Zarzalico) ¹³²

La cabra, cuando estaba pariendo *dicía*:

–¡Beee, nunca máaaas, nunca máaaas!

Y ya, cuando ya salió el choto, empezó a lamerlo, a lamerlo y dice:

–¡Hasta otra vez, hasta otra vez!

65. CONVERSACIÓN DE BORREGO, OVEJA Y CARNERO (La Campana) ¹³³

El borreguico le dice a su madre, dice:

–¡Primaveraaaa!

Y dice la oveja:

–¡Quién la vieraaaa!

Y salta el carnero, dice:

–¡Yo la veréee, que estaré gordo y hermoso!

El carnero lo tenemos años y años en el *ganao*.

66. LA HORMIGA Y LA CHICHARRA (Las Terreras –Lorca– / Santa Ana –Cartagena–) ¹³⁴

La chicharra en el verano siempre está cantando, pero la hormiga no para, *na* más que venga, *tos* los granicos que pilla los mete en su agujero y gobierna comida *pa to* el año. Y la chicharra *no*, la chicharra no hacía *na* más que cantar. Y en Enero, cuando no tenía comida, la chicharra fue a pedirle a la hormiga y la hormiga le dijo:

–¿Qué has hecho este verano?

–Divertir al pasajero.

–*Pos* haber *diligenciaio* comida como yo y no tendrías que pedir. Mientras yo he estado metiendo grano en mi agujero, tú has estado divirtiéndolo al pasajero.

De manera que la hormiga no le dio de comer.

67. LA SEÑAL DEL LOBO (Purias) 135

Dicen que los lobos, si matan a alguien que dejan una señal, si un lobo mata a una persona, en vez de llevarla deja la señal *pa* que veas donde está. Y allí en Villarreal a una mujer, una vecina de allí el lobo la mató y se la llevó, *pos* se la llevaría *pa* comérsela entre los otros, pero dejó una bota que llevaba y la rodilla *pa* que sepan *adonde* está, *pa* que no la busquen.

68. ESTRATEGIAS DE LA ZORRA (Almendricos) 136

La zorra se metió en un corral porque había conejos, y empezó a pillar conejos, y ella donde entra, mientras hay uno los está matando a *tos*, y los mató y comió. Y ya tan gorda se había puesto, se había *comío* tantos, que ya no pudo saltar por donde entró y se hizo la muerta. Y entra el dueño, dice:

–¡Mira, *pos s'a comío* los conejos pero la zorra *s'a* muerto!

–Sí, *s'a* muerto.

Y la pilla del rabo, le da vuelo y cayó de pie allí, a veinte metros delante *d'él*, y salió corriendo.

68a. ESTRATEGIAS DE LA ZORRA (Avilés) 137

Eso pasó aquí, en unas casas que hay ahí *riba* que le decimos Las Canalejas, lo de los Pizpiritos. Ahí se levantaron un día, *pos* las gallinas estaban en el gallinero y no salían. *Pos* y se asomaron y estaba allí la zorra muerta, claro, las había *matao* a las gallinas y estaba allí muerta.

Pos, estando muertas las gallinas y la zorra también *pos* cogieron la zorra y la tiraron, y en cuanto la tiraron salió tirando.

68b. ESTRATEGIAS DE LA ZORRA (Campo López) 138

Un matrimonio en una casa de campo que tenían un gallinero, que se dejaron la puerta abierta, vino la zorra y se metió. Y se lió a matar y a matar y dando *blincos* le puso una gallina detrás y atrancó la puerta.

Entoces, *pos* a otro día entra la mujer, va a abrir la puerta, empuja y ve que estaba un poco *atrancao*. Cuando vio, dice:

–¡Huy que ha *entrao* la zorra y *ha* muerto *toas* las gallinas!

Llama al *marío*, dice:

–¡Ay, pero mira, si se ha muerto ella *tamién*! Se ve que de la *panzá* se ha muerto.

Entoces va, la agarra del rabo así y la tira al medio de la calle, y una vez **allí** salió cortando.

68c. ESTRATEGIAS DE LA ZORRA (Doña Inés) ¹³⁹

La zorra entró a un corral y se comió *pos toas* las gallinas, las mató, y conejos, y *to* lo que pilló. Saltar saltó bien porque iba vacía, y luego, al estar llena, *pos* ya no podía blincar. *Entoces* lo ve el amo, dice:

–¡Me cago, *pos* no que ha *entrao*! –dice– ¿Estará por aquí *toavía*? ¡Ah, *pos* mírala!

Va y le tira, dice:

–¡La he *matao*!

Y *entoces* él qué hizo, amagarse a cogerla. *Entoces* ella pegó un blinco, se subió por encima y saltó la tapia.

68d. ESTRATEGIAS DE LA ZORRA (La Campana) ¹⁴⁰

La zorra se metió en el corral y no podía salir y *entoces* se hizo la muerta. Y a otro día, por la mañana, dice:

–¡Escucha, se ha *hartao* de gallinas y no ha *podío* salir del corral!

Y *entoces* la cogieron, dice:

–¡Ah, *pos* cógela y sácala y tírala!

Y la sacaron y la tiraron, y cuando la tiraron salió corriendo y se fue.

68e. ESTRATEGIAS DE LA ZORRA (La Campana) ¹⁴¹

Entró la zorra a un corral, mató las gallinas y *entoces*, como había *comío* no podía *blincar*. Vino el dueño de las gallinas y se amagó a recogerla, **la zorra** se subió a la *esparda del hombre* y saltó.

68f. ESTRATEGIAS DE LA ZORRA (La Hoya) ¹⁴²

Dicen que la zorra entró a un gallinero, pero entrar *entró* bien, y se lió a matar gallinas, sabéis que las matan y no se las comen, cuando ya las han *matao* comen la que se les figura. Y a otra mañana fue el dueño al gallinero, pero la zorra no pudo salir por donde había *entrao* y qué hizo, hacerse la muerta. Pensó la zorra:

–Cuando venga *pos*, como estoy muerta.

Y entró el dueño, le dice la mujer:

–¡Mira, *s’a comío* las gallinas y ya por donde ha *entrao* ya no puede salir!

La cogió del rabo, la tiró y no tocó al suelo, conforme la tiró salió cortando.

68g. ESTRATEGIAS DE LA ZORRA (Morata) 143

La zorra entró a un corral y mató *toas* las gallinas que había, se comió cinco o seis y se hizo la muerta, y llega la mujer, dijo:

–¡Nene mira la zorra, se ha muerto de la *panzá* de gallinas que se ha *pegao*! Llega el tío, *l'agarra* del rabo y fue a echarla a un corral y salió corriendo.

68h. ESTRATEGIAS DE LA ZORRA (Morata) 144

A una zorra la cazaron en un gallinero y el dueño le dio pena de matarla, dice: –Pero te voy a hacer que te mueras de hambre. Te cuelgo una campanilla en el cuello y *ande* vayas *pos* vas haciendo ruido con la campanilla y no te van a dejar que *caces*.

Pues la zorra ya viéndose *perdía*, viéndose *perdía*, en el camino que iba *pa* Lorca, *pos* en medio del camino se tumbó, se hizo la muerta. *Entoces* las zorras las recogían, aprovechaban la piel y iban aquellos, dicen:

–¡Mira que campanilla lleva!

–¡Muchacho, la zorra con campanilla!

–¡Pues la campanilla *pa* mí!

–¡No, yo la he visto antes, *pa* mí!

Total que uno *d'ellos* va, la coge:

–¡No, la campanilla *pa* mí!

Le quita la campanilla y cuando la zorra se vio sin la campanilla, da un salto y sale cortando.

68i. ESTRATEGIAS DE LA ZORRA (Cortijo de Los Bonillos –Zarzalico–) 145

Eso lo decía mi madre: hacían un hoyo en la tierra, como un pozo pero sin agua, yo qué sé, cuatro o cinco metros, y metían los conejos ahí, y los conejos criaban ahí y hacían agujeros por el monte. Y la zorra se metía al hoyo pero luego no podía salir. Y mira si es pilla, *qu'eso* le pasó a mi madre, *s'encuentra* la zorra muerta, se ve que oyó que mi madre iba, muerta.

–¡Aaay, ay la zorra qué canalla, se ha *comío tos* los conejos y está muerta en el hoyo de tantos como ha *comío*, mira qué *panzá* lleva!

Y *entoces* hacer así y tirarla y salir corriendo sin caer al suelo.

69. LA ZORRA NO SABE CONTAR (La Parroquia) 146

En una casa de campo, una mujer, la dueña del cortijo, pues criaba sus animalicos pequeños, pero claro, siempre en los campos *pos* ha *habío* las madrigue-

ras de los zorros; y había una zorra, *pos* claro, como criaba allí *pos* cuando sacaba la pava allí con los pavicos y eso, *pos* siempre la zorra se llevaba alguno.

Total que no podían matar la zorra porque, claro, la zorra, cuando veía que iban con la escopeta, la zorra estaba mirando y veía cuando se iban, y ella estaba viendo a ver como se recogían *pa* seguir ella, y no podían matarla. *Entoces* hubo uno que dijo:

–La zorra contar no sabe.

Y se juntaron dos y se fueron los dos con la escopeta, y uno se quedó *escondió* con la escopeta y el otro volvió otra vez. Y la zorra, *pos* claro, al ver que aquel se volvió, como contar no sabía, dice:

–*Pos* ya se ha recogió.

Entoces salió y el otro la mató.

70. LA ZORRA DA MALA SUERTE (La Hoya) ¹⁴⁷

Salíamos con el camión a las cuatro o las seis de la mañana, estaba amaneciendo el día, y bajando la cuesta del Huerto chico, que es por la carretera nacional, *entoces* se cruzó la zorra por delante del camión. *Entoces* el dueño del camión, que iba a Pliego me parece, me dijo:

–¡Date la vuelta y vámonos!

Íbamos a cargar hojilla o estiércol, algo así. Aquel día me parece que pinchamos, hicimos porra, no sé si pasó algo más, y decía:

–¿Ves si te hubieras vuelto cuando te lo dije? Cuando veas la zorra te vuelves y te vas a tu casa.

70a. LA ZORRA DA MALA SUERTE (Morata) ¹⁴⁸

Iban unos hombres *pa* Lorca –que *tos* los que hay aquí los conocían, sobre *to* los mayores– y eran muy supersticiosos, y claro, hubo un par de gamberros y *entoces* fueron detrás *d’ellos* cantando como la zorra, y ya que iban la *mitá* del camino:

–¡Vamos a volvernors, porque va con nosotros, *pa* qué vamos a Lorca!

Y se volvieron.

71. EL CUERVO DEFRAUDADO (Doña Inés) ¹⁴⁹

Iba un tío con el burro y el cuervo iba volando, porque el tío *decía* que iba a matar al burro:

–¡Lo voy a matar, lo voy a matar!

Y el cuervo venga vuelos, venga vuelos. Y ya se hinchó de ir detrás y **de oír**: «que lo voy a matar, que lo voy a matar» y que no lo mataba, *entoces* dice:

–¡Que te den por saco a ti y a tu burro!

71a. EL CUERVO DEFRAUDADO (La Hoya) ¹⁵⁰

Los cuervos sabéis que se comen los animales muertos, y en los tiempos aquellos de mucha hambre *pos* iba un tío *montao* en un burro y iba:

–¡Arre burro que te pego un palo y te mato!

Y el cuervo decía:

–¡Oy cómo me voy a poner, oy! ¡Vaya *pipá* me voy a pegar!

–¡Arre burro que te pego un palo y te mato!

Y así yo que sé los kilómetros, y ya cruzaron hasta la frontera, dice el cuervo:

–¡Tú vas a matar! ¡Tú matas mucho de boquilla!

71b. EL CUERVO DEFRAUDADO (La Parroquia) ¹⁵¹

Eso era de un arriero que iba con un burro, iba por *to* su camino *alante* y el tío *na* más que *ice*:

–¡Arre burro que te mato!

Y lo oye un cuervo, dice:

–*Pos* yo me voy detrás y *ande* lo mate pues allí me arreglo yo.

Pos sigue, sigue *p'alante* y:

–¡Arre burro que te mato!

Y ya cuando ya había *andao* muchísimo, dice el cuervo:

–¡Sí, de pico mata el arriero al borrico!

71c. LOS CUERVOS DEFRAUDADOS (Las Terreras) ¹⁵²

El leñador pues salió a por una carga de leña al monte, pues hizo la carga *e* leña, se la echó a la burra, una carga fuerte, y *habían* dos *cuervos* cerca de *ande* estaba. Claro, ya, cuando le echó la carga *pos pa* la casa, y la burra andaba poco y *ecía* el leñador a la burra:

–¡Te mato!

Y se decían el uno al otro los cuervos, dice:

–¡*Famos* que dice que la mata!

Pues llega a la casa y le quitó la leña, la metió a la cuadra la burra y *entoces* se sale, y le dice un cuervo al otro:

–¡De boquita!

71d. EL CUERVO DEFRAUDADO (Purias) 153

Era un arriero que llevaba un burro mu gandul que no quería tirar, y de vez en cuando le soltaba un palo al burro, dice:

–¡Arre burro que te mato!

Y el cuervo lo oyó, dice:

–¡Ah, amigo, en cuanto lo mate me pego una *panzá*!

Y *to* el día *iciendo* lo mismo, y de vez en cuando un palo al burro, y el cuervo allí encima, Y cuando se iba poniendo ya el sol dice:

–¡De boquilla!

71(bis). LA TOTOVÍA RECELOSA (Morata) 154

Un señor que sembró un bancal de garbanzos y las totovías son muy dadas a que, cuando están naciendo, comérselo todo. Este hombre lo sabía y puso un cepo, lo enterró y *na* más que dejó un garbanzo que había *estao* a remojo *pos* cuatro o cinco noches, a punto de nacer. Y por qué no, el cepo estaba cerca de una piedra y una tórtola curiosa iba *tos* los días y se subía a una piedra y miraba el garbanzo a ver si crecía, *pa* comérselo, pero el garbanzo al día siguiente estaba un poco más seco, y al día siguiente un poco más seco. Y la totovía ya dice:

–¡Con lo que ha *llovío* y no has *nació*! ¡No me fio!

Y se largó.

72. EL GRAJO Y LA TORTUGA (La Campana) 155

Los grajos pillaban la tortuga, tomaban *p'arriba* con ella y mira si son finos que *ande* veían una piedra muy gorda la dejaban caer y, claro, caía a la piedra, se abría y *entoces* ahí se la comía.

72a. EL CUERVO Y LA TORTUGA (Purias) 156

El cuervo va volando y ve una tortuga por el suelo, la coge, se la lleva en el pico y cuando hay una roca grande la tira *pa* que se rompa y *entoces pos* la abre y se la come.

73. LA SERPIENTE AMAMANTADA POR UNA MUJER (Almendricos) 157

Mi madre me contaba de que una tía suya tenía un chiquillo y el chiquillo cada vez iba menos gordo y la boca la tenía cada vez más morada, y la madre no

tenía leche en las tetas, se acostaba con él y el chiquillo mamaba. *Entoces* se dieron cuenta, porque la boca del chiquillo estaba cada vez más morada y el chiquillo iba perdiendo peso:

–Aquí algo raro pasa.

Y *entoces* se dieron cuenta que era una serpiente que estaba detrás de la artesa, porque pusieron ceniza en el suelo y se vio por donde pasaba, que mientras que mamaba la leche de la madre, le daba la cola al niño *pa* que tomara.

73a. LA SERPIENTE AMAMANTADA POR UNA MUJER (Campo López) 158

Una mujer tenía un crío y, claro, *entoces* había muy pocas cunitas, dormía en la cama con los padres el crío. Y el crío cada vez estaba más delgadito y decían:

–*Pos* tendrás que darle otra cosa a ver.

Pero claro, qué le daba, no había tantas cosas como ahora en la farmacia ni *na*. Y tenía los labios así como *moraitos* y cada vez más *delgaico*.

–*Pos* tú no veas lo que mama, si se tira *toa* la noche mamando.

Y *entoces* se ve que ya puso un poco más de atención y se ve que cogía la culebra, metía la colita en la boca del crío *pa* que el crío chupara, y la culebra mamaba de la madre y le sacaba la leche.

73b. LA SERPIENTE AMAMANTADA POR UNA MUJER (Doña Inés) 159

Una madre *qu'estaba* criando y el chiquillo dormía con ella, como *entoces* dormían los críos con las madres en la cama; pues se metía la culebra por la ventana y le ponía el rabo al crío y ella *enganchá* al pecho de la madre. Y claro, y la madre decía

–¡Mi crío que cada vez va a menos y tiene los labios muy *moraos*! Pues qué será, que no hace peso, esto tiene que ser *argo*.

Y lo contaba, dice:

–Pues yo no lo sé lo que puede ser, pero es que date cuenta cómo se le ponen los labios *moraos*.

Y ya pues le dijeron:

–A ver si pasa esto.

–¿Por *ande* se va a meter una culebra en mi casa? ¡Que no!

–Bueno, *pos* vamos a hacer una cosas, echa ceniza alrededor de la cama y *entoces* verás si es o no es.

Pos y eso hizo, echó la ceniza y a otro día *pos* vió el rastro de la culebra que había *pasao* y ya, pues claro, dieron en lo que era; y el crío se le ponían los labios *moraos* de chuparle el rabo a la culebra.

73c. LA SERPIENTE AMAMANTADA POR UNA MUJER (La Hoya) 160

Yo me acuerdo que era muy pequeño y me acuerdo yo que la cría, no sé si era la Teresa o la Isabel, la primera o la segunda, que se quedaba muy *delgá*, que no engordaba, y decían:

–Si mama mucho.

Porque *entoces*, en aquellos tiempos, casi todas las mujeres **criaban** con el pecho, no había como ahora las cosas de farmacia. Y a la cría la lengua se le ponía negra, sucia. Y *entoces* dijeron:

–Mira a ver si pudiera ser que...

Entoces, alrededor de la casa echaron harina o yeso. Claro, ese animal, como pasa arrastrando, deja huella, claro, y a otra mañana vieron que sí, que había *entrao* la culebra a mamar. Y cuentan que a la madre la *hinotizaba*, le echaba algo que la dormía y no se despertaba, ni la madre ni el padre. *Entoces* le metía la cola a la cría en la boca para que mamara, para que no llorara la cría, y ella mamaba de los pechos de la madres, se mamaba la leche. Por eso, a otro día le daba de mamar y como no tenía porque se lo había *mamao* la culebra, *pos* la cría no engordaba.

73d. LA SERPIENTE AMAMANTADA POR UNA MUJER (La Parroquia) 161

Había una vez una mujer que tenía un crío pequeño y lo acostaba con ella en la cama, y el crío *pos* cada vez estaba más *delgaico* y más amarillico y así, el crío no *s' encontraba* bien.

–¡Muchacho, *pos* y qué le pasa al nene!

Y el crío *pos* lloraba y lloraba, ella le daba el pecho y el crío lloraba. Y observaron que es que una culebra, cuando ella se acostaba y se dormía y le ponía el pecho al crío *pa* que mamara, la culebra le metía la colica al crío y ella se chupaba la leche que hacía la mujer.

La descubrieron echando en la puerta ceniza, un chorro de ceniza, y se acostaron aquella noche, como *toas* las noches, y a otra mañana vieron por *ande* había *entrao* y por *ande* había *salío*, y *entoces* la acecharon y la mataron.

El animal se escondía en una guitarra.

73e. LA SERPIENTE AMAMANTADA POR UNA MUJER (Las Terreras) 162

Un matrimonio *tenían* un crío, era el primer crío que tenían y, claro, *pos* el crío se iba quedando seco, ella le amamantaba de la teta y el crío se estaba quedando seco y se le puso la boca así, los labios negros, moraicos, y *entoces pos* dijeron:

–*Pos* aquí pasa algo, esto qué puede ser.

Entoces se hablaba mucho de las culebras, *pos entoces* dijeron:

–*Mia* que si alguna culebra se mete.

Y *entoces* llenaron el suelo de ceniza. *Pos* claro, el matrimonio se acostó y la culebra, *pos* claro, cuando ya estaba la cosa tranquila pues salía. Tenían una guitarrita *colgá* en la habitación que estaban durmiendo, *entoces* la culebra salía de la guitarra, se enganchaba a la madre, que la ponía medio *añublá*¹⁷ *pa* que no se *dispertara*, y *entoces* la culebra se enganchaba al pezón de la madre y le ponía el rabo de ella al crío. *Pos* cuando ella se mamaba la teta *pos* se salía y se metía otra vez en la guitarra.

Pero *entoces* vieron, por la ceniza, que estaban las huellas de la culebra. *Pos* lo movieron *to* y no la encontraban, hasta que *entoces* bajaron la guitarra y vieron que estaba dentro de la guitarra.

73f. LA SERPIENTE AMAMANTADA POR UNA MUJER (Morata) ¹⁶³

Una madre tenía una cría, *l'estaba* dando el pecho y ella por las mañanas nacía con los pechos vacíos y la cría cada vez más débil, más débil, llorar y más débil, y ella *pos* según dicen que dijo:

–Esto es que no alimentará mi leche.

Y luego sacaron en claro que la culebra le ponía el rabo a la cría y ella a chupar de los pechos.

D. Antonio Morales Mateo apunta que observaron que la criatura tenía la boca negra y **D. Miguel Soto Acosta que la culebra** estaba en una cesta *d'esas* que *habían* de mimbre, *colgá* en el techo.

73g. LA SERPIENTE AMAMANTADA POR UNA MUJER (Zarcilla de Ramos) ¹⁶⁴

En la casa donde vivía tu hermana, la Lola, vivía una familia de antes, dice mi madre. Tenían *entoces* las tinajas esas que se tenían con vino, con agua, lo que tuvieran, y dice que tenían dos tinajas así en los rincones de la casa, y la mujer pues estaba criando y *entoces* esa mujer *pos* de noche, *pos* claro, se ponía a darle del pecho al crío, pero resulta que se ve que había una culebra detrás de la tinaja esa y la culebra, de noche, subía por la cama y decía mi madre (que ella contaba aquello, yo era una cría, digo: «¡Mamá, por Dios!»; dice: «¡Si es *verdá*, si vimos nosotros como mataron la culebra!») que se ponía a mamar del pecho de la madre

17 En D. Ruiz Marín, 2007: p. 55, encontramos la voz «añeblo» que significa tonto, raquítico. Advierte que en Aragón existe el término «anieblau» que vale por alelado, entontecido.

y el crío se ponía en la cola de la culebra, *pa* entretenerlo *pa* no *lloral*. *Entoces* la culebra terminaba, pues y se iba detrás de la tinaja.

Y ya ahí se dieron cuenta, empezaron a darse cuenta en el crío como estaba, que estaba muy *delgao*, muy *delgao*¹⁸, y *entoces* dijeron:

–No te muevas que vamos a ver por *ande* sube.

Pos y *entoces* la vieron por la pata de la cama, la vieron como se puso en el pecho de la mujer a mamarle y así la estuvieron gipando y luego dice que mataron a la culebra que estaba detrás de la tinaja.

73h. LA SERPIENTE AMAMANTADA POR UNA MUJER (Cortijo de Los Bonillos –Zarzalico–) ¹⁶⁵

Una vecina de mi abuela, de un cortijo de al *lao*, tenía la mujer una niña y tenía mucha leche, y el crío cada vez más sequico, amarillo, y dice mi abuela:

–¡Eso, alguna serpiente hay aquí dentro o viene por la noche!

Claro, las ventanas a lo mejor no cerraban mucho o estaba dentro ya. Y dice:

–Eso tiene que quedarse tu marido toda la noche mirando a ver.

Se quedó el marido, ella se *dormió* como la costumbre, con la cría, y el marido no sé adonde *s'escondió*, pero él estaba en una silla sin moverse, detrás de una puerta o no sé adonde. Y de *madrugá* dice que se quedó más que muerto cuando ve del agujero de la guitarra salir un cacho de serpiente, ¡nena!, y estaba desliándose, blanca de tanta leche que mamaba.

Añade otra informante:

Le pone la cola al crío en la boca para que chupe de la cola de la culebra y ella se chupa la teta.

74. EL ZAGAL Y LA SERPIENTE (Doña Inés) ¹⁶⁶

Mi padre contaba, pero que eso fue cierto, que había un zagal que estaba jugando y se metió a una cueva y había una culebrilla y se hizo muy amigo de ella. Iba *tos* los días, se acostaba en la cueva, le silbaba, la culebra salía, se la rodeaba por el cuello.

La culebra creció, el crío se hizo grande y se fue a la mili. Y dice que, claro, *entoces* la mili era de dos y de tres años, se tiraban tres años o por ahí; claro, y dice que cuando vino, apenas llegó se fue a ver su culebra. *Entoces* dice que estaba en la cueva y *entoces* se acostó y empezó a llamarla, y la culebra ya era muy grande, tenía pelos, echó unos pelos grandes, se le *arrodeó* al cuello y lo estranguló.

18 Otra informante que conoce la historia añade el motivo tradicional que falta en el relato: la criatura tenía los labios morados.

74a. EL PASTOR Y LA SERPIENTE (La Parroquia) 167

Un pastor que tenía el *ganao* en la sierra, y había una cueva, la Cueva de la Graja se llamaba, *pos* y él allí se fue a dormir, dejaba el *ganao* en la *majá* que se llama, encima la sierra, y él se metía a la cueva a dormir. *Pos* y una noche *pos* vio una culebrilla pequeña, *pos* y él le puso un tazón de leche, *pos* y la culebra empezó a comer, a comer y a comer y ya se pasó tiempo y se hizo grande, y cuando ya eso se le perdió, se fue y ya no volvió más. Y al vario tiempo de eso volvió y ya se había hecho una serpiente grande y lo mató, una noche, cuando estaba durmiendo, se metió y le arrodó el cuello y lo ahogó. Decía que se llamaba la Mariquilla.

75. EL APETITO DE LA SOLITARIA (Almendricos) 168

Esto decían que era un remedio casero, que era verídico. Cuando alguien tenía una solitaria en el cuerpo, *entoces* la única forma que había de sacarlas era ponerle una taza de leche caliente en el ano de la persona *pa* que saliera, y salía, la cortaban, pero como van trozos, va dividida, *pos* se quedaba parte dentro.

75a. EL APETITO DE LA SOLITARIA (Campo López) 169

En esa casa vivía la «Maestra» Pernías y aquella mujer contaba de historias, que nos poníamos al *lao d'ella*, venga, a que contara historias. Aquella mujer dice que aquí había una persona que se ve que tenía una solitaria. Se manifestaba *qu'estaba* muy *delgá* y que cada día adelgazaba, adelgazaba, *unque* comiera mucho, y no sabía por qué. Y no sé quién, un hombre o alguien que le dijo:

–Esta muchacha tiene una solitaria.

Y *entoces* dice que calentaron un cazo de leche y le pusieron boca abajo a la mujer, encima del vaho de la leche, y que salió la solitaria y que la agarraron y tiraron de ella.

75b. EL APETITO DE LA SOLITARIA (Zarzilla de Ramos) 170

Una señora tenía la solitaria y estaba *mu delgá mu delgá*, y aquello no sabía, y un curandero le dijo:

–Tú lo que tienes es una solitaria.

Y *entoces* dice:

–¿Y yo qué hago?

–*Pos* mira, vas a *hacel* esto.

Y venía y se ponía ahí, en semejante parte, se ponía su leche calentica *pa* que eso echara el humico y *entoces*, a la olor *d'eso*, salía el animal por sus partes.

76. LA NATURALEZA DEL ALACRÁN (Zarzalico) 171

Llega un alacrán y tenía que cruzar el río y, claro, el alacrán no puede cruzar el río, y hay una rana y le dice el alacrán a la rana:

–¿Por qué no me pasas?

–Hombre yo, si no me vas a picar te paso.

–¡No, no, no, no!

Total, dice:

–Venga, súbete.

Se sube encima la rana y la rana cruza el río, po-po-po-pom, y cuando iba por en medio del río le pegó el alacrán un picazo tú que la dejó tiesa. Y siguió *p'adelante* y cuando llegan dice:

–¡Hombre, me has dicho que no me íbas a picar y *m'as pica*!

–Sí, es que yo nací para picar.

77. LA PELEA DEL LAGARTO Y LA VÍBORA (Avilés) 172

Contaban los viejos que un lagarto le picaba una víbora y salía el lagarto corriendo, se restregaba en el cardo que le dicen panicardo, y salía otra vez el lagarto *ande* estaba la víbora. Pensaba que era una culebra y cuando llegaba *pos* le mordía, le picaba otra vez, y salía y se restregaba en el cardo y se salvaba.

77a. LA PELEA DEL LAGARTO Y LA VÍBORA (La Parroquia) 173

Peleaba el lagarto con la víbora. *Pos* según, cada vez que la víbora le mordía, él, *pa* echar el veneno de la víbora fuera se iba y se restregaba en los pinchos, en un cardo. Por el pinchazo del cardo *pos* salía el veneno de la víbora. Lo mismo podía ser con un cardo burrero, un cardo cuco, *argo d'eso* así.

77b. LA PELEA DEL LAGARTO Y LA VÍBORA (Las Terreras) 174

La víbora le mordía al lagarto y *entoces* el lagarto se restregaba en los cardos, se pinchaba con los cardos y se ve que el veneno se salía y volvía otra vez **al combate**.

77c. LA PELEA DEL LAGARTO Y LA SERPIENTE (Morata) 175

El lagarto *s'enfrentaba* con la serpiente esa que tiene veneno, claro y cuando ya el veneno lo presionó *demasiao*, pues se fue al cardo a revolcarse *pa* dejarse el veneno *pa* volver otra vez a la pelea.

D. Miguel Soto Acosta añade que vino uno y cortó el cardo y se reventó el lagarto.

77d. LA PELEA DEL LAGARTO Y LA SERPIENTE (Morata / Purias) 176

Se peleaban el lagarto y la víbora, iba el lagarto, se restregaba en el panicardo y *gorvía* a pelear otra vez; cuando le picaba la víbora, iba, se restregaba y *vorvía*, y así.

78. PELEA DE GALLOS (Las Terreras) 177

Eso era un gallinero y en ese gallinero pues había dos gallos. Claro, el nuevo no hacía *na*, no servía *na* porque el viejo era el que se ocupaba de *toas* las gallinas. Pero un día *l'echó* una apuesta el gallo viejo, le dijo al joven, dice:

–Oye tú, ya estoy *cansao* de que estés por aquí *na* más que dando el tostón. *Pos* no te va a tocar todavía el turno porque yo soy el jefe de aquí, del gallinero, y yo me siento muy fuerte.

–*Pos* venga, *pos* nos vamos a tener que echar las fuerzas *pa* ver quien sale del gallinero, porque uno se tiene que quedar de rey.

Y ponen *toas* las gallinas en fila y empieza el gallo viejo, dice:

–¡No, yo el primero!

–Venga, *pos* ya está, tú el primero.

Y empieza y pun, pun, pun, pun, y se carga a *toas* las gallinas. Y cuando llegó a la última *pos* se puso él con el culo en pompa, estaba *agotao*, y llega el joven y hace pin, pin, pin, y le pegó por detrás, le dio por el culo al gallo, dice:

–¿Ves como soy yo el que tengo que quedarme reinando en el gallinero?

79. EL LORO Y LAS ALBÓNDIGAS (Morata) 178

El cura tenía una criada y la criada *pos*, normal, era la que hacía de comer, y el cura le dijo que hiciera *almóndigas* y la criada se despistó, puso la a hervir y *entoces* se asoma el loro y quita la *tapaera* y cuando hervía subía una *almóndiga* y hacía así el loro:

–¡La que sube no baja!

Se trasponía, venía otra vez, subía otra:

–No, la que sube no baja.

Y una vez *d'esas pos* la criada oye al loro:

–¡La que sube no baja!

Se asoma, dice:

–¡Ah granuja, que tú eres el que te las comías!

Le metió la cabeza y lo dejó calvo. Y luego, al poco tiempo, vino el obispo, hicieron una fiesta y tal y cuando fue adonde estaba el loro dice:

–¡Ay, que a ti también te gustan las *almóndigas*!

Porque estaba calvo.

80. EL LORO Y LAS ALPARGATAS (Doña Inés/La Paca) ¹⁷⁹

Uno que era tienda lo que tenía y los *apargates* los vendía *entoces* a ocho pesetas, y llega un cliente y dice:

–¿Cuánto valen los *apargates*?

–Nueve pesetas.

Dice el lorito:

–No, son ocho.

–Pues si está diciendo el lorito que son ocho, *pos* que se ve que *usté* los da a ocho.

Total que el hombre lo dejó en ocho y cuando se fue el cliente la emprendió con el lorito, y dándole al lorito se tropezó con el gato, el gato bufó, dice el lorito:

–¿Tú también has dicho ocho?

81. EL LORO IMPERTINENTE (La Hoya) ¹⁸⁰

Uno que fue a la barbería y este barbero tenía un loro, y el loro hablaba mucho, y le dice:

–No *t'afeitarán*, no *t'afeitarán* y te cortarán,
no *t'afeitarán*, no *t'afeitarán* y te cortarán.

Y *tos* los que iban:

–¿Qué es lo que dice el loro?

Y el barbero estaba hasta los cocodrilos ya del loro y lo cogió y lo tiró al váter. Y al rato, *pos* la mujer del barbero que fue a hacer sus necesidades y se levantó la falda y, claro, *pos* le vio *to* aquello, y:

–¡Ya te lo decía, ya te lo decía,
t'an cortao y no *t'an afeitao*!

81a. EL LORO IMPERTINENTE (Las Terreras) 181

Un barbero tenía al loro y claro, pues llegaban a afeitarse y el payo *pos* a *to* el que entraba *pos* le decía que no entrara que lo cortaba, el loro:

–¡No entres que te corta, no entres que te corta!

Ya, como le perdía la parroquia, *pos entoces* hizo así, lo metió en la taza del vater y lo tapó. Y luego va la señora detrás y se pone, dice **el loro**:

–¡A ti no te ha *afeitao*, pero buena *cortá* que te ha *dao*!

81b. EL LORO IMPERTINENTE (Morata) 182

Un barbero que tenía un loro allí *colgao* y un día vino un señor a afeitarse y lo cortó, y decía el loro:

–¡*T'an cortao, t'an cortao*!

Y este hombre le dio rabia y lo echó al vater al loro. Y después *d'esto* fue una señora a mear, mira *p'arriba* y dice:

–¡A ti no *t'an afeitao* pero buena *cortá* si *t'an pegao*!

81c. EL LORO IMPERTINENTE (Purias) 183

Un barbero tenía un loro y lo puso allí en la puerta **pa** que le diera el sol, y dice:

–No entres que te corta.

Le decía el loro al que iba a entrar; daba media vuelta y se iba. Y cuando se dio cuenta el barbero *pos* que se había *quedao* sin clientela ninguna, no entraba nadie.

–¿Qué pasa aquí?

Y escucha al loro y decía eso:

–No entres que te corta.

Dice el payo:

–¡Me cago en la madre que te parió!

Lo metió en el váter. Al rato *pos* va la mujer del barbero y fue a orinar, mira *p'arriba el loro*, dice:

–Tú, a ti no te han *afeitao*, pero buen viaje sí te han *pegao*.

81d. EL LORO IMPERTINENTE (Zarcilla de Ramos) 184

Era una barbería y el barbero tenía un loro y conforme va viniendo la gente:

–¡Que te corta!

Y el barbero:

–¡Estoy *aburrío* con el loro este!

–¡Que te corta!

Total que el barbero se hincha un día y coge al loro, lo tira al vater y la señora del barbero va a orinar y el loro estaba dentro del vater, dice:

–¡Uuuuh, a ti no te han *afeitao*, pero buen *cortao* sí que te han *dao*!

81e. EL LORO IMPERTINENTE (Zarzalico) 185

Aquel barbero que tenía un loro, lo tenía allí puesto en la jaula y cada vez que venían los clientes *p'afeitarse pos* le decía el loro:

–¡Que te va a cortar, que te va a cortar!

Nada, y se quedó el hombre casi sin clientes, y estaba ya el barbero de loro ya hasta el gorro, y cogió el loro y lo tiró al vater. Y luego vino la mujer del barbero, vino al aseo y el loro dice:

–¡Afeitarte no *t'an afeitao*, pero un buen corte sí que *t'an dao*!

82. EL LORO Y EL PAPA (Purias) 186

Tenían un loro unas monjas y lo tenían muy *educao*, sabía rezar y sabía hacerlo *to*, dice:

–Esto hay que llevarlo al Papa *pa* que ya lo bendiga y le ponga su nombre.

Total que se lo dieron a unos arrieros que iban con carros, y empezó a chispear:

–¡Me cago en Dios, está chispeando!

Dijo el arriero. Y al subir una cuesta *pos cluje* el látigo el arriero y se cae el macho de varas al suelo, y dice uno *d'ellos*:

–¡Cógelo del rabo y pégale una *patá* en los cojones, verás que pronto se levanta!

Y el loro iba arriba. Llegan allí y le entregan el loro **al Papa**, y cuando empezó a hacerle así con el agua, **rociándolo con el hisopo**, dice el loro:

–¡Me cago en Dios, está lloviendo!

Y el Papa se cayó de espaldas de ver el palabro que dijo. Dice el loro:

–¡Cógelo del rabo y pégale una *patá* en los cojones, verás como se levanta!

82a. EL LORO Y EL OBISPO (Cortijo de Balsa Redonda –Zarzalico–) 187

Fueron unos arrieros a un sitio que había loros y dijeron:

–¡Coño, tráete un loro que aquí en este sitio no se conocen!

Que tal y que cual. Pues llegan los arrieros allí y compran un loro y se lo traen, y por el camino, tanto caminaron los burros que se le cae uno al suelo, y el loro iba en la albarda del otro burro que iba delante. Pues se cae el burro al suelo y empiezan allí que no podían levantarlo, y pegarle palos al burro y que el burro no se levantaba. Y claro, como eran tan brutos los arrieros antes, decían:

–¡Cago en Dios!

Que no se qué no sé cuantas. Y llega otro que venía detrás:

–*Mia qu'eres* tonto, cógele el rabo y dale una *patá* en los *güevos* y verás que pronto se levanta!

Pos coge el rabo del burro, pom, le da y el burro arriba corriendo. *Pos* llegan allí al pueblo con el loro:

–¡Coño, que mira, viene el obispo, va a ver el loro!

Y llega el obispo, estaban allí viendo el loro y dice el loro:

–¡Me cago en Dios!

Y el obispo cayó de espaldas, se mareó al sentir aquella palabra, un tío gordísimo. Y se tiran dos o tres y no podían levantarlo. Y salta el loro, dice:

–¡Cogerlo del rabo y darle una *patá* en los *güevos*, veréis que ligero se levanta!

83. LA ZORRA, EL TÁBANO, EL LABRADOR Y SU MUJER (Purias) 188

Un tío estaba labrando con sus mulas y tenía por allí el almuerzo, y había una zorra que no hacía *na* más que dar vueltas a ver si podía acercarse a la capaza. Total que se acerca *demasio*, se confía *demasio*, le echa mano y le pela el rabo, y se va la pobre con el rabo *pelao* allí, en lo alto de una loma, allí a mirarlo, y ya no se acercaba.

A esto que ve que las mulas, una estaba *na* más que más inquieta, y venga, venga. Se fija y había un tábano picándole, lo coge –y eso se hacía, ¿eh?– y le mete la raspa de la espiga por el culo y lo deja volando, y se va el tábano volando y se fue al *lao* de la zorra, y estaban allí cada uno lamentándose.

A esto que llega la hora de comer, ya *pa* medio día, y viene la mujer con la capaza, y ellos estaban allí mirando. Total, termina el tío de comer allí con la mujer, empieza que si la toco por allí, que si la toco por aquí, *l'acuesta* allí en un surco y dice la zorra:

–¡Que la va a pelar, que la pela!

Y dice el tábano:

–¡Y si la vista no *m'engaña*, por cerca el culo le mete la caña!

83a. LA GRAJA, LA ZORRA, EL RATÓN Y PERUL (Vélez Rubio / Zarzalico) 189

Era un padre que tenía tres hijas y metió a Perul como mozo a labrar, y Perul era muy fiera. Y claro, Perul *pos* se iba a *labral* y estaba labrando y cada día le llevaba una la comida, y huían de él porque, como era *mu* bruto, *pos* llegaban, cuando lo veían que iba *pa* la otra punta la besana, le dejaban la comida en la otra *pa* que él estuviera lejos, *pa* que no les echara las uñas, porque él iba detrás de ellas.

Bueno, *pos* el primer día fue la mayor, dejó la comida junto a la besana y claro, pues vino una graja y le quita la comida, y la pilló y la peló viva y le dio careo. A otro día viene la otra y le deja la comida, y viene la zorra *pos* y le quita la comida y viene y la *esolló*. Y el último día viene la pequeña y ya le deja la comida y cuando vino *pos* se había *metió* un ratón y del capazo de las mulas le metió un granzón en el culo y le dio careo.

Pero al día siguiente vino la madre, pero no tomó la precaución de sus hijas. Estaban observando la escena los animales y dice la graja:

–¡Anda, que la pela, que la pela!

Y añade la zorra:

–¡Anda, que la *esuela*, que la *esuela*!

Y concluye el ratón:

–¡Anda, si no *m'engaña* mi corazón, metiéndole está un granzón!

84. LA DESPEDIDA DEL PIOJO (Zarcilla de Ramos) 190

Un piojo que se fue a la guerra y se despedía de su pioja, dice:

–Mira pioja, me tengo que ir porque esto es cosa de hombres y tengo que irme a la guerra a *defendel* la patria.

–¡*Vargame* Dios! ¿Y si no *vuerves*?

–Tú tranquila que vuelvo, pero mira, hay tres maneras de que pueda *vorver*, mira: si me matan a restregón resucitaré o no, si me matan al *uñate* resucito al *estante* y si *m'echan* al fuego, *pos* cástate pioja que ya no *vuervo*.

85. ANDANZAS DE DOS ESCARABAJOS (Umbrías de Carreteros / Barrio de San Antonio-Lorca) 191

Ahí cerca de Umbrías está Albox, y *entoces* salen dos escarabajos *d'esos pa* la feria de Albox, *peloteros d'esos* rulando la pelota *p'allá p'acá*, y se les hace de noche en el camino y se meten en la casa y se meten en la habitación, coño, y *ento-*

ces viene uno y se mete en el culo de la mujer y el otro en el coño. Y a otro día por la mañana salen *p'allá*, dice:

–¿Qué, cómo has *pasao* la noche?

–Dice uno al otro. Dice:

–Calla, esta noche he *pasao* una noche, *na* más que truenos y truenos y yo allí, no había quien aguantase. ¿Y tú?

–Calla, yo, vino un tío con el gorro *colorao* y decía: «¡Que te pilló!», y yo *pa entro*; «¡Que te pilló!», y yo *pa entro*. Y ya, viendo que no hacía más que esconderme, me ha *tirao* un *escupinajo*.

86. LA CONFIANZA DE LA GRAMA (Morata) 192

Ese de la grama es que dice que los pastores iban a *pacear* y las ovejas se comían la grama y había una así que iba a nacer y asomaba por la piedra y dice que *dicía* la otra:

–No *t'asomes* mucho que es el ruido de que viene el pastor con el cencerro.

Se *oían* el cencerro de las cabras y dice que decía:

–*Pos* yo me aguanto aquí.

Pero luego dice que viene un hombre a labrar el bancal con un par de burras o burros, lo que había, *enganchaos* con un *arao*, y le dice la grama a la otra:

–¡Encógete un poco!

–No pasa *na*, con este podéis *siguir* ande estáis que no pasa *na*.

Pero al poco tiempo dice que viene un hombre que ya la cosa se había *modernizao* un poco y llevaba un par de vacas y llevaba una vertedera grande, dice:

–¡Oye, oye, iros cuanto más *p'abajo* mejor, y si no *ladearos*, *qu'este* sí nos limpia!

87. MARZO MARZUECO (Morata) 193

Era un hombre que vivía por ahí, en el campo y la obra era de las viejas, la casa, el corral, y se formó una nube *mu* mala y él ya veía que le tiraba *tos* los techos y *to* y *entoces* cogió el borrego mejor que vio en el corral y buscó el sitio de más resistencia, y *dicía*:

–Marzo *marzueco*, déjame este *pa* morueco.

NOTAS

1 Narrado por D. Antonio Navarro Mateo.

Referencias: ATU 6. Bibliografía para las versiones orales del área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier, 1997: pp. 30-32. Debe añadirse J. Suárez López, 1998: núm. 3. J. Asensio, *Riojanos* 2002: pp. 40-41 (tres versiones). J. Díaz, *Castilla y León* 2008: p. 28. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de animales* 2000: núm. 27 y 28 (y el ejemplar citado en la introducción, pp. 40-41). J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: I, núm. 3. F. López Megías & M^a J. Ortiz López, 1999: núm. 65 y 66. A. Hernández Fernández, *Albacete* 2001: núm. 4; [Mula] 2009: núm. 37, 2^a secuencia. J. Sánchez Conesa y otros, 2002: p. 161. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 1; *Cartagena* 2010: núm. 1. Referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, p. 23. C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: pp. 59-61 (tres versiones). A. Fonteboa, *Bierzo* 1992: núm. 7 (1^a secuencia). T. Braga, *Povo Português* [1883] 2010-2013: II, p. 329. Variante en P. Sebillot, *Comiques des Bretons* [1910] 1983: núm. LXIV. J. F. Campbell, *Tierras altas escocesas* 2009: núm. 3. La versión recogida por K. Cheghlou, *Arabes*: p. 151, está protagonizada por la hiena y el zorro.

Referencias literarias: Para las referencias en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 1.

2 Narrado por Dña. Isabel Martínez Martínez.

3 Narrado por Dña. Joaquina Rodríguez Navarro.

Referencias: ATU 57. Para la relación de versiones orales y literarias del área hispánica v. J. Camarena & M. Chevalier, 1997: pp. 108 y 109. E. Rubio, J. M. Pedrosa y C. J. Palacios, 2002: núm. 7. J. Asensio, *Riojanos* 2002: p.42. J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 14. A. Hernández Fernández, 2001: núm. 5 (y v. núm. 26); 2005: *Revista de Folklore* núm. 299, núm. 10 (informante de Mula); reproducido en [Mula] 2009: núm. 10. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena*: núm. 3. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, p. 45 y pp. 56-57. Referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, pp. 34-36. C. Noia Campos, [Gallegos] 2002: pp. 59-61 (tres versiones) y 72-73. J. B. Rael, *Colorado y Nuevo Méjico* 1957: II, núm. 378, 2^a secuencia. M. Haghroosta & J. M. Pedrosa, *Tradicionales persas* 2010: núm. 4.

Referencias literarias: M. Chevalier, 1983: núm. 8. El tipo aparece aludido en C. Della Croce, *Historia de Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno*, p. 68.

4 Narrado por Dña. Isabel Sánchez Martínez.

5 Narrado por Dña. Juana Hidalgo Valverde.

6 Narrado por Dña. Angustias García Díaz (texto entre corchetes) y su esposo, D. Antonio Ruiz Muñoz.

7 Narrado por Dña. Juana Vivancos Navarro.

8 Narrado por D. Pedro Teruel Asensio, «el Cuestas».

9 Narrado por D. José Martínez Heredia.

10 Narrado por D. Vicente Hernández Raja.

No reproduzco una versión relatada por D. Andrés Jiménez Ruiz, natural de Doña Inés y residente en La Paca.

Referencias: Para los dos textos asociados (ATU 60 y 225), J. Suárez López, 1998: núm. 6. E. Rubio, J. M. Pedrosa & C. J. Palacios, 2002: núm.11. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de animales* 2000: núm. 17, 18 y 20. J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: núm.10 (conviene leer el estudio en pp. 116-119). J. P. López Sánchez, *Aljarafe* 2010: núm. 1. A. Hernández Fernández, 2005: *Revista de Folklore*, núm. 299, núm. 12 y 13; reproducido en [Mula] 2009: núm.11. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 3 a 8; *Cartagena* 2010: núm. 6; *Otraparte* 2014: núm. 3. J. B. Rael, *Colorado y Nuevo Méjico* 1957: II, núm. 377.

–Para la invitación fraudulenta, ATU 60. Bibliografía para el área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier, pp.118-120. También J. Suárez López, *Medievales de Asturias* 2008: núm. 3. J. Asensio, *Riojanos* 2002: pp. 43-44 (tres versiones). E. Rubio, J. M. Pedrosa & C. J. Palacios; 2002: núm.10. J. Díaz, *Castilla y León* 2008: p. 49. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de animales* 2000: núm. 21. J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 15. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, p. 59. E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 55. Otras referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, p. 37. C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: p. 75. J. B. Rael, *Colorado y Nuevo Méjico* 1957: II, núm. 378, 1^a secuencia. Aunque los protagonistas sean diferentes (el sapo y la abeja), el asunto es idéntico en F. Pinto Cebrián & A. Jiménez Cisneros, *Sahara* 2006: pp. 166-168.

Referencias literarias: Existe una clara alusión a este argumento en la obra de Leopoldo Alas «Clarín», *La Regenta*; en el capítulo doce de la novela el doctor Robustiano Somoza censura la práctica del enclaustramiento de las jóvenes en estos términos ante su interlocutor, el magistral Fermín de Pas: «¿Recuerda usted el convite de la cigüeña? Pues eso. Las niñas ven el mundo dentro de la redoma, pero no lo pueden catar».

–Para las bodas en el cielo ATU 225. J. Camarena & M. Chevalier, pp. 364-365, y además J. Suárez López, 1998: núm. 23. J. Asensio, *Riojanos* 2002: pp. 41-42 (2^a secuencia) y pp. 58-59 (cuatro versiones). E. Rubio, J. M. Pedrosa y C. J. Palacios, 2002: núm.12. J. Díaz, *Castilla y León* 2008: pp. 50 y 51. J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 6 y 8. A. Hernández Fernández, *Albacete* 2001: núm. 7, 12 y 13 (en todos ellos como 2^a secuencia); [Mula] 2009: núm. 7 (secuencia de desenlace de ATU 56 A). J. Martínez Ruiz, 1999: pp. 127-128. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 5 y 6; *Otraparte* 2014: núm. 3 y 4. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, pp. 97-98. E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 59. P. Carrillo, 2004: pp. 165-166. Otras referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, pp. 65-66. Para el área valenciana, R. Beltrán 2007: núm. 35, p. 579. C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: pp. 125-133 (ocho versiones –en la 3 y la 7 sólo la 2^a secuencia–). Luis de Barandiarán Irizar, 1995: *Fábula* 6. S. Feijóo, *Populares cubanos* vol. I, 1960: p. 110; son protagonistas en esta versión la *jicotea*, tortuga de agua dulce, y el *aura*, una variedad de buitre cubano. A. Paredes-Candía, *Bolivianos* 1973: pp. 57-62 y 98-101, con una interesante combinación con elementos del folklore indígena (mitos cosmogónicos).

Referencias literarias: S. Calleja, *Bodas al cielo*, serie I, tomo 14. El cuento, cuyo autor es José Muñoz Escámez, sería incluido posteriormente en el volumen *Azul Celeste*, publicado por la misma editorial y que incluía una antología de los relatos debidos a la pluma de este escritor.

11 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: La primera secuencia de este relato es ATU 80 A*. La relación de versiones orales en el área lingüística del castellano puede consultarse en J. Camarena y M. Chevalier, *Animales*, 1997: pp. 162-163. Debe añadirse J. Díaz, *Castilla y León* 2008: p.43. J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 11 y 12. Curiosamente el tipo no ha sido registrado en el área del catalán.

Las referencias literarias pueden consultarse en M. Amores, 1997: n^o 15, pp. 42-42, que cita textos de Luis Coloma y Fernán Caballero.

Para la segunda secuencia, ATU 30, véase la bibliografía del siguiente tipo. La versión de D. Miguel es confusa por cuanto, aunque plantea que es la zorra la que sugiere al lobo la fórmula para alcanzar el agua del pozo y es ella la que la experimenta primero, con lo que debíamos esperar que fuese el lobo la víctima de la argucia, es lo cierto que en las dos ocasiones que refirió el cuento (la primera de ellas con casi un año de diferencia y sin incluir el argumento precedente de la disputa por la colmena), la zorra resulta ser perjudicada, a pesar de la inconsecuencia manifiesta. Probablemente el relato añade este episodio para poner de relieve la venganza de la raposa y debería ser el lobo el que, al final, cayese al fondo del pozo, así ocurre en las versiones consultadas y así lo hemos resuelto nosotros.

12 Narrado por D. José Gázquez Gázquez.

Referencias: ATU 30. La relación de versiones orales y literarias del área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier 1997: p. 53. Debe añadirse J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: I, núm. 2, 2^a secuencia. J. P. López Sánchez, *Aljarafe* 2010: núm. 2, 1^a secuencia. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, pp. 46-47. J. F. Bladé, *Gascogne* [1886] 2008: pp. 502-503.

13 Narrado por D. Andrés Jiménez Ruiz.

Referencias: ATU 62. Las versiones orales y literarias del área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier, *Animales* 1997: pp. 125-126. J. Díaz, *Castilla y León* 2008: p. 45 y 46. A. Asiáin Ansorena, *Navarros* 2006: núm. 11. A. Hernández Fernández, 2005: *Revista de Folklore* 299, núm. 14, con los mismos protagonistas, zorra y gato, (reproducido en [Mula] 2009: núm. 14). A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 9. Referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, p. 38. *Lugo* 1979: núm. 8, 2^a secuencia. C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: pp. 76-77 (tres versiones). J. B. Rael, *Colorado y Nuevo Méjico* 1957: II, núm. 370, precedido de ATU 155 (serpiente ingrata devuelta al cautiverio). T. Braga, *Povo Português* [1883] 2010-2013: II, p. 332. R. Basset, *Berbères* 1887: núm. 9 (y nota bibliográfica en pp. 146-147); en esta versión el chacal invita al gallo a rezar y este conviene con la condición de que la oración la dirija un imán (cuando el chacal sabe que el imán en cuestión es un galgo se excusa diciendo que no encontrará agua para sus abluciones a menos de dos o tres días, y huye). S. Thompson, *Contes des Indiens* 2012: núm. 91.

Referencias literarias: Para las referencias en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 12.

Referencias paremiológicas: F. Rodríguez Marín, *Más de 21.000 refranes*, p. 381: «Predica la zorra a los pollos: –Compadres y amigos somos».

14 Narrado por D. José Pérez Sánchez.

Referencias: ATU 67. J. Camarena & M. Chevalier, *Animales* 1997: pp. 138-139, reproducen un texto anotado en Asturias por J. M. González y Fernández Vallés y, curiosamente, en la bibliografía apuntan versiones todas ellas del área septentrional de la Península, también asturianas de C. Cabal y M^a J. Canellada, leonesas de J. Camarena, catalana de J. Amades, gallega de A. Poncelas (recogida en el Bierzo) y vasca de R. M^a de Azkue. También asturianas son las dos versiones recogidas en J. Suárez López, *Asturianos* 1998: núm. 7. Aparece en F. López Megías & M^a J. Ortiz López, 1997: p. 251. Más recientemente encontramos un ejemplar como tercera secuencia de un relato complejo recogido por A. Hernández Fernández en Javalí Nuevo, 2005: pp. 9-10. La tradición literaria remonta a Esopo, *Fábulas*, 232.

Referencias literarias: Para las referencias en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 13. F. Sánchez Bautista, 2008: p.125.

15 Narrado por D. Antonio Sánchez Jiménez.

16 Narrado por D. Pedro Iglesias Gázquez, que lo aprendió de su madre.

17 Narrado por D. Antonio Navarro Mateo.

18 Narrado por D. Vicente Hernández Raja.

19 Narrado por Dña. Joaquina Rodríguez Navarro.

20 Narrado por D. José Gázquez Gázquez.

Referencias: ATU 59. Para las versiones orales y literarias del área hispánica, v. J. Camarena & M. Chevalier, 1997: pp. 110-111. Posteriormente publican nuevas versiones J. Suárez López, *Asturianos* 1998: núm. 23.2, 1^a secuencia. J. Asensio, *Riojanos* 2002: pp. 42-43. A. Asiáin Ansorena, *Navarros* 2006: núm. 3. A. Hernández Fernández, 2005: *Revista de Folklore* núm. 299, núm. 11 (informante de Algezares); reproducido en [Mula] 2009: núm. 11. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 2; *Otraparte* 2014: núm. 2. E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 57 y 58. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, p. 57. Otras referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, p. 36. C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: p.74 (dos versiones).

Referencias literarias: Esopo, *Fábulas*, núm. 15. Babrio, *Fábulas*, núm. 19. M. Chevalier, 1983: núm. 9. Para las referencias en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm.10.

Referencias paremiológicas: F. Rodríguez Marín, *Más de 21.000 refranes*, p. 330 y 501.

21 Narrado por Dña. Juana Hidalgo Valverde.

22 Narrado por D. Ginés Carrillo Molina.

Referencias: J. Camarena & M. Chevalier proponen el tipo núm. [59 A] (caracterización y bibliografía en 1997: pp. 114-115); debemos añadir M^a J. Canellada, 1978: núm. 94 (3^a secuencia). J. Suárez López, 1998: núm. 12. F. López Megías & M^a J. Ortiz López, 1999: núm. 64. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 8. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, pp. 57.58.

Referencias literarias: M. Amores, 1997: núm. 14, pp.41-42, cita un cuento narrado por Fernán Caballero para el que propone el tipo [67 B], y que la escritora andaluza combina, como aquí, con ATU 135 A*. P. Carrillo, 2004: p. 57, 1ª secuencia. Otras referencias para el área valenciana en R. Beltrán, 2007: núm. 16, p. 565. Referencias paremiológicas: Sin duda el cuento está aludido en el refrán que recoge F. Rodríguez Marín, *Más de 21.000 refranes*, p. 131: «Dijo la zorra al tiro: “No tanta luz, que me encandilo”».

23 Narrado por Dña. Encarna Corbalán Fernández.

24 Narrado por Dña. María Andreu Carreño.

25 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: ATU 135 A*. J. Camarena & M. Chevalier, 1997: pp. 253-254, y también J. Asensio, *Riojanos* 2002: p. 52. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de animales* 2000: núm. 23 a 26. J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 28 (variante). A. Hernández Fernández, 2001: núm. 23. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 14. E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 63, 2ª secuencia. P. Carrillo, 2004: p. 157, 2ª secuencia. Otras referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, p. 56. Para el área valenciana, R. Beltrán, 2007: núm. 31, pp. 576-577.

Referencias literarias: Para las referencias en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 21.

Referencias paremiológicas: F. Rodríguez Marín, *Más de 21.000 refranes*, «“¡Para música vamos!”», dijo la zorra. Y llevaba ardiendo la cola».

26 Narrado por D. Fernando Chico Bernal.

Referencias: ATU 56 A y ATU 6. Para este último véanse referencias orales y literarias en J. Camarena & M. Chevalier, 1997: pp. 99-100. A. Espinosa estudió el tipo al ocuparse del análisis del ejemplar núm.258 de su colección (1947: pp. 400-410); el cuento que recogemos pertenece al que Espinosa describe como tipo II, que difiere del I (ya conocido en el Calila y Dimna) por la secuencia final, que permite la supervivencia del ave gracias a la estratagema correspondiente a AT 6 (elemento F de Espinosa.). Además de las versiones referidas en el Catálogo, se han publicado posteriormente las de J. Suárez López, *Medievales de Asturias* 2008: núm. 1. E. Rubio, Pedrosa y Palacios, 2002: núm. 4 a 6 (los dos últimos con las secuencias invertidas). J. Díaz, *Castilla y León* 2008: pp. 29-30, 31 y 32. J. Asensio, 2002: pp. 37-40 y 41-42 (1ª secuencia). E. Castellote & J. M. Pedrosa, *Guadalajara* 2008: núm. 2. J. J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 13. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: I, núm. 8. A. Hernández Fernández, 2001: núm. 9, 10 y 11; 2005: *Revista de Folklore*, núm. 299, núm. 8 (versión de una informante muleña que combina ATU 56 A con 225 –bodas en el cielo-); reproducido en [Mula] 2009: núm. 8. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena*: núm. 12. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, pp. 51-52. C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: pp. 69-71 (dos versiones). Véase también J. B. Rael, *Colorado y Nuevo Méjico* 1957: II, núm. 369.

Referencias literarias: Para las referencias en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 9.

27 Narrado por D. Antonio Corbalán Martínez.

28 Narrado por Dña. María López Fernández.

29 Narrado por D. José Antonio Ramírez Sánchez.

Referencias: E. Carreño y otros, 1993: pp. 309-310. A. Hernández Fernández, 2005: *Revista de Folklore* núm. 299, núm. 16 (informante de Pliego); reproducido en [Mula] 2009: núm. 16. A. Hernández propone el tipo [62 C]. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 15.

Referencias literarias: F. Sánchez Bautista, 2008: pp. 277-284; aquí el cuentecillo aparece como secuencia cuarta de ATU 122 A, que no es otro que el tipo correspondiente al núm. 10 de la colección pachequera que trata sobre las desventuras de la zorra.

30 Narrado por D. Antonio Morales Mateo.

31 Narrado por D. José Martínez Heredia.

Referencias: A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 11,12 y 13; lo considero variante del nuevo tipo descrito por J. Camarena & M. Chevalier (véase nota siguiente) y por ello propongo catalogarlo como [62 B]. B. Vidal de Battini, *Argentina* 1980: III, núm. 803 a 805; erróneamente la folklorista argentina lo considera una «creación popular comarcana».

32 Narrado por D. Antonio Ruiz Muñoz.

Referencias: La relación de versiones orales en el área hispánica puede verse en J. Camarena & M. Chevalier, *Animales* 1991: pp. 127-128. Los autores proponen para este argumento el nuevo tipo [62 A].

Para el episodio de la zorra quejándose de los disparos véase más arriba, en esta misma colección (núm. 10a). J. A. del Río y M. Pérez Bautista, *Sierra de Cádiz* 1998: núm. 77.

33 Narrado por D. Andrés Jiménez Ruiz.

34 Narrado por D. Antonio Cámara Cánovas.

Referencias: A. Hernández Fernández, 2005: *Revista de Folklore* núm.299, núm. 15 (informante de Pliego); reproducido en [Mula] 2009: núm. 15. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 15.

Referencias paremiológicas: F. Rodríguez Marín, *Más de 21.000 refranes*, p.331.

35 Narrado por D. Antonio Ruiz Muñoz.

36 Narrado por D. Antonio Ruiz Muñoz.

Referencias: ATU 122 A. Versiones orales y literarias del área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier, *Animales* 1997: pp. 199-203. Para el área del catalán, C. Oriol & J. M. Pujol, 2003: pp. 44-46. Puede añadirse J. Suárez López, *Asturianos*, 1998: núm. 13. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de animales*, 2000: núm. 37, 38, 39. J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: I, núm. 15. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 10. A. Hernández Fernández, [Mula] 2009: núm. 22.

Referencias literarias: Además de las recogidas en el *Catálogo* de Camarena & Chevalier, el relato apareció en la colección de Saturnino Calleja, serie Juguetes

Instructivos II, núm. 37, con el título de *Merienda sabrosa*. También lo versiona el escritor murciano Francisco Sánchez Bautista en su *Memoria de una Arcadia*, pp. 277-284.

37 Narrado por D. Antonio Miravete Reche.

Referencias: La primera secuencia es ATU 122G. La relación de versiones orales del área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier, *Animales* 1997: p. 211. Frecuentemente aparece como secuencia de 122 A (véase nota previa).

La segunda secuencia es ATU 121. Las referencias bibliográficas en J. Camarena & M. Chevalier, *Animales* 1997: p. 197 y en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003: pp. 43-44. Véase también A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 29.

38 Narrado por D. Andrés Jiménez Ruiz.

Referencias: ATU 121. Véase la bibliografía en la nota precedente.

39 Narrado por D. Andrés González Corbalán.

Referencias: ATU 120; en el esquema argumental del índice los rivales son el zorro y el cerdo y este último es el que sale vencedor. J. Camarena & M. Chevalier, *Animales* 1997: pp. 190-195, reproducen un ejemplar recogido por L. Cortés en la comarca de Sanabria, en Zamora, donde los antagonistas son el zorro y el sapo (v. referencias bibliográficas en el *Catálogo*). Otras versiones posteriormente publicadas son: J. Suárez López, *Asturias* 1998: núm. 95. J. Asensio, *Riojanos* 2002: p. 47. J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 176, con protagonistas humanos. A. Hernández Fernández, [Mula] 2009: núm. 21. A. J. Sánchez Ferra, *Otraparte* 2014: núm. 4. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, p. 67. Referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, p. 43. Una versión con protagonistas humanos en L. da Câmara Cascudo, *Brasil* 1946: pp. 300-301.

Referencias literarias: J. Camarena & M. Chevalier, remiten a una versión antropomorfa incluida en *El libro de los enxemplos* de Sánchez de Vercial. Este la tomó de la supuesta anécdota incluida en el *Epítome* que hizo Justino de las *Historias Filípicas* de Pompeyo Trogo según la cual los rebeldes siervos tirios habrían determinado, tras sublevarse contra sus amos, «elegir un rey de su clase, y precisamente como más grato a los dioses a quien primero viera la salida del sol». Uno de los esclavos, que había respetado la vida de su dueño Estratón y puesto a salvo junto con su familia, «instruido por éste, cuando todos en medio de la noche habían acudido a la misma llanura, mientras los otros miraban hacia oriente, sólo él miraba a occidente. Al principio, a los otros pareció una locura buscar la salida del sol en el occidente. Pero cuando empezó a llegar el día y a resplandecer en su nacimiento sobre las casas más elevadas de la ciudad, mientras los demás miraban para ver al sol mismo, éste fue el primero en mostrar a todos el resplandor del sol en el tejado más elevado de la ciudad» (XVIII, 3, 9-13).

Observaciones: La versión de J. Camarena, *León*: I, núm. 62, 2^a sec. tiene los mismos protagonistas que la recogida por Cortés. En el texto publicado por J. A. del Río y M. Pérez Bautista, *Sierra de Cádiz* 1998: núm. 30, el informante vacila en la identificación del compañero de la zorra, pero cree probable que se trate de la cigüeña.

40 Narrado por D. Antonio Mateos Perea.

Referencias: J. A. del Río y M. Pérez Bautista, *Sierra de Cádiz* 1998: núm. 53 (lo consideran una variante de ATU 221 A); se trata de un ejemplar inconcluso en el que los protagonistas son el mochuelo y el cernícalo.

41 Narrada por D. Joaquín García Miravete.

Referencias: AT 275 / Uther 275 B. Las referencias orales y literarias para el área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier, *Animales* 1997: p. 404. Debe añadirse: J. Asensio, *Riojanos* 2002: pp. 62-63. J. Díaz, *Castilla y León* 2008: p. 44. J. Rodríguez Pastor, *Animales* 2000: núm. 30-31. J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 40. G. García Herrero, A. J. Sánchez Ferra & J. Jordán Montés, 1997: núm. 33. C. González Sanz, *Aragoneses* 2020: I, p. 103. Otras referencias en el área catalana en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, p.68. C. Noia Campos, *Gallegos* 2002 pp. 133-135. J. R. Colle, *Contes du Poitou* 1954: pp. 97-98.

42 Narrado por D. Antonio Morales Mateo.

Referencias: ATU 275 C. J. Camarena & M. Chevalier le adjudican el tipo núm. [275 D] y apuntan la bibliografía conocida (1997: pp.48-412. Debe añadirse: J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de animales* 2000: núm.29 y 87. J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: I, núm. 27. J. P. López Sánchez, *Aljarafe* 2010: núm. 4. A. Hernández Fernández, *Albacete* 2001: núm. 28. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 16-17; *Cartagena* 2010: núm. 21. Referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, p. 69, que clasifican el argumento en el tipo 275 A* y sobre todo en pp. 256-257 respecto al tipo 1074. S. Feijóo, *Populares cubanos* vol. I, 1960: pp. 110-112 (los rivales son el venado y la jicotea, especie caribeña de tortuga de agua dulce). En las versiones de J. Boisgontier, *Garona* 2009: núm. 9-10, la liebre se enfrenta a los caracoles, y en la de J. R. Colle, *Contes du Poitou* 1954: pp. 98-99 es el lobo el que compite con el molusco. Sustituyendo a la zorra por el chacal este relato se encuentra en la colección de R. Basset, *Berbères* 1887: núm. 6, asociado a una primera secuencia que corresponde al tipo ATU 1030 (La división de la cosecha); en la nota correspondiente, p. 139, Basset cita referencias chinas, italianas y malgaches. D. Naguishkin [1966] 1987: pp.130-132, presenta una variante caracterizada porque el ratón hace creer a la liebre que ha cubierto todo el trayecto cuando en realidad se ha ocultado tras un montoncito de tierra situado junto al punto que es, a la vez, la partida y la meta. Su difusión alcanza incluso a los pueblos indígenas norteamericanos, como demuestra la versión arikara recogida en la antología de S. Thompson, *Contes des Indiens* 2012 (1929): núm. 90.

Referencias literarias: S. Calleja, «¿Quién de los dos corre más?», col. Recreo infantil, tomo 37, Madrid 1900.

43 Narrado por D. Joaquín García Miravete.

44 Narrado por Dña. Ana García Morales.

45 Narrado por D. José Gázquez Gázquez.

46 Narrado por D. Lucas Teruel Martínez.

Referencias: ATU 288 B*. La relación de versiones orales y literarias del área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier, 1997: pp. 40-431. Véase también el estudio de las versiones recogidas por A. Espinosa (núm. 238 a 245), 1947: III, pp. 350-355. Debemos añadir los ejemplares recogidos por J. Díaz, *Castilla y León* 2008: p. 58. J. Rodríguez Pastor, 2000: núm. 83 a 85 (y en la introducción, p. 26, un texto literaturizado por Isabel Gallardo). J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 41. P. Rasmussen, 1994: núm. 48 (2^a sec.). A. J. Sánchez Ferra (1998) 2000: núm. 19 a 21; *Cartagena* 2010: núm. 25; *Otraparte* 2014: núm. 7.

47 Narrado por D. Andrés Jiménez Ruiz.

48 Narrado por D. Antonio Mateos Pérez.

Referencias: ATU 288 C*. La relación de versiones orales en el área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier, *Animales* 1997: p. 433; solo recoge para la Península los ejemplares de la colección gaditana de J. A. del Río y M. Pérez Bautista. El tipo parece estar mejor documentado en Hispanoamérica, en donde constan versiones de Puerto Rico, Cuba, Bolivia y Chile.

49 Narrado por Dña. Josefa Lara Fernández.

50 Narrado por D. Casimiro García Paco.

Referencias: Variante de ATU 278 A. La relación de versiones orales y literarias del área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier, 1997 *Animales*: pp. 415-416. Podemos añadir a estas J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de animales* 2000: núm.86. A. J. Sánchez Ferra (1998) 2000: núm. 22; *Cartagena* 2010: núm. 27. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, p. 104. S. Chertudi, *Argentina* 1960: núm. 10.

Referencias paremiológicas: F. Rodríguez Marín, 1926: p. 238.

51 Narrado por Dña. María Rubio Sánchez (apunta que pudo oírlo *de la que nos ha criado a nosotros*, nacida en el caserío lorquino de Avilés).

Referencias: ATU 124. Versiones orales y literarias en J. Camarena & M. Chevalier, *Animales* 1997: p.235. Posteriormente registrado por A. Hernández Fernández, [Mula] 2009: núm. 25. P. Carrillo, 2004: 159-164. Referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, pp. 51-52. En el área valenciana, R. Beltrán, 2007: núm. 27, p. 574. A. Espinosa lo estudia al analizar el cuento núm. 257 de su colección (1947: vol. III, pp. 397-400); según el folklorista norteamericano, la secuencia de la invitación-trampa, resuelta por el cerdito adelantándose a la hora propuesta, corresponde al elemento E de este tipo, presente en la versión cordobesa de Dña. Josefa Rodríguez Madrid y en una versión de Torre Pacheco (A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm.30). Los elementos más clásicos son B (construcción de casas de distintos materiales), C (casa derribada por el soplo o el pedo del lobo) y D (el lobo no puede derribar la construcción más sólida). B, C y D aparecen, por ejemplo, en el ejemplar recogido por J. Rodríguez Pastor *Extremeños de animales* 2000: núm.43 y en A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 31 y 32; *Cartagena* 2010: núm. 13; *Otraparte* 2014: núm. 6. El elemento E se encuentra también en E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 70, 1^a secuencia. Una versión palestina en castellano puede leerse en M. Rabadán, *Palestinos* 2010: núm. 1. E.

Cosquin, *Lorraine* [1886] 2003: núm. 76. J. F. Bladé, *Gascogne* [1886] 2008: pp. 474-478. En el ejemplar de F. A. Steel, *Cuentos populares ingleses*, «*Los tres cerditos*», pp. 177-182 se combinan todos los elementos de Espinosa en este orden: B, C, D y E.

Referencias literarias: Para las referencias en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 19.

52 Narrado por D. Antonio Ruiz Muñoz.

53 Narrado por D. Andrés Pérez Jiménez.

54 Narrado por D. Tomás Gilberte Pérez.

Referencias: J. Camarena & M. Chevalier configuran con este argumento el nuevo tipo [207 D], 1997: pp. 342-345. A las referencias del *Catálogo* debemos añadir las versiones de J. Suárez López, 1998: núm. 21. J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 36. A. J. Sánchez Ferra (1998) 2000: núm. 24-25; *Cartagena* 2010: núm. 29; *Otraparte* 2014: núm. 8. A. Hernández Fernández, [Mula] 2009: núm. 35. [Lugo] 1979: núm. 34 (1^asec). C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: pp. 123-124. J. Boisgontier, *Garona* 2009: núm.11-12.

Entre las citas literarias, el *Catálogo* también ignora la *Fábula* I, 1^a de Samaniego que nosotros ya apuntábamos en Camándula.

55 Narrado por D. Tomás Gilberte Pérez.

56 Narrado por D. Miguel Calvo Zamora.

Referencias: F. López Megías & M^a J. Ortiz López, 1999: núm.103. A. J. Sánchez Ferra (1998) 2000: núm. 26.

57 Narrado por D. Cristóbal Martínez Calventús.

Referencias: J. Camarena & M. Chevalier, *Animales* 1997, lo consideran ATU 117. Las versiones para el área hispánica están recogidas en p.189. El ejemplar gaditano que reproducen de J. A. Cabrera y M. Pérez Bautista, 1998: núm. 28 es idéntico al que presentamos sólo que con la coyuntura del paso del río. No varía la fórmula rimada del final que también aparece en la versión chilena de Y. Pino, *Chile* 1963: III, núm. 235. También encontramos un ejemplar en E. Pendás Trelles, 2000: núm. 63. Las referencias para Galicia en C. Noia Campos, *Catálogo Galego* 2010: núm. 117. X. R. Cuba, A. Reigosa & X. Miranda, *Contos Colorados* 2001: núm. 284. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de animales* 2000: núm. 49. J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 19. S. Feijoo, *Populares cubanos* vol. I, 1960: pp. 106-107.

58 Narrado por D. José Martínez Heredia. En la misma sesión recogemos otra versión de D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: A. Hernández Fernández, *Albacete* 2001: núm. 20.

59 Narrado por D. Manuel Simón Crespo.

60 Narrado por D. José Martínez Heredia.

Referencias: ATU 122 F. La relación de versiones orales y literarias del área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier 1997: p. 209. Debe añadirse J. Suárez López, *Asturianos*

1998: núm. 14 (tres versiones). J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de animales* 2000: núm. 34-35. J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 21-24. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, pp. 71-72.

61 Narrado por D. Santos Sánchez Valera.

Referencias: ATU 112. Las referencias folklóricas y literarias para el área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier, *Animales* 1997: p. 185. Debe añadirse J. Suárez López, *Asturianos* 1998: núm. 10. J. Díaz, *Castilla y León* 2008: p. 60. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de animales* 2000: núm. 78. J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 18. A. J. Sánchez Ferra, (1998-2000): núm. 28. A. Hernández Fernández, [Mula] 2009: núm. 20. Las referencias para el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003: p. 43. Las del área valenciana y comentario a propósito en R. Beltrán, 2007: pp. 568-570. Para Portugal, I. Cardigos, 2006: p. 34. G. Pitré, *Siciliani* [1875] 2013: núm. 272.

62 Narrado por Dña. Juana Hidalgo Valverde.

63 Narrado por D. Andrés Jiménez Ruiz.

64 Narrado por D. Antonio Mateos Pérez.

65 Narrado por D. Joaquín García Miravete.

66 Narrado por D. José Pérez Sánchez.

67 Narrado por D. Antonio Morales Mateo.

68 Narrado por D. Antonio Velasco Cerdá.

Referencias: Aunque guarda relación con ATU 111 A*, los recopiladores lo identifican con el tipo 122 H. Así ocurre con J. Camarena & M. Chevalier, 1997: pp. 212-213. También lo encontramos en las colecciones de J. A. Del Río Cabrera & M. Pérez Bautista, 1998: núm. 33 y 34. J. P. López Sánchez, *Aljarafe* 2010: núm. 16. En la región hallamos un ejemplar recogido en Cieza, incluido en E. Carreño y otros, 1993: pp. 401-402. A. Hernández Fernández, 2005: *Revista de Folklore* núm. 299, núm. 19 (informante de Mula; coincido plenamente con la observación que el autor hace respecto a la clasificación del cuento en su análisis); reproducido en [Mula] 2009: núm. 19. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 47; *Otraparte* 2014: núm. 12. C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: p. 85.

69 Narrado por D. Tomás Gilberte Pérez.

Referencias: La frase con la que el ratón cierra esta historieta es idéntica a la que pronuncia el sapo en el ejemplar que publicamos en A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm.23, pero al margen de la diferencia de protagonistas, aquella es una narración que hace burla de la fanfarronería del batracio, en tanto que en esta la respuesta del ratón está cargada de ironía. Del cuento pachequero hay una versión más elaborada en L. Carré, *Gallegos* 1968: núm.161.

70 Narrado por Dña. Juana Hidalgo Valverde.

Referencias: Sin duda es una variante de ATU 127 A*. Al ilustrar este tipo, J. Camarena & M. Chevalier reproducen un texto de A. de Llano, 1925: núm. 167, en el que el lobo expresa su preocupación por el riesgo que corre la cabra arriscada encima de una peña

(1997: pp. 241-242). A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 48.

71 Narrado por D. Alfonso Lucas Quiñonero.

72 Narrado por D. Pedro Teruel Asensio, «el Cuestas».

73 Narrado por D. José Gázquez Gázquez.

Referencias: R. L. Baker, *Indiana* 1986: núm. 103.

74 Narrado por D. Andrés Jiménez Ruiz, lo aprendió de su madre.

Referencias: ATU 130. Referencias de versiones orales y literarias del área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier, 1997: pp. 249-250. A. M. Espinosa estudia el tipo en el análisis de los cuentos núm. 255 y 256 de su colección (1947: vol. III, pp. 386-397); la versión de La Puebla corresponde claramente al tipo II de los que describe. A la bibliografía citada en ambas obras debe añadirse: J. Asensio, *Riojanos* 2002: pp. 48-51. J. Díaz, *Castilla y León* 2008: p. 42. A. Asiáin Ansorena, *Navarros* 2006: núm. 5 y 106 (seguido de AT 1653 A/ Uther 1653). J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 27. J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: I, núm.18. J. P. López Sánchez, *Aljarafe* 2010: núm. 9. A. Hernández Fernández, *Albacete* 2001: núm.18 (dos versiones); [Mula] 2009: núm. 26. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 20. C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: pp. 94-96 (dos versiones, y variante en pp. 93-94). Luis de Barandiarán Irizar, 1995: *Fábula 10*. J. González i Caturla, *Alacantí* 1998: pp. 159-164. A. Quintana, *Lo Molinar* 1995: núm. 48. E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 66 y 67. P. Carreras, 2004: pp. 151-156. Otras referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, pp. 53-56. Para el área valenciana, R. Beltrán, 2007: núm. 30, pp.575-576. J. B. Rael, *Colorado y Nuevo Méjico* 1957: II, núm. 361,362 y 365. J. F. Campbell, *Tierras altas escocesas* 2009: núm. 1. J. F. Bladé, *Gascogne* [1886] 2008: pp. 470-473. E. Cosquin, *Lorraine* [1886] 2003: núm. 45, pp. 422-426, con un amplio estudio comparativo en el que muestra la extraordinaria difusión de este tipo y su presencia ya en un poema alemán de finales del siglo XVI. J. B. Andrews, *La Riviera* [1892] 2008: núm. 32.

Referencias literarias: Para las referencias en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 20. V. García de Diego, 1953: I, pp.696-697, reproduce el relato belga de «*Los cantores de Santa Gúdula*». S. Calleja, «*Los músicos improvisados*», col. Juguetes Instructivos, serie IX, tomo núm. 166.

75 Narrado por Dña. Esperanza Díaz Sánchez.

Referencias: Es una variante de ATU 200 A. En el *Catálogo* de J. Camarena & M. Chevalier *Animales* 1997: pp. 328-329, encontramos la relación de versiones en el área hispánica. Citan varios ejemplares argentinos, pero en la Península sólo aparece recogido en el área del Catalán por Amades y en la galaico-portuguesa por L. Carré, T. Braga y Oliveira. Para el área valenciana, R. Beltrán, 2007: núm. 33, pp. 577-578; Beltrán menciona una única versión castellana antigua procedente de ámbito valenciano. Sin embargo empiezan a aparecer más recientemente versiones modernas como la de E. Rubio, J. M. Pedrosa & C. J. Palacios, *Burgaleses* 2002: núm. 17, que explica la costumbre de los canes

de olfatearse el culo como el deseo de averiguar cual de los perros fue el que faltó al respeto a San Pedro mientras pronunciaba un discurso y lo interrumpió expeliendo una ventosidad. El mismo argumento en la albaceteña recogida por A. Hernández Fernández, *Albacete* 2001: núm. 24. El ejemplar que reproduce F. Morábito, *Populares Mexicanos* 2015: p. 165, contiene una notable adaptación al contexto cultural indígena, acaso proveniente de una fuente erudita; aquí el documento que el perro primordial oculta en su año es una carta dirigida al dios Tláloc en la que los canes denuncian las crueldades que sufren por parte de los humanos. Curiosamente es semejante a la versión recogida por P. Sebillot, *Comiques des Bretons* [1910] 1983: núm. LVIII, los perros buscan así a los delegados que fueron enviados en embajada para quejarse de los humanos ante el Altísimo.

76 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: ATU 200 B. La relación de versiones en el área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier *Animales* 1997: pp. 330-331. Existen variantes del mismo argumento, así, en el ejemplar de Amades reproducido por Camarena & Chevalier los perros se han reunido para hacer un arroz pero han olvidado las especias y envían a uno de ellos para que las traiga, pero no regresa, por eso se olfatean para ver si alguno huele a pimienta; así ocurre en la versión de T. Braga, *Povo Português* [1883] 2010-2013: II, pp. 306. El ejemplar que hemos recogido en Mazuza (Moratalla) es idéntico al de S. Feijoo, *Populares cubanos* vol. I, 1960: pp. 105-106; aquí se cuenta que este gesto de los animales tiene su origen en una fiesta que organizaron los canes para la que fue exigencia dejar los culos a la entrada, y que luego, al finalizar el sarao se organizó una trifulca y los animales trabucaron los culos y ahora se huelen para ver si dan con el suyo.

77 Narrado por D. Manuel Simón Crespo.

78 Narrado por D. Melchor Morales Serrano.

79 Narrado por D. Lucas Teruel Martínez.

80 Narrado por D. José Navarro Carrasco.

Referencias: El argumento de esta variante también lo hemos recogido en Yecla y parece ser bien conocido en la región. Propongo asignarle el tipo [200E*].

81 Narrado por D. Pedro Ortiz Mármol.

82 Narrado por D. Miguel Calvo Zamora.

83 Narrado por D. Lucas Teruel Martínez.

84 Narrado por D. José Navarro Carrasco.

Referencias: J. Camarena & M. Chevalier, *Animales* 1997: p.255-256, registran este tipo para el que proponen el número [138]. En la bibliografía constatan la existencia de dos ejemplares en el área lingüística del castellano: una versión de Ciudad Real y otra jienense de Sierra Mágina.

85 Narrado por D. Antonio Ruiz Muñoz.

86 Narrado por D. Alfonso Lucas Quiñonero.

87 Narrado por D. Francisco Soto Navarro.

88 Narrado por Dña. Rosa Gea Pérez.

Referencias: En la colección de inéditos de Torre Pacheco hay un paralelo que sitúa el episodio en el arca de Noé.

89 Narrado por D. Santos Sánchez Valera.

Referencias: ATU 245. A. Quintana, *Lo Molinar* 1995: I, núm. 65. F. López Megías & M^a J. Ortiz López, 1997: núm. 106.

90 Narrado por D. Jesús Salinas Salinas.

91 Narrado por D. Francisco Baraza Cabrera.

92 Narrado por D. Antonio Ruiz Muñoz.

93 Narrado por D. Antonio Mateos Pérez.

94 Narrado por D. Juan Tudela Girona.

94 Narrado por Dña. María Rubio Sánchez.

96 Narrado por D. Tomás Gilberte Pérez.

97 Narrado por D. Vicente Hernández Raja.

98 Narrado por D. Francisco Soto Navarro.

99 Narrado por D. José Gázquez Gázquez.

Referencias: J. Camarena & M. Chevalier crean con este argumento el nuevo tipo [246 A] (1997: pp.392-393). A la bibliografía que proporcionan en el *Catálogo* podemos añadir: J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de animales* 2000: núm. 73. J. P. López Sánchez, *Aljarafe* 2010: núm. 21. F. R. López Megías & M^a. J. Ortiz López, 1997: p. 259. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 18; *Cartagena* 2010: núm. 31. C. González Sanz, *Aragoneses* 2020: I, p. 102. E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 54. D. Noy, *Juifs du Maroc*, 1965: núm. 53.

Referencias literarias: Para las referencias en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 25. En la versión de «*Los cabritos el lobo*» publicada por S. Calleja en la colección de Juguetes instructivos, serie IX, tomo núm. 180, tras el desenlace habitual, la cabra ilustra a sus crías con esta advertencia.

100 Narrado por D. Marcos Fernández González.

Referencias: Una variante recogida por F. López Megías & M^a. J. Ortiz López, 1999: núm. 177 explica que las gallinas escarban continuamente porque en cierta ocasión una de ellas, que envidiaba el estupendo aspecto de unos aguiluchos, pidió prestado al águila el peine con el que los acicalaba y lo perdió. De ahí que cada vez que sus congéneres ven un ave volando, creen que es el águila que viene a reclamar el peine y escarban a ver si lo encuentran.

101 Narrado por D. José Salinas Salinas.

Referencias: Una variante de este relato en F. López Megías & M^a J. Ortiz López, 1999: núm. 21, en la que el mendigo escucha el ladrido de un perro que parece decir : ¡Hambre!, al que responde un gallo: «¡Siempre la ha habido!, y apostilla un gato: ¡Esto es plaga!

102 Narrado por Dña. Isabel Martínez Martínez.

103 Narrado por Dña. Josefa Fernández Jiménez.

104 Narrado por Dña. Rosa Gea Pérez.

Referencias: G. Correas, *Vocabulario de refranes*, E, núm. 2440, recoge esta versión de la época:

«—Estos *güevos* que ponemos,

¿por qué no nos los comemos?

—Porque sois bobas;

[o] Porque sois unas bobas.

Las primeras palabras se finge que las dicen las gallinas en su cacarear, cuando han puesto; las segundas el gallo, como que las responde y reprehende de bobas».

105 Narrado por Dña. Juana Paco Robles.

106 Narrado por D. Ginés Molina Martínez.

107 Narrado por D. Antonio Miravete Reche.

Referencias: ATU 106. La relación de versiones folklóricas y literarias del área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier, *Animales* 1997: pp. 180-181. A. Espinosa Jr., *Castellano-Leoneses* 1988: I, núm. 46 a 48 (variantes). A. J. Sánchez Ferra, *Otraparte* 2014: núm. 10.

108 Narrado por D. Andrés González Corbalán. Lo aprendió de su abuelo, Juan «el Garrobero».

109 Narrado por D. José Vidal García.

110 Narrado por D. Francisco Baraza Cabrera y Dña. Teresa Corbalán Fernández.

111 Narrado por D. Antonio Ruiz Muñoz y D. Juan Gabarrón López (texto entre corchetes).

112 Narrado por D. Juan López Torrecilla.

113 Narrado por D. Ginés Hernández López.

114 Narrado por D. Francisco Soto Navarro.

Referencias: C. Martínez Marín & J. A. Carrillo Torrano, 2002: p. 185. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 42. T. Braga, *Povo Português* [1883] 2010-2013: II, pp. 306-307.

Referencias literarias: Sin duda, este tipo guarda relación con el cuentecillo que refiere Mateo Alemán en *Guzmán de Alfarache* II, 3º, VIII, p. 469-470: «Para los que nunca supieron del matrimonio y lo desean, pudiérais traer a propósito lo que les pasó a los tordos un verano, después de la cría. Juntóse dellos una bandada espesa, que cubrían los aires, y hecha compañía, se partieron juntos a buscar la vida. Llegaron a un país de muchas huertas con frutales y frescuras, donde se quisieron quedar, pareciéndoles lugar de mucha recreación y mantenimientos; más cuando los moradores de aquella tierra los vieron, armaron redes, pusiéronles lazos y poco a poco los iban destruyendo.

Viéndose, pues, los tordos perseguidos, buscaron otro lugar a su propósito y halláronlo tal como el pasado; mas acontecióles también lo mismo y también huyeron con miedo del

peligro. Desta manera peregrinaron por muchas partes, hasta que casi todos ya gastados, los pocos que dellos quedaron acordaron de volverse a su natural. Cuando sus compañeros los vieron llegar tan gordos y hermosos, les dijeron: «¡Ah, dichosos vosotros y míseros de nos, que aquí nos estuvimos y, cuales veis, estamos flacos! Vosotros venís, que da contento veros, la pluma relucida, medrados de carne, que ya no podéis de gordos volar con ella, y nosotros, cayéndonos de pura hambre».

A esto le respondieron los bienvenidos: «vosotros no consideráis más de la gordura que nos veis, que si pasádeses por la imaginación los muchos que de aquí salimos y los pocos que volvemos, tuviérades por mejor vuestro poco sustento seguros, que nuestra hartura con tantos peligros y sobresaltos».

Aunque los elementos son perfectamente reconocibles (salvo que las golondrinas han sido sustituidas por otra bandada de tordos), con ellos se ha construido una historieta moralizante. Probablemente el autor tenía en mente el chascarrillo folklórico que era bien conocido en la época, como demuestra el que, con otros protagonistas, se encuentre anotado en el *Vocabulario de refranes* de Gonzalo Correas, B, núm. 271: «Bobos, bobos, que fuisteis muchos y volvisteis pocos; locas, locas, que fuisteis muchas y volvisteis pocas. Dicen lo primero las codornices a los tordos; ellos responden lo segundo».

Fernán Caballero incluyó el diálogo en uno de sus más extensos *Cuentos de Encantamiento*, el de «*El pájaro de la verdad*» (p. 65 de la edición de Carmen Bravo Villasante para J. J. de Olañeta Editor), en el que los protagonistas, que han aprendido el lenguaje de las aves, sorprenden una interesante conversación entre pájaros donde la escritora introduce referencias a la inmediata actualidad, como una alusión a la disolución de los mayorazgos, junto a elementos folklóricos como este; las chismosas golondrinas dicen de las currucas: «(...) al llegar de nuestro viaje aquí nos encontramos con las currucas, que se van cuando vienen la primavera, los días largos y las flores, buscando el frío y los temporales; al ver esa insensatez, por compasión las quisimos disuadir; a lo que contestaron con la mayor insolencia. (...) Las dijimos:

–¿Adónde vais, locas?

–¿De dónde venís, disolutas,
que fuisteis pocas
y venís muchas?»

Francisco Sánchez Bautista lo rememora en su *Memoria de una Arcadia*, pp. 66-67.

115 Narrado por Dña. Encarna Corbalán Fernández.

Referencias paremiológicas: F. Rodríguez Marín, 1926: p. 263, recoge esta variante:

«Le dijo la urraca al tordo:

–¡Jesús, y qué negro que eres!

Y respondió a la urraca:

–¡Pues tú, para blanca, malas manchas tienes!»

Y añade esta variante:

«Le dijo la urraca al tordo:

–¡Qué negro y que gordo!

Y el tordo a la urraca:

–¡Qué negra y qué flaca!»

116 Narrado por D. Santos Sánchez Valera.

Referencias: ATU 236*.

117 Narrado por Dña. Encarna Corbalán Fernández.

Referencias: ATU 236*.

118 Narrado por D. Jesús Salinas Salinas.

Referencias: ATU 236*.

119 Narrado por Dña. Juana Hidalgo Valverde.

120 Narrado por Dña. Esperanza Díaz Sánchez.

121 Narrado por D. Roque Paco Martínez.

122 Narrado por D. Ginés Hernández López.

123 Narrado por Dña. Faustina Ros López. La misma combinación en la versión de D. Antonio Miravete Reche, natural de Umbrías.

Referencias: ATU 236*.

Referencias paremiológicas: G. Correas incluye esta variante en su *Vocabulario de refranes*, F, núm. 96:

«–Fui a la mar, vine de la mar, hice casa sin hogar ni azadón, y sin ayuda de varón.

Chirrizchirriz de la golondrina, y aplícase a los que se dan buena vida y van a fiestas y jornadas vanas, y pierden su labor y consumen su hacienda; júntase éste con el refrán: –Hilanderas qué hilastes».

Y más adelante, en p. 243, esta otra:

«–Hilanderas, ¿qué hicisteis o hilasteis, si en marzo no curasteis?

–Fui al mar, vine del mar, hice casa sin hogar, sin azada ni azadón y sin ayuda de varón; chirrizchizchiz.

Dicho y canto de las golondrinas, reprendiendo a las descuidadas, habiendo ella tanto hecho».

124 Narrado por D. Antonio Mateos Pérez.

125 Narrado por Dña. Isabel López Romero.

126 Narrado por D. Ginés Carrillo Molina y Dña. Ana M^a Miravete Martínez.

Referencias: ATU 236*.

127 Narrado por Dña. Josefa Fernández Jiménez.

128 Narrado por D. Juan Tudela Girona.

129 Narrado por D. Jesús Salinas Salinas.

Referencias: ATU 236*.

130 Narrado por D. Antonio Miravete Reche.

131 Narrado por D. Antonio Mateos Pérez.

132 Narrado por D. José Gázquez Gázquez.
Referencias: También en Yecla.

133 Narrado por D. Antonio Ruiz Muñoz.
Referencias: También en El Sabinar (Moratalla) y en Yecla.

134 Narrado por Dña. María Rubio Sánchez.
Referencias: ATU 280 A. La relación de versiones orales y literarias del área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier, 1997: pp. 417-418. También recogido por E. Castellote & J. M. Pedrosa, *Guadalajara* 2008: núm.3. A. Hernández Fernández, 2001: núm. 29. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 49. Referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, p. 69.

135 Narrado por Dña. Juana Sánchez López.

136 Narrado por D. Manuel Simón Crespo.

137 Narrado por D. Antonio Corbalán Martínez.

138 Narrado por D. Antonio Sánchez Jiménez.

139 Narrado por Dña. Juana Hidalgo Valverde.

140 Narrado por D. Antonio Ruiz Muñoz.

141 Narrado por Dña. Juana Ortega Alonso.

142 Narrado por D. Andrés Pérez Jiménez.

143 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

144 Narrado por D. Antonio Navarro Mateo.

145 Narrado por Dña. Joaquina Rodríguez Navarro.

Otras versiones lorquinas no consignadas: La de D. Juan López Torrecilla en Las Terreras.

Referencias: ATU 33. La relación de versiones orales y literarias del área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier 1997: pp. 57-58. A su bibliografía debe añadirse J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 7. J. P. López Sánchez, *Aljarafe* 2010: núm. 18. F. López Megías & M^a. J. Ortiz López, 1999: núm. 62 y 63. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 36; *Otraparte* 2014: núm. 1. T. Braga, *Povo Português* [1883] 2010-2013: II, p. 332. R. Basset, *Berbères* 1887: núm. 8 (y nota bibliográfica en pp. 144-146). De la versión de Doña Inés y de La Campana tenemos un paralelo en Cehegín (ejemplar recogido en Pilá de Canara), Moratalla y en Yecla en el que la zorra despliega la misma estrategia.

Referencias literarias: El argumento de la zorra que finge estar muerta para escapar a los que la acosan aparece ya en *El Conde Lucanor*, *Exemplo XXIX*. Una adaptación de este relato figura en una antología de lecturas escolares, *Selecciones literarias*, p. 96, publicada por Hijos de Santiago Rodríguez, 4^a ed., Burgos 1962. Para las referencias en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm.5.

146 Narrado por D. Melchor Morales Serrano.

147 Narrado por D. Antonio Mateos Pérez.

148 Narrado por D. Antonio Morales Mateo.

La creencia en el carácter nefasto de las apariciones de la zorra se encuentra recogida en la literatura etnográfica peninsular desde muy pronto. Jesús Rodríguez López la incluye en el cap. VIII de las *Supersticiones de Galicia* (1910: p. 100) donde apunta: «Si se ve el zorro en ayunas, buen agüero; pero, en cambio, si fue la zorra, es señal de una próxima desgracia». También J. Navarro Egea, 2005: pp. 189-190 añade el zorro a la nómina de animales que en Moratalla traen mala suerte. Noticias sobre el tema en el folklore del Campo de Cartagena pueden encontrarse en G. Rabal Saura y A. J. Sánchez Ferra, 2007: pp. 111-128.

149 Narrado por D. Francisco Baraza Cabrera.

150 Narrado por D. Antonio Mateos Pérez.

151 Narrado por D. Diego García Gálvez.

152 Narrado por D. Roque Paco Martínez.

153 Narrado por D. Lucas Teruel Martínez.

Referencias: ATU 75*. J. Camarena & M. Chevalier sólo conocen un par de versiones de León y Almería respectivamente (1997: pp. 154-155) y algunas portuguesas, pero hay que añadir E. Rubio, J. M. Pedrosa y C. J. Palacios, 2002: núm. 19. F. López Megías & M^a J. Ortiz López, 1999: núm. 40. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 38; *Cartagena* 2010: núm. 35.

154 Narrado por D. Pedro Ortiz Mármol.

155 Narrado por D. Antonio Ruiz Muñoz.

156 Narrado por María Sánchez López.

Referencias: Aunque nuestros informantes, en su relación, lo convierten en la descripción de un comportamiento cinegético de los grajos/cuervos, a los que se lo atribuyen, sin duda está relacionado con el argumento del tipo ATU 225 A. Se trata de un cuento recogido ya en las antiguas colecciones de fábulas (Esopo, Fedro, Babrio, Aviano) y apenas documentado en los repertorios folclorísticos hispánicos contemporáneos, como revela el *Catálogo* de J. Camarena & M. Chevalier, *Animales* 1997: pp. 366-367 (véanse también otras referencias literarias). En el *Catálogo* se reproduce un ejemplar de la colección de Camarena en Ciudad Real en el que, sin embargo, no se advierte con claridad que el propósito de las aves (cigüeñas en este caso) sea el de ingeniar la manera de devorar a la tortuga.

157 Narrado por D. José Vidal García.

158 Narrado por Dña. Isabel Sánchez Martínez.

159 Narrado por Dña. Juana Hidalgo Valverde.

160 Narrado por D. Antonio Mateos Pérez.

161 Narrado por Dña. Lucía Andreo Sánchez. El detalle sobre como descubrieron la presencia del animal lo ofrece D. Juan Antonio López García, y la referencia al lugar donde se ocultaba es de Dña. María Ruiz Morales.

162 Narrado por Dña. Isabel López Torrecilla.

163 Narrado por D. Tomás Gilberte Pérez.

164 Narrado por informante no identificado.

165 Narrado por Dña. Joaquina Rodríguez Navarro.

Referencias: Véase la relación con el argumento de AT 765 A* / Uther 765, «El infanticidio castigado: una muchacha asesina a sus tres hijos ilegítimos; como castigo tres serpientes le maman el pecho». E. Castellote y J. M. Pedrosa, [Guadalajara] 2008: núm. 91. J. I. Pérez & A. M^a. Martínez, *Estrecho de Gibraltar* 2009: núm. 76. E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 90-91. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, pp. 105-106. J. A. Iniesta Villanueva & J. Jordán Montes *Hellín-Tobarra* 1995: pp. 80-81. F. López Megías & M^a J. Ortiz López, 1997: p. 243. J. Martínez Ruiz, 1999: pp. 170-171. J. Navarro Egea *Moratalla* 2005: p. 221, lo refiere también como anécdota. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 53. Véase el texto de C. Noia Campos, *Catálogo Galego* 2010: núm. 285; Noia Campos dice no disponer de ninguna versión oral de este argumento, por lo demás muy difundido por Galicia, y propone relacionarlo con el tipo 285 por aproximación. J. R. Colle, *Contes D'Aunis et Saintonge* 1975: p. 95-96 alude brevemente a esta creencia: «On dit aussi que les couleuvres entrent dans les berceaux des bébés pour sucer le lait suintant encoré au bord de leurs lèvres et même, horreur supplémentaire, pour boire au sein de la nourrice endormie». Colle ofrece varias interpretaciones sobre el origen de este relato aunque se inclina por suponer que se trata de una mala interpretación popular de la representación del castigo de la lujuria, motivo iconográfico muy común en las iglesias románicas, que evoca ese concepto con la imagen de una mujer desnuda de cuyos senos cuelgan serpientes. De la extraordinaria difusión de este cuento-creencia dan cuenta los testimonios recogidos en J. M. Pedrosa, coord. *Inmigrantes* 2008: núm. 275 a 278, procedentes de tres informantes sudamericanos (nicaragüense, mexicano y guatemalteco) y un malgache.

Referencias literarias: E. Salgari, al enumerar algunas de las especies de serpientes que pueblan la selva tropical venezolana, alude a las *canianas*, a las que describe como «voraces bebedoras de leche, que suelen introducirse en las cabañas para mamar la leche del pecho de las indias» (*El Corsario Negro* pp. 302-303, cito por la traducción española de Juan Carlos Silvi para Ed. Planeta, 1985).

166 Narrado por Dña. Teresa Corbalán Fernández.

167 Narrado por D. Pedro Iglesias Gázquez.

Referencias: Aunque ATU parece conformarse con acoger todas las variantes de este relato en el tipo 155, nos parece más apropiada la clasificación de J. Camarena & M. Chevalier, *Animales* 1997, pp. 274-276 que proponen el tipo [155 A] y reproducen un ejemplar de A. de Llano, *Asturias* 1925: núm. 50 (versionado por M^a J. Canellada en *Asturianos* 1978: núm. 90). Debemos añadir las siguientes referencias bibliográficas: J. Suárez López, *Asturias* 1998: núm. 18. A. Asiáin Ansorena, *Navarros* 2006: núm. 13. J. Asensio, *Riojanos* 2002: pp. 52-55 (cinco versiones, y probablemente también las dos de

la p. 63). E. Rubio, J. M. Pedrosa y C. J. Palacios, *Burgaleses* 2002: núm. 15 y 16 (Mozuelos de Sedano y Cobos Junto a la Molina, respectivamente). J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 32. F. R. López Megías & M^a. J. Ortiz López, 1997: núm. 85. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, pp. 88-89. En la región de Murcia lo recoge A. Hernández Fernández, 2009: núm. 27, y Antonio Morales Mateo elabora un largo poema con el argumento de este relato recogido en Mazarrón, que ubica los hechos en la cueva de El Cantalar (*Pedánias de Mazarrón*, pp. 39-42). A. J. Sánchez Ferra, *Otraparte* 2014: núm. 12. C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: pp.111-112 (dos versiones). Luis de Barandiarán Irizar, 1995: *Fábula I*.

Referencias literarias: Una de las versiones más antiguas la encontramos en la redacción siríaca del *Evangelio árabe de la infancia*. En la edición de B.A.C., A. de Santos Otero explica en la nota 47 al capítulo XLII que esa versión (incluida en un manuscrito del s. XIII-XIV) añade a la árabe el episodio del hombre con la serpiente enroscada al cuello en el que claramente se reconoce el tema folklórico del reptil ingrato y el del Niño rey y juez (v. pp. 327-328). Rvdo. José de Villalba y Corcoles, «Pensil de Ave María», en *Revista Murciana de Antropología*, núm. 9, p. 158 (a propósito de la imagen de Nuestra Señora del Espino, venerada en la villa de Lietor). Este último argumento con desenlace milagroso es idéntico al de la leyenda soriana de la Virgen de los Lomos de Orios, incluida en la antología de V. García de Diego, 1953: I, pp. 238-239; en esta misma obra, García de Diego incluye una leyenda valenciana ambientada en la Albufera, con la misma materia (I, pp. 439-440). Para las referencias en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 22; Amores mantiene la propuesta de clasificación de Camarena y Chevalier.

Observaciones: El ejemplar asturiano y los textos burgaleses, gaditanos, el extremeño de Ahigal, el aragonés y el valenciano coinciden con esta versión en que todos ellos cuentan un desenlace trágico para el hombre (también en los gallegos, aunque aquí la muerte se produce de manera fortuita, sin que medie intención por parte del reptil). Así ocurre también en la tradición literaria clásica que remonta a Esopo, 176 y otros fabulistas (Fedro, IV, 20; Babrio, 143) y tiene continuidad en la Edad Media, por ejemplo en el Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*, vv. 1348-1353; la literatura dota al relato del carácter de apólogo moralizante que advierte sobre la imposibilidad de poder trabar relaciones amistosas con quién es un enemigo natural, o el absurdo de ser generoso con quién ni sabe, ni quiere ni puede corresponder al afecto que se le otorga.

168 Narrado por D. José Vidal García.

169 Narrado por Dña. Isabel Sánchez Jiménez.

170 Narrado por Dña. Faustina Ros López.

Referencias: ATU 285 B*. J. Camarena & M. Chevalier, 1997: p. 425. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 54; *Otraparte* 2014: núm.13. Referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, p. 69. En un cuento de la colección de C. M. Crews, *Judéo-espagnols des Balkans* 2009: pp. 275-287, este mismo procedimiento es el que utiliza la protagonista para extraer al hijo-serpiente del vientre de la princesa.

171 Narrado por D. Ginés Sánchez Cayuela.

172 Narrado por D. Antonio Corbalán Martínez.

173 Narrado por D. José Antonio Ramírez Sánchez.

174 Narrado por D. Juan López Torrecilla.

175 Narrado por D. Cristóbal Martínez Calventús. Nota de desenlace de D. Miguel Soto Acosta.

176 Narrado por D. Juan Pérez Sánchez.

Referencias: A. Jiménez Romero, [Arahal –Sevilla–] 1990, recoge en su cuento núm. 73 una versión de ATU 303 que incluye, en su desenlace, este motivo folklórico que aquí aparece inserto para explicar el origen del remedio que emplea el protagonista para resucitar el hermano, víctima de sus celos; dice así: «No había andado ni un cachete cuando se encontró una bicha y un lagarto. Y cuando la bicha mataba al lagarto, le ponía una yerba y revivía. Y cuando el lagarto mataba a la bicha, hacía la misma operación, le ponía la yerba y revivía».

En la versión de los Ozark que recoge V. Randolph, *The Talking Turtle* 1957: pp. 68-70, los rivales son dos ofidios, una serpiente real (género *Lampropeltis*) y la serpiente de cascabel, y para neutralizar el veneno de esta última la primera mastica una hierba que los lugareños al parecer llaman *snakeweed* (hierba serpiente).

177 Narrado por Dña. Beatriz Lorente Sánchez.

178 Narrado por D. José Martínez Heredia.

Referencias: ATU 237. Relación de versiones orales y literarias del área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier, 1997: p. 377. Debe añadirse a esta bibliografía: J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: I, núm. 23; *Vallisoletanos* 1999: núm.3. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 37. Variante en A. Quintana, *Lo Molinar* 1995: núm. 164. Variante en X. R. Cuba, A. Reigosa y X. Miranda, *Contos Colorados* 2001: núm. 271. J. B. Rael *Colorado y Nuevo Méjico* 1957: II, núm. 404. R. Ramírez de Arellano, *Portorriqueños* 1928: núm.105. Y. Pino Saavedra, *Chile* 1963: núm. 183. B. Vidal de Battini, *Argentina* 1980: III, núm. 784.

179 Narrado por D. Andrés Jiménez Ruiz.

Referencias: S. Feijoo, *Populares cubanos* vol. II, 1962: pp. 141-142; *Cubanos de humor* 1982: p. 174. B. Vidal de Battini, *Argentina* 1980: III, núm. 778, 781, 782.

180 Narrado por D. Antonio Mateos Pérez.

181 Narrado por D. José Pérez Sánchez.

182 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

183 Narrado por D. Lucas Teruel Martínez.

184 Narrado por Dña. Isabel Oliver Ros.

185 Narrado por D. Ginés Sánchez Cayuela.

Referencias: J. Camarena & M. Chevalier proponen para este argumento el nuevo tipo [237 A], 1997: pp. 378-379. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 40; *Otraparte* 2014: núm. 11. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, p. 100. X. R. Cuba, A. Reigosa y X. Miranda, *Contos Colorados* 2001: núm. 83.

186 Narrado por D. Lucas Teruel Martínez.

187 Narrado por D. Pedro Teruel Asensio.

Referencias: J. Camarena & M. Chevalier proponen para este argumento el nuevo tipo [243 C], *Animales* 1997: pp. 387-388. J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: I, núm. 25. J. M^a. Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 39. S. Feijoo, *Populares cubanos* 1960, vol. I, pp. 217-218. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 398. B. Vidal de Battini, *Argentina* 1980: III, núm. 779.

Referencias literarias: F. Morábito, *Populares Mexicanos* 2015: pp. 231-233.

188 Narrado por D. Pablo Díaz Moreno.

189 Narrado por Dña. Isabel López Romero.

Referencias: ATU 152 B*. Versiones del área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier, 1997: p. 264. Debe añadirse F. R. López Megías & M^a J. Ortiz López, 1997: núm. 36. X. E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 124. R. Cuba, A. Reigosa y X. Miranda, *Contos Colorados* 2001: núm. 287. La reconstrucción que hemos hecho del relato de Isabel se basa precisamente en la versión manchega. Nuestra informante nos proporciona un cuento en el que son las hermanas las que comentan las acciones de Perul cuando castiga a los animales que pretenden robarle la comida, lo que priva de sentido a la narración. La introducción del elemento de la madre es una propuesta necesaria si admitimos que, tal y como aparece en este ejemplar, todas las hijas han escapado del acoso del mozo, pero es preciso que alguna mujer caiga en sus manos para que la escena provoque la divertida interpretación de la graja y sus compañeros. Véase la variante de A. Perbosc, *Licencieux de l'Aquitaine 2*: pp. 176-178. A. Afanásiev, *Prohibidos rusos* [1872] 2002: núm. V.

190 Narrado por Dña. Faustina Ros López.

Referencias: J. Camarena, *León* 1991: II, núm. 314. J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: I, núm. 28; catalogación y referencias en pp. 155-156.

Referencias paremiológicas: G. Correas, *Vocabulario de refranes*, L, núm. 772, presenta esta fórmula: «La pulga, si la mataren en la uña, espérela su marido en la luna, y si la mataren en el fuego, no la espere, cásele luego». Y explica a continuación: «Esto es porque después de reventada una pulga la vemos andar».

También lo encontramos en F. Rodríguez Marín, 1926: p. 463, casi con los mismos términos que en la versión de Zarzilla: «Si me matan en la uña, volveré a la otra luna; si me matan al refregón, volveré o no; pe si me echan a la candela, adiós Micaela –o Manuela–, o pero si me echan en el fuego, busca novio, que yo ya no vuelvo. Dícelo el piojo a la pioja».

191 Narrado por D. Antonio Miravete Reche.

Referencias: ATU 282 D*. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 52. A. Perbosc, *Licencieux de l'Aquitaine 2*: pp. 149-150. J. Nicolaidis, *Constantinople* 1906: núm. XXV. A. Afanásiev, *Prohibidos rusos* [1872] 2002: núm. VII.

Referencias literarias: Emparentado con este tema está el cuento de «*La cucaracha, el ratón y el grillo*», pasatiempo quinto de la jornada tercera del *Pentamerón* de G. Basile.

192 Narrado por D. José Martínez Heredia.

193 Narrado por D. Cristóbal Martínez Calventús.

Referencias: ATU 294. Versiones orales y literarias del área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier, *Animales* 1997: pp. 438-440. Debe añadirse J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 42. F. López Megías & M^a J. Ortiz López, 1997: núm. 80. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, p. 110. Otras referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, p. 70. En el área valenciana R. Beltrán, 2007, núm. 39 y bibliografía en pp. 582-583.

Referencias literarias: Para las referencias en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 28. También lo recoge V. García de Diego en su *Antología de leyendas*, 1953, I, pp. 357-358.

Cuentos de encantamiento y lo sobrenatural

88. JUANILLO EL PESCADOR (Zarzadilla de Totana) ¹

Esto era una vez que había en Alicante un señor que le decían Juanito «El Pescador», que era viudo y tenía un hijo y un perro. Y *entoces* salió un negro que vino de por ahí, de las Américas, y fue al *jurgao*, dice:

–¿Por aquí no habría ningún señor que me vendiera un hijo, con un contrato por ocho *u* diez años *u* quince años?

Y *entoces* le *dijieron*:

–*Pos* sí, aquí hay un señor que le dicen Juanillo «El Pescador» y lo que pesca come, si no pesca no puede comer, y tiene un perro y un hijo, y sale un día el hijo y otro día el perro a ver lo que ha *pescao*.

–*Pos* yo iré allí a ver.

Y *entoces* fue al notario y le hizo como un contrato, *firmao* del notario y dos testigos, y le *dijieron*:

–Mañana sale el hijo, hoy ha *salío* el perro, mañana sale el hijo.

Y *entoces* fue el hombre al muelle, *qu' estaba* en el muelle pescando, allí en una roca, dice:

–¿Qué, qué hacemos?

–Mire *usté*, estamos pescando, a ver.

–¿Y esto *pa* qué, *pa* vender?

–No, para comer.

–Ah bueno. –Dice: –Coño, *¿usté' staría* conforme en lo que salga hoy **de su casa para ver lo que ha pescado** vendérmelo?

–No, es que tengo un hijo y tengo un perro, y yo quiero *muncho* al hijo, pero al perro también lo quiero mucho.

–Vendérmelo, no dármelo, con un contrato *pa* diez *u* doce años. Si es que ese, a los diez o doce años se viene otra vez a su casa y *usté* tiene su hijo **o su perro** aquí. Le doy un millón y medio de pesetas.

¡María santísima, millón y medio de pesetas *pa* diez u doce años!

–Pero tiene *usté* que firmar antes que venga el hijo o el perro, lo que sea.

Entoces el hombre firmó y ya, cuando firmó, asoma el hijo y comenzó a llorar.

–No, *¿pos* y eso que llora *usté*?

–Porque viene mi hijo por allí.

–Si eso es igual, su hijo sigue siendo su hijo pero yo me lo llevo *pa* diez o doce años, pero ya sabe que *tos* los años, en el mes *d’agosto*, viene una semana u dos, pero más no.

Y entoces ya se fueron a la casa y ya dice:

–Venga, vamos a coger el avión.

Cogieron el avión y se fueron a América, o *ande* fuera. Y el negro tenía una muchacha *encantá* que tenía dieciocho, diecinueve años *tamién*, y *entoces* el muchacho se metía en *l’abitación* y dormía con ella, pero entraba de noche, a oscuras, y tenía que salir antes que **amaneciése**. Y *toas* las noches le pasaba lo mismo, él no entraba en *l’abitación* más que de noche y a oscuras y, claro, tocando **descubrió a la encantada**.

Y entoces, al año ya, vino con permiso a Alicante y le dice su padre:

–Nene, qué, cómo te va allí la vida.

–La vida muy bien, pero duermo de noche y hay una muchacha, ella duerme en su cama y yo en otra cama, pero en la misma habitación.

–¿Cómo se llama?

–¡Yo qué sé cómo se llama!

–¿Y cómo es?

–Yo qué sé, si yo entro a oscuras y me tengo que levantar a oscuras!

–Muchacho, ¿no *t’enteras* de *na*?

–Pues si no puedo enterarme.

Pos na, dice:

–Pues te *vi* a dar una caja mixtos y *entoces*, cuando estés así, durmiendo, enciendes el mixto y *entoces* le ves la cara.

Y entoces, **cuando volvió hizo lo que le recomendó su padre**, comenzó y se quedó *encantao* de la cara *d’ella* y le cayó el mixto a ella y ella llama al negro, dice:

–¡Negro, negro, acude que *m’a encantao* este hombre *pa* mucho tiempo más!

–¡Qué va!

–Sí.

Y entoces dice:

–¿Muchacho, qué has hecho?

–*Na*.

Y decía ella, *encantá* como estaba, dice:

–¡Sí, que yo he visto una luz, he visto una *miaja* de luz!

Porque las *encantás* no ven mucho. Y *entoces* lo registró y llevaba una caja mixtos y se la quitó.

Y arrea y el muchacho ya, lo mismo, acostándose de noche y levantándose de *madrugá*. Y ya al mucho tiempo, a los tres o cuatro años, dice a ella:

–Oye, me tienes que contar *to* la historia tuya.

–Mira, yo estoy *encantá*, pero tienes que ir al Propincaire *pa* desencantarme, que hay una *sirpiente*, tienes que matar la *sirpiente*. De la *sirpiente* tiene que salir una liebre, y *entoces* tienes que matar la liebre. Sale una paloma, tienes que matar la paloma, y a la paloma tienes que abrirla y tiene un huevo, y el huevo es el encanto mío. Y tienes que traértelo *pa* ponérselo yo al negro en la frente, esclafárselo y *entoes* yo me quito el encanto.

Pos arrea el muchacho, se viene aquí a España y le dice a su padre:

–Leche, voy a ir al Propincaire –*qu’eso* está en el Campo de San Juan, en el Sabinar. –*Pos* bueno, me voy a ir a ver.

Y *entoces*, cuando iba de camino, porque *entoces* no había coches, *cuasi to* era a pie, *s’encuentra* un león, *s’encuentra* un galgo, un águila y una hormiga, y había una res muerta y *s’estaban* peleando y no sabían cada uno *pa* sí la parte que le pertenecía. Dicen

–Ese hombre que *los* parta esto, la res esta.

Ya era un hombre, ya tenía *decioccho* o veinte años. Y *entoces*, claro, el muchacho le dio los dos muslos al león, y *entoces p’al* águila *to* el *espojo*, y al galgo le dio los brazuelos y una parte del costillar, y al león le dio la otra parte.

–Y a la hormiga le voy a dar la cabeza, como ella es pequeña se puede meter por *tos* los *abujeros*.

Y *entoces* dice:

–Bueno, ¿estáis conformes?

–Pues sí.

Y arrea y pillá y se va el muchacho, y cuando ya se habían *comío* casi *toa* la carne, dice el león:

–¡Anda, no l’amos *pagao* a este hombre *na*!

Dice el galgo:

–Traspón y *veste* y dile que *vuerva*.

Y **llega hasta** el muchacho, dice:

–Bueno, a ver lo que vale eso.

–¡Coño, no es *mester*, que no vale *na*!

–Sí, sí, sí, venga, *vuérvete* que vamos a pagarte.

–(¡Madre mía, ahora me matan a mí y me comen!)

Y *entoces* vuelve y dice:

–¡Si eso no vale *na*, mire *usté*...!

Que tal y que cual, que si esto, que si lo otro.

–Sí, sí, sí, te tenemos que pagar.

Y llevaba una cajica el hombre con varios departamentos, dice el león:

–Mira, yo te *vi* a dar tres pelos. Cuando digas: «Dios y león», te volverás un león. Cuando digas: «Dios y hombre», te *vuerves* un hombre.

Dice el galgo:

–*Pos* yo te voy a dar otros tres pelos, cuando digas: «Dios y *gargo*» te *gol-verás* un galgo.

Dice el águila:

–*Pos* yo le voy a dar una pluma. Cuando digas: «Dios y águila», ya sabes que te vas volando, te vuelves un águila.

Dice la hormiga:

–Yo tengo seis patas. Si le doy una me quedo coja, y si le doy un cuerno me quedo mocha. Pero en fin, le *vi* a dar una pata izquierda porque la derecha trabaja más que la izquierda, la *d'en* medio.

Y le dio una pata, dice:

–Cuando digas: «Dios y hormiga», te *vuerves* una hormiga.

Y *entoces* arrea el muchacho y había una *vaera*¹ de agua grandísima, y estaba toa la gente del campo temiéndole a la *sirpiente*. Y llega el muchacho, dice:

–¿Qué, ande está esa serpiente?

–¡Madre mía, no *s'arrime* *usté* que se lo come! Pesa trescientos cincuenta kilos o próximo a quinientos kilos, eso es grandísimo. No podemos arrimarnos lo menos a un kilómetro de *ande'stá* el estanque ese del agua.

–Bueno, vamos a probar a ver.

Arrea y fue a la casa de un labrador, y tenía una hija que estaba moza, y dice:

–¡Madre mía, no se vaya *usté* a arrimar allí!

–¡Vamos *p'allá*!

Y cuando estaba cerca dice:

–¡Dios y león!

Y se quedaron *tos* mirando, dice:

–¡Madre mía, esto qué es!

Y se asoma y *entoces* la serpiente sale, y comenzó el león con la *sirpiente*, y venga, venga y venga, pero no la pudo matar. *Entoces* dice:

–¡Dios y hombre! Nada, no la puedo matar.

Dice el labrador:

–Vamos a la casa.

Y ya *dormió* allí, le dieron de comer y eso, dice:

1 Por vadera, vocablo recogido por D. Ruiz Marín, 2007: p. 667, con el valor de «charca o poza de río, de alguna profundidad, donde se crían peces o ranas, y en la que se bañan niños y muchachos.

–Vamos mañana a ver.

Y *entoces* ya comienza otro día de combate y tampoco. Y *entoces* ya, el que hizo tres días o cuatro, como las casas esas del campo tienen sus hornos *pa* amasar el pan, estaban amasando, dice el muchacho:

–No hagas los panes *mu* grandes.

–Lo hacen regular. *¿Pa* qué?

–*Pa* ver si me llevo yo dos *u* tres panecicos *d'esos* pequeños, recién *amasaos*.

–Y *entoces* dice: –Vamos al prado otra vez, al estanque.

Y estaba la gente en el campo así, acudieron *tos* los vecinos:

–¡Muchacho, que se vuelve un hombre, se vuelve un león! ¡Esto qué es! ¡Esto es cosa del otro mundo!

Y ya arrea y comienza a combatir con la *sirpiente*, y venga y venga, y no la puede matar. Y *entoces* dice:

–Si yo pillara tres panes calientes y el beso de una doncella, a la serpiente le daba la muerte.

Y *entoces* dice *asín* el padre a la hija:

–Nena, ve y tráete tres panes calientes.

Le da los tres panes calientes y *entoces* comienza allí a comer, dice:

–¿Y el beso?

–A mi hija que es doncella.

–Sí, yo soy doncella *toavía*.

Le dio el beso y *entoces* comienza a pelear y le da la muerte. Y *entoces*, por la boca la serpiente sale la liebre, y dice:

–¡Dios y galgo!

Arrea con ella, y venga y venga y venga, y la pilló. Y *entoces*, cuando pilló la liebre sale la paloma volando, dice:

–¡Dios y águila!

Y sale el águila y la pilló, a la paloma, y *entoces* pilló y se vino, y *entoces* ya dice:

–¡Dios y hombre!

Ya cuando vino *and'estaba toa* la gente, la gente se quedó:

–¡*Chacho*, esto es una cosa de otro mundo, esto no lo hemos visto *nusotros* en la vida! *¿Pos* y esto cómo puede ser?

Y *entoces* dice:

–¿Quién tiene una navaja

Dice uno:

–Yo mismo.

Abre la paloma *asín*, por la barriga, y *entoces* viene, dice:

–Esto me lo llevo yo, esto es un *sagrao pa* mí –el huevo.

–Muchacho, *¿pos* qué vas a hacer con ese huevo?

–Este huevo va a ir a *l'América*.

–¡Muchacho, el huevo tan chico lo vas a llevar a América!

–Sí.

Pos na, arrea y, ya con el tiempo que había *pasao* de tres años, se lleva el huevo y *entoces* llega allí y no se presentó él al negro ni *na*, dice:

–¡Dios y hormiga!

Claro, una hormiga se mete por cualquier sitio. Y *entoces* se mete a la cama d'*ella* y *entoces* dice:

–Vengo a decirte que soy el mismo *qu'estaba* contigo, que he hecho *toa* la operación que me dijiste de la *sirpiente*, de la liebre, de la paloma y *to* eso.

–¡Negro, negro, acude que aquí hay un hombre conmigo!

Va y arrea y dice:

–¡Dios y hormiga!

Se metió por cualquier sitio, entre la ropa, por debajo de la cama. Y comienza el negro:

–¡*Chacha*, aquí no hay *na*, aquí no hay nadie!

–¡Sí, sí, que había un hombre hablando conmigo!

–¡*Chacha*, y *ande* se ha *metío*, si estaba la puerta *cerrá*!

Enciende la luz, comienza a mirar:

–¡Aquí no hay *na*!

Pos na, él se iba por ahí a los hoteles, sin saberlo el negro. *Entoces*, al rato, otra vez, otra noche, arrea y se mete otra vez, dice:

–¡Dios y hormiga!

Se mete otra vez con ella:

–*Chacha*, que mira, que *m'e* traído el *güevo*, que lo tengo en tal sitio –que tal y que cual, que si esto, que si la otra–, que yo *m'e enamora*o de ti y ya te tienes que venir a España conmigo.

–¡Negro, negro, que hay un hombre conmigo!

Y *entoces* comienza otra vez el negro a registrar y *toa* la ropa la cama la *esfarató* y *to*. ¡Vamos, una hormiga! Dice:

–¡Aquí no hay nadie! ¡Como *m'engañes* otra vez te mato, sabes, pero que te mato!

Claro, y ya la muchacha se acobardó. Y *entoces*, a las dos o tres noches va otra vez, dice:

–¡Dios y hormiga!

Se vuelve una hormiga y entra, dice:

–Mira, que pasa esto y esto, y te va a matar, si lo engañas otra vez te mata.

Pos vamos a hacer una cosa: yo el huevo lo tengo en tal sitio, lo tengo en un hotel *guardao* en una maleta que yo tengo.

–Pues te lo traes y me lo das. Cuando él no esté, entra y me das el huevo.

Y le da el huevo y él se salió, y *entoces* le dice al negro:

–Levántame y ponme ahí en el sol un rato, en el sillón.

Pues viene el negro, la levanta, la pone en el sillón, dice:

–Trae que te voy a purgar.

–¡Muchacha, si no ves, cómo me vas a purgar!

–Sí, yo tocando, si tienes piojos se nota en el bulto con los *deos*.

–¡Muchacha, tú no ves!

–Sí, pero yo te voy tocando, haciendo así, abriendo el pelo!

Y ella tenía el huevo en el bolsillo, y *entoces* ya dice:

–*Pos* asíentate aquí, entremedio de mis piernas, y pon la cabeza *asín p'atrás*.

Y *entoces* sacó el huevo, pom, se lo explotó en la frente y se quedó el negro *encantao* y ella se quitó el encanto. Y *entoces* pilló y se vino hacia Alicante, cogieron el avión, se vinieron los dos, *envitó a toa* la gente. Lo único que me dieron a mí un puro. Y colorín *colorao*, el cuento se ha *rematao*.

89. LOS HERMANOS GEMELOS (Doña Inés) ²

Había un padre que tenía dos hijos, eran gemelos, iguales, iguales, y el padre desapareció y no sabían donde estaba. Y había una sierra grande *qu'era* como un monte que había una torre y los hijos le preguntaban a la madre:

–Mamá, ¿aquello qué es?

–Aquello es la Torre de Irás y no Volverás.

Y claro, los hijos *pos* eran ya mayores, ya uno se casó. Y ellos eran iguales, iguales, y uno *d'ellos* se fue a otro sitio a mandar. Y por qué no, este *qu'estaba casao pos* se montó en el caballo un día y se fue, y dijo:

–Yo tengo que ir a la Torre de Irás y no Volverás.

Y fue y se quedó allí **atrapado**. Y el otro vino, este que quedaba vino de su mandato a esta tierra y *entoces* la mujer, como eran iguales, iguales, aquella noche durmió con ella, pero puso su espada en la cama, en la *mitá* de la cama, porque era su *cuñá* y, como ella no sabía que era él, **el hermano de su marido**, aquello no... Y *entoces* le dijo ella que por qué ponía eso, dice:

–Después te lo contaré. –Y le dijo: –Tengo queirme de viaje.

–¡Huy, de viaje otra vez y acabas de venir!

–Sí, tengo queirme de viaje.

Total que se encontró a un viejo, a un hombre muy mayor, muy mayor, y le dijo:

–Mira, ¿cómo iría yo a la Torre de Irás y no Volverás?

–¡Huuuyy hijo –dice–, es muy difícil! Pero yo te voy a dar la solución.

Y *entoces* le dio un barrilico pequeño, dice:

–Esto tienes que entrar muy rápido, *mu* rápido con el caballo, tirarlo y salir de inmediato porque si no las puertas se cierran y no sales.

Y le dijo él.

–No le digas nada a nadie –ni a su madre, ni a la mujer (que no era su mujer).

Y *entoces* pos se fue, se montó en el caballo y salió de *madrugá*, muy temprano, muy temprano, y al llegar, llegó a las puertas y se abrieron las puertas y *entoces* entró a *to velocidá* con el caballo, tiró el frasco aquel, salió. Pero *entoces* las puertas se quedaron abiertas y allí estaba *toa* la gente *encantá*, estaba el padre, estaba el hermano y había un montón de personas allí *qu'estaban tos* claro, **aclamándolo** a él con la esa de que habían *salío* y *to*.

Entoces, cuando volvieron él le dijo a su hermano:

–He *dormío* con tu mujer.

–Y el hermano se quedó **estupefacto**. Y le dijo:

–No, no te preocupes, cuando vayas te contará.

Y *entoces*, cuando llegó él se fue a acostarse **con su esposa** y, claro, no puso la espada, dice:

–¿Cómo anoche pusiste la espada y esta noche no?

Y *entoces* **comprendió**, dijo:

–(¡Ah, esto es...!)

Y *entoces* el hermano le dijo:

–Por la mañana, cuando te levantes, yo ya no estaré.

Porque él se había ido a otro mandato. Pero *entoces* ya estaba el padre, ya se reunieron *tos*. Bueno, y eso es el cuento.

90. LA HIJA DEL DIABLO (Morata) ³

Pues esto era un matrimonio *mu* pobres, *mu* pobres, *mu* pobres. *Vevían a* tres kilómetros de la mar. Mira si eran pobres que él *tos* los días iba a pescar y comían lo que pescaba. Tenían un hijo que le decían Juan y *tos* los días cuando venía, venía siempre pues a las horas de la comida, tenía un perro pequeño y al pie del cabezo *ande* ellos vivían le salía el perro, *tos* los días del mundo el perro le salía. Y un día estaba en la mar pescando y se le presentó un hombre, el demonio:

–¡Hola Juan! ¿Qué haces por aquí?

–Pues *na*.

Le explicó su vida. Dice **el demonio**:

–Si me das lo que te salga cuando llegues al pie de la cuesta, te doy perras *pa toa* tu vida.

Juan se lo juró y le dio una fecha lo menos de veinte años por delante **para cumplir su compromiso**. Pues sí, le dio mucho dinero *pa* ser rico *toa* su vida. Y aquel día, en vez de salirle el perro le salió el hijo, le salió Juan.

Pues ellos, como ya tenían perras, compraron coches, tuvieron más hijos, ¡es que eran ricos ya! Pero la fecha luego se aproximaba y lloraban, lloraban los viejos, los padres, los hermanos, ¡pues si lo sabían! Juan dice:

–¿Por qué lloran ustedes si somos ricos?

–Mira Juan, pasa esto, tu padre ha *dao* esta palabra.

–No se preocupe que yo me voy.

Juan *mu* ventajoso.² Total que luego a luego que llegó el día y se fue, sin miedo ninguno pues salió andando. Tenía que ir al Castillo de Ir y no Volverás, y sale Juan andando y andando y la familia se quedó llorando, claro; y andar y andar, y un mes y otro mes, y andar y preguntar. Nadie le daba contestación de *ande’staba* el castillo, y andar y andar. Y un día llega a un pueblo y pregunta.

–Mira, aquí no se sabe, pero ahí enfrente, en un cejo, *mu* lejos, hay una cueva. Allí vive el Sol y la Luna y su madre. Tienes que llegar a la hora que se vaya el Sol y entre la Luna, entremedios entre los dos tú llegas.

Pos Juan llegó, tocó a la puerta y una mujer abre la puerta:

–¡Ay Juan, por Dios *veste*, que si viene mi hija te come! ¡Come carne humana!

Total que él venga, allí *arrodollao*, y la mujer lo recogió. *Pos* se marchó el Sol y llegó la Luna y fue por la mañana, dice:

–¡Uh, madre, ande, huelo a carne humana, quiero carne humana!

–¡*Pos* cómeme a mí –dice la madre–, muérdeme a mí, si aquí no hay otra cosa!

Bueno, y cuando se iba a ir aquella noche dice:

–Ha dicho tu hermano el Sol si tú sabes donde está el Castillo de no Volverás.

–Yo no.

Y *na*, se va y cuando llega el Sol dice **la mujer**:

–¡*Veste* Juan, *veste* muchacho que viene mi hijo y te come!

Pues llegó el hijo y olió a carne humana, ¡buf!, y la madre a llorarle:

–¡Hijo de mi vida, cómeme a mí! Si no hay nadie.

Lo conformó. A otro día por la mañana dice:

–Me ha dicho tu hermana la Luna que tú alumbras más que ella, que si tú sabes *and’está* el Castillo de no Volverá.

–No sé *an’estará* aquello.

Y *na*, pues Juan se fue, y andar y andar y llega a muchos pueblos y preguntaba y nadie le contestaba, y la fecha de entrar al Castillo la tenía ya casi *cumplía*. Pues le dice uno en un pueblo:

–Mira, en aquella cueva, *mu* lejos, allí viven unas águilas *mu* grandes, *mu* grandes, y algunas son sabias, llega y pregunta.

2 Miguel parece darle a esta voz el valor de mostrar buena disposición.

Y Juan a andar, hasta que llegó por la tarde, llegó a la cueva. Un águila grande quería comérselo, que era la que mandaba en la cueva, pero Juan se arrodilló y lloraba y dice **el águila**:

–Hombre, yo no sé dónde está eso.

Y de vez en cuando llegaba alguna y *golía* a carne humana y quería comérselo, pero como la que mandaba era aquella, pues *na*. Y llegaba otra, igual, le pregunta y nada. Dice:

–Mira Juan, queda *na* más que una que venir y está coja, ¡pero es *mu* lista!

Y llega, pues claro, huele a carne humana, pero como la que mandaba era la otra. Total que le dice:

–Mira, te voy a hacer una pregunta: ¿tú sabes *and'está* el Castillo de no Volverás?

–Yo sí, esta tarde he *estao* enfrente, enfrente *d'él*. Pero no se puede pasar

–dice al muchacho–, hay un río *mu* grande y hay que pasarlo y no se puede pasar. Si me pagas un buey lo pasó yo.

Pues Juan fue al pueblo, compró un buey, lo partieron, lo echaron por encima del águila al buey y él. De cuando en cuando **decía el águila**:

–¡Quiero carne!

Juan un *peazo* de carne.

–¡Quiero carne!

Juan carne.

–¡Quiero carne!

–*Pos* no queda carne, como no quieras que me corte una pierna.

Pero lo pasó al otro *lao*. Y a la *miaja* de irse el águila por la Virgen, una viejecica:

–¡Hombre Juan! –*to* el mundo conocía a Juan–, llevo tiempo esperando este día Juan, pero ten *cuidao* que te matan. Ese hombre es el demonio y te mata. Hay una piscina al pie del castillo –un castillo precioso– y ahí vienen tres palomas a bañarse, dos de blanco y una de negro. Tú cuando se metan a bañarse, son tres hijas del demonio, le quitas la ropa a la de negro que es la única que te puede salvar.

Bueno, era sabia aquella. Bueno, pues llegan las tres palomas a bañarse, él *escondio*, se desnudan y él le quita la ropa, lo que le dijo la otra. Y *pos* salen de bañarse, *pos ande* está la ropa de la otra, dicen **sus hermanas**:

–¡Anda tontica, le diremos al padre que tienes novio, ya se lo diremos al padre!

Total que se van y se presentó:

–¡Hombre Juan!, mi padre está esperándote hace días ya, pero mi padre y mi madre te matan. Si juras casarte conmigo te libro yo de *to*

Era sabia. Bueno, dice:

–Ahora te vas a mi casa; yo me voy. Si te dicen que si quieres comer di que no tienes hambre porque te *enmenenan*. Tú nada, nada. Pero si te dicen que si quieres trabajar, *pos* sí.

Bueno, *pos* cuando llegó:

–¡Hombre Juan! –una cosa grande porque había *llegao* Juan allí– ¿Quieres comer?

–No, no tengo hambre.

–¿Quieres dormir?

–No tengo sueño.

–¿Quieres beber?

–No tengo *sé*.

Lo que le había dicho la otra. Dice:

–Mira, pues mañana al medio día me tienes que hacer un castillo igual que el mío, si no sabes te mato.

Y Juan cogió las herramientas y se fue a trabajar, y ella, cuando se fue:

–No trabajes, duerme Juan.

La paloma negra. Total que Juan:

–¡Dejaré de trabajar!

Cuando ella con la comida:

–Venga, come Juan.

Juan no quería comer.

–Come Juan.

Venga, que comió. Dice:

–Venga, pon la cabeza aquí, **en mi regazo**, que te voy a espulgar un poco.

Cuando Juan se levantó y se despertó tenía un castillo hecho mejor que el de su padre, ¡como era sabia! Bueno, a otro día Juan:

–Mire *usté*, ya tiene el castillo hecho.

Dice el demonio, dice:

–(¡Ya sé quién te salva, pero no *t'escaparás!*). Bueno, *pa* mañana tienes que hacer un jardín como el que tengo.

Tenía un jardín precioso. Bueno, Juan se va y ella:

–No trabajes Juan, no piques ni hagas nada.

Pues a otro día ella con la comida. Juan no quería comer, a llorar.

–Come Juan, a ver si salimos *alante* de esto, venga, duerme.

Cuando Juan se despertó tenía un jardín mejor que el de su padre veinte veces. *Pos* a otro día Juan al demonio:

–Mire *usté* el jardín.

–*Mu* bien, Juan, *mu* bien. (¡No *t'escaparás!*). *Pa* mañana tarde me tienes que traer un anillo que perdió mi bisabuela hace no sé cuantos años en el mar.

Y Juan sale. Dice la paloma:

–No te vayas Juan. Llévate una mesa, un *guchillo*, un lebrillo, una botella y una guitarra.

Y ella fue detrás *d'él*, se vestía de paloma y se iba.

–Venga Juan, márame.

–¿Yo a ti? No.

–Échame en una botella, que no se *t'errame* ni gota de sangre, y cuando me tires al mar, con la botella *tapá*, tú canta y toca la guitarra.

Bueno, pues ya ves cómo estaba Juan, pero tenía que hacerlo. Y se le cayó una gota de sangre, solamente una gotica. Y Juan se dormía y ella hasta el fondo le decía:

–Juan, toca y canta que no salgo, toca Juan.

Y Juan se dormía.

–¡Que no salgo Juan, canta y toca!

Hasta que encontró el anillo en el río y la saca, pero claro, la gota que se le cayó le salió una mella en el *deo*. A otro día el anillo, dice **el demonio**:

–*Mu* bien Juan, te has *escapao* de *toas*. Ahora te tienes que casar con una de mis hijas. Vamos a hacer esto Juan.

Tenía que elegir a una de las tres hijas sin verles la cara. Él sabía que si no se casaba con ella lo mataba ella, y si no se casaba con las otras lo mataba el padre. Pues **las tres muchachas** metieron en la cerradura de la puerta los tres *deos margarites*,³ el pequeño, en el agujero de la puerta y **la reconoció precisamente por** la mella.

Bueno pues *na*, hicieron su boda y ella dice:

–Juan, mi padre nos mata –ella era sabia y lo sabía. Su madre era sabia igual que ella, la mujer del demonio. Dice: –Corre a la cuadra que hay dos caballos. Hay uno *mu gordo mu gordo qu'es* el Viento; no te lo traigas tráete uno seco *qu'es* el Pensamiento.

Y ande ponía el pensamiento iba el caballo. Pero Juan se equivocó y se llevó el más gordo, dice:

–Estamos *perdíos*, Juan, mi madre nos alcanza y nos mata.

Pues ya una *miaja* después, la madre encima:

–Juan, mi madre viene.

Como el Pensamiento lo ponía *ande* quería, allí estaba el caballo y la tía. Pues *entoces* puso a Juan vendiendo juguetes, una mesa; llegó la tía, dice:

–¿No ha visto *usté* por aquí un hombre, una mujer y un caballo?

–¿Quiere *usté* juguetes?

3 D. Ruiz Marín, 2007: p. 404, dedo meñique.

Total que la vieja se aburre y se volvió. **Juan contestaba** lo que la otra le decía. A la segunda vez le puso un puesto de fruta. Decía la mujer:

–¿*Usté* ha visto por aquí una mujer, un hombre y un caballo?

–¿Quiere *usté* fruta? Mire que manzanas tengo.

Se volvió y a las tres veces dice:

–Juan, mi madre viene otra vez.

Si ella era sabia, *ande* ponía el pensamiento ponía el caballo. Entonces **la muchacha** llevaba una peineta, **la arrojó e** hizo una *piná* muy espesa y la madre no pudo pasar. Y siguieron andando, dice:

–Ya nos hemos *escapao*, Juan, de todas. Ya somos felices.

Y siguieron andando y andando hasta que llegaron *mu* cerca de *ande* vivía Juan, y dice Juan:

–Te vas a estar aquí –debajo de un olivar muy grande–, tú te vas a estar aquí y yo voy a por mi gente y a por mis caballos –porque tenían perras–, a por mi madre, mi familia, a por *to* el mundo *pa* que venga a recibirte a ti.

–Juan, que no te toque nadie Juan, que me olvidas. ¡No te toque nadie!

Llega a la casa, ¡buh, Juan!, se pusieron *to* el mundo, *toa* la familia locos, dice:

–¡No, no *tocarme*! ¡Los caballos, que vamos ahora mismo a hacer un viaje!

Llegó la abuela por detrás, dice:

–¡Ay mi Juanico!

Allí olvidó *to*. Dicen los hermanos:

–¡Venga Juan!

–¿Qué queréis? Yo no he dicho nada.

Se había *olvidao* de *to*. Ella, en vista de que no venía, como era sabia dice:

–¡Ya ha *pasao* esto!

Pos se metió en una aldea próxima de modista y era la mejor modista de *toas* las que había allí, hacía unos trajes ahí..., la mejor modista de *to* aquello. Como era sabia *pos* hacía *to* lo que quería. *Pos* Juan *s'echó* novia y fue a casarse y fueron a hacerse el traje a aquella modista. Pues hicieron la combinación de aquello, pues el día de la boda pues estaba *to* el mundo allí en la boda y la costurera que no venía; quedó en llevar ella **el traje del novio**; cuando asomó ella, si la boda era a la una, asomó a las tres de la tarde, la modista con el traje metió en una cáscara de nuez, y sale Juan:

–¡Esto no *pue* ser, esto no *pue* ser,

que mi traje venga en una cáscara de nuez!

–¿Y puede pasar que me olvidaras en el olivar?

Y entonces se acordó y se casó con ella.

91. LA HABITACIÓN PROHIBIDA (Puerto Lumbreras) ⁴

Un leñador buscando madera en el monte encontró a un gigante. En la conversación que mantuvieron el gigante pidió al leñador alguna de sus hijas alegando su soledad. El leñador confesó tener tres (grande, mediana y pequeña) y acordó enviarle una de ellas. Cuando esta llegó a la casa del gigante este se la mostró toda, con sus habitaciones, y le dio dos llaves y una naranja y dijo que una de ellas abría la puerta de su habitación particular y la otra un cuarto misterioso donde bajo ningún concepto debía entrar. Como prueba de que mantendría su promesa dióle una naranja que tendría que presentarle a diario.

La niña en principio no sentía curiosidad por el cuarto pero un día, aprovechando la ocasión de la ausencia del gigante, quiso averiguar qué ocultaba este y al entrar en la habitación descubrió cabezas cortadas de mujeres y el tronco y se desmayó. Cuando se recobró se dio cuenta que el gigante se aproximaba y apenas pudo recuperar la naranja y salir, pero esta estaba manchada de sangre. El gigante le cortó la cabeza y la encerró en el cuarto con las otras.

Al día siguiente el gigante marchó a casa del leñador para pedir su hija mediana, alegando que la anterior se había extraviado misteriosamente. El leñador le concedió también a esta. De nuevo el gigante repitió sus recomendaciones, pero la niña al fin y al cabo también fue tentada; al entrar en la habitación y descubrir a su hermana decapitada apostrofó al gigante preguntándole por qué había hecho semejante cosa. El gigante la decapitó y pidió al leñador su hija menor, excusándose de nuevo ante él.

Cuentan que esta era sabia y conocía el porvenir. El gigante adoctrinó convenientemente a la niña. El gigante tenía una pócima con la que untaba el cuello de las mujeres que decapitaba y conseguía volverlas a la vida. La niña revivió a sus hermanas con esta pomada y mandó al gigante a por un cofre que tenía en casa con ropas que supuestamente necesitaba pero con la intención de meter dentro a sus hermanas y devolverlas a su casa. Cuando el gigante regresó con el cofre la niña encerró en él a sus hermanas y pidió al gigante que lo devolviese; este notó el peso anormal del cajón y movido por la curiosidad se detuvo en un repechón para abrirlo. Cuando se disponía a abrirlo la niña, que venía siguiéndolo, gritaba:
—¡Cu, cu, que te veo!

Cuando llegaron a casa la niña dijo a su padre que no quería volver con el gigante; el gigante preguntó sus motivos y la niña reveló el asesinato de sus hermanas y cómo las había vuelto a la vida.

91a. EL LEÑADOR Y EL DUENDE (Puerto Lumbreras) ⁵

Érase una familia muy pobre con tres hijas. El padre marchó a por leña para encender fuego y calentarse. Estaba arrancando una boja cuando apareció un gigante y le preguntó:

–¿Por qué tiras de mi barba?

El leñador expuso su pobreza y que necesitaba leña para calentarse; el gigante pidió una de sus hijas, ofreciéndole a cambio una bolsa de oro. El leñador aceptó y le envió a su primogénita. Cuando se encontraron hija y gigante este le explicó que su tarea era cumplir con todas las obligaciones domésticas; además le entregó una mano negra indicándole que había de comérsela.

El gigante marchó y la niña se resistió a comer la mano. Cuando regresó le preguntó si había realizado su tarea y cumplido la específica de comerse la mano. La niña la había escondido bajo una losa y aseguró al gigante que la había devorado. Entonces el gigante la llamó:

–¡Mano negra, mano negra!, ¿dónde estás?

–Debajo de la losa –contestó ella.

El gigante decapitó a la niña y guardó su cadáver en una habitación. Marchó el gigante en busca del padre y pidióle otra hija a cambio de una bolsa de dinero. Aceptó de nuevo el padre y se repitió otra vez la historia.

Por último el gigante acudió otra vez a la casa de la pobre familia y del mismo modo obtuvo a la menor; esta era más inteligente y ocultó la mano negra detrás de su delantal en la barriga. Cuando el gigante preguntó a la mano dónde estaba, esta contestó:

–¡En la barriga!

Y así se salvó. Marchó el gigante exigiéndole que no entrase en la habitación donde se encontraba su hermana. La niña desoyó su advertencia y entró, descubriendo a sus dos hermanas decapitadas y también tres caballos con la cabeza cortada. Había también una tinaja con una especie de bálsamo blanco con el que pegó las cabezas de los caballos y de sus hermanas volviéndolas a la vida, y de esta manera escaparon y regresaron con la familia, enriquecida con el dinero y los caballos del gigante.

92. EL PRÍNCIPE ENCANTADO (Doña Inés) ⁶

Un cuento de uno que era leñador y que había una piedra *mu grande* y tenía una raja así por en medio y tocó y se abrió y cayó, y dice que al caer dice que se quedó *encantao*. Y fue una mujer y dice que al pasar que cayó, cayó y *entoces* dice que se abrió y aquello parecía un palacio, lo *qu'era* debajo de la tierra, del suelo,

y *entoces* decía mi padre que aquella, *pos* claro, no podía salir y dice que se quedó y había como una rana y ella empezó a tocarla y se la puso así, encima, empezó a tocarla, a pasarle la mano y la rana se *convirtió* en un hombre, y *entoces* dice que le dijo *qu' estaba encantao*, que lo había *desencantao* pero que se tenía que ir, pero le dijo:

–Mira –*s'echó* una mancha en la camisa y le dijo–, ¿tú ves esta mancha? Si tú no la quitas, nadie la podrá quitar. –Le dio como un taleguico pero *asín*, pequeño, de polvo, de tierra, de lo que fuera, y le dijo: –*Pa* encontrarme, cuando salgas, que vas a salir, tiras la tierra y *pa* donde se vaya el polvo vas.

Y se fue. Y ella pues eso hizo, tirar **la tierra** y se fue **hacia donde se dirigió el polvo**. Y empezó a andar, a andar y venga a andar y llegó a un sitio que había unos lavadores y dice que había cuatro o cinco mujeres peleándose, muchachas jóvenes peleándose por lavar la camisa aquella *qu' estaba manchá*, y ella cuando la vió la reconoció, reconoció la camisa y dijo:

–Es *d'él*.

Entoces se puso y dijo a una:

–Yo puedo quitar esa mancha.

Y le dijo **la otra**:

–Tú, sí, la tengo yo que quitar porque me voy a casar con él, porque es un príncipe.

Y *entoces* dijo ella:

–Como no la quite yo no se puede casar nadie con él

–¿Y tú qué pides?

–Yo sólo pido estar tres noches con él.

Y *entoces* dijo **su rival**:

–Bueno, *pos* vale, la vas a quitar.

Y *entoces* ella no hizo *na* más que coger la camisa, la tocó un poco y enseguida se le fue la mancha. Y aquella noche la pasó con él. Pero *entoces* la otra muchacha fue y le dio bebida a él, le dio *argo pa qu' estuviera inconsciente*, la otra que quería casarse con él. Ella empezó a decirle:

–Yo fui la que caí por el **hueco de la roca**, yo fui la que te desencanté, yo soy la que *t'e quita* la mancha de la camisa.

Y él estaba *pos* como *dormío*. Aquella mañana la otra dijo:

–¡Eh, sal ya!

Cuando se despertó, él se *l'avía quedao* algo como en la mente. Le tocaba otra noche y aquella noche él dijo:

–Esto es *argo* que me han *dao pa* que no **esté atento**. Yo voy a comprobarlo.

Y *entoces* él ya no tomó *na*. Y *entoces*, aquella noche empezó ella igual, que ella había *sío* la que lo había *desencantao*, que si *s'acordaba d'ella*, que había *qui-*

tao la mancha, que se lo había hecho *pa* pasar las tres noches con él *pa* ver si él recordaba. Y *entoces* él se despertó y dijo:

–Sí señor, claro. –Era ella a la que amaba, y *entoces* le dijo: –No te preocupes, me voy a hacer el *dormío*, tú te vas a ir pero esto ya lo sé.

Y *entoces*, claro, a otra mañana la otra:

–¡Venga!

Pero *entoces* le dijo a ella:

–No me puedo casar contigo.

Y le dice:

–¿Por qué? *T'e quita*o la mancha de la camisa.

–No, la mancha de la camisa no podía quitarla *na* más que una persona y esa persona está aquí.

Y *entoces pos na, pos ya, pos* fíjate, *pos ya* la boda, se casaron, había un palacio que *pa* qué, y como en *tos* los cuentos, *colorín, colorao*, este cuento se ha *acabao*.

93. BLANCAFLOR Y JAVIERA (Murcia) ⁷

Había una vez una niña que se llamaba Blancaflor, que era muy buena y vivía con la madrastra, que era mala y tenía una hija que se llamaba Javiera y las dos eran muy envidiosas. Entonces siempre le estaba mandando las cosas a Blancaflor, la tenía aborrecida.

Y una mañana de frío la madrastra le dijo a Blancaflor:

–Mira, te vas a ir con esta cesta con la merienda y hasta que no me traigas la cesta llena de fresas no vuelvas.

Y para que se fuera, en medio de la nieve, le puso un traje de papel. Claro, ella cuando se vio en la nieve dijo:

–Madre mía, pero yo como voy a llenar la cesta de fresas si todo está helado.

Pero como era buena y obediente pues empezó a andar a ver lo que pasaba, con muchísimo frío, hasta que andando, andando llegó a una casita que estaba allí en el bosque y se puso a dar vueltas. Y entonces dentro vivían tres enanitos que al verla le dijeron:

–¡Muchacha, pasa, pasa, qué haces tú ahí en la nieve con el frío que hace!

Y entonces Blancaflor les contó lo que había pasado.

–Pues nada, es que mi madrastra me ha dicho que tengo que llenar la cesta de fresas.

–Madre mía, vamos a ver, ¿nos das de tu merienda?

Y la niña les dijo:

–Pues claro.

Y compartieron los mendrugos que llevaba, porque no le había echado otra cosa. Entonces los enanitos le dijeron:

–Siéntate aquí y no te preocupes.

Le cogieron la cesta, se fueron y al rato vinieron y le dijeron:

–Mira, ya tienes las fresas.

–Ah, pues muchas gracias.

Y *entoces* Blancaflor se volvió a su casa. Cuando la madrastra la vio llegar se quedó asombradísima porque pensaba que no iba a volver y que se habría muerto, y le dijo:

–¡Pero bueno! ¿Me has traído las fresas?

–Pues aquí van.

Y *entoces*, cuando abrió la cesta vio que estaba llena de piedras preciosas y de perlas.

–¡Bueno, y esto de donde ha salido!

Y entonces Blancaflor le dijo:

–Pues a mí me ha pasado esto, yo he ido buscando las fresas hasta que he llegado a una casita y allí los enanitos me han dicho que pasara, y a partir de ahí me han dicho que tenía las fresas.

–Bueno, bueno, pos muy bien.

Y *entoces* la madrastra, al día siguiente le dijo a su hija, a Javiera:

–Mira Javiera, tú vas a ir igual que ha ido Blancaflor, ya sabes, empiezas a andar hasta que veas la casita y cuando llegues le dices que te llene la cesta con piedras preciosas, que seguro que te la llenan.

Entoces a Javiera, a su hija, le puso un abrigo de pieles y la mandó con la cesta y llevaba para merendar pues tarta, bizcocho y una buena merienda. Cuando Javiera llega a la casa de los enanitos pues dicen los enanitos:

–Anda, mira, otra niña, pero esta lleva un abrigo de pieles.

Salen, le preguntan:

–¿Qué haces aquí?

–Pues nada, es que yo vengo a que me llenéis la cesta como hicisteis ayer con Blancaflor.

–Ah, pues bueno, vamos a ver, ¿nos das de tu merienda?

–No, no, no, no, que esta merienda me la ha puesto mi madre para mí.

–Bueno, pues pasa y espérate un momento.

Entoces se fueron los enanos, vuelven al rato y le dicen:

–Mira, ya está aquí todo, hale, llévatelo y vete a tu casa.

Y ella se va tan contenta y cuando llega a la casa le dice la madre:

–¿Qué, ya estás aquí?

Y va a abrir la cesta pensando que se va a encontrar las piedras preciosas y las perlas y *entoces* estaba lleno todo de sapos y culebras, y no solo eso sino que

cuando Javiera iba a hablar le salía un rabo en la frente y cuanto más hablaba más le crecía.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

94. LOS SECRETOS DE LAS ÁGUILAS (Morata) ⁸

Eran dos amigos de un pueblo que uno tenía perras y otro no tenía perras, era pobre. Decía el rico:

–¿Te vienes a Andalucía a por aceite?

–Yo sí me voy.

Pues se fueron a Lorca andando y entoces de Lorca *p'arriba* cogían el tren. Dice:

–Pues yo no tengo perras *p'al* tren.

–Pues *veste* andando.

Pues cuando llegaron a Lorca el otro se fue en el tren y él se fue andando. Y claro, llegó a una casa vieja abandonada y *entoces* dice:

–Pues aquí me acuesto yo a dormir.

Y en una leja de aquellas pues se metió a dormir. Cuando a la *miaja*, un águila, y él *escondió* ahí. Cuando a la *miaja* otra águila. Y al rato otra águila que era sabia, dice:

–¿No sabéis *vosotros* que la hija del rey está *mu* mala? Tiene en su granja la salvación *pa* curarse. Los médicos no hacen *na* y se muere, pero ordeñando *to* el *ganao* que tengan ellos, vacuno, y tomando esa leche, se pone buena.

Y allí se levantó otra:

–¿No sabéis que en la venta Fulana, en tal sitio, hay un matrimonio que tiene mucho dinero? Se llevan *mu* malamente, *mu* mal, siempre están en *verea* y la culpa la tiene el gato. Pillando el gato y cortándole los pelos del bigote se arregla.

–Y en Zaragoza está el pueblo seco de agua. Hay un árbol, una morera, que si la cortan da el chorro de agua del tronco.

Pues *na*, pues ya se baja, se fue y se hace médico, se hizo curandero hasta que llegó al palacio del rey. Dice que le cura a la hija del rey; *na*, hizo lo que dijo el águila y el rey le dio billetes a punta pala. ¡Claro, si su hija se moría!

Llegó a Zaragoza y en el camino a aquella venta, llegó allí diciendo que *na*, que juntaba a la pareja. Dice la mujer:

–Si *usté* une al matrimonio le doy dinero.

Pilló al gato y le cortaron los bigotes al gato. Luego llegó a Zaragoza, dio parte al ayuntamiento de que daba agua al pueblo y dice que si daba agua al pueblo, pues ya ves tú, *pos* lo que pidiera, si estaba el pueblo seco. Pues fue a tal sitio, cortó el árbol y allí salió un golpe de agua en lo que era el tronco.

Pues *entoces* volvió a su casa a los cinco o seis años, más rico que el amigo.

Dice:

–¿Qué has hecho?

–*Pos* esto, esto y esto.

El rico se lo cuenta a la mujer y dice:

–*Pos* ve tú *tamien*, a ver si tú *tamien* te haces más rico.

Y el tío tenía perras. *Entoces* llega a aquella casa, igual, llega un águila, otra águila y llega la sabia, dice:

–¿Oye, sabes que te voy a contar una cosa? Que la hija del rey se ha puesto buena, y en Zaragoza han *dao* agua al pueblo y en la venta Fulana se llevan bien. Eso alguien hay aquí escuchando en la cueva. *Amos* a dar la vuelta a la cueva.

Y lo pillaron y lo mataron. Se llama la avaricia rompe el saco.

95. EL LEÑADOR EN LA LUNA (Almendricos) ⁹

Uno que se llamaba Perul y estaba atando un haz de leña, le echó el pie para tensar la cuerda para hacerlo más pequeño, para reducirlo y echárselo al hombro, y no podía. Y una vez *d'esas* que estaba tan fuerte tensando, pegó el tirón, se quebró la cuerda y dice:

–¡Así bajase la luna y me tragase!

Y *entoces* está allí *reflejao* en la luna, se ve a un hombre que está aparentemente como si estuviese tirando de la cuerda.

95a. EL LEÑADOR EN LA LUNA (Morata) ¹⁰

Había un hombre con un burro *cargao* de leña muy grande y no podía con él, dijo:

–¡Luna, trágame!

Y se lo tragó.

95b. EL HOMBRE EN LA LUNA (Doña Inés) ¹¹

Mi padre me *dicía* que había un campesino que estaba trabajando y estaba harto, harto de trabajar en la tierra el pobre, y tenía un burrico con sus aguaderas, con todo. Y dice que un día ya estaba tan *desesperao* el hombre que *entoces* le dice:

–¡Luna, baja y trágame!

Y *entoces* dice que se notaba como el burrico y el hombre subían, subían y llegó a la Luna. Y *entoces* mi padre nos contaba a nosotras, éramos pequeñas, a mi hermana y a mí, nos *dicía*:

–¡Mirar! –cuando estaba la Luna que estaba llena, *decía*: –Mirar, ¿ves?, allí se ve el burro con las aguaderas y el hombre con *toa* la carga que llevaba de tallo o de lo que fuera.

95c. EL LEÑADOR EN LA LUNA (Doña Inés) ¹²

Fue un hombre a por leña y el hombre no podía cargar, y ya viendo que se le hacía de noche, ya *toa* la noche allí en el monte, dice:

–Lunica, baja y trágame.

Y *entoces* bajó la Luna y se lo tragó. Y por eso *decía* mi madre:

–Mira, tú fijate en la Luna, *qu'está* el burro con el hombre allí, con la leña.

95d. EL LEÑADOR EN LA LUNA (Las Terreras) ¹³

Yo he oído que había un leñador y llevaba una gavilla de leña y entonces iba muy *cansao* y se paró en una piedra y dijo, dice:

–¡Qué *cansao* estoy, que baje la luna y me trague!

Y entonces el leñador *se* desapareció, y desde entonces dicen que lo ven en la luna, y si te das cuenta bien es *verdá* que lo ves.

95e. EL LEÑADOR EN LA LUNA (Zarcilla de Ramos) ¹⁴

Dice que era un hombre muy pobre, muy pobre, tenía muchos hijos, y fue al bosque a por una carga de leña. Y tan pobre era y no tenía *pa* darle de comer a sus hijos que se quedó mirando la Luna y le dijo:

–¡Luna, trágame!

Y *entoces* bajó la Luna y se llevó al hombre, y por eso desde *entoces* se ve al hombre con el burro y la carga de leña en la Luna.

95f. LA MUJER EN LA LUNA (Zaradilla de Totana) ¹⁵

Eso era una mujer que iba siempre a por boja, y *entoces* salió la luna y bajó y se llevó a la mujer con un haz de leña de boja. Y por eso, cuando sale la luna, se verá un bulto *asín* al *lao*, que va siempre así, *acachao*, y detrás lleva el haz de leña.

95g. EL LEÑADOR EN LA LUNA (Cortijo de los Bonillos –Zarzalico–) ¹⁶

Mi abuela decía que iba un hombre con el burro y el haz de leña y el haz se le volcaba *pa* los *laos*, y el hombre dice:

–¡Ah, la madre que parió al burro y a la leña! ¡Que me trague la Luna a mí, al burro y a la leña!

Y una vez *d'esas*, como iba tan *cabreado* y diciendo siempre que se lo tragara la Luna, pues la Luna se lo tragó y se llevó al burro, al hombre y a la leña.

95h. EL LEÑADOR EN LA LUNA (Cortijo de los Remendaos –Zarzalico–) ¹⁷

Era un tío que ya le habían *mandao* tantas veces a por leña que el tío ya estaba *enritao* de recoger leña y iba con el haz aquel que no podía *andal* y *rabieteando*⁴:

–¡Así me trague la Luna!

Pos entoces la Luna abrió la boca y se zampó al tío y al haz de leña, y allí está el tío con el haz de leña. Pero digo yo, ¿cuando está la Luna pequeña *ande* está el tío?

96. LA ENCANTADA DE LA Balsa DE VILLARREAL (Almendricos) ¹⁸

Mi madre decía que había una persona que estaba encantada, que estaba dentro de una balsa en Villarreal, en las cuevas de Águilas (donde mi madre nació y se crió), y el que fuera en concreto capaz de comerse una granada dando vueltas alrededor de la balsa y no se le cayese un granico, le aparecería la Encantada y *esta* sería libre.

96a. LA ENCANTADA DE LA Balsa DE HUERTA NUEVA (Campo López) ¹⁹

En la balsa de la Huerta Nueva, *pos* allí decían que salía una mujer, pero que tenías que ir y sentarte en el borde de la balsa con una *graná* y comértela, que si no se caía ningún grano salía una *Encantá* de la balsa. Y si ibas y *t'estabas* comiendo la *graná* y por *casualidá* se te caían granos, dicen que salía una voz, decía:

–Ya me has *encantao pa* otro tanto tiempo.

Eso lo contaban allí, en la Huerta Nueva, cuando yo era pequeña.

4 Voz inexistente en castellano y no documentada en los vocabularios regionales. Equivale a «enrabiado».

96b. LA ENCANTADA DE «LOS CANTOS» (Doña Inés) ²⁰

Eso está ahí, en la carretera que va *pa* Lorca, hay un sitio que había unos *lavaores* y le decíamos Los Cantos. Pues antes hay un camino *qu'entra p'aquí, pa* Doña Inés, ahí hay una alcantarilla que en esa alcantarilla decían que había una *Encantá* y que salía a las doce de la noche con un cantaro encima de la cabeza, que había gente que *l'abía* visto.

Otra informante añade:

En la noche de San Juan.

Dos semanas más tarde Doña María Oliver Jiménez aporta este otro dato:

Tenían que comer una granada alrededor de la fuente y si no se le caía ningún grano se desencantaba.

96c. LA ENCANTADA DE LA BALSA DE TEBAR (Villarreal–Sierra de la Almenara–/ Purias) ²¹

Junto a la iglesia de Tébar hay una balsa que tiene a *to alreor* unas paretas, y ahí *tamién* dicen que hay una mora *encantá*. Y yo sé de uno que se hacía mucho el valiente que decía:

–¡Eso es *to royo*!

Y tenían que comerse siete *granás* dando vueltas sin tirar ni un grano al suelo *pa* que saliera la *Encantá*. La cuestión es que el hombre dice que se fue y se puso una cosa en la cadera y se las iba comiendo, venga, venga. Cuando llevaba seis el agua se salía de la balsa, empezó el agua como si hubiera *sío* la mar, a pegar bandazos, y dice que salió el tío corriendo y no se comió la que le quedaba, ya no quiso saber más.

97. LA ENCANTADA DE LA POZA DE LAS YEGUAS (Morata) ²²

La Poza de las Yeguas es una poza donde manaba agua y *esa* agua estaba canalizada por un caño a un embalse, una balsa, y los viejos contaban que en la poza había una madeja de ovas y que había un Encanto en esa cueva y que el que quería desencantarla tenía que tirar de esa madeja un día de San Juan por la mañana, tenía que tirar de esa madeja sin quebrarla hasta sacar el último hilo, y dice que desencantaba lo que había. Y dice que a *mitá* de la historia *pos* que se le quebró la madeja al señor *qu'estaba* tirándole, dice:

–¡*Pos* ya *m'as encantao* para otro tanto tiempo!

Y no sabemos cuanto tiempo había *estao* encantada.

98. LA ENCANTADA GALANTE (Puerto Lumbreras) ²³

Esa era una *muchísimo* rica, muy rica, y le *liyeron* el sino sus padres, tenía un corte y le *liyeron* el sino, y dice que era amante a la vida, nació en un sino que le cogía, era amante a los hombres. Y el padre ya dice:

–Pues *pa* que no sea amante a los hombres la vamos a encantar.

Y ya *pos* gobernaron. Y eso era entre la rambla de los Riaos y la rambla del Preciso, eso era un río. Claro, y fue el padre a encantarla a la *nariz*⁵ de las dos ramblas, *ande* formaba el río, y *antonces* dijo:

–Y si viene una *avenía* pudiera llevársela.

Pues en el encanto dijo, dice:

–¡Ay, hija mía! Yo no te veo más. Hasta los cien años no saldrás más, pero el río se vuelve en rambla.

Ya se volvió la rambla, ya no eran ríos. Porque antes se juntaba el río y empujaba, ¿no? Y esa está *encantá* ahí entre unos baladres. Y a los cien años –eso me acuerdo yo que fue en el otro siglo, y en este siglo, *pos* miaja más o menos en el mes de enero, mes de febrero– *pos* yo me acuerdo que sería en el 31, por ahí, cuando un hombre de *edá* como yo, así, pasó por la *nari* de la rambla de acá, de la Sierra de la Estancia, pues y vido una joven, ¡pero una joven! Y él, como estaba como yo, si no estaba peor, *pos* la joven aquella *pos* claro, le llamó la atención y él se quedó que no sabía. Y un hombre ya *d'esos* raros, viejo, él no sabía lo que... Ella se estaba peinando y él, *pos* claro, la vió la vista y dice:

–*Pos* está bien, esta señorita está bien, y aquí sola que no nos ve *na* más que Dios. –*Pos* claro, dice:– ¿Qué hace *usté*, señorita?

–Mire *usté*, peinándome.

–¿*Pos* y qué hace *usté* aquí sola peinándose?

–Que estoy *encantá*. –Dice –atención lo que voy a *dicir*: –¿Qué quiere *usté* mejor, la dama o la prenda?

–Yo la prenda.–Porque la prenda, como era un peine de oro pues claro, él se le llenaron los ojos de *lárimas* y dijo: –(¡*Pos na*, yo cojo la prenda, ella *pa* que la quiero! Yo quiero la prenda, no la dama).

–¡Maldita sea, me ha *encantao pa* otros cien años! Adiós que te guíe por buen camino –le dijo ella al viejo. Entonces dice que entre medio de unos baladres, por allí *s'escurecio*.⁶

5 Confluencia.

6 Precisamente una de las acepciones que el DRAE recoge para esta voz es la de «no parecer una cosa por haberla hurtado u ocultado».

98a. LA ENCANTADA DEL DÍA DE LA ASCENSIÓN (Zarzalico) ²⁴

En la sima había una *Encantá* y dice que *toas* las mañanas, el día de la Ascensión, al salir el sol, salía la *Encantá painándose* con un peine de oro y decía **al que la encontraba:**

–¿Qué quieres, la dama o el peine?

El que iba dice:

–Yo el peine.

Porque era un peine de oro.

–¡Ya me has *dejao encantá pa* otros cien años de vida!

Y a los cien años salía otra vez. Y si decía la dama pues el que iba se quedaba *encantao* allí y la *Encantá* salía.

99. LA ENCANTADA DEL CASTELLÓN (La Parroquia) ²⁵

(Primer informante) Dicen que había una *Encantá* ahí en el Castellón, unos peñones altos que tienen como una cueva, y ahí dicen que el día de San Juan, por la mañana, salía la *Encantá*, pero, antes que el sol saliera, se escondía *pa* que no la viera nadie.

(Segundo informante) Aparte de eso, decían que esa *Encantá*, cuando alguien decía:

–Si pudiera desencantarla.

Lo que yo oía, tenía que ir a comerse una *graná*. Pero eso es muy difícil de comérselo y que no caigan granos al suelo, *ties* que tener mucho *cuidiao*, y con *to* el *cuidiao* que tengas, yo creo que no se come nadie una *graná* y que no le caiga unos granos al suelo. Y decían:

–Si se come una *graná* allí, a las puertas de donde está, se desencanta.

Pero no llegó nadie a conseguir comerse la *graná* sin **que le cayera un grano.**

(¿Primer informante?) Dicen que se le apareció a un hombre una mañana y le dijo:

–¡Desencántame!

–¡Yo qué te voy a desencantar!

–Ya me tienes *pa* otros tantos años. En esos cuantos años ya no salgo más.

No sé los años que dijo *qu'estaba encantá*.

100. LA ENCANTADA DE LA SIERRA DEL CASTELLÓN (Puerto Lumbreras) ²⁶

Una señorita salió el día de San Juan por la mañana, al pintar el sol y le apareció a un joven. Ella le dijo que si quería desencantarla y el joven aceptó; le enseñó unos cascos de naranja de oro y peines de oro y le dijo:

–¿Tienes valor?

–Sí –contestó el joven.

–Pues bien, primeramente saldrá una serpiente con cinco cabezas, muy larga y con una boca grande. Después saldrá un negro, que es el diablo, el que me guarda. Después el perro, que soy yo. Aunque me lance a morderte no cierres los ojos; si lo haces me encantarás por otros cien años.

Así sucedió. El perro hizo la intención de morderle, pero no le mordía. Después salió un toro bravo y dijo el joven:

–¡No quiero *Encantá* ni encanto!

–¡Maldito cobarde, me has encantado por otros cien años!

101. LA ENCANTADA DE LA SIMA DEL CERRO DE LOS GÁZQUEZ (Puerto Lumbreras) ²⁷

Eso está en la ermita de los Gázquez. Ahí hay una Encantada y ahí, *pos* claro, esa Encantada tiene una sima *muchísimo* larga. Y como antes buscaban los encantos, *pos* claro, esa tendrá unos deciocho años y esa, *pos* claro, el novio, que por suerte o por desgracia era primo hermano *d'ella*, *pos* el padre *l'encantó* y dijo, dice:

–A los cien años te puedes desencantar, antes no. Pero tiene que vencerte, el que te desencante tiene que vencerte **luchando contra** un perro lobo *d'esos*, pero grande, luego una *sirpiente*, luego un oso, y al llegar al final hay un lebrero que dice: «¡Pasarás pero no saldrás!»

Y ahí le temen todos, le temen porque llegan y ven que pasar sí, pero salir no. De modo que esa es difícil que la desencanten. Tenía que besar **a las fieras**, y llega el toro y lo besa y desaparece, llega la *sirpiente*, lo besa pero él normal, él tranquilo, él *móvil*,⁷ lo besa y desaparece. Y *antoces* llega el perro lobo que lo engancha con la boca, con los dientes, pero no lo engancha y desaparece. Y *antonces pos* miró el lebrero y dice:

–¡Ay señor mío, yo no entro! ¡Pasarás, no saldrás!, *¿pos* qué hay ahí dentro? Y por eso no la desencantó.

7 Corrupción de inmóvil.

102. LA ENCANTADA DE LAS NOGUERAS (Puerto Lumbreras) 28

Esto fue un padre que era un *güeso* y tenía una hija *na* más, con el pelo *ondulao*, rubia, más guapa, bien de pechera, bien por detrás, y por delante, *cumpleta*. Y el novio era un carterista, y le dijo el padre, dice:

–Mira, Mariquilla, ese lo tienes que echar afuera.

Dice ella:

–No, ese es mío y tiene que ser mío. La mamá se fue con *usté* y *usté* con la mamá, y yo *m'iré* con él y él conmigo.

–Pues *t'encantaré*.

Pues entonces, claro, dice la madre **del muchacho**:

–Mira, Juanico, si encanta a la María tienes que formarle trampa.

Porque el otro, el vago, era más listo que todos ellos y como lo sabía que era más listo dice **para sí el padre de la muchacha**:

–(Este me juega la traición, quita las peras de oro, los pedazos de peras, los pedazos de naranja *pa* mantenerla).

Con eso se mantenía ella como el día que la metió, si pasaran doscientos años. Dice **la muchacha a su novio**:

–Oye, me va a encantar mi padre.

–¿Y *ande t'encanta*?

–En una noguera, de las tres nogueras en la *d'en* medio, en la que está sin *cogel*, tiene las nueces como el puño.

–¡Ah, ah, ya verás!

–Anda *ves*, dile a tu madre que haga una *torta cenceña*.⁸

Garvillar *l'arina* de cebada y *antonces* amasarla y poner la parrilla en el fuego y hacer su *torta pa* desencantarla. Y claro, el suegro fue y comenzó a dar *güertas*, a dar *güertas* a la derecha de la noguera. Y él, como ya lo sabía la novia, se fue y se subió a lo *arto* de la noguera. Estaba con el oído puesto, pero como era un talento, aunque era un vago, decía.

–(Tú da *güertas*, da *güertas* y mete ahí pedazos de oro y de plata, naranjas hechas pedazos).

El padre partía una naranja, eran como las naranjas californias grandes, como la *mitá*. Claro, las puso así, hechas cruz, una aquí, otra allí, otra allí, otra aquí, al pie de la noguera, unas por aquel *lao* de la noguera, otras por este *lao*, otra al *lao* del norte, otra al *lao* del sur, y comenzó allí a dar la *güerta* a derechas. Iba diciendo:

8 D. Ruiz Marín, 2007: p.162 explica que se trata de una «torta fina (cenceña en castellano significa precisamente delgada, enjuta) y sin sal que se hace en cada amasijo para tomar con aceite y sal». Y añade, citando a Gómez Ortín, 1991: p.117: «la que se hace sin levadura, con harina, agua y un poco de sal, y se cuece entre dos fuegos».

–Tierra, ábrete *pa* esta Mariquilla que se va a quedar encantada durante *vinticuatro* horas, ábrete tierra, que *s'encante* esta Mariquilla durante *vinticuatro* horas.

Y al final dice:

–En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Si alguno *l'a* de desencantar, tiene que desencantarla antes de *vinticuatro* horas.

Claro, y entonces fue corriendo el novio y le dijo:

–¡Madre, vamos que voy a sacar a la Mariquilla!

–¡Muchacho, tú estás loco!

–No mamá, no estoy loco.

–¿Qué querías?

–Una poca harina ahí en las parrillas. ¡Pero aligera mamá!

Él se creía que se ahogaba la Mariquilla **en su encierro subterráneo**, pero la Mariquilla no se ahogaba. Entonces dice:

–¡Ay hijo mío, si no queda harina!

–¡Aunque sea harina de cebada!

Claro, la madre cogió el *ciazo*, la menea un *poquetín* y entonces allí en un plato amasa y allí, medio cruda... Claro, pero el muchacho estaba loco *perdíó*, como cualquiera, si yo hubiera *sío* y tener *vinticinco* años. *Pos antonces*, claro, ya él comenzó a la contra, ¿eh?, porque al favor no podía desencantarla, y dijo lo mismo que decía el tío:

–¡Ábrete tierra, que voy a desencantar a la Mariquilla!

Y dar *güertas* y dar *güertas* y dar *güertas* y dar *güertas*, y darle *bocao*s a la torta aquella medio cruda. Y claro, cuando ya terminó dice:

–En el nombre del Padre y del Hijo, que se quede *desencantá* la Mariquilla.

Entonces se abrió la tierra y se abrazaron los dos y él *antonces* se metió abajo, entre unas raíces que había gordas, ¿eh?, porque la tierra había *crujío*, había *clujío pa* meter la Encantada abajo, porque con lo que *dicía* el padre las raíces *clujieron*, y ella estaba abajo. Y como el padre puso los cascos de oro abajo, *pos* él se metió, los sacó y se los trajo, porque un pedazo de naranja de aquellos *pos* valdría, no *muncho*, como medio barrio *d'estos*. Y cuando llegó *pos* se abrazó la madre al hijo y a la hija *pulítica*, dice:

–¡Ya tenemos la Mariquilla aquí! ¡Gracias a Dios ya es nuestra!

103. LA ENCANTADA DEL RINCÓN DE LAS CARRONZAS (Zarcilla de Ramos) ²⁹

Yo soy de una pedanía que le dicen el Rincón de las Carronzas. Contaban que había una fuente que había que bajar unas escaleras, que allí salía una *Encantá*, pasaba por allí el agua y era como una mina y *entoces dicían* que salía por allí una

Encantá cada cien años, se ponía a tomar el sol y a peinarse y la veía *to* el mundo que pasaba. Se ponía allí a peinarse el día de San Juan, por la mañana al salir el sol.

104. LA SIRENA DE LA Balsa DE LOS VILLARES (Zarcilla de Ramos) ³⁰

Entoces decían que salía, ahí por los Villares, antes de entrar aquí, en la carretera que sube de Lorca a mano derecha, ahí había una balsa muy grande y una caseta de la balsa adonde salía el agua, y dicen que salía una sirena, que habían visto una sirena *salil* allí a *tomal* el sol.

105. LA ENCANTADA DE LA SIERRA DE LA ALQUERÍA (Zarzalico) ³¹

Un padre tenía una hija *mu* guapa y no quería que se casara con nadie, y el tío tenía mucho dinero. *Entoces* la llevó al otro *lao* de sima⁹ y la encantó, le dejó allí el dinero y no sé qué palabras le dijo.

Y luego fue uno a sacarla, que lo ensoñó. Era el día de San Juan y el tío iba con unas mulas y unos sacos de oro *cargao pa* dejárselo *pa* llevársela, porque si no llevabas dinero no te la podías llevar y dice que le habían dicho:

—Ahora saldrá una sierpe, pero tú no vuelvas la cabeza.

Y salió a la *cañá* arriba, andando con la yegua y los sacos de oro que llevaba, y la sierpe detrás dando *silbíos*, se asomaba así, le daba un *silbío* la sierpe.

Y luego, después salió un toro berreando. Pero ya el tío, tanto miedo le dio que volvió la cabeza y dice que le pegó una *guantá*, dice:

—Ya me has *encantao* por otros cien años.

106. EL TESORO DE LOS ALHAGÜECES (Las Terreras) ³²

Cuentan, en una *ardea* de labradores, que eso está aquí, a tres kilómetros por ahí, que se llama los Alhagüeces, que un labrador de los que había allí pues tenía sus cerdicos, siete u ocho cerdicos tenía con la madre, y una noche, *pos* como los tenían sueltos por allí *pos* se fueron. *Pos* y a otro día por la mañana:

—¡Muchacho, no están!

Y luego, cuando ya los vio que vinieron a su sitio, donde él fue a echarle de comer, *pos* los cerdicos estaban llenos de oro, *tos* llenos de *porvo* de oro. Y *entoces* cuentan que allí, en los Alhagüeces, hay una mina de oro que nadie ha *podío* dar con ella. Pero los cerdos estaban *rebozaos* en oro y el hombre decía:

9 Doña María nos esta hablando de la Encantada que se encuentra en la Cueva de la Sima, en la Sierra de la Alquería.

–¡Si yo encontrara la mina de oro!
Pero nunca la llegó a encontrar porque no supo donde estuvieron los cerditos.

107. EL DUENDE Y EL CEDAZO (Avilés) ³³

Contaban los viejos de que había una familia que no podían vivir en la casa porque tenían duendes, y no podían estar en la casa y decidieron de irse a vivir a otro sitio, echaron *tos* los aperos en el carro y cuando iban por en medio el camino dice la mujer:

–¡Anda, tenemos que volver que *m'e dejao* el *ciazo*!

Estaba el duende (el duende era el duende del *ciazo*) y *entoces* saltó el duende, dice:

–No que lo llevo yo.

Y *entoces* dice:

–¿*Pos entoces aonde* vamos, si viene con nosotros con el *ciazo*, *aonde* vamos? *Pos* vamos otra vez *pa* la casa.

107a. EL DUENDE Y EL CEDAZO (Las Terreras) ³⁴

Una casa *qu'estaba habitá* por la gente y había un duende, y decía el matrimonio, los hijos:

–¡Jolines, *pos* y esto *ande* está! ¡Si es que aquí *paece* que hay duendes!

Porque se perdía *to*.

–*Pos* mira, ¿sabes lo que vas a hacer? –le dice el marido a la mujer– Nos vamos a ir de aquí

Y preparan el carro en la puerta y cargan *tos* los chismes y se van. Y cuando iban por en medio del camino dice:

–¡Jolines, que se nos ha *olvidao* el *ciazo*!

Dice el duende:

–¡No, no, no, que lo llevo yo!

Y *entoces* ya dice:

–Vámonos a la casa porque nos llevamos el duende con nosotros, esto no podemos deshacernos de él.

107b. EL DUENDE Y EL CEDAZO (Morata / San Pedro del Pinatar) ³⁵

Dice que había una pareja recién casada que vivía en una casita y a la mujer le desaparecía todo, iba a echar mano al *ceazo* y no lo encuentra, iba a echar mano a otra cosa y no la encontraba, y *entoces* dice:

–¡Mira, yo aquí no me quedo porque aquí hay algo, aquí hay algo!

Y oía risas. *Entoces* coge el marido, dice:

–*Pos* mira, nos buscamos otra casa y nos vamos de aquí, ya está.

Y cuando iban de camino dice:

–¡Ay nene, que nos hemos *dejao* el *ceazo*!

Y que saltó una voz, dice:

–¡No, el *ceazo* lo llevo yo!

Iba **el duende** encima la burra.

107c. EL DUENDE Y EL CEDAZO (Morata) ³⁶

Pues un matrimonio se fueron de la casa porque los duendes no les dejaban vivir y se fueron lejos, dice:

–¡Huy, el *ceazo* nos lo hemos *dejao*!

–No, lo traigo yo detrás –el duende dice–, lo llevo yo.

107d. EL DUENDE Y EL CEDAZO (Zarcilla de Ramos) ³⁷

Había un matrimonio y tenían en la casa un diablo y *entoces* el diablo se lo cambiaba *to* de sitio, hoy le cambiaba una cosa, otro día otra cosa, dice:

–Mujer, nos tenemos que cambiar de sitio porque esto no, aquí no podemos seguir con este diablo.

Y empezaron a echar cosas en el carro y se montaron, y cuando iban por medio el camino vieron que el *ceazo* empezó a moverse, dice:

–Será mejor que nos volvamos porque llevamos el demonio *metío* en el *ceazo*.

107e. EL DUENDE Y EL CEDAZO (Cortijo de la Balsa redonda –Zarzalico–) ³⁸

Era una casa vieja que había que estaban *asustaos* la gente porque le salía un fantasma o no sé qué allí. *Entoces* decidieron *de* dejar la casa allí, hacer otra en otro *lao* y irse, y se fueron y cuando ya se lo llevaban *to* dice la *mujel* al *mario*, dice:

–¿Te lo has traído *to*?

–¡Adiós, *me s'a olvidao* el *ceazo*!

Y dice el duende que venía detrás, dice:

–¡Anda no, no sufráis que lo llevo yo!

107f. LA BRUJA Y LA ESCOBA (Zarzalico) ³⁹

Estaban en una casa y había una bruja y tenían miedo, dice:

–Nos vamos a cambiar de casa.

Y se fueron a otra casa y cuando iban por el camino dice la madre a la hija, dice:

–¡Ay, si se nos ha *olvidao* la escoba!

Dice la bruja:

–No se preocupen, si la llevo yo.

Se iban huyendo de un *lao* de la bruja y se iba con ellos.

108. PERUL Y LAS BRUJAS (Puerto Lumbreras) ⁴⁰

Pos Perul pues era un artillero muy flamencote y bien *vestío*, ¿eh? Pues y como era tan listo pues se hacía el tonto, *ande* tenía que hacerse el listo se hacía el listo; si tenía que hacerse el tonto, que era listo el personal, *pos* se hacía el tonto. Y allí venía la cosa.

Pues iba por unas montañas y llegó a una casa y había dos solteronas ahí de *vinticinco* o *vintiseis* años, y dice Perul:

–(¿Ah, jaja, estas me las echo yo *p'adelante*).

Pero claro, Perul estaba en la cama y no estaba, ¡hombre, un hombre con veinticinco años, a la misma *edá*, pues... la sangre no era agua! Pues claro, y ya dice una de ellas, se levantó en vista de que la cama toqueteaba o zurría, dijo:

–(Pues este hombre no está tranquilo) –dice–, ¿no duerme *usté*, Perul?

–No, estoy *cuasi* en tres pies.

Le dijo él. Claro, la bruja dijo:

–(¿Ah, ya sé lo que me quieres *dicir*!) –dice– Pues duerma *usté* tranquilo que nosotras a las doce nos vamos.

Pos ahora cómo se queda Perul que se dejó caer en la cama, así *recostao*, y no perdía las *randrijas*¹⁰ de la puerta, no las perdía. *Pos* claro, a las mismas doce salieron de *l'abitación* las dos solteronas con la camisa de dormir, se quitaron la camisa, se quedaron como pequeñitas, cuando nacieron. Y *antonces*, con una *d'esas* de un bote así, se daban en los sobacos y así, en las uñas de los pies y así en los pechos, una pomada. Pues llegaron a la chimenea, dice:

–¡Sin Dios y sin Santa María!

10 Grieta o rendija. Voz no registrada en los vocabularios regionales. D. Ruiz Marín, 2007: p. 572 si incluye la variante «rendija».

Y salieron *p'arriba* una. Entonces dijo la otra lo mismo y salió. *Pos* entonces sale Perul corriendo de *l'abitación*, no perdió tiempo ¿eh?, no perdió, porque era muy listo, más todavía, y llega, claro, y dice:

–¡Con Dios y con la Virgen María!

¡*Pos* que no subía! Y todo era empujar a ver si saltaba, pero no saltaba. No saltaba porque como *dicía* con Dios y con Santa María las brujas no lo chupaban. Tenía que *dicir* sin Dios y sin Santa María *pa* que la bruja... De aquello que se echaba él se gastó *to* el bote, ¿eh? Y cuando vinieron las brujas ahí al amanecer *pos* claro, él ya le daba vergüenza y como era un hombre que se tenía por respeto, *ande vía* que no podía meter la uña o la lengua *pos* no la metía, el tío ya, cuando *vía* el personal ya sabía por donde tenía que entrar y por donde tenía que salir, y dice:

–¿Qué *l'a pasao* a usted, Perul?

–*Pos* no sé, no sé. Tomé una borrachera ahí bajo con unos amigos y he *llegao* ahí tropezando y tal.

–¡Huy, pero si nos ha *gastao* usted el líquido ese!

–Claro, tropezando, tropezando, pues eso.

109. LA GRACIA DE LA RUDA (Almendricos) ⁴¹

Recuerdo que se decía que la bruja venía con su escoba, se paraba encima de la chimenea, y la familia se juntaba en la cocina, alrededor de la lumbre, y de momento se oía una voz que decía:

–Si el poder de la *rua* se supiera,

el *alagrán* oyera

y la víbora viera,

no habría ser en el mundo que viviera.

109a. LA GRACIA DE LA RUDA (Las Terreras –Lorca– / Santa Ana –Cartagena–) ⁴²

Dicen que la gracia de la ruda no la sabe nadie porque pasaban las brujas *montas* en la escoba diciendo *toas* las clases de plantas *qu'eran* buenas *pa* las enfermedades y la ruda ni el doncel no lo dijo. Entonces le preguntó una mujer que había, dice:

–¡Oiga bruja!, ¿qué gracia tiene el doncel y la ruda?

–¡Si se hubiera *usté callao*, *picuda*,¹¹ se hubiera *usté enterao* de la gracia del doncel y la ruda!

110. LA NOVIA BRUJA (Morata) ⁴³

Uno que tenía novia y era bruja y que se fue una noche, iba *pa* Lorca, una *madrugá*, venía en el burro y sentía a la novia hablar, la novia hablaba con él. Y ya que iba un rato hablando (de aquí a Lorca algunas veces se gastaban cinco horas), dice:

–Bueno, aquí te dejo que ya estás en el pueblo.

111. LOS PODERES DE LOS BRUJOS (Los Jarales / La Parroquia) ⁴⁴

Eso lo contaba mi abuela de su hermano. *Pos* se fue de crío, lo mandaron por ahí de pastor a trabajar en una finca, donde fuera, *lenjos*, y dice que tenía miedo, que no había *na* más que un hombre mayor y dos hijas mayores también. Y allí *pos* dice que luego se iba a labrar y lo llamaban:

–¡Nene, vente!

Y el zagal, a donde se allegaba a la besana *pos* allí tenía que desuncir las bestias y allí lo dejaba. Y decía cuando llegaba:

–¿Pero por qué me han dicho que deje allí el *arao*, que deje el ubio –*to* lo de las bestias–, si cuando vayamos mañana se lo van a llevar?

Porque se llevaban muchas cosas de los vecinos, *d’esto*, de lo otro.

–No, no, tú estate tranquilo que no se lo llevan.

Pos bueno, y *asín* pasaba. Luego dice que lo mandaban con el *ganao* y cuando lo tenían que mandar a otro sitio *pos* lo llamaban y le decían

–¡Vente!

Y el *ganao* no pasaba la linde. El *ganao* llegaba a la linde y se volvía, a la del vecino no se metía a hacerle daño.

Bueno, el caso es que cuando llegó el verano pues tenían unos árboles frutales y llegaron y una noche le quitaron la fruta de un árbol, fuera *abercosques* o fuera lo que fuera. Y lo mandaron que fuera a coger y cuando vino dice que no había *na*, que la habían *cogío* ya.

11 El DRAE recoge esta acepción: «Aplicase a la persona que habla mucho e insustancialmente». Resulta especialmente interesante el significado que encontramos para la palabra *picúa* en P. Molina Fernández (1991: p.249): «*Intrejeción urtilizá pa icir que dimpués d’argo ya no se pue asperar más. De siempre s’ice en compañía de la paraba Dios: “¡Con lo que m’has icío, Dios y picúa!”*».

–*Pos* espérate que verás como las otras no se las llevan y nos enteramos quién es.

Y dice que a los dos o tres días que lo mandaron:

–¡Nene, *ves* a tal sitio –a donde fuera–, a ver el peral!

Y dice que viene *asustao*, claro, dice:

–¡Venga *usté*, venga *usté* que hay un hombre, *asín*, medio *corgao* en el árbol!

–No, no, no está *colgao*, no le pasa *na*, no le pasa *na* al hombre. Tú tranquilo, no te asustes.

Y cuando llegaron, el hombre se había *quedao* a coger las peras y en la pera que había *cogío* se había *quedao enganchao* y ya ni se cogía la pera ni se iba el hombre. Y *entoces* ya vieron quién era.

Pero mi abuela contaba que el zagal, tanto miedo cogió de aquello, de ver que las cosas no se movían de *aonde* ellos decían, que se vino a la casa.

112. LA VENGANZA DEL ZAHORÍ (Purias) ⁴⁵

Yo me crié al *lao* del Aljibejo. El caso es que ahí vivía mucha gente y agua de beber, o bebías agua del aljibe, porque había pocos nacimientos y la del Aljibejo siempre ha *sío* buena agua –que ahora se ha *secao* dos años y este año se va a secar otra vez–, y la gente, que ahí vivían muchos, en *to* ese barranco los Olivas y en *to* esos alrededores, los que vivíamos más *p'allá* no había agua suficiente *pa* beber.

Y un día se presentó allí un zahorí –estamos hablando de alrededor de *mediaos* del siglo XIX, y estaban allí renegando que no tenían agua suficiente y el tío les ofreció agua *pa* beber y que les iba a sobrar *pa* regar si llegaban a un acuerdo.

Empezaron allí los que hacían cabeza a negociar con el tío, y como no había mucho dinero acordaron de pagarle en no sé cuantas arrobas de higo, en higos, tantas arrobas que juntaban entre *tos* si lo que decía el tío, el agua que el tío prometía, era *verdá*.

Llegaron a un acuerdo, se entendieron las arrobas de higos que había que pagarle y el tío empezó allí a decirles lo que había que hacer, que en el Cabezo que hay arriba hicieron una galería así, buscando el agua, como el tío les ordenó, cortaron la rambla con una represa, hicieron *toas* las obras que el tío les iba mandando.

Cuando terminaron aquello, el Aljibejo tiene tres tubos que son tres manguetas de carreta y caían dos *d'ellas* llenos de agua, que está todavía lo que hicieron *pa* regar aquí abajo en la Condesa con el agua sobrante. Unos chorros de agua, hicieron lo que el tío mandó, una hermosura de agua. Bueno, *pos* nada, contentísi-

mos *tos* y haciendo *pa* regar con la sobrante, aquí en los llanos y *to*, *qu'está* todavía restos de lo que hicieron.

De vez en cuando iba el tío a cobrar y las arrobos de higos no se juntaban. Buscaba a unos y a otros, aquello no se había *ajustao*, y venga a echar viajes y que no le pagaban. Y una mañana, al amanecer, el abuelo del tío Franciscano se levantó a echarle a las bestias, a pensarlas *pa* luego labrar, y ve una lucecica subir por la rambla, que vivían las especieras, se acerca un poco y conoce que era el tío que iba con un candil y hablando entre dientes, y con unos espartos debajo el brazo, *p'arriba*, andando *p'al* Aljibejo, y ya lo conoció:

—¡Ah, *pos* qué hace *usté* por aquí!

—No, voy a ver el agua.

—¿Sí, por qué?

—Mira, te lo voy a decir, me voy a portar mejor que *sus* habéis *portao* vosotros conmigo, porque hace ya no sé cuánto tiempo y no me habéis *pagao* ni las arrobos que dijisteis ni ninguna. Yo no voy a ser tan ruin como vosotros, os *vi* a dejar agua *pa* que bebáis.

—¡*Joer*, como hace *usté* eso!

Total que se fue detrás, y el tío, con aquel candil *encendio*, se metió a la galería donde nacía el agua y empezó a dejar espartos hechos cruces, a hacer cruces con los espartos y a rezar entre dientes, venga, llegó hasta donde nacía el agua, el agua empezó a menos. a menos, a menos y quedó lo que ha *habío toa* la vida, *pa* beber. Y esa es la historia que tiene la fuente aquella, y por esto han *tenío pa* beber, *pa* lavar, y *toas* las obras que hicieron *p'abajo* se perdieron *toas*.

113. EL RÍO LUCHENA (Lorca) ⁴⁶

En tiempo de moros una guerra enfrentó al rey de la montaña contra el rey del valle. El primero salió derrotado y pensó vengarse de su rival reduciendo el caudal del río Luchena, cuyo nacimiento se encontraba en sus dominios, y lo consiguió parcialmente colocando una piedra de molino que dejaba manar solamente la pequeña cantidad de agua que brotaba del agujero del eje de aquella piedra. Algunos dicen que la leyenda contó con tanta aceptación que al constituirse la Mancomunidad de Regantes del Valle del Guadalentín, una de las primeras acciones que acordaron sus miembros fue enviar una comisión al nacimiento del río para localizar la losa y hacerla desaparecer.

113a. EL RÍO *ROGANTE* (Zarzalico) ⁴⁷

Por la rambla de Nogalte dicen que iba un río, que era el río *Rogante*. Y *entonces* dice que se metieron una brujas allí, a la Sierra de la Alquería, y que pusieron

con tablones y que desviaron el agua *pa* otro *lao*, y que por eso no va agua por ahí, por la rambla de Nogalte.

114. EL BORREGO DIABÓLICO (Doña Inés) ⁴⁸

Eso me lo contaba a mí mi tía Antonia la Garrucha. Dice que *habían* dos personas (un matrimonio o dos mujeres, no sé), se encontraron un borrego y que estaba *helao*, *helaico*, estaba *congelao*, y como entonces habían esas lumbres que *s'echaban* en las cocinas, dice que ellas dijeron:

–Vamos a ponerlo *pa* que se caliente, *pa* que se le vaya ese frío.

Qu'estaba el animalico tiritando. Y dice que cuando ya estaba caliente por un *lao*, dice que salta y le dice:

–*Ponerme* ahora del otro *qu'este* lo tengo caliente y el otro lo tengo frío.

115. EL TRIGO DE LAS HORMIGAS (Las Terreras –Lorca– / Santa Ana –Cartagena–) ⁴⁹

Una mujer que vino y había un hormiguero. Como las hormigas están venga, venga, *pos* dice que había un hormiguero y escarbó y había trigo. Y sacó tres celemines de trigo del hormiguero.

Fue y lo llevó al molino y lo molió, y amasó el pan y lo metió al horno y no se le coció; conforme lo echó, así se le quedó. Y entonces dice que fue y lo cogió y se lo llevó a las hormigas, dice:

–Tomad. Como era vuestro, seguid con él.

Se lo llevó *pa* que las hormigas se lo comieran, porque ella no se lo pudo comer.

116. LOS LOBEROS ⁵⁰

Yo vivía en Los Loberos. Los loberos se le llamaba porque un señor de Almería venía con un macho de mula con una jaula y traía dos lobos e iba de casa en casa, y donde no le daban una limosna o fuera una peseta o una docena de huevos, o lo que fuera, decía que le careaba el lobo.¹² Y entonces la gente, por temor a aquello, pues le daba una propina. Y allí había una moza, se enamoró de ella, se casó con ella y de ahí Los Loberos, y con Los Loberos se quedó.

12 El DRAE recoge para el verbo carear la acepción de oxear o espantar, que conviene perfectamente en el contexto. D. Ruiz Marín, [2007] p.150, informa que la voz careo significa en el NO, según Gómez Ortín, [1991] p.112, «suelta, libertad, salida a la calle, patio, campo o huerta, sobre todo de niños y animales».

117. PEDRO CATORCE (Lorca) ⁵¹

Pedro Catorce nació catorce años después de haber muerto su padre. Nació un día en el que su madre estaba en el mercado, y como se encontraba solo en casa con un montón de comida, decidió comérsela porque tenía mucha hambre. Así que se comió cinco panes, cogió seis kilos de patatas y se los comió; como seguía teniendo hambre, miró los tomates y se comió cinco kilos, y pensó:

–Tendré que dejar algo.

Así que cogió y de los cinco kilos de tomate dejó una semilla. Como seguía teniendo hambre se comió seis kilos de zanahorias, y después de todo ese atracón de comer pensó:

–Tengo sed.

Así que, de tanta sed que tenía, se bebió diez litros seguidos y dejó la garrafa con una gota de agua nada más.

Cuando llegó su madre, la madre se puso a llorar, pero no de felicidad porque su hijo había nacido sino de tristeza porque de comida solo había dejado una semilla de tomate y una gota de agua. Fue entonces cuando su madre dijo:

–Este crío a mi me arruina, porque si es ahora que solo tiene una hora de vida, cuando tenga un año...

Entonces lo mandó a un convento de monjas y las monjas, al verlo tan gordico y hermoso, lo cogieron. Era normal que después del banquete que se había dado estuviera así. Entonces Pedro Catorce, al ver los pasteles, los dulces, el pan casero, las empanadas y las tortas que tenían las monjitas, pensó:

–Sigo teniendo hambre.

Así que cogió y se tomó los pasteles, los dulces, las empanadas, el pan y las tortas, y se lo comió todo en menos de cinco minutos. Y como tenía sed y no veía el agua, pues se tomó el vino, y mirando a su alrededor y viendo que no quedaba nada, cogió las hostias consagradas y se las comió.

Cuando pasaron quince años Pedro Catorce estaba que parecía una bestia y decidió buscar trabajo. Y vio a un hombre que labraba las tierras con las mulas y Pedro Catorce le dijo que si quería darle trabajo; el hombre accedió, ya que para labrar el campo con las mulas se podía tardar dos semanas. Entonces el hombre preguntó:

–¿Cuánto cobrarías?

–Que me mantengas y que, al cabo de terminar con todas las tareas que me mandes, te de una patada en el culo.

El hombre accedió despreocupado, pero al ver que Pedro Catorce labró las tierras en una hora, cuando lo normal era acabar en dos semanas con suerte, se asombró un poco y a la hora de comer, después de haberse comido diez panes,

cinco kilos de lentejas, cinco kilos de habichuelas, cinco kilos de garbanzos y beberse veinte litros de agua, sitió un poco de miedo. Entonces decidió mandarle hacer una casa, ya que podría tardar un año.

–Así tendré tiempo.

Pensó. Pero claro, Pedro Catorce la terminó en un día y el hombre se asustó mucho, porque se decía:

–Si este ha hecho la casa en un día y labró el campo en una hora, tendrá mucha fuerza y la patada me dolerá.

Dándole vueltas a la cabeza tuvo una idea y llamó a Pedro Catorce:

–¡Pedro Catorce!

–¿Qué quiere ahora?

–Verás, esta es la última tarea que te encomiendo, tendrás que ir al bosque a coger leña.

Como el hombre sabía que en el bosque había lobos pensó que lo matarían, pero estaba equivocado.

–Bien, iré y le traeré la leña y después le daré la patada.

–Sí, sí –dijo entre risitas.

Pedro Catorce subió y, como era normal, aparecieron seis lobos. Pedro, sin miedo, cogió a uno de las orejas y lo lanzó en el aire, cogió a otro que se le había abalanzado, lo cogió del rabo y le hizo un nudo, y los otros, del miedo que tenían, se fueron. Cogió la leña y se dirigió a casa del hombre.

El hombre ya estaba tan contento porque creía que se había librado de Pedro Catorce, pero al escuchar llamar a la puerta el corazón se le puso a cien y, atemorizado, pensó que a lo mejor sería la vecina. Pero al abrir la puerta se le cayó el alma a los pies al ver que era Pedro Catorce.

–Prepárese –dijo Pedro Catorce.

–¿Pero puedo ponerme algo en el culo?

–Lo que usted quiera.

El hombre se puso un par de colchones, le dio la patada y salió por los aires. Se la dio tan fuerte que al cabo de treinta años cayeron los cordones de los zapatos.

118. EL HOMBRE FUERTE (Morata) ⁵²

Uno que iba buscando a un hombre fuerte, llegaba:

–¿Hay un hombre fuerte aquí?

–No señor.

No encontraba un hombre *pa* pelearse, un hombre fuerte, y llegó *and'estaba* Peru, dice:

–¿Usté ha visto por aquí a un hombre fuerte?

–Sí –iba arando, agarró la esteva y levantó a las mulas y dice: –¡allí enfrente!

119. EL TRATO CON EL DIABLO (Zarzalico) 53

Uno que fue a ver a la novia y pasaba por un río y *entoces* se ve que cuando iba a pasar tenía que quitarse los zapatos y *to*, se mojaba entero. Y *entoces* dice:

–Como cuando venga *p'acá higa* un puente hecho, *l'entrego* mi alma al diablo.

Y *entoces*, claro, los demonios lo sintieron y se pusieron *tos* a trabajar. Y cuando venía de ver la novia, él se vino ya a la *madrugá*, y *sintía* allí que estaban hablando, *dicían*:

–¿Qué gallo canta?

–El blanco.

–Venga piedra, cal y canto.

Y *entoces*, ya más tarde *dicía*:

–¿Qué gallo canta?

–El negro.

–Que se vayan *tos* los demonios al infierno.

Y *entoces* se quedó una piedra por poner, y por eso se salvó él *d'entregarle* el alma al diablo.

120. EL FRACASO DEL DIABLO (Ramonete / Morata) 54

Había un hombre que no le salía ningún mozo a su gusto y le ofreció su alma al diablo por tal de encontrar un mozo a su gusto, y el diablo le mandó a Quevedo. *Pos* lo mandaba a hacer una cosa y *deseguida* estaba allí de vuelta:

–¡Amo, ya está!

Lo mandaba a hacer otra cosa:

–¡Mi amo, ya está!

Y ya no encontraba el amo qué mandarle, y le había *ofrecio* el alma al demonio a cambio de que encontrara un mozo. Y dice a la mujer:

–Yo no sé, no sé lo que voy a hacer yo, que tengo que entregarle el alma al diablo porque este tío *to* lo que le digo al momento ya está.

Dice la mujer:

–¡Tú *veste* y déjame lo que *d'eso m'encargo* yo!

Bueno, *pos na*, el hombre se va, la mujer se asienta en una silla pequeña, se sube las *fardas* y, antes había unos marguales de pleita que hacían fuego *pa* los hornillos de carbón, *pa* hacerle aire, se sube las *fardas*, dice:

–Venga, toma el margual y hazme aire aquí hasta que se tape este agujero.

¡Puh, vaya negocio! Quevedo allí, taca, taca, taca, taca. Y se asoma, dice:

–¡Mi ama, pero si lo que se ha abierto es otro al *lao*!

Le tiró el margual y se fue.

121. LA PROMESA CUMPLIDA (El Campillo / Doña Inés) ⁵⁵

Otra mujer del Campillo tenía una hija con dos trenzas rubias que le llegaban *asín* de largas, y la madre enfermó. Y la madre había *prometío* que si ella se curaba le cortaría las trenzas y se las llevaba a la Virgen de Lourdes, porque en Lorca la gente es muy devota a la Virgen de Lourdes, a llevar promesas (como luego se llevan a la Santa,¹³ *pos* aquí pasa igual). Pero murió. *Pos* y *entoces*, *pos* una mañana fue la abuela (porque esa cría, que tendría unos ocho o nueve años, se quedó con su padre y con su abuela) a levantar a la cría de la cama *pa* mandarla a la escuela y *s'encontraron* las dos trenzas *cortás*, una en cada *lao*, y unas tijeras viejas al *lao* que hacía un montón de años que se le habían *perdíó*.

122. LA VISITA AL CEMENTERIO (Doña Inés) ⁵⁶

Una mujer que vive en Francia vino aquí a pasar unos días con sus sobrinas, que viven aquí, y dice:

–Vamos a ir al cementerio.

El cementerio está en Coy. Y *entoces* fue una sobrina *d'ella* con ella. Pues estaban visitando y ya se les oscureció, y resulta que *entoces* la sobrina le dice a la tía:

–Chacha, vámonos que ya *s'está* oscureciendo y yo ya no me gusta *d'estar* aquí.

–*Pos* vámonos.

Vámonos, que va a salir *pa* fuera y dice:

–¡Nena, que no puedo salir!

–¡Pero cómo no puedes salir!

–¡*Qu'están* tirando de mí, que no me dejan salir!

Y entonces ella dice:

–¡Mira chacha, a mí no me empieces con tonterías porque yo me voy y te quedas aquí, eh!

Y *entoces* ella le dijo:

–¡Nena, que no me puedo ir, que no puedo salir, *qu'están* tirando de mí!

Y pasaba un hombre por allí, iba de trabajar *pos* ya *pos* *pa* su casa, y *entoces* dijo:

13 Se refiere al santuario de Santa Eulalia, al pie de Sierra Espuña, en el municipio de Totana. Una aproximación a la historia de este santuario en P. MARTÍNEZ CAVERO y Juan CÁNOVAS MULERO, *La ermita-santuario de Santa Eulalia de Mérida en Totana*, editado en la colección de Cuadernos sobre religiosidad y santuarios murcianos, núm. 55, Murcia, 2008.

–¿Oye, quieres por favor venir y entrar que mi tía le pasa esto?

–Hombre, son cosas que... Pero bueno, vamos a ver.

–Y *entoces* le dice a ella:

–¿Tú no tienes a *arguien* aquí que visitar que no *l'as visitao*?

–¡Aaay, mis padres!

Estaba dando vueltas por *to* el cementerio y a la tumba de sus padres no había ido. *Pos entoces s'acercó* y salió ya tan tranquila.

123. LA DEMANDA DEL DIFUNTO (Doña Inés) ⁵⁷

Mi padre contaba (esto pasó en La Parroquia) que estaba un día en misa uno o una, no sé, y dice que veía siempre estando en misa una paloma, no la veía *na* más que ella, y dice que ella se ponía nerviosa y se ve que se lo dijo al cura o a su familia, al que fuera. Y *entoces* dice que le dijo que le dijera que de parte de Dios que qué quería, y cuando ya la vio se lo dijo y dice que le dijo que le dijera una misa a la Virgen del Rosario y que cuando se la dijera que no se asustara, que le iba a dar un bofetón. Y dice que cuando le dijo la misa, ella estaba de rodillas y la paloma le dio un bofetón y ella cayó al suelo.

123a. LA DEMANDA DEL DIFUNTO (El Campillo / Doña Inés) ⁵⁸

Eso fue una historia de *verdá*, pasó en El Campillo. Mi tía, hermana de mi madre, tenía su novio y mi madre estaba recién *casá* cuando ocurrió; pasaban *tos* los días a coser a casa de la modista y tenían que pasar por debajo de un *granao* y de una higuera, y mi tía tiene muy poco pelo, es pobre de pelo, y decía:

–¡Huy, cada vez que paso me pegan un tirón en los pelos!

Y decía mi madre:

–¡Sí, con la mata de pelo que tienes *t'están* tirando!

–¡*Pos m'están* tirando, me tiran cada vez que paso!

Y se le ponía el pelo *grifao*. Bueno, total que cuando llegaba a su casa, iban a acostarse y *entoces* se ponía:

–¡Madre, madre, *pos* no ves la luz que sale por debajo de mi cama!

Y era como una almendra que salía por debajo de la cama y *se* desaparecía. Y ya, *pos* ya los vecinos, lo que pasa antiguamente, *qu'eso* que yo estoy contando yo no había *nacío*, los vecinos *pos* ya se agrupaban y iban a ver lo que pasaba. Y a ella le costaba trabajo decir que era su abuelo el que le salía.

Y estando la gente allí no se le aparecía ni la luz ni se le aparecía *na*, pero había un cuadro de San José y la Virgen María y el cuadro se bajó de la *paré* al suelo sin dar golpe ni *na*, se *descorgó* y se bajó. Y claro, *pos to* la gente que había,

mucha que no creía, se quedaron *tos alucinaos* de ver lo que habían visto. Y luego ya decía:

–¡Padre, *pos* no ves que sí que está! ¡Mira, mira, que es el abuelo que está que no toca el suelo, que está a un palmo del suelo!

Porque dice que al suelo no llegan. Y le decía mi abuela:

–Dile lo que quiere, dile lo que pide.

Entonces ya le dijo que le dijera una misa en la Virgen de Lourdes, una parroquia de Lorca. Y fueron *tos* a misa y, estando allí en la misa, pues él dice que estuvo en el mismo altar, un palmo sin tocar el suelo, y ella tuvo que salir de donde estaba mi abuela y mi abuelo, que ella estaba en medio, de miedo que tenía, y irse a donde estaba el abuelo, y estuvo *toa* la misa de pie allí con su abuelo. Y cuando terminó la misa le dio dos bofetones de *lao a lao* que se quedó *pasmá*, que se desmayó. Y *entoces* se fue como una paloma y allí se acabó.

123b. LA DEMANDA DEL DIFUNTO (Villarreal –Sierra de la Almenara / Purias) ⁵⁹

Este era un vecino *qu'era* uña y carne con un hermano mío, y se murió su padre y se fue a Francia él y se dejó a la mujer y dos hijas que tenía, y al poco tiempo de irse a Francia *pos* la mujer notaba que cada vez *qu'iba* a la cómoda tenía el cajón abierto y la ropa en el suelo, y ella *dicía*:

–¡Señor, qué es esto! Esto es el gato.

Siempre pensando en el gato. Y *entoces* dice que una noche recogió *toa* la ropa y la metió y *entoces* dice que a ella se le figuró que vio una luz que iba así, andando. Pues ella dice que ya empezó con aquella manía de noche, dice que le tocaba el pelo o le tiraban de la sábana, y *toas* las noches igual, y la pobre ya estaba *pasmá* viva y se puso mala. *Entoces* llamó al *marío*, le dijo:

–Mira, te tienes que venir porque yo no sé lo que tengo, yo no sé lo que pasa en la casa.

Y el hombre *pos* pilló y se vino, que ella ya estaba mala. Y *entoces*, cuando vino el marido y ya están *tos*, el hombre –**el aparecido**– se ve que no quería salir a la luz porque estaba sola, le daba que decir pero no. Y *entoces* le dijo que debía una misa en la ermita de Tebas; y a esa misa fui yo, mi madre, mi padre, porque era un amigo de mi hermano. Y **la aparición** era un hombre que le *dicían* el tío *Chichí*, y fuimos a misa, eso lo vimos todos los que fuimos a misa, cuando ya estaba la misa a punto de terminarse, entró una paloma y se paró encima de San Antonio, *tos* nos quedamos temblando. Fue terminar la misa y la paloma se fue.

123c. LA DEMANDA DEL DIFUNTO (Villarreal –Sierra de la Almenara– / Purias) ⁶⁰

Eso era el padre de mi suegro, que el hombre *pos* tenía esa *virtú*, que veía los muertos, y el hombre *pos* le salió una persona y lo tiraba, *l'empujaba* y lo tiraba. Llevaba un *arao* que iba *pa* enganchar las bestias y lo tiraba al suelo, y los hijos lo estaban viendo y su mujer, y diciendo:

–*Pos* qué le pasa al papá, que el papá tiene algo, ir a ver lo que le pasa al papá.

Entoces fueron los hijos y el hombre *pos* no se lo quiso en aquel momento decir a sus hijos, dijo:

–No, no me pasa *na*, si es que me caigo y ya está.

Y luego después, *pos entoces* ya lo dijo lo *qu'era*, era un conde que tenía la finca aquí que quería que le *dijieran* una misa. Y *entoces* el padre de mi suegro fue, habló con esas personas, le dijeron una misa pero no era la que él quería, que él quería una misa *cantá*. Y *entoces*, como le *dijeron* una normal *pos* se vino otra vez con él, otra vez dándole empujones y haciéndole sufrir al pobre, y *antoces* fue y se lo dijo a los hijos:

–No, tenéis que decirla porque si no yo no puedo vivir.

Y *entoces* se la dijeron y ahí se le acabó al hombre *to* su sufrimiento.

123d. LA DEMANDA DEL DIFUNTO (Purias) ⁶¹

Este caso era del Campillo. Era una muchacha que tenía diez o doce años y murió su abuela, y cuando salían por la noche *pos* como antiguamente los vecinos iban a casa de otros y se juntaban un rato, cuando regresaban a la casa *d'esa* niña con sus padres, al pasar por debajo de un árbol la niña le daba miedo y decía que le tiraban del pelo. Y después, a cierta hora, en la casa *d'ella* oían unos *gorpes* muy fuertes en la puerta de la casa, y *entoces* había unas puertas antiguas con unas llaves *d'esas* muy gordas, y caía la llave *ar* pasillo de la casa. Y *entoces*, a la hora que sabían que pasaba eso se juntaban los vecinos. Y yo lo sé por eso, porque una vecina de las que iban a presenciar el caso lo contaba.

Y ya al final, *pos* una noche ya dice:

–*Pos* si es el abuelo –o la abuela, ya no me acuerdo lo que era.

Y dicen:

–*Pos* pídele que qué es lo que quiere.

Y *entoces* ella se lo pide y le dice que era una misa que la tenía ofrecía y que no se *l'abían* dicho, y le dicen la misa y cuando estaban diciendo la misa creo que ella, la zagala, empezó a decir:

–¡Mira, mira, mira, ahí está el abuelo!

Y *entoces* vieron como ella le dio un beso, como si le hubiera *dao* un beso a su abuelo, allí en el altar, y ya a partir de ahí ya se le desaparecieron todos los miedos y las cosas que pasaban.

123e. LA DEMANDA DEL DIFUNTO (Zarzalico) ⁶²

Fue de una que murió en la Argentina, era de aquí, y *dispués* la familia se vino aquí. Eran tres hermanas y un hermano, **hijos de la difunta**, y al hermano se le apareció su madre. La primera vez se *l'apareció* pues por ahí en un barranco, aquí, por detrás, y se *l'apareció* un *ataú*. Cogió *tar* pánico que se fue *pos* a uno de los cortijos que tienen ellos, Cortijo de la noria, se refugió allí con mucho miedo.

Y bueno, pues aquello, *dispués l'acompañarían* a su casa, luego *dimpués* se le aparecía, subía a la cambra:

–¡Huy, que hay una paloma blanca!

Luego salía a la calle:

–¡Uh, *pos* si ahí hay un burro comiendo!

Y bueno, y así cosas, cosas. Y una noche creo que sale y que dice:

–¡Hay un perro muy grande ahí, un perro blanco!

Y que dice el padre:

–Vamos a ver ese perro, ven, que tanto aparecerte cosas, *tos* los días estás viendo cosas.

Y dice que salieron (y esto que estoy contando me lo contaron llorando bastantes veces), *pos* todos, el padre y al que se *l'aparecía* y las tres hermanas:

–¡*And'está, and'está?*

Y creo *qu'el* dijo:

–¡*Callar, callar qu'es* la madre que quiere hablarnos!

Y el *l'oyó*. Dice que al hablarle se puso como *vistía* de blanco, el perro aquel se volvió **su madre vistía** de blanco, y que le dijo, dice:

–Que pagues una promesa – que había hecho el *mario* cuando iban *pa l'Argentina* (eso estuvo muy mal, muy mal, muy mal), a lo que se ve **ella enfermó** en el barco y, como se tiraban tantos días y *entoces* el que se moría en el barco lo tiraban al agua y él quería sacarla a tierra, pues a lo que se ve ofreció una fanega de trigo a las ánimas y **la mujer** se murió en *l'Argentina*–, *qu'el* padre pague la fanega de trigo que ofreció.

Y *qu'entoces* dijo:

–¡Ah, ya se va, ya se va!

Ya se va, que traspuso por los cerros *d'enfrente*. Y dice que había *pagao* la media fanega de trigo que tenían de promesa y que ya no volvió más a ver ni paloma ni perro ni persona.

124. EL MARIDO RUÍN (Zarzadilla de Totana) ⁶³

Eso fue que se casó un hombre con una mujer. Su padre de la mujer tenía una tienda grande, le decían el tío Diego «Sape», y *entoces*, como el hombre era un poco vago, le decía a la mujer:

–¡Eh, *veste* y tráete la ropa, y si no te pego!

Que le robase la ropa a su padre *pa* venderla él *pa* hacer dineros. Y muchas veces ya llegaba a cierta *edá* que decía:

–¡*Ves* y tráete las perras!

–¿Tú te crees que yo voy a robar a mi padre y a mi madre?

Entoces le pegaba, y a la mujer la obligaba y *entoces* iba a por perras. Y venga así, y venga así, y luego ya, cuando la mujer se murió, él se fue a Elda, que tenía un hijo allí, y se cayó por un balcón abajo y se quedó mal. *Entoces* la mujer le salía, dice:

–Van a pagar justos por pecadores. A mí *m'acías* esto y ahora *t'encuentras* tú *asín*.

Y *entoces* ya se recogieron de allí *d'Elda* aquí, a la *Zarzailla*, y a poco tiempo se murió.

NIÑOS EN PELIGRO**125. ZURRÓN CANTA (Doña Inés) ⁶⁴**

Eso era una madre que tenía dos hijas y una estaba coja y la otra estaba bien y la mandaron al peral. La mandó y la cojica quería irse y la otra *dicía*:

–¡No mamá que yo no me aleo,¹⁴ que no le cunde andar!

–¡Anda hermanica, llévame!

Total que se la llevó, dice:

–Ya sabes que no te subo al árbol, no que luego no te puedes bajar.

–¡No, no te lo diré que me subas!

Pero al llegar *pos* le dijo:

–¡Anda hermanica, súbeme!

–No me da la ganica.

–Hermanica, súbeme.

14 Las vecinas de Doña Inés aseguran que es una voz que utilizan con frecuencia. El DRAE recoge para el verbo *alear* una acepción que conviene al sentido con el que se emplea el término en la localidad lorquina: «cobrar aliento o fuerzas el convaleciente o el que se repara de algún afán o trabajo».

Y la subió, claro, porque no la molestará *pos* la subió. Y *entoces* dice:

–*Pos* ya sabes que bajarte no te voy a bajar.

–*Pos* bueno, *pos* lo mismo que he *lograo* que me suba *pos* luego logro que me baje.

Y cuando ya terminó de coger sus peras pues se fue.

–¡Hermanica, bájame!

–¡No me da la ganica!

–¡Anda hermanica, por favor, bájame!

–¡Que no!

Total que se fue y se la dejó. Y *entoces pos* se quedó llorando en el árbol y pasó un hombre viejo que fue a bajarla pa meterla en el zurrón y *entoces* le dijo:

–Ya sabes que vamos a los pueblos y tienes que cantar una canción. Cuando yo te diga: «¡Zurrón canta, que si no te doy con la tranca!», tienes que cantar.

Y *entoces* ella cantaba:

–Maldita sea mi hermanica

que en el peral me ha dejado

y ha pasado un pobre viejo

y en el zurrón me ha zampado–

Y llegaba a los pueblos y, claro, le daban dinero, cuando cantaba *pos* recogía su propina. Pero llegó a otro sitio y atinó a llegar a dormir a la casa de los padres de la cría y dice:

–Aquí no tocar, ¿eh?, que aquí llevo yo en el zurrón este..., no vayais a tocar.

Pero cuando se acostó, como *l'abían* oído cantar ya en la plaza, *pos* qué hizo: cogerla los padres, sacarla de allí y le llenó el zurrón de perros y gatos. Y se va, se lo echa a otro día por la mañana y se va a otro pueblo, se para en medio de la plaza, dice:

–A tal hora voy a la plaza que llevo una canción *mu* bonita.

Que tal, que cual. Acude *toa* la gente y *entoces* le da, *pos* dice:

–¡Zurrón canta!

Y no cantaba.

–¡Zurrón canta, si no te doy con la tranca!

Y viendo que no cantaba, y ya él había *recogío* la propina, se lía a darle con la tranca y empiezan los perros y los gatos a pelearse y *entoces*, al oírlo, *pos toa* la gente dice:

–¡*Los* ha *engaño*!

Se liaron a tirarle piedras. Y *entoces* los padres declararon lo que había *pasao*.

125a. ZURRÓN CANTA (Las Terreras) 65

Eso era una madre que tenía tres hijas y tenía que irse a trabajar. De las tres hijas, una estaba cojica y, como digo, la madre se iba a trabajar y las hijas se quedaban, eran pequeñas, se quedaban en la casa.

Y allí cerca había una *arbolea*, una *cañá* de perales y, claro, se fueron a coger peras las tres hermanas. Dos se subieron pero la cojica no, porque como estaba coja no pudo subirse. *Entoces* vino el guardia y al ver el guardia *pos* se fueron corriendo, pero la cojica, como estaba coja, *pos* corría menos y llegó el guardia y la cogió y la metió en un saco.

Y el guardia iba de pueblo en pueblo y cuando iba a llegar al pueblo decía:

–¡Cojica canta, que si no te doy con la palanca!

Y la cojica, *pos* claro, decía:

–¡Malditas sean mis hermanas que se fueron y me dejaron sola en el peral!

Pues nada, de allí se iba a otro pueblo y lo mismo, al llegar al pueblo decía:

–¡Cojica canta, si no te doy con la palanca!

Y la cojica *pos* el mismo cuento:

–¡Malditas sean mis hermanas que se fueron y me dejaron sola en el peral!

Pues *na*, y llega a otro pueblo y lo mismo. Y ya llega a uno que era como una tienda y le dice al dueño el hombre:

–¿Puedo dejar aquí este saquico?

–Sí, déjelo *usté* ahí mismo.

Y lo dejó allí en la casa y el hombre se fue *pos* ande fuera. Y mientras el hombre se fue registraron el saco y vieron lo que llevaba, *pos* llevaba la cojica, y el saco se lo llenaron de *toa* clase de animales, de gallos, pollos, gallinas, caballos, mulas, burros, burras, de *toas* clases de animales. Y ya, *pos* cuando vino el hombre dice:

–¿Qué le debo?

–Nada, nada.

Pos s'echó el hombre el saco a cuestras y se fue, y al llegar a otro **pueblo** dice, *pos* el mismo cuento:

–¡Cojica canta que si no te doy con la palanca!

Claro, al *sentil* eso el burro rebusnaba, la culebra silbaba, el caballo relinchaba, *to* un escándalo, y el hombre al sentir esto se quita el saco, lo tiró y se fue corriendo.

125b. EL HOMBRE DEL ZURRÓN Y LA NIÑA COJA (Puerto Lumbreras) ⁶⁶

Eran tres hermanas y una de ellas era coja. Las tres subieron a un peral y descubrieron a lo lejos a un hombre que llevaba un zurrón. Al pronto no repararon demasiado en él, pero cuando vieron que se aproximaba bajaron rápidamente del árbol quedándose la coja rezagada. El hombre la bajó del peral y la metió en el zurrón con el propósito de que cantase cuando la golpease con una vara en el saco. Recorrió así los pueblos haciendo cantar a la muchacha que entonaba esta canción:

–¡Malditas sean mis hermanas
que en el peral me han dejado!

Después de cierto tiempo llegaron a casa de la muchacha. El hombre quiso pasar allí la noche e hizo cantar a la muchacha aquella canción. La madre y las hermanas advirtieron que era su hermana la que se encontraba en aquel zurrón y le permitieron pernoctar en el granero. A media noche sus hermanas acudieron y la sacaron, introduciendo unas piedras en su lugar. Al día siguiente el hombre, después de andar varios kilómetros y al llegar a una población, dijo:

–¡Zurrón canta, que te rompo la panza!

Que era la frase con la que introducía las actuaciones de la muchacha, al tiempo que la golpeaba con la vara. Al comprobar que esta vez no había respuesta del interior del saco, abrió el zurrón temiendo que hubiera enfermado la chica y al advertir que eran piedras las que llevaba comprendió que aquella casa era la de su familia.

126. COMINILLO (Puerto Lumbreras) ⁶⁷

Era un matrimonio que no *tenían* hijos y dijeron que si tenía uno, aunque fuera como un cominillo, *pos* darían una limosna no sé a qué santo. Y tuvieron el hijo. Bueno, y los padres *pos* eran labradores, tenían sus yuntas y el padre se fue a *labral* un día al campo y el Cominillo, el hijo, le dijo:

–¡Mamá, yo iré a llevarle al papá de *come!*
–¡Tú no, hijo, tú no que tienes las piernas muy cortas y no puedes ir!
–¡Sí mamá, méteme en la oreja del burro y verás como sí voy!

Entonces la madre *pos* hizo lo que le dijo el hijo, lo metió en la oreja del burro y fue a llevarle de comer a su padre, y cuando llegó dice:

–¡Padre, sácame de aquí que me ahogo!
–¡Hijo, dónde estás!
–¡En la oreja del burro vengo!

Y nada, el padre pues se puso a *almorzar* y él *s'empaña* en *labral*, y su padre le decía que no porque como tenía las piernas muy cortas *pos* no podía *labral*.

Pero le dijo que lo metiera en la manquera¹⁵ que tenía el *arao* para que su padre lo llevara cogido. Y *na*, se puso a *labral*; pero luego a luego a la vaca le dio gana de hacer sus necesidades, levantó el rabo y dejó una *cagá cael* y lo pilló. Y entonces su padre, el pobre, ¿*pos* qué iba a *hacel*? *Pos* vino, lo lavó y lo puso al sol que se secara, porque no podía estar de aquella manera. Pero entonces viene una vaca y saca la lengua y se lo tragó.

Entonces el padre loco *perdíó*, se dispuso y mató la vaca, y vino y *l'abrió* y tiró las tripas, y dentro del mondongo iba el cominillo. Y pasa un lobo y se vino y se lo comió. Y entonces el padre pues se quedó *desconsolao*, como cualquier padre.

Y nada, el Cominillo donde estaba *la'staba* haciendo. En la barriga del lobo *pos* lo estaba molestando mucho y el lobo *pos* venía, fue y se fue debajo de un pino y allí empezó a tirar *peos* y a hacer esfuerzos a ver si lo echaba y lo podía *matal*. Y así llegó uno que el Cominillo *sartó*, pero tomó el tronco arriba del pino y el lobo se quedó sin Cominillo, no sabía ni adonde se había ido.

Y luego el Cominillo ya se hizo porque supiera *qu'estaba* en lo alto del pino, porque como ya veía que no lo podía coger, entonces el lobo empezó a dar *aullios*, como hacen los lobos, y acudieron muchos lobos allí a favorecerlo, y se puso uno encima de otro, uno encima de otro hasta que se hizo un montón de lobos muy grande, y no sé cómo fue que el lobo aquel habló mal del Cominillo y el Cominillo dijo:

—¡Si me bajo me meto en el culo del de la punta abajo!

Y él que oyó esto se fue, se salió de debajo de los otros y los otros todos cayeron abajo, y entonces el Cominillo se quedó sólo en lo alto del pino. Y dice el lobo *enfadao*, dice:

—¡*Arto* cielo, *arto* cielo, así cayera una bomba y me matará!

Y el Cominillo se había hecho de un hacha que se habían *dejao* los que habían *veníó* a cortar ramas, se hizo de un hacha, se la tiró y lo mató, y acabó el cuento.

15 Voz recogida en el DRAE con el significado de *esteva* del arado.

CUENTOS RELIGIOSOS

CUENTOS PIADOSOS

127. LA VIRGEN DE LA CABEZA, DE MARÍA (Zarcilla de Ramos) ⁶⁸

En María¹⁶ la Virgen de la Cabeza bajó y le hicieron ahí su santuario y *pa* las fiestas dijeron:

–¿*Pos* por qué no está mejor en el pueblo, en la iglesia?

Y la dejaron en la iglesia y cuando se levantaron se había *cambiao* sola otra vez. *Entoces* el santuario tuvieron que hacérselo allí definitivamente y allí está.

128. CRISTO, EL LABRADOR ANTIPÁTICO Y EL AMABLE (Campo López) ⁶⁹

Era un labrador que estaba trabajando una tierra buena y al pasar el Señor dijo:

–¿Qué haces?

Y este, como era un avaro, dijo:

–(Otro que viene como a pedir y a chupar). Aquí, sembrando. ¡Y ya ves, no voy a recoger *na*, aquí no hay más que piedras!

–*Pos* piedras recogerás.

Y al siguiente se encuentra con otro que era más amable y le dijo:

–Buenos días, amigo, ¿*pos* qué hace?

–Aquí estoy sembrando, pero ya ve, la tierra es muy mala y solamente cría cardos. A ver si Dios quisiera que este año pudiera recoger un poco de trigo.

–Ven mañana que trigo tendrás.

Y cuando fue había una cosecha inmensa de trigo.

128a. CRISTO, EL LABRADOR ANTIPÁTICO Y EL AMABLE (La Hoya) ⁷⁰

Iba el Señor caminando y había un hombre, un campesino, labrando, sembrando, y le dijo:

–¿Qué haces?

–*Pos* aquí estoy sembrando un poco de trigo, a ver si puedo recoger un poco de cosecha.

16 Se refiere a la población almeriense de la comarca de los Vélez, en la Sierra del mismo nombre.

–Tú cosecha tendrás.

Siguió y un poco más *p´alante* había otro *d´estos* también ya muy bastos, del campo, y estaba también labrando allí, que había bastantes piedras, en un sitio de secano, le dijo:

–¿Qué haces?

–¿Yo? ¡Sembrando piedras!

–*Pos* piedras recogerás.

Y el que había dicho del trigo tuvo un cosechón, y aquel ni una mata de trigo ni *cebá*.

128b. CRISTO, EL LABRADOR ANTIPÁTICO Y EL AMABLE (Zarcilla de Ramos) ⁷¹

Iba el Señor con la Virgen María y *s´encontró* con un hombre que estaba sembrando y le dijo:

–¿Qué siembras, buen hombre?

–Piedras.

–Piedras recogerás.

Y el otro que encontró después le dijo:

–¿Qué siembras?

–Trigo.

–Tendrás buena cosecha.

Y a otro día por la mañana, cuando fue el labrador a su tierra vio que el trigo ya estaba crecido.

129. EL CASTIGO DEL IMPÍO (Purias) ⁷²

La Ermita de la Cuesta Gos la quemaron y se quedó con unas paredes así de altas, que uno la usó *pa* engordar allí un chino. Y había uno, el que dirigía, *qu´estaba* San Blas y Santa Eulalia y decía:

–¡Bajarme aquel! –y **contraía la mano derecha con el gesto de que se lo acercaran.**

Y luego:

–¡Aquella, bajarme aquella! –**acompañándose del mismo gesto.**

Y luego creo que le dio un *paralís* y se quedó así, **con la mano agarrotada en la posición que había tenido al pedir que le bajaran los santos.**

129a. EL CASTIGO DEL IMPÍO (Villarreal –Sierra de la Almenara– / Purias) ⁷³

Un hombre que era de los *Caillos*, a ellos les decían los *Caillos*, y cuando la guerra aquí en Villarreal había una Virgen, la Purísima, que era igual de alta que mi madre, y mi madre era como yo de alta o así, era una Virgen hermosísima, y dice que iba vestía con ropa, además llevaba sus pendientes, dice que era una cosa preciosa de santo, y la sacaron y la pusieron encima de un poyo que había en la puerta y uno *d'esos* que yo te digo, que le decían los *Caillos*, le pegó un leñazo en la cabeza y le dijo:

–¡Haz un milagro!

Y insultándola y diciéndole de *to*. Y *entoces* detrás de la iglesia la quemaron, y quemaron *to* lo que había dentro de la iglesia. Aquel se fue a la guerra, vino una bala, que no sabe por donde vino, y le cortó la mano derecha.

CUENTOS RELIGIOSOS ETIOLÓGICOS**130. LAS DOS COSECHAS DE LA HIGUERA (Tiata) ⁷⁴**

San Juan y San Pedro cogieron al Señor un día y lo chisparon, empezaron pon-pon-pon-pon, y hasta que lo emborracharon al Señor. Y cuando estaba el Señor ya borracho *perdío*, dice:

–¿De qué árbol sale este fruto?

Y le dice San Pedro a San Juan:

–¡No le digas la parra que la seca!

Y dice San Juan:

–¿Eso? La higuera.

–¿La higuera? ¡*Pos* que eche dos frutos al año!

131. EL SEÑOR MALDICE AL CUERVO (Doña Inés) ⁷⁵

Cuando al Señor lo crucificaron *pos* estaba, claro, *crucificao* y estaba muerto de *sé* y pidió agua, y dijo el cuervo al Señor que iba a darle, y *entoces* en puesto de darle agua le llevó *viel* y vinagre, y *entoces* el Señor le dijo que maldito fuera. Por eso la carne de cuervo ni se come ni *na*.

132. LA VIRGEN MALDICE A LA SERPIENTE (La Campana) ⁷⁶

Iba la Virgen con una mula y entonces la mula se espantó de la serpiente y tiró a la Virgen. *Entoces* la Virgen le dijo que se vería *arrastrá*, y así está.

132a. LA VIRGEN MALDICE A LA SERPIENTE (La Campana) ⁷⁷

Cuando la virgen iba huyendo *pa* tener el hijo, la serpiente espantó a la mula que llevaba a la Virgen *montá* y la Virgen le dijo:

–¡*Arrastrá* como yo te veas!

Y la mula, como la tiró a la Virgen, *pos* la *maldició pa* que no tuviera hijos. Por eso las mulas no crían.

132b. LA VIRGEN MALDICE A LA CULEBRA (La Hoya) ⁷⁸

Las culebras dicen que andaban derechas y cuando iba la Virgen con la mula y con el Niño, al ver la culebra la mula *s'espantó* y la tiró al suelo, y le dijo:

–¡Así te veas *arrastrá* como yo en el suelo!

Y por eso después siempre va *arrastrá*.

132c. LA VIRGEN MALDICE A LA CULEBRA (La Parroquia) ⁷⁹

¿Por qué las culebras no andan, van *arrastrando*? Porque cuando estaba la Virgen por el campo y iba *montá* en una burrica, se ve que iba y salió una culebra y *l'espantó* la mula y se cayó, y *entoces* dijo:

–¡Así te veas *arrastrá* como voy yo y no puedas andar!

Y por eso la culebra va *arrastrá*.

132d. LA VIRGEN MALDICE A LA CULEBRA (Morata) ⁸⁰

Iba la Virgen por el monte en su caballo, y el Niño, y la mula *s'espantó* y los tiró, había una culebra, que la culebra iba de pies, espantó la yegua y los tiró, dice:

–¡*Arrastrá* te veas!

132e. LA VIRGEN MALDICE A LA MULA Y A LA CULEBRA (Tiata) ⁸¹

La Virgen iba *montá* en la mula y encontró una culebra la mula y se espantó y la tiró a la Virgen, y entonces dijo la Virgen:

–¡Tú jamás podrás criar!

Y a la culebra le dijo:

–¡Tú te verás *arrastrá*, comerás tierra!

132f. LA VIRGEN MALDICE A LA CULEBRA (Zarcilla de Ramos) ⁸²

Iba la Virgen con su mula, con el Niño, *entoces* pisó la culebra y la mula *s'espantó* y le dijo, porque estuvo ya *pos* que se caía con el crío, dice:

–¡Arrastrá te veas como me veo!

Y por eso ya la culebra no iba de *pies* y se arrastra.

133. LA ESTERILIDAD DE LA MULA Y EL PERÍODO DE LAS VACAS (La Hoya) ⁸³

Cuando la Virgen iba a parir entró a la cuadra, al pesebre, y estaba la vaca y la mula. Y la mula, la Virgen fue a arrimarse a ella, a pedirle ayuda o algo para el Niño, y la mula le pegó una *patá*, y le dijo:

–¡Maldita, no te verás en el logro de parir!

Y se arrimó a la vaca y la vaca *l'echó* el vaho y lamió al crío, y le dio calor. Por eso la vaca pare a los nueve meses, como la mujer.

133a. LA ESTERILIDAD DE LA MULA Y EL PERÍODO DE LAS VACAS (Zarcilla de Ramos) ⁸⁴

En el pesebre estaba la vaca y la mula con el Niño Jesús y *entoces* se arrimó la mula y le *guiñó*¹⁷ y la mula no puede parir. La vaca le echó el vaho al Niño y estuvo calentico y por eso las vacas tienen el periodo igual que las mujeres y son nueve meses que están *preñás*.

134. LA VIRGEN MALDICE A LA PERDIZ (La Parroquia) ⁸⁵

Dicen que la pluma de la perdiz está *maldecía* por La Virgen, porque dicen que iba la Virgen caminando y *dicían*:

–La Virgen va caminando
por una montaña oscura,
y al vuelo de la perdiz
se le ha espantado la mula.

17 Según D. Ruiz Marín, 2007: p.317, vale por «cocear, referido a ganado mular asnal», pero advierte más adelante que en Soria la guiña es una «mula falsa que gruñe y tira coces». Precisamente la narradora explica el sentido con el que emplea la voz acompañándolo de un gruñido; este es el gesto agresivo que provoca la sanción de esterilidad perpetua para el animal que lo emite. Se trata del mismo motivo que encontramos en la versión gaditana de J. I. PÉREZ & A. M^a. MARTÍNEZ, *Estrecho de Gibraltar* 2009: núm. 87.

Y dijo el Niño:

–¡Malhaya *talave!*¹⁸

Y dijo la Virgen:

–No hijo, malhaya la pluma, pero no la carne.

Y por eso dicen que la pluma de la perdiz está *maldecía*, pero la carne no.

134a. LA VIRGEN MALDICE A LA PERDIZ (La Parroquia) ⁸⁶

Dicen que cuando la Virgen iba por el campo (no sabemos de qué *lao* venían ni *ande* iban, pero dicen *qu'iban*), salió un manojo de perdices y claro, *l'espan-tó* la mula, que iba *montá* en la mula, dice:

–¡Maldito sea el ave!

–Y *entoces* contestó el Niño:

–¡La pluma, pero no la carne!

135. LA MALDICIÓN DEL GORRIÓN (La Hoya) ⁸⁷

Cuando la Virgen iba con el Niño *pos* el pájaro salió volando y se espantó la mula y empezó a pegar saltos, y el Niño se le cayó y le dijo la Virgen al pájaro:

–¡Así te veas dando saltos como me veo yo ahora!

Y por eso él no anda.

136. LA VIRGEN, LA RETAMA Y EL ROMERO (Doña Inés) ⁸⁸

Eso es que la Virgen iba huyendo de gente mala, de unos que la iban persiguiendo, cuando nació su hijo, el Señor, y iban huyendo y se metió en una retama, una retama que había grande y primero dijo:

–¡Retama, ábrete!

Porque por eso la retama se abre. Y se abrió. Pero *entoces* dijo:

–¡Retama, ciérrate!

La retama no se cerró. *Entoces* dijo:

–¡*Asín* amargues!

[Otra informante apunta a su lado:

–¡Amarga te veas como yo!]

Llegó al romero y en el romero dijo:

–¡Romero, ábrete!

18 Sic. Sin duda, nuestra informante, al escucharla, no entendió correctamente la expresión «sea el ave», que reproduce con este término que nada significa.

Y se abrió. Y *entoces* dijo:

–Romero, ciérrate!

Y se cerró, *pa* ocultarse. Y *entoces*, con ella dentro, se cerró y los ladrones aquellos pasaron, la gente mala. Por eso el romero es una planta estupenda. Además, en *toa* la historia que tiene lo que es la Virgen y *to* eso, el romero está **presente**. Siempre dicen:

–Se ha *apareció* la Virgen en no sé qué sitio. ¡Huy, a las doce de la noche vas y hay *una* olor a romero!

136a. LA VIRGEN, LA RETAMA Y EL ROMERO (La Campana) ⁸⁹

La Virgen va por la montaña con el Niño en brazos *pa* que no se lo maten y *entoces* va a meterse en una retama y la retama se abrió. Y *entoces* le dijo a la retama:

–Así te veas de amarga como yo.

Y *entoces* llegó a un romero, se metió y se cerró. Por eso el romero tiene la gracia que tiene, que nos lo tomamos y nos curamos.

136b. LA VIRGEN, LA RETAMA Y EL ROMERO (Morata) ⁹⁰

Dicen que la Virgen iba huyendo, no sé de quién, y *s'escondió*, dijo:

–¡Ciérrate retama!

Y no se cerró, y *entoces* le dijo:

–¡Así amargues!

Y *dispués* se metió en el romero y el romero se cerró.

136c. LA VIRGEN, LA RETAMA Y EL ROMERO (Zarcilla de Ramos) ⁹¹

La Virgen iba caminando por el campo con su hijo y no le daban *posá* en ningún sitio y empezó a llover y se metió, dice:

¡Ay, esta planta es grande, aquí me voy a meter yo y aquí no me va a caer el agua! ¡Retamica, ciérrate!

Entoces se metió y la retama vino y se abrió y le dijo:

–¡Así te veas de amarga como yo me veo!

Y *entoces* se fue y se metió en el romero y el romero ya la protegió de la lluvia, por eso el romero está más *apiñaico*.

137. LA LECHUZA Y LA VIRGEN (Doña Inés) ⁹²

Era una lechuza que iba a beberse el aceite del velón de Santa María y a su *lao* estaba Pantaleón y la espantaba, y no quería que bebiera, y la Virgen le dice:

–Déjala que beba, Pantaleón.

Y a otro día la lechuza un ramo traía en su pico, de olivo *pa* Santa María.

REFLEXIONES INGENIOSAS, SAPIENCIALES Y MORALIZANTES**138. SIN ACUERDO PARA LA LLUVIA (Morata) ⁹³**

Baja Doña Gota a preguntar a los campesinos cuando les convenía que bajara a regar los campos, pues y uno:

–*Pos* que venga el lunes.

Dice otro:

–No, el lunes tengo que ir al pueblo y no puedo ir.

–*Pos* bueno, *pos* el lunes no, pues el martes.

–No, no, el martes tengo yo que segar, que ya tengo la cuadrilla *pa* segar y me va a estropear la siega.

–Bueno, *pos* el miércoles.

–¡Ah, no, el miércoles no *qu'el* miércoles es la misa de Tal y tenemos que ir a la misa.

Y *entoces* dice la Gota:

–¡Lloverá cuando Dios quiera!

139. LA LOCURA DE LOS HOMBRES (Morata) ⁹⁴

Cuando el Señor hizo el hombre y la mujer, los hizo pero no los civilizó, como *munchos* estamos, y cuando tuvo noticias de que los había hecho pero había *perdío* el tiempo, no había hecho *na* porque no estábamos *civilizaos*, mandó a Pedro:

–Ves y civilízalos, pues ya que los hemos hecho pues...

Y Pedro vino con el sable y como no estábamos *civilizaos* pues *s'encarajotó*,¹⁹ cogió el sable, ¡siaf, siaf, siaf!, y les cortó la cabeza. Y subió, dice:

–Aquello ya está *arreglao*.

19 El DRAE, da para la construcción «irse al carajo» el valor de «echarse algo a perder, tener mal fin», lo que encaja con el sentido que el narrador concede a la expresión «encarajotarse», referida a un San Pedro fuera de sí.

–¿Tan pronto?

–Sí, aquello es imposible, aquello no había quien lo gobernara y yo les he *cortao* el cuello.

–¡Ay Pedro, lo que has hecho, tanto trabajo como nos ha *costao* y ahora has hecho eso! Anda *ves* y ponle la cabeza otra vez.

Na, viene Pedro, coge una cabeza, había aquí un cuerpo, ¡pom!, la cabeza. Otra cabeza, ¡pom!. Y las cambió, y por eso la mayoría no regimos bien, porque la cabeza a lo mejor es de otro.

140. SAN PEDRO RETIENE LA LIMOSNA (Tiata) ⁹⁵

San Juan y San Pedro y el Señor iban y ven unos críos pequeños pidiendo, y dice el Señor a San Pedro:

–Toma Pedro, dale al crío una peseta.

Y entonces iba a dársela pero no se la da, y el Señor dice:

–¿Es que no se *l'as dao*?

–No Señor, porque se la mete en la boca.

BURLAS SOBRE SAN PEDRO

141. DOS PALIZAS PARA SAN PEDRO (Morata) ⁹⁶

El Señor y San Pedro iban por el mundo andando y tenían hambre, dice **San Pedro**:

–Vámonos a pedir aunque sea siega.

Y decía el Señor, como él lo sabía *to*:

–Perico, que nosotros no sabemos segar.

Pero tanto le apretó, que tenía hambre, que tenía hambre, que pidieron siega.

–Venga, sí.

Y llegaron por la tarde, el tío les dio de cenar y les dejó la casa *pa* que durmieran. Y a la mañana *trempano* vino el tío y no se habían *enganchao*. Aquella tarde vino el tío y no se habían *enganchao* tampoco, y dice el Señor a Perico:

–Ponte en la puerta que viene el tío y explícale tú lo que ha *pasao*.

No tenían gana, y le pegó una paliza a Perico que lo dejó *morao*. Pues *na*, a otro día *trempano*, como no se habían *enganchao*, pues el tío otra vez allí, dice el Señor:

–Déjame, me pongo yo en la puerta *pa* que me pegue a mí.

Llega el tío cogándose en *to*, dice:

–¡Quita *d'en* medio que antes le pegué al que había afuera y ahora le voy a pegar al que hay adentro!

Y le pegó las dos veces a Perico.

142. SAN PEDRO EXPULSADO DEL BANQUETE (Morata) ⁹⁷

El Señor y San Pedro llevaban hambre y dice el Señor:

–Mira, allí en aquella casa hay una boda, Perico. Yo no voy a ir, tú si quieres...

Y el Pedro pues arrea *p'arriba*, llega allí y había unas mesas puestas de banquete y San Pedro:

–¡Venga, *amos* a comer!

Se puso *ande* había más comida. Dice el novio:

–Por ser el día que es, el día más grande de mi vida –hizo una raya en la puerta–, el que blinque esa raya se come el mejor banquete.

Y San Pedro fue y la blincó, pero cuando volvió la cabeza había *cerrao* la puerta.

143. EL SEÑOR HACE AL GITANO (Morata) ⁹⁸

El Señor iba por el mundo andando, haciendo, pues hacía el bien, llegaba a un sitio:

–Vamos a hacer esto que no lo he hecho.

Hacía *toas* las cosas del mundo, las hacía el Señor. Dice San Pedro:

–Señor, tú no has hecho un gitano.

–*Pos* venga, toma, un gitano hecho.

Y se levanta el gitano, dice:

–¿Me cambias el burro?

143a. LA CREACIÓN DEL GITANO (Barrio de San Antonio-Lorca) ⁹⁹

Cuando se formó el mundo iban San Pedro y el Señor por la carretera andando y dice San Pedro, dice:

–Oye –habían hecho ya de *to*–, tenemos que hacer gitanos *tamién*.

Y dice el Señor, dice:

–No, gitanos no porque es mala gente.

Total que San Pedro insiste, dice:

–Bueno, venga.

Le da una *patá* a una cajonera²⁰ y sale un gitano, pero sale ya con las tijeras en la mano, dice:

–¡Me peleo con Dios ahora mismo!

–No te lo decía, San Pedro, que es mala gente.

EL DESTINO INELUDIBLE

144. LAS PAQUERAS, TESTIGOS (Avilés) ¹⁰⁰

Esta historia siempre se ha *contao* por aquí, por el pueblo, donde hay muchas paqueras. Las paqueras son unas matas que hay aquí en las viñas, en el campo, que crecen muy rápidamente y, después, con los días de viento se secan y rulan.

Pues había dos en un campo y se pelearon y uno mató al otro, y antes de morir dijo:

–Las paqueras son mis testigos.

Y el otro dice:

–Sí, aquí tú y yo solos, fíjate tú.

Y pasó el tiempo y pasó el tiempo, y un día *pos* estaba el asesino *acompañao* con más gente y pasaba una paquera por allí y se acordó y lo pensó, y se ve que al pensarlo lo dijo en voz alta, dice:

–¡Mira, lo mismo que el día que maté a Fulanico!

Y *entoces* pues ahí se descubrió que lo había *matao* este.

144a. LOS GALLICOS DEL AGUA (Vélez Rubio / Zarzalico) ¹⁰¹

Eso fue que se discutieron *pos* cosas de la *vecindá* y uno mató al otro, y no había nadie que lo presenciara y *entoces*, como no había nadie, el que iba a morir, que ya estaba herido, dice:

–¡Los gallos del agua serán mis testigos!

Y allí pasó tiempo y pasó tiempo y nadie dijo nada. Y una noche, como la guardia civil iba por las casas *pos* llegaron y se quedaron a dormir en la casa de aquel hombre, y se formó una nube y comenzó a llover y el hombre se asomó a la puerta, dice:

–¡*Várgame* Dios, ya hace tiempo que no había *habío* gallicos del agua como los *d’esta* noche, hasta el día que maté a Fulano!

Y claro, se declaró el mismo.

20 D. Ruiz Marín, 2007: p. 129, citando *El habla de Lorca y su comarca* de Antonia Ibarra Lario, recoge para esta voz la acepción de cagajón, boñigada.

145. EL MOZO ENAMORADO Y LOS LOBOS (Morata) 102

Ahí más *p'arriba*, en los pinos esos, hay unas *paretas*, la llaman las Paretas del Herrador; era una casa con un matrimonio y una hija, y más *p'abajo*, a un kilómetro y medio por ahí hay otra casa que se llamaba la Cuesta de las Caracolas y había un matrimonio con un hijo, y parece que ese hijo y la hija de aquí arriba pues parece ser que se entendían. *Entoces* el chaval vino a ver a su novia o lo que fuera, su amiga, y el padre entre sueños soñó que su hijo estaba en peligro, que lo estaban atacando los lobos. *Entoces* le dijo a la mujer:

–Voy en busca *der zagar* que lo están atacando los lobos, que he *tenío* ese sueño y que voy en busca de él.

Pos se levantó y corrió hacia las Paretas del Herrador y en *mitá* del camino pues dice, cuentan que *s' encontró* el hijo *qu' estaba rodeao* de lobos, pero el zagal tenía unos *sandelobos*, unos cuarzos chocando uno con el otro, haciendo chispas y mientras los lobos no *s' acercaban*. Cuando el padre vio al hijo le dijo:

–¡No temas *qu' estoy* yo aquí!

Entoces dice *qu' el zagal* dejó de hacer aquellas chispas con aquellos cuarzos, dejó de hacer fuego, y *entoces* dice que se le tiraron los lobos y que lo partieron por la *mitá*.

146. EL DESTINO BURLADO (Zarzalico) 103

Era un matrimonio que no podía tener hijos y al mucho tiempo tuvo un hijo, y tanto miedo tenían que pasó una bruja y le dijo:

–A los veintidós años tu hijo lo matará una nube.

Y dice que, cuando iba cerca de tener veintidós años, su padre se lo dijo al hijo y construyeron un hoyo con muchos refuerzos *pa meterlo* allí para el día que cumpliera veintidós años. Y cuando tenía veintidós años se formó la nube y el hijo cogió un caballo y se fue detrás de la nube, y cuando se pasó la nube pues el hijo se vino. Y cuando eso, se asomaron al hoyo y dicen que el hoyo se había hecho polvo, había caído el rayo y se había hecho polvo, y el hijo se había *salvao* porque se había ido en el caballo.

147. EL HOMBRE QUE SOÑÓ CON SU FORTUNA (Zarzalico) 104

Era un cabrero que tenía una chotica blanca y *toas* las noches soñaba: «En el puente de Osuna tengo mi fortuna, en el puente de Osuna tengo mi fortuna».

–Oye, *pos* voy yo al puente de Osuna.

Y se fue con su carro y sus mulas y se plantó debajo del puente de Osuna. Y *tos* los días pasaba por allí un pastor con las ovejas y ya le saltó:

–¿Qué hace *usté* aquí?

–*Pos* mira, *toas* las noches ensueño que en el puente de Osuna tengo mi fortuna, y ya me he *hartao* y digo: *pos* voy a ver por qué.

–Eso son tonterías. También ensueño yo que en tal sierra hay un pastor que tiene una chotica blanca y tiene dentro del corral de las cabras un pesebrico, y la chota esa duerme en lo alto del pesebre, y que allí debajo hay un tesoro. ¡Yo no me creo eso!

Y *entoces* empezó a pensar:

–¡Jolín, si ese soy yo!

Y fue y rompió *to* aquello y sacó debajo el tesoro.

147a. EL HOMBRE QUE SOÑÓ CON SU FORTUNA (Los Jarales / Zarzalico) ¹⁰⁵

Esto era un señor que ensoñó que en el puente Tal, un puente muy alto, tenía su fortuna, dice:

–*Pos* vamos a ver si es *verdá*.

Y estaba paseándose de un lao a otro, *p'allá, p'acá*, por la baranda *p'allá*, y pasó uno, dice:

–Bueno, *usté* que lo estoy viendo aquí todo el día y ayer *tamién*, ¿qué?

–*Pos* mira, que hay que ver que yo he *ensoñado* que aquí está mi fortuna, pero ya llevo dos días y voy a tener que dejarlo, que esto no es *na*.

–¡Eso no le haga *usté* caso a los ensueños! Ensoñé yo que en la cuadra Fulana que hay un *pisebre* y que hay dentro una talega y que lleva no sé cuando dinero. ¡Mira tú si eso va a ser *verdá*!

Y se fue a **comprobarlo** y era *verdá* que estaba allí el dinero.

148. EL HOMBRE SIN SUERTE (Umbrías / Barrio de San Antonio-Lorca) ¹⁰⁶

Decía uno que era muy *desgraciao*, que nunca tenía suerte, que no tenía un duro y que ni le tocaba la lotería ni le tocaba nada. Y *entoces* el vecino, harto de **oírlo**, había una acequia y había un palo *pa* pasar, **el quejoso** pasaba *tos* los días, y **el vecino** encima fue y le puso una cantidad de dinero en el palo. Y cuando venía a cruzar ese vecino por lo alto el palo, ese día dice:

–¡Eh, *pos* leche, siempre por lo alto el palo! ¡*Pos* hoy lo salto!

Y pegó un salto y brincó la acequia *pa* no *arrodear*. *Pos* no vio tampoco el dinero que le dejó **el otro** encima el palo.

NOTAS

1 Narrado por D. Andrés González Corbalán.

Referencias: Se trata de una versión de ATU 302, historia de la princesa encantada y el alma externada de su raptor, en la que aparece inserto un elemento en la confusa introducción que corresponde a la primera secuencia de ATU 400 (hijo entregado al ogro-diablo). A. Espinosa lo estudia al ocuparse de su cuento núm. 142 (1947: pp. 33-43) y determina que sus elementos constituyen el tipo V, esencialmente hispánico. Las versiones del área hispánica están recogidas en J. Camarena y M. Chevalier, 1995: pp. 36-37, y a estas deben añadirse J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: I, núm. 31, J. Rodríguez Pastor, *Extremeños maravillosos* 2001: núm. 8 y A. Hernández Fernández, *Albacete* 2001: núm. 32. J. Asensio, *Gitanos españoles* 2011: núm. 10. Referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, pp.73-75. Para el área valenciana, R. Beltrán, 2007: núm. 40, pp. 584-585. Véase también C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, pp. 134-148. J. B. Andrews, *La Riviera* [1892] 2008: núm. 46. J. F. Campbell, *Tierras altas escocesas* 2009: núm. 6.

2 Narrado por Dña. Teresa Corbalán Fernández.

Referencias: ATU 303. Versiones orales y literarias del área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier, pp. 38-42. Posteriormente J. L. Agúndez publica dos versiones andaluzas, *Sevillanos* 1999, vol. I núm. 33 y 34 con actualización bibliográfica y denso estudio en pp. 193 a 199 y 202. También véase J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 43, C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, pp. 134-148 y J. Asensio, *Gitanos españoles* 2011: núm. 11. T. Braga, *Povo Português* [1883] 2010-2013: I, pp. 206-208. J. B. Andrews, *La Riviera* [1892] 2008: núm. 39 y 53. De la amplitud de la difusión del relato da prueba la versión ojibwa recogida por S. Thompson, *Contes des Indiens* 2012 (1929): núm.78, con un singular desenlace en el que los hermanos protagonistas, al llegar a una encrucijada, emprenden caminos opuestos y el narrador afirma que uno de ellos será Dios y el otro el diablo.

Referencias literarias: Para el tratamiento del tipo en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 31.

Veinte años atrás el equipo coordinado por Pedro Guerrero recogía un ejemplar de este mismo relato en la pedanía vecina de Coy [Murcianos] 1993: pp. 41-42. El documento es importante porque permite constatar la popularidad del cuento en el área. La versión de Coy, confrontada con el esquema narrativo del tipo tal y como es descrito en los catálogos tipológicos, es más completa que la que aquí ofrecemos:

–En la secuencia I, aunque omite la referencia al procedimiento mágico que hace posible la concepción simultánea de dos vástagos idénticos por la mujer, la perra y la yegua, al menos la establece señalando que los gemelos humanos «habían nacido a la misma vez que unos caballos y unos perros».

–En la secuencia II explica la separación de los dos hermanos impulsada por la exigencia de la madre y describe claramente el acuerdo que propone para acudir en auxilio de aquel de ellos que lo necesite, conviniendo como señal de alerta un espejo maravilloso que se ensangrentará cuando se encuentren en situación de peligro.

–Tampoco carece del episodio III, el del rescate de la princesa de las garras del dragón, llevado a efecto por el hermano que abandona el hogar y que le permitirá conseguir su mano. Hasta este punto la versión de Doña Inés no presenta más que variantes probablemente fruto de la corrupción del relato por el reacomodo de los datos mal recordados, alteraciones que seguramente ya fueron recibidas así por nuestra informante. Sin embargo, no todo son carencias; en la versión de Coy el primero de los gemelos encuentra en su camino hacia la misteriosa fortaleza a una anciana que actúa como agresora, pero no tiene la complicidad del viejo que, en el cuento de Teresa, opera como auxiliar del segundo héroe, elemento que no debe ser espurio. Igualmente falta en el ejemplar de Coy el motivo de la espada interpuesta en el lecho para salvaguardar la castidad del gemelo y su cuñada (secuencia IV).

–Por último, vuelve a ser más ortodoxo el desenlace del relato de Coy al conservar la airada reacción del hermano rescatado que, sin aguardar las explicaciones de su gemelo, lo asesina al descubrir que ha dormido con su esposa, y el incluir su milagrosa resurrección, propiciada por el amago de sacrificio del hijo de la pareja.

3 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: ATU 313. La relación de versiones orales y literarias en el área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier, *Maravillosos* 1995: pp. 81-86 (tipos 313 A y C). A estas referencias debemos añadir, J. Suárez López, 1998: núm. 31 (tres versiones). J. Díaz, *Castilla y León* 2008: pp. 156-158. J. Asensio *Riojanos* 2002: pp. 80-82. J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 44. J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: núm.35. P. Rasmussen, 1994: núm. 2. J. I. Pérez & A. M^a. Martínez, *Estrecho de Gibraltar* 2009: núm. 1. A. J. Sánchez Ferra, *Otraparte* 2014: núm. 15. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, pp. 160-164. C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: pp.152-157. Referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, pp. 89-91. G. Pitré, *Siciliani* [1875] 2013: núm. 15. A. Coelho, *Portugueses* [1879] 2013: núm. XIV. R. Gil Grimau & M. Ibn Azzuz, *Marruecos*, 1988: núm. 132. J. B. Andrews, *La Riviera* [1892] 2008: núm. 8 y 34. Para el conocimiento de este tipo debe leerse el estudio que ofrece E. Cosquin, *Lorraine* [1886] 2003: núm. 9, pp. 112-116 y núm. 32, pp. 322-342.

Referencias literarias: Para el tratamiento del tipo en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 33. J. F. Campbell, *Tierras altas escocesas* 2009: núm. 8. Combinado con el desenlace de ATU 408 aparece en F. A. Steel, *Cuentos populares ingleses*, «*Nada, nada, nada*», pp. 183-195.

4 Narrado por D. Antonio Muñoz que lo recoge de su abuela Dña. Dolores Parra. El relato fue presentado como trabajo escolar en 1985.

5 Narrado por D. Antonio Reverte Miravete que lo recoge de su madre Isabel Miravete. Como el anterior, también llegó a mis manos en 1985 como ejercicio de clase.

Referencias: ATU 311 y 312. Referencias para el área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier, *Maravillosos* 1995 p. 71 y 79. El ejemplar gaditano con el que se ilustra el tipo 311 contiene la estratagema de la protagonista descrita en la versión de Antonio Reverte. El Catálogo omite la versión recogida por E. de Olaverria en *El Folklore de Madrid* 2001

[1884], pp. 29-39. Tampoco incluye la de L. Cortés, *Salmantinos* 1979: núm. 70 (el motivo de la habitación cerrada prohibida también aparece en el núm.69). J. Díaz, *Castilla y León* 2008: pp. 161-162. Posteriormente publica otro ejemplar A. Hernández Fernández, [Mula] 2009: núm. 54. También el relato incompleto reproducido por C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, pp. 153-155. Para el área del catalán, C. Oriol & J. M. Pujol, 2003: pp. 85-86 y 88. A. Coelho, *Portugueses* [1879] 2013: núm. XXVI. Especialmente similar a la versión de Antonio Reverte es el ejemplar de G. Pitré, *Siciliani* [1875] 2013: núm. 19. J. F. Bladé, *Gascogne* [1886] 2008: pp. 168-172. J. F. Campbell, *Tierras altas escocesas* 2009: núm. 7.

Referencias literarias: Encontramos el argumento en dos cuadernillos de la colección de Saturnino Calleja; en *No seáis mentirosos* y en *El castigo de una mentirosa*, la trama se adapta a un contexto religioso y el ogro se metamorfosea en una personificación de la virtud.

6 Narrado por Dña. Teresa Corbalán Fernández.

Referencias: Pertenece al ciclo del esposo encantado y es una versión bastante corrupta de ATU 425, más probablemente de 425 A, de la que han desaparecido el motivo que provoca el abandono del marido y las importantísimas peripecias del viaje que debe emprender la protagonista para recuperarlo. La relación de versiones orales y literarias del área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier, *Maravillosos* 1995: pp. 245-246. Debe añadirse J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: vol. I, núm. 38. P. Rasmussen, *Andaluces* 1994: núm. 3. Referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, pp. 121-124.

Referencias literarias: Debe consultarse M^a Rosa Lida de Malkiel, 1976: pp. 69-72. G. Basile, *Pentamerón*, «*La culebra*» y «*El candado*», 2^a Jornada, pp. 181 y ss. y 207 y ss, respectivamente. En la antología de *Cuentos populares ingleses* de F. A. Steel el episodio de la prohibición incumplida de ver el rostro del novio misterioso se encuentra en «*Las tres plumas*» (pp. 69-79), pero el argumento completo del cuento se reconoce mejor en «*El toro negro de Norrøway*» (pp. 159-168), también reproducido por K. Crossley-Holland, *Cuentos populares británicos*, pp. 9-21 a partir de la versión recogida en 1822 por R. Chambers, incluida en *Popular Rhymes of Scotland*.

7 Narrado por Dña. María Soledad Pelegrín Periago, que lo aprendió de su madre, Doña Juana Periago Martínez, nacida y residente en Lorca.

Referencias: ATU 480. Usualmente, y este no es el caso, aparece asociado con el tipo 510 A. J. Camarena y M. Chevalier en 1995: pp. 356-357; aquí remitimos para consultar las referencias bibliográficas de versiones hispánicas publicadas hasta ese momento. Pueden completarse con el estudio que A. Espinosa hace de los cuentos núm.111 y 112 de su colección (1947: II, pp. 414-421). Referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, pp. 136-139. Para el área valenciana R. Beltrán, 2007: núm. 63, pp. 603-604.

Ejemplares publicados posteriormente son: J. Díaz, *Castilla y León* 2008: p. 150-151 (ATU 480). A. Asiáin Ansorena, *Navarros* 2006: núm. 29 (ATU 510 A y 480). J. L.

Agúndez, *Sevillanos* 1999: I, núm. 41 (ATU 480 y 510 A). J. I. Pérez & A. M^a. Martínez, *Estrecho de Gibraltar* 2009: núm. 21 (ATU 480 y 510 A). A. Hernández Fernández, *Albacete* 2001: núm. 43 (cinco versiones de ATU 480); [Mula] 2009: núm. 70, 71 (ATU 480 + 510 A, informante de Totana). F. López Megías & M^a J. Ortiz López, 1999: núm. 231. J. Sánchez Conesa, 2002: pp. 162-163. A. J. Sánchez Ferra, 2009: núm. 3; *Cartagena* 2010: núm. 63; *Otraparte* 2014: núm. 16. E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 11. J. González i Caturla, *Alacantí* 1998: pp. 53 y ss. P. Carrillo, 2004: pp. 53-68 (ATU 480 y 510 A). R. M^a de Azkue, *Vascos* 1942: II, núm. 2. A. Coelho, *Portugueses* [1879] 2013: núm. XXXVI. J. F. Bladé, *Gascogne* [1886] 2008: pp. 407-412. G. Pitré, *Siciliani* [1875] 2013: núm. 63. Una versión palestina de ATU 480 puede leerse en castellano en M. Rabadán Carrascosa, *Palestinos* 2010: núm. 4 (ver también núm. 9). Una versión de los Ozark, (EE.UU), de ATU 480 en V. Randolph, *Stiff as a Poker* [1955] 1993: pp. 94-95.

8 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: ATU 613. Bibliografía para el área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier, *Maravillosos* 1995: p. 648-649. Debe añadirse la versión publicada por R. Andolz, *Pirineos* 1995: pp. 153-161. También recoge una versión fragmentaria J. M. Fraile, *Tradicón madrileña* 1992: p.180. Para el área del catalán, C. Oriol & J. M. Pujol, 2003: p. 169-170. E. Cosquin, *Lorraine* [1886] 2003: núm. 7; en el imponente aparato crítico que acompaña al relato Cosquin observa que en una versión húngara y otra serbia los animales que revelan sus secretos al héroe son tres cuervos, siendo estas, por lo que hace a ese elemento del relato, las que más se aproximan a nuestro ejemplar. A. Coelho, *Portugueses* [1879] 2013: núm. XX. J. B. Andrews, *La Riviera* [1892] 2008: núm. 12 y 57. G. Pitré, *Siciliani* [1875] 2013: núm. 65.

Referencias literarias en M. Amores, 1997: pp. 111-112. Encontramos otra versión en el *Sefer ha-Ma'asiyyot*, véase la antología en castellano de A. Alba, *Rabinos* 1991: núm. 23.

9 Narrado por D. José Vidal García.

10 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

11 Narrado por Dña. Teresa Corbalán Fernández.

12 Narrado por Dña. María Oliver Jiménez.

13 Narrado por Dña. Manuela Ruiz López.

14 Narrado por Dña. María Martínez Martínez.

15 Narrado por D. Andrés González Corbalán.

16 Narrado por Dña. Joaquina Rodríguez Navarro.

17 Narrado por D. José Navarro Carrasco.

Referencias: ATU 751 E*. J. Camarena & M. Chevalier, *Religiosos* 2003: tipo [760 F], pp. 128-129. Otras referencias no incluidas en la bibliografía del Catálogo son: J. Sánchez Pérez, *Cien cuentos populares españoles*, núm. 32. A. Hernández Fernández, [Mula] 2009: núm. 94. Carmen Riquelme Piñero, 2006: pp.59-60. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 73; *Otraparte* 2014: núm. 28. A. Quintana, *Lo Molinar* 1995: núm. 79. E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 72 y 73. P. Carrillo, 2004: p. 33 (esta versión alicantina explica que el protagonista, un muchacho y no un anciano, será capturado por la Luna por incum-

plir el tabú de mirarla directamente). En la que recoge J. Asensio, *Gitanos españoles* 2011: núm. 29, la Luna se traga a un gitano y a su hijo por no cumplir la promesa de dejar de cortar leña en un bosque. G. Finamore [1836-1923], *Abruzzesi* 1977: p. 76, recoge dos versiones sobre el origen de las manchas lunares, en una de ellas es la Virgen la que, en homenaje a la devoción que le prestara durante toda su vida un personaje llamado Stracciacappa, lo retrató en la superficie del satélite llevando un haz de espino; en la otra el ladrón Bertoldo recoge un haz de espino para ocultar el claro de luna y llevar a cabo una de sus fechorías y en ese momento se ve arrebatado hasta allí, en donde permanece desde entonces. En las dos versiones de J. F. Bladé, *Gascogne* [1886] 2008: p. 348 y 349, el leñador queda atrapado en la Luna como castigo divino por trabajar en domingo. Así ocurre en T. Braga, *Povo Português* [1883] 2010-2013: II, pp. 301-302. En la tradición argentina en las manchas lunares se adivinan los miembros de la Sagrada Familia y un asno (B. Vidal de Battini, *Argentina*: VII, núm. 1810 a 1812).

Referencias literarias: Dante Alighieri, *Divina Comedia*, Infierno XX, 126-127, Paraíso II, 49-51, se refiere a una variante del tema, según la cual en las manchas de la luna puede reconocer la figura de Caín llevando unas zarzas como castigo por el asesinato de Abel. Para el tratamiento del tipo en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 69. V. García de Diego, 1953: I pp. 389-390, recoge una variante catalana de este relato, protagonizada por un ladrón que insulta a la luna para burlarse del vecino al que ha robado un haz de leña, acusando al astro de haber cometido el delito.

J. F. Jordán Montés apunta muy interesantes consideraciones sobre el origen histórico de este relato, relacionándolo con mitos primitivos y con el tema de la regeneración vital a partir del alma devorada por la divinidad, en este caso una teofagia lunar (v. Jordán Montés & Pérez Blesa, 2005: pp. 242-246). En el mismo artículo expone los argumentos de tres variantes tipo del relato procedentes del área germánica. Vuelve sobre el tema en J. F. Jordán Montés, 2008: pp. 26-30.

El tema de las manchas en la Luna, interpretadas como figuras evocadoras de personajes trasladados a su superficie, está presente en numerosas tradiciones mitológicas de culturas muy diferentes. Así, Stith Thompson recoge entre sus cuentos indios un relato de los Lilloet, grupo nativo de la Columbia británica canadiense, que identifica las sombras lunares con ciertas jóvenes ranas que se refugiaron en la Luna huyendo de una devastadora inundación que habían provocado desairando a sus pretendientes, Serpiente y Castor (*Contes des Indiens d'Amérique du Nord* 2012 (1929) núm. 17).

18 Narrado por D. José Vidal García.

19 Narrado por Dña. Isabel Sánchez Jiménez.

20 Narrado por Dña. Teresa Corbalán Fernández y Dña. María Oliver Jiménez.

21 Narrada por Dña. María Sánchez Reverte.

22 Narrado por D. Pedro Ortiz Mármol.

Referencias: Historias de Encantadas que recojan el motivo específico de desencantamiento consistente en devanar un ovillo, sea de naturaleza vegetal, como aquí, sea de lana, las encontramos en el área del Noroeste de la Región; F. Gómez Ortín, 1996: pp. 200-201, apunta la caravaqueña cuya aparición se produce también en la mañana de San Juan en la

gruta del manantial de Caneja (referida previamente en J. M. Villanueva, *Leyendas de Caravaca y Moratalla*, pp. 33-48) y la del barrio de la Cruz de Bullas que sale a peinarse en la noche del mágico día.

Por otro lado, D. Pedro nos advierte de otra Encantada vinculada también con un nacimiento de agua cuya ubicación no puede concretar, «*que había que comerse una granada un día de San Juan por la mañana sin que se le cayera un gajo al suelo, para el desencantamiento*». Precisamente Juan García Abellán, 1987: pp. 141-144, elabora un relato legendario que ubica en Lorca y que cuenta la historia de un mago musulmán, rival del capitán de la guardia por los amores de la hija del rey, que derrotado por su adversario hará desaparecer a la bella joven, confesando moribundo «que por su amor no correspondido, encantó a la princesa, dejándola dormida bajo tierra y por cien años, hasta que pasados sólo podría recuperar la vida y salir de las tinieblas cuando alguien, tomando una granada, la comiese junto a la alberca, grano a grano y lanzándolos al aire, para recogerlos en los labios, sin desperdiciar ninguno».

23 Narrado por D. Francisco Miravete Martínez.

24 Narrado por Dña. Rosa Gea Pérez.

Referencias: E. Castellote y J. M. Pedrosa, *Guadalajara* 2008: núm. 80. H. Lafoz, *Altoaragoneses* 1990: núm.8. Una importante relación de versiones con sugerencias para la interpretación en A. Selva Iniesta, 1986: pp. 59-62. J. A. Iniesta Villanueva & J. F. Jordán Montes, [*Hellín-Tobarra*] 1995: pp. 19-22. J. F. Jordán Montes, *Mentalidad y tradición en la serranía de Yeste y de Nerpio*, pp. 316-318.

En el Noroeste murciano F. Gómez Ortín 1996: pp. 199-201 recoge materiales relativos a Cehegín, Caravaca y Bullas. También puede consultarse G. García Herrero, A. J. Sánchez Ferra y J. F. Jordán Montés, 1997: pp. 192-196. Igualmente hemos podido documentar el relato en Yecla.

La variante de la Encantada que peina sus cabellos con un peine de oro y cuyo desencantamiento se frustra al elegir el caminante el objeto y no la dama es la que encontramos en Camarillas, Agramón (J. A. Iniesta & J. F. Jordán, *Hellín-Tobarra* 1995: p. 19; en este mismo volumen debe leerse las consideraciones que se hacen en el capítulo 3 sobre el valor simbólico del peine, pp. 83-84). Ocurre igual en Terrera de los Argalvez en Baza, aunque aquí la aparecida ofrece al viajero tres opciones: peine, puñal y dama (A. Selva Iniesta, 1986: p. 59). En Caprés, Fortuna, el informante no habla de peine sino de peineta (G. García Herrero, A. Sánchez Ferra & J. F. Jordán Montes, 1997: p. 193). El mismo motivo del peine de oro en manos de la misteriosa dama en la versión de la Encantada del Cabcico de Roenas en Cehegín (F. Gómez Ortín 1996: pp. 199-200).

Referencias literarias: En la antología de leyendas regionales de Juan García Abellán, 1987: pp. 155-158, el autor construye un relato sobre la Encantada del río Benamor, en Moratalla que también aparece peinando sus cabellos; en su versión el motivo del castigo de la dama habría sido contraer matrimonio las vísperas de San Juan con el rival del hombre al que había dado palabra de casamiento.

Como en la versión de D. Francisco Miravete, una leyenda árabe de Tripolitania explica también la desertización del territorio a resultas de un encantamiento en virtud del cual, y

para favorecer la huida de una misteriosa joven que apareció cabalgando un pez y era acosada por una multitud, el suelo se abrió y el abismo se tragó a la muchacha, el río y las fuentes de aquella comarca (R. Basset, *Mille et un contes arabes* [1924-1926] 2005: I, p. 31).

25 Narrado por D. Juan Ruiz Mellinas y D. Juan Tudela Girona (?).

26 Narrado por D. Francisco Miravete Martínez.

Observaciones: De esta narración sólo poseo las notas que tomé prácticamente al dictado.

Referencias: También en el libro de J. A. Iniesta Villanueva & J. F. Jordán Montes, *Hellín-Tobarra* 1995: p. 21, recogiendo una cita de H. V. Navarro Pascual, *Tobarra en el tránsito de la Edad Media a la Moderna a través de sus ordenanzas*, 1991, p. 318, aparece una versión literaria de la tobarreña Encantada de los Castellares de Sierra «guardada por un esclavo negro, que baja al valle en forma de mariposa o de paloma blanca y su guardián de lobo o de serpiente».

27 Narrado por D. Francisco Miravete Martínez.

Referencias: Lo determinante en este relato es que el éxito de la misión se frustra porque el protagonista es incapaz de superar un obstáculo físico tras haber vencido la prueba del combate contra las bestias feroces. El ominoso cartel advierte del umbral de un espacio amenazador indefinido que evoca otros más concretos que se describen en historias muy similares como la del tesoro de la Cueva de los moros en la Sierra de las Cabras, en Agramón, registrada por J. A. Iniesta Villanueva & J. F. Jordán Montes, *Hellín-Tobarra* 1995: pp. 24-25: el motivo de la liberación de la Encantada aparece sustituido por la recuperación de un tesoro que exige a los osados intrusos vencer el difícil acceso de entrada a la gruta, cruzar un embalse subterráneo, ignorar la prohibición de paso representada por la pétrea imagen de un moro guardián y superar el abismo final infranqueable que ocasiona el abandono de la empresa.

28 Narrado por D. Francisco Miravete Martínez.

Observaciones: Previamente a la entrevista grabada hubo una anterior en la que pude tomar notas de este relato que pueden resultar clarificadoras.

«La señorita María tenía un novio y su padre no lo quería. La novia le dijo al muchacho: –Como mi padre no te quiere me va a encantar, en las tres nogueras grandes, en la del centro me va a encantar. Súbete arriba del árbol y escucha lo que hace y lo que dice.

El mozo efectivamente permaneció allí oculto y en silencio, cuando llegó el padre con una especie de naranjas de oro partidas por la mitad y las puso en la orilla de la cepa de la noguera y sacó del bolsillo una torta que había hecho la madre de la encantada en unas parrillas. Empezó a comer y a dar vueltas alrededor del tronco de la noguera. El novio oía todo lo que decía; la dirección de la marcha del padre era hacia la derecha y de pronto se abrió la tierra e introdujo en el hueco abierto los objetos de oro y dijo:

–¡Adiós hija mía, hágase para todos los siglos! Si te han de desencantar, retornea a la izquierda. El que la desencante tiene que hacer igual que yo comiendo torta.

El novio marchó y pidió a su madre que hiciera una torta para desencantar a su novia. Llegó al tronco de la noguera y comenzó a girar hacia la izquierda repitiendo las palabras de su suegro. La tierra se abrió pero la joven quedó abajo, y cuando el novio cogió las naranjas de oro en su mano, entonces salió».

Referencias: Ni en la bibliografía regional ni en los repertorios nacionales encontramos paralelos de este relato. Nuestro informante poseía un interesante acervo de cuentos, muchos de los cuales aparecen corruptos por olvido del argumento o por contaminación de varios tipos y no podemos descartar que alguna de sus narraciones hayan sido improvisadas, pero siempre empleando materiales indiscutiblemente folklóricos. En este caso el cuento responde a un interrogante que le planteé durante la encuesta: ¿cuál era la razón de la existencia de las encantadas? Su respuesta puede parecer inventada en ese momento de no ser porque también en J. Navarro Egea, *Moratalla* 2005, pp. 178-179, encontramos un planteamiento similar, el del padre que recurre al encantamiento de su hija para ponerla a salvo de la lujuria de los sacerdotes que la acechan; además ofrece una fórmula singular para proceder a la ruptura del hechizo:

—«Si alguien me quiere desencantar,
unas esparteñas viejas se ha de tragar».

En realidad el rito de encantamiento-desencantamiento que describe D. Francisco Miravete en su relato forma parte también de una tradición ancestral. Constantino Cabal refiere en el capítulo III de su *Mitología ibérica* una leyenda portuguesa publicada originalmente en 1917 en la *Revista Lusitana*, que cuenta la historia de un caminante que recibe el encargo de un misterioso personaje con el que se encuentra y le solicita que lleve tres bollos y los coloque sobre un peñasco aislado en torno al cual deberá dar tres vueltas, tras lo cual quedará liberada un hada de su encanto. La esposa del caminante come un pedazo de uno de los bollos y frustra la operación: *¡Vae-te, que me dobraste o meu encanto!*, escucha decir el hombre a la encantada.

Aún resulta más evidente el paralelo en la literatura artúrica, como nos recuerda H. Zimmer, [1948] 1999: p. 205, al referir la manera con la que Niniane hechiza a Merlín, enrollando el más largo de sus velos en torno a un espino blanco para dar después nueve vueltas al arbusto murmurando nueve veces las palabras mágicas apropiadas.

29 Narrado por Dña. María del Pilar Pérez Ros.

30 Narrado por Dña. María Marín Mateo.

31 Narrada por Dña. María Martínez Morales.

32 Narrado por Dña. Beatriz Lorente Sánchez.

Referencias: G. Finamore [1836-1923], *Abruzzesi* 1977: pp. 372-373 refiere una historia de tesoros también descubiertos gracias a las andanzas de una cerda preñada que pare a sus pequeños en las entrañas de la cueva en la que se encuentran fabulosas riquezas.

33 Narrado por D. Antonio Corbalán Martínez.

34 Narrado por Dña. Beatriz Lorente Sánchez.

35 Narrado por Dña. Juana M^a Blázquez Raja, natural de Morata pero residente en San Pedro del Pinatar, donde la entrevistamos.

36 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

37 Narrado por Dña. Isabel Oliver Ros.

38 Narrado por D. Pedro Teruel Asensio, «el Cuestas».

39 Narrado por Dña. María Martínez Morales.

Referencias: A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 51-52; *Cartagena* 2010: núm. 69. A las referencias bibliográficas que allí indicábamos debemos añadir la que C. Cabal reproduce en *Mitología ibérica*, pp. 147-148, un texto tomado de la obra del valenciano F. Martínez y Martínez, *Coses de la meua terra*, publicada en Valencia en 1912. J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 67. J. I. Pérez & A. M^a. Martínez, *Estrecho de Gibraltar* 2009: núm. 72. A pesar de que M. Chevalier demuestra el arraigo del tipo en la tradición española (v. 1983: pp. 72-73), sigue sin incluirse en el *Catálogo tipológico*. También ha trascendido al otro lado del Atlántico y lo encontramos en el folklore argentino, en B. Vidal de Batín, *Argentina* 1984: Tomo VIII, núm. 2023, 2026, 2031, 2048, 2049 y aludido en 2051 y al mexicano, en S. L. Robe, *Los Altos* 1970: núm. 193. E. K. Miller, *Los Angeles Area* 1973: núm. 54.

Referencias literarias: Para el tratamiento del tipo en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 70. R. Boira, 1862: II, pp. 103-104.

40 Narrado por D. Francisco Miravete Martínez.

Referencias: C. González Sanz, 1996: propone el tipo [746 B]. C. Cabal 1993 [1931]: pp. 213-214, seguido aquí de la secuencia del aquelarre en la que pincha al diablo con un objeto puntiagudo [746 C para González Sanz]. Véase una variante en C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, pp. 279-280. La misma estructura en R. M^a de Azkue [Vascos] 1942: vol. II, núm. 86 y 118. A. Espinosa, 1946: núm. 161 y 162 y bibliografía y comentarios en vol. III, pp. 121-126. J. Asensio, *Riojanos* 2002: pp. 114-116, también con [746 C]. A. Asiáin Ansorena, *Navarros* 2006, núm. 27. J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 63. J. Navarro Egea, *Moratalla* 2005: p. 235, variante en la que los muleros alojados en la casa de la bruja pringan la albarda de una acémila con el potingue mágico. Variante en R. Ramírez de Arellano, *Portorriqueños* 1928: núm. 133. J. B. Rael, *Colorado y Nuevo México*: vol. II, núm. 252 y 512. R. Boggs, [EE.UU.] 1954: pp. 24-25. En el relato de brujas de la colección de G. Finamore [1836-1923], *Abruzzesi* 1977: pp. 223-224, la «strega», tras untarse con un aceite, exclama. «Sotto ad acqua e sotto a vento, sopra il noce di Benevento».

41 Narrado por D. José Vidal García.

42 Narrado por Dña. María Rubio Sánchez.

Referencias: J. Jordán Montes, 1992: p. 309 (información anotada en Majada Carrasca, Yeste); F. R. López Megías & M^a J. Ortiz López, 1997: núm.58.

Gonzalo Correas anota este texto en su *Vocabulario de refranes*, p. 457: «Si no hablara la picuda, supiera para qué era buena la ruda». Otras dicen: «Si no hablara la picuda, no

supiera para qué era buena la ruda», como quejándose de una bruja que hubiese sido curiosa y preguntado por la virtud de la ruda. Véase en el otro: «Si callara la picuda, si no fuera por la ruda».

En La Campana Doña Ana Díaz Navarro recuerda solo la fórmula del desenlace: «Si tú no fueras Ana la *Picotúa*, no sabrías la gracia que tiene la *rúa*». Acto seguido afirma que la ruda tenía carácter profiláctico, usándose en los hogares en los que había criaturas para ponerlas a salvo de las brujas que acudían a raptarlos.

La versión de D. José Vidal es una contaminación de la historia de la bruja y las virtudes de la ruda con la coplilla que avisa sobre lo afortunado que es el hombre porque la naturaleza ha limitado las capacidades de algunos animales. Don Andrés González Corbalán, en Zarzadilla de Totana, nos proporcionaba esta variante con el *tiro* (nombre popular del eslizón en Extremadura –D. Ruiz Marín, 2007: p. 640):

–«Si la víbora viera y el tiro oyera,
no hubiera hombre que al campo saliera».

43 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

44 Narrado por Dña. Juana Navarro Fernández.

45 Narrado por D. Pablo Díaz Moreno.

46 Narrado por D. Lorenzo Martínez Ferra.

47 Narrado por Dña. Rosa Gea Pérez.

Referencias: Del relato sobre el Luchena no dispongo sino de las notas que tomé entonces. Lorenzo conocía el cuento por haberlo escuchado a su tío.

48 Narrado por Dña. Teresa Corbalán Fernández.

49 Narrado por Dña. María Rubio Sánchez.

Referencias: También en El Sabinar de Moratalla.

50 Narrado por D. Pedro Ortiz Mármol.

Referencias: Indiscutiblemente, los loberos no son personajes de ficción. Cayetano Ros, en su libro *Diez historias de lobos*, p. 102 explica que en la Sierra del Segura llamaban así a los alimañeros especializado en la captura de estos animales. Lo que me ha determinado a incluir este breve relato en la colección es el motivo del chantaje con el que el protagonista atemoriza a los lugareños en la narración de Morata, porque también la nota de Cayetano Ros advierte de que «los loberos llegaban incluso a amenazar a la gente con liberar a los lobos en la sierra si no les daban algo de dinero». Sin descartar, naturalmente, que haya una base real en el origen de esta especie, creo que su difusión testimonia más bien el que se trate de un cuentecillo etiológico en este caso que aprovecha a un personaje asimilable a los populares y perversos sacamantecas y saineros.

51 Versión escrita por María Díaz Mondéjar, sobrina-nieta de D. José Luís Gallego García, que es quien me la hace llegar. María, a la sazón de doce años de edad, lo ha escuchado de boca de D. Andrés Gallego García, quien a su vez lo aprendió de su padre, D. Julián Gallego García.

Referencias: ATU 650 A. La relación de versiones orales del área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier, *Maravillosos* 1995: pp. 657-658, a las que debe añadirse A. Hernández Fernández, 2009: núm. 82; las del área catalana en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, pp. 171-172. Para el área geográfica valenciana véase R. Beltrán, 2007: núm. 78 y pp. 614-616.

52 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: Se trata de un motivo que suele aparecer inserto en ATU 650 A y en las variantes que con él se relacionan. La bibliografía para el área hispánica puede consultarse en J. Camarena & M. Chevalier, *Maravillosos*, pp. 657-658. Sin ir más lejos, aparece en el ejemplar de aventuras de Pedro Catorce que publicamos en A. J. Sánchez Ferra (1998) 2000: núm. 39, p.60. También en el relato recogido en la antología de J. Asensio García, *Gitanos españoles* 2011: núm. 1, p. 63, en el que Bernardo del Carpio asombra a Carlomagno alzando el sillón del trono tan solo con su mano izquierda: «-Dime Carlomagno, ¿dónde quieres que me ponga?, ¿aquí, aquí, aquí o aquí? -y mientras esto decía iba moviendo el sillón, como si pesara lo que una pluma, por los cuatro lados de la mesa». En la colección de R. M^a de Azkue, *Vascos* 1942: II, núm. 216, el protagonista es Pedro Amundarain.

Observaciones: Cuatro meses después de la primera grabación de este relato, Miguel vuelve a narrarlo convirtiendo al retador en el diablo, pero silenciando la identidad del colosal labrador.

53 Narrado por Dña. Rosa Gea Pérez.

Referencias: ATU 810 A*. La relación de versiones en el área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier, *Religiosos* 2003: pp. 252-253. A. J. Sánchez Ferra, *Otraparte* 2014: núm. 27 (versiones ecuatorianas). Véase también C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, p. 323. E. H. Carnoy, *Picardie* 1883: pp. 56-62. J. F. Bladé, *Gascogne* [1886] 2008: pp. 312-314. R. Colle, *Contes D'Aunis et Saintonge* 1975: pp. 191-194.

Referencias literarias: V. García de Diego, *Antología de leyendas* 1953: I, pp. 242-243, proporciona una versión del relato referido a la construcción del acueducto de Segovia cuyo argumento se corresponde con el ejemplar de E. Rubio, J. M. Pedrosa y C. J. Palacios, *Burgaleses* 2002: núm. 60 y con el alavés de G. López de Guereñu que se reproduce en el catálogo de Camarena y Chevalier. Pero, además, en la misma antología encontramos una leyenda catalana («*Pedra Dreta*», pp. 422-423) y otra portuguesa («*El puente de Misavella*», pp. 583-584) que pertenecen al mismo tipo.

En Praga una leyenda local refiere la historia del sacerdote que consigue, a cambio de entregar su alma, la ayuda del diablo para resultar invencible en el juego de naipes. Cuando está a punto de cumplirse el plazo convenido, el cura implora auxilio a San Pedro y este le aconseja que exija al demonio una columna de granito procedente de la basílica de San Pedro de Roma, depositándola en su destino antes de que acabe la misa de alba. San Pedro

obstaculiza la empresa y logra que el maligno llegue tarde y, desesperado, arroje la pieza sobre el Vysehrad, donde hoy pueden contemplarse sus fragmentos (Alena Jezkova, 77 *leyendas de Praga*, pp. 157-159).

54 Narrado por D. José Hernández García.

Referencias: X. R. Cuba, A. Reigosa y X. Miranda, *Contos Colorados* 2001: núm. 86. Indiscutiblemente se trata de una variante obscena del tema del hombre que vende su alma al diablo y acaba salvándola imponiéndole una tarea imposible. En ATU tales argumentos comprenden los tipos 1170 a 1199.

55 Narrado por Dña. Huertas Reverte Díaz.

56 Narrado por Dña. Teresa Corbalán Fernández.

Referencias: El tema del visitante del cementerio paralizado como consecuencia de alguna acción ofensiva contra los difuntos es el argumento de un relato judío que encontramos en la colección de A. E. Elbas, *Canadian Sephardim* 1982: núm. 7.

57 Narrado por Dña. Teresa Corbalán Fernández.

58 Narrado por Dña. Huertas Reverte Díaz.

59 Narrada por Dña. María Sánchez Reverte.

60 Narrada por Dña. María Sánchez Reverte.

61 Narrada por Dña. María Soto Pérez.

62 Narrada por Dña. Francisca García Cerezuela.

Referencias: J. Camarena & M. Chevalier crean con este argumento un tipo nuevo: [760 E], cuya caracterización y referencias bibliográficas figuran en pp.126 y 127. Debemos añadir: E. Castellote y J. M. Pedrosa, *Guadalajara* 2008: núm. 92. Ángel Hernández Fernández, [Torres de Cotillas y Murcia] 2005: núm. 9 (informante de Peñas de San Pedro). A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 75; *Otraparte* 2014: núm. 21. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, p. 296. C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: pp. 222-228. E. K. Miller, *Los Angeles Area*: núm. 19 a 23; en la descripción de los elementos comunes a todas las versiones que recoge enumera los siguientes: la naturaleza de la misión que el ánima reclama al vivo, el acoso y las molestias que este padece, previas a la revelación, el impulso para que el protagonista entre en contacto con el difunto, siempre propiciado por otros, la fórmula imprescindible que permite la comunicación («En parte de Dios te pido, ¿eres de este mundo o eres del otro?»). Como se observa, idénticos a los que componen los relatos de nuestra colección.

Referencias literarias: V. García de Diego, 1953: I, pp. 355-356, presenta una versión vasca en la que el motivo que impide el descanso del alma en pena es que en vida se dedicó a cambiar de posición los hitos que marcaban las lindes de sus propiedades y de las de sus vecinos en beneficio propio y debe restituirlos a su correcto emplazamiento.

Observaciones: La historia del difunto que exige al vivo el cumplimiento de una promesa no siempre tiene un desenlace feliz; merece la pena leer un texto muy interesante que recoge Francisco Atanasio Hernández en *Lo que me quedó de Alumbres en el siglo XX*, pp.

40-41. La primera esposa del protagonista ha fallecido y, pese a las promesas del marido de mantenerse viudo, este contrae segundas nupcias; entonces empiezan a producirse incidentes que naturalmente tienen que ver con el alma de la finada, la cual exige para su descanso definitivo que su cónyuge haga decir tres misas en su memoria, a las que habrá de asistir descalzo en pleno invierno como penitencia. La segunda mujer le impide cumplir escrupulosamente el contrato contraído y el hombre acaba enloqueciendo y su familia abandonando la casa en la que residen para escapar al acoso del fantasma.

Por otro lado, entre los motivos folklóricos recurrentes en las versiones lorquinas está el de la agresión del difunto, con la que culmina el proceso de cumplimiento con la promesa pendiente. También el protagonista de una versión cartagenera recibe un doloroso pellizco al terminar la ceremonia religiosa. Nuestras informantes, preguntadas al respecto, afirman que las bofetadas servían para liberar al medium del estado de shock en el que se encontraba.

63 Narrado por D. Andrés González Corbalán.

64 Narrado por Dña. Juana Hidalgo Valverde.

65 Narrado por D. Roque Paco Martínez.

66 Narrado por D. Andrés Quiles Gázquez, tomado de su abuela Dña. Concepción Jiménez García, elaborado como ejercicio de clase en 1985.

Referencias: ATU 311 B*. Debe consultarse el análisis y la bibliografía que Espinosa ofrece a propósito del cuento núm. 41 de su colección (1947: 233-236); el folklorista americano critica la interpretación cosmológica que ve en el relato una metamorfosis de un mito solar, el de la noche perseguida por el sol. Las referencias a versiones orales y literarias del área hispánica están actualizadas en J. Camarena & M. Chevalier, 1995: pp. 74-75, pero debemos añadir algunas recogidas posteriormente: J. Díaz, *Castilla y León* 2008: p. 219-221. J. Asensio, *Riojanos* 2002: pp. 77-79 (2ª secuencia). J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 27-28. J. Mª Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 44. P. Rasmussen, 1994: núm. 29. J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: II, núm. 184. J. P. López Sánchez, *Aljarafe* 2010: núm. 71 y 72. J. I. Pérez & A. Mª Martínez, *Campo de Gibraltar* 2006: núm. 82. F. López Megías & Mª J. Ortiz López, 1999: núm. 242. J. Martínez Ruiz, 1999: pp. 137-140. E. Castellote & J. M. Pedrosa, *Guadalajara* 2008: núm. 9 y 10. A. Hernández Fernández, *Albacete* 2001: núm. 34; [Torres de Cotillas y Murcia] 2005: núm. 4 (informante almeriense); [Mula] 2009: núm. 53. Carmen Riquelme Piñero, 2006: pp. 32-35, 2ª secuencia. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 53-54; *Cartagena* 2010: núm. 77; *Otraparte* 2014: núm. 30. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, pp. 157-159. A. Quintana, *Lo Molinar* 1995: núm. 47, 2ª secuencia. E. Limorti & A. Quintana, 1998: pp. 65-66. J. González i Caturla, *Alacantí* 1998: p. 60. P. Carrillo, 2004: pp. 107-110. Otras referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, pp. 86-88. Para el área valenciana, R. Beltrán, 2007: núm. 45, pp. 588-589. R. Ramírez de Arellano, *Portorriqueños* 1928: núm. 78. E. Cosquin, *Lorraine* [1886] 2003, en sus notas al cuento núm. 62 de la colección, que corresponde al tipo ATU 1655, incluye un argumento Cafre africano (p.537). P. Sebillot, *Bretones* 1900: pp. 370-372, 2ª secuencia.

Referencias literarias: Para el tratamiento del tipo en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm.32.

67 Narrado por Dña. Francisca Rodríguez Gázquez.

Referencias: ATU 700+121. Analizado por A. Espinosa (1947: III, cuentos núm. 158-159, pp.110-116). J. Camarena & M. Chevalier reúnen las referencias bibliográficas en el área hispánica en 1995: p. 698. Otras versiones publicadas posteriormente son: J. Díaz, *Castilla y León* 2008: PP. 113-114 y 115-116. J. Asensio, *Riojanos* 2002: pp.112-114. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños* 1997 (2001) núm. 25; 2002: núm. 85 (1ª secuencia). J. Mª Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 56. J. L. Agúndez, *Vallisoletanos* 1999: núm. 8; *Sevillanos* 1999: I, núm. 47 y II, núm. 201 (2ª secuencia). J. P. López Sánchez, *Aljarafe* 2010: núm. 74. P. Rasmussen, 1994: núm. 18 y 19. J. I. Pérez & A. Mª Martínez, *Campo de Gibraltar* 2006: núm. 78. A. Hernández Fernández, *Albacete* 2001: núm. 52, 3ª versión; [Javalí Nuevo] 2005: pp. 15-16. F. López Megías & M. J. Ortiz López, 1999: núm. 240. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 56. A. Hernández Fernández, [Mula] 2009: núm. 84. A. Quintana, *Lo Molinar* 1995: núm. 32 y 33. Referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, pp. 177-179. Luis de Barandiarán Irizar, *Vascos* 1995: Cuento 11. A. Coelho, *Portugueses* [1879] 2013: núm. XXXIII. E. H. Carnoy, *Picardie* 1883: pp. 329-333. E. Cosquin, *Lorraine* [1886] 2003. J. F. Bladé, *Gascogne* [1886] 2008: pp. 426-431. J. B. Andrews, *La Riviera* [1892] 2008: núm. 29 y 36.

Referencias literarias: M. Polo y Peyrolón, *Alma y vida serrana*, pp. 306-208. S. Calleja (ed.), *El Pulgarcito*, col. Cuentos fantásticos y leyendas morales, serie IV, tomo 77. F. A. Steel, *Cuentos populares ingleses*, «*La verdadera historia de sir Thomas Pulgar*», pp. 207-216. K. Crossley-Holland, *Cuentos populares británicos*, «*La historia de Tom Pulgar*», pp. 156-179 (cita como fuente un texto publicado en 1621, *The History of Tom Thumbe*, atribuido a Richard Johnson).

68 Narrado por Dña. María Aguilera Cifuentes.

Referencias: A. Asiáin Ansorena, *Navarros* 2006: núm.202. E. Castellote y J. M. Pedrosa, *Guadalajara* 2008: núm. 69. A. Hernández Fernández, *Albacete* 2001: núm. 79. A. Quintana, *Lo Molinar* 1995: núm. 218-219. J. González i Caturla, *Baix Vinalopó* 1998: pp. 37-139. A. de Trueba, *Vizcaya* 1925: pp. 189 y ss. L. Carré Alvarellos, *Galizia* 1968, núm. 194 a 196, 199 y 212.

Referencias literarias: I. de J. Valdés Jr., *Cuentos Panameños* [1928] 1979: pp. 33-36.

Estudios: Honorio Velasco, 1989: vol. II, pp. 401-410; 1996: pp. 83-114; 1999: pp. 13-28. A. J. Sánchez Ferra, 2006: pp. 347-364.

69 Narrado por Dña. Isabel Sánchez Martínez.

70 Narrado por D. Antonio Mateos Pérez.

71 Narrado por Dña. Lucía Ruiz García.

Referencias: AT 752 C* / Uther 830 B. La caracterización del tipo y versiones orales y literarias en J. Camarena & M. Chevalier, *Religiosos* 2003: pp. 58-59. Versión romanceada en F. Mendoza Díaz-Maroto, *Antología de Romances Orales en Albacete*, 1990: pp.

211-212. J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 165. Muy difundido en la comarca del Campo de Cartagena, debemos añadir A. J. Sánchez Ferra (1998) 2000: núm. 77; *Cartagena* 2010: núm. 103; *Otraparte* 2014: núm. 42. E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 95. J. Asensio, *Gitanos españoles* 2011: núm. 74. Otras referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, pp. 191-192. También aparece inserto como motivo en Curiel Merchán, *Extremeños* 1944: p. 93. Igualmente en R. Ramírez de Arellano, 1928: núm. 28, 1ª secuencia. Hay una variante en la 1ª secuencia de J. B. Rael, *Colorado y Nuevo Méjico* 1957: II, núm. 212. T. Braga, *Povo Português* [1883] 2010-2013: II, p. 315 y 319.

Referencias literarias: Sin duda que la historieta del labrador descortés inspiró estos versos a Martínez Villergas, *Antología epigramática*, núm. LXXVIII:

«Viendo sembrar a José,
pregunté: ¿Qué es lo que se echa?
¡Cuernos! –Gritó, y lo dejé,
diciendo: «Celebraré
que tengas larga cosecha».

72 Narrado por D. Pedro Díaz Moreno.

73 Narrado por Dña. María Sánchez Reverte.

Referencias: Dos relatos sobre las consecuencias de agredir con violencia verbal o de hecho a las imágenes sagradas en G. García Herrero, A. J. Sánchez Ferra y J. F. Jordán Montes, [Caprés], 1997 (1999): p. 198.

74 Narrado por D. Alfonso Lucas Quiñonero.

Referencias: AT 774 G. La relación de versiones orales más actualizada en J. Camarena & M. Chevalier, *Religiosos* 2003: pp. 166-167. Conviene también manejar el estudio de J. L. Agúndez para el cuento núm. 55 de su colección, *Sevillanos* 1999: pp.309-310. Debe añadirse A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 78. P. Carrillo, 2004: p. 89. A. Hernández Fernández, [Mula] 2009: núm. 97. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, p. 300. J. P. López Sánchez, *Aljarafe* 2010: núm. 152. J. Mª Domínguez, *Ahigal* 2011: núm.80. Referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, pp. 197-198. Para el área valenciana en R. Beltrán, 2007: núm. 93, p. 628. Una variante explica la fecundidad de la higuera, no como un castigo para San Pedro sino como una recompensa para la planta, que se comporta como la palmera, escondiendo a la Sagrada Familia de sus perseguidores; se trata del ejemplar recogido por E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 78, y por tanto debemos considerarla como variante de [750K]. Sin embargo, el cuento núm. 79 de la misma colección es versión fiel del tipo que estudiamos en esta nota.

El relato de Tiata tiene de original que, frente a lo que ocurre en todas las otras versiones, aquí es Cristo el embriagado gracias a la complicidad de los dos apóstoles.

Referencias literarias: Para las referencias en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 86.

75 Narrado por Dña. Juana Hidalgo Valverde.

76 Narrado por Dña. Juana Ortega Alonso.

77 Narrado por Dña. Encarnación Silvente Díaz (maldición de la serpiente) y Dña. Ana Díaz Jiménez (maldición de la mula).

78 Narrado por D. Antonio Mateos Pérez.

79 Narrado por Dña. Esperanza Díaz Sánchez.

80 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

81 Narrado por D. Francisco Soto Navarro.

82 Narrado por Dña. Faustina Ros López.

Referencias: AT 750****. J. Camarena & M. Chevalier crearon para una variante de este argumento el tipo [157 F], y lo incluyeron entre los cuentos de animales (1997: pp. 290-291); en mi opinión, se trata de un cuento etiológico religioso que encaja mejor en el grupo de relatos correspondiente a 750****. Variante en F. R. López Megías & M. J. Ortiz López, 1997: núm.102. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 69 y 72. E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 76.

Referencias literarias: Fernán Caballero, *Cuentos y poesías populares andaluces*, pp. 39-40, recoge una versión diferente según la cual la serpiente habría intentado morder al Niño y la maldición que la convirtió en reptil la habría proferido San José. La combinación del castigo para la mula y la serpiente la encontramos en el romance de P. Díaz Cassou, «*La huida a Egipto*», reproducido en D. Ruiz Marín, 2000: pp. 749-750.

83 Narrado por D. Antonio Mateos Pérez.

84 Narrado por Dña. Faustina Ros López.

Referencias: Para la esterilidad de la mula, AT 750****. Con más precisión J. Camarena & M. Chevalier crean para este argumento un nuevo tipo, [750 I] (*Religiosos* 2003: p. 42). Francisco Atanasio Hernández, *Lo que me quedó de Alumbres en el siglo XX*, p.85. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena*: núm. 83; *Otraparte* 2014: núm. 36. El relato recogido por J. I. Pérez & A. M^a. Martínez, *Estrecho de Gibraltar* 2009: núm. 87, justifica el castigo del animal argumentando la misma razón que en el cuento de Faustina, el gruñido inoportuno. A. Quintana, *Lo Molinar* 1995: núm.212 (como en la versión asturiana reproducida en el *Catálogo* de Camarena & Chevalier, aquí el motivo de la maldición es que la mula come la paja sobre la que descansa el Niño). E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 77. En J. Asensio, *Gitanos españoles* 2011: núm. 73 la mula también es castigada por comer la hierba de la cuna del niño y soltarle una coza.

Referencias literarias: V. García de Diego, 1953: I, p. 284 (leyenda asturiana).

85 Narrado por Dña. Lucía Andreo Sánchez.

86 Narrado por D. Juan Tudela Girona.

Referencias: Variante de J. Camarena & M. Chevalier, *Religiosos* 2003: [750 J], pp. 43-44. E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 75. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena*: núm. 85.

Otra versión sobre la causa de la esterilidad de la mula en J. González Caturla, *Baix Vinalopó* 1998: pp.127-128.

Referencias paremiológicas: Sin duda aludido en la frase que recoge G. Correas, *Vocabulario de refranes*, M, núm.167: «Maldita seas, ave; la pluma, mas no la carne».

87 Narrado por D. Antonio Mateos Pérez.

Referencias: Otra variante de J. Camarena & M. Chevalier, *Religiosos* 2003: [750 J] y una versión diferente del origen de la peculiar forma del gorrión de desplazarse en tierra.

88 Narrado por Dña. Teresa Corbalán Fernández.

89 Narrado por Dña. Ana Díaz Jiménez.

90 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

91 Narrado por Dña. Faustina Ros López.

Referencias: ATU 750 E. J. Camarena & M. Chevalier, *Religiosos* 2003: [750 k], pp. 45-46. F. R. López Megías & M^a. J. Ortiz López, 1997: p. 265. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 73-74; *Cartagena* 2010: núm. 82, *Otraparte* 2014: núm. 32. E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 78 y 80 J. González i Caturla, *Alacantí* 1998: pp. 141 y ss. En todas las versiones que apuntamos en Cartagena la planta bendecida es la palmera.

El tema de la planta solicitada como auxiliar también puede verse en S. Feijoo, *Populares cubanos* vol. II, 1962: p. 131, en donde la planta maldita es la palma real y la ceiba la bendecida con un rasgo (forma de cruz) recordatorio del gesto piadoso de este árbol cuyos frutos, según el D.R.A.E. «contienen seis semillas envueltas en una especie de algodón», probablemente la fibra que entrega a la Virgen para que teja una prenda para abrigar al niño. También ha una versión en los cuentos bolivianos de A. Paredes Candia, 1973: p. 307 (en este caso el *molle*, del que encontramos la siguiente descripción en el D.R.A.E.: «Árbol de mediano tamaño, de la familia de las anacardiáceas, propio de América Central y Meridional, que tiene hojas fragantes, coriáceas y muy poco dentadas; flores en espigas axilares, más cortas que las hojas, y frutos rojizos. Su corteza y resina se estiman como nervinas y antiespasmódicas». Aunque, teniendo en cuenta el origen del cuento, debe tratarse de una variedad del anterior de la que informa también el *Diccionario*, añadiendo que «sus frutos se emplean para fabricar una especie de chicha».

El argumento aparece igualmente insertado en un cuento recogido en Inglaterra que forma parte de la antología de F. Hindes Groome, *Gitanos* 1991: p. 118, texto que por su interés reproducimos a continuación: «Nuestro Señor bendito se ocultó detrás de un saúco y este le delató, de modo que Él le dijo: “Tú siempre apestarás”; y así ha sido siempre. Pero en la hiedra se escondió y dijo: “Serás siempre verde en invierno y en verano”».

V. García de Diego 1953: I, p. 738, recoge una leyenda italiana que explica con este argumento el apelativo que los campesinos de aquel país confieren a la salvia: *flor de la Madonna*; en esta narración sólo la salvia abre sus hojas para ocultar a la Virgen y al Niño perseguidos por los sicarios de Herodes, en tanto que previamente la rosa, el clavel y la violeta se niegan a prestarle auxilio. Es precisamente el mismo argumento del cuento que aparece en la antología de J. Roumanille, *Provençaux*, pp. 363-364, aunque en este texto las plantas esquivas son la rosa y el alhelí.

92 Narrado por Dña. Encarna Corbalán Fernández.

93 Narrado por D. Antonio Navarro Mateo.

Referencias: ATU 1830. J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 428. P. Morote Magán 1990: pp. 120-122. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 81; *Cartagena* 2010: núm. 95. Referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, pp. 344-345. L. Carré 1968: núm. 112.

Referencias literarias: M. Chevalier 1983: núm. 234 (citando una versión del s. XVII que encontramos en las *Sentencias filosóficas* de Luís Galindo). Para las referencias en la literatura del s XIX, variantes en M. Amores, 1997: núm. 218.

94 Narrado por D. Tomás Gilbete Pérez.

Referencias: ATU 774 A o ATU 1169. Se trata de un relato apenas registrado en la tradición hispánica. Uther menciona en la bibliografía para 1169 referencias en el volumen V del *Catálogo Tipológico del Cuento Folklórico Español* de Camarena & Chevalier, que correspondería a los *Cuentos del ogro estúpido* y que se encuentra inédito en el momento de redactar esta nota, por lo que no me es posible comparar la versión que contiene con la que hemos localizado en Morata; el esquema argumental que encontramos en Uther difiere del lorquino por cuanto en aquel la confusión de Pedro queda constreñida a las cabezas y los cuerpos del diablo y la mujer, y el cuento se inscribe así en la tradición misógina; a este argumento corresponde la versión de T. Braga, *Povo Português* [1883] 2010-2013: II, pp. 311-312. El tema de la construcción precipitada del ser humano para explicar su imperfección también está planteado en el relato reproducido en V. Randolph, *Ozark Folktales* 1977: núm. 70, aunque aquí la reflexión acaba centrándose en un grupo concreto, la familia Eastons.

95 Narrado por D. Alfonso Lucas Quiñonero.

Referencias: J. Camarena & M. Chevalier [774W], *Religiosos* 2003: pp.192-193. El Catálogo reproduce el texto de P. Morote, 1990: p. 114, y apunta otro ejemplar de Ciudad Real inédito, probablemente el que se reproduce en la colección póstuma de J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 171, 2ª secuencia. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena*: núm. 99; *Otrparte* 2014: núm. 43.

En realidad, todos estos ejemplares, a los que remitimos para comparar esta versión, representan una variante argumental porque en ellos San Pedro es descubierto por el Señor gracias al error que comete al responder a la pregunta de qué ha hecho la criatura al recibir la moneda. San Pedro contesta que la guardó en su bolsillo y Cristo responde que miente porque todo el mundo sabe que la primera reacción de los niños al recibir algo es meterse en la boca. Probablemente el relato de Alfonso está corrupto, pero en cualquier caso no carece de sentido y conserva la nota de ingenio en la justificación que usa el apóstol. Cambia así el significado del relato pues en la versión de Tiata Pedro sale airoso del lance.

96 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: ATU 791. La relación actualizada de versiones orales en J. Camarena & M. Chevalier, *Religiosos* 2003: p. 232. J. Sánchez Pérez, *Cien cuentos populares españoles*,

núm. 15. J. Camarena, *León* 1991: I, núm. 133; *Ciudad Real* II, 2012: núm. 177. L. Cortés, *Salmantinos* 1979: núm. 56. Debemos añadir J. Asensio, *Riojanos* 2002: pp. 216-218, 1ª sec. F. López Megías & Mª. J. Ortiz López, 1999: núm. 139. A. J. Sánchez Ferra, 2009: núm. 12; *Cartagena* 2010: núm. 108. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, p. 318. J. González i Caturla, *Alacantí* 1998: p.131-132. Otras referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, p. 204.

97 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

98 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

99 Narrado por D. Francisco González García.

100 Narrado por D. José Cerezo Campoy.

101 Narrado por Dña. Isabel López Romero.

Una vez más advertimos como la ausencia de un elemento que es crucial en la mayoría de las versiones de este relato modifica sensiblemente su significado. Normalmente la revelación del crimen se produce porque el protagonista lo evoca en presencia de su esposa y será esta la que lo divulgue, con lo que el cuento, además de poner de manifiesto el cumplimiento del ominoso presagio de la víctima, aprovecha para incidir sobre la tópica incapacidad de las mujeres para mantener un secreto. De aquí que en el repertorio de Cartagena esta historia aparezca encuadrada entre los cuentos de mujeres y en este hallamos optado por separar las versiones incluyendo en este capítulo esta, en la que la predicción queda como argumento exclusivo.

Referencias: ATU 960. Referencias orales y literarias en J. Camarena & M. Chevalier, *Cuentos novela* 2003: pp. 451-452. Posteriormente se ha publicado la de J. I. Pérez & A. Mª Martínez, *Campo de Gibraltar* 2006: núm. 9. J. A. Iniesta Villanueva & J. Jordán Montes *Hellín-Tobarra* 1995: p. 81. A. Hernández Fernández, [Mula] 2009: núm. 120 y 121. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena*: núm. 578; *Otraparte* 2014: núm. 181. El tema está relacionado con el que apunta en los argumentos de A. Espinosa, 1946: núm. 68 y 69. Referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, p. 237. En R. Mª de Azkue, *Vascos* 1942: núm. 70, el testigo delator del crimen es una planta, la cardoncha; en el material recogido en San Cayetano –Torre Pacheco- el 24 de abril de 1995, D. Miguel Mercader Gómez proporcionaba la siguiente referencia sobre las matas *punchosas* que entonces nos pareció enigmática: «esas que rulan por los bancales cuando hace viento; parecen *emperadores*. Esa sirvió de testigo de un asesinato que hubo en el siglo *pasao*».

Referencias literarias: Además de las citadas en el Catálogo, pueden verse, Carmen Hernández Valcárcel, 2002: II, p. 356. Para el tratamiento del tipo en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 125. Carmen Conde, *La rambla*, pp. 51 y ss.

102 Narrado por D. Pedro Ortiz Mármol.

Referencias: Un paralelo indiscutible con esta historia lo encontramos en el volumen de Cayetano Ros, *Diez historias de lobos*, que reúne relatos relacionados con estos animales

recogidos en los municipios de Yeste, Letur y Nerpio. Concretamente, la primera de las tres versiones de la núm. 6 comparte con el cuento lorquino tres elementos fundamentales: la motivación romántica del viaje del joven protagonista, el sueño revelador del padre y el trágico desenlace. Presenta dos diferencias importantes: la inicial prohibición paterna, expresa en la versión de la pedanía de Juan Quílez, en Yeste, y la carencia en esta de la desafortunada intervención del padre. Con todo, no cabe duda que nos encontramos ante el mismo argumento, lo que confirma que se trata de un cuento folklórico tradicional. Véase también A. Hernández Fernández, *Albacete* 2001: núm. 95.

103 Narrado por Dña. Juana Gázquez Martínez.

Referencias: ATU 934. J. Camarena & M. Chevalier, *Cuentos-Novela* 2003: pp. 390-391 advierten de la escasez de versiones orales peninsulares de este tipo, hasta ahora reducidas a un ejemplar gallego, dos portugueses y uno andaluz de la provincia de Córdoba recogido por José Manuel Pedrosa y reproducido precisamente en ese *Catálogo*. En la misma obra aparecen referidas las variantes literarias en autores del Siglo de Oro; a estas habría que añadir la leyenda italiana recogida en la antología de V. García de Diego, 1953: I, pp. 743-744, que difiere del argumento de los relatos orales aducidos en el desenlace trágico por el cumplimiento inexorable de la profecía. Más recientemente publica tres versiones J. Suárez López, *Medievales de Asturias* 2008: núm. 24.1, 2, 3.

104 Narrado por Dña. Rosa Gea Pérez.

105 Narrado por Dña. María Dolores Martínez Martínez.

Referencias: ATU 1645. Véase la bibliografía en A. J. Sánchez Ferra (1998) 2000: núm. 57. Otras referencias del folclore oral español son: A. de Llano, *Asturianos* 1925: núm. 22, con el puente de Triana como escenario. F. López Megías & M.J. Ortiz López, 1999: núm. 141, con un puente indeterminado como fondo. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 198. J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 254. J. I. Pérez & A. M^a Martínez, *Estrecho de Gibraltar* 2009: núm. 51 y 52 en los que el sueño conduce a los protagonistas respectivamente a la localidad de Puente de las Cañillas y a Osuna. Una curiosa versión de este relato ha sido publicada recientemente por José Sánchez Conesa, 2004: p. 184; como ocurre en la extremeña de Rodríguez Pastor, el lugar evocado en el sueño es Madrid, pero aquí se especifica un punto concreto de la capital, la Puerta del Sol. En los *Contos populares* de Evora 2001: núm. XXIII, el episodio está relacionado con el puente de Santarem. S. L. Robe, *Los Altos* 1970: núm. 130.

Referencias literarias: V. García de Diego 1953: I, pp. 706-707, publica el argumento como leyenda holandesa en la que el zapatero de Oosterlittens sueña con un tesoro oculto en el Papenbrug (Puente de los Curas) de Ámsterdam. K. Crossley-Holland, 2005: pp. 260 y ss., reproduce el texto de *El buhonero de Swaffham*, anteriormente publicado por C. Jackson en *The Diary of Abraham de la Pryme*, en 1870, y por J. Glyde en *The Norfolk Garland*, en 1872; esta versión convierte en protagonista de los acontecimientos al Puente de Londres. Entre las *77 leyendas de Praga*, de Alena Jezková, una preciosa antología para turistas, figura este argumento en las pp. 50-51 de la edición castellana referido, naturalmente, al famoso Puente de Carlos. J. L. Borges utilizó este relato, tal y como aparece refe-

rido en la noche 351 de *Las 1001 Noches* (341 de la edición alemana de Gustav Weil –con diferencias en la narración–, publicada en España por Edicomunicación, Barcelona 1988), para componer la «*Historia de los dos que soñaron*», incluida en su *Historia Universal de la Infamia*, pp. 115-117. Tampoco contiene el marco del puente la versión que publica José Carlos Bermejo, 2004: núm. 50.

106 Narrado por D. Antonio Miravete Reche

Referencias: AT 947 A*/ Uther 947 A. J. Camarena & M. Chevalier, reproducen un ejemplar de J. Amades, 1950 núm. 188, pero no conocen versiones contemporáneas en el área del castellano (*Cuentos-novela* 2003: pp. 409-410). I. Pérez & A. M^a Martínez, *Campo de Gibraltar* 2006: núm. 46. A. Hernández Fernández, [Mula] 2009: núm. 95, aunque lo considera una versión del tipo [754 B] descrito por J. Camarena & M. Chevalier. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 110. M. Koen Sarano, *Kuentos Sefaradí* 1995: pp. 127-129. T. Alexander & E. Romero, *Maimónides* 1996: núm. 74 y 85 para el episodio de la recompensa perdida por imitar a un ciego y 71 para el del tesoro en el bizcocho. R. Gil & M. Ibn Azzuz, *Marruecos* 1988: núm. 92. Mohamed Abdelkefi, *Tunecinos* 2010: núm. XI.

Referencias literarias: Para el tratamiento del tipo en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 124. El cuento *El rigor de las desdichas*, de la colección editada por S. Calleja, Juguetes instructivos, serie II, tomo 23, incluye la secuencia del hombre que pierde el regalo por hacerse el ciego.

Observaciones: Para A. Espinosa es el tipo III del cuento núm. 90 de su colección (véase 1947: vol. II, pp.348-351).

Cuentos de tontos

EL TONTO EN MISA

149. EL TONTO INTERPRETA EL RITUAL (Los Gázquez / Zarzalico) ¹

Una vez que pasaban dos por la puerta de la iglesia y eran forasteros, y le dice uno al otro, dice:

–¿Oye –estaba toda la gente entrando en misa–, *amos* a entrar a misa?

Dice uno, dice:

–Yo no, yo no he ido nunca a misa.

–*Pos* yo voy a entrar, voy a entrar a misa.

Claro, no había ido nunca a misa, no estaba muy al loro él de *toa* esa cosa, se sienta allí en un banco al *lao* de un hombre que tenía un cacho vara. Mientras sale el cura, cuando se decía la misa en latín, hace ya más de tres días con veinticuatro horas, al momento sale el cura con un cacho sombrero hablando *p'acá*, hablando *p'allá* y como hablaba en latín *pos* nadie sabía *na, tos* allí quietos. *Pos*, ¡pom!, en el momento se le pierde al cura el sombrero (se quita el sombrero, deja el sombrero en la sacristía) y de momento manda:

–¡*Tos arrodillaos!*

Claro, *castigaos*. Y aquel, como no lo entendía dice:

–(*Pos* na, *pos* al hombre le han *quitaos* el sombrero y ahora nos han *castigao*).

Total que de momento salen dos monjas, una con una bandeja y la otra con la otra, una por aquí y la otra por allí recogiendo las perrillas que le iban echando a la bandeja, y dice el hombre, dice:

–(Claro, *l'an quitaos* el sombrero y ahora salen a *pidir pa* comprarse uno).

Cuando *y'acabao* la misa se va a la calle y le pregunta el amigo:

–¿Qué, cómo ha ido?

–¡Fatal, fatal, fatal, *muchísimo mal, muchísimo mal!* Me ha *pasao* esto y había un hombre al *lao* mío, después de *to* lo mal que lo he *pasao*, que tenía un cacho varascón así de larga!¹

150. AVENTURAS DEL TONTO EN MISA (Zarzalico) ²

Una madre que mandó a su hijo al *mercao*, dice:

–Y yo, madre, qué hago en el *mercao*.

–Tú *pos* al golpe de la gente.

Y había una boda que hacían en el pueblo que toda la gente iba a misa y *entoces* todos metían la mano en el agua bendita y se santiguaban, y él metía pan y se lo comía. Y *entoces*, antes le levantaba el monaguillo al cura las sotanas, *pos entoces* el monaguillo le levantó al cura las sotanas, y **el tonto, a** una mujer que había delante le levantó las faldas. *Entoces* la vieja se volvió, le dio un guantazo, él se revolvió y le dio un guantazo al que había detrás, dice:

–Por ahí va el tajo.

Y dice el cura:

–¿A qué vino Jesús al mundo?

–A vender pavos y gallinas

–¿Dónde está ese *piazo* animal?

–Ahí afuera lo tengo, *amarrao* en el pilar.

Había *amarrao* la burra en el pilar del agua bendita.

151. JESÚS VA A MISA (Coy) ³

Un zagal *qu'era* medio tontucio y se llamaba Jesús, y lo mandó su madre a *compral* alfalfa, y pasó por la puerta de la iglesia y siente decir al cura:

–¿A qué vino Jesús al mundo?

Se metió a la iglesia y dice el zagal:

–¡A por tres perras de *arfarfa!*

1 En el cuento hay algunos aspectos que no están bien resueltos por olvido del narrador o, más probablemente, porque el relato ya llegó a él con estas inconsecuencias. Al compararlo con otras versiones parece claro que la desaparición del sombrero está mal explicada: probablemente interpondría un auxiliar, acaso un monaguillo que despojaba discretamente de esta prenda al oficiante, lo que interpretaría el desconcertado e ignorante observador como un robo. De la misma forma, el personaje con la gran vara junto al que se sienta y cuya presencia le sobrecoge debe ser la imagen de un santo, acaso la de San José. Al proponerle esta posibilidad nuestro informante la rechaza e insiste en que se trataba de un hombre de carne y hueso, y es seguro que así lo escuchó, lo que no impide que, en la cadena de transmisión previa se haya producido el cambio que sugerimos.

–¿Quién es ese burro que ha *hablao*?

–¡Más burro es *usté* que lleva el camisón encima de la chaqueta!

151a. JESÚS VA A MISA (Doña Inés) ⁴

Era un tontico y se llamaba Jesús y su madre le dice:

–Mira, tienes que llevar esta carga de alfalfa a tal sitio.

–¡Madre, yo no voy a saber dónde es!

–Tú donde veas que se mete la gente, allí te metes tú.

Total que el muchacho llega al pueblo y era la hora de misa todo el mundo se metió a la iglesia, *pos* y él también se metió, y entonces estaba el cura echando el sermón y dice:

–¿A qué vino Jesús al mundo?

–Yo, a vender una carga de alfalfa.

151b. JESÚS VA A MISA (La Hoya) ⁵

Uno que lo mandó su madre a por un manajo de alfalfa al pueblo y le dijo:

–¿Y eso dónde es?

–Tú, por donde tú veas gente, te metes y allí es donde está la alfalfa, la plaza.

Su madre había visto gente en la plaza y se ve que tampoco estaba muy *espa-bilá*. Y fue con el burro, *montaico* en su burro, y vio a la gente meterse *pa* la iglesia. Se meten a la iglesia y pasa un rato ya, y ya salió el cura y dice:

–¿A qué vino Jesús al mundo?

–¡A por un manajo de alfalfa! –**respondió el tonto.**

–¿*Ande* está ese burro?

–¡El burro lo tengo en la calle!

–¡No, si el burro eres tú!

–¡*Pos* más burro eres tú que *t'as* puesto la camisa encima de la chaqueta!

151c. JESÚS VA A MISA (Lorca –Doña Inés–) ⁶

Otro *tamien* que era un poco *inorante* y no iba nunca a ningún sitio y lo mandó su madre a por *afarfa* y dice:

–Nene, ves a por *afarfa*

–¿Y esto a dónde tengo que ir?

–Pues tú a *onde* veas gente te metes y compras tres reales de *afarfa*.

Total que llega y vio gente meterse en la iglesia y se mete, y cuando el cura estaba diciendo:

–¿A qué vino Jesús al mundo?
 Como se llamaba Jesús dice:
 –¡A por tres perras² de *afarfa*!
 –¡Cállate, animal!
 –*Pos* más animal eres tú que llevas la camisa encima de la chaqueta!

151d. JESÚS VA A MISA (Morata) ⁷

Un zagal que se llamaba Jesús y lo mandó su amo a por un manojito de alfalfa *pa* los conejos, y él vio gente allí, dice:
 –Aquí será.
 Y se metió en la *ilesia*, y estaba el cura diciendo:
 –¿A qué vino Jesús al mundo?
 Y él se levantó y dice:
 –A por un manojito de alfalfa.

151e. JESÚS VA A MISA (Zarcilla de Ramos) ⁸

Este se llamaba Jesús y su madre lo mandó a comprar *arfalfa* y le dice:
 –¿Mamá, pero dónde voy?
 –Tú donde veas que se mete mucha gente allá que vas tú.
 Total que vio que iba mucha gente entrando a misa y él no sabía donde era y allí se metió, y *entoces* pues se puso en lo último y el cura dice:
 –¿A qué ha venido Jesús al mundo?
 –A por alfalfa *pa* mi burro.

152. EL TONTO EN MISA (Cortijo de la Balsa Redonda –Zarzalico–) ⁹

Un tonto que no iba a ningún sitio y le dice su madre:
 –¡Nene, *pos* sal tú al pueblo *tamien* y te juntas con los demás! Toma, échate dinero al bolsillo, tú si te convidan *pos* convidas tú *tamien* y te haces ver por el pueblo.
Pos él llega al pueblo y estaba la gente metiéndose *pa* la iglesia, *pa* misa, y *entoces* allá que va, pum–pum–pum, así, tonto, tonto, y se mete en la punta *aentro*. Empieza el cura a decirle la misa, bendice el cáliz, *comurga* el cura con la hostia, después se pone el cáliz y se lo bebe y dice el tonto, dice:

² El DRAE explica esta supervivencia de un sistema monetario obsoleto recordando que la perra chica era una antigua moneda de cobre con un valor de cinco céntimos de peseta y la perra gorda de diez céntimos.

- ¡Amigo, écheme *usté* una copa de cuenta mía, *qu'esa* la pago yo!
 –¡Calla, animal!
 –¡Más animal es *usté* que lleva encima la blusa!

153. EL ESPANTO DEL POLLINO (Cortijo de Balsa Redonda –Zarzalico–) ¹⁰

Un tonto que lo manda su madre a por una carga de leña con el burro y arrea y ve la gente que iba *p'al* pueblo, *pa* misa, metiéndose a la iglesia:

–¡Yo voy a misa *tamién*, qué coño!

Pos coge el ramal del burro y arrea con el burro y al *entral* lo amarra en la pila del agua bendita, y empieza la ceremonia allí y empieza el órgano a tocar, ¡madre mía!, el burro empieza a espantarse allí, dice:

–¡Callar esos pitos y esos carajos, que como *s'espante* el pollino va a *erribar* el *tornajo*!³

154. LA EXCUSA DEL TONTO (Las Terreras / Santa Ana –Cartagena–) ¹¹

Un pastor que, cuando se acabó la guerra, *tos* los que estaban de *labraores* el señorito los obligaba a ir a misa; los pastores y los labradores tenían que dejarlo todo y ir a misa, cuando decían misa tenían que dejarlo *to*. Entonces va el pastor, dice el padre, dice:

–Corre ve a misa. Mientras se hacen las migas te vas, **pero vuelve enseguida** porque tienes que echar el *ganao*.

Con que ya se pone el coro a cantar:

–Al cielo, al cielo quiero ir.

Salta él y dice:

–¡Señor cura, espere! Yo no puedo ir porque se ha *quedao* mi padre haciendo las migas y tengo que echar el *ganao*.

155. LOS GITANOS DESCUBIERTOS (Fontanares / La Parroquia) ¹²

Era una vez que iban dos gitanos y pasaron por *ande* había un burro y dice:

–¡Coño, vamos a llevamos el burro!

Pos arrean y se llevan el burro, y se tropiezan con la guardia civil y dice:

–¡Este burro es de Fulano!

3 D. Ruiz Marín 2007: p. 646, recoge esta voz para cuya segunda acepción, la que conviene aquí, cita a F. Gómez Ortín, 1991: p. 403: «Especie de artesa o gamella que sirve para fregar o dar de comer en ella a los cerdos», corrupción del castellano «dornajo». Con este recipiente confunde el tonto la pila de agua bendita.

–No, si es que el burro estaba suelto y se ha *veníó* detrás de nosotros.

–¿Y cómo va *usté* uno delante y el otro detrás?

–Por que no se escape.

–Bueno, esto hay que darle un *serjo*,⁴ esto el amo tiene que enterarse porque vosotros *l'áis robao*.

–¡Que no!

–¡Sí, ahora tenéis que ir a confesaros!

–¡Hombre que...!

–Tenéis que ir a confesaros, si no ya sabéis la que tenéis.

Nada, *pos* ya arrean a confesarse, llegan a la puerta del cura y *dician*:

–Pasa tú.

El otro:

–Pasa tú.

Y ya se decide uno a pasar y entra y le dice:

–¿Qué pasa?

–Vengo a confesarme, señor cura.

–¿Qué sabe *usté* de la muerte y pasión de Jesucristo?

–¡Señor cura, si yo no sabía *qu'estaba* malo?

Y sale por la puerta y el otro se tira, dice:

–¿Qué *t'a* dicho?

–¿Qué qué me ha dicho? ¡Tatay, han *matao* a Dios y nos echan las *curpas* a nosotros!

156. LA CONFESIÓN DEL GITANO (Doña Inés)¹³

Estaba el cura confesando a un gitano, dice:

–¿Quién mató al Señor, quién lo mató?

–¡Yo no estaba, yo cuando mataron al Señor yo estaba en la feria de Albox!⁵
¡Yo no lo sé quién mató al Señor!

Y entonces ya, bueno, *pos* le echó y se tropieza con el otro gitano que iba a confesarse, dice:

–¡Anda, prepárate *qu'están* averiguando que quién mató al Señor!

4 Forma vulgar de sesgo (D. Ruiz Marín 2007: p. 607).

5 Albox es un municipio almeriense del valle del Almanzora. Alude aquí a la conocida como Feria de Todos los Santos porque se celebraba anualmente en días inmediatos al 1 de noviembre; en su momento fue una de las más importantes ferias ganaderas de España.

156a. LA CONFESIÓN DEL GITANO (Tiata) ¹⁴

Eso fue dos gitanos que fueron a confesarse y primeramente entró uno, salió de confesarse y le habían *preguntao* de la muerte y pasión de Nuestro Señor Jesucristo, y claro, y dice:

–¡No, yo *d'eso* no recuerdo *na* porque yo *entoces* estaba en la feria de Albox. Pero que cuando salió estaba el otro amigo esperando, dice:

–¿Qué, cómo está la cosa?

–¡Calla, ten *cuidao* que están averiguando la muerte de un payo!

157. EL TONTO EN LAS BODAS (Coy) ¹⁵

El tonto aquel que fue al pueblo, que no había *estao* nunca, y llegó y tuvo suerte que había una boda, y se metió, ¡*joer!* Y se hinchó de comer el tío, *pos to* lo que quiso. Y cuando fue a su casa dice **su padre**:

–¿Qué?

–Bueno, he estado en un sitio que *m'an dao* de comer *to lo qu'e querío*.

Pero, ¡*pijo!*, aquello ya se pasó, otro día después lo mandaron otra vez y vió salir gente de la *ilesia* y **entró** y *to* el mundo metía la mano *pa persinarse* en el agua bendita, dice:

–¡Ah, me cago en la madre que los parió, que hoy me *l'an metío*, que *s'an comío* la carne y *m'an dejao* el caldo.

157a. EL TONTO EN LAS BODAS (La Hoya) ¹⁶

Otro que lo mandaron a una boda a comer, que había arroz y pava:

–¡Y te pegas una *panzá* de comer allí, pues madre mía!

–¿Y, *pos* dónde es la boda?

–Tú, donde veas muchas gente, allí es la boda.

Pos y claro, vio mucha gente y había cola para entrar a la iglesia, y él se puso en la cola, allí apretando y tal, y ve la gente que metía la mano allí, en la pila del agua bendita, por supuesto, y llegó y hizo:

–¡Aaah, *s'an llevao to* el arroz y pava, me han *dejao na* más que el calducho aquí!

158. EL TONTO OBSEQUIA AL CURA (Cortijo de Los Remendaos –Zarzalico–) ¹⁷

Aquí tenemos una ermita ahí, que hay una aldeica ahí, justo ahí, en Henares, y un hombre se casó de segundas, había *tenío* tres o cuatro mujeres y se recogió

de últimas con una; *pos qu'el* hombre, como el cura los casó de gratis, no les cobró nada por la boda, estaba ahí la hermana, estaba el cura, en fin, había tres o cuatro, y el hombre pues fue allí a la Sierra y le llevó una carguilla de leña con su burra y vino a la iglesia con la leña y se la trajo al cura por la boda que no le había *cobrao na*, en recompensa y tal, dice:

–Bueno, *pos* mire *usté*, aquí traigo esto *pos pa* que su *mujel* le haga de comer.

159. DIOS ES MI PADRE (Coy) ¹⁸

Uno que fue a misa y dice el cura, dice:

–¿Quién es Dios?

Y salta, dice:

–Mí padre.

–¿Cómo tu padre?

–¡*Pos* mi madre, cuando se acuesta, dice: «Con Dios *m'acuesto* y con Dios me levanto»!

159a. DIOS ES MI PADRE (Las Terreras) ¹⁹

El profesor al crío en el colegio:

–¿Quién es Dios?

–Mí padre.

–¿Por qué?

–Porque mi madre *toas* las noches dice al acostarse: «Con Dios me acuesto y con Dios me levanto», y como no se acuesta *na* más que con mi padre, *pos* mi padre será Dios.

159b. DIOS ES MI PADRE (Zarzalico) ²⁰

Eso era en la escuela que le preguntaba la maestra a los críos, dice:

–¿Tú sabes quién es Dios?

Y había algunos que decían que no, dice **uno**:

–Yo sí.

–¿Quién es Dios?

–Dios, *pos* mi padre.

–¿Cómo que es tu padre Dios?

–Sí, porque mi madre dice que con Dios *s'acuesta* y con Dios se levanta.

159c. DIOS ES MI ABUELO (Zarzalico) ²¹

Le pregunta el profesor al crío, le dice:

–¿A ver, quién es Dios?

–Dios es mi abuelo.

–¿Tu abuelo, por qué?

–Porque sí, porque mi abuela dice: «Con Dios me acuesto y con Dios me levanto».

160. EL TONTO ESTUVO EN MISÓN (Tiata) ²²

Había uno que tenía un hijo tonto y lo mandó a misa, y *dicía* a la madre el hijo:

–¿Pero madre, *ande* está eso

–Tú, *ande* veas meterse gente te metes, *qu'eso* es misa.

Y cuando regresa el hijo a la casa dice:

–¿Hijo, qué, has oído misa?

–Sí, pero no *h'estao* en misa, ha *sío* misón, he visto a un tío con una saya y con un camisón.

161. LA TONSURA DELATORA (Purias) ²³

Una que pilló al *marío* con otra y le pegó un *cepazo* en la cabeza que lo tuvieron que pelar *toa* la cabeza, se quedó sin pelo ninguno. Y luego iban a misa, iba poco, y el cura llevaba la cabeza *pelá* y le da por reír a él, dice:

–¡Ay compañero, que te han *pillao* casándote igual que a mí!

EL TONTO IMPERTINENTE**162. EL TESTIGO INOPORTUNO (Tiata) ²⁴**

Fue el cura con una debajo de una higuera y se acostaron. Y *entoces* pues estaba un crío allí arriba, que no lo habían visto y salió el cura, ya que se arreglaba, y le *avertió* a ella, dice:

–Esto que no *s'entere na* más que tú y yo y El de Arriba.

Y *entoces* el crío que oyó que El de Arriba, dice:

–¡No, no, señor cura, yo no quiero saber *na* de lo que ustedes han hecho, que yo soy aquí inocente!

162a. EL TESTIGO INOPORTUNO (Zarcilla de Ramos) ²⁵

Una pareja que iban de camino y dice:

–*¡Amos a hacer el amol aquí, debajo de la higuera? Vamos.*

–*Muchacho, que se van a enterar y va a ser una vergüenza.*

–*¡Qué se van a enterar, aquí no lo va a saber na más que nosotros y El de lo Alto!*

Y encima de la higuera estaba un hombre comiendo brevas, dice:

–*¡Oye tú, yo no quiero saber na, eso vosotros os entendáis!*

163. EL MUCHACHO BUSCA SU GORRA (La Parroquia) ²⁶

Había un matrimonio que tenía dos críos, allí con las ovejas y los pavos. Y *entoces* por cualquier cosa le pegaban los padres, y perdió uno la gorra. Pues y aquella noche pues no le pegaron porque ellos se callaron, los críos, se acostaron. Dijo al hermano:

–*Tú no digas na, a ver si esto lo pasamos, si no me pegan una paliza.*

Y aquella noche los padres pues la juerga de siempre. Pues *na*, empiezan a hacer ruido y a hacer ruido, y dice la madre:

–*¡Chacho, he visto el mundo entero!*

Y dice el zagal, dice:

–*¡Madre, mire usted a ver mi gorra, me s' a perdió hoy!*

163a. EL COMERCIANTE BUSCA SU BURRO (Las Terreras) ²⁷

Ese era un hombre que tenía un carrico y un burro, y tenía una tienda y se fue a la *ciudad* a comprar cosas *pa* la tienda, se metió a un bar a beber una cocacola y cuando salió le habían *robao* el carro y el burro, y el pueblo pues estaba *lenjos*, total dice:

–*¡Qué voy a hacer yo ahora?*

Pues se puso a dar vueltas por ahí a ver si veía el carro y el burro, no lo encontraba. *Entoces* dice:

–*Tengo que dormir aquí en la ciudad y a ver si mañana lo encuentro –y entoces llega y dice–, pues voy a ver si hay habitaciones pa dormir.*

Llega a un hotel, dice:

–*No, aquí no tenemos habitaciones ningunas.*

Llega a otro:

–*No tenemos habitaciones.*

Y ya llega a uno, dice:

–*Mire, aquí no tenemos habitaciones pero hay unos recién *casaos* que vienen a las cinco de la mañana, si tú a las cinco de la mañana te levantas *pos* ya está.*

Pues *entoces* cogió, dice:

–Bueno, vale.

Se acostó en la cama y no se despertó, y a las cinco la mañana abren los recién *casaos* y él, al sentirlos, se metió debajo la cama. *Entoces*, claro, *pos* se liaron los recién *casaos* y *entoces* le da un beso **el marido a su esposa**, dice:

–Cada vez que te beso se me antoja que veo *toa* la *ciudad*.

Dice el de debajo la cama:

–¡*Pos* a ver si encuentras mi carro y mi burro, se me han *perdío*!

163b. EL ZAGAL BUSCA SU CHOTA (Morata) ²⁸

Se le perdió a uno una chota, un zagal, y venga a buscarla por *toas* partes y no la encontraba, y había un pino *mu* grande y se subió encima el pino a ver si la veía por alguna parte. Y llega un *noviaje* y se ponen a hacer el amor allí, dice ella:

–¡Veo medio mundo!

Dice ese *qu'estaba* arriba:

–¡A ver si ves mi chota!

163c. EL PASTOR BUSCA SU CHOTA (Morata) ²⁹

Esto era un muchacho que lo mandan de pastor y el dueño del *ganao* le da pena de muerte a que no pierda ninguna oveja, y cómo por donde, cuando volvía, las cuenta y dice:

–¡Me *farta* una chota!

Y el zagal mete el *ganao* en el corral y se va a buscar la chota. Ya *desesperao*, *perdío*, buscando la chota, y se sube a un pino a ver si desde el pino veía la chota, y a *to* esto que una pareja de novios venían platicando al pino, y le decía él a la novia:

–¡María, enséñamelo ya!

–Debajo del pino, allí que no nos ve nadie, allí te lo enseño.

Y cuando llegan al pino, la María se *lo'nseña* y cuando se lo enseña dice:

–¡María, por aquí se ve medio mundo!

Y dice el zagal de arriba:

¡Francisco, mira a ver si ves mi chota!

163d. EL ZAGAL BUSCA LA BURRA (Zarcilla de Ramos) ³⁰

Era un matrimonio y se le perdió la burra y le dijeron al hijo que se fuese a buscar la burra, mientras tanto ellos se pusieron a hacer el amor. Pero el hijo, en vez de irse a buscar la burra se metió debajo de la cama y dice la madre, dice:

–¡Aaay, que veo lo traspuesto!
 Y dice el hijo:
 –¡Madre, mira a ver si ves la burra!

163e. EL TONTO VIGILA A LA CHINA (Cortijo de los Heredias –Zarzalico–) ³¹

Un matrimonio tenía un zagalico grande, tenía una china con unos chinicos pequeños por allí, y *entoces pos* no sé que querían echar la siesta ellos, los padres, dice:

–Nene, anda asómate a ver la china, no vaya a chafar algún chinico.

Que a veces se acuestan y pillan *ninguno* debajo y lo matan. Pero el crío qué fue lo que hizo: él ya sabía más o menos, fue, se metió debajo de la cama. Y *aluego pos* sus padres estaban allí echando la siesta, ya estaban tal, dice:

–¡Ay que veo luceros, que veo lucerillos, lo veo *to*, veo luceros, veo lucerillos!
 –¡Mamá, *pos* mira a ver si ves la china con los chinillos!

164. NAPOLEÓN ENTRÓ EN MADRID (Las Terreras) ³²

Eso era un crío que le vio la herramienta al padre y dice:

–¿Papá, esto qué es?

–Eso, Napoleón.

Y *entoces*, a otro día se lo vio a la madre, dice:

–¿Mamá, esto qué es?

–Eso, *Madri*.

Pues y una noche los vio hacer el amor, empieza el crío:

–¡Tatatati, tati, tati, Napoleón entró en *Madri*!

165. LA PREOCUPACIÓN DEL ZAGAL (Las Terreras) ³³

Un matrimonio que tenía un crío pequeñico y, claro, como antes ponían las camas al *lao* de la cama de los padres porque no tenían habitaciones en la casa, *entoces* pues *na*, empieza la cama a moverse y el zagal tenía pues tres añicos, no tenía más, dice:

–¡Papá, qué estás haciendo!

–*Na*, estoy mejiendo⁶ a la mamá *qu'está* mala.

⁶ Según el DRAE, mover un líquido para que se mezcle, mecer. D. Ruiz Marín, 2007: p. 416, registra el valor de acunar.

Y empiezan otra vez, chin-chin, chin-chin, y dice el zagal ya harto:

–¡Mira papá, no mejas más a la mamá que se va a marear y se va a caer de la cama!

166. LA DESPEDIDA (Coy) ³⁴

Esto era un zagal *qu'estaba* que se iba a la escuela y se escondió, y *entoces* vino el padre y se metió con la madre *pos* a «*trabajal*» a la cama, y empieza el padre:

–¡María que me voy, María que me voy!

Decía la madre:

–¡Espérame Pepe, espérame Pepe!

Y el zagal fue con un *morao* en la cara a la escuela, dice:

–Y como mi padre decía: «¡María que me voy!» y mi madre: «¡Espérame Pepe!», *pos* yo he ido a despedirme de ellos y mira que cacho *guantá* me han *dao* y me han puesto el ojo *morao*.

167. EL AUXILIO DE LA MADRE (Marchena / Torre Ciega –Cartagena–) ³⁵

Esto era una madre que tenía una hija y, por qué no, *pos* se casa, llega la hora, el momento, y se casa. Se va el acompañamiento, pues nada, se queda en la casa con los padres.⁷ Pues cuando se pensaban ellos que los padres estaban durmiendo, van ellos a su habitación a meterse. *Pos* claro, llega el momento, se acuestan y ella decía:

–¡Ay, más, ay, más, más!

Entoces llega la madre, le pega un portazo a la puerta, dice:

–¡Lástima de mi hija, que quiere *icir* «madre» y no puede!

168. LOS MODALES DE LA ESPOSA (Coy) ³⁶

Era un matrimonio y el *marío* se metió en el gobierno y le dice:

–Mañana viene el presidente a comer –a la mujer–, a ver si te portas bien.

–Bueeeno.

Le hace de comer, ponen la mesa y saca el primer plato y la mujer así, **rascándose la cabeza**, y el *marío*:

–(¡Madre mía, María, compórtate!).

–(¡Qué sí, no sufras que sí *m'estoy* comportando!).

7 Dña. Isabel asegura que en Marchena esta fórmula de «matrilocalidad» era la más frecuente.

Saca el segundo plato y la tía más fuerte, ti-ti-ti-ti.

–(¿María, no t'e dicho que te comportes?).

–(¡Qué sí, m'estoy comportando!).

Y ya a l'último, el café lo saca y empieza la tía así, así, vega, venga, venga a rascarse, dice:

–¿María, no t'e dicho que te comportes?

–¿Es que no m'estoy comportando, que hace una hora que m'está picando el chucho y m'estoy arrascando en la cabeza?

168a. LOS MODALES DE LA MADRE (Doña Inés) ³⁷

Había un noviaje, uno se echa novia, y iban a pedirla, como *entoces* se *pidía*, y le dice él a la madre, dice:

–Vamos a ir a *pidir* a mi novia, pero lo que sí quiero es que te comportes bien.

–Hijo, claro.

–Bueno, yo te lo *alvierto*, ¿eh?, porque tú a las tres por dos ya has *metío* la pata.

Dice ella:

–No, no, tú tranquilo que ya está.

Y *entoces*, cuando están pidiendo a la novia, empieza ella a rascarse la cabeza. Y ya estaba un rato así y ella venga, y *entoces* le dice el hijo:

–¡Mamá, te digo que te comportes!

–¡A ver, te crees que no m'estoy comportando, que m'está picando el «tonto»⁸ y m'estoy arrascando la cabeza.

169. EL TONTO ACOMPAÑA A SU HERMANO A CENAR (Las Terreras / Santa Ana –Cartagena–) ³⁸

Uno que eran dos hermanos, uno era tonto y otro era más listo, y el más listo tenía novia, y el tonto *dicía*:

–¡Hermano! ¿Cuándo me vas a llevar *ca* tu novia?

–¡No te llevo porque comes *muuncho*!

–Sí, tú llévame; yo, cuando tú digas yo paro de comer.

–*Pos* mira, vamos a ir –dice– y cuando yo quiera que no comas más te piso el pie.

8 También en la comarca del Campo de Cartagena el «tonto» es voz empleada para referirse a la vulva, como recoge A. Serrano Botella (1997: p. 343). D. Ruiz Marín (2000: p.643) cita referencias bibliográficas que apuntan a su extensión por Andalucía.

Pos y no habían hecho *na* más *qu'empesar* a comer cuando pasa el gato y le pisa el pie. *Entoces* ya *se* deja de comer. Empiezan:

–¿Es que no comes más?

–No, no quiero más.

–¡Anda, come!

–Que yo ya no quiero más.

Na, pos viene y *s'acuestan*. Y el pobretico, como no había *cenao* tenía un hambre... Y habían hecho gachas y *l'abían* metió en el horno. Conque *entoces* viene, dice:

–¡Hermano, yo tengo mucha hambre! Yo voy a ir al horno y voy a comer gachas.

Y se va al horno a sacar las gachas que había y empieza a comer. Y *entoces* qué hace, va a llevarle al hermano *tamién pa* que comiera y en vez de meterse en *l'abitación* del hermano se metió en *l'abitación* de la novia del hermano, dice:

–¡Toma hermano, toma gachas!

Y en vez de en la boca se las ponía en el culo, y *entoces* viene y se folla ella, dice:

–¡Anda hermano! ¡No, no soples, si no quemas, si están frías ya!⁹

170. EL INTRUSO EN LA BODA (Morata) ³⁹

Aquel era un señor, pues claro, de los muchos tontos que hay, fue a una boda y claro, no estaba *invitao* por nadie, y él llegó, se sentó, estaba la mesa puesta, y al poco vino uno, dice:

–Oiga, *qu'estos* asientos son **para** los padres de la novia.

Y se levanta y se va *pa* otro más *p'allá*. Y al poco rato viene otro, dice:

–Oiga, *qu'estos* son *pa* los padres del novio.

–Pues yo que me voy allá.

Y se sienta ya en aquel pico, en otro extremo de la mesa, y viene uno, dice:

–Oiga, estos son *pa* los *envitao*s de los novios.

–(¡Y yo que no estoy *envitao* por nadie, *pos* qué voy a hacer!).

–Pilló y se levantó y se fue a su casa, y cuando llegó allí llamó y dice:

–¡Dígale *qu'estoy* en mi casa, que si estoy aquí bien!

9 En una sesión posterior nuestra informante vuelve a relatarnos este cuento haciendo del novio y del tonto un único personaje.

171. LA GRACIA AL RECIEN NACIDO (Coy) ⁴⁰

Uno que le *dicían* el tío Letarro, y tuvo su mujer un crío y él, como estaba por ahí de pastor siempre, *pos* llegó a la casa, dice:

–¡Mira, mira tu hijo! ¿Es que no lo besas ni *na*, no le dices *na*?

Y *entoces* hace así:

–¡Muchacho, que te capo!

171a. LA GRACIA AL RECIEN NACIDO (Doña Inés) ⁴¹

Era un padre que no le hacía gracia nunca al crío, no le decía *na*. Y ya tanto le renegaba la mujer que le dijo:

–Nunca le haces gracia.

Y *entoces* llegó y le metió los dedos en los ojos.

171b. LA GRACIA AL RECIEN NACIDO (Morata) ⁴²

Había un matrimonio que tenía un niño y llegó un vecino y el zagal echó a llorar, que no se callaba, y la mujer, la madre del crío, le dijo al vecino, dice:

–A ver si le dices algo que calmes al crío, a ver si se calla.

–¡Nene, que te capo!

Y el zagal *pos* más lloraba.

171c. LA GRACIA AL RECIEN NACIDO (Morata) ⁴³

Antonio Morales es *mu güena* persona, pero es *mu* bestia, como los demás, como somos los de campo. *Pos* tenía a la novia, que es de Campo López, y **esta** tenía a la Mercedes, la hija de Paco Palero, la menor, *tomá* en los brazos y, como no lo conocía, porque era una zagala pequeña, venga a mirar a Morales. Dice la novia:

–Antonio, *pos* dile algo a la zagala.

–¡Que te trago!

Y la pasmó.

172. EL MUCHACHO IMPERTINENTE Y LAS MONJAS (Coy) ⁴⁴

En una casa vivía un matrimonio y tenían un hijo que era muy mal *hablao* y venían unas monjas a hacerles una visita y le decían al crío:

–¡Que no hables, que no *te s'ocurra* de abrir la boca!

Pues y el zagalico iba con el padre y con la madre y con las monjas por detrás, y el zagal ni pio, y las monjas *pos* ya le dicen al crío:

–¡Este zagalico que no habla! –Que tal y que cual. –¿Por qué no dice algo?

Y el zagal dice:

–¡Qué blanquicas están ustedes!

–Claro, *pos* como estamos en el convento y no nos da el sol, *pos* estamos blanquicas.

–¡Eso no tiene nada que ver, porque mi padre no le da el sol en los huevos y los tiene más negros que el tizne!

TONTOS CORTEJANDO

173. EL NOVIO ESTRENA ALPARGATES (Campo López) ⁴⁵

Iba a ser la boda de uno y, claro, estaba *toa* la gente esperando en la boda y el novio que no venía. Y cuando ya lo ven asomar dice:

–¡Chacho, qué *t'a pasao*!

–¡Si es que no he *podío* venir antes, porque venía a *to* lo que daba el hilo!

Y era porque los *apargates*, como eran de esos que iban *amarraos* el uno con el otro y no le había *cortao* el hilo *pos* claro, no podía echar los pasos largos, los pasos *mu* corticos.

173a. EL NOVIO ESTRENA ALPARGATES (Morata) ⁴⁶

Yo sé uno que el novio *pos* llegaba siempre tarde, tenían que ir a alguna función, siempre salía tarde, Y aquella vez pues se compró unos *apargates* de aquellos de suela de cáñamo que había (le decíamos totaneros), y llevaban de *apargate* a *apargate*, por la parte del talón, un hilico, un hilo bramante, y claro, y él *pos* no se cortó aquello y arreó, ya ves tú. Pues llegó mucho más tarde. Dice la novia:

–Explicame por qué siempre has de venir lo mismo.

–Yo he *veníó* a *to* lo que podía, a *to* lo que me daba el hilo.

173b. EL NOVIO ESTRENA ALPARGATES (Nogalte / Zarzalico) ⁴⁷

Pues ese fue que antiguamente por aquí el que no llevaba *albarcas* llevaba alpargatas blancas, que eran los menos, y gobernaron una boda y iban a la iglesia, porque tenían que ir a casarse a la iglesia aunque fueran así, de una casa de campo, y claro, iban ya medio tarde y los *apargates* blancos llevaban de un talón al otro un tanto así de hilo, que los *corgaban* en la caña en la tienda. Y claro, pues iban

todos andando ligero pero el novio era medio tonto y no había *pensao* en cortarle el hilo a los *apargates* y la gente andaba rápida y el novio, claro, que no los alcanzaba, decían:

–¡Muchacho, aligera que ya vamos tarde!

–¡Si voy a lo que me da el hilo!

174. EL NOVIO TORPE (Morata) ⁴⁸

Uno que fue a ver a la novia por la noche (aquí se rondaba miércoles, viernes y domingo) y en la casa la entrada era pequeña, *mu* pequeña, y ella tenía una mesa *d'esas* de ala con un mantel que en vez de ser de hule era *d'esos* de encaje que hacen las mujeres, que tiene *bujericos*, y bajaron un ala de la mesa *pa* ponerse *separá* con el novio. Dice ella a él:

–Llevas la bragueta abierta

Y él se puso a mirarla a ella y abrochase el botón de la bragueta y se abotonó un botón con un *bujero* del mantel. Pues *na*, dice:

–¡Bueno, me voy, buenas noches!

Y se llevó *to* aquello arrastrando y lo echó *to* al suelo.

175. EL TONTO RONDA A LA NOVIA (Zarzalico) ⁴⁹

Había dos hermanos y uno era tonto y dice:

–Tienes que buscarte novia.

–¿Y qué le voy a decir yo a la novia?

–Sí, yo te lo diré.

Y se fueron los dos y se sentó a hablar con la novia y decía la novia:

–Pero dime algo.

–¿Y qué te voy a decir?

Ya le avisó su hermano:

–Eso se le dicen cosas dulces.

Entoces empezó:

–Azúcar y miel y arrope *tamien*.

176. LOS COMENTARIOS INAPROPIADOS (Morata) ⁵⁰

Uno que fue a ver a la novia recién *veníó* de la mili y estaban de muerte de chino y *pos* el hombre *pos* comió como los demás, se dio una *panzá* de comer y cuando va a su casa dice:

–Padre, *m'e pegao* una *panzá* de comer en *ca* mi suegro que había *muerto* el chino.

–¿Y no le has dicho *na*?

–Yo no.

–Muchacho, eso se dice: «como esos muchos y gordos».

Y a otro día fue y le habían *salio* al suegro unos granos y estaba curándose, dice:

–¡Como esos muchos y gordos!

Y va y se lo dice al padre, dice:

–¡Muchacho!, eso tú dices: «que esos se sequen y otros no nazcan».

Y fue y estaba allí poniendo ajos, dice:

–¡Esos se sequen y otros no nazcan!

177. MUDANDO CONVERSACIÓN (Zarcilla de Ramos) ⁵¹

Esto era un padre que tenía un hijo y el hijo estaba siempre hablando, dice:

–Mira, tú siempre tienes que dejar que hablen los demás *p’ablar* tú, porque eso es de mala educación, hablar cuando hablan los demás. Y cuando la gente quiere cambiar de conversación se dice: «mudando conversación».

Pos y tenían un perro allí en *ca* la novia y llega el perro, el animal, perro macho, llega lleno de calor y viene y *s’acuesta* en el fresquico de la casa y el muchacho se queda mirando, dice:

–Suegro, mudando conversación, qué par de huevos tiene el perro.

178. EL NOVIO SORPRENDIDO POR LA LLUVIA (Doña Inés) ⁵²

Esto era uno que fue a ver a la novia al campo y empezó a llover muy fuerte y claro, se tenía que quedar allí.

–¡Ah, *pos* no te vayas, que está lloviendo, quédate a dormir!

Y de pronto desaparece y cuando vuelve:

–¿Dónde has ido?

–A decirle a mi madre que me quedaba.

178a. EL NOVIO SORPRENDIDO POR LA LLUVIA (Zarcilla de Ramos) ⁵³

Uno que iba a ver la novia y siempre el padre le decía:

–Hijo, tú si alguna noche, por lo que sea, tú no puedes venir pues tú vienes y lo dices, tú siempre nos lo dices.

Pues y una noche llovía mucho, mucho y estaba allí *ca* la novia, dice:

–Me tengo que ir.

–¡Muchacho, cómo te vas a ir lloviendo!

La suegra le decía eso.

–No, me tengo que ir, tengo que irme porque mi padre me ha dicho que se lo tengo que decir si me quedo.

Y *entoces* salió corriendo corriendo y llega a la puerta de los padres, dice:

–¡Padre, *qu'esta* noche no vengo!

Y se volvió otra vez a *ca* la novia a dormir.

179. EL TOCINO DE LAS ALMORRANAS (Campo López) ⁵⁴

Un muchacho fue de ronda una noche y la novia vivía lejos, y empezó a llover, a llover, y ellos se pusieron a cenar:

–Venga, acércate a cenar.

–No, no, no quiero.

–¡Muchacho, *pos* cena, no ves *qu'está* lloviendo!

–No, no tengo hambre, he comido en mi casa *pa* venirme.

–*Pos* nada, lo que tú quieras.

Y *entoces* ya llegó la hora de acostarse y *s'acostaron*, y a él lo acostaron en un colchón y estaba muerto de hambre. Y se levantó a media noche y vio que había unas cortezas de tocino allí en un plato, y las cogió y allí bajo la manta se la comió.

Y a otra mañana se levanta la suegra y va y no estaban las cortezas y le dice a la hija:

–¿Oye, habéis *tirao* las cortezas de tocino que tenía yo aquí *pa* darme en las almorranas?

179a. EL TOCINO DE LAS ALMORRANAS (Doña Inés) ⁵⁵

Entoces los novios y las novias eran así, casi *tos* tontos, y había una *cortedá* que *argo fartaba*, y fue *tamien* a pretender a una y cuando estaba que *s'iba s'enganchó* a llover y se tuvo que quedar, y *entoces* dijeron:

–*Pos* tendrás que cenar.

–¡No, no, no, no!

Que no tenía hambre, que tenía tanta vergüenza, que no. Pues se tuvo que quedar, ya *s'enganchó* a llover y a llover y se tuvo que quedar a dormir, y *s'acuestan tos* y él sin cenar, y él *s'acuesta* y un hambre, un hambre... Y se levanta y empieza a registrar los armarios y *entoces s'encuentra* un trozo de tocino y dice:

–Menos mal.

Coge un mendrugo de pan y el tocino y se pegó una *pasá* de tocino. Y a otro día por la mañana se levanta *l'abuela*, empieza a buscar, dice:

–¿*Ande'stá* el tocino de darme en las almorranas?

179b. EL TOCINO DE LAS ALMORRANAS (Zarcilla de Ramos) 56

Se quedó a dormir el novio a *ca* la suegra, llovía mucho y se quedó a dormir allí, pues y no quería cenar:

–¡Cena muchacho, cena!

–Yo no, no tengo gana, no tengo gana.

Y *entoces* se acostaron, se acostó la hija en un cuarto de adentro y a él le pusieron una camica fuera, en la casa. *Entoces* la mujer tenía allí, al *lao* de la leji-ca, tenía una corteza de tocino y quedaban unas poquicas brasas allí en el fuego, y *entoces* dice:

–Ahora *qu'está to* el mundo *acostao* ya verás.

No había *na pa* comerse *na* más que aquello, se comió la cortecica Y a otro día por la mañana se levanta la mujer:

–¡Fulana, qué habréis hecho, qué habréis hecho!

–¿Qué *te s'a* *perdió* madre, qué *te s'a* *perdió*?

–¡Mi cortecica de las almorranas que me la dejé aquí anoche!

180. EL MOZO Y EL ESPINO (Campo López) 57

Juan «Sardina», sabéis que era muy *retrasao* el pobre. *Pos entoces* se iba a los bailes, a las casas *suertas*, así, y iba, *pos* se juntaban tres o cuatro amigos:

–¡Pues en tal casa va a haber un baile o va a haber una fiesta!

Pos se iban allí, siempre por las noches. Y un sitio de los que fueron tenían que pasar por unas ramblas que había unas zarzas grandes a los *laos* y los compañeros que llevaba se quedaron detrás, que se perdieron los compañeros, y él tomó la rambla abajo aquella deprisa, una noche que hacía mucho aire, y al pasar por al *lao* de una zarza de aquellas grandes, el aire le echó un tallo de la zarza y se le quedó *enganchao* en la chaqueta. Y le decía:

–¡Por favor, *suerta* que no tengo más que esta!

Él se creía que querían quitarle la chaqueta.

180a. EL MOZO Y LA ZARZA (El Campillo / Doña Inés) 58

Era un mozo que venía de ronda (esa la sé yo de mi padre, que en Gloria esté, pero que es *verdá*), y pasaba por donde había *artos*,¹⁰ y iba en la bicicleta y se *l'enganchó* el pantalón al pasar, y dice:

10 Arbusto espinoso. D. Ruiz Marín, 2007: p.74, identifica el arto con la cambronera, siguiendo la definición que de esta voz da el DRAE.

–¡Por favor, suéltame, suéltame!

Y estuvo *toa* la noche: «*pos* suéltame»; hasta otra mañana que volvió la cabeza y dice:

–¡Si fueses un hombre aquí mismo te dejaba *clavao*!

180b. EL MOZO Y EL ESPINO (Morata) ⁵⁹

Un hombre que rondaba a la novia de Marcos Vázquez,¹¹ *qu'está* por aquí *pa* Mazarrón, aquí al Estrecho y *pos* le daba miedo porque iba sólo por el camino. Entonces se compró una capa y un día, por allí cerca de Marcos Vázquez *pa* ir a Santa Rosa, por ahí, *s'enganchó* la capa en un espino, dice:

–¡Déjame que no vengo más! ¡Que no vengo más, déjame!

Y se quitó la capa y la dejó allí y se fue. Y le decía a su padre:

–Ha *pasao* esto.

Dice su padre:

–¡*Amos* a ver *and'está* la capa!

Y la encontraron *enganchá* en el espino. Agarra al espino, dice:

–¡Si fueras hombre te pegaba un tortazo!

Dice **el padre**:

–¿Por qué no se lo pegaste anoche?

180c. EL MOZO Y LA ZARZA (Umbrías de Carreteros / Barrio de San Antonio-Lorca) ⁶⁰

Uno que iba a ver la novia y iba una rambla abajo y llevaba, como hacía un viento como hacía esta noche *pasá*, un tapabocas *d'esos*, una bufanda *d'esas*, y al pasar por una zarza *s'engancha* a la zarza. Él decía que no tenía miedo a *na*, y va, tira, dice:

–¡Cago en *diele*! –Y empieza, dice: –Ten *cuidao*, ten *cuidao*, no me *apretes*, no me *apretes*.

Y venga allí:

–¡*T'e* dicho que no me *apretes*!

Y así. Y ya cuando se hace de día, estuvo *toa* la noche allí amenazándole y ve que es la zarza, se vuelve, pega un tirón y le pega un palo, dice:

–¡Si llega a ser un tío hago igual con él!

11 Marco Vázquez es un minúsculo núcleo rural del término municipal de Mazarrón.

180d. EL MOZO Y LA ZARZA (Zarzalico) ⁶¹

Uno muy valentón iba *asín* de ronda, iba *asín* por una rambla que *habían* muchas zarzas y se *l'engancha* una zarza y está *toa* la noche diciendo:

–¡Déjame que soy un padre de familia y tengo tantos zagales

Y tal y cual. Y ya sale el sol y ve *qu'era* una zarza, coge una navaja, pom, le pega a aquello un corte y lo corta, dice:

–¡Si es un hombre lo hago igual.

181. EL ENGAÑAPASTOR Y EL MOCHUELO ASUSTAN AL MOZO (Purias) ⁶²

Se decía de la gente que rondaba por allí, por la sierra, que se asustaban con el canto del pájaro «engañapastor»,¹² porque iba andando y con algún miedo por ahí solo, por en medio la sierra, y decía ese, **el «engañapastor»**:

–¡Cáscale, cáscale!¹³

Y el mochuelo, que estaba allí, al otro *lao*, decía:

–Miu, miu.

¡Más corría **el muchacho!**

182. LA RONDA (Purias) ⁶³

Uno que quería cantarle a la novia, pero él no sabía cantar y se llevó a uno pa que le cantara, y él se ponía:

–Levanta calandria hermosa

d'esos sueños tan profundos,

que aquí en la puerta lo tienes.

Y ya se paró y **completó el novio**:

–Que parece un cagahigos.

12 El informante, Pablo Díaz Moreno, es precisamente el autor de un interesantísimo vocabulario incluido en la obra colectiva *Músicas y Fiestas de Navidad*, coordinado por J. Gris Martínez y publicado en 2014 gracias al mecenazgo de la Hermandad de Nuestra Señora del Rosario de la pedanía murciana de Santa Cruz. El léxico incluye la voz «engañapastor», que el autor identifica con el chotacabras y sobre el que refiere precisamente esta historia del mozo atemorizado por su canto (p. 166).

13 Supuestamente lo que dice el pájaro en su canto (véase el tipo ATU 236*).

183. LAS PRECAUCIONES DE LA PASTORA (Morata) 64

Había dos pastores en la sierra, un hombre y una mujer, ella llevaba borregos y él cabras. Con lo infelices que eran, ella no era *mu espabilá* y un día viene aquí a la campiña, a la casa con el *ganao* y viene el padre y le dice:

–Voy a encestar al carnero.

Pos le pone al carnero una pleita y lo encesta *pa* que no pueda *pillar* borregas, y dice ella:

–¿Padre, por qué haces eso?

–*Pa* que no pueda hacer esto.

–Es que da mucho gusto.

–¿Y tú cómo lo sabes?

–Porque el pastor Fulano me *l'a* dicho.

–¡Chacha, no te ponga más debajo que te puede preñar!

Al poco tiempo se juntan otra vez en acción y le dice ella:

–¡No, no, no, me puedes preñar, no, debajo no me pongo más!

–*Pos* ponte encima.

Y cuando se va a su casa le dice **al padre**:

–¡Que se joda el pastor, que lo he *preñao* yo a él este viaje!

184. ¡QUE SAQUE LA DE LAS HABAS! (Doña Inés) 65

Era una tonta que se acostó con un tonto en un bancal de habas y, *pos* claro, la tonta quedó *embarazá*. *Entoces* la madre de la tonta va a la madre del tonto y le dice:

–*Pos* que mira, que mi hija está *embarazá* y el tonto tiene que pagarle a mi hija, porque no se va a quedar con la barriga y...

Pos na, van a juicio y cuando llegan allí delante del *juzgao* sale la madre de la tonta, dice:

–Que mi hija está *embarazá* y este tiene que pagarle.

Sale la madre del tonto, le baja los pantalones, dice:

–Bueno, ¿vosotros pensáis que este con esto va a poder embarazarla?

Dice la tonta:

–¡Que saque la de las habas!

184a. ¡QUE SAQUE LA DE LAS HABAS! (Morata) 66

Una gitana que se quedó *preñá* de un gitano **cuando trabajaban recogiendo habas** y denuncia al gitano al juez, dice:

–¡Mire *usté* lo que me ha hecho!

–¿Es *verdá* eso?

Dice el gitano:

–¿*Usté* cree que con la *pija*¹⁴ tan chica le voy a hacer esa barriga?

Dice la gitana:

–¡Dígale *usté* que saque la que llevaba en las habas!

185. LOS CADEJOS¹⁵ DEL PASTOR (Las Terreras) ⁶⁷

Antes en las casas de campo estaba el pastor, el *labraor*, el mulero, lo que se usaba antes en las casas de campo, y una madre tenía dos hijas, una con catorce o quince años y la otra de veinte que ya iba a la fiesta y a *tos* sitios. Y le decía **la pequeña**:

–Yo quiero ir, mamá.

–No que a ti te falta un punto.

Y un día llegó el pastor, claro:

–¿Te falta un punto? Te doy yo uno o dos y puedes ir *ande* quieras.

Y nada, *pos* le dio un punto. Y cuando vino, *pos* la zagala tan contenta, cuando llegó a la madre dice:

–¡Y *m'an dao* el punto que me *fartaba* mamá!

–¿Quién ha *sío*?

–El pastor *qu'está* allí.

El pastor estaba allí *arrecostao* recuperando el veneno y dice la madre:

–¡Baja que me vas a dar a mi otro punto!

–Me *s'acabao* el hilo.

–¡No mamá, le quedan dos cadejos como los dos puños!

EL TONTO CASADO

186. LA VALORACIÓN DEL NOVIO (Morata) ⁶⁸

Había un muchacho que no era tampoco *mu espabilao*, más o menos como yo, y tenía su novia y, lo que pasa, que no me ha *pasao* a mi todavía con la mía,

14 D. Ruiz Marín, 2007: p. 516, da para esta voz el valor de «vellotilla (pene) del niño», citando el *Tesoro de la Lengua Castellana* de Covarrubias. En la entrada correspondiente Covarrubias añadía un comentario etimológico haciendo derivar la palabra del equivalente griego para fuente. Por su parte, Ruiz Marín precisa que en Bullas es término sencillamente sinónimo de pijo, pene, sin la concreción que parece haber tenido en el siglo XVII.

15 Según el DRAE, madeja pequeña de hilo o de seda.

que se calentaron y que se lleva la novia. Y era bastante ignorante él, y ella pues más o menos, y llega a la casa, toca la puerta, dice:

–¡Mamá, abre!

–¿Hijo, pues tú no sabes *and'está* la llave?

–Sí, pero es que no vengo solo.

–¡*Várgame* Dios, hijo, lástima de mujer!

–¡No, si cuando la veas a ella me tendrás lástima a mí!

187. LA NOCHE DE BODAS DEL TATO (Marchena / Torre Ciega –Cartagena–) ⁶⁹

Este fue un matrimonio y llega la hora de **que se retira** el acompañamiento, porque antes se acompañaban a las casas, en los campos, y ya cuando se quedaban solos *pos na*, se ponen a cenar tan tranquilicos. Él era un poco tartajoso y dice:

–Bueno, Teresa, vámonos *pa* la cama.

Dice la Teresa:

–¡Ay, yo no tengo sueño esta noche!

Que no quería irse *pa* la cama. Total que la conformó y se la llevó, dice:

–Bueno Teresa, venga, quítate el «*taje*» –porque como era tartajoso–, y yo «*tanquilo* que *tanquilo*». Teresa, quítate el viso, y yo «*tanquilo* que *tanquilo*».

Pero cuando llegó a las «*bagas*» dice:

–¡Alto que ahí mando yo!

188. MÁS VALE HACER LAS COSAS QUE NO MANDARLAS (Morata) ⁷⁰

Uno que se casó y el padre estaba en la puerta **del dormitorio conyugal** y él estaba encima **de su esposa** y no le atinaba, era medio tonto y no sabía, y el padre *l'explicó* lo que tenía que hacer. Decía el padre:

–¡Más *p'arriba*, más *p'abajo*, más *p'allá*, más *p'acá*! ¡Quita, quita, quita, nene, más vale hacer las cosas que no mandarlas!

188a. MÁS VALE HACERLO QUE NO MANDARLO (Nogalte / Zarzalico) ⁷¹

Un noviaje que se casaron *pos* y él le preguntó a su padre que qué tenía que hacer aquella noche, *pos* y su padre le dijo:

–Mira, tú por donde veas pelo, por allí tú empiezas a bregar.

Y claro, *pos* aquella noche *pos* cuando se acostaron pues apagaron la luz y él empezó a buscar y debajo el sobaco (antes las mujeres no se afeitaban los soba-

cos) tocó pelo y por ahí se la arreó, y la tía pegaba unos *chillíos*. Y acudió su padre, dice:

–¡Hijo mío, quita, quita, que más vale hacerlo que mandarlo!

189. EL TONTO ESPANTADO DE LA NOVIA (Vélez Rubio / Zarzalico) ⁷²

Uno que se llevó a la novia y tenía miedo de que los (**sus**) padres se dieran cuenta que se había *llevao* a la novia,¹⁶ y se metieron por una ventana al dormitorio y, claro, *pos* la madre no sabía nada. Y a otro día, por la mañana, no se levantaba el muchacho. Le toca, dice:

–¡Levanta, Juanico!

–Voy.

–¡Vamos, Juanico!

Y ya venga a llamarlo, venga a llamarlo y dice:

–¡Madre, espera, si es *qu'estoy subío*!

–¿Estás *subío*?

Abre la puerta y ve a la tía *tendía* en la cama, dice:

–¿Pero hijo, dónde estás *subío*?

–¡En la leja!

Claro, cuando se desnudaron, *s'espantó* de la novia y se subió a una leja que había.

190. EL PRIMER ENCUENTRO (Cortijo de los Heredías –Zarzalico–) ⁷³

Uno *d'estos* tontos que había que se llevó la novia y la novia *tamien* era medio así. El tonto se la llevó *pos* a la casa de su madre y estaba:

–*Pos zí, pazá*, acostaros.

Y tal. Total, y la novia se llamaba Rosa y la madre del novio era María. Pues claro, a media noche o a la hora que fuera pues la novia se sentía quejarse, claro, y la madre del novio pues sabía ya más o menos lo *qu'estaban* haciendo:

–*Ezo, Rozita, ezo* aceitico, *aceitico Roza*, *aceitico*.

Y salta el novio, dice:

–¡No tía María, tráigame *usté* un capazo de tierra que me *l'eché* en los pies *pa* que no *me se rascabuyan*¹⁷ las albarcas!

Pa que se agarraran, porque no se había *quitao* ni las albarcas.

16 Con frecuencia, tras proceder al rapto acordado, el mozo trasladaba a la muchacha a casa de un familiar o, como es el caso en este relato, a la vivienda de los padres del novio.

17 No es una voz recogida por el DRAE y tampoco la he localizado en ninguno de los repertorios lexicográficos que manejo, pero evidentemente tiene el sentido de resbalar, deslizar.

191. LOS REQUERIMIENTOS DE LA ESPOSA (Cortijo de Balsa Redonda –Zarzalico–) ⁷⁴

Los novios aquellos que se van a casar y se casan y se acuestan aquella noche y el novio no le hacía *na* a la novia y ella *ice*:

–(Ya verás tú este que no me hace *na*).

Se acuesta a otra noche y tampoco le hace *na*, y cuando es de día le dice:

–¿Oye, qué me vas a hacer ya, qué me vas a hacer?

–*Na, na, na, na.*

–*Amos a merendar a la sombra de la higuera.*

Se van a merendar a la sombra la higuera y antes de ponerse a merendar *pos* se pone ella a mear y hace: ¡pssssh!, meando como estaba, dice:

–¿Qué me vas a hacer?

–¡A ti no te voy a hacer *na*, pero a ese que silba le voy a romper los morros!

192. HACER ALGO MARRANO (Cortijo de los Artero) ⁷⁵

Esto eran dos jóvenes que eran un poco tonticos y se casaron, y llega el día de la boda, la noche de novios no le hace *na*. Llega otro día, *pos na*. Y ya cuando hacía tres días le dice ella:

–¡Vamos a tener que hacer *argo* marrano!

Y dice él:

–¡*Pos* sabes que sí!

Y fue y se cagó en la manta.

192a. HACER ALGO MARRANO (Purias) ⁷⁶

Un noviazgo que era muy *parao*, muy *parao* y no le decía nunca *na*, y se iban de paseo y no le hacía *na* ni *na*, y un día se llevan una manta *d'excursión* y dice ella:

–¿Vamos a parar un poquico y nos sentamos?

–Vale.

–¿Vamos a hacer cosas marranas en la manta?

–Sí.

Y se baja los pantalones y se cagó.

193. ¡TIRITA, TIRITA! (Doña Inés) ⁷⁷

Pos eso era un pastor que no era muy *espabilao* y se iba de noche a dormir a la *majá*, al raso, y la mujer dice:

–¡Válgame Dios, tú siempre por ahí y yo aquí sola! *Pos* yo también me quiero ir a dormir a la *majá*.

Que no, que hace mucho frío y eso no es *pa* ti.

Y el pastor tenía un zagalico, que no era ya muy zagalico, con él *pa* ayudarle, y aquella noche dice:

–Bueno, si *t'emeñas* te llevaré, pero ya verás como lo vas a pasar muy mal.

Total que aquella noche se la llevó a la *majá* y la pusieron en medio de los dos *pa* que estuviera más calentica entre los dos. Y a media noche ella empezó, *pos* claro, estaba el zagal **achuchándole** y estaba, *pos* claro, moviéndose, dice:

–¡Anda, tiritita, tiritita, que te dije que no te vinieras que aquí hacía mucho frío!

194. LA ALBARCA PERDIDA (Morata) ⁷⁸

Un matrimonio que él era hermano de Juana Simona, le decían Perico Asunción, y la mujer era una jaquetona bastante sinvergonzona que con Bartolo el de Almendricos, el marido de la Eugenia, pues estaba pues *to* lo que quería, allí en el panizo se apañaban. Y el tío Almendricos el viejo, el padre de Bartolo, decía:

–Mira Perico, yo creo, no sé, no sé, pero yo creo que mi Bartolo a lo mejor se acuesta con María.

Decía el *marío*, el Pedro era *mu* tonto:

–No, se lo he *preguntao* yo y me ha dicho que no. Y además, a mi tampoco me deja.

Y una vez se fue el *marío* al molino (al molino o a la almazara) y claro, el Bartolo a la casa con ella, y vino *trempano* y coincidió que estaba dentro Bartolo; **el amante** fue a brincar la tapia y saltar *pa* irse corriendo y se le cayó una albarca y a otro día se la encontró Perico y decía él a la mujer:

–¡María, ayúdame a buscar la otra que bastante la falta que me hace!

195. EL REMEDIO CONTRA LAS ALMORRANAS (Morata) ⁷⁹

Había un matrimonio que él dormía por dentro **de la cama** y ella por fuera, y venía un curica a follársela *tos* los días, y decía el *marío*:

–¿Eso qué es, qué he *sentío* ahí?

–Eso es un cherro, que el cherro viene a lamerme las almorranas.

–Ese me las lava a mí.

Y se puso con el culo *p'afuera*, y llegó él, **el cura**, no se dio cuenta y le pegó un viaje, dice:

–¡Maricón, me has *clavao* un cuerno, te mato!

Claro, y como salió ligero pues el cura estaba encima de la *paré* del patio, dice:

—¿Tú que haces ahí?

Dice el cura:

—*Pos* como he *sentío* que ibas a matar al cherro, *pos* a ver si me guardas carne.

—¡*Pos* ahora no lo mato!

196. EL TONTO REPUDIA A SU ESPOSA (Morata) ⁸⁰

Era uno que tenía novia y una noche *pos* que arreglan de juntarse, de casarse, y se la lleva. Cuando iban llegando a la casa *d'él* le dice ella:

—Oye, yo tengo que confesarte una cosa.

—Dímela.

—Ahora que tantos años de ser novios, tengo que confesarte que soy virgen.

—¡Eh, ya no, *entoces* vuélvete!

—¿*Aonde* vamos?

—A lo de tu padre.

—¿Muchacho, por qué?

—Nada, vamos a lo de tu padre.

Y ella:

—*Joer*, por favor, pero cómo me haces esto!

—¡Venga, y callando!

Cuando llegó a su casa le dice:

—Aquí le traigo a su hija.

—¿Y eso por qué?

—Porque lo que no ha *querío* otro no tengo yo por qué cargarlo.

197. EL CASTIGO DEL ADÚLTERO (Morata) ⁸¹

Una vez había un señor y, como es normal, pues estaba siempre trabajando y llegó a la casa una tarde y *s'encuentra* pues un amigo de su mujer *acostao* con ella, y el amante de la mujer se pasmó.

—¡Ay por Dios, ay por Dios!

—No te asustes, tú tranquilízate, este viaje no te voy a hacer *na*. Venga, vístete.

Na, se viste, temblando el pobre, (porque un caso *d'esos* a mí no *me se* ha *presentao* nunca, ni quiera Dios y ya no me se presenta, con *seguridá*), dice:

—Móntate a *coscoletas*.¹⁸

18 D. Ruiz Marín, 2007: p.208, recoge la voz *coscaletas*, con el valor de «caminar sobre la espalda de otro y asido a su cuello para no caerse». Cita también la variante «*coscoletas*», registrada por F. Gómez Ortín, 1991: p.134.

–¡Hombre!

–¡Chist! Que te montes a *coscoletas* y *callao*.

Lo montó a *coscoletas*, pom, pom, pom, pom. Cuando iban llegando a la casa dice:

–¡Ay por Dios, déjame aquí!

Bueno, por ser la primera vez te voy a dejar aquí, pero a otro viaje si te cojo te meto dentro de tu casa, así que tú verás.

198. LA CONFORMIDAD DEL PASTOR (Coy) ⁸²

Era un pastor que la mujer se ve que no era muy católica y le decían:

–¡Anda, que tu mujer *s'está* acostando por ahí con otros.

Y tal y cual. Dice:

–¡Anda, estando dispuesta *pa* cuando yo vaya.

199. EL MARIDO COMPRUEBA LA FIDELIDAD DE LA ESPOSA (Purias) ⁸³

Había un *segaor*, gente que de aquí se iban a segar a Albacete andando, y le dice un hermano a otro:

–Oye, ten *cuidao* que tu mujer lo da.

Pos na, él se le fue un poco la cabeza y el día antes dice:

–Ten *cuidao* que te lo digo y que te lo advierto, que eres mi hermano, que tu mujer lo está dando.

¡Me cago en la hostia! Y arrea y cuando ya se iba se acuerda de aquello, dice:

–Me cago en diez. –Y vuelve *p'atrás* y le dice a la mujer: –Tiéndete en la cama.

Y llevaba un *apargate* de aquellos que había antiguamente de la suela de cáñamo, *d'esos* blancos que había, y coge y se tiende en la cama la mujer y se lo midió y tenía el *apargate* entero.

Pos na, se va a la siega y al mes y medio viene:

–Mira que si mi mujer lo ha *dao*.

Cuando llega allí a su casa dice:

–Tiéndete en la cama.

Y se quita el *apargate* y tenía el *apargate* y cuatro *deos* más. Coge a su hermano, dice:

–Conque dices que mi mujer lo da, y se lo medí cuando me fui y cuando he *veníó* tiene el *apargate* y cuatro *deos* más.

200. EL REMEDIO CAMBIADO (Purias) ⁸⁴

Era un matrimonio, la mujer estaba mala y llega el marido, dice:

–¿Qué te pasa?

–*Pos* que estoy mala.

Y tenían también una cerda que quería echarla al varraco, y puso a cocer *cañae* y tomillo, claro, y cuando fue le llevó a la mujer *cañae*¹⁹ y a la china le dio el tomillo; a otro día fijate la que se armó.

201. EL HOMBRE COMPRUEBA LOS DOLORES DEL PARTO (Avilés) ⁸⁵

Un hombre que quería tener un crío.

–Que a la mujer, cada vez que tiene un crío le matan una gallina para que beba buen agua de caldo.

–*Pos* tú vas a tener un crío.

Y van y le agarran una *bacalá*, le quitan la espina de en medio y empiezan y le meten la espina por el culo, y *deseguida*, claro, *pa entral* mal pero entró, pero luego, cuando sale, como ya se iba enganchando, empiezan a tirarle y él unos *aleríos* que se moría. Y *entoces* le ponen un gatico como que era el crío, le dan el gatico así y empezaba:

–¡Jaspa, jaspa, qué daño le has hecho al culico del papa!

201a. EL HOMBRE COMPRUEBA LOS DOLORES DEL PARTO (Doña Inés) ⁸⁶

Uno que dice que la mujer se puso de parto y claro, con los dolores aquellos que le daban tan grandes, ya dice ella:

–¡Aaay! ¡Es que tú también tenías que parir!

Y *entoces* dice:

–Bueno, pues yo no sé, vamos a ver esto cómo lo arreglamos.

Y cogieron una raspa de bacalao y se la metieron al *marío* por el culo, con perdón. Pero cuando empezaron a tirar de aquello para sacárselo, las espinas se abrían y *entoces* ya se puso el hombre:

–¡Aaay, qué dolor más grande, ay que esto no lo puedo aguantar, se ha *terminao* que ya no hay más hijos en la casa!

19 Se trata de la *Ferula communis*, conocida en la comarca del Campo de Cartagena como cañaheje, cañaheja o cañaí (G. Rabal Saura, 2000: p. 63); el narrador previamente ha advertido que un brebaje con la infusión de esta planta despertaba el celo de las cerdas.

Y entonces le vistieron la raspa y se la dieron, dice:

–¡Ay carga de oro, ay ojicos de plata, que bubica le has hecho en el culico al papa!

202. SI EL MÉDICO SABE, QUE HAGA LOS HIJOS (Zarcilla de Ramos) ⁸⁷

Un matrimonio que no tenía hijos y dice:

–Vamos a ir al médico *pa* ver si podemos tener hijos *u* no tenemos.

Y le dijo el médico a la mujer, dice:

–*Pos* mira, tenéis que hacerlo *d’esta* manera y esta y esta y esta.

Y cuando viene a la casa dice:

–¿Qué *t’a* dicho el médico?

–Dice que lo tenemos que hacer *d’esta* manera y esta y esta.

–¡Bueno, una vez que estabas allí y él que sabe, *pa* qué pijo no te lo ha hecho él!

203. SI ESTÁ PAGADO ES NUESTRO (Zarcilla de Ramos) ⁸⁸

Un matrimonio que no *tenían* hijos, era en una casa de campo, iba por las casas de campo el molinero recogiendo la molienda y llega, *ice*:

–Molinero, si me haces un chiquillo te doy una fanega²⁰ de trigo.

Ella al molinero.

–Pues sí.

Y cuando ya se lo hizo y tal pues *dicía* el molinero que el hijo era suyo. Dice al marido:

–¿Pues no que dice el molinero que es suyo el zagal?

–¿Cómo va a ser suyo? ¿Tú le diste el trigo?

–Sí.

–¡*Entoces* el zagal es nuestro!

204. EL HIJO NEGRO (Morata) ⁸⁹

Uno que se casó y se fue a vivir *ande* podía ganar perras *pa* comer, lejos, y a los cinco años escribe la mujer que si quería ser padre que viniera, que tenía un hijo.

20 En el *Prontuario Enciclopédico Práctico* de Ernesto de Bergue, de 1875, p.28, encontramos que la media fanega murciana para áridos equivalía exactamente a 27,64 decímetros cúbicos o litros. D. Ruiz Marín, 2007: p. 285, da para la fanega la equivalencia a 55, 28 litros, lo que concuerda con el dato anterior, y precisa que esta se dividía en 12 celemines o 48 cuartillos.

–Lo único que es negro, porque cuando nació no tenía leche yo y le amamantó una negra.

Pues *na*, y él venía tan conforme, estuvo allí unos días con la mujer y el hijo, pero el padre vivía muy *retirao* y fue a ver a su padre, dice:

–¡Papá, sabe *usté* que ya soy padre y *usté* es abuelo! –tan contento– Pero mire *usté*, solamente que es negro, porque cuando mi mujer tuvo el zagal se le retiró la leche, lo amamantó una negra y es negro.

–La culpa la tiene tu madre, hijo, porque cuando te tuvo a ti se le retiró la leche y te dio a mamar de una cabra, por eso has *salío* tan cabrón.

EL TONTO Y SU BURRO

205. ALIVIANDO EL PESO AL BURRO (Coy) ⁹⁰

Uno que fue a *labral* y no quería que llevara la burra el apero encima y se lo cargó él, pero él se montó en la burra.

205a. ALIVIANDO EL PESO AL BURRO (Marchena / Torre Ciega –Cartagena–) ⁹¹

Uno iba con los cántaros a cuestras y *pa* que no los llevara la burra a cuestras *pos* se montaba él en la burra y se las echaba al hombro.

205b. ALIVIANDO EL PESO AL BURRO (Morata) ⁹²

Un hombre que iba a labrar con las burras *enganchás*, *antoces* se *l'enganchaba* el *arao* al ubio y lo llevaban arrastrando, y él, *pa* que no le pesara a las bestias se montaba en una y el *arao* se lo echaba a cuestras.

205c. ALIVIANDO EL PESO AL BURRO (Morata) ⁹³

Como aquel que fue a por cien kilos de abono y *pa* que no le pesara al burro se lo echó a cuestras, se lo echó al hombro y se montó en el burro.

206. EL BURRO APRENDE A NO COMER (Las Terreras) ⁹⁴

El dueño empezó a enseñarlo a no comer al burro, y así que lo tenía *enseñao* se murió.

206a. EL BURRO APRENDE A NO COMER (Morata) ⁹⁵

Uno que enseñó al burro a no comer y cuando lo enseñó se murió.

206b. EL BURRO APRENDE A NO COMER (Ramonete) ⁹⁶

Como aquel que se puso a enseñar al burro a no comer y cuando lo tenía casi *enseñao* se murió.

206c. EL BURRO APRENDE A NO COMER (Zarzalico) ⁹⁷

Uno que enseñaba al burro a no comer y el burro se murió de hambre, dice:
–¡Vaya, ahora *qu'estabas* aprendiendo te has muerto!

206d. EL BURRO APRENDE A NO COMER (Los Jarales / Zarzalico) ⁹⁸

El burro comía mucho y *entoces* dice:

–Madre mía, este burro yo no lo puedo mantener.

–Es que lo tienes *acostumbrao* a comer mucho. Tú acostúmbrale a no comer. Y lo enseñó, y así que lo había *acostumbrao* el burro se murió, dice:

–Tanto trabajo que me ha *costao* de acostumbrarlo y ahora el puñetero se ha muerto.

206e. EL BURRO APRENDE A NO COMER (Nogalte / Zarzalico) ⁹⁹

Uno que tenía un burro y no tenía bastante *pa* echarle de comer y empezó cada día a mermarle la comida al burro, y cada día menos, cada día menos, y el burro *pos* podía menos pero no comía. Y a los quince días una mañana se levanta y dice:

–¡Me cago en la mar, ahora que lo tenía *enseñao* a no comer se muere!

207. EL TONTO NO CUENTA A SU BURRO (Morata) ¹⁰⁰

Un arriero que llevaba cuatro burros y le faltaba uno:

–¿*And'está* mi burro? Si yo tenía cuatro y llevo tres.

Y ve a un amigo y dice:

–¿Has visto por ahí a mi burro? ¡Anda, pijo, si es que voy *montao* en él!

207a. EL TONTO NO CUENTA A SU BURRO (Ramonete) 101

Un señor que iba con una recua de burros, llevaba seis *u* siete, y se ponía a contar los burros, cuando se le figuró, y decía:

–*Pos* me falta uno.

Y me falta uno, y claro, es que se dejaba el que él iba *montao*.

207b. EL TONTO NO CUENTA A SU BURRO (Zarzalico) 102

Uno que iba *montao* en el burro y llevaba trece y contaba siempre doce porque no contaba en el que iba *montao*.

208. APROVECHAR LO QUE SE DESPRECIÓ (Morata) 103

El del burro que iba *p'arriba* y cuando subía le tiraba:

–Este está malo, este está *agusanao*.

Y cuando venía *p'abajo*, como se había *acabao* los recursos, cuando venía *p'abajo* decía:

–Este no le tocó. –Que no le había *tocao* el culo al burro; y terminó, dice:

–Este si le ha *restregao* ha *sio* una chispa.

208a. APROVECHAR LO QUE SE DESPRECIÓ (Cortijo de los Heredias – Zarzalico) 104

Este era uno que le mandó su padre *p'al* molino, al molino tienes que ir *lenjos* con las bestias, con el costal de trigo *pa* ir a molerlo. Claro, *pos* siempre *l'echaba* su madre su *miaja* de merienda porque si había *reprieto*²¹ a lo mejor echaba el día en ir al molino, en el camino. Pues él iba con su burrico por delante, tas, tas, tas, llevaba su taleguico de merienda o de higos a cuestras, encima, cuando iba ya a medio camino se comió así unos cuantos:

–Yo de higos, yo *pa* qué, si esto no me va a dar hambre.

Iba, se los tiraba al burro, se los tiraba al culo. Cuando **acabó** se le hizo tarde y cuando venía *p'acá* pues iba rebuscando los higos, los que le había *tirao* al burro al culo, decía:

–¡Este *l'a dao*, este no le ha *dao* y este si le ha *dao* ha *sio* poco!

Y se los comió *tos*.

21 El narrador explica que con esta expresión se refiere a la posibilidad de que hubiera mucha gente para la molienda y en consecuencia hubiera de hacer cola aguardando su turno.

209. EL BURRO SENSIBLE (Ramonete) 105

Uno que iba con dos burros *cargaos* de cerámica, de ollas y cántaros y cosas *d'esas*, y va y lo para la guardia civil; *pos* le pregunta, le pide la documentación y *to* eso y cuando van a irse *pos* viene un guardia, *s'arrima* así a un burro y le *sagude* la cola del cigarro en la oreja. Y empieza el burro a pegar coces y le tiró los tiestos y dejó el burro en blanco. Y el gitano se quedó mirando y va y dice:

–Señor guardia, ¿qué le ha dicho *usté* a mi burro que mire *usté* cómo se ha puesto?

Y se acerca así, dice:

–Le he dicho que se ha muerto su padre.

–¡*Pos* no hable *usté* muy fuerte que son hermanos!

210. EL BURRO SE CAE AL ALGIBE (Purias) 106

Llega el zagal al padre:

–¡Papá, papá, que se ha caído la burra al aljibe!

–Échale paja, que agua ya tiene bastante!

211. EL BURRO QUE NO ANDABA (Coy) 107

Eso fue un hombre viejecico que se dedicaba a ir a Águilas a traerse el *pescao*, y llevaba el burro que el pobre no podía *andal na*, y llevaba bolas *d'esas* picantes el hombre en el bolsillo, dice:

–¿Cómo le voy a hacer yo a este animal que ande?

Y viene y le refriega una bola en el culo y sale el burro corriendo, dice:

–¿Y ahora que no lo puedo seguir, qué voy a hacer?

Y se refregó él otra y *l'echa* delante al burro, dice:

–¡En Águilas *t'espero*!

211a. EL BURRO QUE NO ANDABA (Doña Inés / La Paca) 108

Un arriero que dice *pos* que los burros no andaban, que iban muy despacio y él llevaba más prisa, y dice:

–Yo *lo* voy a restregar una bola al burro en el culo.

Y *entoces* iban a parar a las *posás*, donde iban los arrieros y hacían noche, y *entoces* les restregó y salieron los burros cortando, llevaba dos o tres burros, y él que no los podía seguir ya dice:

–*Pos* yo voy a restregarme también la bola a ver si los pillo.
 Y se restregó la bola y le echó delante a los burros, dice:
 –¡En la *posá los* espero!

211b. EL BURRO QUE NO ANDABA (Morata) ¹⁰⁹

Unos que iban a la plaza, *pos* algo llevarían, pimientos, tomates, y ya iba la burra que no podía, y le restregó una bola picante al burro en el culo y traspuso el burro, dice:

–¡Pijo, que *m'a dejao* atrás!
 Y *entoces* se refriega él y lo pasó, dice:
 –¡En la *posá t'espero*!

211c. EL BURRO QUE NO ANDABA (Purias) ¹¹⁰

Antiguamente, cuando venían a Lorca a vender el *pescao*, que venían con burro, y venía un pescador de Águilas *pos* que llevaba un burro *qu'era* muy tranquilón, y cuando unos iban llegando a Lorca este iba por ahí, por Purias; claro, llegaba a Lorca y no vendía *pescao* ninguno, se había *arreglao* de *pescao to* el mundo ya. Y se lo cuenta a un amigo suyo:

–Oye, que me pasa esto y siempre llego el último.

–Cómprate un par de bolicas *d'esas* picantes y cuando vayas ya bajándote las cuestras de Purias coges media bola, se la refriegas al burro en el trasero y verás como llegas el primero.

Pos así lo hizo, arrea, le *refrega* media bola y el burro echó delante, y venga y venga y perdía el burro de vista, dijo:

–¡La *ostre*, voy a tener yo que hacer la misma operación *tamién*!

Coge y se refriega *tamién* una miaja y cuando iba *pasao* el puente del Bao, sobre la rambla de Vinaga, echó delante al burro, dice:

–¡*Compare*, ahí en la *posá* del Óvalo te espero!

211d. EL BURRO QUE NO ANDABA (Zarzalico) ¹¹¹

Uno que iba con un burro una vez *p'al mercao* y el burro, venga palos al burro y el burro no andaba. Y llevaba picante y coge y le refregó un picante al burro, y el burro cogió una *velocidá* y ya no podía seguir al burro. Y *entoces* fue y *s'echó* él y tiró, tiró, *l'echó* delante al burro y le dijo:

–¡En la *posá t'espero*!

212. EL TONTO CASTIGA A SU BURRO (Morata) ¹¹²

Una vez que fui a por leña
 el burro se comió el pan
 y *pa* que le diera vergüenza
 lo traje *desaparejao*
 y la leña la traje a cuestas.

213. PARA VENDER LAS MULAS (Morata) ¹¹³

Entre Lorca y Puerto Lumbreras hay una aldea *mu* grande, le dicen Peña Rubia, está ahí, *pegá* a la rambla de Bejar, y había una familia algo torpe, como lo somos aquí muchos en Morata, y tenían un par de mulas *mu* majas, *pa* labrar, y dice el padre de vender las mulas. Dice el más pequeño:

–Voy a la feria yo que soy el más listo de la familia.

Pos llega a Puerto Lumbreras, que ponían la feria en San Andrés, una feria pequeña, a vender las mulas, una roja y una blanca, que eran *d’esas* de labrar, un par de mulas majísimas. *Pos ensegúia* los gitanos encima las mulas:

–¿*Usté* vende las mulas?

–Sí.

–¿Cómo son las mulas?

–La blanca ni labra ni carretea. La otra no es tan buena.

213a. PARA VENDER LAS VACAS (Nogalte / Zarzalico) ¹¹⁴

Fue un señor a vender un par de vacas a la feria y llevaba una roja y una negra, y llega y pues se lía de trato allí con un hombre y le compró las vacas. Pues ya que se las pagó y todo dice:

–Bueno, ahora le voy a *pidir* un favor. Me va a decir *usté* las vacas si tienen alguna *fartica*, *pa* que yo lo sepa. Ya *usté* las ha *cobrao*.

–*Pos* mire, se lo digo. La roja ni vale *pa* labrar, ni vale *pa* la carreta, topa.

Dice el hombre:

–¡Adiós! ¿Y la negra?

–La negra ya no es tan buena.

214. LA MUJER CELEBRA QUE EL BURRO MONTA A LA BURRA (Morata) ¹¹⁵

Una mujer que va a por agua a la fuente con la burra y cuatro cántaros, y la mujer llevaba dos cántaras, en cada mano una *pa* aprovechar el viaje y traerse ella

en la mano una cantarica de agua más *pa* tener. Cuando volvía de la fuente con los cuatro cántaros y las dos cántaras llenas de agua, la burra *qu'ella* llevaba iba en amor y había un burro *amarrao*, pero al ver la burra pasar cerca y ver la burra *qu'estaba* en amor *pos* el burro pega un tirón, se *suerta* de la sogá y va y:

–¡Ay los cántaros, ay que me los va a romper!

El burro se tira encima de la burra y **rompe** los cántaros. Y ya la mujer se pone *pos* a celebrar la fiesta, y la mujer, con la cántara en cada mano, que se la mete, que no se la mete, hasta que el burro acierta y dice:

–¡Ajajá!

Y fue a aplaudir y rompió las cántaras.

215. PASIÓN DE HOMBRE Y CELO DE BURRO (Nogalte – Zarzalico) ¹¹⁶

Había un matrimonio ahí al *lao* de Lorca, pero esto en los tiempos de María Castaña, y la mujer el *mario* la tenía *aburría*, el tío se ve que no quería *na* más que jolgorio²² y la tía estaba *aburría* y le dice:

–Mira, mañana por la mañana coges el burro y te vas allí a la sierra, allí a la cueva –una cueva que tenía–, y cuando yo quiera algo yo te mandaré una carta con los pastores que van al *ganao* –tenían los pastores allí con el *ganao* en la sierra–, yo te mandaré una carta.

Na, pues el tío coge, apareja su burro, se va allí a la sierra. Pues el tío no hacía *na* más que sacar al burro y dormir allí en la cueva, y llevaba ya ocho días, diez días, y *toas* las mañanas salía, cuando los pastores los veía que subían *p'arriba*, salía y les plantaba:

–¿Me traéis algo?

–No, no.

Pero un buen día ve que asoma un pastor y venía haciendo así con una hoja, así, **agitándola al aire**, se deja ir, lee la carta: «Que te vengas *p'abajo*». ¡Mira!, el tío apareja el burro, se monta en el burro y sale *p'abajo* y cuando venía allí un poco más abajo *pos* había un *leñador* que había *subío* a traerse una carga *e* leña y llevaba una burra y la burra se ve *qu'estaba* en calor²³ y el burro le dio la olor de la burra y empezó:

–¡Hihaaa, hihaaa!

El tío:

–¡Soo, soo, soo!

Y el burro correr y trotar, y:

–¡Soo, soo!

22 Eufemismo equivalente a coito.

23 Expresión equivalente a estar en celo. No es acepción recogida en el DRAE.

Y ya que lo pudo parar se baja, *l'echa* mano a las orejas y empieza a morderle en las orejas, dice:

–¡Me cago en la madre que te parió! ¿*Pos* quién ha *recibió* la carta, tú o yo?

216. LA COZ DEL BURRO (La Parroquia) 117

En el campo *pos entoces* la luz que había *pa* circular por la casa le *dicían* la pava, que era un cacharro de gas. *Pos* se mete el hombre a la cuadra a echarle de comer al burro, total que allí trajinando, trajinando, *pos* se ve que le tocó al burro. El burro pegó un par de coces y él *pos* empieza a darle voces a la mujer:

–¡Chacha, chacha, tráete la pava *p'acá* que ha *tirao* el burro un par de coces y no se si *m'a dao* a mí o le ha *dao* al *pisebre*!

216a. LA COZ DE LA BURRA (Zarzalico) 118

En los tiempos aquellos que no había luz ni *na* en las casas, te levantabas a lo mejor a oscuras a echarle a las bestias de comer, a echarles paja, y se fue, se levantó a la cuadra, sintió ruidos en la cuadra y tiró la burra una *patá* y ya le dice a la mujer:

–¡María, trae el candil que ha *tirao* la burra una *patá*, no sé si le ha *dao* a la *paré* o me ha *dao* a mí!

217. EL PADRE, EL HIJO Y EL BURRO (La Hoya) 119

Iba el padre, el hijo y el burro, iban andando los tres y se cruzaron con alguien, una persona, y dijeron:

–¿Serán tontos, no podía ir uno *montao* y no ir los dos andando, llevan el burro ahí de vacío que no lleva a nadie?

Y dice el padre:

–Pos sí que lleva razón, lleva razón. Venga, móntate hijo.

Se montó el hijo, se cruzan a otro y dice:

–¡Fíjate tú, je, el hijo *montao* y el padre andando el pobre ahí, y el hijo ahí, joven, *montao*! ¿No le dará vergüenza?

Dicen el padre y el hijo:

–¡*Pos* sí que llevan razón! Venga hijo, *pos* bájate tú, voy a montarme yo.

Se monta el padre, se cruzan **con otro caminante**:

–¡Mira el padre! Luego dicen que los padres son *pa* los hijos, fíjate, él *montao* y el hijo ahí andando la criatura. ¡Será, será...! ¡Esfuézate tú!

–*Pos* sí que es *verdá*. Vamos a coger el burro y a echárnoslo a cuestras!

Se cogieron el burro, *s'echaron* el burro a cuestras, se cruzaron **con otro hombre**:

–¡Serán burros, son más burros que el burro, que lo llevan a cuestras!
O sea, que de todas formas la gente hablaba.

217a. EL PADRE, EL HIJO Y EL BURRO (Ramonete) ¹²⁰

Eran un padre y un hijo (o un abuelo y un nieto) que iban de camino con un burro, y se montaba uno en el burro, el zagal a lo mejor, y *decían* la gente que los veía:

–¡*Joer*, lleva el zagal *montao* y el viejo andando detrás!
Pos se bajaba el zagal y se montaba el tío, y decía:
–¡*Joer*, el tío *montao* en el burro y el crío lo lleva detrás andando!
Y *entoes* se bajaban los dos y llevaban el burro solo, dice:
–¡*Joer*, el burro solo y ellos andando, vaya gente!
Nunca la gente estaba conforme con lo que hacían.

218. SI DIOS QUIERE (Coy) ¹²¹

Uno que le dice a su mujer:
–Mañana voy al monte.
–Si Dios quiere –dice la mujer.
–¡Quiera Dios o no quiera, mañana voy!
Y cuando se levantó *s'encontró* el burro muerto, y dice:
–¡Mujer, se ha muerto el burro, si Dios quiere!

218a. SI DIOS QUIERE (La Parroquia) ¹²²

Un hombre que le dice a la mujer, dice:
–El pan se ha *acabao*, estamos sin pan y harina no hay. Pues mañana tengo que ir al molino y traerme harina.
–Pues irás si Dios quiere.
–Y si Dios quiere como si no quiere.
Total que quedan en eso. A otro día por la mañana se levanta temprano, empieza a preparar el burro, no hace más que asomar allí a la cuadra y estaba el burro con las patas *estirás*. Con las mismas vuelve y llega, dice:
–¡Muchacha, si Dios quiere se ha muerto el burro!

218b. SI DIOS QUIERE (Las Terreras / Santa Ana –Cartagena–) ¹²³

Él le dijo a la mujer:

–Mañana voy por una carga de leña.

–Eso siempre se dice: «si Dios quiere».

–¡Quiera o no quiera, yo voy a por leña mañana!

Entonces, cuando se levanta *s'encuentra* al burro muerto, dice:

–¡Mujer, si Dios quiere *s'a* muerto el burro!

218c. SI DIOS QUIERE (Morata) ¹²⁴

Era uno que tenía por costumbre decir:

–Mañana voy a Lorca.

Y la madre decía:

–Siempre se dice: «Si Dios quiere».

–¡Si quiere Dios como si no quiere, tengo el burro y voy a Lorca!

Y a otro día por la mañana *pos* se levanta *p'aparejar* el burro y el burro estaba muerto, y dice:

–Mamá, *pos* llevas razón, que el burro, si Dios quiere, *s'a* muerto.

218d. SI DIOS QUIERE (Cazalla / Tiata) ¹²⁵

Uno que se puso con la mujer:

–Mañana iré al monte.

–Será si Dios quiere irás al monte.

–¡No, quiera o no quiera voy a ir al monte!

Y a otra mañana se levanta y dice:

–¡Mira mujer, si Dios quiere el burro se ha muerto!

218e. SI DIOS QUIERE (Zarcilla de Ramos) ¹²⁶

Estaban siempre discutiendo el matrimonio con el burro:

–Mañana voy a por leña.

–¡Muchacho, mañana cómo vas a ir a por leña que es Pascua, cómo vas a ir tú mañana a por leña!

–¡Que sí, que voy mañana a por leña, *t'e* dicho que voy a por leña y voy a por leña! ¡Voy echarle al burro!

Bueno, va a echarle al burro, dice:

–¡Ay *marío*, por qué vas a ir, que los zagalicos y *to* vamos a ir al baile con

ellos y tú te vas a por leña y nosotros nos quedamos aquí solos sin celebrar el día de *Navidad*! Mira, *mario*, ya si *t' empeñas* tanto, se dice: «Si Dios quiere».

–¡Si quiere como si no quiere, me voy a por leña yo por la mañana!

Total que se levanta a otro día por la mañana *pa* irse a por leña con el burro y más serio llama a la mujer, dice:

–¡Chacha, que si quiere Dios se ha muerto el burro!

218f. SI DIOS QUIERE (Los Jarales / Zarzalico) ¹²⁷

Esto era uno que, la costumbre esa que uno siempre, decía:

–Si Dios quiere vamos a *hacel* esto.

Y otro, siempre hay algunos que no son crédulos, *dicía*:

–Si quiere o no quiere.

Y a otro día dice:

–Mujer, mañana voy con la burra a la sierra a por leña.

–Hombre, eso se dice: si Dios quiere.

–¡Quiera o no quiera! Yo mañana cojo mi burra y voy a por leña

¡Ay! A otro día la burra se había muerto y viene, dice:

–Mujer, si Dios quiere la burra se ha muerto.

EL TONTO EN LA CIUDAD

219. CAGAR UN KILO JUSTO (Morata) ¹²⁸

Había un padre francés que tenía un hijo, con mucho dinero pero un hijo muy *atrasao*, y ya era mayor y piensa, dice, consulta con la mujer y dice:

–Le vamos a dar dinero y que se de una vuelta por ahí por el mundo y que se vaya por ahí a ver si se distrae, a ver si *dispierta*.

Le dan dinero y se viene a España, y cuando estaba recorriendo por ahí, una vez de las que estaba en Barcelona, iba por una calle de Barcelona y le dio ganas de hacer de vientre y no sabía *ande*. Total que en una esquina, llevaba un periódico, lo hace en el periódico, lía *pa* tirarlo por allí cuando viera un basurero, y poco más *p' allá s' encuentra* un hombre *qu' estaba* haciéndole propaganda a las romanas, vendiendo romanas.

–¡Son justas, todo a kilo! ¡Mira, qué traes, verás como pesa un kilo! –Y cogió el paquete que llevaba y este hombre, como no entendía, lo puso encima: –Novecientos gramos –y le pega así con la mano, dice–, ¡lo han *engañao* a *usté*, no pesa *na* más que novecientos gramos!

Y claro, ¡puh!, *s'enfangó* este hombre y se lían a pegarle porrazos y *pedrás*, sale corriendo y se despista. Y luego, cuando llega a su pueblo, pues le preguntan cómo le ha ido el viaje.

–¡Uh, Sevilla estupendo, Murcia, *Madri*, España *mu* buena!

–¿Y Barcelona?

–¡No, a Barcelona no vayáis que en Barcelona hay que cagar de a kilo!

220. LA NIÑA PERDIDA (Coy) ¹²⁹

Fue el tío Camilo, que no veía, al oculista a que lo viera. Iba uno con él que era su sobrino y llega allí al oculista y lo ve, dice:

–¡Pues si *usté* ha *perdió* la niña!

–¿Cómo *qu'e* *perdió* la niña?

Y el sobrino que iba con él dice:

–¡*Espérase usté* que voy que se *l'a dejao* en la bolsa el carro.

221. EL PRECIO DEL LEBRILLO (Zarcilla de Ramos) ¹³⁰

Una mujer fue a casa de su hija, que vivía en Mallorca y dice:

–Dolores, voy a ir al *mercao*.

–¡Madre, no vaya!

–Sí, voy a ir a *vel* si veo una lebrillica.

Porque allí en Lorca había muchos lebrillos. Bueno, pues se va y ve un puesto y dice:

–¿Oiga, a cómo dan esos lebrillos?

–A una cincuenta.

–¡Anda, en mi pueblo *qu'están* a seis reales y *usté* aquí a una cincuenta!

–Bueno, pues lléveselo *usté*, señora.

Y cuando llega allí a su casa, a la casa de mi tía, dice:

–¡Dolores, tú crees el tío sinvergüenza!, dice que el lebrillo valía uno cincuenta y *l'e* dicho que aquí en Lorca estaban a seis reales y me ha dicho: «Pues llévaselo *usté*».

–¡Pero madre, que *s'a estao riyendo* el hombre de *usté*!

222. LOS RÚSTICOS EN LA TIENDA (Zarzadilla de Totana) ¹³¹

Pos eso fue una vez que estábamos en Lorca, en una tienda que le decían la tienda de Los Gordos, no había más que esa tienda grande, que ahora hay muchas, y llegó un matrimonio con un hijo y una hija, y el hijo era un hombre *arto*, a com-

prarse una gabardina, que era cuando comenzaron las gabardinas. Y se pone la gabardina, dice el padre:

–Nene, esa te está bien.

Y salta la madre, dice:

–Sí, pero le falta el *atarre*.²⁴

Y decía la hija, dice:

–¡Madre, cómo el *atarre*, cálese *usté*! ¡Si es la cincha!

223. EL BUEN USO DEL SUPOSITORIO (Zarzadilla de Totana) ¹³²

Eso fue en el mismo día. Fuimos a la farmacia en Lorca, al *lao* del puente, y estábamos los dos matrimonios *tamién*, yo con mi mujer y otro matrimonio que siempre íbamos juntos cuando íbamos a Lorca, y llega una mujer del campo con una burra, la mete en la *posá* y dice.

–Felipa.

La dependienta de la farmacia.

–¿Qué?

–¡Que le *distes* a mi *marío* eso y no se lo puede comer!

–¿*Cualo*?

–Eso que le *mandastes*. Se lo echo en el pan y se lo queda *to* en los dientes.

–¡María santísima, si eso es un supositorio!

–Sí, pero se le queda *to* en los dientes y no se lo puede comer.

–¡Si eso es por el trasero!

–¡Madre mía! ¿Tú crees que eso se va a asar en el brasero? Si eso se derrite antes.

–¡Si es por el culo!

–¿Cómo va a ser por el culo si le duele la cabeza?

Y ya yo me dio por reír y me echaron a la calle, y me *sargo* y dice la Felipa:

–¡Mira Andrés, traspón de aquí y aquí no te arrimes a nosotros!

COSAS DE TONTOS

224. UN MUNDO DE TONTOS (La Campana) ¹³³

Antiguamente la gente era muy *atrasá* y iba un hombre andando y *s'encuentra* que se había roto una teja en la iglesia y estaban sacando el sol a capazos y

24 Por ataharre. D. Ruiz Marín, 2007: p. 77, añade a la definición que aparece en el DRAE la que diera Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua Castellana*: «Es la cincha guarnecida en badan que echan en el trasero de la albarda y va por debajo de la cola y de las ancas de la bestia».

había dos, un padre y el hijo, y cuando salía a la calle había otro capazo, ¡claro, si estaba el sol entrando! Y dice:

–¿*Pos* qué están haciendo ustedes?

–Sacando el sol a capazos.

–No hombre, esto lo arreglo yo. ¿Cuánto me dais?

–Dos mil reales.

–Nada, esto lo arreglo yo.

Se subió y puso una teja.

–¡Huy, qué santo hombre!

Y el hombre *pos* siguió su marcha. Se encuentra en otro sitio que estaban subiendo las vacas a un *teja* d' estos de tierra, un *terrao*, había *nació yerba* y querían subir las vacas, las amarraban del cuello y cuando las subían allí pues *ahogás*, dice:

–Eso lo arreglo yo.

Le dan otros dos mil reales, se sube arriba con una hoz, siega la *yerba* y se la comen las vacas.

Y siguió su camino *p' alante* y *s' encuentra* en una casa mujeres llorando y gente llorando allí:

–¿*Pos* qué es?

–Porque estamos en la *primer* postura *carzones*.

La *primer* postura *carzones* era *pos* que cogían los críos, *pa* poner la primera vez los pantaloncillos, y se subían al *teja* y por la chimenea los echaban, y el otro abajo con los calzoncillos, y el que caía dentro *pos* se quedaba *vestío*, pero el que no se mataba, y tenían allí un montón de zagales muertos ya. *Entoces* fue él y los enseñó, dice:

–No, esto se hace así, metes una piernecica y luego la otra.

Y lo vistió y ya los enseñó, y el hombre *pos* sigue *p' adelante*. Más *alante* *s' encuentra* una boda, la novia iba *montá* en el burro y no cogía dentro la iglesia porque tocaba la novia con la cabeza arriba, y dice otro:

–*Pos* hay que cortarle las patas al burro.

–Hombre, si le cortamos las patas al burro cómo va a andar.

–*Entoces* hay que cortarle la cabeza a la novia.

Na, y aquello estaba ya muy *apretao* y llega el hombre y dice:

–No hombre, no, esto está *solucionao*. Otros dos mil reales y esto lo arreglo yo. Cuando yo diga: «¡arre burro!», tú amagas²⁵ la cabeza.

Le dice: «¡arre burro!», amaga la cabeza y entra. Otra cosa *sarvá*.

25 Aquí con el valor de «agachar, humillar, bajar», que registra D. Ruiz Marín, 2007: p. 45.

Bueno, sigue *p'adelante* y *s'encuentra* la gente *asustá* que decía que venía la Cacaruca. La Cacaruca eran los pavos, que se subían arriba y estaban: «¡glu-glu-glu!»

–*Pos* estos los recojo yo.

Otros dos mil reales por recoger la Cacaruca.

Se gobernó un burro, iba con el burro y le metía al burro un duro en el culo y le daba un palo al burro, y claro, el burro, al darle el palo *sartaba* el duro, dice:

–¡Arre, burro Cagaduros!

Y unos señoritos que había allí, como eran muy amantes *ar* dinero, dice:

–Nada, pues esto le compramos el burro.

Y lo vendió muy caro *tamién* el burro, dice:

–Pero esto *tie usté* que meterlo en una habitación, ponerle *sábenas* blancas, porque por la mañana hay que recoger los duros, y tienen *qu'echarle* de comer *alfarfa* fresca.

Y a otro día por la mañana, cuando se levantaron, *pos* las sábanas, se había *esfurriao*²⁶ el burro y estaba *to perdido*.

225. LA «PERRA»²⁷ DE LOS PASTORES (Coy) ¹³⁴

Dos pastores que se juntaron, como eran *entoces* tan tontos los pastores, y *entoces* se les hacía como calenturas en los labios en el verano, no podían pegar los labios, y le dice el uno al otro:

–¿Taaacho, cuánto te dura la *'erra*?

–¡A mí, de San Juan a San Juan!

–¡Que suerte tienes, pijo, que a mí nunca *me se* quita!

226. EL HOMBRE CON LAS GAFAS VERDES (Coy) ¹³⁵

El tío Camilo llevaba unas gafas verdes y le decía a la mujer:

–Voy a ver cómo está la *cebá*.

Que tenían *cebá sembrá*. Como las gafas las llevaba verdes *pos tos* los días iba y venía diciendo *qu'estaba* la *cebá* verde. Y, ¡pijo!, ya no sé quién pasó por allí, dice:

–¿Muchacho, es que no segáis aquella *cebá*?

–*Pos* si la *cebá* está verde.

26 D. Ruiz Marín, 2007: p. 270, da para la voz *esfurriarse* el valor de «cagarse, tener diarrea».

27 D. Juan Rubio Martínez explica: «Como se padecía tanto, sin *bebel* agua por ahí, *pos* el labio de abajo se ponía lleno de grietas con sangre y eso se le llamaba perra».

Y fue la mujer, dice:

–¡Muchacho, pues si lo que está es *pasá!*

227. EL CARPINTERO INCOMPETENTE (Morata) ¹³⁶

Un maestro carpintero tenía puesto en la puerta **un letrado que decía:** «MAESTRO DE LO QUE SALGA», y le llevaron un palo *p'acer* una artesa y sacó una maza.

228. LA CARTA BIEN DIRIGIDA (Morata) ¹³⁷

Uno que escribió a un sitio que tenía una fuente donde bebíamos agua aquí, que le decíamos La Fuente Oliva, que todavía está la fuente, y **ponía en la dirección:** «Fuente Oliva, *pa* mi madre, y si se pierde esta dentro va otra».

228a. LA CARTA BIEN DIRIGIDA (Morata) ¹³⁸

En Gañuelas²⁸ hubo un chaval que se fue a la mili, y él no sabía la dirección de su madre ni de su padre ni *na*, y *entoces* le puso en el sobre de la carta: «Mamá. Gañuelas».

Y le pusieron de sobrenombre «Mamá. Gañuelas». Y vino la carta a Gañuelas.

229. LA COMPENSACIÓN (Morata) ¹³⁹

Uno que estaba en la mili y le escribió el hermano:

–«Sabes que ha muerto el padre, pero la vaca ha *parío* un *cherro*.²⁹ Estamos los mismos en la familia».

230. EL MISTERIO DEL HORNO (La Hoya) ¹⁴⁰

Uno que no era de aquí de La Hoya, ¿eh?, se fue a estudiar a *Madri* y a los dos años o tres vino con dos o tres carreras. Y en esos dos o tres años que estuvo estudiando, su padre, en el corral que le llamábamos aquí, un patio grande, *pos* había hecho dentro del patio un horno *d'esos* grandísimos, y cuando vino *s'encuentra* el horno dentro *el* corral. Se va *pa* la casa, saca el metro, empieza a

28 Pedanía del municipio de Mazarrón.

29 D. Ruiz Marín, 2007: p. 174: «Becerro que no ha cumplido un año».

medir la puerta *el* corral de alto, de ancho, y la *pareta*³⁰ *el* corral lo alto *qu'estaba*, y va y le dice a su padre:

–¡Quiero que me digas por donde has *metío* el horno adentro *el* corral!

Y dice el padre:

–¡Te fuiste pollino y has *veníó* burro!

230a. EL MISTERIO DEL HORNO (Morata) ¹⁴¹

Uno que se fue a la mili y cuando vino *licenciao pos* su padre había hecho un horno dentro del patio, y lo ve su padre con una soga midiendo la puerta el patio y el horno. Dice:

–¿Papá, cómo se ha *metío* el horno ahí?

–Lo hemos hecho dentro.

–Ya decía yo, porque por la puerta no cogía.

231. EL CUERNO PARA SEMBRAR AJOS (Morata) ¹⁴²

Uno que estaba poniendo ajos con un cuerno, metía el cuerno en la tierra y *entoces* metía el ajo. Pasa uno, dice:

–¿Pero qué estás haciendo?

–*Mia*, ¿ves? Esto me lo he *sacáo* yo de mi cabeza.

232. LA TÍA «MELGUIZA» Y LOS PAVOS (Morata) ¹⁴³

Era una mujer, tía de mi señora, la tía *Melguiza*, y era una mujer *d'esas espamentosas*³¹ y vivía en la parte norte de la umbría, y en el invierno los pavos chicos tienen mucho frío y los ponen en una pollera³² *pa* que coman allí, le echan huevo *cocío* y ella *pos* les mascaba garbanzos, y estaba mascándole los garbanzos. Y tenía una vecina y la vecina se llevaba poco con ella de *espamentosa*, y salen los pavos, dice:

30 D. Ruiz Marín, 2007: p. 485: «Muro que resguarda. Pretíl».

31 D. Ruiz Marín, 2007: p. 273, recoge la voz *espamento* como sinónimo de aspaviento.

32 Efectivamente, la pollera, dice el DRAE, «es una especie de cesto de mimbres o red, angosto de arriba y ancho de abajo, que sirve para criar los pollos y tenerlos guardados». Nuestro informante añade otros datos, como que la fabricación de estos recipientes era cosa de gitanos que en la zona los realizaban entretejiendo varas de matapollo y de bojalaga. Durante el día las mujeres sacaban las polleras al sol, y al llegar la noche las ponían en la cuadra «en el sitio que había más calor, junto al estiércol de los caballos o de las burras, según lo que hubiera en la casa, y *l'echaban* un saco, porque mantas no había entonces, y tapaban la pollera *p'abrigarlas*».

–¡Mira, mira, asómate Catalina, mira, mira, este ya hace ruedas! –Para que viese que abría las alas– Y este es macho, y este también, mira ahí cuantos machos. Ahí he *sacado* cuatro machos en el *manejo*.³³

Total que se van *p'allá*, se van *p'acá*, empiezan los pavos a esturrearse y hace así y le echa la pollera a uno encima; la pollera llevaba peso y mata al pavo. La saca de allí y extiende el pavo, dice:

–¡Mira, este es el que hacía rueda, Catalina, asómate verás, este es el que hacía rueda!

–¿Y cómo lo has *muerto*?

–La mar de sencillo, estaba la pollera aquí y la he puesto aquí.

Y le puso la pollera encima y mató otro.

233. JAIMITO CUIDA DE LOS POLLOS (Morata) 144

Jaimito, la madre se fue a comprar y estaba:

–¡*Cuidao* con los pollos, Jaimito!

Y cogió a ocho o diez pollos, amarró uno a otro y al blanco en la punta adelante. El cuervo vio el blanco y se llevó el blanco y se llevó a *tos enganchaos*.

234. EL TONTO QUIERE CAZAR (Zarzalico) 145

Un tonto estaba siempre diciéndole al vecino:

–¿Oye, por qué no me dejas el perdigón *pa* ir a echar un puesto?³⁴

Y *decía* el vecino:

–¿Cómo le voy a dar yo un perdigón al tonto, que el tonto no sabe ni cuando tiene que tirarle ni *na*? Yo no.

Pero *tos* los días *l'estaba* repitiendo la misma cosa y un día el vecino dice:

–*Pos* ya *s'acabao*.

Fue y pilló un mochuelo, lo metió en una jaula y le dijo:

–¿Quieres ir a echar un puesto por la mañana?

–¡Sí, ya lo creo!

–*Pos* bueno, *pos* llévate el perdigón.

El tonto se lo lleva, lo pone allí en lo alto el cerro y ya, las diez o las once, ve que venía el tonto con el perdigón, le sale:

33 También D. Ruiz Marín, 2007: p. 400, ofrece para la voz *manejo* la acepción de pollada de perdices. Independientemente de que el significado pueda haberse extendido a cualquier tipo de nidad, conviene advertir que nuestro informante es un practicante habitual de la caza, lo que explicaría igualmente que emplee para las aves de corral un léxico tomado de ese otro ámbito.

34 La expresión equivale a echar una jornada de caza.

–¿Qué, ha *cantao*, ha *cantao*?

–¡No, cantar no ha *cantao*, pero es bueno porque se fija mucho!

235. ¡CON GURULLOS! (Campo López) ¹⁴⁶

Pues esto eran dos cazadores que iban uno con la escopeta y el otro que iba con él, y sale la liebre y le pega los dos tiros que llevaba y la liebre sigue corriendo, dice **el compañero**:

–¿Qué haces que no **disparas**?

–¿*Pos* no ves que no me quedan más?

–¡Dile «con gurullos», verás como se para!

235a. ¡CON GURULLOS! (Doña Inés) ¹⁴⁷

Pues eso era un zagal que le dice a su padre, dice:

–¡Papá, he visto una liebre!

–¿Y qué?

–Se ha ido corriendo.

–Porque no le has dicho: con gurullos. Tú cuando veas una liebre le dices: ¡con gurullos, con gurullos!, verás como se para.

Y el zagal, *pos* al cabo de unos días se fue con su padre otra vez al campo y vio una liebre correr y empezó a decirle:

–¡Con gurullos, con gurullos! –Dice: –¡Papá, se ha ido!

–No, ahí se iba a estar, *pa* que la guisáramos con gurullos.

236. LA VACA PÍA (Zarzalico) ¹⁴⁸

Un *cazaor* que le gustaban muchísimo las palomas, las palomas era su comida preferida. Pues coge un día la escopeta y se fue a un campo que había vacas y estaban las palomas, ¡poh! Pero claro, él iba *enmedio* el campo, por las palomas le salían corriendo a doscientos metros, y él decía:

–Y cómo puedo yo hacer *pa* matar palomas yo ahí dentro.

Y no hacía *na* más que pensar. Y veía las palomas que estaban todas allí alrededor de las vacas, dice:

–*Pos* ya verás. –Va y le dice al carnicero: –Oye, cuando mates una vaca pía³⁵ que era la más grande que había– me vas a guardar la piel.

35 D. Ruiz Marín 2007: p. 511 dice que la voz pía se aplica a un «animal cuya capa de pelo es blanca con pintas negras o a la inversa».

Dice el carnicero:

–*Pos* sí, pero a la vaca pía aún le falta un mes.

Y el tío *toas* las mañanas lo llamaba:

–¿Oye, has *matao* alguna vaca pía?

–No.

Y ya un día dice el carnicero:

–¡Oye, hoy mato una vaca pía!

Pos na, aquella mañana, antes que abriera el carnicero ya estaba él allí.

Llega, mata la vaca, la *esuela* el tío y dice:

–Pero esto *ties* que dejarlo aquí unos días *pa* que yo lave la piel.

–¡No, no, yo me la llevo así mismo!

El tío estaba *desesperao* por matar palomas. *Pos* llega y coge la piel de la vaca *toa* llena sangre y arrea con ella y la escopeta y se va al medio del campo, y va y dice:

–Madre mía, si esto está lleno de sangre, *pos* voy a ponerme *perdio*. –Pero dice: –Aquí en medio del campo no me ve nadie.

Se desnudó en pelote y se pone la piel de la vaca y sale andando así a cuatro patas, ¡las palomas las tenía allí mismo!, dice:

–¡Oy, madre mía, *m'e dejao* la escopeta allí en aquel *lao*!

Y el tío va andando allí a cuatro patas, así, y no se tomó cuenta que estaba el semental allí, se montó y le arreó un viaje.

237. EL PASTOR Y LA LIEBRE (Las Terreras) ¹⁴⁹

El pastor que salió al monte y dice **el amo del ganado**:

–¡Que no *te se* salga ninguna, las llevas juntas, que vayan *toas* juntas!

Ninguna borrega que se saliera del hatajo, que tuviera *cuidao* no se le perdiera ninguna. Y salió una liebre y arreó detrás *d'ella* con el *ganao* y garrotazo, y aquella tarde se la trajo al corral dentro del hatajo, dice **el amo**:

–¿Cómo te ha ido el día?

–¡Hostias las chicas, qué malas!

237a. EL PASTOR Y LA LIEBRE (Morata) ¹⁵⁰

Había aquí un pastor que fue con el *ganao*, un pastor nuevo, y las liebres salen mucho en los *ganaos*, y vio una liebre en el *ganao*, dice:

–¡*Hostes*!

Cuanto correría que la alcanzó y la cerró en el corral con las cabras. Dice el amo del *ganao*, dice:

–¿Qué, cómo vas?

–Bien, pero una con orejas largas en qué *m'e* visto de cogerla –y se asomó al corral, dice–, ¡mira, aquella, aquella que hay en el rincón!

237b. EL PASTOR Y LA LIEBRE (Zarzadilla de Totana / Las Terreras) ¹⁵¹

Antiguamente siempre buscaban los padres a los zagaes algún empleo, aunque fuera pequeño, y había allí un pastor, dice:

–Bueno hijo, te vas a ir con Fulanico y te va a enseñar a encerrar las ovejas, a *apacerlas* y *to* eso.

–Venga.

Se va allí y le dice el pastor:

–Bueno, yo te dejo aquí, tú más o menos sabes como se hace.

–Sí, más o menos sé como se hace.

Pos llegó la hora de encerrarlas y acorraló a *toas* y había allí una liebre, pero él se pensaba que era un borrego *tamién* y empezó allí, unas *suaeras*, y al final ya las agrupó, la liebre con el *ganao*, y lo encerró dentro de la cuadra. Y llega a otro día el pastor, dice:

–¿Qué, como *te se* dio ayer el día?

–Ni bien ni mal.

–¿Cómo es eso, ni bien ni mal?

–Mira, las borregas, tanto los machos como las hembras, no me ha *costao* ningún trabajo, pero esa pequeña de las orejas largas me ha hecho pasar una tarde.

237c. EL PASTOR Y LA LIEBRE (Zarzalico) ¹⁵²

Un amo que metió un *pastol*, un *tajo*³⁶ de *ganao* y *tos* los días venía a decirle, dice:

–Que no se quede ninguna por ahí, tú enciérralas bien.

Y pasaba un día y venía otro:

–¿*Pos l'as encerrao* todas?

–Sí.

Y en fin, *toa* la semana. La última semana *pos* viene un día, dice:

–*L'as encerrao* todas.

–Hay ahí un chotillo que *m'e* visto negro *pa* encerrarlo.

–¿Choto? *Pos* si no tengo ningún choto.

Y se dio cuenta el choto y había *encerrao* una liebre.

36 Por hatajo (D. Ruiz Marín, 2007: p. 624).

238. EL TONTO EVALÚA LA CAZA (Las Terreras) 153

Llegan unos cazadores al pueblo y tropiezan con un tonto, y dice:

–¿Oye, hay caza por aquí?

–¡Uoh, se van a comer las cosechas!

Y *to* el día por allí corriendo monte y con los perros y no vieron *na*. Y aquella tarde vuelven otra vez y se tropiezan con el tonto, dice:

–¡*Pos* no *icías* que había caza!

–*Pos* yo por la noche sentía ri-ri-ri.

–¡Si eso son grillos!

–*Pos* yo qué sé, *pos* si son grillos *pos* *tamién* se *puen* comer las cosechas.

239. LA CABRA EQUIVOCADA (Doña Inés) 154

Y otra noche salieron por allí, por aquellos campos,³⁷ porque estaban, *pos* eso, *desoficiaos*, jóvenes:

–Vamos a ver.

Y había un hatajo de cabras por allí.

–¡*Pos* vamos a ver y le mamamos a las cabras!

Total que uno *s'enganchó* a una cabra a mamarle, pero luego uno dice:

–¡Madre mía, esta no tiene teta!

Y es que se había *enganchao* al macho.

240. LA MUCHACHA LLEVA LA CABRA AL MACHO (Zarcilla de Ramos) 155

Un matrimonio *tenían* una hija y tenían que llevar una cabra *pa* que la cubriera el macho al *ganao*, dice el marido:

–Yo no tengo lugar.

Dice la mujer:

–Yo tampoco.

–*Pos* que la lleve la hija.

La lleva la hija, dice:

–Tú no tienes *na* más que llegar allí y darle careo a la cabra, que el macho *s'encargará*.

37 Antonia continúa con la relación de las andanzas de los jornaleros de Doña Inés que marchaban a segar al Campo de Cartagena, iniciada previamente por otra de las participantes en la sesión, María Oliver.

Y llega y el macho *na* más que zureándole en la oreja, venga. Cuando vino a casa dice:

Yo no llevo ya la cabra más al macho, *qu'es* más tonta que un zuro,³⁸ porque el macho venga a *dicirle* cosas en el oído, no entendía y ha *tenío* que sacar el lápiz y apuntárselo en el culo.

241. EL GANADO EN EL BARRANCO (Zarzalico) 156

Aquel par de *inorantes* que querían sacar un montón de *ganao*, soñaban con tener un montón de *ganao* y le dice:

–Mira, me han dicho que tirándome por un *tollo*³⁹ muy *arto* sacas, bueno, cien cabezas de *ganao*.

Y dice:

–*Pos* vamos a tener *qu'ensayarlo*.

–¿Bueno, quién se tira primero? Uno *hay* que tirarse.

–*Pos* venga, tírate tú. Tú te tiras y si es *verdá pos* tú dices: ¡hay!

Se tira por el *tollo* y claro, bien seguro, cuando llegó abajo dijo:

–¡Aaay!

–¡Aparta, que voy!

242. EL QUE SE COMIÓ UN ESCARABAJO (Coy) 157

Un padre y el hijo se metieron a un huerto *pos* a comer ciruelas, y el zagal *pos* no sabía ni lo que eran siquiera, y le preguntó el hijo al padre, dice:

–¿Papá, las *cirolis* tienen *patis*?

–No que son *lis*.

–¡Ah, *pos m'e comió* un *portamier* –un escarabajo.

242a. EL QUE SE COMIÓ UN ESCARABAJO (Las Terreras / Santa Ana –Cartagena–) 158

Un cura que fue a casa de un amigo y lo llevó a comer brevas a la higuera, dice:

38 F. Gómez Ortín, 1991: p. 434, apunta para este vocablo, en el noroeste de la región, el valor de «persona tonta, torpe, ruda, muy ignorante».

39 D. Ruiz Marín, 2007: p. 642 registra para esta voz una acepción que sirve para el sentido que tiene en el texto: «Resquebrajadura formada por las aguas torrenciales, singularmente en los barrancos y en los quijeros o costones de las ramblas».

–Yo me subo y yo te las tiraré.

Onque va y sube y el cura *pos* venga a esperar que le cayera la breva, *pos na*. Y ve un escarabajo y se lo come, lo coge y se lo come, dice:

–¡Oye!, ¿las brevas tienen *patis*?

–¡No, señor cura!

–*Entoces m'e comió un portamerdas*.

242b. EL QUE SE COMIÓ UN ESCARABAJO (Morata) 159

Fueron dos de Mazarrón a comer ciruelas al campo una noche, y uno se subió al árbol y el otro estaba abajo comiendo. Dice el de abajo:

–¿Oye tú, las ciruelas tienen *patis*?

–No.

–Pues entoces *m'e comió un portamierdas*.

242c. EL QUE SE COMIÓ UN ESCARABAJO (Zarzalico) 160

Una noche iban dos jóvenes, y *entoces* había mucha hambre, y uno era bastante *arto* y el otro era bastante pequeñuelo, y se fueron a un ciruelo y el *arto s'enganchó* a comer ciruelas por arriba y el otro por abajo. Y ya que el otro que no alcanzaba y estaba comiendo del suelo le dice al alto:

–¿Oye, los *ciroles* tienen patas o estás *lises*?

–Los *ciroles* están *lises*.

–*Pos m'e comió un portamierdas con patas y to*.

242d. EL QUE SE COMIÓ UN ESCARABAJO (Zarzalico) 161

Una familia fue a comer a un *restauran* y iban con el plato de las aceitunas y cayó un escarabajo *d'esos* y claro, dice:

–Si me pongo a quitarlo me va a ver.

Pos se lo puso en la mesa a ver si no se daban cuenta, y luego el zagal decía:

–¿Mamá, las aceitunas negras tienen patas?

–¡Las aceitunas cómo van a tener patas!

Y lo repetía otra vez:

–¿Mamá, las aceitunas negras tienen patas?

–¡T'e dicho ya que no!

–*Pos entoces lo que yo m'e comió es un atascamierdas*.

243. EL TONTO NO RECONOCE SU IMAGEN (Morata) 162

Fue a una zafa a lavarse un zagal, dice:

–¡Papá, que aquí hay un tío!

Y se asomó el padre, dice:

–¡Ahora hay dos!

243a. EL TONTO NO RECONOCE SU IMAGEN (Zarzadilla de Totana / Las Terreras) 163

Había un padre y un hijo, estaban segando y se les había *acabao* el agua, dice:

–Nene, corre con el botijo al pozo y llena el botijo.

Claro, y el zagal, *pos* como ni había entonces ni espejos ni había *na, pos* cuando fue a asomarse *asín pos* se vio en imagen y *s'echó p'atrás* y tiró el cántaro y se fue *p'allí, pa* donde estaba su padre, dice su padre:

–¿Nene, es que no te traes el agua?

–¿Que quieres el agua? Hay un hombre en el pozo.

–¿Cómo va a haber un hombre en el pozo?

–¡Sí que lo he visto yo!

–Voy a ver yo.

Y el hombre iba con su sombrero de paja y se *asoma* así al pozo, *chacho*,⁴⁰ *s'echa* así *p'atrás*, dice:

–¿Nene, el hombre ese llevaba sombrero?

–No.

–¡*Pos entoces* hay dos!

244. EL SACRISTÁN NO SE RECONOCE (Zarzalico) 164

Eso era el sacristán, ya un hombre que tenía su mujer y sus hijos y *to*, y lo emborrachan y lo visten de cura. Pero una borrachera *d'esas* de tirarse toda la noche. Y a otro día por la mañana, amanece dentro de la iglesia y *vistío* de cura. Se queda mirando y a *to* esto uno que llega, le dice el sacristán al ciudadano que llega:

–Mira, vas a hacer una cosa, vas a ir a mi casa, si yo no estoy allí, yo soy yo. Pero si yo estoy allí, ¿quién mierdas –con perdón de quién me oye– soy yo?

40 Apócope de muchacho (véase D. Ruiz Marín 2007: p. 167).

245. LAS RECETAS CAMBIADAS (Zarzadilla de Totana / Las Terreras) 165

Había un hombre ahí en la Zarzadilla que era el correo, y *antoces* no había farmacia ni había coches, y *antoces pos* cuando se ponía uno malo o cualquier cosa, decía:

–¿Oye Juanico, por qué no me traes de Lorca esto?

Y resulta que uno, el Farucha, estaba *resfriao* y otro tenía la burra mala, y *antoces pos* compró las dos cosas, los dos medicamentos, pero claro, cuando fue a entregarlos los entregaron *intercambiaos*. Claro, y el Farucha cuando leía la receta dice: «Se toma una pastilla con un cubo de agua y después *amarraico corto*», y el hombre decía a la mujer:

–Mira, yo la pastilla y el cubo de agua me lo voy a tomar, pero amarrarme corto, a ver quien me amarra corto.

Y el otro cuando leyó la receta ponía: «Ponerle un supositorio antes de acostarse». Y claro, como la burra duerme de pie dice:

–¡Aquí voy a estar yo esperando que se acueste la burra *pa* ponerle el *supositorio*!

246. EL ARROZ QUE SABÍA A CARACOLES (Las Terreras) 166

El pastor se iba por ahí con el *ganao* y caracoles que encontraba *pos* los iba guardando y los llevaba a la casa de los dueños *ande* estaba de *pastol*. Y luego, cuando hacían arroz le guardaban arroz pero no le dejaban caracoles, dice:

–¡Ay que ver qué buen arroz hace esta gente, hacen arroz sin caracoles y echa olor a caracoles!

247. EL TONTO ALIMENTA EL FUEGO (Cortijo de los Heredias – Zarzalico) 167

Entonces no había leña y puso la mujer a cocer el puchero en la lumbre y *entoces*, como no tenía leña pues claro, pues de vez en cuando le metían *cajones*.⁴¹ No sé si estaban trillando o lo que fuera, dice:

–¡Ándale, hijo –Perico o Juan, o como dijera–, métele a la olla un *cajoncico*!

Claro, que se lo metiera debajo de las trébedes. Pues el zagal venía, seguía por allí jugando.

–¡Venga, métele otro!

Y ya al cabo decía:

41 Por cagajón, boñiga (D. Ruiz Marín, 2007: p. 128).

–¡Mamá, si ya no caben más!
Lo había *echao* en la olla.

248. LA TONTA RECOGE LAS GOLOSINAS (Coy) 168

Una zagala, así jovencica, *pos* los mozos, como antiguamente las piropeaban y *to*, y llevaban cosas de *garguería* en los bolsillos y le tiraban y ella *pos* se acachaba, y venga, y se acachaba. Y llega y dice:

–¡Madre, mire *usté* lo *qu'e recogió*! Iba acachándome y mire *usté* lo que me tiraban y lo he *recogió*.

–¡Ay hija, eso es por verte las bragas!

–¡*Pos s'an equivocao* que no llevaba ningunas!

249. EL NIETO ESCRUPULOSO (El Campillo / Doña Inés) 169

Era un nieto que le daba asco beber agua en el vaso si bebía la abuela. *Entoces*, qué hacía: cogía la cetra con la que se sacaba agua del *tenajero* y **bebía en ella**. Y *entoces* dice *l'abuela*:

–¡Anda, mira qué bien, tienes el mismo gusto que yo!

249a. EL ESCRUPULOSO Y LA JARRA (Purias) 170

Fueron un padre y un hijo con la burra a por vino al Cabezo de la Jara, *pa* la Pascua, porque *entoces* el que podía tenía vino *pa* la Pascua. Fueron, compraron su vino y regresaron, y por la tarde venían por la rambla del Puerto y le dio *sé* y no llevaban agua y claro, no se iban a liarse a beberse el vino. Total que vieron allí una casica vieja:

–*Amos* a llegar ahí a pedir, a ver si nos dan algo.

Entoces el agua se bebía en jarras, había una jarra con picos y cada uno bebía por su pico. Según decían, si tú ibas a una casa a rondar a una, ibas y bebías por un pico que no sabías de quien era ese pico, y la moza iba y bebía por el mismo pico, es que la cosa podía funcionar.

Y llegaron a una casica y ven una mujer viejecica allí:

–¡*Mu* buenas!

–¡*Mu* buenas!

–*Pos* mire *usté*, a ver si nos puede dar *usté* un poco de agua, que *venemos abrasaos*.

–Sí, claro que sí. *Pos* voy a llenar la jarra.

A la tinaja, que la tenía dentro la tía vieja. Y iba el padre y el hijo y se miraron, entró la vieja *pa* dentro a llenar la jarra y se quedaron mirando.

—Ahora no sabemos por qué pico bebe la vieja esta, veremos a ver si no atinamos a beber por el pico que bebe ella.

Le dice el zagal:

—No padre, ¿no se ha *dao usté* cuenta que tiene la jarra un *esportillo*? *Pos* bebemos por el *esportillo* y así seguro que por ahí no bebe.

Bueno, sale la vieja con su jarra:

—¿Dónde son ustedes?

—Ah, *pos* de ahí arriba, del Aljibejo.

—Ah sí, anoche pasé yo por ahí, por el cabezo de la Calera,⁴² lo conozco yo aquello.

Bueno, *pos* les da la jarra *pa* beber y el padre y el hijo se miraban ya, y como era de respeto bebe primero el padre por el portillo, pero *entoces* se lo da al hijo y el hijo empieza *tamién* a beber por el portillo y la vieja una risica, dice el padre:

—¿Pues de qué se ríe *usté* tanto?

Y responde la vieja, dice:

—Es de mi gusto el mancebo que bebe por donde yo bebo.

Porque le gustaba el zagal y como diciendo: «Está bebiendo por el mismo pico que yo».

249b. EL ESCRUPULOSO Y LA TAZA DE AGUA (Zarzalico) ¹⁷¹

Uno que pidió agua y *entoces* le dieron en la taza y dice:

—(¿Cómo beberé yo por donde no haya *bebío* la vieja?).

Le daba asco de la vieja. Y *entoces* fue y se puso así *pa* beber por el *lao* del asa, y cuando ya estaba bebiendo dice la vieja:

—¡*Pos* tienes la misma costumbre que yo, porque yo siempre bebo por ahí!

250. LA SOLUCIÓN AL REPARTO DEL PAN (Coy) ¹⁷²

Entoces había mucha hambre en aquella época. Iban varios al monte y llevan un trozo de pan *pos pa* entre *tos* y, claro, *to* el mundo quería el trozo de pan.

42 La referencia es intencionada y maliciosa porque con ella se nos advierte de la condición de la anciana. Poco antes de relatar este cuento el narrador nos ha dicho que «el Cabezo de la Calera se decía que era el sitio donde se paraban de noche las brujas, a descansar o a lo que quisieran».

Pero *entoces* uno de aquí, que *toavía* vive qué hizo, coger el trozo de pan, le levantó el rabo al burro y se lo pasó por el culo y *entoces*, *pos* claro, ya no quería pan ninguno y *entoces* se lo comió.

251. EL HIJO HABLA POR FIN (Coy) ¹⁷³

Uno que tenía treinta años y nunca había hablado y estaban *tos* en la cocina y dice:

–El zagal este que no habla.

Y la *primer* palabra que dijo, dice:

–¿Padre, me la meneo?

Dice el padre:

–¡Gracias a Dios que tenemos hijo!

252. LA RESPUESTA RETARDADA (La Campana) ¹⁷⁴

Había dos hermanos aquí y iban *pa* Lorca en el carro, y ahí en el campo, antes de llegar a Lorca, pues había un trigo muy grande, había un trigo que se llamaba raspinegro que era *p'acer restrojo*, *pa* luego hacer pajares, cortabas luego la *mitá* y dejabas un metro *p'acer* pajares. Y ven el trigo aquel tan grande y dice un hermano al otro:

–¡Qué buen trigo hay aquí!

No hablaron más. Y cuando venían *p'abajo* de Lorca, otro día, llegaron al frente del trigo y dice el otro hermano:

–*Pa* pajares.

253. EL TONTO APRENDE EN LA MILI (La Campana) ¹⁷⁵

Uno que tenía un hijo y se fue a la mili, pero vino a los tres o cuatro años de la mili y el día que llegó estaba su padre picando esparto y le dice el hijo:

–¡Padre, *m'e güerto* listo, relisto!

–¿Sí, hijo?

–Sí, tíreme *usté* una estocada.

Y le tiró la maza y le pegó un mazazo, dice:

–¡Recoño, padre, que me ha pillado *usté* desprevenidito!

253a. EL TONTO APRENDE EN LA MILI (Las Terreras / Santa Ana –Cartagena–) ¹⁷⁶

Otro que tenía un hijo *qu'era* medio tonto y va, dice:

–¡Hijo, tengo una gana que vayas a la mili, al servicio, a ver si vienes más *espabilao*!

Pues *na*, el pobre estaba pensando cuando iba a la mili a ver si venía más *espabilao*, y se fue a la mili y cuando viene de la mili dice:

–¡Papá!

–¿Qué, hijo mío?

–¡Ahora sí que vengo listo!

–¿Y eso?

–¡Ya verá *usté*! ¡*Tírame usté* la maza, verá *usté* si me quito!

254. EL TONTO PREMIA AL ADIVINO (Las Terreras / Santa Ana –Cartagena–) ¹⁷⁷

Eso era un pastor que viene y la mujer dio a luz, y va y le dice a un sobrino que tenía, dice:

–Sobrino, si tú aciertas lo que ha *parío* mi mujer yo te regalo la chota moruna esa de la cabra *birragá*.⁴³

–¿Ha *tenío* una zagala?

–Nooo.

–¡Un zagal!

–¡*Pa* ti la chota, sobrino!

255. EL PASTOR Y EL TREN (Purias) ¹⁷⁸

Un pastor estaba en la orilla y se le metieron las ovejas dentro de la vía, y el tren pasó y le mató dos ovejas, y cuando él va a la casa, llorando allí:

–¿Qué te pasa?

–Mire *usté*, que ha pillado el tren dos ovejas.

–¡Bueno, y tú por qué no has *tenío cuidao*!

–¡Hombre, yo he *tenío cuidao*! Y la suerte que hemos *tenío* de que el tren iba de camino, si llega a venir *atravesao* las pilla a *toas*.

43 Probablemente corrupción de abigarrada, es decir, de acuerdo con el DRAE, de varios colores mal combinados.

256. EL PARECIDO DEL HIJO (Las Terreras / Santa Ana –Cartagena–) 179

Uno que era tonto, estaba la mujer *preñá* y le dicen:

–Este no es tuyo; ese zagal que va a tener tu mujer no es tuyo.

Con que cuando pare la mujer le dice:

–¡Será la gente tonta, que no tiene pelo, igual que yo, y dicen que no es mío!

257. EL PALMO DE PANA (Las Terreras / Santa Ana –Cartagena–) 180

Eso era uno *qu'era* medio tonto *tamien* y dice su madre:

–Nene, vas a bajar a Lorca y te vas a comprar un palmo de pana *pa* remendarte los pantalones.

–¿De *cuala*, mamá?

–*Pos d'esta* que llevas aquí, igual *qu'esa pa* remendarte los pantalones.

Con que él iba *to* el camino, iba:

–Pana, pana, pana...

Cuando iba llegando a Lorca pega un tropezón y se le olvida, dice:

–¡Ya no sé lo que me ha dicho mi madre! –y de pronto *ice*– ¡Ah, ya *m'acuerdo*! ¡Gana!

Llega a la tienda, dice:

–Señorita, ¿tiene *usté* gana?

–¿*Gana de qué*?

–¡*Pos d'esta*! –y se señaló la pana de la bragueta.

–¡Váyase *usté* –con perdón– a la mierda, sinvergüenza!

–¡*Pos s'a* *perdió* *usté* un palmo!

257a. EL PALMO DE PANA (Morata) 181

Era un señor que vivía aquí, por encima del Castillo, un leñador que llevaba leña a los hornos de Lorca, y la mujer le encomendó, una vez de las que fue a Lorca, un trozo de pana para remendar unos pantalones, y el hombre pues iba, de vez en cuando mencionaba «pana» pa que no se *l'olvidara*.

–Pana, pana –por *to* el camino–, pana.

Y cuando por ahí por la sierra la burra pegó un tropezón y derribó la carga de leña, *pos* claro, el hombre se puso a recoger la leña y a cargar la burra otra vez y seguir el camino y se le olvidó. Y cuando iba llegando a Lorca dice:

–¡Hostia, qué *m'a* *encomendao* mi mujer! –y se acordó– ¡Ay, gana, menos mal, gana, gana!

Descarga la burra, se va a la tienda, dice a la dependienta:

- Señora, ¿tiene *usté* gana?
 –¡Señor, qué dice *usté*!
 –Que si tiene *usté* gana.
 –¡Oiga!
 –¡Sí, que si tiene *usté d' esto*!

Y él llevaba un pantalón de pana puesto y se señalaba en la parte de la bragueta ante la indignación de la dependienta.

257b. EL PALMO DE PANA (Zarzalico) 182

La madre mandó a comprar pana al chiquillo *pa* remendarle el pantalón, y llega y no se acuerda y vuelve otra vez y le dice:

- Mamá, yo no me acuerdo.
 –Tú *ves* diciéndolo por el camino.
 Y iba:

–Pana, pana, pana.

Pero luego, al llegar tropieza y se cae y se le olvida, y se levanta, dice:

–Qué era lo que yo tenía que decir, que ya no me acuerdo. ¡Ah, sí, gana! –y sale: –Gana, gana, gana.

Y llega a la dependienta y le dice:

- Vengo que me ha *mandao* mi madre a **ver si tiene usted gana**.
 –¿Gana de qué?
 Se miró el pantalón, dice:
 –*D' esto, d' esta* que tengo aquí.

258. ACOSADO POR LADRONES (Villarreal –Sierra de la Almenara– / Purias) 183

Uno que iba por la calle y le robaron la cartera, y él se sentó en un banco y estaba muy triste y muy *apenao*. Pues y fue a hacer sus necesidades y se dejó un huevecico fuera, y pasa una mujer, le dice:

- Caballero, tiene un huevo asomando.
 –¡Ay, *pos* ya *m'an quitao* el otro!

259. LAS LARGAS NOCHES DEL COMPADRE (Doña Inés) 184

Los gitanos venían por aquí mucho y nació un crío *pos* así, en una casa, en un pueblo, y *entoces* bautizaron al crío y **los gitanos** fueron los padrinos. El caso es que los gitanos, a las tres menos dos:

–Vamos a *ca* el compadre.

Vamos *ca* el compadre, se llegaban, se metían en *ca* el compadre y no había manera *d' echar* los gitanos. Y ya se hartaron tanto que dijeron:

–Esto no *pue* ser.

Y *entoces*, qué hicieron: los encerraron en un pajar, dice:

–Esta noche vais a dormir aquí.

Sellaron *toas* las ventanas, *to, to sellaico pa* que no vieran la luz por ninguna parte. Y a los tres días les abrieron, y así que salen dice:

–¿Vamos a *ca* el compadre?

–¡Qué va, a *ca* el compadre no vamos que allí son las noches *mu* largas!

259a. LAS LARGAS NOCHES DE PERÍN (Morata) 185

Un hombre del Serón⁴⁴ tenía un amigo en Perín, Cartagena, un amigo que se decían compadres, y salió con su yegua *p' abajo a ca'l* amigo en Perín, y cuando iba por las Ventas o por ahí *pos* había una *pará*⁴⁵ y *l' echó* la yegua al caballo. *Pos* llega y va más *p' allá* y compró yeso *p' acerle* un pesebre al potro que naciera. Y llega a Perín:

–¡Hostia, *compare*, trae *p' acá*, compadre! –dice **su anfitrión**– ¿*Pa* qué llevas yeso, compadre?

–*Pos* he *echao* la yegua en la *pará* Fulana y **traigo el yeso pa** cuando nazca el potro hacerle un pesebre.

–(¡Madre mía, que viene *pa* irse!)

Na, cena y dice el **perinero**:

–Compadre, que aquí en Perín son las noches *mu* largas.

Lo metió en una habitación *escura* lo tuvo tres días y tres noches, y cuando ya:

–¡Compadre, ya es de día, levántate!

Y cuando ya estaba *levantao* dice el compadre:

–¿*Aonde* vas?

–Que me voy a Serón.

–¿Tan pronto?

–Sí, me voy, me voy.

Y cuando iba por las Ventas del Paretón, **se detuvo a descansar**, dice:

–¿Aquí son también las noches tan largas como en Perín?

–Sí –**contestó el ventero**.

–¡Arre, yegua!

44 Localidad almeriense en la Sierra de los Filabres.

45 En el DRAE, lugar en que los caballos o asnos cubren a las yeguas.

260. LAS SEÑALES DEL DÍA (Morata) 186

Había un señorito que tenía su criado y tenían que madrugar *pa* ir al pueblo y le dice:

–Piensa el caballo que cuando empiece a hacerse de día tengo que irme al pueblo.

Pos na, el criado piensa el caballo y le preguntaba **el amo**:

–¿Se ve algo ya?

A ver si aparecía el día. Y le contestaba el criado:

–Señorito, *pos* no se ve *toavía na*.

–¡*Pos* saca el candil a ver si ves algo!

261. EL LAMENTO PREMATURO (Barrio de San Antonio – Lorca) 187

Un matrimonio que tenían dos hijos, se sientan en la mesa y no tenían casi *na pa* comer, los zagaes *pos pidian*, dice el padre:

–*Amos* a jugar a la lotería y, como nos toque, voy a poner oliveras y vamos a hacer aceite, y vamos a hacer remojón.

Y un zagal le dice al otro:

–Tú no vas a comer.

Fue su padre y le pegó una *guantá*, dice:

–Deja a tu hermano que moje.

261a. EL LAMENTO PREMATURO (Morata) 188

El matrimonio *estaban* hablando de poner unas oliveras *pa* sacar aceite, y *entoces* la mujer dijo:

–Sí, y *p'acer* un «*remojón cocío*». ⁴⁶

Y *entoces* dijo el crío:

–¡Papá, que a mí no me dejan que moje!

–Es que tú eres chico y metes los dedos.

262. LOS ANDARES DE LA MOCITA (Doña Inés) 189

Una que tenía la hija y le compró *tamién* unas zapatillas, *pos* y la pobretica no podía andar, iba así con sus zapatillas, y la madre le *ice* al padre:

46 Pedro nos explica que se trata de un plato local cuyos ingredientes son patatas, pimiento rojo (*bolas* o *ñoras*) y cebolla hervidos sin sofreír previamente.

–Mira, tenemos una desgracia, esta hija que es mocica ya y no pueda andar, mira que andares lleva.

Pos hasta que la llevaron al médico y llega al médico y entra:

–Mires *usté*, mi hija no puede andar.

Así que el médico *l'echó* el ojo dice:

–*Pos* su hija tiene una cosa *mu* mala, lo que pasa es que hay que operar.

Y empiezan con las tijeras, con *to*, a preparar cosas, dice la madre:

–¡Ay, ay, yo no puedo verlo!

–¡No, no, sí puede *usté* estar delante que no pasa *na!* Venga, échate ahí en la cama.

Entoces cortó el hilo de los *apargates* **que los unía por el talón** y se acabó la operación.

263. EL FUTURO DEL HIJO NO NACIDO (Doña Inés) ¹⁹⁰

El matrimonio ese que iban a casarse y, **entonces**, la artesa se ponía en dos palos *clavaos* en la *paré*, el zarzo más arriba, colgando en el techo y el pan encima *pa* que los ratones no se lo comieran, **y la mujer decía**:

–¿Y si tenemos el hijo y se cae la artesa?

Podía pillar al crío. Y si se caía el zarzo *qu'estaba* con el pan, se podía matar *tamién*. Y *entoces* qué iba a ser de su hijo. Y le daba por llorar con *to*.

263a. EL FUTURO DEL HIJO NO NACIDO (La Campana) ¹⁹¹

Un matrimonio que había dijeron:

–Cuando nos casemos, aquí pondremos la cama, aquí la cuna.

Dice el marido:

–Y encima yo pondré el hacha.

Y *entoces* empezó ella a llorar, dice:

–¡No, se puede caer el hacha y matar al niño!

Y todavía no tenía ni esperanzas.

263b. EL FUTURO DEL HIJO NO NACIDO (Morata) ¹⁹²

Había un matrimonio y había un hacha *colgá* allí en la *paré*, *and'estaba* la cocina, y estaba **ella** llorando. Dice el *mario*:

–¿Por qué lloras, nena?

Estaba *preñá*.

–Porque cuando para hay que poner la cuna aquí y si se cae el hacha y mata al zagal...

264. EL HIPO Y LA ALBARDA (La Campana) 193

Eso es un matrimonio que hay que *l'agüela l'avía dao* un hipo y no se le quitaba, y qué hipo tenía aquella mujer *to* el día. Y le dice el *marío*, el hijo, a la mujer:

–Nena, a ver si haces *argo* que a mi madre se le quite ese hipo que tiene.

–*Pos* yo no sé lo que voy a hacer.

–*Pos argo* tienes que inventarte, a mi madre hay que quitarle este hipo porque está fatal.

–¡Espérate!

Y ella pensó en subirse al *tejaio* y se llevó la *arbarda* de la burra a lo *arto* del *tejaio*. La *arbarda tie* el atarre ese y, claro, la mujer agarró, la abuela estaba en la puerta con el hipo, *iiih*, y venga *iiih*, y la nuera en lo *arto* del *tejaio agarrá* a *l'arbarda*, *s'enganchó* el atarre en el cuello y cayó con la *arbarda* y *to* abajo. Quería asustar a la suegra y mató a la suegra y ella, un poco más y se mata *tamién*.

265. EL TONTO INDISCRETO (Morata) 194

Un padre y un hijo estaban de yeseros en unos hornos, picando yeso, y el padre *l'echaba* tierra al yeso, como eran pobres, a ver si avanzaban un poco más, y el **hijo** cantaba unas coplas, decía:

–Mi padre echa tierra al yeso y dice que no lo diga.

Y luego, cuando se murió su padre, por allí pasó un amigo y dice:

–Mi padre *s'a* muerto, pero no quiere que lo digamos.

266. EL HACHA DEL VECINO (Zarzalico) 195

Un hombre envió al hijo a donde el vecino a pedirle un hacha, y le dice el vecino:

–Dile a tu padre que tenga *cuidao* que no me melle el hacha.

–¡No, no, si él pone el palo encima una piedra!

267. EL TESTIMONIO DEL TONTO DESACREDITADO (Morata) 196

Esto eran siete curas *qu'estaban engolosinaos* con la misma, una paya que había en el pueblo *qu'estaba mu* buena, y los curas se juntaron en una asamblea que tuvieron y los siete fueron a tirarse a la paya, y el marido se había *percatao*. Total que los esperó y se cargó a los siete, y *entoces* dice:

–¿Cómo me voy a desquitar yo *d'esto*?

Y busca un hombre que había en el pueblo, así medio tontujo, *pa* que los llevara a la mar, que los tirara a la mar, y le contrata uno, dice:

–¿Oye, qué me vas a cobrar por llevar a un cura y tirarlo a la mar?

–Pos tanto.

S'entienden.

–Pos venga, *pos* llévalo, pero ten *cuidao* que no *te se* vaya a venir, ¿eh?, que los curas estos son muy...

Pos se carga el cura, *pos* lo capuza por ahí en la mar y viene a cobrar, dice:

–¡Hombre, *te s'a venío!* ¿No ves que *s'a venío* aquí?

Pos se carga, hasta que le hace llevar los siete, y cuando *vuerve* ya del último *pa* cobrar, pues se había *subío* la mujer al *teja*o y tenía ganas de hacer sus necesidades y hizo *mu* blando y, por las tejas, cuando el tonto entraba, *pos* le cayó la porquería.

–¡Muchacho!

Total que le pagan lo *convenío* al tonto y después pues salió el juicio y buscan al hombre y al tonto y le dice al tonto:

–¿*Usté* llevó siete curas tal noche, muertos, a la mar?

–¡No hombre, yo llevé uno, pero *mu* bregoso,⁴⁷ *me se* volvía cada vez que...!

–¿Y eso cuándo fue?

–El año que llovió mierda.

267a. EL TESTIMONIO DEL TONTO DESACREDITADO (Zarcilla de Ramos) 197

En el campo vivía un matrimonio y tenía su señorito, y tenían un hijo tonto el matrimonio (que eran los que labraban), y el señorito un día montó en el caballo, llevaba una bolsa de dinero y se le cayó y se la encontró el tonto. Se va a su casa y le dice:

–¡Mamá, mira lo que *m'encontrao!*

–¡Calla hijo, eso son *tejolicos!* –dice– (Ya verás tú, este tonto, cuando alguien le pregunte, va a decir la *verdá*). Mira hijo, caliéntate las manos que tienes mucho frío.

Y había *metío* un morcón de un animal muerto y mientras que el hijo se calentaba las manos le pinchaba y *entoces* le caía *toa* la, con perdón, caca en las manos, al tonto. Y *entoces* dice al marido:

–Vamos a hacer otra cosa más, vamos a vestir al burro como que está haciendo misa, este lo mando a echarle paja al burro. –Dice: –¡Hijo, hoy échale paja al burro!

Y se va el tonto y *l'echa* paja al burro, y cuando entra dice:

47 Combativo. D. Ruiz Marín, 2007: p. 111, recoge la voz «brego» que significa briega, trabajo.

–¡Huy, el burro está diciendo misa!
 Y se sale. A los pocos días viene el señorito y le pregunta al tonto:
 –¿Oye, no t'abrás encontrao una bolsa de dinero?
 Dice el tonto:
 –Yo de dinero no, yo m'encontrao una bolsa de tejolicos.
 Dice el señorito:
 –¿Y eso cuándo fue?
 –Eso fue el día que mi burro estaba cantando misa y llovió mierda.
 Y el señorito dice:
 –¡Pues este es tonto *perdío!*

268. LOS LADRONES EN EL CEMENTERIO (Zarzalico) ¹⁹⁸

Esto eran unos borrachos que había ahí en Vélez Rubio, iban tres o cuatro, y ahí había una taberna *qu'era* la taberna de la Pepa, que todavía existe el hijo de la Pepa, los otros la taberna de Pericón. Y claro, iban a una, *s'emborrachaban*, iban a la otra. Pero luego, luego, ya no tenían dinero *pa* pagar y dice:

–¿Qué hacemos nosotros?

Les debían a todos, en *tos* los bares que había les debían, y dice:

–¿Qué vamos a hacer?–dice– *Amunos* –ya *aburrío*–, vamos a ir al cementerio a morirnos.

Y luego, otros ladrones robaron en el banco y en otros dos o tres sitios y dice:

–¿Y qué hacemos ahora con el dinero?

Iban huyendo y no sabían *ande* meterse, *ice*:

–¡*Amunos* al cementerio y allí nos juntamos, que allí nadie nos ve!

Pos se fueron al *cimenterio* y empezaron a contar el dinero cuando *entoces* los otros, **los borrachos**, dicen:

–*Pos* ahora es la ocasión, ahora nos vamos a arreglar nosotros.

Y *entoces* estaban ya casi muertos allí durmiendo, y le dice el uno al otro, dice:

–¡Arriba muertos!

¡Mira!, al decir «arriba muertos» los ladrones salieron y se dejaron el dinero y *entoces* los otros *pos* se aprovecharon. Y ya empezaron a contar el dinero:

–Pues le debemos treinta reales a la Pepa, veinte a Pericón...

Y al otro no sé cuantos, a *tos* los bares echando lo que les debían. Y *entoces* pues los otros, **los ladrones**, fueron después, volvieron, dice:

–Vamos a ir a *acelcalnos* a ver lo que se siente.

Cuando sintieron que a uno treinta reales y al otro veinte, al otro diez, y ellos habían *robao* mucho, dice uno:

—¡*Amunos, amunos!* ¡Cuántísimos muertos habrá aquí cuando tocan a tan poco!

269. LA APUESTA EN EL CEMENTERIO (Coy) ¹⁹⁹

Se apostaron dos a que iba uno y clavaba una púa en la *paré* del cementerio, al mismo entrar. Y fue uno, y es cierto, fue y clavó la púa pero, ¡pijo!, que estando clavando la púa no se dio cuenta y se clavó la capa *tamién* y, claro, dice:

—Bueno, *pos* ya me voy, ya he *hincao* a púa.

Y tiraba y, claro, como estaba *clavá* la capa:

—¡*Suértame, suértame!*

Y qué pijo lo iba a soltar, si no lo tenía nadie *agarrao*.

—¡*Chacho, suértame* y no seas...!

Y así que vino el tío y dice:

—¡*Coño*, pero si no es nadie!

Se dio cuenta que era la capa la que había *clavao* allí con la púa en la *paré*.

270. EL CORREJUSTICIA (Purias) ²⁰⁰

Eso es *pareció* a uno que fue a ver la novia y estando allí en lo de la novia —y esto se ve que fue cierto—, empezó a amenazar una nube y truenos que venía y dice:

—Me voy a tener que ir a mi casa porque me voy a mojar.

Y dice el suegro:

—Sí, vete que esto tal como viene te vas a mojar.

Se despide, echa andando, pero lo pilló el agua y había una higuera muy frondosa, muy frondosa y se mete allí debajo de la higuera a ver si aguantaba el chaparrón. A esto que ve unas luces venir y el ruido de un carro y gente hablando, y le dio miedo porque la higuera aquella estaba al *lao* del camino y se subió *p'arriba*, dice:

—Aquí no me ven.

¡*Leche!*, y cuando llegaron se pararon debajo la higuera, se paran y dice uno de aquellos:

—¡*Venga*, ya podéis subir a por él!

Y dice el otro *qu'estaba* arriba:

—¡*No*, no, no es mester que subáis, ya bajo yo!

Soltaron las luces y **los recién llegados** salieron zumbando. Y se paró de llover y pilló **aquel** y se fue a su casa sin comprender lo que había *pasao*. Y a otro

día *s'enteró qu'es* que había uno que se había *colgao*, como la higuera era muy frondosa, y era el juez y el cura que venían a descolgarlo.

Y le pusieron el Correjusticia.

271. LA CASA DONDE NO COMEN NI BEBEN (Las Terreras) ²⁰¹

Una vecina que tenía muchos críos pequeños y se murió un vecino, y allí en su casa no tenían *na*, le habían *cortao* el agua, la luz, no tenían comida ni tenían *na*. Y llega y estaba la viuda:

–¡Ay, ya te vas *ande* no hay luz ni hay agua ni comida ni *na*!

Dice el crío:

–¡Mamá, que va a nuestra casa!

272. LA TONTA, LA PASCUA Y LOS LADRONES (Las Terreras / Santa Ana –Cartagena–) ²⁰²

Eso era que antiguamente mataban chinos y en *toas* las casas guardaban el jamón, siempre se guardaba *pa* la Pascua, se decía:

–¡Este jamón *pa* la Pascua!

Pa empezarlo. *Pos* y claro, la tonta estaba en que eso, que el jamón era *pa* la Pascua. Pues allí había uno que sabía que su madre tenía jamón *pa* la Pascua, *entoces* se puso un saco en la cabeza y pasa:

–¡La Pascua, la Pascua!

Entoces la tonta dice:

–¡Eh, Pascua, espera! ¡Toma Pascua, el jamón que lo tiene mi madre *guardao*!

Cuando llega su madre dice:

–¡Mamá! ¿No sabes que ha *pasao* la Pascua y *l'e dao* el jamón?

–¡Muchachaaa!

–¡Sí, sí, ha *pasao* la Pascua y yo se lo *dao* ya!

Conque *entoces* dice:

–¿Por dónde ha *echao*, por dónde ha *echao*?

–*Pos p'allá* se ha ido.

–¡Hala, vamos, vamos detrás! –y dice– ¡Tráete la puerta *p'acá*!

A ella. Y ella qué hizo: coger la puerta, arrancarla y echársela a cuestras y llevarla. Cuando la ve la madre:

–¡Muchacha!

Iba con la puerta a cuestras. Y entonces pues ya vienen detrás del hombre, no lo encontraban. *Pos* hasta que se llegaron y llegaron a un bosque, que era ya muy de noche. Entonces ya pues se subieron al pino y cuando estaban allí en el pino

pos entonces llegaron unos ladrones y iban a hacer la cena debajo el pino. Y entonces decía:

–¡Cállate! ¡No hables! –le decía la madre– ¡Cállate, no hables que están los ladrones abajo!

Pero a la *miaja* dice:

–¡Mamá, que me meo!

–¡Bueno, pero mea gotica a gotica!

Ella echó un chorro. Conque a la *meaja* dice:

–¡Mamá, que me cago!

–¡Hija, caga pelotica a pelotica!

Pos na, viene y caga. Y al rato ya dice:

–¡Mamá, que *me se cae* la puerta!

–¡*Pos* échala poquico a poquico!

Pero qué va, ella la deja. Claro, los ladrones al sentir la puerta caer echaron a correr. Entonces ellos se bajaron, se comieron la cena de los ladrones y colorín, *colorao*, el cuento *s'a terminao*.

273. LA TONTA VENDE LAS GALLINAS (Umbrias de Carreteros / Barrio de San Antonio–Lorca) ²⁰³

Esto es que fue el recoverso por las casas, iba comprando y le compró *toa* la *bandá* de gallinas, *toas* las que tenía, y dice él:

–Pero ahora no llevo perras. Bueno, le voy a dejar el gallo en señal.

Y *entoces pos* el gallo que se lo había *compra*o *tamién* dice:

–Tome, este en señal que vuelvo a pagarle.

Y claro, cuando viene el *mario* se lo dice, que había *vendio toas* las gallinas **sin que se las pagaran y, ante los reproches de su esposo se justificaba diciendo:**

–¡Pero si me ha *dejao* el gallo en señal!

274. LA TONTA Y LOS LADRONES (Puerto Lumbreras) ²⁰⁴

Pos era un matrimonio que no tenían qué *comel* y el hombre intentó de irse a ver si encontraba un trabajo y la mujer no quería quedarse sola y dice que se iba con él y *na*, pues *s'empañó* en irse con él y el hombre pues le dijo:

–Mira mujer, si te vienes entorna la puerta.

Y la mujer en vez de entornarla vino y se la echó a la espalda y arreó con la puerta a cuestras y luego a luego dice:

–¡Marido mío, cuanto pesa la puerta!

–¡Ay gran demonio! ¿No te dije que la entornaras y no que te la trajeras?

Y siguieron andando y al poco otra vez dice:

–¡Ay marido mío, cuanto pesa la puerta!

–Ya sabes lo que *t' e* dicho, tú que te *l' as* traído y tú la vas a llevar.

Y llegó la noche y entonces pensaron de subirse en un pino para pasar la noche y nada, ella con su puerta en las espaldas. Cuando llevaban ya un gran rato dice:

–¡Ay, cuanto pesa la puerta!

Bueno, entonces en aquel pino ellos tenían luz y vieron una pandilla de ladrones, vieron la luz y se metieron allí, debajo del pino. Llevaban hambre y se pusieron a hacer de comer y luego, al poco, ella se quejaba de la puerta, pero después no sólo la puerta sino que le dice al marido:

–¡Marido mío, cuanta gana tengo de *orinal*!

–¡Ay que vas a ser mi perdición! Pero trata de ir dejándolo poco a poco, sin hacer mucho ruido, a ver si te quedas bien.

Y la mujer, pues *na*, le dio careo no solamente a los orines sino lo que venía con los orines, y *na*, los ladrones decían:

–¡Mira, está lloviendo, mira! ¡No, pero mira, que caen cajas también, caen cajas también!

Nada, y luego dice:

–¡Marido mío, cuanto pesa la puerta!

–Mira, corre *ves* dejándola poquico a poco, sin hacer mucho ruido, que ya sabes que hay gente debajo.

Y ella qué hizo, ¡dejarla de golpe! Y la puerta bajó *p' abajo* tronchando ramas y haciendo un *roído* de miedo, y los pobres de los ladrones *pos* se asustaron y se fueron. Y entonces ellos *pos* se bajaron y se comieron la cena, y estando cenando vino uno de los ladrones a ver lo que había allí. *Na*, llegó y dijo buenas noches, le dijeron que si quería *cenal* y dijo que no, que gracias, y *na*, *s' estuvo* allí un poco hablando con ellos y al terminar de cenar le dice el marido:

–Lleva *usté* mucha *farta* de afeitarse, ¿por qué no lo afeito?

–Yo voy bien así.

–No, yo lo afeitaré que yo no le voy a cobrar nada.

Nada, se sometió y se puso a afeitarlo y luego después dice:

–Tiene *usté* una vejiguilla en la lengua!

–Sí, pero no tiene importancia.

–No, pero yo la sé curar, saque *usté* la lengua.

Y le dio una *cuchillá* con la barbera y le cortó la lengua. Y entonces ya el ladrón volvió donde estaban los compañeros diciendo *na* más que:

–¡*Bababal, bobulbabul, bbba!*

Y colorín *colorao*, este cuento se ha *acabao*.

275. LOS GITANOS ROBAN LA VACA (Morata) 205

Entoces aquí los gitanos robaban mucho los mulos y los burros, y los gitanos a las vacas les tienen miedo. Pero *na*, dice que se juntan dos y dice:

–¡Pero cago en Dios, si no quedan burros ni quedan mulas, *pos* vamos a robar las vacas!

Y dice que dice uno:

–Pues te llevas tú una y yo otra.

Estaban *amarrás*, y le dice uno al otro:

–¿Y cómo lo hacemos *pa* si la vaca se va mucho a correr?

–Tú amárratela a la cintura, tú date una vuelta con la sogá en la cintura y tú te apoyas *p'atrás*.

Y el tío *pos* cuando vio que la vaca tiraba *pa* su casa pues el tío dice que le hizo un nudo fuerte y iban la vacas *pa* la casa y dice que decía uno:

–¡Si la sogá no se *sorta* y el nudo no se desata, iremos a parar a *ca* el amo de la vaca!

Dice el otro:

–¡Porque tú no llevas navaja, córtala, córtala!

–¿Cómo voy a cortar la vaca si no alcanzo?

–¡No hombre, si es la sogá!

276. LA CALIGRAFÍA DELATORA (Morata) 206

En un sitio que le dicen la Venta, un mozo que había allí se fue de la finca. Una noche vino (no vendría solo) y se llevó *to* los *alimales* que había en el gallinero y dejó la pava y un gallo y dijo:

–Ahí dejo la pava y el gallo *pa* que crien *pa* otro año.

Y lo sacaron por la letra, lo pillaron.

277. LA ORACIÓN INAPROPIADA (Morata) 207

Eso eran dos ladronzuelos, dos muchachos ladronzuelos, que se meten en una tienda a robar y la policía los ve y los acorralan y tienen que salir por un *teja*, se tiran por un sitio *mu* difícil y pasan por donde estaban los desagües del pueblo, total que se resbala uno y se resbala el otro y caen los dos al fango. Y están allí navegando en el fango y no los salva nadie:

–¡No tenemos salvación!

Uno a otro se lamentaban porque iban hundiéndose en el fango, ellos navegando y hundiéndose, dice:

–¡Aquí, como no sea que nos salve un milagro!
 –¡*Pos* reza tú *argo*!
 Le decía uno al otro.
 –Yo es que no sé rezar *na*.
 –¡Acuérdate!
 –Yo únicamente que me acuerdo es de una oración..., ¡pero es que no me acuerdo!
 –¡*Pos* di lo que sea que aquí nos *hundemos*!
 –¡Es que no me acuerdo y a lo mejor no corresponde al caso que nos lleva!
 –¡Reza lo que sea!
 –Yo oí a mi abuela que decía: «que nos sirva de provecho este banquete», cuando íbamos a cenar.

278. SEIS Y SIETE (Zarzalico) ²⁰⁸

Uno que era así, medio *ciporrete*, un poco *infelí*, un poco tontorrón, y iba por ahí y tal, y un día uno así lo vio así, medio **tonto** y le dice:
 –¿Oye, cuántos son seis y siete?
 –*Pos* trece.
 Y el otro *pa* engañarlo dice:
 –*Pos* mientras más me la meneas, más me crece.
 ¡Me cago en diez! Se va *disgustao* a su pueblo.
 –¡Verás como yo engaño a alguno!
 Pero no encontraba a ninguno y dice a su padre:
 –¡Papá, cuántos son seis y siete!
 –*Pos* trece.
 Se queda pensando, dice:
 –¡*Pos* ya no sé yo si yo soy el que se la tiene que menear a *usté* o *usté* me la tiene que menear a mí!

279. LA CAMISA DEL POBRE ROBADA (Doña Inés) ²⁰⁹

Me contaba mi madre *tamien* que una de aquí, de aquellos viejos que había, no sé quién, *pos* tenía el hombre que no tenían ropa ninguna, y *pa* lavarle el camión *pos* se lo quitó la mujer y se lo lavó y se lo tendió, y **le dijo al hombre**:
 –Estate *acostao* mientras se te seca.
 Y cuando fue a por él se lo habían *robao*, y *entoces* dice:
 –¡Ay, mira, que no tienes...!
 –¡Hija, le haría falta a otro más que a mí!

279a. LOS CALZONCILLOS DEL POBRE ROBADOS (Las Terreras / Santa Ana –Cartagena–) ²¹⁰

Este que yo digo fueron los calzoncillos: se los lavó su madre y *s'acostó pa* que se le secaran, y cuando se levantó su madre dice:—¡Nene, los calzoncillos te los han *quitaos*, hijo!—*Pos* qué vamos a hacer, más falta le haría al que se los ha *lle-vaos* que a mí.

279b. LA CAMISA DEL POBRE ROBADA (Morata) ²¹¹

Uno que la mujer le lavó la camisa y él *s'acostó pa* taparse, porque era en periodo de invierno que no se enjugaba mucho, y se la quitaron. Y cuando se levantó vio a la mujer que empezó a llorar porque le habían *quitaos* la camisa, dice: —Pero bueno, más falta le haría que a mí.

279c. LA CAMISA DEL POBRE ROBADA (Zarzalico) ²¹²

Uno que se *acostó pa* que su madre le lavara la camisa y mientras *pos* se la quitaron. Viene su madre:
—¡Cago en, te han *quitaos* la camisa.
Y tal y cual, dice:
—Mas falta le hará al que me *l'a quitaos* que a mí.

280. EL OBRERO ANHELA EL SITIO DEL AMO (Morata) ²¹³

Estaba trabajando un obrero y estaba el amo encima de un cántaro, *sentao*, y decía el obrero:
—Yo quisiera ser señorito y estar *sentao* encima el cántaro.
Dice el amo:
—¡Toma, siéntate aquí!
Pero claro, el amo estaba un rato aquí y otro rato allí, pero aquel, cuando llevaba media hora encima del cántaro se hartó, dice:
—No, yo quiero trabajar.

281. EL TONTO MANDA LA HARINA POR LA ACEQUIA (Lorca) ²¹⁴

Una madre le dice a su hijo:
—Ve con la burra al molino a moler estos sacos de trigo pues tengo el horno preparado para hacer torticas.

El hijo, muy obediente, subió hasta lo alto de un cerro donde se encontraba el molino y allí apresuró al molinero para que le moliera el trigo que le había traído.

Una vez salió con sus sacos de harina, se dispuso a llevarlos rápidamente a su casa, pero por el camino se dio cuenta que pasaba una acequia con agua que precisamente estaba regando unas tierras cercanas a su casa, así que, al ver el agua como corría, pensó en echar la harina por ella para que llegara antes de lo que él podría hacerlo. Y así se dispuso a abrir el primer saco y a sacudirlo sobre la acequia a la vez que decía:

–Harinica, harinica, que cuando yo llegue a mi casica ya estén las torticas.
Cogió un segundo saco y volvió a realizar lo mismo:

–Harinica, harinica, que cuando yo llegue a mi casica ya estén las torticas.
Y con el tercero y último volvió a repetir:

–Harinica, harinica, que cuando yo llegue a mi casica ya estén las torticas.

Viendo como la harina corría sobre la corriente que llevaba el agua a gran velocidad, quedó tranquilo y aminoró el paso mientras silbaba y se entretenía apedreando todo aquello que veía.

Llegó a casa un rato más tarde y la madre, muy enfadada, le recriminó a su hijo por la tardanza. Este, tranquilamente, no dándose cuenta del motivo principal, se apresuró a decir:

–Perdone madre, pero ahora lo importante es comerme una de esas tortitas que usted habrá hecho gracias a mi diligencia en traerle la harina.

La madre, aun más enfadada y desconcertada por las palabras de su hijo, le dijo:

–¿De qué harinas y «leches» estás hablando?

Explicándole el hijo los hechos de su maravillosa idea, la madre no tuvo otra cosa que conformarse con la desdicha de que su hijo era más tonto que Abundio, que vendió los zapatos para comprarse cordones.

282. EL TONTO RECOGE EL CALDO (Doña Inés) ²¹⁵

Uno de Coy que iba a llevarle la comida a los *segaores* y se comió él la comida, y cuando llegó allí dice:

–¿*Pos* qué traes?

–Es que *me s'a* caído el *guisao* y he *recogío na* más que el caldo.

282a. EL TONTO RECOGE EL CALDO (Doña Inés) ²¹⁶

Un crío estaba sirviendo en un sitio, en el Campillo, vaya, y fue a llevarle la comida al pastor y era *pos* olla con tocino, carne y *to* eso, y cuando iba por el camino *pos* al zagal se le antojó:

–¡Yo llevarle esto! Yo voy a comerme los garbanzos...

Lo mejorcico se lo comió él, y cuando llega el pastor dice:

–¿Nene, *pos* qué te han *echao* hoy de comida?

–No, es que cuando venía por el camino *me se* ha caído el cesto y se ha *derramao to* y he *podío* recoger *na* más que el caldo.

282b. EL TONTO RECOGE EL CALDO (Doña Inés / La Paca) ²¹⁷

Un hatero⁴⁸ que llevaba la comida a los *segaores* que segaban con la hoz, y un día pues tenía hambre, le dio la idea *pos* que cogió y metió la mano en la olla aquella y se comió la carne, se comió *to* lo que pilló, y cuando llega dice:

–¿Pero qué traes aquí, qué has hecho?

–¡*Pos* si es que se me ha *erramao* y no he *podío* coger *na* más que el caldo!

282c. EL TONTO RECOGE EL CALDO (Morata) ²¹⁸

Ginés de Benito el Gordo tenía a su padre haciendo yeso en canteras de yeso, las explotaban con barreno y *entoces* lo cocían y lo picaban *pa* venderlo. Y mandó su madre al zagal con cuatro patatas y una *miaja* caldo, no había otra cosa, y el zagal *pos* se comió las patatas. Y va su padre, dice:

–¡Muchacho, nene, cómo es que me traes caldo *na* más!

–Es que *me s'a erramao* y he *recogío* el caldo.

282d. EL TONTO RECOGE EL CALDO (Tiata) ²¹⁹

Un chaval que no era muy *espabilao* y lo manda la madre que llevara la comida al padre, una olla con tocino, garbanzos, habichuelas, patatas, y el zagal se para en una esquina y empieza con la mano y se comió *to* lo que llevaba, y llega el padre, *ice*:

–¿Traes la comida?

–Sí.

Se la da y se sienta el padre allí en el suelo, en una piedra, y *estapa* la olla, dice:

–¿Nene, qué traes aquí?

–¡Papá, es que *me s'a* caído la olla y no he *podío* recoger *na* más que el caldo!

48 «El que está destinado para llevar la provisión de víveres a los pastores» (DRAE).

283. EL TONTO REPARTE LAS TAREAS (Doña Inés) 220

Un tonto y su padre fueron a labrar, echaron el día de labrar y cuando vinieron a la casa los dos *cansaos* le dice el tonto al padre:

–Padre, meta *usté* el *arao* que yo meteré el macho que pesa más.

284. EL ROBO DE LOS HOYOS DE ALMENDRO (Morata) 221

Antonio el Canana era un hombre que era muy *atrasao* y un señorito de Lorca le manda que le hiciera hoyos *pa* plantar almendros en la finca, y *entoces* dice

–Tú vas anotando *tos* los hoyos que me haces y luego te los pago a tanto.

Y llegaba y no sabía leer ni escribir ni *na*, y, cada hoyo que hacía, hacía un redondico en una libreta, hacía otro hoy, otro redondico. Luego llegaba por la noche al bar y le preguntaban los vecinos:

–¿Antonio, cuántos hoyos has hecho?

–¡Aquí está!

Él, como no sabía contar si había cinco o había siete; y *entoces* ellos, sin que se diera cuenta, le apuntaban, le hacían un redondico o dos más. A otro día:

–¿Antonio, cuántos?

–¡*Pos* aquí están!

Y ellos dos o tres redondicos. Luego viene el señorito a arreglar cuentas, dice:

–¿Antonio, cuántos hoyos has hecho?

–*Pos* aquí está la libreta.

Pues el hombre cuenta, si eran *cincuenta*, por ejemplo, va a la finca y no ve más que cuarenta y dos, dice:

–¡Antonio, *pos* allí no hay *na* más que cuarenta y dos hoyos y aquí en la libreta pone cincuenta!

–¿Cuántos faltan?

–Ocho.

–*Pos* me los habrán *quitaos*.

285. EL FRAUDE DEL TONTO (Doña Inés) 222

Esto es pasaje, ¿eh?, y es de gente que lo hacía de *verdá*. Había una casa en Avilés que vendían vino y *entoces* venía un hombre por aquí *d'estos* campos, porque ya ves tú, ese sí es *verdá* que no era listo, y cuando iba con su garrafica a por vino, en su burra, cuando llegaba les decía a las de la casa de Pena:

–Mirar, cuando vaya de media *p'arriba* no echarle más, las dejáis, y ahí en *l'acequia*, antes *d'irme* las termino de llenar de agua, porque cuando llego allí *m'están* las mujeres esperando y ya no me da tiempo a echarles agua.

Pero si es que ellas se quedaban riéndose porque se llevaba media garrafa de vino y les pagaba *l'arropa*, y el *engaño* era él.

286. EL NEGOCIO DE LOS VIEJOS (Doña Inés) ²²³

Yendo *pa* Lorca había *entoces*, hace ya años, una casica pequeña y había allí una tabernica, había unos viejecicos y contaban los hombres que no entraba nadie y que, *entoces*, pues ellos tenían unas perricas *na* más, dice:

–*Pos* mira, como no entra nadie, yo te compro a ti y ya está.

Y *entoces* iban haciendo eso, ellos dos solos, decían:

–Dame una copica.

Y se la pagaba con las perras que tenía. Y luego, cuando el hombre tenía las perras, *pos entoces* se las daba a la mujer:

–Hale, *pos* tú me compras.

Y así estaban los dos.

287. LAS CUENTAS DE LA TÍA ERMITA (Zarzalico) ²²⁴

Era una mujer que vivía ahí en el Cabezo que le decían la tía Ermita y tenía un manojo de pollos. Fue la vecina, dice:

–¡Huy, cuantos pollos tienes! ¿Cuántos pollos tienes?

–*Pos* tenía quince pollos y vino la burra de mi *cuñá* y me mató uno y me quedan dieciséis.

288. PROFECÍA DE MUERTE (Las Terreras) ²²⁵

Le habían leído el sino como iba a ser su muerte a un hombre y le dijeron que a los tres *peos* del burro que se moría. Y cargó el burro de leña y a la cuesta arriba, el burro *cargao*, *pos* de vez en cuando, ¡pon!, y él *pos* empezaba:

–¡Ay que poca vida me queda!

Y al segundo dice:

–¡Ay, ahora sí es *verdá* que ya me queda poco!

Pos na, *pos* seguía *toavía*. Y al que hizo tres que el burro pegó el taponazo, él se cayó muerto al suelo, se hizo el muerto y se cayó al suelo.

288a. PROFECÍA DE MUERTE (Umbrías de Carreteros / Barrio de San Antonio–Lorca) 226

Un cura estaba jodiendo a una y el marido se iba a por leña, y pasa por allí uno, dice:

–¿Amigo, *qu'estás* haciendo?

–*Pos* leña, aquí una garba leña.

–*Pos* poca vida te queda. Cuando se pegue el burro tres *peos* te mueres.

–¡Me cago en la orden!

Le da por qué pensar, recoge la leña, empieza a echar los haces y al echar los haces, ¡pon!, se *l'escapa* a la burra un *peo*.

–¡Me cago en la orden, y el dolorcico este de barriga que *m'está* dando! ¡Me *cagondiez*!

L'echa el otro haz arriba, empieza a apretarlo, ¡pon!

–¡Ah, y ahora cómo!

Total que al mismo salir se pega el otro y cae el tío al suelo, y claro, como hizo poca leña la burra se fue a la casa y el cura estaba allí *pa* joderse a la mujer, pero como llegó dice:

–¡Chacho, que ha *veníó*!

–¡*Pos* es *verdá*!

Y venía el burro solo y se van a buscarlo, y el payo estaba *acostao* allí y llegan:

–¿Qué te pasa?

–¡Estoy muerto!

Y *entoces* dice el cura:

–*Pos* aquí vamos a hacer lo que íbamos a *hacerl* allí, como está muerto, antes de dar *publicidá*.

Pos se ponen allí y *dicia* el payo:

–¡Ay, qué ocasión *pa* estar vivo!

289. LAS LÁMPARAS DE LA VIDA (Doña Inés) 227

Esto era un matrimonio *qu'estaban acostaos*, durmiendo, y el marido *pos* empezó a ensoñar, y ensoñó *qu'estaba* en el Cielo y *qu'estaba* con San Pedro y le dice:

–Te voy a enseñar todas las habitaciones donde están los candiles de *toas* las personas que hay en el mundo.

Entonces empieza.

–San Pedro, por *curiosidá*, ¿este candil que tiene la pavesa tan *encendía*, este de quién es?

–Este es de un niño recién nacido.

–¡Ah!

–¿Y este?

San Pedro dice:

–Este es de una persona ya muy mayor.

Ya estaba medio *apagao*, la pavesa, y ya no le quedaba aceite. Y así *p'adelante*. Total que este le dice:

–San Pedro, por *curiosidá*, ¿y el mío cual es?

Y *entoces* le dice:

–Mira, estás al *lao d'este* niño *qu'está* recién nacido.

Y San Pedro se fue más *p'adelante* y *entoces* él qué hace: empieza a echar aceite del crío *qu'estaba* recién *nació* al suyo, porque el suyo ya estaba más *apagao*, y empieza a echar aceite y así, y *entoces*, en esas entremedias, se *dispierta* y le dice a la mujer:

–¡Uf, he *tenío* un sueño, he *tenío* un sueño esta noche...!

Y salta la mujer y le dice:

–No hace falta que me lo cuentes, porque has *estao toa* la noche metiéndome el *deo* en el culo y después chupándotelo.

290. DISCUSIÓN ENTRE BORRACHOS (Morata) 228

Había uno en un bar y estaba ya calentujo y llega otro, se ponen a platicar y a platicar, dice:

–¡Eh, *envita* a mi compadre!

Y venga tragos de vino, y venga.

–¡*Envita* a mi compadre!

Y el compadre:

–¡Qué bien lo estamos pasando, compadre, sin conocernos, qué bien lo estamos pasando!

–Bueno, *ámonos, ámonos* a pasear la calle abajo.

Y llega uno a la puerta y llama, dice el otro:

–¡Eh, que esa casa es la mía!

–¡Es mi casa!

–¡Que es la mía!

Y se asoma la mujer por la ventana, dice:

–¡Qué bien vienen el padre y el hijo!

290a. DISCUSIÓN ENTRE BORRACHOS (Zarzalico) 229

Otro de dos borrachos que iban una calle arriba a las dos o las tres de la mañana, los dos borrachos, y uno *d'ellos pos* toca su puerta y dice el otro:

–¡No, aquí vivo yo!

–¡No, aquí el que vive soy yo!

–¡Que no, que soy yo el que vivo aquí!

Y se hizo una quimera⁴⁹ un rato allí, que uno vivía allí y *qu'el otro tamien*, en el mismo portón. Y al rato asoma una señora por lo alto, dice:

–¡Madre mía, otra vez el padre y el hijo borrachos!

291. LOS QUE MUDARON LA IGLESIA DE SITIO (Cortijo de Balsa Redonda – Zarzalico) 230

Unos que estaban allí *sentaos* en el banco que había **frente a** la iglesia y les daba la sombra, era invierno y ellos querían sol, dice:

–¡Vamos a quitar la iglesia de aquí y así nos da el sol!

Iban con los abrigos puestos y:

–¡Venga, empújale!

S'engancha a empujarle, dice:

–¡Hostias que *m'estorba* la chaqueta!

Se quitan las chaquetas, las dejan allí y venga a empujarle a aquello y venga a empujarle y mientras pasa uno y se lleva las chaquetas, y mira uno así *p'atrás*, dice:

–¡La hostia, *pos* mira que la hemos *llevao* lejos, pero es que ya no se ven las chaquetas!

292. EL PUEBLO QUE NO CONOCÍA A LOS GATOS (Cortijo de Balsa Redonda –Zarzalico) 231

En un pueblo no había gatos y había en otro, y *entoces* gobernó la *autoridá* de que trajeran un gato de aquel pueblo a este que no tenía gatos y allí *pos to* el mundo se juntaba y el gato le dieron careo y se subió allí y *s'enganchó* a lamerse, y el hombre que lo trajo *pos* pilló y se fue, y *entoces* se acordaron:

–¿Y qué comerá el gato?

Y salen detrás *d'él* corriendo:

49 El DRAE recoge para esta voz la acepción de pendencia, riña o contienda.

–¡Buen hombre, buen hombre! ¿Qué come el gato?
 –¡De lo que come la gente!
 –¿Habéis oído? Que se come *toa* la gente. ¡Mira lo que hace con la mano, que se *l'a* de comer *toa*!

DICTERIOS

293. LOS TACAÑOS DE NAVARES (Doña Inés / La Paca) ²³²

Hay una pedanía de aquí de Caravaca que le dicen Navares y hacen eso de que son la gente algo tacañona, y se fue un hombre de Navares al monte y venía con el burro, dice:

–¡Tira que hoy te mato!

Dice el cuervo, que estaba en la montaña y como el hombre renegaba con el burro, dice:

–Yo me voy y *ande* lo mate *pos* empiezo a comer.

Y llegó el hombre y se metió al pueblo y dice el cuervo:

–¡De boquilla lo matas tú!

El cuervo cogió un camocho⁵⁰, que es una panocha de maíz, y dijo:

–*Pos* algo tengo que comer.

Y salió *toa* la gente del pueblo y lo pillaron y le quitaron la panocha.

294. LA ELECCIÓN DEL ALCALDE DE ALEDO (Morata) ²³³

En Aledo, *pa* nombrar el alcalde juntan a todos los candidatos y los ponen en esta postura (**inclinados, doblados por la cintura hacia delante**), y se pone uno en el centro, hecho un corro, y tiran una albarda *p'arriba*, y al que le cae la albarda encima, ese es el alcalde.

295. ¡DE LORCA NI EL POLVO! ²³⁴

San Vicente Ferrer se puso a predicar allí en la Corredera. La Corredera era *entoces* el camino a Granada y allí una *polvarea*. Y San Vicente, por lo visto, donde quiera que iba tenía éxito con sus predicaciones, la gente se paraba a oírlo, pero ahí se puso y pasaban con los caballos, con los carros, y nadie lo escuchaba. Y *entoces* ya, cuando se hartó empezó a *sagudirse* los hábitos, dice:

50 D. Ruiz Marín 2007: p. 136, recoge esta voz con las dos acepciones con las que aparece en el *Vocabulario Murciano* de Alberto Sevilla, descabezado y árbol sin ramas.

–¡De Lorca ni el polvo!
 Y se asomó al río y dijo:
 –¡Este lobo se comerá a esta oveja!

295. EL HAMBRE DE LOS CHOTOS DE ALBOX (Zarzalico) 235

Antiguamente los chotos en Albox los careaban por allí, no es como ahora, para ir por allí por el campo. Y, claro, tenían *muncha* hambre y en años malos, *pos* claro, estaban las pelosillas *pos* pequeñas y los chotos sequillos, y si a la pelosilla le echaba mano y se arrancaba caía de culo el choto, y si no caía de cabeza.

NOTAS

1 Narrado por D. Andrés Pérez López.

Referencias: Boggs *1690; ATU 1678**. Una versión de este argumento en A. J. Sánchez Ferra (1998) 2000: n° 82 y las referencias bibliográficas que allí proporcionábamos. A aquellas hay que añadir J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 412, la extremeña de J. Rodríguez Pastor, *Extremeños obscenos* 2001: n° 89, que lo identifica como 1831 A* y contiene el mismo elemento del gorro perdido y la cuestión interpretada como exigencia para comprar uno nuevo. También la murciana de Lorquí de C. Martínez Marín & J. A. Carrillo Torrano, 2002: p. 19, en la que la protagonista relataba así su percepción de la ceremonia:

«Hemos entrado en una casa muy alta y allí había un hombre vestido de mujer, con sus hijos muy bien enseñados. Les decía:

–*Levantarme* la bata, *bajarme* la bata.

Y obedecían. Además tocaban las campanillas de las cabras. Después aquel hombre se subió a una *cambrichia* y tomó una *pesambre*. Al salir también he visto a otro hombre al que le han puesto muchas punchas de limonero en la cabeza y tira sangre; además lo han *cargao* con un *arao*. Yo chacha, me erizo y me da mucha pena...»

2 Narrado por Dña. Rosa Gea Pérez.

Referencias: la secuencia de la reacción desencadenada de bofetones es ATU 1831 A*. J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 378 (3ª secuencia). J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm.56 (2ª secuencia). J. Mª Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 222. A. J. Sánchez Ferra (1998) 2000: núm. 86. A. Hernández Fernández, [Mula] 2009: núm.224. *Lugo* 1979: núm.80 (2ª secuencia). C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: p.278 (propone el tipo 1296 C). A. Fonteboa López, *Bierzo* 1992: núm.36. J. B. Rael, *Colorado y Nuevo México* 1957: vol. II, núm. 441. S. L. Robe, *Los Altos* 1970: núm. 134. *202 Fábulas de Nasreddin Hodja*, núm. 199. K. Cheghlou, *Arabes*, p. 13.

- 3 Narrado por Dña. Isabel Martínez Martínez.
- 4 Narrado por Dña. Encarna Corbalán Fernández.
- 5 Narrado por D. Antonio Mateos Pérez.
- 6 Narrado por Doña Huertas Reverte Díaz.
- 7 Narrado por D. Tomás Gilberte Pérez.
- 8 Narrado por Dña. Isabel Oliver Ros.

Referencias: ATU 1833. A. De Llano, *Asturianos* 1925: núm. 64. J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 431 y 432. J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: II, núm. 253. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños obscenos* 2001: núm. 88; *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 170. J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 220. P. Morote, *Jumilla* 1990: pp. 193-194. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 84-85; 2009: n 15; *Cartagena* 2010: núm. 112; *Otraparte* 2014: núm. 45. A. Hernández Fernández, [Mula] 2009: núm. 224. A. Quintana, *Lo Molinar* 1995: núm. 143 (también con la cabeza de ajos como motivo de confusión). E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 155. Lugo 1979: núm. 81. C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: p. 413. A. Fonteboa López, *Bierzo* 1992: núm. 38.

Referencias literarias: Rafael Boira, 1862: I, p. 153.

- 9 Narrado por D. Pedro Teruel Asensio («El Cuestas»).

Referencias: También en El Sabinar de Moratalla.

- 10 Narrado por D. Pedro Teruel Asensio (El Cuestas).

- 11 Narrado por Dña. María Rubio Sánchez.

Referencias: Variante de ATU 1833.

- 12 Narrado por D. Antonio Gázquez Belmonte.

Referencias: La secuencia de la confesión es una variante de la aplicación del sermón (ATU 1833) que enlaza inmediatamente con ATU 1806 A* (véase bibliografía correspondiente en la nota de las versiones de este tipo que hemos recogido más adelante).

- 13 Narrado por Dña. María Oliver Jiménez.

- 14 Narrado por D. Andrés Perán López.

Referencias: ATU 1806 A*. J. Asensio, *Riojanos* 2002: p. 240. L. Cortés, *Salmantinos* 1979: núm. 54 (3^a secuencias). J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 222.»J. L. Agúndez, *Vallisoletanos* 1999: núm. 43; *Sevillanos* 1999: II: núm. 245. Luís León Domínguez, *Los cuentos de Andalucía*, pp. 173 a 175. A. Lorenzo Vélez, 1997: núm. 52 (recogido en Villaba del Rey, Cuenca). A. Hernández Fernández, [Javalí Nuevo] 2005: *Revista de Folklore* 291, p. 100; [Mula] 2009: núm. 217. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 120. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, pp. 273-274. J. B. Rael, *Colorado y Nuevo México* 1977: vol. II, núm. 442. B. Vidal de Battini, *Argentina* 1995: X, núm. 2990.

Referencias literarias: R. Boira, 1862: II, p. 87. Aparece como chiste independiente como colofón del cuento de S. Calleja, «*Los músicos improvisados*», col. Juguetes Instructivos, serie IX, tomo núm. 166. También en *Libro de los chistes* (1908) 2010: p. 97.

15 Narrado por D. Santos Sánchez Valera.

16 Narrado por D. Antonio Mateos Pérez.

Referencias: ATU 1831 A*. Boggs 1690. A. Espinosa Jr., *Castellano-leoneses* 1988: II, núm. 369, 1ª sec. Y núm. 430, 2ª secuencia (Frama –Potes, Santander– y Peñafiel –Valladolid–, respectivamente). J. Camarena, *León* 1991: II, núm. 238; *Ciudad Real* II, 2012: núm. 378 (3ª secuencia). J. Asensio, *Riojanos* 2002: pp. 215-216. J. Díaz & M. Chevalier, 1992: núm. 41, 3ª secuencia. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños* 2001: núm. 89; *Extremeños* 2002: núm.56 (1ª secuencia). J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: II, núm.202. P. Rasmussen, 1994: núm. 38, 1ª secuencia y 39, 1ª secuencia. J. P. López Sánchez, *Aljarafe* 2010: núm. 121. E. Carreño y otros, *Murcianos* 1993: p. 243. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 83; *Cartagena* 2010: núm. 117; *Otraparte* 2014: núm. 49. A. Hernández Fernández, [Mula] 2009: núm.220. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, pp. 221-222. A. Fonteboa López, *Bierzo* 1992: núm. 35. A. Quintana, *Lo Molinar* 1995: núm. 43, p. 138.

17 Narrado por D. José Carrasco Navarro.

Referencias: Aunque pudiera tratarse de una anécdota folklorizada, es un cuento que ha pasado inadvertido, como tantos otros, al referirse como un episodio realmente sucedido. Lo sugiere el planteamiento y estructura y lo confirma, hasta cierto punto, la variabilidad que la historieta presenta ya entre los componentes del grupo encuestado. En la misma sesión Dña. Joaquina Rodríguez Navarro añade esta versión según la cual el agradecido feligrés, al ir a entregar su obsequio no encuentra al sacerdote sino a la hermana y entre ellos entablan este diálogo:

«-¿No está el padre cura?

Ellos *dicían qu'era* la hermana, que vivían allí ellos. Y dice ella:

-No.

-Bueno, *pos* dígame *usté* a su marido que *l'e* traído esta leñica *pa* que tenga *p'acer* de comer y se caliente.

Y luego dice *s' encontró*, pues si es que yo *pa* mi que fue a mi padre, le dice:

-¿Pedro, de *adonde* vienes?

-¡Aaah, porque he ido a llevarle aquí al cura una carga de leña y no estaba el cura! Pues estaba su mujer».

Por otro lado, el asunto es el mismo que encontramos en J. Suárez López, *Asturias* 1998: núm. 57 con dos versiones: en la primera el tonto pregunta al sacerdote por la mujer y los hijos y en la segunda se interesa por si el padre del obispo era obispo también. Idéntica a esta es el ejemplar de C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, p. 285. En R. Andolz, *El humor altoaragonés* 1992: pp. 77-78, el inocente Juan Juan pregunta al obispo por la salud de la obispa y los obispetes. También aparece en uno de los cuentos de la colección de A. Hernández Fernández, *Albacete* 2001: núm. 195, en el que un matrimonio da alojamiento al obispo y, en la conversación que tiene lugar tras la cena, la mujer pregunta impertinente al clérigo que cuántos hijos tiene; entonces interviene el marido para recriminar a la esposa con un comentario no menos inconveniente: «estos aguiluchos no crían».

Referencias literarias: Las referencias literarias en el Siglo de Oro las encuentra J. Suárez López. Cita el texto de M. de Santa Cruz, en su *Floresta*, parte IX, cap. I, núm. 14,

muy similar, por cierto, a la primera versión asturiana y a la manchega. Debe añadirse la que encuentra C. Hernández Valcárcel, *El cuento español en los siglos de oro*, 2002: vol. I, pp. 320-321, en la obra de Diego Hurtado de Mendoza, *Glosas al sermón de Aljubarrota*.

18 Narrado por D. Bernabé Bastida Romero.

19 Narrado por Dña. Beatriz Sánchez Pérez.

20 Narrado por Dña. María Martínez Morales.

21 Narrado por D. Ginés Sánchez Cayuela.

Referencias: Véase ATU 1833 y variantes. A. J. Sánchez Ferra, *Otraparte* 2014: núm. 46.

22 Narrado por D. Bartolomé Jiménez García.

23 Narrado por Dña. Juana Sánchez López.

24 Narrado por D. Andrés Perán López.

25 Narrado por D. Antonio Romera Molina.

Referencias: ATU 1355 C. F. R. López Megías & M^a. J. Ortiz López, 1999: núm. 113. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 121. X. Pisón, Lourenzo, Ferreira, *Valadouro* 1999: núm. XX. X. R. Cuba, A. Reigosa y X. Miranda, *Contos Colorados* 2001: núm. 150. A. Paredes Candia, *Bolivianos* 1973: pp. 211-213. A. Perbosc, *Licencieux de l'Aquitaine* 2: p. 91. J. Nicolaidis, *Constantinople* 1906: núm. XXIX. A. Afanásiev, *Prohibidos rusos* [1872] 2002: núm. LIX. Variante en K. Cheghlou, *Arabes*: p. 34.

26 Narrado por D. Ginés Molina Martínez.

27 Narrado por D. Miguel Pérez López.

28 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

29 Narrado por D. Antonio Navarro Mateo.

30 Narrado por Dña. Isabel Oliver Ros.

31 Narrado por D. Ginés Carrillo Molina.

Referencias: ATU 1355 B. J. Suárez López, *Asturias* 1998: núm. 62. J. Camarena, *León* 1991: II, núm. 174; *Ciudad Real* II, 2012: núm. 258. E. Rubio, J. M. Pedrosa y C. J. Palacios, *Burgaleses* 2002: núm. 147. J. Asensio, *Riojanos* 2002: p. 169. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños obscenos* 2001: núm. 54; *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 191. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 87; *Cartagena* 2010: núm. 122; *Otraparte* 2014: núm. 50. A. Hernández Fernández, [Mula] 2009: núm. 163. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, p. 89. X. Pisón, Lourenzo y Ferreira, *Valadouro* 1979: núm. LXXIII. X. R. Cuba, A. Reigosa y X. Miranda, *Contos Colorados* 2001: núm. 190. A. Quintana, *Lo Molinar* 1995: núm. 177, 1^a secuencia. Otras referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, p. 289. Una curiosa variante que suprime el contexto sexual en M. Koen Sarano, *Famiya d'judeo-espányola* 1986: p. 153. Colincamps, *Licencieux de la Picardie* 1907: núm. LXXII. A. Perbosc, *Licencieux de l'Aquitaine* 2003 (1907): p. 173; *Licencieux de l'Aquitaine* 2: pp. 43-44. La versión de Esmirna recogida en J. Nicolaidis, *Constantinople* 1906: núm. XXX se asemeja especialmente a la de Las Terreras de D.

Miguel Pérez López. I. Nieri, *Lucchesi* [1889] 1988: núm. LXX. V. Randolph, *Ozark Folktales* 1977: núm. 72.

Referencias literarias: Referencias literarias: La versión de Alonso de Fuentes, recogida en su *Miscelánea de dichos*, convierte en protagonistas del episodio a los Reyes Católicos y a su bufón Velasquillo (J. Fradejas Lebrero, *Más de mil y un cuentos del Siglo de Oro*, pp. 200-201. G. F. Poggio, *Libro de chistes*, núm. 237. La Fontaine, *Cuentos y relatos en verso*, Segunda parte, XI.

32 Narrado por Dña. Ramona Pérez López.

Referencias: J. Suárez López, *Asturianos* 1998: núm.90. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños obscenos* 2001: p. 39. A. J. Sánchez Ferra, *Otraparte* 2014: núm. 201.

33 Narrado por Beatriz Lorente Sánchez.

34 Narrado por Dña. Isabel Martínez Martínez.

Referencias: A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 703.

35 Narrado por Dña. Isabel Quiñonero Miñarro.

36 Narrado por Dña. Isabel Martínez Martínez.

37 Narrado por Dña. Teresa Corbalán Fernández.

Referencias: También en Moratalla (Benizar).

38 Narrado por Dña. María Rubio Sánchez.

Referencias: Referencias: ATU 1691 y 1775. Boggs 1363*A. J. Sánchez Pérez, *Cien cuentos populares españoles*, núm. 48. A. de Llano, *Asturianos* 1925: núm.63. C. A. Ayuso, 1995: *Revista de Folklore* 172. J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 377 (2ª secuencia). J. Asensio, *Riojanos* 2002: pp. 216-218, 2ª sec. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños obscenos* 2001: núm. 9. J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: II, núm. 199 y 200 (2ª secuencia). J. I. Pérez & A. Mª Martínez, *Campo de Gibraltar* 2006: núm. 52; también el núm. 37, aquí como cuarta secuencia que sirve de desenlace a un relato complejo, se incluye el episodio del hombre que en la oscuridad arrima el plato de gachas al culo de la anciana; en la misma colección el núm. 41 recoge esta secuencia como cuento independiente.»A. Hernández Fernández, *Albacete* 2001: núm. 166; [Javalí Nuevo] 2005: *Revista de Folklore* 291, p. 98; [Mula] 2009: núm. 145 y 146. J. Sánchez Conesa, 2002: pp. 163-164. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 90-91; *Cartagena* 2010: núm. 123. A. San Cristóbal, *Arlotadas*, pp. 95-98. L. Prieto, *Gallegos vianeses* 1958: núm. 37. *Lugo* 1979: núm. 82. C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: p. 293-300. X. R. Cuba, A. Reigosa y X. Miranda, *Contos Colorados* 2001: núm. 277. A. Fonteboa López, *Bierzo* 1992: núm. 41. A. Quintana, *Lo Molinar* 1995: núm. 179. Referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, pp. 334-335. J. B. Rael, *Colorado y Nuevo Méjico* 1957: núm. 273, pp. 231-232; núm. 276, pp. 242-243; núm. 280, pp. 251-252; núm. 289. S. L. Robe, *Los Altos* 1970: núm. 119, 120, 133. S. Feijoo, *Populares cubanos* vol. I,

1960: pp. 79-80, reproducido en *Cubanos de humor* 1982: pp. 71-72. M. J. Andrade, *Dominicanos* 1948: núm. 7, 8, 9. P. Carvalho-Neto, *Ecuadorianos* 1966: núm. 19, 1ª secuencia (en la 2ª desarrolla un episodio del cuento de Hansel y Gretel, ATU 327 A, de lo que resulta una combinación completamente inusual). S. Chertudi, *Argentina* 1960: núm. 80. E. H. Carnoy, *Picardie* 1883: pp. 198-201.

Referencias literarias: F. Morábito, *Populares Mexicanos* 2015: pp. 303-304.

39 Narrado por D. Tomás Gilberte Pérez.

Referencias: Encontramos una variante en T. García Figueras, *Yehá* [1934] 1989: núm. 29: «Una noche le dijo su mujer:

–Retírate un poco de mí.

Yehá se levantó seguidamente, se puso las babuchas y empezó a caminar. Cuando llevaba dos horas andando se encontró a uno de sus amigos y le dijo:

–Si te encuentras a mi mujer, pregúntale si quiere que me retire todavía más».

Este relato se encuentra frecuentemente en las antologías de anécdotas de la versión turca de Yehá, Nasreddin Hodja, así en M. A. Birant, *Nasreddin Hodya* 2009: p. 33,»incluso ha sido adaptada al comic en el álbum de M. Güldiz, *Nasreddin Hoca*, 1997: pp. 36-37.

Compárese también con M. Koen Sarano, *Famiya djudeo-esparyola* 1986: p. 165.

40 Narrado por Dña. Isabel Martínez Martínez.

41 Narrado por Dña. Antonia Marín Valverde.

42 Narrado por D. Pedro Ortiz Mármol.

43 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 154 (lo identifica con ATU 1437). A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 155. S. Feijoo, *Populares cubanos* vol. I, 1960: pp. 132-133, reproducido en *Cubanos de humor* 1982: p. 55.

44 Narrado por Dña. Lorenza Martínez Martínez.

Referencias: J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 376. A. Hernández Fernández, [Mula] 2009: núm. 204. E. Pendás Trelles, 2000: núm. 66. S. L. Robe, *Los Altos* 1970: núm. 212. A. Perbosc, *Licencieux de l'Aquitaine* 2003 (1907): p. 26.

45 Narrado por D. Antonio Sánchez Jiménez.

46 Narrado por D. Tomás Gilberte Pérez.»»

47 Narrado por Dña. María Pérez Martínez.

Referencias: A. Hernández Fernández, 2005: *Revista de Folklore* núm. 291, p. 94. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 96-97; *Cartagena* 2010: núm. 130. En cuyo municipio es extraordinariamente popular y hemos recogido versiones de informantes de Cuesta Blanca, La Palma, La Puebla, Los Barreros, Los Urrutias y Miranda.

48 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

49 Narrado por Dña. María Martínez Morales.

Referencias: La interpretación literal que el tonto hace del consejo materno de decirle cosas dulces a la novia es AT 1696 B*/ ATU 1437. J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 374 (3ª secuencia). Una variante con decir cosas picantes la encontramos en A. Hernández Fernández, [Mula] 2009: núm. 327. También en J. Mª Domínguez, *Ahigal* 2011: núm. 134. La tradición literaria es antigua; por ejemplo, en la Historia 90ª de Till Eulenspiegel, la madre le pide al truhanesco hijo, que se encuentra en su lecho de muerte, que le diga algunas dulces palabras y este, incapaz de traicionar su naturaleza bufonesca, responde: «Querida madre, miel, ésa es una hierba dulce».

50 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: ATU 1696. A. Espinosa, 1946: vol. I, núm. 190-191. J. Camarena, *León* 1991: II, núm. 239; *Ciudad Real* II, 2012: núm. 374 (4ª secuencia) y 379 (1ª secuencia). C. A. Ayuso, 1995: *Revista de Folklore* núm. 172, núm.1. M. Curiel Merchán, *Extremeños* 1944: p. 30-31 y pp. 365-366. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 53-54 y 56 (4ª secuencia). J. Mª Domínguez, *Ahigal* 2011: núm. 116. J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: II, núm. 201. J. I. Pérez & A. Mª Martínez, *Campo de Gibraltar* 2006: núm. 60. A. Hernández Fernández, *Albacete* 2001: núm. 172 y 173; 2005: *Revista de Folklore* núm. 291, pp. 98-99; [Mula] 2009: núm.140, 2ª secuencia. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 92-93; *Cartagena* 138. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, p. 226-227 y 238-240. L. Prieto, *Gallegos vianeses* 1958: núm. 53. C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: pp. 370-371. J. Amades, *Rondallística* [1950] 1982: núm. 376, 411. V. Serra i Boldú, *Rondalles* 1922: pp. 104-109. A. Quintana, *Lo Molinar* 1995: núm. 38 (2ª secuencia). J. González i Caturla, *Alacantí* [1985] 1998: pp. 118-120. P. Carrillo, 2004: pp. 139-141. Otras referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, pp. 335-337. Para el área valenciana, R. Beltrán, 2007: núm. 200, pp.706-707. R. Mª de Azkue, *Vascos* 1942: II, núm. 47 y núm. 71. A. de Trueba, *Cuentos populares de Vizcaya*, pp. 93 y ss. S. L. Robe, *Los Altos* 1970: núm. 133. S. Feijoo, *Populares cubanos* 1960, vol. I: pp. 200-201, reproducido en *Cubanos de humor* 1982: pp. 373-375. S. Chertudi, *Argentina* 1960: núm. 75. P. Carvalho-Neto, *Ecuadorianos* 1966: núm. 31. T. Braga, *Povo Português* [1883] 2010-2013: I, pp. 263-266. E. H. Carnoy, *Picardie* 1883: pp. 186-188. J. F. Bladé, *Gascogne* [1886] 2008: pp. 456-458. J. R. Colle, *Contes du Poitou* 1954: pp. 59-61. C. Joisten, *Dauphinè* 1971: II, núm. 151. R. Reitano & J. M. Pedrosa, *Giufá en Sicilia* 2010: núm. 20. K. Cheghlou, *Arabes*, pp. 29-31. A. Afanásiev, *Rusos* [1855-1863], 1984: III, pp. 209-210.

Referencias literarias: Para las referencias en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 206. I. Calvino *Italianos* [1956] 2004: 190.IV.

51 Narrado por Dña. Faustina Ros López.

Referencias: F. López Megías & Mª J. Ortiz López, 1999: núm. 274. El cuento guarda relación con el que encontramos en la colección de R. Gil Grimau y M. Ibn Azzuz, *Marruecos* 1988: núm. 90. Aquí la mujer prohíbe al necio de su marido hablar, temiendo sus impertinencias, y cuando lo autoriza durante una visita a casa de sus padres, el esposo deja caer esta reflexión: «¿Te has fijado alguna vez en que la barba de tu padre se parece a la de mi chivo?»

52 Narrado por Dña. María Carrasco Ruiz.

53 Narrado por Dña. Faustina Ros López.

Referencias: Similar a AT 1332 C* / Uther 1332*. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 61 (propone el tipo de ATU núm. 1685). A. Hernández Fernández, [Javalí Nuevo] 2005: *Revista de Folklore* 291: p. 94. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 99; *Cartagena* 2010: núm. 131; *Otraparte* 2014: núm. 53.

54 Narrado por Dña. Isabel Sánchez Jiménez.

55 Narrado por Dña. Antonia Marín Valverde.

56 Narrado por Dña. Faustina Ros López.

Referencias: Para C. González Sanz, 1996, es ATU 1775, aunque más adelante lo identifica como ATU 1578 A* (en *Aragoneses* 2010: pp. 191-193 y 286-287). J. Suárez López, *Asturias* 1998: núm. 96; *Medievales de Asturias* 2008: núm. 44.3. J. Asensio, *Riojanos* 2002: p.194, 2ª secuencia (propone clasificarlo como ATU 1578 A*).»J. L. Agúndez, *Vallisoletanos* 1999: núm. 46. M. Curiel Merchán, *Extremeños* 1944: p. 328. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños obscenos* 2001: núm. 76.19. J. Mª Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 173. P. Rasmussen, 1944: núm. 44. J. P. López Sánchez, *Aljarafe* 2010: núm. 128, 2ª secuencia. J. I. Pérez & A. Mª Martínez, *Campo de Gibraltar* 2006: núm. 40. F. R. López Megías & Mª. J. Ortiz López, 1999: núm. 49. A. Hernández Fernández, [Mula] 2009: núm. 147 (también lo cataloga como ATU 1578 A*). A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 233; *Cartagena* 2010: núm. 227; *Otraparte* 2014: núm.78. A. San Cristóbal, *Arlotadas*, pp. 215-218. L. Prieto, *Gallegos vianeses* 1958: núm. 33. Referencias para el área del gallego en C. Noia Campos, *Catálogo Galego* 2010: pp. 739-741; conviene en adjudicarle el tipo 1578A*.

Referencias literarias: J. Suárez lo relaciona con el cuento núm. 4 del *Sendeban*. J. Timoneda, *Portacuentos*, II, núm. 69. A. San Cristóbal, *Arlotadas*, pp. 215-218.

57 Narrado por D. Antonio Sánchez Jiménez. Al acabar de referirlo, su hermana Isabel recuerda la misma anécdota en un emplazamiento distinto.

58 Narrado por Dña. Huertas Reverte Díaz.

59 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

60 Narrado por D. Antonio Miravete Reche.

61 Narrado por D. Alonso Parra Pérez.

Referencias: J. Sánchez Pérez, *Cien cuentos populares españoles*, núm.41. C. Cabal, *Asturianos* 1921: pp. 225-226. J. Camarena, *León* 1991: II, núm.284; *Ciudad Real* II, 2012: núm. 451. J. Asensio, *Riojanos* 2002: p. 275 (cinco versiones; lo identifica con el tipo AT 1854*). A. Asiáin Ansorena, *Navarros* 2006: núm. 160 a 167 (empleado como dicterio). J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 63 (propone el tipo AT 1854*). J. Mª Domínguez, *Ahigal* 2011: núm. 107. E. Castellote & J. M. Pedrosa, *Guadalajara* 2008: núm. 23 y 24, 1ª secuencia (también lo clasifica como AT 1854*). A. Hernández Fernández, *Albacete* 2001 núm. 109; [Mula] 2009: núm. 144 (coincide con Rodríguez Pastor en adjudicarle el tipo 1854*).»A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 98; *Cartagena*: núm. 139; *Otraparte* 2014: núm. 52. R. Andolz, *El humor altoaragonés* 1992: p. 39. C. González

Sanz, *Aragoneses* 2010: II, pp. 320-321. C Noia Campos, *Gallegos* 2002: pp. 354-360, y en particular a la núm.2. L. Prieto, *Gallegos-vianeses* 1958: núm. 48. Lugo 1979: núm. 127. X. Pisón, Lourenzo y Ferreira *Valadouro* 1999: LXII. A. Fonteboa López, *Bierzo* 1992: núm. 48. J. Amades, *Rondallística* [1950] 1982: núm. 516. A. Quintana, *Lo Molinar* 1995: núm. 129. Otras referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, pp. 377-378 (también incluye este argumento en el tipo 1854*). R. M^a de Azkue, *Vascos* 1942: II, núm. 114.

Referencias literarias: Rafael Boira, 1862: I, pp. 114-115. D. Ruiz Marín, 2000: pp. 809-810. J. Verdaguer, *Rondalles*, pp. 118-122. G. García-Arista, *Fruta de Aragón. Envío primero: enverada*, pp. 191-198.

Observaciones: Este texto está emparentado con la aventura del batán que narra Cervantes en el capítulo XX de la Primera Parte de *Don Quijote de la Mancha* y de la que encontramos una versión folklórica tradicional en el texto de la colección de Dña. Carmen Riquelme Piñero, 2006: pp. 18-19.

62 Narrado por D. Pablo Díaz Moreno

63 Narrado por D. Lucas Teruel Martínez.

64 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: F. López Megías & M^a J. Ortiz López, 1999: núm. 88. X. R. Cuba, A. Reigosa y X. Miranda, *Contos Colorados* 2001: núm.39.

65 Narrado por Dña. Antonia Marín Valverde.

66 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: X. R. Cuba, A. Reigosa y X. Miranda, *Contos Colorados* 2001: núm. 105. No transcribimos un ejemplar recogido en La Campana.

67 Narrado por D. Juan López Torrecilla.

Referencias: ATU 1542**. J. Suárez López, *Asturias* 1998: núm.85. P. Morote, *Jumilla* 1990: p. 197. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 711. X. R. Cuba, A. Reigosa y X. Miranda, *Contos Colorados* 2001: núm. 223. Referencias bibliográficas para el área del gallego en C. Noia Campos, *Catálogo Galego* 2010: pp. 704-705. Y. Pino Saavedra, *Chile* 1963: núm.202. Colincamps, *Licencieux de la Picardie* 1907: núm. XXIV. A. Perbosc, *Licencieux de l'Aquitaine* 2003 (1907): p. 59. J. Nicolaidès, *Constantinople* 1906: núm. XXVI. Variante en V. Randolph, *Ozark Folktales* 1977: núm. 41.

68 Narrado por D. Tomás Gilberte Pérez.

69 Narrado por Dña. Isabel Quiñonero Miñarro.

70 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

71 Narrado por D. José Gázquez Gázquez.

Referencias: En el ejemplar de Zarzalico, para el episodio del sexo confundido con la axila, A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 148. Para el comentario del padre, A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 94-95. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, pp. 229-230. L. Carré, *Galizia* 1968: núm. 257. X. R. Cuba, A. Reigosa y X. Miranda, *Contos Colorados* 2001: núm. 124. Para C. Noia Campos, *Catálogo Galego* 2010: pp. 789-791, el argumento se corresponde con el tipo ATU 1686 (La noche de bodas); más preciso, A.»Hernández Fernández, *Catálogo*: p. 258 lo considera ATU 1686 A.»

72 Narrado por Dña. Isabel López Romero.

Referencias: J. Rodríguez Pastor, *Extremeños obscenos* 2001: núm. 57. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, p. 227. C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: p. 370.

73 Narrado por D. Ginés Carrillo Molina.

74 Narrado por D. Pedro Teruel Asensio, «el Cuestas».

75 Narrado por Dña. Beatriz Artero Ávila.

76 Narrado por Dña. Juana Sánchez López.

Referencias: También en Moratalla.

77 Narrado por Dña. Encarna Corbalán Fernández.

Referencias: J. Camarena, *León* 1991: núm. 197. E. Rubio, J. M. Pedrosa y C. J. Palacios, *Burgaleses* 2002: núm. 79 y 80. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños obscenos* 2001: núm. 47. J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 153. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, p. 230-231. X. R. Cuba, A. Reigosa y X. Miranda, *Contos Colorados* 2001: núm. 125. C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: p. 290.

78 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias literarias: El tema aparece tratado, con un argumento similar, en A. Sánchez Arévalo, *A orillas del Ebro*, en el cuentecillo titulado «*Alma tranquila*», pp. 233-246.

79 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: I. Cardigos, 2006, propone el tipo 1361*A. J. Camarena, *León* 1991: II, núm.182; *Ciudad Real* II, 2012: núm. 269. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños obscenos* 2001: núm.111 y también 150.24. A. Lorenzo Vélez, 1997: núm.93. Referencias para el área del gallego en C. Noia Campos, *Catálogo Galego* 2010: p. 601. En la región anotamos un ejemplar a un informante de Roldán (inéditos de Torre Pacheco).

80 Narrado por D. Tomás Gilberte Pérez.

Referencias: A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm.100. R. L. Baker, *Indiana* 1986: núm. 249. V. Randolph, *Ozark Folktales* 1977: núm. 53.

81 Narrado por D. Tomás Gilberte Pérez.

Referencias: J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 262. E. Rubio, J. M. Pedrosa y C. J. Palacios, *Burgaleses* 2002: núm. 161 y 162. J. Asensio, *Riojanos* 2002: pp. 170-171 (lo identifica como Haboucha [**1358 D]). J. Rodríguez Pastor, *Extremeños obscenos* 2001: núm. 103. A. Hernández Fernández, *Albacete* 2001 núm. 142. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 160. E. Pendás Trelles, 2000: núm. 54. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, pp. 166-167.

Referencias literarias: Para las referencias en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 164. Variante en Rafael Boira, 1862: I, pp. 207-208.

82 Narrado por Dña. Isabel Martínez Martínez.

83 Narrado por D. Lucas Teruel Martínez.

Referencias: A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 158.

84 Narrado por D. Lucas Teruel Martínez.

85 Narrado por Dña. Juana Huéscar Bastida.

86 Narrado por Dña. Teresa y Dña. Encarna Corbalán Fernández.

Referencias: J. Suarez López, *Asturias* 1998: núm. 78. J. Camarena, *León* 1991: II, núm. 255; *Ciudad Real* II, 2012: núm. 396. E. Rubio, J. M. Pedrosa y C. J. Palacios: *Burgaleses* 2002: núm. 86 y 87. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños obscenos* 2001: núm. 32. F. R. López Megías & M^a. J. Ortiz López, 1997: núm. 90. E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 140. X. R. Cuba, A. Reigosa y X. Miranda, *Contos Colorados* 2001: núm. 111. S. Feijoo, *Cubanos de humor* 1982: pp. 93-94. Con variantes en Cartagena, en donde el relato se plantea como una burla al sacerdote que se cree embarazado (A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 724), y en Cehegín (inédito), en que el protagonista (como en la versión de Avilés) es un tonto que desea parir para recibir las atenciones que le prodigan a la embarazada tras haber dado a luz. En el cuento cartagenero los dolores del parto le son infringidos al cura mediante un pegote de pez bruscamente arrancado de las nalgas, en tanto que en la versión de Cehegín el daño lo producen los mordiscos que un lagarto propina al tonto en sus genitales. V. Randolph, *Ozark Folktales* 1977: pp. 61-62.

87 Narrado por D. Antonio Romera Molina.

88 Narrado por D. Antonio Romera Molina.

Referencias: M^a A. Villena Moreno, 2006 [Tobarra] p. 47.

Referencias paremiológicas: Aludido en G. Correas, *Vocabulario de refranes*, núm. 392, p. 734, «Si es mi hijo o no es mi hijo, yo pagué el bautismo».

89 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: J. L. Agúndez, 1999: II, núm. 132. E. Cortés Ibáñez, *Albacete* 1986: núm. 19. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 159. C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: pp. 464-465; con este argumento crea el nuevo tipo Noia 1362 C* (*Catálogo Galego* 2010: p.603).

- 90 Narrado por D. Juan Rubio Martínez.
- 91 Narrado por Dña. Isabel Quiñonero Miñarro.
- 92 Narrado por D. Tomás Gilberte Pérez.
- 93 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: ATU 1242 A. J. Suárez López, *Asturias* 1998: núm. 53 y una variante en el desenlace del núm. 77.12. R. Giral Palacios & J. Valenzuela, 2001: p. 143. J. I. Pérez & A. M^a Martínez, *Campo de Gibraltar* 2006: núm. 63. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, pp. 30-31. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 101; *Cartagena* 2010: núm. 173; *Otraparte* 2014: núm. 62. Referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, pp. 272. P. Sebillot, *Comiques des Bretons* [1910] 1983: núm. IV. Idries Shah, *El mundo de Nasrudin*, p. 430. M. A. Birant, *Nasreddin Hodya* 2009: p.38. V. Randolph, *Stiff as a Poker* [1955] 1993: p. 147.

Referencias literarias: Ya la recoge G. F. Poggio, *Libro de chistes*, núm. 56. W. Shakespeare alude al chiste del que cargó el burro a sus espaldas para pasar el barrizal en *El rey Lear* I, IV, 145-146. R. Boira, 1862: II, p. 90. Lo refiere también R. Nogués y Milagro atribuyendo el episodio a un baturro de Magallón (véase la antología del cuento aragonés de J. Domínguez Lasierra, 1981: p. 101).

- 94 Narrado por D. Juan López Torrecilla.
- 95 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.
- 96 Narrado por D. Miguel Calvo Zamora.
- 97 Narrado por Dña. Isabel Carrillo Carrillo.
- 98 Narrado por Dña. María Dolores Martínez Martínez.
- 99 Narrado por D. Miguel García Cerezuela.

Referencias: ATU 1682. Aludido en A. Larrea, *Gaditanos* 1959: XX, p. 133. F. López Megía & M^a. J. Ortiz López, 1999: núm. 75. A. J. Sánchez Ferra (1998) 2000: núm. 102-103; *Cartagena* 2010: núm. 174; *Otraparte* 2014: núm. 63. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, p. 224. E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 152. J. González i Caturla, *Baix Vinalopó* 1998: p. 103-105. Otras referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, p. 331. J. B. Rael, *Colorado y Nuevo México* 1957: núm. 417. M. Koen Sarano, *Famiya djudeo-espanyola* 1986: p. 163. C. Joisten, *Dauphinè* 1971: II, núm. 178. I. Nieri, *Lucchesi* [1889] 1988: núm. LVII.

Referencias literarias: Para las referencias en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 201. R. Boira, 1862: III, p. 303.

- 100 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.
- 101 Narrado por D. Vicente Hernández Raja.
- 102 Narrado por D. Alonso Parra Pérez.

Referencias: ATU 1288 A. v. A. M. Espinosa hijo, *Castellano-leoneses* 1988: II, núm. 288, 3^a secuencia (Morgovejo –Riaño, León–). J. Díaz, *Castilla y León* 2008: p. 97. A. Asiáin Ansorena, *Navarros* 2006: núm. 68. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, p.44. J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: II, núm. 187. J. I. Pérez & A. M^a Martínez, *Campo de Gibraltar* 2006: núm. 83. A. Hernández Fernández, [Javalí Nuevo] 2005: *Revista de*

Folklore núm. 291,»p. 90. A. J. Sánchez Ferra (1998) 2000: núm. 106; *Cartagena* núm. 177; *Otraparte* 2014: núm. 64. Referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, p. 281. *Lugo* 1979: núm. 141. Variante en R. M^a de Azkue, *Vascos* 1942: II, núm. 10. B. Vidal de Battini, *Argentina* 1995: Tomo X, núm. 3077. La variante de S. Feijoo, *Populares cubanos* vol. I, 1960: pp. 138-139, reproducida en *Cubanos de humor* 1982: pp. 56-57, sustituye los asnos por los hijos de un isleño (canario). En la versión de P. Sebillot, *Comiques des Bretons* [1910] 1983: núm. XI, cinco tontos de la paradigmática población de Saint Jacut de la Mer acuden a un abogado para que este resuelva el enigma que los desconcierta, pues al contarse el contador siempre cuenta cuatro. F. Pinto Cebrián & A. Jiménez Cisneros, *Sahara* 2006: p. 31. C. M. Crews, *Judéo-espagnols des Balkans* 2009: p.21 (versión de Salónica). M. Koen Sarano, *Famiya djudeo-espanyola* 1986: p. 149. La variante de Idries Shah, *El mundo de Nasrudín*, p. 317, reemplaza el asno por un estrado de madera. G. Pitré, *Siciliani* [1875] 2013: núm. 192. R. Reitano & J. M. Pedrosa, *Giufá en Sicilia* 2010: núm. 6.

Referencias literarias: M. Chevalier, 1975: H, pp. 174-175. Ya la recoge G. F. Poggio, *Libro de chistes*, núm. 55. En el mundo anglosajón encontramos una variante en la que el burro está ausente en la 3ª secuencia de las andanzas de *Los sabios de Gotham*, publicada originalmente por W. A. Clouston en *The Book of Noodles* y asequible para el lector español en la antología de *Cuentos populares británicos* de K. Crossley Holland. La misma anécdota en F. A. Steel, *Cuentos populares ingleses*, p. 296-297.

Referencias paremiológicas: G. Correas, Vocabulario de refranes, p. 250, «Ir caballero en el asno, y andarle buscando». F. Rodríguez Marín, Más de 21.000 refranes, p. 499 y 504.

103 Narrado por D. José Martínez Heredia.

104 Narrado por D. Ginés Carrillo Molina.

No reproducimos la versión de D. Andrés Jiménez Ruiz, natural de Doña Inés y al que entrevistamos en La Paca.

Referencias: ATU 1309. J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 245. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños obscenos* 2001: núm. 8. J. M^a Domínguez, *Ahigal* 2011: núm. 98. J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: núm. 92. A. Hernández Fernández, [Mula] 2009: núm. 134. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 110-111; *Cartagena* 2010: núm. 180; *Otraparte* 2014: núm. 65.

Referencias literarias: Para las referencias en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 141.

Referencias paremiológicas: Aludido sin duda en la expresión que recoge Gonzalo Correas en su *Vocabulario de refranes*, p. 13: «A éste le dio, a éste no le dio y todos se los comió».

105 Narrado por D. Miguel Calvo Zamora.

Referencias: I. Cardigos 2006, le adjudica el tipo 1529*D. J. Sánchez Pérez, *Cien cuentos populares españoles*, núm. 13. J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 348. J. Asensio, *Riojanos* 2002: p. 196. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 183. J. Amades, *Rondallística* [1950] 1982: núm. 421. S. Feijoo, *Populares cubanos* vol. I: pp.

247-248, reproducido en *Cubanos de humor* 1982: p. 193-194. G. Pitré, *Siciliani* [1875] 2013: núm. 156.XIII.

106 Narrado por D. Pedro Díaz Moreno.

Referencias: También en Moratalla.

107 Narrado por D. Juan Rubio Martínez.

108 Narrado por D. Andrés Jiménez Ruiz.

109 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

110 Narrado por D. Lucas Teruel Martínez.

111 Narrado por D. Ginés Sánchez Cayuela.

Referencias: AT 1682* / Uther 1142. J. L. Agúndez, *Vallisoletanos* 1999: núm. 29 J. Rodríguez Pastor, *Extremeños obscenos* 2001: núm. 61. J. M^a Domínguez, *Ahigal* 2011: núm. 95. E. Castellote & J. M. Pedrosa, *Guadalajara* 2008: núm. 41. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, pp. 17-18. F. R. López Megías & M^a. J. Ortiz López, 1999: núm. 183. A. J. Sánchez Ferra (1998) 2000: núm. 104-105; *Cartagena* 2010: núm. 181; *Otraparte* 2014: núm. 66. A. Hernández Fernández, [Mula] 2009: núm. 127 y 2^a secuencia de 132. A. San Cristóbal, *Arlotadas*, pp. 108-109. S. L. Robe, *Los Altos* 1970: núm. 206. S. Feijoo, *Populares cubanos* vol. I, 1960: p. 124, reproducido en *Cubanos de humor* 1982: p. 43. S. Chertudi, Argentina 1964: núm. 76. En la versión que recoge P. Sebillot, *Comiques des Bretons* [1910] 1983: núm. IV, la sustancia que estimula al asno y luego a su amo, es el alquitrán hirviendo que emplean los calafateadores. M. C. Boatright, *American Frontier* [1942] 1961: pp. 111-112. T. García Figueras, *Yehá* [1934] 1989: núm. 140. K. Cheghlou, *Arabes*: p. 106. F. Pinto Cebrián & A. Jiménez Cisneros, *Sahara* 2006: p. 159.

112 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: En una encuesta realizada en San Pedro del Pinatar, una informante nacida en Tomelloso (Ciudad Real), Dña. Maria Jesús Andujar Calderón, nos proporciona una versión de este relato que confirma su carácter folklórico:

«Un labrador de allí de mi tierra pues fue a por una carga de leña con su burro y, los de mi tierra es que son un poco brutos, empezó a echarle carga al burro y el burro, claro, cada vez más bajo, cada vez más bajo, cada vez más bajo, hasta que el burro hizo: ¡flap!, se quedó a cuatro patas en el suelo. *Entoces* el de mi pueblo le dijo:

–¡Vamos burro, espabila que nos tenemos que marchar!

Y nada, lo levanta al burro y a los dos pasos que dio el burro otra vez, ¡flah!, el burro que se volvió a *esparramar*. Y ya otra vez insistir, insistir, y ya coge al burro, se lo echa a cuestras, dice:

–¡Verás qué vergüenza vas a pasar cuando pasemos por la plaza del pueblo!»

113 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

114 Narrado por D. José Gázquez Gázquez.

115 Narrado por D. Antonio Navarro Mateo.

Referencias: A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 184. A. Perbosc, *Licencieux de l'Aquitaine* 2003 (1907): p. 53.»

116 Narrado por D. José Gázquez Gázquez.

117 Narrado por D. Melchor Morales Serrano.

118 Narrado por D. Alonso Parra Pérez.

Referencias: F. Severino López, *Arreidis. Palabras y dits lagarteirus* (citado en J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: p. 24). A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 179. A. Quintana, *Lo Molinar* 1995: núm. 205.

119 Narrado por D. Antonio Mateos Pérez.

120 Narrado por D. Vicente Hernández Raja.

Referencias: ATU 1215. J. Suárez López, *Asturias* 1998: núm. 52. L. A. Arroyo, 1989: *Revista de Folklore* 103. J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 244.» J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 67. J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 93. P. Rasmussen, 1994: núm. 34. J. I. Pérez & A. M^a Martínez, *Campo de Gibraltar* 2006: núm. 56. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, p. 25. A. Hernández Fernández, 2005: *Revista de Folklore* 298: núm. 14, (informante almeriense); [Mula] 2009: núm. 130 (informante de Algezares). A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 107-108; *Cartagena* 2010: núm. 185. J. Amades, *Rondallística* [1950] 1982: núm. 527. A. Quintana, *Lo Molinar* 1995: núm. 135, versión protagonizada por San José y la Virgen. E. Limorti & A. Quintana, 1998: n.º 46. J. Castelló Guasch, *Rondalles d'Eivissa* [1961] 1999: pp. 78-88. Otras referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, pp. 270. En el área valenciana R. Beltrán, 2007, núm. 135, pp. 663-664.» L. Carré, *Galizia* 1968: núm. 66. M. Koen Sarano, *Famiya djudeo-panyola* 1986: p. 93. I. Nieri, *Lucchesi* [1889] 1988: núm. XCVIII. R. Reitano & J. M. Pedrosa, *Giufá en Sicilia* 2010: núm. 25. Idries Shah, *El mundo de Nasrudín*, p. 459.

Referencias literarias: Infante D. Juan Manuel, *El Conde Lucanor*, Ejemplo II, pp. 83 a 88, ed. de Alfonso I. Sotelo para Ed. Cátedra. G. F. Poggio, *Libro de chistes*, núm. 100. M. Chevalier 1983: núm. 91, pp. 155-158 lo encuentra en los escritores del Siglo de Oro (Sebastián Mey, Lope de Vega y Jerónimo de Alcalá Yáñez. S. Calleja, *La senda de la fortuna*, Cuentos fantásticos y leyendas morales, serie IV, tomo 75.

121 Narrado por D. Santos Sánchez Valera.

122 Narrado por D. Melchor Morales Serrano.

123 Narrado por Dña. María Rubio Sánchez.

124 Narrado por D. Tomás Gilberte Pérez.

125 Narrado por D. José Cazorla López.

126 Narrado por Dña. Faustina Ros López.

127 Narrado por Dña. María Dolores Martínez Martínez.

Referencias: ATU 830 C. La relación de versiones orales y literarias en el área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier, *Religiosos* 2003: pp. 304-305. A estas deben añadirse

las de F. R. López Megías & M^a J. Ortiz López, 1999: núm. 53. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 194. M. Koen Sarano, *Famiya djudeo-espanyola* 1986: p. 167. Este argumento se encuentra también en una leyenda gascona relacionada con el origen de un menhir, y que tiene como protagonistas a una mujer impía y a un hada (J. F. Bladé, *Gascogne* [1886] 2008: p. 386). Al parecer, el cuento está muy extendido en el mundo islámico: R. Basset, *Mille et un contes arabes* [1924-1926] 2005: I, p. 248. K. Cheghlou, *Arabes*: p. 176-177. T. García Figueras, *Yehá* [1934] 1989: núm. 417-418. 202 *Fábulas de Nasreddin Hodja*, núm. 53. Idries Shah, *El mundo de Nasrudin*, p. 184. Con el mismo argumento en Marrueco se construye un cuento etiológico que explica las peculiaridades del plumaje de la paloma y el cuervo; la primera habría expresado su intención de ponerse alheña e ir a casa de su madre contando con el beneplácito de la voluntad divina. El cuervo, desafiante, proclamaría idéntico propósito lo quisiera o no Dios. De ahí que una lleve la mancha en el cuello y el otro sea un animal maldito (R. Gil Grimau & M. Ibn Azzuz, *Marruecos* 1988: núm. 9). En esta colección norteafricana, el núm. 25 es prácticamente una versión idéntica a nuestros relatos, si bien aquí la semántica destaca las connotaciones piadosas de la narración y no la ridícula reacción del protagonista. Variante protagonizada por aves, como en el relato marroquí, en S. Robe, *Veracruz* 1971: núm. 12: el «pepe» –pájaro similar al arrendajo– está dispuesto a comerse la papaya, quiéralo o no Dios, y el gavilán lo devora haciéndole entender tarde lo insensato de su bravata.

Referencias literarias: *Andanzas y prodigios de Ben-Sirá*, pp. 201-205. Para el tratamiento del tipo en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 98.

En las dos versiones de este relato incluidas en la colección de proverbios hebraicos que constituye la segunda parte del volumen de las *Andanzas y prodigios de Ben-Sirá*, lo sustancial es su carácter piadoso. En la primera, un hombre mantiene su seguridad respecto a que pronto yacerá con su desposada, pese a las advertencias de los que le avisan que debe contar con la voluntad de Dios; en la segunda el reto es el de un mercader que está decidido a comprar reses, pero Elías se lo impide en dos ocasiones ante su reticencia a admitir que no rematará su propósito si Dios no lo permite. El profeta actúa aquí de mediador necesario para boicotear al impío comerciante, arrebatándole la bolsa con el dinero con el que pretende realizar la transacción. El mensaje de los dos relatos es claramente admonitorio: nada es posible sin contar con el refrendo divino y es peligroso desafiar a quién todo lo puede.

128 Narrado por D. Antonio Navarro Mateo.

Referencias: A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 109; *Cartagena* 2010: núm. 165. A. Hernández Fernández, [Mula] 2009: núm. 137, 2^a secuencia; en su Catálogo murciano: pp. 194-195, lo considera variante de ATU 1339. S. L. Robe, *Los Altos* 1970: núm. 171. S. Feijoo, *Populares cubanos* vol. I, pp. 207-209, dos versiones reproducidas en *Cubanos de humor* 1982: pp. 111-113 (añade una tercera). Véase G. Pitré, *Siciliani* [1875] 2013: núm. 156.III.

129 Narrado por D. Jesús Salinas Salinas. D. Santos Sánchez conoce una versión diferente con el mismo protagonista acompañado por su esposa.

130 Narrado por Dña. María Marín Mateos.

Referencias: El carácter folklórico de esta supuesta anécdota queda en evidencia cuando se advierte que el argumento era lo bastante popular como para ser empleado en los juegos de cuadra que se celebraban en el entorno de la Sierra de la Almenara. Pablo Díaz Moreno ofrece una variante en «El juego de la molineta», descrito en J. Gris Martínez (coord.), *Músicas y Fiestas de Navidad* 2014: p. 110, en el que la discusión se entabla respecto a un artefacto que el vendedor ofrece por cuarenta reales y por el que el comprador solo está dispuesto a dar diez pesetas.

131 Narrado por D. Andrés González Corbalán.

132 Narrado por D. Andrés González Corbalán.

133 Narrado por D. Antonio Ruiz Muñoz.

Referencias: Se trata de un relato complejo en el que cada una de las secuencias corresponde a un tipo distinto de cuento de tontos excepto la última, que es un relato de pícaros.

–El episodio de los tontos que sacan el sol de la iglesia es una variante de ATU 1245, en el que los paisanos pretenden calentar un local (frecuentemente la iglesia) metiendo el sol a capazos. La encontramos en C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, p. 33 y en la 3ª secuencia de R. Beltrán, 2007: núm. 156, que reproduce el ejemplar publicado originalmente por J. Bataller, *Rondalles i acudit valencians* 1997: pp. 63-65.

–Los tontos que intentan que las vacas suban al terrado para pastar la hierba es ATU 1210. Antes de la revisión de Uther, el índice de Aarne-Thompson distinguía una variante, 1210*, en la que los tontos querían izar un burro a la torre campanario de la iglesia para eliminar la planta intrusa que lo afeaba. Este es el argumento de las abundantes versiones que hemos recogido en Cartagena y de la mayoría de las «españolas que hemos cotejado, y ha servido habitualmente como dicterio (véase al respecto la bibliografía en *Cartagena*, núm. 229).

–El episodio de los tontos que no saben ponerse los pantalones es ATU 1286; aparece en J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 45 (4ª secuencia). C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, p. 42. P. Morote, 1990: pp. 122-129, 4ª secuencia. A. Hernández Fernández, [Mula] 2009: núm. 133, 2ª secuencia (informante de Totana). J. Amades, *Rondallística* 1950: núm. 398, 5ª secuencia. A. Quintana, *Lo Molinar* 1995: núm. 85 (como dicterio contra los del Mas de Barberans). E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 34, 3ª secuencia (lo reproduce R. Beltrán, 2007: núm. 140 y proporciona la bibliografía para este tipo en el área valenciana en p. 667;»también en esta antología la secuencia 3ª del núm. 141 que reproduce el ejemplar de V. Cortés, *El tío paraguero*, 2000: pp. 55-58, la»5ª del núm. 142 procedente de J. R. Verdú, *A la vora de la llar*, 2001: núm. 1 y la 2ª del 156 publicada originalmente por J. Bataller, *Rondalles i acudit valencians* 1997: pp. 63-65); núm. 40, 1ª secuencia. Otras referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003: pp. 279-280. R. Mª de Azkue, 1942: II, núm. 128 (3ª secuencia). R. Ramírez de Arellano, 1928: núm. 113, 4ª secuencia.

–ATU 1295 A*. J. Amades, *Rondallística* 1950: núm. 398, 6ª secuencia, para el episodio de los tontos que no saben cómo cruzar la puerta. También en R. Beltrán, 2007: núm. 142, 2ª secuencia, con referencias y observaciones en p. 668. R. Mª de Azkue, *Vascos* 1942: II, núm. 49. C. Hernández Valcárcel, *El cuento español en los siglos de oro*, vol. II, pp. 453-454, reproduce un texto extraído de Luís Vélez de Guevara, *Los novios de Hornachuelos*. M. Koen Sarano, *Famiya djudeo-espányola* 1986: p. 269.

–Por último, la historia del burro Cagaduros es muy popular en España. Corresponde al motivo K111.1 incluido en ATU 1539 y puede encontrarse abundante bibliografía en la nota correspondiente a A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 132; *Otraparte* 2014: núm. 110. a la que debe añadirse J. Asensio, *Riojanos* 2002: pp. 182-183.

–El relato de los tontos que temen al pavo está relacionado con ATU 1281. Aparece en la segunda secuencia de *Murcianos* 1993: p. 235 y en E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 34, 5ª secuencia; núm. 41, 3ª secuencia.

134 Narrado por Dña. Isabel Martínez Martínez.

135 Narrado por D. Santos Sánchez Valera.

136 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: F. Gómez Ortín, *N.O. Murciano*, 1996: núm. 21.

Referencias literarias: Para la literatura del s. XIX, véase M. Amores, 1997: núm. 230.

137 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

138 Narrado por D. Pedro Ortiz Mármol.

Referencias: El episodio de la carta suplente dentro de la carta, en previsión de que esta se extravíe, está relacionado con ATU 1296 B. G. García Herrero, A. Sánchez y J. Jordán, 1997: núm. 8. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 167. S. Feijoo, *Populares cubanos* vol. II, 1962: p. 78, reproducido en *Cubanos de humor* 1982: pp. 59-60.

Referencias literarias: Las cartas de tontos con sus disparatados comentarios tienen una añeja tradición, como constatan las referencias literarias que ofrece M. Chevalier, 1983: núm. 113 del conocido episodio del padre que dirige misivas al hijo estudiante limitándose a señalar en el remite: a mi hijo en Salamanca. También J Martínez Villergas compuso un relato en verso con este asunto en el que incluía, además, el motivo de la carta dentro de la carta para evitar su pérdida (*Antología epigramática*, p. 245). Véase igualmente *Libro de los chistes* (1908) 2010: p. 107.

En el *Vocabulario de refranes* de Correas encontramos numerosas variantes, como las que figuran en A, núm. 527, p. 26:

«A mi hijo en Huesca»; o Güesca.

Es lugar que tiene Universidad, en Aragón; y allá le usan, como acá: «A mi hijo el bachiller, en Salamanca». También se dijo este sobrescrito vizcaíno: «A mi madre, mujer de mi padre, en mi lugar de Vizcaya»; y fue verdad, enviada desde Sevilla.

139 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias literarias: Una misiva más elaborada en *Libro de los chistes* (1908) 2010: p.88.

140 Narrado por D. Andrés Pérez Jiménez. La expresión final del padre la añade D. Antonio Mateos Pérez.

141 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

142 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: J. Camarena, *León* 1991: II, núm. 166. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños obscenos* 2001: núm. 67. J. Agúndez, *Sevillanos* 1999: II, núm. 227. R. Giral Palacios & J. Valenzuela, 2001: p. 156. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 237. J. Amades, *Rondallística* [1950] 1982: núm. 582. Anotamos una versión»que de momento permanece inédita a Dña. Soledad Guillén Peñaranda en Las Armeras, Torre Pacheco.

Las versiones consultadas pueden agruparse según los usos atribuidos por el inventor en cada caso. Así el ejemplar leonés de Corporales y el extremeño hacen protagonista al alcalde que convierte el cuerno en grifo de la fuente pública. Emplearlo como estacas para atar a las bestias en la cuadra es el recurso ideado por los protagonistas de los cuentos pirenaicos de Giral y Valenzuela, el catalán de Amades, el texto de Boira y nuestros ejemplares de Torre Pacheco y Cartagena. La versión sevillana de Arahal comparte con la lorquina de Morata el que el «ingenioso» necio use el asta para cavar la tierra, si bien con la variante de que en el cuento andaluz siembra lechugas. Las tres variantes, por lo tanto, están documentadas en áreas geográficas distintas, consolidadas como formas que no corresponden simplemente a iniciativas individuales de adaptación de un esquema argumental sino que constituyen tres tradiciones para el mismo relato.

Referencias literarias: Rafael Boira, 1862: I, p. 225. El mismo autor incluye en su obra un chistecillo versificado que titula «*El peine de asta*», en p. 98-99 y que juega con la misma ambigüedad:

«Don Pedro Astorga»y Megía
regaló un peine a su esposa
y Ana, su amiga, oficiosa,
fijándose en él decía:
–Soberbio gusto has tenido,
el peine tiene buena asta.
E Irene repuso: –¡Oh!, basta
ser cosa de mi marido».

143 Narrado por D. José Martínez Heredia.

144 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: AT 1876 / Uther 1408 C. J. Camarena, *León* 1991: II, núm. 242, 5ª sec. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 169.

145 Narrado por D. José Gázquez Gázquez.

Referencias: A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 730.

Referencias literarias: J. Verdaguer, *Rondalles*, pp. 123-124.

Comentario: Las versiones orales que hemos recogido hasta el momento tienen en común un contexto cinegético que difiere de la literaria de Verdaguer y de algunas que he escuchado pero no registrado; estas últimas basan el argumento en el engaño que sufre la víctima ignorante cuando el pícaro reemplaza un loro por el mochuelo. En las dos variantes la expectativa del tonto es distinta: en un caso que el mochuelo actúe como reclamo, en el otro que reproduzca la voz humana.

146 Narrado por D. Antonio Sánchez Jiménez.

147 Narrado por Dña. Encarna Corbalán Fernández.

Inmediatamente después de escucharlo Gregorio Rabal me comenta que, precisamente, una de las formas más frecuentes de cocinar el conejo en el Campo de Cartagena era acompañado de gurullos. Sobre los gurullos léase la introducción que el narrador hace en el cuento del cura que aborrecía el menú, núm. 830.

Además de circular como relato, al parecer el argumento también sirvió para embromar a los niños en la vida real, o acaso, a la inversa, la broma deviene en chistecillo. Así lo afirma D. Antonio Miravete Reche, nacido en Umbrías:

«Es lo que decían a los zagales:

–Tú, cuando veas una liebre coges una piedra y te das en la espinilla y empiezas: “¡Con gurullos, con gurullos!», y cuanto más fuerte te des, *pos* la liebre cae”.

Pero era *pa* engañarte a ti, *pa* que te dieras con la piedra en la espinilla».

148 Narrado por D. José Gázquez Gázquez.

149 Narrado por D. Juan López Torrecilla.

150 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

151 Narrado por D. José Marín Martínez.

152 Narrado por D. Alonso Parra Pérez.

Referencias: ATU 1316. J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 247-248. J. M^a Domínguez, *Ahigal* 2011: núm. 101. J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: II, núm. 188. J. I. Pérez & A. M^a Martínez, *Campo de Gibraltar* 2006: núm. 61. F. R. López Megías & M^a. J. Ortiz López, 1997: núm. 81. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 202; *Otraparte* 2014: núm. 69. B. Vidal de Battini, *Argentina* 1995: X, núm. 2951.

153 Narrado por D. Juan López Torrecilla.

154 Narrado por Dña. Antonia Marín Valverde.

155 Narrado por D. Antonio Romera Molina (recuerda habérselo oído al tío Juan el Serio, natural de Zarcilla).

Referencias: J. Rodríguez Pastor, *Extremeños obscenos* 2001: núm. 51. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, p. 231-232 (lo considera relacionado con ATU 1686 A y 1543*).

156 Narrado por Dña. Francisca García Cerezuela.

Referencias: Aunque aquí aparece individualizado, este relato suele aparecer como secuencia de desenlace de cuentos complejos, particularmente relacionado con el tipo ATU 1535. En rigor es una variante de ATU 1297*. A. Espinosa Jr., *Castellano-leoneses* 1988: II, núm. 287. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 165.

157 Narrado por D. Santos Sánchez Valera.

158 Narrado por Dña. María Rubio Sánchez.

159 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

160 Narrado por Dña. Francisca García Cerezuela.

161 Narrado por Dña. María Martínez Morales.

Referencias: Variante de ATU 1319 J*. F. R. López Megía & M^a. J. Ortiz López, 1999: núm. 50. E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 157. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 253. P. Sebillot, *Comiques des Bretons* [1910] 1983: núm. XLIV.

162 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

163 Narrado por D. José Marín Martínez.

Referencias: ATU 1336 A. Se trata de una variante del tema del tonto que no reconoce su imagen. También las encontramos en J. L. Agúndez, *Vallisoletanos* 1999: núm. 37. F. J. López Megías & M^a J. Ortiz López, 1999: núm. 184. Véase la variante de A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 170. E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 26, 2^a secuencia. S. Feijóo, *Populares cubanos* vol. I, 1960: p. 132. Idries Shah, *El mundo de Nasrudín*, p. 51. *Cuentos de Corea* 2001: pp. 51-54.

Referencias literarias: M. Chevalier, 1983: núm. 103.

164 Narrado por Dña. Francisca García Cerezuela.

Referencias: ATU 1284. El problema de identidad de la protagonista corresponde a C. Cabal, *Asturianos* 1921: pp. 182-186 (4^a secuencia). A. M. Espinosa hijo, *Castellano-leoneses* 1988: II, núm.276, 2^a secuencia (Peñaranda de Duero –Burgos–). J. Camarena, *León* 1991: II, núm. 162 y núm. 241 (1^a secuencia). E. Rubio, J. M. Pedrosa y C. J. Palacios, *Burgaleses* 2002: núm. 180 y 181. E. Castellote y J. M. Pedrosa, *Guadalajara* 2008: núm. 32. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, pp. 39-40. C. Martínez Marín & J. A. Carrillo Torrano, 2002: p. 95. Carmen Riquelme Piñero, 2006: pp. 74-75. L. Prieto, *Gallegos-viernes* 1958: núm. 51, 2^a secuencia. R. M^a de Azkue, *Vascos* 1942: núm. 39. E. Pendás Trelles, 2000: núm. 55. R. Reitano & J. M. Pedrosa, *Giufá en Sicilia* 2010: núm. 36. K. Cheghlou, *Arabes*: p. 61. Véase también *202 Fábulas de Nasreddin Hodja*, núm. 134.

Referencias literarias: R. Boira, 1862: II, pp. 200-201. *Libro de los chistes* (1908) 2010: pp.60-61. R. Nogués [1893] 1994: XII, «El tío Garnacha».

165 Narrado por D. José Marín Martínez.

166 Narrado por D. Fernando Sánchez Paco.

Referencias: Encontramos una variante de este relato en A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 628, en donde el engañado es un marido ingenuo que alaba las condiciones culinarias de su esposa porque esta cocina arroz sin carne pero con sabor a carne.

167 Narrado por D. Ginés Carrillo Molina.

Referencias: A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 197.

Referencias literarias: En el cuento núm. 571 de Juan de Arguijo se alude a la costumbre manchega de cocinar con boñigas.

168 Narrado por Dña. Isabel Martínez Martínez.

Referencias: A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 224.

169 Narrado por Dña. Huertas Reverte Díaz.

170 Narrado por D. Pablo Díaz Moreno.

171 Narrado por Doña María Martínez Morales.

Referencias: Variante de ATU 1578 A*. J. I. Pérez & A. M^a Martínez, *Campo de Gibraltar* 2006: núm. 42. J. P. López Sánchez, *Aljarafe* 2010: núm. 140. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 226; *Otraparte* 2014: núm. 77. Las del área valenciana en R. Beltrán, 2007: núm. 182 y p. 694. S. Feijoo, *Populares cubanos* vol. I, 1960: pp. 83-84, reproducido en *Cubanos de humor* 1982: p. 430. R. L. Baker, *Indiana* 1986: núm. 310.

Referencias literarias: Rafael Boira, 1862: I, pp. 99-100 (citado en M. Amores, 1997: núm. 180).

172 Narrado por D. Jesús Salinas Salinas.

Referencias literarias: Es evidente la similitud con *Till Eulenspiegel*, Historia 72^a, en donde el pícaro ha invitado a un festín a varios ciudadanos de Bremen, pero rige la condición de que, si bien es el anfitrión el que agasaja a los comensales con un asado, aquel de los convidados que no comparezca habrá de pagarle su parte según los precios del mercado. Eulenspiegel entonces consigue que renuncien a participar en el banquete destilando sobre el asado la mantequilla que se ha introducido previamente en el esfínter anal.

173 Narrado por D. Santos Sánchez Valera.

174 Narrado por D. Antonio Ruiz Muñoz.

Referencias: ATU 1702 A*. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 160, propone identificarlo con el tipo AT 1702 A; para el mismo argumento C. Oriol & J. M. Pujol, 2003: p. 350, le adjudican el tipo 1948. Véase también A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 195.

Referencias paremiológicas: G. Correas anota dos historias de respuestas a destiempo (*Vocabulario de refranes*, P, núm. 140):

«Dos iban caminando y vieron un centeno muy crecido. Dijo el uno:

–¡Qué buen bálago!

Pasadas leguas, respondió el otro:

–Para albardas.

175 Narrado por D. Antonio Ruiz Muñoz.

176 Narrado por Dña. María Rubio Sánchez.

177 Narrado por Dña. María Rubio Sánchez.

Referencias: ATU 1346 A*. Véase J. L. Agúndez, 1999: II, núm. 228. A. de Trueba [Vascos] 1925: p. 228. T. García Figueras, *Yehá* [1934] 1989: núm. 301. Una variante en *La flor lasciva oriental*, pp. 29-30.

Referencias literarias: Rafael Boira, 1862: I, p. 135.

178 Narrado por Lucas Teruel Martínez.

Referencias: E. Rubio, J. M. Pedrosa & C. J. Palacios *Burgaleses* 2002: núm. 85. J. L. Agúndez *Vallisoletanos* 1999: núm. 35. P. Morote *Jumilla* 1990: p. 191. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 205. *Lugo* 1979: núm. 84. S. Feijoo *Cubanos de humor* 1982: p. 58. B. Vidal de Battini, *Argentina* 1995: Tomo X, núm. 3074.

179 Narrado por Dña. María Rubio Sánchez.

180 Narrado por Dña. María Rubio Sánchez.

181 Narrado por D. Pedro Ortiz Mármol.

182 Narrado por Dña. Isabel Carrillo Carrillo.

Referencias: J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: II, núm. 231. A. J. Sánchez Ferra (1998) 2000: núm. 112; *Cartagena* 2010: núm. 220; *Otraparte* 2014: núm. 73. A. Hernández Fernández, en su *Catálogo*: p. 181, lo considera ATU 1204. *Lugo* 1979: núm. 140. X. R. Cuba, A. Reigosa y X. Miranda, *Contos Colorados* 2001: núm. 115. C. Noia Campos, *Catálogo Galego* 2010: pp. 791-792, lo cataloga como ATU 1687 (La palabra olvidada), aunque es preferible considerarlo variante de este. Una variante en R. M^a de Azkue, *Vascos* 1942: II, núm. 167.

183 Narrado por Dña. María Sánchez Reverte.

Referencias: F. R. López Megías & M^a. J. Ortiz López, 1999: núm. 191. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 166. X. R. Cuba, A. Reigosa y X. Miranda, *Contos Colorados* 2001: núm. 119.

184 Narrado por Dña. Antonia Marín Valverde. Lo aprendió de su padre.

185 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: AT 1337 C o 1684 A* (Uther unifica ambos tipos en el 1337 C). C. Cabal, *Asturianos* 1921: pp. 182-186 (1^a secuencia). A. de Llano, *Asturianos* 1925: núm. 75. A. M. Espinosa hijo, *Castellano-leoneses* 1988: II, núm. 368, 1^a secuencia (Peñaranda de Duero –Burgos–). J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 371. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002 núm. 58. P. Rasmussen, 1994: núm. 26. J. Naveros, *Baena*

1999: vol. III, pp. 1-20. J. I. Pérez & A. M^a Martínez, *Campo de Gibraltar* 2006: núm. 49. E. Carreño y otros, *Murcianos* 1993: núm. 64 (ejemplar anotado en Lorca). P. Morote, *Jumilla* 1990: pp. 195-196. A. Hernández Fernández, [Mula] 2009: núm. 136. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 208. J. Amades, *Rondallística* [1950] 1982: núm. 363. Otras referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, pp. 331-332. Para el área valenciana R. Beltrán, 2007: núm. 195 y p. 702. L. Prieto, *Gallegos vianeses* 1958: núm. 51, 1^a secuencia.»R. M^a de Azkue, *Vascos* 1942: II, núm. 100, 1^a secuencia.

Referencias literarias: M. Chevalier, 1983: núm. 104 (cita un texto de Gonzalo Correas en su *Vocabulario de refranes*). Para las referencias en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 202.

186 Narrado por D. Antonio Navarro Mateo.

Referencias literarias: Rafael Boira, 1862: I, p. 195; III, p. 190. *Libro de los chistes* (1908) 2010: p.56 y 272.

187 Narrado por D. Sebastián Millán Perán.

188 Narrado por D. Pedro Ortiz Mármol.

Referencias: L. A. Arroyo, 1989: *Revista de Folklore* núm. 103, pp. 25-26. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 156 (lo identifica con AT 1681* / Uther 1430). A. Hernández Fernández, *Albacete* 2001: núm. 171. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 209.

Referencias literarias y paremiológicas: Lope de Rueda, *Paso de las aceitunas*; el texto aparece reproducido en una antología de lecturas escolares, *Selecciones literarias*, pp. 84-88, publicada por Hijos de Santiago Rodríguez, 4^a ed., Burgos 1962. G. Correas, *Vocabulario de refranes*, p. 178 (aunque Correas alude al dramaturgo y pretende que el argumento del cuento que reproduce se corresponde con el del texto del entremés, no es así; en el paso la disputa viene por el precio al que deberían vender las aceitunas, en tanto que el texto de Correas sitúa el conflicto en el deseo de la esposa de compartir el aceite con su madre).

Observaciones: el argumento corresponde al tipo de relatos que, como el archiconocido de Doña Truhana, consagrado para la literatura universal por el Infante D. Juan Manuel en *El conde Lucanor*, *Exemplo VII*, versan sobre las expectativas creadas a partir de puras especulaciones. Un relato provenzal refiere la disputa entre marido y mujer por la forma en que cada uno pretende invertir el monto de un premio de lotería, aunque aún no han comprado siquiera el billete (J. Roumanille, *Provençaux*, p. 203). G. Pitré, *Siciliani* [1875] 2013: núm. 193 cuenta como un recién casado riñe ásperamente con su esposa y la golpea porque esta se niega a hacerse cargo de un caballo que no poseen aún. En el folklore brasileño encontramos una historieta que es variante de este asunto: en una familia campesina el padre anuncia su intención de comprar una bestia; advierte a su esposa que prefiere una borrica pues esta pronto se reproducirá y podrá vender la cría por una buena cantidad. El hijo, entusiasmado, muestra su propósito de montar al borriquillo y hacerle correr como una flecha y el padre lo castiga severamente por su inconsciencia (L. da Câmara Cascudo,

1946: pp. 304-305). Semejante a esta versión es la que publica S. L. Robe, *Los Altos* 1970: núm. 205. Aún más se asemeja el argumento del cuento dominicano en el que dos hermanos discuten porque uno de ellos no está dispuesto a compartir el recipiente en el que deben servirse la leche, leche que obtendrán de la vaca que conseguirán con los beneficios que produzca una polla enferma encontrada casualmente por el padre (M. J. Andrade, *Dominicanos* 1948: núm. 298). Puede compararse con otros textos similares como el de Idries Shah, *El mundo de Nasrudín*, p. 260.

189 Narrado por Dña. Antonia Marín Valverde.

Referencias: También en La Risca (Campo de San Juan).

190 Narrado por Dña. Teresa Corbalán Fernández.

191 Narrado por Dña. Ana Díaz Jiménez.

192 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: ATU 1450 (los planes para el hijo antes de nacer). J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 45 (1ª secuencia). P. Morote, *Jumilla* 1990: pp. 122-129. A. Hernández Fernández, [Mula] 2009: núm.178 (1ª secuencia). A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 156. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, pp. 133-135 y 228. A. Quintana, *Lo Molinar* 1995: núm. 38 (6ª secuencia) y núm.92. Otras referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, pp. 301-302. Para el área del valenciano R. Beltrán 2007: núm. 166, 1ª secuencia y bibliografía en pp. 683-684. L. Carré, *Galizia* 1968: núm. 64.»R. Mª de Azkue, *Vascos* 1942: II, núm. 49 (1ª secuencia) y»núm. 100 (2ª secuencia). T. García Figueras, *Yehá* [1934] 1989: núm. 161 y 162. R. Ramírez de Arellano, *Portorriqueños* 1928: núm.113 (1ª secuencia). S. Feijoo, *Populares cubanos* vol. I, 1960: pp. 137-138, reproducido en *Cubanos de humor* 1982: pp. 56-57. v. J. B. Rael, *Colorado y Nuevo Méjico* 1957: I, núm. 31. Sobre la presencia de este tipo en el folklore estadounidense véase R. S. Boggs, 1954: pp. 43-44. G. Finamore [1836-1923], *Abruzzesi* 1977: p. 209.

Referencias literarias: M. Chevalier, 1983: núm. 149 (reproduce un texto de Tirso de Molina y otro de Gonzalo Correas). Para las referencias en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 162. J. Martínez Villergas, *Picantes y amenos* 1991: pp. 51-52, lo emplea como dicitario contra los de Nava del Rey, en Valladolid. S. Calleja, *Juana la lista*, col. Juguets instructivos, serie IX, tomo 176.

193 Narrado por Dña. Ana Díaz Jiménez.

Referencias: Probablemente emparentado con este relato recogido en Orán: «Un imbécil llamado Salah siempre llegaba a la mezquita cuando la oración había terminado. Un día que estaba rezando vio una cuerda suspendida de la bóveda; se balanceaba y le golpeaba en el rostro. Se dijo: «Debo cortar esta cuerda». La cogió, subió a lo alto y una vez allí sacó un cuchillo de su bolsillo y cortó la cuerda. Cayó con ella pero había alfombras extendidas sobre el suelo y cayó sobre una de ellas y Dios lo salvó». (R. Basset, *Berbères* 1887: núm. 48). También en El Sabinar (Moratalla).

194 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

195 Narrado por D. Alonso Parra Pérez.

Referencias: F. R. López Megías & M^a. J. Ortiz López, 1999: núm. 210. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena*: núm. 370.

Las dos versiones a las que aludimos tienen en común un planteamiento más complejo porque en ellas el vecino al que piden el hacha quiere averiguar cómo es que siempre le devuelven la herramienta mellada. La estratagema a la que acude explica que hayamos incluido el relato en el capítulo de reflexiones ingeniosas en la colección cartagenera, en tanto que aquí la respuesta necia del muchacho no viene provocada por el ardid del vecino. Por otro lado, nuestro informante refirió el cuento en dos ocasiones distintas y no parece que su versión sea sólo consecuencia del deterioro de las citadas.

196 Narrado por D. Antonio Navarro Mateo.

Referencias: Combina los tipos ATU 1536 B y 1381 A y B.

–Para ATU 1536 B.»A. Espinosa, 1946: núm. 31 y 32. C. Cabal, *Asturianos* 1921: pp. 187-190. M^a. J. Canellada, *Asturianos* 1978: núm. 60 (versiona un texto de A. Espinosa). J. Camarena, *León* 1991: II, núm. 213. P. Rasmussen, 1994: núm. 31 (2^a secuencia). J. Rodríguez Pastor, *Extremeños obscenos* 2001 núm. 78. Variante en J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 191. A. Lorenzo Vélez, 1997: núm. 28-29. A. Hernández Fernández, *Albacete* 2001: núm. 137; [Mula] 2009: núm. 190 (ambos con la misma estructura que el ejemplar de Morata, también combinan los dos tipos). P. Morote, »*Jumilla* 1990: pp. 129-132, 2^a secuencia. A. J. Sánchez Ferra, *Otraparte* 2014: núm. 81. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, pp. 149-150. J. Amades, *Rondallística* [1950] 1982: núm. 431. L. Carré, *Galizia* 1968: núm. 259. X. R. Cuba, A. Reigosa y X. Miranda, *Contos Colorados* 2001: núm. 213.»A. Fonteboa López, *Bierzo* 1992: núm. 19. J. B. Rael, *Colorado y Nuevo México* 1957: II, núm. 488. Y. Salas de Lecuna, *Venezuela* 1985: núm. 53. S. Chertudi, *Argentina* 1960: núm. 69. B. Vidal de Battini, *Argentina* 1995: X, núm. 2812 a 2816. Y. Pino, *Chile* 1963: núm. 197 a 199 y 200, 5^a secuencia; 1992: núm. 62. A. Paredes Candia, *Bolivianos* 1973: pp. 348-350.

Referencias literarias: A. R. Almodóvar, *Libro de la risa carnal*, p. 75.

–Para ATU 1381 A y B. J. Camarena, *León* 1991: II, núm. 213, 2^a secuencia. M. Curiel Merchán, *Extremeños* 1944: pp. 303-305 y 370-372. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 49 y 50. J. Naveros, *Baena* 1999: vol. III, pp. 21-25. J. I. Pérez & A. M^a Martínez, *Campo de Gibraltar* 2006: núm. 57. P. Morote, *Jumilla* 1990: pp. 129-132, 3^a secuencia. G. García, A. J. Sánchez y J. F. Jordán, 1997: núm. 2. A. J. Sánchez Ferra, *Otraparte* 2014: núm. 82 y 170. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, pp. 112-115. J. Amades, *Rondallística* 1950: núm. 431, 2^a secuencia. A. Quintana, *Lo Molinar* 1995: núm. 39 (3^a secuencia). J. González i Caturla, *Alacantí* [1985] 1998: pp. 102-106. Otras referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, p. 293-294. En el área valenciana R. Beltrán, 2007, núm. 136 reproduce el ejemplar de la colección de J. Bataller, *Contalles populares valencianes*, pp. 9-16, que contiene este tipo entre las secuencias de que se compone; sin embargo, para ilustrarlo utiliza una versión inédita, núm. 155

y referencias y comentario en pp. 675-676. *Lugo* 1979: núm. 41. J. B. Rael, *Colorado y Nuevo Méjico* 1957: II, núm. 331. S. Chertudi, *Argentina* 1960: núm. 87; 1964: núm. 78. Y. Pino, *Chile* 1963: núm. 177; 1992: núm. 56 y 57. T. García Figueras, *Yehá* (1934) 1989: núm. 7. Es también el tema del relato recogido en la antología de R. Basset, *Mille et un contes arabes* (1924-1926) 2005: I, pp. 207-208, con nota que incluye algunas referencias en el mundo islámico hindú y afgano. J. B. Andrews, *La Riviera* [1892] 2008: núm. 22, 2ª secuencia. J. R. Colle, *Contes D'Aunis et Saintonge* 1975: pp. 149-153 (el marido desbarata el testimonio de su esposa porque le ha hecho creer que hay liebres marinas y que las ostras se recogen en los árboles).

Referencias literarias: El motivo aparece ya en el cuento de «*Vardiello*», pasatiempo cuarto de la jornada primera de la obra de G. Basile, *Pentamerón* (véase en particular la secuencia última, p.75). Otra fórmula para desacreditar el testimonio del tonto en I. Calvino «*Italianos* [1956] 2004: núm. 190.VI.

197 Narrado por Dña. Isabel Oliver Ros.

Referencias: ATU 1381 A y B. Bibliografía en la nota anterior. J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 287.

198 Narrado por Dña. María Martínez Morales. Aunque nuestra informante nació en Vélez Rubio, cree haber oído el cuento a una tía suya criada al pie de la Sierra de la Alquería.

Referencias: ATU 1654. Véase A. Espinosa, 1946: núm. 174, donde aparece combinado con secuencias de ATU 1535. J. Sánchez Pérez, *Cien cuentos populares españoles*, núm.72. C. Cabal, *Asturianos* 1921: pp. 161-163. A. de Llano, *Asturianos* 1925: núm. 80. A. M. Espinosa hijo, *Castellano-leoneses* 1988: vol. II, núm. 390 y 391 (Peñañiel –Valladolid– y Aldeonsancho –Segovia–, respectivamente). J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 368. E. Rubio, J. M. Pedrosa y C. J. Palacios, *Burgaleses* 2002: núm. 102 y 108. J. Díaz & M. Chevalier, 1992: núm. 40. M. Curiel Merchán, *Extremeños* 1944: pp. 287-288. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 76. J. Mª Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 187. A. Larrea, *Gaditanos* 1959: núm. XXV. J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999:»II, núm. 260. E. Cortés Ibáñez, *Albacete* 1986: núm. 24. E. Carreño y otros, *Murcianos* 1993: núm. 51 (anotado en La Albatalía, Murcia). A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 189; *Otraparte* 2014: núm. 68. J. Amades, *Rondallística* [1950] 1982: núm. 397. E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 33. Otras referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, pp. 326-327.»A. Hernández Fernández, 2005: *Revista de Folklore* 291, pp. 94-95. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, pp. 217-218. L. Carré,»Galizia 1968: núm.30. L. Prieto, *Gallegos vianeses* 1958: núm. 60. *Lugo* 1979: núm. 154; X. Pisón Lourenzo y Ferreira, *Valadouro* 1999: LXVII. R. Mª de Azkue, *Vascos* 1942: II, núm. 8 (2ª sec.) y núm. 129. J. B. Rael, *Colorado y Nuevo Méjico* 1957: II, núm. 312. S. Feijoo, *Populares cubanos* vol. I, 1960: pp. 65-67, reproducido en *Cubanos de humor* 1982: pp. 407-410. M. J. Andrade, *Dominicanos* 1948: núm. 270 y 271. S. Chertudi, *Argentina* 1960: núm. 89. Y. Pino Saavedra, *Chile* 1963: núm. 210, 1ª secuencia. P. Carvalho-Neto, *Ecuatorianos* 1966: núm.

4. G. Pitré, *Siciliani* [1875] 2013: núm. 190.IV. G. Finamore [1836-1923], *Abruzzesi* 1977: pp. 219-220. A. Afanásiev, *Rusos* [1855-1863], 1984: III, pp. 270-271. Una versión palestina en M. Rabadán Carrascosa, *Palestinos* 2010: núm. 28.

Referencias literarias: «*Entremés de los burlones estudiantes*», en *Vergel de Entremeses*, pp. 187-195. Para las referencias en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 200. I. Calvino, *Italianos* [1956] 2004: 190.III.

199 Narrado por D. Santos Sánchez Valera.

Referencias: ATU 1676 B. J. Asensio, *Riojanos* 2002: p. 211. L. Cortés, *Salmantinos* 1979: núm. 47. J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 369. J. M^a Domínguez, *Ahigal* 2011: núm. 106. J. I. Pérez & A. M^a Martínez, *Campo de Gibraltar* 2006: núm. 92. F. R. López Megías & M^a. J. Ortiz López, 1997: pp. 299-300. A. Hernández Fernández, *Albacete* 2001: núm. 168; [Javalí Nuevo] 2005: p. 97, *Revista de Folklore*, 291, p. 97; [Mula] 2009: núm. 143. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 48-49; *Cartagena* 2010: núm. 360; *Otraparte* 2014: núm. 83. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, p. 219. E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 160 y 161. Otras referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, pp. 329-330. X. Pisón, Lourenzo y Ferreira, 1999: núm. XXXVII. C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: pp. 354-357 (tres versiones) y variante en pp. 359-360 (dos versiones). B. Vidal de Battini, *Argentina* 1995: X, núm. 3063. J. H. Brunvand, *Tened miedo* 2005: pp. 49-50, reproduce dos variantes estadounidenses de ambientación contemporánea. V. Randolph, *Stiff as a Poker* [1955] 1993: pp. 65-67, y referencias en pp. 188-189. J. Asensio, *Gitanos españoles* 2011: núm. 66.

En las versiones que presentamos en nuestra colección se observa que este relato ofrece dos variantes: en una la narración incide simplemente en la situación ridícula en la que deviene el arrogante fanfarrón protagonista de la historia; en el desenlace de la otra el humor se desvanece y la muerte del personaje la convierte en un ejemplo moralizante que subraya la trágica consecuencia que alcanza a quién se atreve a profanar el cementerio con su vano desafío. La versión de R. Basset, *Berbères* 1887: núm. 19 corresponde a este segundo grupo.

Referencias literarias: Una versión centroamericana literaturizada en Ignacio de J. Valdés Jr., *Cuentos panameños*, pp. 37-40.

200 Narrado por D. Pablo Díaz Moreno.

201 Narrado por D. Juan López Torrecilla.

Referencias: J. Suárez López, 1998: núm. 54. R. Basset, *Mille et un contes arabes* [1924-1926] 2005: p. 194. K. Cheghlou, *Arabes*: p. 53. 202 *Fábulas de Nasreddin Hodja*, núm. 81. H. Haghroosta & J. M. Pedrosa, *Tradiciones persas* 2010: núm. 19.

Referencias literarias: M. Chevalier, 1975: M 9, pp. 277-278; 1983: núm. 108 (reproduce uno narrado por Luís de Pinedo, *Libro de Chistes*). *Lazarillo de Tormes*, III, pp. 96-97. P. Jesús Núñez, 2002: pp. 59-60 (como en nuestra versión, también aquí el comentario corresponde a un gitano).

202 Narrado por Dña. María Rubio Sánchez.

Referencias: ATU 1541+1653. Para 1541, C. Cabal, [*Asturianos* 1921: pp. 164-166 (versionado por M^a J. Canellada, *Asturianos* 1978: núm. 34). A. M. Espinosa hijo, *Castellano-leoneses* 1988: II, núm. 338 y 339 (Cuellar –Segovia– y Quintana Díez de la Vega –Palencia–, respectivamente). J. Camarena, *León* 1991: II, núm. 163; *Ciudad Real* II, 2012: núm. 342. J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: II, núm. 190. E. Carreño y otros, *Murcianos* 1993: pp. 205-206 (ejemplar anotado en Abarán). A. Hernández Fernández, [Mula] 2009: núm.192. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 211; *Otraparte* 2014: núm. 70. E. Limortí & A. Quintana: 1998: núm. 34(reproducido en R. Beltrán, 2007: núm. 140, 1^a secuencia). Otras referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, pp. 312-313. Las del área valenciana en R. Beltrán, 2007: núm. 176 y pp. 690-691. S. Chertudi, *Argentina* 1964: núm. 83, 2^a secuencia. A. Paredes Candia, *Bolivianos* 1973: pp. 317-319 y 319-320. G. Pitré, *Siciliani* [1875] 2013: núm. 186. E. Cosquin, *Lorraine* [1886] 2003: núm. 22; aunque el argumento de la primera secuencia de este cuento es más bien ATU 1540, en las notas de la p. 261 ofrece referencias para 1541. P. Sebillot, *Bretones* 1900: pp. 373-375; *Comiques des Bretons* [1910] 1983: núm. XXXVII. J. B. Andrews, *La Riviera* [1892] 2008: núm. 22. A. Afanásiev, *Rusos* [1855-1863], 1984: p. 211. J. Nicolaides, *Constantinople* 1906: núm. L. S. Thompson, *Contes des Indiens* 1929 (2012): núm. 87 (primera secuencia de un relato encadenado recogido entre los Micmac del noreste de los EE.UU.).

203 Narrado por D. Antonio Miravete Reche.

Referencias: ATU 1385.

Referencias literarias: *Till Eulenspiegel*, Historia 36^a.

204 Narrado por Dña. Francisca Rodríguez Gázquez.

Referencias: AT 1653 A / Uther 1653. A. Espinosa, 1946: vol. I, núm. 184 (3^a secuencia) y núm. 266 (con protagonistas animales). A. de Llano, *Asturianos* 1925: núm. 42 (2^a sec.). J. Camarena, *León* 1991: II, núm. 232. J. Díaz, *Castilla y León* 2008: pp. 125-126, 127-128 y 129-130. J. Asensio, *Riojanos* 2002: pp. 205 a 209. A. Asiáin Ansorena, *Navarros* 2006: núm. 102 (precedido de ATU 1681 B), 103 y 105 (precedidos de 1696), 104 y 106 (precedido de ATU 130). C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, pp. 46-47 y 215-217. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 48 (secuencias 2^a y 3^a). J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 186. J. M. Fraile *Tradición madrileña* 1992: p. 269. J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: II, núm. 195 y 196. J. I. Pérez & A. M^a Martínez, *Campo de Gibraltar* 2006: núm. 1 (2^a secuencia). E. Castellote & J. M. Pedrosa, *Guadalajara* 2008: núm. 11 (1^a secuencia). A. Hernández Fernández, *Albacete* 2001: núm. 166 (2^a secuencia) y 167; 2005: *Revista de Folklore* núm. 298, núm. 21 (informante almeriense); [Mula] 2009: núm. 140 (4^a secuencia), 141 y 145 (2^a secuencia, precedido de 1691 y 1775). F. R. López Megías & M^a. J. Ortiz López, 1999: núm. 222. Carmen Riquelme Piñero, 2006: pp. 15-16. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 156; *Cartagena* 2010: núm. 123; *Otraparte* 2014: núm. 67. L. Prieto, *Gallegos vianeses* 1958: núm. 52. *Lugo* 1979: núm. 77. X. Pisón, Lourenzo y Ferreira, *Valadouro* 1999: núm. LXIV. C. Noia

Campos, Gallego] 2002: p. 295-297 y 297-300, en ambos la 2ª secuencia; también pp. 352-354. R. Mª de Azkue, *Vascos* 1942: II, núm. 116. Luís de Barandiarán Irizar, 1995: *Cuento 13* (2ª secuencia). J. Amades, *Rondallística* [1950] 1982: núm. 456. A. Quintana, *Lo Molinar* 1995: núm. 46. E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 27 (v. también núm. 26, 1ª sec.). Otras referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, pp. 325-326. Aparece como secuencia de cuentos complejos en S. L. Robe, *Los Altos* 1970: núm. 115, 117, 132. S. Chertudi, *Argentina* 1964: núm. 83, 3ª secuencia; núm. 84, 2ª secuencia. J. Z. Agüero Vera, 1965: núm. X, 4ª secuencia. P. Carvalho-Neto, *Ecuadorianos* 1966: núm. 15, 2ª secuencia. Y. Pino Saavedra, *Chile* 1992: núm. 51, 2ª secuencia. J. Payne, *Peruanos-cusqueños* [1984] 1999: pp. 80-82, 1ª y 3ª secuencia. El motivo del tonto que cuida la puerta aparece en A. Paredes Candia, *Bolivianos* 1973: p. 315, y desarrollado como segunda secuencia en p. 319. E. Cosquin, *Lorraine* [1886] 2003: núm. 22. Véase también F. Hindes Groome, *Gitanos* 1991: pp. 148-151, 3ª secuencia (ejemplar galés).

Referencias literarias: Para el episodio de los ladrones al pie del árbol, F. A. Steel, *Cuentos populares ingleses*, «*El señor y la señora Vinagar*», pp. 197-205, 1ª secuencia. El motivo del tonto que interpreta literalmente la expresión *traerse la puerta* aparece en una de las aventuras de Cacaseno narradas por C. Della Croce (p. 173). También en I. Calvino *Italianos* [1956] 2004: 190.VI.

205 Narrado por D. José Martínez Heredia.

Referencias: J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 196. J. Mª Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 10, con animales como protagonistas.

206 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

207 Narrado por D. Antonio Navarro Mateo.

Referencias: AT 1301* (tipo suprimido en la revisión de H. J. Uther).

208 Narrado por D. Alonso Parra Pérez.

Referencias: J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 375. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños obscenos* 2001: núm. 65. Es una variante de un tipo no catalogado del que publicamos un ejemplar pachequero en A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 180. Otra variante en J. B. Rael, *Colorado y Nuevo México* 1957: núm.423.

209 Narrado por Dña. María Oliver Jiménez.

210 Narrado por Dña. María Rubio Sánchez.

211 Narrado por D. José Martínez Heredia (en la misma sesión nos cuenta la misma historia, que no transcribimos, D. Miguel Soto Acosta).

212 Narrado por D. Alonso Parra Pérez.

Referencias: R. Mª de Azkue, *Vascos* 1942: II, núm. 185. T. García Figueras, *Yehá* [1934] 1989: núm. 201. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena*: núm. 212; *Otraparte* 2014: núm. 71.

Referencias literarias: Variante en Rafael Boira, 1862: I, pp. 48-49.

213 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Observaciones: Se trata de un descarnado argumento a favor de un modelo social inmovilista. Plantea la inutilidad de pretender aspirar a una posición social superior cuando se es incapaz de comportarse en consecuencia. El obrero solo es capaz de imitar un gesto del amo, pero pronto se siente incómodo porque no sabe desenvolverse con libertad y soltura en el nuevo contexto, lo que antes anhelaba se le vuelve insoportable y, renunciando al nuevo estado, reclama se le devuelva al que tenía.

214 Texto escrito por D. Juan Francisco Díaz Gallego, que lo aprendió de su abuelo D. Julián Gallego García.

Referencias: ATU 1291 D. A. Espinosa, 1946: vol. I, núm.190 (2ª secuencia). J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 379 (2ª secuencia). A. Hernández Fernández, *Albacete* 2001: núm. 174; 2005: *Revista de Folklore* núm. 291, p. 98-99, (2ª secuencia); [Mula] 2009: núm. 140, 3ª secuencia. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 192. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, pp. 111-112 y secuencias en p. 215 y 240. A. Quintana, *Lo Molinar* 1995: núm. 39 (2ª secuencia) y núm. 40. E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 43. P. Carrillo, 2004: pp. 139-141, 1ª secuencia. J. Amades, *Rondallística* 1950: núm. 377 (5ª secuencia) y núm. 440 (3ª secuencia). Las referencias bibliográficas en el área del valenciano en R. Beltrán, 2007: núm. 161 (reproduce del ejemplar de Limorti y Quintana de El Carche y lo clasifica como ATU 1408).

215 Narrado por Dña. María Oliver Jiménez.

216 Narrado por Dña. Juana Hidalgo Valverde. Atribuye el episodio a un familiar.

217 Narrado por D. Andrés Jiménez Ruiz.

218 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

219 Narrado por D. Alfonso Lucas Quiñonero.

Referencias: Para C. González Sanz, 1996: pp. 115-116, es [1333 A], aunque posteriormente propone compararlo con ATU 1349*; véase el ejemplar que recoge en *Aragoneses* 2010: II, p. 79. J. Sánchez Pérez, *Cien cuentos populares españoles*, núm.11. J. Díaz, *Castilla y León* 2008: p. 90. P. Morote, *Jumilla* 1990: núm. 66. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 191. A. Quintana, *Lo Molinar* 1995: núm. 187.

Referencias literarias: M. Chevalier, 1983: núm. 107 (cita el texto de Juan de Arguijo, *Cuentos*, núm. 483). Para las referencias en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 146. Rafael Boira, 1862: I, pp. 306-307. J. Martínez Villergas, *Picantes y amenos* 1991: p. 44. *Libro de los chistes* (1908) 2010: p.20. También puede leerse este argumento en Cosme Blasco y Val, *Por una tajada de más* (véase J. Domínguez Lasierra, 1981: pp. 164-165).

220 Narrado por Doña Encarna Corbalán Fernández.

Referencias literarias: Compárese con Juan de Mal Lara, *Philosophía Vulgar*, Primera parte, Centuria IV, núm. 100.

221 Narrado por D. Antonio Navarro Mateo.

Referencias: R. Andolz, *El humor altoaragonés* 1992: p. 26.

222 Narrado por Dña. Antonia Marín Valverde.

223 Narrado por Dña. María Oliver Jiménez.

Referencias: ATU 1447 A*. No está registrado en los catálogos tipológicos del ámbito hispano. V. Randolph, *Stiff as a Poker* [1955] 1993: pp. 114-117. También en Mazuza (Moratalla).

224 Narrado por Dña. María Martínez Morales.

225 Narrado por D. Roque Paco Martínez.

226 Narrado por D. Antonio Miravete Reche.

Referencias: Se trata de la segunda secuencia de ATU 1313 A. Normalmente viene precedida de un episodio en el que el protagonista, que se encuentra serrando en un árbol la rama en la que se apoya, recibe la advertencia de un caminante del riesgo que sufre de caerse. Al cumplirse inevitablemente lo que era previsible, el tonto toma al caminante por Dios y le pide que le profetice el momento de su muerte. A. Asiáin Ansorena *Navarros* 2006: núm. 67. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, pp. 51-52. J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 246. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002, núm. 66. J. M^a Domínguez, *Ahigal* 2011: núm. 99 y 100. E. Carreño y otros, *Murcianos* 1993: pp. 231-232. A. Hernández Fernández, [Mula] 2009: núm. 131 (informante de Librilla). Referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, p.282. En el área valenciana R. Beltrán, 2007: núm. 143, 1^a y 2^a secuencia, ejemplar tomado de J. V. Martínez, *Conte contat. Rondalles populars de la Costera*, 1999, pp. 74-77. C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: p.279. R. M^a de Azkue, 1942: II, núm. 37. B. Vidal de Battini, *Argentina* 1995: Tomo X, núm. 3069. M. Koen Sarano, *Famiya djudeo-espanyola* 1986: p. 171. J. F. Bladé, *Gascogne* [1886] 2008: pp. 451-452. T. García Figueras, *Yehá* [1934] 1989: núm. 447. P. Sebillot, *Comiques des Bretons* [1910] 1983: núm. XXXVI. R. Reitano & J. M. Pedrosa, *Giufá en Sicilia* 2010: núm. 54. M. A. Birant, *Nasreddin Hodya* 2009: pp. 109 y 84. El desenlace de la versión de D. Antonio Miravete es idéntico al cuentecillo de «El cura celoso», recogido en Morata (Lorca). C. Joisten, *Dauphinè* 1971: II, núm. 164.1 y 2.

Otras referencias: Es una de las historietas que forma parte del álbum de M. Güldiz, *Nasreddin Hoca*, 1997: pp. 27-31.

227 Narrado por Dña. Teresa Corbalán Fernández. La informante dice haberlo escuchado a un pariente de su marido, natural de Coy, que durante algunos años ha ejercido como director de la oficina de la CAM de esta pedanía vecina.

Referencias: Hansen **1466. Sin embargo para I. Cardigos 2006 es 1645*C. Se trata de una variante bufa del cuento»recogido por A. Espinosa Jr. *Castellano-Leoneses* 1987: I, núm. 87 (Sieteiglesias, Valladolid) y 88 (Matabuena, Segovia) que refieren el trato entre la Muerte y el médico, su ahijado. J. Amades incluye un ejemplar más complejo en su *Rondallística* [1950] 1982: núm. 99, en el que en el desenlace aparece esta secuencia mostrando la mezquindad del protagonista que pretende alargar su vida trasladando parte del

aceite de la lamparilla de su hijo a la suya. Similar al de Amades es el ejemplar de C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, pp. 320-321. Es idéntico a la versión de L. Carré, *Galizia* 1968: núm. 247. y a la de X. R. Cuba, A. Reigosa y X. Miranda, *Contos Colorados* 2001: núm. 150. Versiones deterioradas que carecen del contexto onírico en el que se enmarca el episodio en B. Vidal de Battini, *Argentina* 1995: X, núm. 2757 y 2772. También en A. Perbosc, *Licencieux de l'Aquitaine* 2003 (1907): pp. 253-254; *Licencieux de l'Aquitaine* 2: pp. 191-193.

Referencias literarias: Variantes de este relato son los cuentos de G. F. Poggio, *Libro de chistes*, núm. 130 y 133, cuyo argumento gira también sobre el sueño cuyo desenlace revierte en una acción chusca en el mundo real; en el primer cuento refiere como el protagonista recibe la indicación del diablo para que cague en el lugar en el que se encuentra un tesoro, y cuando despierta de su trance descubre, naturalmente, que ha ensuciado su cama. En el núm. 133, el celoso Francesco Filelfo obtiene del demonio, en sueños, un anillo que le garantizará la fidelidad de su esposa, lo encaja en su dedo y, al despertar, lo encuentra introducido en el sexo de su cónyuge. Para su aparición en la literatura española del siglo XIX, véase M. Amores 1997: núm. 103. Precisamente Amores cita el texto de N. Campillo, «*Un viaje al cielo*», incluido en su obra *Una docena de cuentos*, 1878: pp. 281-300, sin duda el paralelo más estrecho con el relato lorquino, con un desenlace prácticamente idéntico que tan solo difiere de nuestro cuento en que los movimientos del durmiente durante su pesadilla, en un intento de reducir la carga escatológica, consisten en llevar el dedo de su nariz a la boca de su esposa.

228 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

229 Narrado por D. Ginés Carrillo Molina.

Referencias: J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: II, núm. 86.

230 Narrado por D. Pedro Teruel Asensio, «el Cuestas».

Referencias: ATU 1326. J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: II, núm. 167. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 230. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, pp. 61-62. J. Amades, *Rondallística* [1950] 1982: núm. 557, 1ª parte de la 8ª secuencia de los dicterios sobre Bescaran, localidad próxima a Seu de Urgell, en Lérida. Otras referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, p. 284. Una variante protagonizada por dos borrachos en E. Pendás Trelles, 2000: núm. 40.

Referencias literarias: Para las referencias en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 143.

231 Narrado por D. Pedro Teruel Asensio.

Referencias: ATU 1281 y 1651. A. M. Espinosa hijo, *Castellano-leoneses* 1988: II, núm. 360 y 361 (Villadiago –Burgos– y Burgos capital, respectivamente). J. Camarena, *León* 1991: II, núm. 161. L. Cortés Vázquez, *Salmantinos* 1979: núm. 40 (3ª secuencia) y núm. 45 (1ª secuencia). E. Rubio y otros, *Burgaleses* 2002: núm. 57 (2ª secuencia) y 167. Véase la 1ª secuencia de J. Mª Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 185. A. Asiáin Ansorena *Navarros* 2006: núm. 71. J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: II, núm. 194. A.

Hernández Fernández, *Albacete* 2001: núm. 102 (1ª secuencia). F. R. López Megías & Mª. J. Ortiz López, 1997: núm. 131; 1999: núm. 87 (3ª secuencia). P. Morote, *Jumilla* 1990: pp. 122-129, 2ª secuencia y 176-178. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 239. A. Quintana, *Lo Molinar* 1995: núm. 81-82. E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 40, 2ª secuencia; núm. 41, 4ª secuencia. Otras referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, pp. 277-278 y 324-325. En el área valenciana R. Beltrán 2007, núm. 133 reproduce uno de los relatos de Limorti & Quintana; también en este catálogo es la 3ª secuencia del núm. 138, tomado de J. Raül Verdú, *A la vora de la llar*, 2001 y núm. 139 es una versión inédita con referencias bibliográficas para el área en p. 666; también, en esta obra el núm. 188 y pp. 698. L. Carré, *Galizia* 1968: núm. 19. C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: pp. 450-451.

232 Narrado por D. Andrés Jiménez Ruiz.

Referencias: Se trata de una versión de ATU 75* que identifica al protagonista con un vecino de la población y a la que se ha añadido un epílogo que incide en la supuesta condición de los habitantes de esta localidad, con lo que el valor semántico del relato se modifica.

233 Narrado por D. Pedro Ortiz Mármol.

234 Narrado por D. Pablo Díaz Moreno.

235 Narrado por D. Ginés Carrillo Molina.

Referencia: Se trata de un paradigma de la pobreza extrema en el que a través de los cabritillos se ve concernida la población de Albox. Debe entenderse por tanto como un dicterio.

Cuentos de falsas apariencias

297. EL BURRO CON LAS GAFAS VERDES (Morata) ¹

Un carpintero tenía un burro, le compró unas gafas verdes al burro *pa* que se comiera la viruta.

298. LA CRIADA APRENDE DE LA SEÑORITA (Morata) ²

Había una señorita y una criada y las dos tenían novio y la criada estaba deseando de a ver lo que le decía ella al novio, cuando venía el novio. Y llega el novio de la señorita y ella estaba escuchando y dice ella al novio:

–¡Eres un ingrato, si no me amas *t'espacho!*¹

–Ya sé lo que decir –**pensó la criada.**

Llega el novio de la otra, dice:

–¡Oye, eres un gato, si no me amas te desteto!

298a. LA CRIADA APRENDE DE LA SEÑORITA (Purias) ³

La señorita tenía novio y la criada también tenía un novio que tampoco estaba muy conforme con él, y un día estaban hablando y le dice la señorita:

–Presta atención detrás de la puerta, mira como yo despido al mío y luego, como yo le vaya diciendo al mío tú le dices al tuyo y lo *espachas*, igual que voy yo a echar al mío.

¹ El desenlace del relato revela que probablemente la palabra que utiliza la señorita es «desteto», lo que explica mejor la corrupción que traduce la criada.

Llega aquella noche, se pone la criada a escuchar detrás de la puerta y oye como le dice la señorita **al novio**:

–¡Eres un ingrato, tú no me amas y por eso te detesto, te detesto y te detesto!

La criada escuchando. Luego viene el suyo de ronda, se planta allí en jarras delante:

–¡Tú eres un gato, tú no me mamas y por eso te desteto, te desteto y te desteto!

299. EL QUINTO VUELVE DE MAHÓN (Coy) ⁴

Uno hizo la mili en Mahón y se fue y vino a los dos años y le preguntaron, dice:

–¿Tú de donde vienes?

–Yo vengo de *Madones*. ¡Oy, el pueblo este, desde que me fui lo que han hecho!

Encuentro las calles más anchas, las casas más bajas y el techo más *arto*.

300. EL QUINTO VUELVE DE LA MILI (Zarcilla de Ramos) ⁵

Uno se fue a la mili y cuando vino *pos* vino muy tonto hablando, y venían aquí a por agua con una burra, dice:

–¡Aaay, que no *m'e dao* cuenta y he metido las patas por las aguaderitas!

El mismo, cuando vino de la mili decía:

–¿Mamá, eso qué es, eso es la *mazada*?

La *mazada* es la maza esa de picar el esparto y *to* eso.

301. EL QUINTO RETA A SU PADRE (La Campana) ⁶

Uno que tenía un hijo y se fue a la mili, pero vino a los tres o cuatro años de la mili y el día que llegó estaba su padre picando esparto, y le dice el hijo:

–¡Padre, *m'e güerto* listo relisto!

–¿Sí hijo?

–Sí, tíreme *usté* una estocada.

Y le tiró la maza y le pegó un mazazo, dice:

–¡Recoño padre, que me ha pillado *usté* desprevenidito!

302. EL QUINTO NO CONOCE A SU ABUELA (Coy) ⁷

Uno que se fue a la mili y cuando vino, porque *entoces* estaban tres y cuatro años en la mili, y volvió *pos* ya lo menos al año o más, con permiso, y cuando volvió *pos to* el mundo a ver al que había *veníó* de la mili, y claro, al saludarlo:

–¡Coño, qué tal!

Bueno, y el tío se hizo muy fino, y llega una mujer ya que a malas penas podía *andal* y llega la mujer:

–¡Ay mi nieto!

–¡Oiga, oiga, quién es esta señora!

–¡Yo hijo? ¿*Pos* es que no te acuerdas? Tu abuelita.

–*Pos* serías muy pequeñita cuando yo me marché.

303. SORPRESAS DEL QUINTO (Coy) ⁸

Uno que se fue a la mili *tamién* y cuando vino, vino *pos* al año, y llega y entra a la casa, dice:

–¿Oh, papá, cómo ha podido *usté metel* la casa tan grande por la puerta tan chica?

Pero hablando fino. Tenía un pino en la puerta, dice:

–Ya ha crecido la *pineda*.

304. EL TÍO Y EL QUINTO (Zarzalico) ⁹

Había una vez uno que se iba a ir a la mili y llega y le dice a un tío suyo, iba por allí visitando la familia, *entoces* le daban dinero, dice:

–Bueno sobrino, si te hace falta dinero *pos m'cribes*.

Y el **muchacho** dice:

–*Pos* haga cuenta que ya *l'escrito*.

–*Pos* haz tú cuenta que *s'a perdió* la carta.

305. CASUALIDADES Y PIOJOS (Nogalte / Zarzalico) ¹⁰

Antes los ricos siempre llevaban un muchacho *pa tenel* el caballo, *pa* echarle de *comel*, *pa* limpiar el caballo, en fin, *pa to* estas cosas, y *entoces* resulta que fueron de viaje y el muchacho con el caballo *cogió* del ramal, llegaron a un festejo que *los estaban invitaos* y el señorito llevaba un piojo en el cuello de la camisa:

–Señorito, que lleva *usté* un piojo.

–¡Una *casualidá*!

Lo cogió y lo mató a ña, como se mata. Una vez lo mató, al poco:

–Señorito, aquí por el hombro lleva otro piojo más gordo.

–¡Anda, venga, sí, hale, una *casualidá*! Hala, coge y mátalalo.

Lo coge y lo mata. *Pos* se queda mirando y dice:

–Señorito, está *usté* lleno de casualidades.

306. LOS AMIGOS COMPITEN POR NO PAGAR (La Campana) ¹¹

Había tres o cuatro en un bar y querían pagar tos, y entonces se iban a pegar, se iban a hacer daño, y dice el dueño del bar:

–No, no, esto lo soluciono. Vamos a poner ahí tres calderos de agua y metéis las cabezas y el primero que la saque, ese paga.

Se ahogaron los tres.

307. ¡CÓMO VIVIR SIN MATANZA! (Coy) ¹²

Mataron un chino y el hombre *pos* llegó a su casa ya con *to colgao* y hace así:

–¡Señor, cómo podrá *pasal* la persona que no haya *matao*!

Y era el primer chino que había *matao*.

308. EL NOVIO PRESUMIDO (Zarzalico) ¹³

Uno que fue a ver la novia y le preguntó la novia que qué había *comío*.

–*Pos* he *comío* carne.

–No, es que llevas un paparajote *pegao* en el bigote.

309. LA ABUELA INDISCRETA (Nogalte / Zarzalico) ¹⁴

Había una muchacha soltera en la casa y vino un muchacho a verla, y *l'abuela* estaba sorda y estaban comiendo *jallullo*² y llega el muchacho:

–Venga muchacho, acércate, venga, ya ves tú, no sé los años que hace que no hemos *catao* el *jallullo* y hoy *pos* nos ha *dao* la idea de comer *jallullo*.

Y el muchacho *pos* se acercó a tomar dos *cucharás*, aquello estaba muy malo. Y *l'abuela* decía:

–¡Válgame Dios, hijo mío, aquí siempre el mismo plato: *jallullo* por la mañana, *jallullo* al medio día y *jallullo* por la noche!

2 D. Ruiz Marín, 2007: p. 348, dedica a esta voz una extensa nota en la que advierte que *jallullo* es como se conoce en Granada y Almería una torta de aceite con sal. Y siguiendo a Gómez Ortín, 1991: p. 246, señala que en Totana el *jayuyo* (sic.) es una especie de gachas de harina y en el N.O. *jarullo* es «un plato compuesto de harina, con ajos o cebolla, semejante al *chamorro* o el *ajoharina*.» A. Serrano Botella, 1997: p. 192, demuestra que este guiso también se conoce con el mismo nombre en el Campo de Cartagena. Ruiz Marín ofrece una receta menos elemental que incluye longaniza y morcillas troceadas y fritas. El contexto del relato sugiere que nuestro informante se refiere a la fórmula más pobre.

310. LAS HERMANAS PRESUMIDAS (Nogalte / Zarzalico) ¹⁵

Tres hermanas que eran así, muy coquetas, y les hicieron ese regalo: una sortija, unos zapatos y unos pendientes, y querían lucirlos de alguna manera y, claro, cuando llegó el momento pues una dice:

–¡Mira qué araña!

Estirando la mano que se viera la sortija. Y dice la otra:

–¡Pos sacar el pie y *matalla*!

Y dice la de los pendientes, **meneando ostensiblemente la cabeza:**

–¡No, no, *dejalla dejalla*!

311. TAMAÑOS EQUÍVOCOS (Coy) ¹⁶

Se juntaron una pareja, la mujer era *mu* pequeña, más o menos *pos* sería como yo, *mu* pequeña, y el hombre era *mu* grande, gordo y *to*, y decía el hombre:

–Yo me tengo que casar con una mujer pequeña, que a *media* del cuerpo *pos* tendrá lo demás.

Y *entoces* ella dice *tamién*:

–Yo me tengo que casar con un hombre grande, que a *media* del cuerpo *pos* tendrá lo demás.

Ellos se juntaron *pos* y llevaron gatazo los dos. *Pos* fueron de juicio y le preguntó **el juez** a ella:

–¿*Usté* qué?

–Yo, tal como vi creí que era, y me resultó el pezón de una cobertera.

Y *entoces* le pregunta a él:

–¿Y *usté* qué?

–Yo, tal como vi creí que era, y me resultaron las puertas de una cochera.

311a. TAMAÑOS EQUÍVOCOS (Doña Inés) ¹⁷

En un pueblo había una que era muy pequeñica y uno muy grande, y decía ella:

–Yo, cuando me case, me tengo que casar con uno que sea muy grande.

Y él decía:

–Yo me tengo que casar con una muy pequeñica

Cada uno se pensaba eso. Pero al final se conocieron y se hicieron novios y se casaron, y a los pocos días de casarse pues van, que tienen que divorciarse.

Dice el cura:

–Pero bueno, si *los* habéis *casao* hace muy poco, ¿cómo *los* vais a divorciar ya?

Dice él:

–Porque yo, tal vi creí que era, y se me presentaron las puertas de una cochera.

Y *entoces* dice el cura:

–¿Y tú qué tienes?

–*Pos* que yo me pasó lo mismo, porque yo tal vi creí que era, y se me presentó el pezón de una cobertera.³

DEFICIENCIAS FÍSICAS

312. LA SORDA Y EL CAMINANTE (Doña Inés) ¹⁸

Era una sorda que estaba cuidando a su madre, que era ya mayor, y venía de cara uno que iba a su frente y dice:

–¡Hola!

–Vengo de lo de mi madre.

–¡*T'e* dicho que hola!

–De hacerle un plato de sopa.

–¡Muchacha, que no *t'e* dicho eso, que *t'e* dicho que hola!

–¡No alimenta, pero caliente!

313. EL SORDO Y LAS CABRAS (Nogalte / Zarzalico) ¹⁹

Aquel hombre que estaba con sus dos cabras en la orilla del camino y estaba sordo, y una cabra había *criao* pero no la tenía allí y otra tampoco la tenía. Total que pasa el vecino:

–¡Buenas tardes!

–¡Buenas tardes!

Y el hombre que estaba con las cabras dijo:

–(Me va a preguntar por la maniobra de las cabras).

Y el vecino le pregunta:

–¿Y la tía María?

–¡*Pos* anoche parió!

–¡No, le pregunto por la tía María!

–¡Anoche la tiré al macho!

³ Naturalmente, ambos se han referido al tamaño de sus respectivos sexos, absolutamente contradictorio con su aspecto físico. La cobertera es la tapadera del puchero u olla de barro (D. Ruiz Marín, 2007: p. 190).

314. EL SORDO APAÑA LAS RESPUESTAS (Vélez Rubio / Zarzalico) ²⁰

Una vez había un sordo y estaba labrando y como estaba sordo *vido* uno venir y dice:

¡Ah, viene mi amigo Fulano! Cuando llegue me va a *preguntal* que cuánto llevo *labrao* y le voy a *icir* que de la capa *p'acá*, me va a *dicir* que cuánto tengo *sembrao* y le voy a *dicil* que tres capacicas como esta, y me va a decir que cuántos somos de familia y le voy a *ecir* que yo y mi mujer y una hija moza que tengo también, y me va a preguntar que cuánta agua lleva el río y le voy a *ecir* que aquí, hasta el nudo de la vara.

Llega y le dice:

–¡Buenas tardes!

–De la capa *p'acá*.

–¡*Cajones*⁴ comas!

–Tres capacicas como esta.

–¡Malos lobos te corran las mulas!

–Y una hija moza que tengo también.

–¡Si vuelvo te meto la vara por el culo!

–Aquí, hasta el nudo.

315. EL CIEGO, EL SORDO Y EL CALVO (Cortijo de los Heredías –Zarzalico–) ²¹

Pos esto era un calvo y un ciego y un sordo, iban pues andando porque iban haciendo un paseo por la *mitá* de la montaña, del bosque, y el ciego iba en la punta adelante, el sordo en medio y el calvo en la punta *atrás*, y claro, el ciego iba por ahí, por una *verea*, y de pronto se para:

–¡Oye, *paece qu'e* visto pasar un bicho *mucho* grande con una cola muy larga!

Y *entoces* dice el sordo:

–¡Sí es *verdá*, siento yo los pasos!

Entoces contesta el calvo:

–¡No *contarme* esas cosas que *me se* ponen los pelos de punta!

316. LAS TRES HERMANAS HABLAN MAL (Nogalte / Zarzalico) ²²

Eran tres hermanas *pos* que no hablaban bien, un poco tontas, y claro, como había *veníó* una visita *pos* el agua ya estaba hirviendo y dice una:

4 Cagajones.

–¡Mama, que se *fuga* la *jolla*!

Y dice la segunda:

–¡*Pos quitarle* la *cobertora*!

Y la tercera que ya era un poco más lista dice:

–¡Reventaras si no *jablaras*! ¿No te dijo la madre que cuando hubiera gente que te callaras?

317. TRES «LISIAS» EN MISA (Zarzalico) ²³

Una que fue a misa y cuando venía las vecinas le preguntaron, dice:

–¿Había mucha gente hoy en misa?

–¡Ha *habío* tres *lisias*!

Por decir que había *habío pa* llenarse la iglesia tres veces.⁵

EL BURLADOR BURLADO

318. EL LOCO APEDREA SU TEJADO (Nogalte / Zarzalico) ²⁴

Un loco, lo que se llama loco *perdí*, y una mañana *pos* empiezan a ver los vecinos que pillaba piedras, ¡poom!, al *tejao* de su casa. La piedra rompía el *tejao* y iba a parar abajo, y la gente pasaba y decía:

–¿Ves? Dicen que ningún loco se tira piedras a su *tejao*. ¡Mira ese!

–¡Sí, pero vendió mi padre la casa anoche!

319. NEGOCIO SIN CONCLUIR (Zarzalico) ²⁵

A este hombre lo llevaron, y eso fue *verdá*, fue ahí, a los Patricios, y llegó y como le gustaba el vino empezaron a darle vino y jamón y a chisparlo *pa* comprar las ovejas, y ya *qu'estaba chispao* le dijeron:

–Venga, vamos a ver las ovejas, ¿no venías a comprarme las ovejas?

–Sí, pero hoy no estoy yo *pa* comprar ovejas, otro día vengo.

320. LA ASTUCIA DEL CIEGO (Morata) ²⁶

Tenía un ciego dos duros en un *bujero* y se los quitaron. Iba el ciego allí cantando:

⁵ El chiste juega con la corrupción del término iglesia, que frecuentemente aparece como *ilesia* y que con esta forma, pese a la diferencia de acentuación, favorece la confusión con *lisiá*.

–Tengo dos duros y dos que voy a meter, cuatro.
Y el que se los había *quita* cogió y los puso, y *entoces* el ciego fue y se los llevó.

321. LA VENTA DE LA LECHE (Morata) ²⁷

Uno que llegó a una lechería, dice:
–¿Cómo se vende la leche, por kilo o por media?
Dice el lechero:
–Por media.
–Ponga *usté* un metro.
Entoces el tío mete un *deo* en la leche, hace una raya en el mostrador y mide, dice:
–Ahora me lo lie *usté* en un papel.

322. EL PASTOR Y LA GUARDIA CIVIL (Coy) ²⁸

Va un pastor *qu'estaba* guardando su *ganao*, pues y los pastores se ponen siempre en la orilla la carretera *pa* ver la gente que pasa, y pasaron una pareja de guardia civil y dice uno al otro:
–Ya verás, nos vamos a reír del pastor este esta mañana.
Y llegan, dicen:
–Buenos días, pastor.
–Buenos días.
–¿*Ande* va la carretera esta?
–Estoy treinta años aquí y siempre la veo en el mismo sitio.
–¿Cuántos *hijoputas* había en tu pueblo?
–*Habían* dos y se fueron a la guardia civil.

322a. EL PASTOR Y LA GUARDIA CIVIL (La Campana) ²⁹

Un pastor que había guardando unas ovejicas y llega la guardia civil, dice:
–Vamos a reírnos del pastorcico este. –Y dice: –¿Nene, *pa* donde va este camino?
–Ese camino, ese camino ni va ni viene, está siempre ahí.
–Tú me parece a mí que tienes poca vergüenza.
–No, vergüenza tengo *toa* la que quiero, porque tengo una cueva ahí que la tengo llena y cuando me veo escaso voy allí y cargo.
Y va la guardia civil a la cueva, *vuerve*.

–Nosotros hemos *estao* allí y no hemos visto *na*.
 –¡Ah bueno, pues porque ustedes no la conocen!

322b. EL PASTOR Y LA GUARDIA CIVIL (Las Terreras) ³⁰

Iba la guardia civil, iban haciendo su recorrido, y van por una carreterica *d'estas* secundarias y ven un pastorcito. Dice uno al otro:

–Sí hombre, vamos a ver al zagalico este, nos vamos a reír un rato *d'él*.

–Llega: –¡Hola nene!

–Hola.

–¿Oye, esta carretera *p'adonde* va?

–No, esta carretera está *pará*, esta carretera no va.

–¿Oye niño, *paece* que tú lo que tienes es poca vergüenza!

–Es que me la he *dejao* en mi casa.

–No, no, en tu casa no *pue* ser porque hemos *estao* allí nosotros y no la hemos visto.

–Porque ustedes no la conocen.

322c. EL PASTOR Y LA GUARDIA CIVIL (Morata) ³¹

Iban dos guardias civiles por un camino y ven un pastor, dicen:

–Vamos a reírnos del pastor este. ¿Nene, este camino *ande* va?

–Este ni va ni viene, yo lo conozco mucho tiempo ahí *parao*.

–¿Qué hacen con los hijo putas en tu pueblo?

–Había uno y lo metieron a la guardia civil.

–¿*Pa* ir al coño de tu madre, *pa onde* se va?

–¡Móntate en el pijo de mi padre y vas derecho!

322d. EL PASTOR Y LA GUARDIA CIVIL (Tiata) ³²

Esto es un crío muy joven, y está de pastor porque claro, los medios que *habían* no eran muy allá y *entoces*, desde pequeñicos, en vez de ir al cole iban a guardar el *ganao* o a hacer alguna *actividá* de esas. Y la guardia civil, *pos* claro, salían a prestar servicio en el campo; sale la guardia civil por su camino y tal y ve al pastorcillo y dice:

–Mira que crío hay allí. *Pos* sabes que nos vamos a reír *d'él*.

–¿Tú crees?

–*Pos* claro.

–*Pos* cómo.

–Ya verás.

Llega a donde estaba el zagal:

–Nene, buenos días.

–Buenos días.

–¿Qué haces aquí?

–*Pos mire usté, guardando el ganao este.*

–¿Y tu madre *and'está*?

–Pues en mi casa.

–¿Qué hace?

–Pues amasando el pan que nos comimos la semana *pasá*.

Porque había *buscao* su madre el pan *pa* comer esa semana y esa semana amasaba el pan *pa* devolverlo el que se habían *comío* la semana *pasá*.⁶

Se quedan mirando el uno al otro, dice:

–¿Oye nene, con los hijos de puta de tu pueblo qué hacen?

–¡Meterlos a guardias civiles!

322e. EL PASTOR Y LA GUARDIA CIVIL (Zarzalico) ³³

La guardia civil iba antes por las casas, por los cortijos, y fue adonde había un pastor, tontico, y estaba allí, dice:

–*Amos a reírnos del pastorcillo este.* –Dice: –¿Oye nene, qué hacen aquí con los gandules?

–Los capan y los meten a *guardiaciviles*.

323. EL CHIQUILLO Y LOS ALBAÑILES (Cortijo de los Artero –Zarzalico) ³⁴

Pues esto eran unos albañiles *qu'estaban* trabajando en el Puerto y ven un chiquillo bajar de aquí de la sierra y dicen:

–*Pos mira, pos d'este nos vamos a reír hoy.*

Llega:

–Buenas tardes.

–Buenas tardes.

6 Al acabar la narración D. Francisco, otro de los informantes, D. Andrés Perán López, comenta: «En aquellas ocasiones panaderías había, pero no es que les gustaba ir a la panadería, se amasaba, en mi casa mismo, cada ocho días. Y claro, llegaba un momento que, en esas entremedias, se acababa el pan del *amasao* y, mientras que se amasaba, le buscaban a la vecina medio pan o un pan, por aquello de hacer la combinación, *pa* a otro día dárselo del que se hiciera».

–Nene –los otros, *qu’eran espabilaos, qu’eran* del pueblo–, ¿coméis todavía como comiais ahí en tu casa –como se comía por allí–, todos en el mismo plato?

Porque otras veces se comía todos en el mismo plato, por aquí. Dice:

–*Pos* sí. ¿Y ustedes, comen todavía cada uno en el suyo porque *l’estorban* los cuernos?

324. EL TONTO CAZA UNA LIEBRE (Morata) ³⁵

Siempre antes aquí los pastores eran tontos o viejos, porque había un hombre aquí que le decían el Cuco que decía que las perras se hacían con tontos y zagales. Y el pastor estaba en una casa y era medio tontuzo, y había unos más pillos que iban a cazar pájaros de noche y dice:

–Yo me voy con vosotros.

Total que se lo llevaron y en un tubo le pusieron:

–Aquí, aquí vienen los *gamurrinos*, mete el saco aquí que aquí vienen los *gamurrinos*.

Y se fueron de aquí *p’allá*; y había una liebre por ahí *escondía* en el tubo, tomó el tubo *alante* y se metió en el saco. Y cuando vinieron los otros dice:

–¡Mira, ves, un *gamurrino* he *cazao*!

Y se rió *d’ellos*.

324a. LAS LIEBRES DEL CEMENTERIO (Zarcilla de Ramos) ³⁶

Uno que le decían Luis «el tonto» y lo cogieron los otros y se lo llevaron al cementerio, dice:

–*Amos* a coger liebres.

Había unos *abujeros*, unas gateras así en el cementerio y el tonto le dijeron:

–Tú pones un saco en la boca de... –*ande* salían–, que verás.

S’estaban riendo los listos del tonto y ellos espantaban y el tonto con el saco puesto, y *l’entró* una liebre al tonto y amarró el saco y se lo echó y se vino. Y cuando vino aquí a la Zarcilla *pos* le dijeron los otros:

–Escucha, *pos* si está aquí ya el Luis.

–¡Mas que chico, yo *ha cogió* uno y *m’a venío*!

325. EL REMEDIO DE LA MUJER DEL MÉDICO (Doña Inés) ³⁷

Uno que era tonto y se le ponía la cosa en forma y no sabía cómo rebajarlo y fue al médico. El médico va, dice:

–Esto tiene fácil solución.

Le puso un cubo con agua, dice:

–¡Métela ahí!

La mete, se le rebajó ya bien.

–¡Uh, qué remedio más bueno, esto es estupendo!

A los más o menos días le pasa lo mismo. Cuando va al médico no estaba el médico, estaba la mujer del médico, y *entoces* dice:

–Vine el otro día y su *marío* me hizo esto.

–¡Vente conmigo, métela por aquí!

Pero el médico le dice a otro compañero:

–Viene uno, nos vamos a reír *d'él*, verás tú, cuando pase por aquí le vamos a decir que si se le ha *rebajao* la cosa, porque fue el otro día y le dije que la metiera en un cubo.

En cuanto se ve con el tonto, dice:

–¡Oye, qué, cómo vas! ¿Y eso qué, se ha *rebajao*?

–¡Huy, *usté* me lo rebajó *mu* bien, pero he *estao* hoy y *usté* no estaba, estaba su mujer, y me lo ha *rebajao* mucho mejor que *usté*!

326. LA OPERACIÓN DE TESTÍCULOS (Barrio de San Antonio–Lorca) ³⁸

Este hombre que va al médico porque se sentía mal de un testículo y el médico lo reconoció y le mandó unos antibióticos. Y a los ocho días *pos* volvió, dice:

–Mire *usté* que voy peor.

–*Entoces* ya tengo que hacerle una pequeña operación y ver de qué se trata.

Y *entoces pos* fue, nada, se metió el hombre, cortó, sacó el huevo, limpió y claro, *pos* que se lo llevó el gato o el perro y *entoces* fue y le metió una cebolla pequeña ahí. *Pos* y lo cosió y el tío, la hostia, más bien que el *cali*.

Pero un día iba el médico hablando con otro médico y se lo tropieza, dice:

–Mira por donde viene Fulano, nos vamos a reír, ya verás, que en puesto un huevo le puse una cebolla que tenía allí en mi casa.

Y va, dice:

–¡Qué, Fulano, cómo vas!

–Yo *mu* bien, yo voy bien.

–¿Vas bien, seguro?

–Claro que voy bien, yo sigo mi vida normal, esté un cirujano de los que...vamos!

–*Pos* le voy a decir la *verdá*, el huevo que *usté* lleva es una cebolla que le puse.

–¡Con razón cuando me follo a su mujer le lloran los ojos!

326a. LA OPERACIÓN DE TESTÍCULOS (Tiata) ³⁹

Un muchacho que le operaron y el médico le quitó un testículo entero, y *pos pa* disimular aquello le metió una cebollica allí. Y el payo *pos na*, bien y bien y bien con sus dos testículos. Y un día estaba el médico con dos amigos en el bar y ven entrar al payo y le dice el médico a los amigos:

–Ahora verás, ahora verás que *panzá* reír nos pegamos con este. Lo operé y lleva una cebolla puesta y no se lo he dicho por disimular.

Y llega, mira, le dice:

–¿Cómo estás?

–¡Ah, yo estoy bien, estoy estupendamente!

–Bueno, te voy a decir la *verdá*. ¿Sabes lo que llevas dentro en vez de un huevo? ¡Llevas una cebolla!

–¡Con razón, con razón cada vez que se la meto a su mujer se le saltan las lágrimas!

326b. LA OPERACIÓN DE TESTÍCULOS (Cortijo de Balsa Redonda –Zarzalico) ⁴⁰

Un hombre que se le puso un testículo malo, tenía un bulto y, claro, antiguamente pues no era como hoy las operaciones. *Na*, pues va al médico, dice:

–No, esto hay que quitarle el bulto este que hay aquí a la par del testículo *pa* que *usté* siga bien.

Pos saca el testículo *pa* limpiarlo y lo dejan encima la mesa, y llega el gato, pum, y se lo lleva. Y *entoces*, cuando echaron mano a ponerse lo *pa qu'estuviera* bien:

–¿Pues y esto?

Le dice a *l'ayudanta* que tenía, la enfermera.

–*Pos* que se *l'a llevao* el gato.

–¿Y ahora qué hacemos? Mira, le vamos a poner esta cebollica, se la vamos a *ponel* ahí dentro y ya está.

Pos lo arreglan, ponen la cebolla y lo cosen y dice:

–Vuelva *usté* de aquí a quince días a ver cómo está *usté*.

Llega el hombre y lo reconoce, dice:

–Yo voy como Dios, esto *s'a quedao* de maravilla.

–*Pos* ya que ha dicho que *s'a quedao* bien, le voy a decir lo que nos pasó. Nos pasó esto, que se lo llevó *er* gato y le tuvimos que poner una cebollica.

–¡Con razón, ya decía yo que le dolía tanto a mi mujer la vista!

327. LA CONSULTA A LA HECHICERA (La Campana) ⁴¹

Aquí en Águilas había mujeres hechiceras. Hechicera era que se perdía, por ejemplo, una vaca o *te se perdía* la cartera y ibas allí y ellas te echaban las cartas y:

–Esto va a aparecer.

Pero eso no aparecía nunca, te sacaba las perras. Y dice uno:

–¡*Pos* yo me voy a enterar si esto de la hechicera es *verdá* o no es *verdá*, yo voy a ir allí.

Se presenta, dice:

–¿Qué le pasa a *usté*?

–*Pos* mire, que yo quiero hablar con mi padre, que murió en la guerra y me quedé con mucha gana de hablar con él y no pude hablar, quiero yo decirle unas cosas y no se las pude decir, a ver si pudiera ser posible.

–Sí.

Lo mete en una habitación a oscuras y *entoces* dice un hombre:

–Yo soy tu padre, dime lo que quieras.

–¡Eso es mentira, mi padre está en mi casa.

Y dice el otro:

–El que hay en tu casa es el que está con tu madre, tu padre soy yo.

NOTAS

1 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 246.

Referencias literarias: unos versos de Tirso de Molina parecen aludir directamente al cuento:

«Que como el verde cristal
A quién por él quiere ver
Suele por un modo igual
Verdes las cosas hacer.»

(*La villana de Vallecas*, III, Escena III, p. 93).

Aparece narrado como un chiste independiente en la última página del cuento de S. Calleja, «*Volver a Jauja*», col. Juguetes instructivos, serie XIV, tomo 263.

2 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

3 Narrado por D. Pablo Díaz Moreno.

- 4 Narrado por D. Jesús Salinas Salinas.
- 5 Narrado por Dña. María Marín Mateo y Dña. Ramona Marín Mateo, referido a un vecino de la localidad.
- 6 Narrado por D. Antonio Ruiz Muñoz.
- 7 Narrado por D. Santos Sánchez Valera.
Referencias: A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena*: núm. 249.
- 8 Narrado por Dña. Isabel Martínez Martínez.
- 9 Narrado por D. Alonso Parra Pérez.
Referencias: C. Martínez Marín & J.A. Carrillo Torrano, *De Memoria*, 2002: p. 17.
Referencias literarias: *Libro de los chistes*, p. 226. El escritor aragonés Teodoro Gascón Baquero incluye una versión en sus *Historietas baturras* (véase J. Domínguez Lasierra, 1981: p. 147).
- 10 Narrado por D. Miguel García Cerezuela.
Referencias: A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 254.
- 11 Narrado por D. Antonio Ruiz Muñoz.
Referencias: S. Feijoo, *Populares cubanos* vol. II, 1962: pp. 86-87. Relato muy popular en la región del que ya hemos recogido versiones en Abanilla, Moratalla y Yecla.
- 12 Narrado por Dña. Isabel Martínez Martínez.
Referencias paremiológicas: Bien puede relacionarse con este texto que recoge G. Correas en su *Vocabulario de refranes* T, núm. 655:
«—Tres años ha que no maté: este año y el pasado, y el año que me casé.
Y no había más de tres que era casado. “Matar” es: matar puerco; y nunca le había muerto. De los que con trazas se quieren autorizar».
- 13 Narrado por Dña. Rosa Gea Pérez.
Referencias: J. Martínez Ruiz, 1999: pp. 47-48. A. Quintana, *Lo Molinar* 1995: núm. 194. L. Carré, *Gallegos* 1968: núm. 56. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 257; *Otraparte* 2014: núm. 91. Una variante de este tema encontramos en R. Gil & M. Ibn Azzuz *Marruecos* 1988: núm. 113: imprudentemente una muchacha revela a los amigos de su padre que el gato ha robado la vedija de lana con la que este manchaba de grasa su barba y bigote para dar la sensación de haber comido en abundancia.
- 14 Narrado por D. Miguel García Cerezuela.
- 15 Narrado por Dña. María Pérez Martínez.

Referencias: Robe 1445*A. M. Curiel Merchán, *Extremeños* 1944: p. 257. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 17. A. Larrea, *Gaditanos* 1959: XXXII. P. Rasmussen, 1994: núm. 37, 1ª secuencia. J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 319. A. Hernández Fernández, 2005 [Javalí Nuevo] *Revista de Folklore* 291, p. 93. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 121; *Cartagena* 2010: núm. 258. L. da Câmara Cascudo, *Brasil* 1946: p. 294.

16 Narrado por Dña. Isabel Martínez Martínez.

17 Narrado por Dña. Juana Hidalgo Valverde (cuñada de Teresa).

Referencias: A. Hernández Fernández, 2005 [Javalí Nuevo]: *Revista de Folklore*, núm. 291, p. 93. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena*: núm. 259. A. Perbosc, *Licencieux de l'Aquitaine* 2003 (1907): p. 266.

18 Narrado por Dña. Encarna Corbalán Fernández.

19 Narrado por Dña. María Pérez Martínez.

20 Narrado por Dña. Isabel López Romero.

Referencias: Variantes de ATU 1698 D, E, I, J. A. Asiáin Ansorena, *Navarros* 2006: núm. 113 y 114. J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 382. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 70. J. I. Pérez & A. Mª Martínez, *Campo de Gibraltar* 2006: núm. 59. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 122 y 126-128; *Cartagena* 2010: núm. 261; *Otraparte* 2014: núm. 96. A. Hernández Fernández, 2005 [Javalí Nuevo]: *Revista de Folklore* 291, pp. 99-100; [Mula] 2009: núm. 152 (informante de Albudeite). C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, p. 243. L. Prieto, *Gallegos vianeses* 1958: núm. 62. A. Fonteboa López, *Bierzo* 1992: núm. 55. S. Feijoo, *Populares cubanos* vol. I, 1960: pp. 172-173, reproducido en *Cubanos de humor* 1982: pp. 362-363 (en esta edición el folklorista añade otro ejemplar).. J. B. Rael, *Colorado y Nuevo México* 1957: núm. 72. Y. Salas de Lecuna, *Venezuela* 1985: núm. 69. S. Chertudi, *Argentina* 1960: núm. 88.

21 Narrado por D. Ginés Carrillo Molina.

Referencias: ATU 1965. J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: II, núm.268. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 131; *Cartagena* 2010: núm. 269. C. González Sanz *Aragoneses* 2010: II, p.194. K. Cheghlou, *Arabes*: p. 48.

22 Narrado por Dña. María Pérez Martínez.

Referencias: ATU 1457. J. Camarena, 1991 *León*: II, núm. 203. A. Asiáin Ansorena *Navarros* 2006: núm. 89-90. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 18-19. J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: II, núm. 192. P. Rasmussen, 1994: núm. 37, 2ª secuencia. J. I. Pérez & A. Mª Martínez, *Campo de Gibraltar* 2006: núm. 55. A. Hernández Fernández, *Albacete* 2001: núm. 151; [Mula] 2009: núm. 180. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 129-130; *Cartagena* 2010: núm. 264; *Otraparte* 2014: núm. 98. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, pp. 138-139. Referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, p. 303. L. Carré, *Galizia* 1968: núm. 38. L. Prieto,

Gallegos vianeses 1958: núm. 66. C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: p. 321-322 (dos versiones). A. Fonteboa López, *Bierzo* 1992: núm. 33. R. M^a de Azkue, *Vascos* 1942: núm. 179. P. Carvalho-Neto, *Ecuatorianos* 1966 : núm. 22. A. Paredes Candia, 1973 *Bolivianos*: pp. 37-38. J. B. Rael, *Colorado y Nuevo México* 1957: núm. 74. A. Coelho, *Portugueses* [1879] 2013: núm. LIII, 1^a secuencia. T. Braga, *Povo Português* [1883] 2010-2013: I, p. 290. L. da Câmara Cascudo, *Brasil* 1946: pp. 292-293. M. Koen Sarano, *Famiya djudeo-espanyola* 1986: p. 75; *Kuentos Sefaradís* 1995: p. 112. C. Joisten, *Dauphinè* 1971: II, núm. 225. *101 Cuentos Zen* 2012: num.71, protagonizado por cuatro monjes budistas que han hecho voto de silencio.

23 Narrado por Dña. María Martínez Morales.

24 Narrado por D. Miguel García Cerezuela.

Referencias: F. Gómez Ortín, *NO. Murciano* 1996: núm. 25.

25 Narrado por D. Domingo Pernía Martínez.

26 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: ATU 1617*. A. M. Espinosa hijo, *Castellano-leoneses* 1988: II, núm. 354 (Mota del Marqués –Valladolid–; lo identifica como AT 1617 y Uther lo admite al incluir su referencia en la bibliografía que acompaña a este tipo en su versión del índice). J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 92. J. L. Agúndez, 1999 *Sevillanos*: núm. 173. J. I. Pérez & A. M^a Martínez, *Campo de Gibraltar* 2006: núm. 29. F. R. López Megía & M^a. J. Ortiz López, 1997: núm. 51. E. Carreño y otros *Murcianos* 1993: núm. 43 (ejemplar anotado en Cartagena). Referencias: Referencias: A. M. Espinosa hijo, *Castellano-leoneses* 1988: II, núm. 354 (Mota del Marqués –Valladolid–; lo identifica como AT 1617 y Uther lo admite al incluir su referencia en la bibliografía que acompaña a este tipo en su versión del índice). J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 92. J. L. Agúndez, 1999 *Sevillanos*: núm. 173. J. I. Pérez & A. M^a Martínez, *Campo de Gibraltar* 2006: núm. 29. F. R. López Megía & M^a. J. Ortiz López, 1997: núm. 51. E. Carreño y otros *Murcianos* 1993: núm. 43 (ejemplar anotado en Cartagena). A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 281; *Otraparte* 2014: núm. 105. Las del área valenciana en R. Beltrán, 2007: núm. 184 y pp. 695-696. *Lugo* 1979: núm. 144. C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: pp. 267-269. S. Feijoo, *Populares cubanos* vol. I: pp. 235-236, reproducido en *Cubanos de humor* 1982: pp. 478-479. J. B. Rael, *Colorado y Nuevo México* 1957: núm. 452. T. Braga, *Povo Português* [1883] 2010-2013: I, p. 312.

Referencias literarias: M. Chevalier, 1975: D6, pp. 106-108. J. Timoneda, *Sobremesa* II, LIX; el texto de Timoneda fue reproducido en la antología de lecturas escolares, *Selecciones literarias*, p. 80, publicada por Hijos de Santiago Rodríguez, 4^a ed., Burgos 1962. Ambrosio de Salazar, *Cuentos*, núm. 56. A. Muñatones, *Selva de curiosos*, núm.35 (en J. Fradejas, *Más de mil y un cuentos del Siglo de Oro*, 2008: pp. 585-586). Para las referencias en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 188.

27 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

28 Narrado por D. Santos Sánchez Valera.

29 Narrado por D. Antonio Ruiz Muñoz.

30 Narrado por D. José Pérez Sánchez.

31 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

32 Narrado por D. Francisco Soto Navarro.

33 Narrado por Dña. Rosa Gea Pérez.

Referencias: J. Camarena & M. Chevalier (*Novela* 2003: pp. 285-287), consideran que este cuento y otros de argumento similar, corresponden al tipo ATU 921 D*. A la bibliografía que recogen debemos añadir: J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 218. J. Díaz, *Castilla y León* 2008: p. 104. A. Asiáin Ansorena, *Navarros* 2006: núm. 144. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños obscenos* 2001: núm. 123, lo cataloga como ATU 1832*. E. Castellote & J. M. Pedrosa, *Guadalajara* 2008: núm. 42. J. I. Pérez & A. M^a Martínez, *Campo de Gibraltar* 2006: núm. 70. A. Hernández Fernández, *Albacete* 2001: núm. 157; 2005 [Javalí Nuevo] *Revista de Folklore* 289, p. 18. F. López Megías & M^a. J. Ortiz López, 1999: núm. 153 y 263. A. J. Sánchez Ferra (1998) 2000: núm. 182-183 (por cierto, 183 es una versión del ejemplar de La Campana), *Cartagena* 2010: núm. 273 y 274; *Otraparte* 2014: núm. 93 (ejemplar de Cañada de Alhama). A. Hernández Fernández, [Mula] 2009: núm. 114 (variante con frailes). C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, p. 361. C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: pp. 442-443. A. Fonteboa López *Bierzo* 1992: núm. 21. S. Feijoo, *Cubanos de humor* 1982: p. 162. A. Paredes Candia, *Bolivianos* 1973: p. 343. B. Vidal de Battini, *Argentina* 1995: X, núm. 2985.

Referencias literarias: Para el tratamiento del tipo en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 114. N. Campillo, *Una docena de chistes*, 1878: pp. 274-276.

34 Narrado por Dña. Beatriz Artero Ávila.

Referencias: J. Rodríguez Pastor, *Extremeños obscenos* 2001: núm. 66.

35 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

36 Narrado por Dña. Soledad Carmona González.

Referencias: A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 271.

37 Narrado por Dña. Juana Hidalgo Valverde (cuñada de Teresa).

Referencias: A. Hernández Fernández, *Albacete* 2001: núm. 141. A. Quintana, *Lo Limonar* 1995: núm. 172. E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 107. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 276; *Otraparte* 2014: núm. 102 (versión de Jaén). A. Perbosch, *Licencieux de l'Aquitaine* 2003 (1907): pp. 160-162.

Referencias literarias: F. M^a de Samaniego, *Jardín de Venus*, núm. 13.

38 Narrado por D. Sebastián Millán Perán.

39 Narrado por D. Alfonso Lucas Quiñonero.

40 Narrado por D. Pedro Teruel Asensio, «el Cuestas».

Referencias: Hallamos una variante en M^a A. Villena Moreno, 2006 [Tobarra] p. 40; aquí al protagonista le reemplazan sus ojos por los de una liebre y sale huyendo cuando ve venir a un galgo.

Referencias literarias: El argumento de este relato está relacionado con el del poema panocho de F. Frutos Rodríguez, «*A to hay quien gane*», reproducido por D. Ruiz Marín, 2000: p. 765; aquí, a la burda falacia de un embustero que cuenta la historia del cirujano que recompone a un perro, tronchado por la caída del mástil de un barco, responde otro con una mentira aún mayor según la cual el médico sustituye los intestinos de un mozo accidentado por los de una cabra, y desde ese momento todos los días da sus seis cuartillos de leche. Al mismo tipo pertenece el cuento de N. Campillo, «*El hombre ingerto*», incluido en *Una docena de cuentos*, 1878: pp. 189-208: el cirujano resuelve la dolencia del paciente reemplazando parte del hueso fracturado de la pierna por uno de perro, y el protagonista, de resultas, se ve obligado a orinar como los canes. El título que Campillo da al relato no puede ser más afortunado y podría servir como genérico para definir el tipo narrativo.

41 Narrado por D. Antonio Ruiz Muñoz.

Referencias: Idries Shah, *El mundo de Nasrudín*, p. 391.

Cuentos de sabios y pícaros

EL HOMBRE SABIO

328. LOS TRES CONSEJOS (Morata) ¹

Había un hombre que tenía su mujer y una querida y por culpa de la querida mató a otro. Y él, *pos* claro, mató a otro y dijo el otro, murió, estaba lloviendo, dice:

–¡Los *gorguitones*¹ del agua son testigos de mi muerte.

Pues claro, *pos* se peleó con la querida y la querida *entoces* lo denunció que había muerto al otro y *entoces pos pa* la cárcel. Y él se fue y se dejó a la mujer embarazada. Le metieron veinticinco años de cárcel, *pos* vino la mujer a verlo pero después allí nadie iba a verlo. Cuando salió de la cárcel a los veinticinco años *pos* le dice el jefe de la cárcel, el carcelero:

–Aquí *tie* usted tres mil pesetas, lo que le ha *dejao* tras veinticinco años –por-que pagaban fondos allí. Dice: –*U* tres consejos. *Usté* elija lo que quiera *usté*.

Y él piensa lo que piensa, dice:

–Yo perras llevo, ahora quiero los tres consejos.

–Bueno, pues los tres consejos son: no preguntar lo que no te importa; no dejar camino *pa* tomar *verea* y las cosas se piensan tres veces y luego no se hacen.

Bueno, pues se va de la cárcel y al *escurecer* pues ve allí una cueva, toca a la puerta y le sale un hombre:

–¿Qué quiere *usté*?

–Pues mire *usté*, si podía alojarme aquí esta noche.

–¿*Usté ande* viene?

¹ D. Ruiz Marín, 2007: p. 311, encontramos la voz gorgotón por borbotón.

–Pues de tal sitio.

–Venga, pase *usté*.

Pues le da de cenar y cuando fue a quitar la mesa vino una estatua a quitar la mesa y él fue a preguntar, dice:

–¡Oye, esto no me importa a mí!

Bueno, pues a otro día cuando se iba a ir se despidió, dice el tío:

–¿*Usté* no ha visto aquí nada que le haya *extrañado* a *usté*?

–Sí señor, pero como no me importa a mí *na*.

Entoces dice:

–Pase *usté*, véngase *usté* conmigo.

Lo pasó ahí, a una habitación grande, dice:

–¿Ves?

–Claro, *tos* esos los conozco, *tos* esos son de la cárcel, compañeros míos.

Habían *preguntao* lo que no importaba y los mataban. Y cuando salía de la cueva le dieron un paquete:

–Este paquete cuando lleges a tu casa lo abres.

Bueno, *pos* sigue andando y andando. Cuando faltaba poco *p'al* pueblo suyo cogió a unos gitanos y a hablar con los gitanos, y dice un gitano:

–Vamos a echar por aquí, por el atajo este.

Y fue a echar, dice:

–Alto, no, yo me voy por aquí –pensó que no podía dejar camino *pa* tomar *verea*.

Pos ya llegaron al mismo tiempo, pero los gitanos con la guardia civil *conducíos*.

Pos ya llega al pueblo aquel, ve una mujer en la puerta y era su mujer y la conoce, y un cura besándola. Pues echa la mano a la pistola *pa* matarlo.

–Alto, las cosas se piensan tres veces y luego se hacen.

Y luego era el hijo que cantaba misa aquel día, porque la mujer se había *quedao embarazá* y era el hijo que estaba cura. Y abrió el paquete y eran unas sotas *p'al* hijo.

329. LOS AMIGOS VERDADEROS (Las Terreras / Santa Ana –Cartagena–) ²

Érase una vez un hombre que dice que tenía un hijo que no se podía valer *d'él*, estaba *na* más que *s'iba* por ahí, y el padre:

–¡Hijo, por Dios, *toas* la noches por ahí! ¿No te puedes recoger, hijo de mi vida?

–Papá, es que tengo muchos amigos.

–¡Hijo, la casa primero!

–No, primero son los amigos.

Na, no podía recogerlo. Y una noche que viene el padre, viene el padre y mató un chino y lo metió en un saco, y cuando llega el hijo estaba esperándolo con el chino en el saco:

–¡Papá! ¿Cómo no *t'as acostao*?

–Hijo, no puedo estar *acostao* porque como tú estás por ahí sin recogerte, ha *veníó* un hombre *fartándome* tanto, como estoy solo, tanto *m'a fartao* que lo he *matao* y lo tengo *metío* en el saco.

–¡Papá, por Dios, qué vamos a hacer ahora!

–¡Eso te digo, a ver qué hacemos! Tú tienes *munchos* amigos por ahí, vamos a casa de un amigo tuyo a ver si tienen *algún* pozo y lo tiramos y..., *pa* salir *d'esto*. –Conque viene, dice: –¿Cuál es el más amigo que tienes?

–*Pos* Fulano.

Llega, toca la puerta, dice:

–¡Qué, a qué vienes!

–Mira, mi padre, ha ido allí uno tanto *fartándole* y lo ha *matao* –él creyendo de *verdá* que llevaba **un cadáver en el saco**, dice– *l'a matao* y dice mi padre que a ver tú lo que hacemos, si tienes ahí un pozo en el patio *pa* echarlo.

–¡Calla, calla, *veste* y no digas ni que *m'as visto*! ¡Tira, *veste*!

–Venga, a ver otro amigo que tienes.

Conque va a otro amigo, toca la puerta y sale, dice:

–¿*Aonde* vas a estas horas?

–*Pos* mira, mi padre, que ha ido allí uno, tanto *l'a fartao* y tanto ese que ha *veníó* mi padre *l'a matao*; lo tenemos *metío* en un saco, a ver si tenéis un pozo ahí en el patio, el pozo ese, *pa* echarlo al pozo *pa* que nadie sepa *na*.

–¡Muchacho, *veste, veste* y no digas ni que me conoces siquiera!

Conque va, dice:

–Venga hijo, ¿*aonde* vamos más?

–Papá, si estos son los más amigos. Yo ya no sé *aonde* voy a ir.

–*Pos* mira, el muerto hay que deshacerse de él como sea, tenemos que ir *ande* sea, piensa a ver.

Y el pobre ya pensando dice:

–¡Papá, si estos son los más amigos! ¿Qué hacemos?

Conque entonces dice **el padre**:

–Bueno, vente, vamos a *ca* un amigo antiguo que tengo yo, ¡qué tenía yo, que ya no es ni amigo porque hace un siglo que no nos hemos visto!

Conque llega y toca a la puerta y abre él, dice:

–¡Muchacho, *ande* vas tú a estas horas!

–*Pos* mira, *c'a* ido uno *fartándome* y *me s'a ocurrió* y lo he *matao* y lo traigo en el saco.

–¡Pasa, pasa y cierra la puerta, lo echamos al pozo!

Dice **el padre al hijo**:

–¿Ves como yo sí tengo amigos y tú no?

–Papá, es *verdá*. *To* esos amigos que yo tenía ya los he *perdíó*.

330. LA DISTANCIA RELATIVA (Morata) ³

Se decía de uno que iba a la almazara con el cofín y le preguntó a un pastor que cuanto faltaba *pa* llegar, y el pastor le dijo:

–*Pos* según lo que corra el macho –el macho era un mulo *d'esos capaos*. –Si vas deprisa llegarás más tarde y si vas despacio llegarás antes.

Y *entoces* dijo:

–Este tío es tonto, ¿si voy a prisa voy a llegar más tarde?

Pos le dio el estacazo al macho *pa* que se fuera más prisa y el macho se cayó y rompió el cofín y se *l'esturrea* la oliva. Y *s'encargó* en el Señor y dijo que si le ayudaba le iba a dar una garrafa de aceite; y cuando recogió la oliva dice:

–¡Pero si está sin hacer *toavía*, cómo la voy a dar!

330a. LA DISTANCIA RELATIVA (Zarzalico) ⁴

Uno iba con trigo *p'al* molino y *s'encontró* con otro, dice:

–¿Cuánto falta para llegar al molino?

–Si vas despacio media hora y si vas deprisa tres horas.

–(Este está tonto, no sabe lo que dice).

Pues aligeró, se le cayeron los sacos, se *l'esturreó to* el grano, *entoces* tuvo que pararse a recogerlo, pues fue lo que tardó, llegó más tarde.

330b. LA DISTANCIA RELATIVA (Los Jarales / Zarzalico) ⁵

Iba uno con un burro y iba para un pueblo y no sabía bien el camino, y ve un pastor. Claro, los pastores siempre, los zagales cuando los tenían con el *ganao* pues es porque no valían *pa* otra cosa, y le pregunta al pastor:

–¿Oiga, cuánto *farta* para *llegal* al pueblo Fulano?

–Pues depende. Si va *usté* despacio a lo mejor tres horas, y si va rápido a lo mejor tarda más.

–*Joer* que tonto este, *mia* que si será al revés, si voy rápido llegaré antes.

Arrea al burro, le da un palo y le tira las cargas y *to* eso. La *custión* es que tardó más. Luego dice:

–Razón llevaba.

331. LA DEUDA ACUMULADA (Morata) ⁶

Iban unos marineros en un barco y se rompió y atracó en un muelle, y allí *pos tos* comiendo. Cuando hacen la cuenta dicen:

–Tanto es la cuenta.

Pos el capitán del barco, tanto es la cuenta, y la pagó. Pero no había *pagao* dos *ocenas* de huevos que se habían *comío*. Y al poco tiempo pasó, a los seis meses, cuando fuera, y ya atracó otra vez en el muelle con su barco a pagar las docenas de huevos a aquel hombre de la *posá*. *Pos* el tío dice:

–Vengo que en tal fecha pasó esto y esto y esto.

Llevaba el tío de la posada un lápiz, pim, pim, pim, pim:

–Dos mil pesetas.

–¡Pero hombre, por Dios!

Dice el hombre, **el posadero**:

–Sí, es que esos huevos son muchos pollos.

Total, enredó aquello. Y el capitán se pone:

–¿Cómo voy a pagar esto?

Y echó mano a un *abogao* de allí del pueblo que le dice:

–Bueno, el día del juicio *usté* vaya más tarde de la cuenta.

Y el *abogao* *l'explicó* lo que tenía que decir. Cuando llegó el tío ya estaba terminando el juicio.

–¿Es *verdá* que *usté* debe a este señor dos *ocenas* de huevos *cociós*?

–Sí señor, pero no he *veníó* antes porque he *estao* cociendo patatas.

–¿*Pa* qué?

–*Pa* poner.

Dice el juez:

–Eso no nace.

–Tampoco nacen pollos de los huevos *cociós*.

332. EL CARRO QUE PARIÓ UN POTRO (Las Terreras) ⁷

Eso eran dos vecinos y uno tenía un carro y otro tenía una yegua y la yegua esa parió debajo del carro. *Pos* se levantan una mañana y debajo del carro había un potro pequeño, *entoces* el vecino del carro dice que el potro que era de él, que estaba debajo del carro y que lo había *parió* el carro. *Entoces* estaban así, ya dicen:

–Pues tenemos que ir de juicios a ver de quien es el potro.

Entoces el del potro tenía un hijo tonto, le dice el tonto al padre:

–Voy a ir yo al juicio.

Dice el padre:

–No, tú no.

–Sí, voy a ir yo.

Están allí en el juicio, le pregunta al tonto:

–¿Tú en qué trabajas?

–Yo no trabajo nunca.

–¿Y tu padre, qué profesión tiene tu padre?

–Mi padre se sube en la copa de los árboles y caza peces.

Dice el juez:

–Bueno, vamos a ver una cosa, ¿a quien le puedes tú meter que tu padre en la copa de los árboles cace peces?

–¿Y a quién le puede *usté* meter que un carro para un potro?

333. EL CURA SIN CUIDADOS (Barrio de San Antonio –Lorca–) ⁸

Dicen que pasó el Papa por una *ilesia* y había un letrado que ponía: «El cura sin *cuidaos*». Dice el Papa:

–Muchacho, con las cosas que yo llevo en la cabeza y un simple cura no tiene *cuidao*.

Se para y le dice al cochero, que iba el cochero delante:

–¡Para, para!

Lo llama, dice:

–¿Cómo este letrado?

–Sí, sí, **santidad**, que yo no tengo *cuidiao* y yo no sé en qué me voy a entretener ni *na*.

–*Pos* le voy a dar yo a *usté* trabajo. *Pa* cuando yo regrese *usté* me va a contestar las tres preguntas que yo le voy a hacer.

–Lo que *usté* quiera, lo que *usté* diga.

–*Pos* mira, me vas a decir en el tiempo que se le da la vuelta al mundo, los capazos de tierra que tiene el mundo y una cosa que parezca y no sea.

–Eso está hecho.

–Y ya sabe *usté* que si cuando yo regrese de aquí a ocho días no lo sabe lo *afusilo*.

–No se preocupe *usté*.

El final es que se va a donde tenía *tos* los libros, tenía una cuadrilla de libros allí, empieza a coger libros y a leer y aquello no salía en ninguno. Y el monaguillo lo veía. Y cada vez él ya ni comía y más *estropeao*, y le dice el monaguillo:

–¿Padre, qué le pasa a *usté*?

–*Pa* qué te voy a *dicir* a ti hijo, si tú, monaguillo, *pa* que te voy a decir yo *na*.

–¡Dígamelo *usté* vaya que pueda ayudarle!

Total que ya cuando ya faltaba ya un día *pa* que viniera *pos* le cuenta el caso al monaguillo, dice:

–Eso lo sé yo, pero *to* lo que tiene *usté* me lo tiene que poner a mi nombre.

–¡Lo que quieras, hombre *to* lo que quieras!

Pues nada, allá que viene el Papa, pasa, para su coche, le dice al cochero:

–Llama, llama que salga.

Y el cura le dio la ropa al monaguillo y se vistió el monaguillo, y sale y dice:

–Venga, vamos a ver, ¿se sabe *usté* las tres respuestas?

–Claro.

–¿En cuánto tiempo se da la vuelta al mundo?

–En *vinticuatro* horas.²

–Muy bien. ¿Y cuántos capazos de tierra tiene el mundo?

–Uno, haciendo uno a su medida, uno.

–*Mu* bien, *mu* bien. ¿Y una cosa que parezca y no sea?

–¡Que *usté* se cree que está hablando con el cura y está hablando con el monaguillo!

334. EL TÍO DE LA VACA (Morata) ⁹

Eran dos hermanos, un hermano y una hermana, y el padre se murió y dejó de herencia una vaca y claro, dice:

–Vamos a venderla a la feria.

Y se la vendió el hermano a unos ladrones *pa* cobrarla en tres plazos: tarde, mal y nunca. Y cuando viene, dice:

–Hermano, te has *lucío* con la vaca.

–Tú no padezcas que yo cobro la vaca.

Pos na, el primer plazo gobierna allí unos cuantos zagales del pueblo que había por allí y *s'enteró* de los ladrones que había y el capitán, si había ocho ladrones buscó ocho zagales y pasaban por la puerta:

–¡El tío de la vaca!

Pues uno salía corriendo detrás del zagal. Y *entoces*, cuando no quedaba *na* más que el capitán, entró el tío:

2 La respuesta a esta cuestión no está justificada. Lo explica mejor el resolutor de la versión andaluza reproducida en A. Espinosa, 1946: núm. 13: «...un caballo de la carrera del sol da la vuelta al mundo en veinte y cuatro horas». El argumento de la versión vasca recogida por R. M^a de Azkue, 1942: II, núm. 92 es diferente: «Siéntese usted sobre el sol y en veinticuatro horas dará usted la vuelta completa».

–Yo soy el de la vaca, vengo a cobrar el primer plazo *u* te meneo.

Y soltó la *cantidá* que fuera. La segunda vez *s'izo* médico, allí en el pueblo tomó fama de médico, y el capitán estaba *mu* malo. *Pos* lo traen a que lo visitara; si había ocho ladrones, pues él hizo ocho recetas y a cada uno lo mandó a un sitio. Cuando se vio solo dice:

–Yo no soy el médico, soy el tío de la vaca, vengo a por el segundo plazo.

Si no había leña. Y la tercera vez se vistió de señorita, bien *pintá*, ¡una tía guapísima! *Pos* pasa por allí pidiendo *posá*, una tarde. La vieron. ¡Pues no faltaba más!, el capitán echó a *tos* los otros *pa* quedarse él solo con la mujer.

–Yo no soy una señorita, soy el tío de la vaca, vengo a por el otro plazo.

Y cobró diez veces la vaca.

335. APUESTA A COMER HUEVOS (Morata) ¹⁰

Es una apuesta que hicieron dos:

–Yo me comería una *ocena* de huevos.

Y el otro dice:

–Si te comes una te la pago yo.

Pues preparan los huevos, no sé si fritos o *cocíos*, se lía, tal, tal, tal, y se los come, y el otro dice:

–No, pero *t'as dejao* las cáscaras ahí.

–¡Hombre, las cáscaras no estaban en la apuesta!

–¡No, no, si han *sio* huevos! Tú te has *comío* una *ocena* de huevos y te has *comío* lo que te ha *gustao*, pero eso es del huevo.

Piensa lo que piensa, lo mete en el horno, lo *tosta* bien, bien, bien *tostaico*, las pica las cáscaras de huevo, las echa en un vaso de vino y se las toma, dice:

–¡Paga la apuesta!

336. EL DOBLE ENGAÑO (Morata) ¹¹

Ginés Mendola era un hombre *mu* listo. *Pos* llega a una casa, iban tres o cuatro, dicen **los anfitriones**:

–Venga, *venir* a cenar.

–No, no queremos.

Le dice otro **de los que iban con él** a Ginés Mendola:

–Si comes te compro un paquete de tabaco.

Y empieza **Ginés** a reírse y a reírse y a reírse, le dice el amo:

–¿Por qué te ríes?

–Porque t'engañao.

–Pos venga y cena.

Cenó y le compró un paquete de tabaco **su compañero**.

337. EL LADRÓN DESCUBIERTO (Morata) ¹²

Fue un vecino a comprarle un saco de trigo a otro vecino. El trigo lo tenía en una habitación algo grande y tenía longanizas *colgás*; fue de noche y al pasar por debajo de las longanizas, el que llevaba el saco vacío a comprarle el trigo al vecino *pos* le dio la tentación, cogió una longaniza y la metió en el saco, y el otro con el reflejo de la luz vio la mano, la sombrica, que bajaba y subía y se figuró que había *echa* una longaniza al saco. Pues *entoces* el dueño del trigo y de la longaniza llenó una media fanega y la echa al saco:

–¡Una!

Llena otra:

–¡Tres!

Y el que compra dice:

–¡Hombre, si van dos!

–No, van tres.

–¡Que van dos!

–¡Que van tres!

–Bueno, *pos* abócalas y las metemos otra vez.

Y el otro, cuando ya se vio *obligao* en que o tenía que descubrir la longaniza o llevarse media menos, se conformó.

–¡*Pos* serán tres!

338. LA ACEITERA SERIA (Nogalte / Zarzalico) ¹³

En una casa vendían aceite y la mujer era *muncho* seria, *muncho* seria, no había *habío* quien le hiciera reír. Y le dice uno a otro:

–Oy, te doy mil pesetas si le haces reír a Fulana.

–Yo me comprometo a *hacele* reír.

–*Pos* mira que no le vas a hacer reír.

Pos se van un día, dice:

–Venga, hoy le hago reír.

Pos llegan a la casa y le dicen a la mujer:

–Oiga *usté*, *¿usté* me vendería un cuarto de litro de aceite?

Dice la mujer:

–Yo vendo un cuarto litro o una arroba, lo que me pidas.

–*Pos écheme ustedé un cuarto de aceite.*

Pos se va la mujer p'adentro con el cuartillo aquel, lo llena y sale pa fuera y dice:

–*¿Ande lo va a echar ustedé?*

Se queda mirando y dice:

–*¡Adiós, no llevo!*

Y va y se coge **el pantalón por la cintura**, se pone:

–*Échamelo ustedé aquí!*

Pos la mujer, seria, se lo echó, la mitá al suelo. Y entoces el tío echa a andar, dice la aceitera:

–*¡Eh, oiga ustedé, págamelo ustedé!*

–*¡Sujete ustedé la botella!*

Y la tía se echó a reír a *carcajás*.

339. EL SOLDADO HACE REÍR A LA REINA (Morata) ¹⁴

La reina era *mu* seria y el *soldao* que le hiciera reír pues le daban la licencia, y dice uno:

–*Mi capitán, déjeme ustedé que yo mande a la compañía.*

Se pone a mandar la compañía, los pone firmes, dice:

–*¡Venga, ahora una mano en el culo y otra en la boca, y la de la boca al culo y la del culo a la boca!*

Y venga, y claro, se tuvo que reír.

340. EL CIEGO TASA LA FINCA (Campo López) ¹⁵

Iba un ciego a ver la tierra, le habían dicho que vendían aquella tierra, aquella parcela o finca, lo que fuese, y iba y le dijo que qué planta había allí, dice:

–*Pos esto es tomillo.*

–*¡Ah, entonces si es tomillo no me interesa, que esto es mala tierra!*

340a. EL CIEGO TASA LA FINCA (La Parroquia) ¹⁶

Llevaron a un ciego a comprar una finca y lo llevaba en una burra y dice **el ciego**:

–*Amarra la burra a una boja negra.*

–*No hay na más que tomillo.*

–*No, amunos de aquí, ya no quiero la finca.*

Ande se cría el tomillo no se cría na, na más que tomillo.

340b. EL CIEGO TASA LA FINCA (Marchena) ¹⁷

Había un hombre que era ciego y entonces se montó en una burra y iba con el nieto, y dice:

–Nene, vamos a comprar un trocico de tierra.

Y se paraba de vez en cuando y decía:

–¿Nene, qué hay aquí *sembrao*?

–Aquí hay bojas.

–¡Arre burro, vamos!

Y andaba más *p'allá*:

–¿Aquí qué hay?

–*Pos* aquí...

Otra planta. Y cuando llegaron donde había combrillos le dice el abuelo:

–¿Nene, qué hay aquí?

Dice el nieto:

–Abuelo, aquí está *to* lleno de combrillos.

–*Pos* esta es la tierra que yo voy a comprar.

Porque la tierra que tiene combrillos es tierra fresca y buena y tiene humedad.

340c. EL CIEGO TASA LA FINCA (Zarzadilla de Totana) ¹⁸

Eso es un ciego y iba con uno, el lazarillo que llevaba el ciego, y llega a un *roal* de tierra y iba a comprar la tierra, y él, *pa* saber si era buena o no, dice:

–Amarra la mula a una toba –*u* retama.

–Tobas no hay.

–¿Cómo que no hay tobas? *Entoces amonos*, no quiero la tierra.

340c. EL CIEGO TASA LA FINCA (Zarzalico) ¹⁹

Una vez iba un ciego a comprar una finca y lleva una burra y le dice:

–¡Ay, voy a amarrar la burra aquí en una toba!³

Y le dice **el vendedor**:

–No, no, si aquí no hay tobas.

–¡*Pos entos* no compro la finca!

Porque no era tierra buena, porque las tobas se crían en tierras *d'esas* buenas.

3 Para esta voz D. Ruiz Marín, 2007: p. 641, trae la definición que aparece en el DRAE y que la identifica con el cardo borriquero. Pero añade también la de F. Gómez Ortín, 1991, «mata de tallos altos y erguidos, semejante al cardo borriquero», completando esta entrada con la especificación de que pertenece a la familia de las compuestas, concretamente se trataría del *Onopordium acanthium*.

341. LA ENFERMEDAD DE LAS BURRAS (Cortijo de los Heredia –Zarzalico–) ²⁰

Uno con un par de burras, se le pusieron malas las burras que nada, que veía que se le morían.

–¿Qué le pasará a las burras estas?

Entoces fue al veterinario y le contó el caso:

–Mire, tengo yo un par de burras que *me se* mueren, *qu'están* que *me se* mueren.

–Bueno, vas a hacer lo siguiente –dice–, la *cebá* que les sobre en el *pisebre* y la paja se la vas a cocer y *entoces* le engargantas el agua. Con eso *s'espabilarán*.

–Pero si lo peor es que yo ni les echo paja ni *cebá*.

–¡Pues esa es la *enfermedá* que tienen las burras!

342. LA DIETA DE LA BURRA (Zarzalico) ²¹

El tío Cristóbal Cotes murió con 102 años y era *mu* chistoso; *entoces*, cuando iba por ahí a los *mercaos* con la burra, como no había coches, iba por la rambla, *pos* se junta con una mujer. El tío llevaba siempre una burra *mu* buena, la mejor burra, una zalea,⁴ una burra gorda que *pa* qué, y la mujer iba con una borriquilla muy seca y dice la mujer:

–¡Ay qué burra tiene *usté* más buena! ¿*Pos* qué le echa *usté* a su burra?

–Yo le echo *arcivaras*.⁵

–¡Arrea, *arcivaras*! ¡Y tantas que tengo yo! ¿Cómo *l'echa* *usté* la pitera a la burra?

–*Usté* mete una hoja de *arcivara* en el culo del *pisebre*, que siempre esté *tapá* de *cebá*. Estando *tapá* de *cebá* se pone la burra gorda.

4 Voz recogida en el DRAE con la que se designa el «cuero de oveja o carnero, curtido de modo que conserve la lana; sirve para preservar de la humedad y del frío.

5 Una de las muchas formas de referirse a la arzabara o alzavara, voz que designa al ágave americana o pitera. D. Ruíz Marín, 2007: p. 45, recoge *acibara*, *alcivara* y *alcivarón* en Puerto Lumbreras, *alcimara* y *alcimarón* en Mazarrón, *alzavara* en Cehegín y Lorca, *cimbara* en Lorca. Puede leerse también la descripción de la planta en G. Rabal Saura, (1999) 2000: pp. 24-25 y sobre sus usos variados en pp. 102-105.

CUENTOS DE PÍCAROS

ENGAÑOS, BURLAS Y BROMAS PESADAS

343. LOS CIEGOS BURLADOS (Villarreal –Sierra de la Almenara– / Purias) ²²

Eran dos ciegos y estaban los dos puestos a la par, **a ambos lados de un camino uno frente al otro**, y pasó un *aguaor* que llevaba el burro con agua y paró el burro en medio, y el *aguaor*, *pa* reírse, le dice:

–¡Toma, partirlo *pa* los dos!

Pero no le dio *na*, y el burro estaba *parao* en medio y estaba con su cosa así, *corgando*, y el otro hace así y *l'echa* mano al **miembro** del burro y decía:

–¡*Suerta* o te quiebro el brazo!

344. EL CASTIGO AL MIRÓN (La Campana) ²³

En Águilas, antiguamente los hombres no tenían donde ir y, *entoces*, en un bar o en su casa se juntaban a jugar a la brisca, a echar una partida por las noches. Y había una mesa jugando con cuatro personas, y otro que le gustaba mirar y no sabía, de verlos allí estar *toa* la noche jugando se quedaba durmiendo, y estaban hartos de sentir aquel hombre allí roncar al *lao d'ellos*, y dice:

–*Pos amos* a darle un susto, *amos* a apagar la luz y ahora a ver lo que pasa.

Y apagan la luz, dice:

–¡Echa brisca!

–¡Quítale!

–¡Mátalo!⁶

Se despertó y dice:

–¡Zagales, que *m'e queda*o ciego!

344a. EL CASTIGO AL MIRÓN (Las Terreras) ²⁴

Un hombre de aquí del pueblo, y estaban jugando a las cartas y siempre había cuatro jugando a las cartas, pero entonces había otros cuatro fuera mirándolos, siempre había alguno mirando. Y *entoces* viene y uno *d'ellos* se quedó durmiendo y los otros qué dijeron, dijeron:

6 Se trata de voces del juego con las que, en el relato, fuerzan el despertar de la víctima de la burla.

–Vamos a apagar la luz y *siguimos* jugando igual a las cartas.

Apagaron *toas* las luces, siguen jugando a las cartas:

–¡Triunfo!

–¡Copa!

–¡Basto!

Se *dispierta* el que estaba durmiendo y dice:

–¡Socorro, llamad a mi familia que *m'e quedao* ciego!

345. LA ESPARTEÑA COMO RECLAMO (Coy) ²⁵

Dos *cazaores* que eran amigos, dice uno:

–¿Por qué no me dejas un pájaro que vaya a echar un día un puesto?

Claro, y el otro que era un *cazaor* de *verdá*, que le gustaban los pájaros, qué le iba a dejar un pájaro bueno. Dice:

–(A este lo voy a desengañar).

Y le metió una esparteña dentro la jaula y *l'echó* la cobija,⁷ dice:

–Ya te puedes ir y ya verás cómo canta.

Se la echó al hombro y ya, el tío *metío* que si a poco se *yela* de frío y esto que no replica siquiera, y fue y levantó, dice:

–¡Me cago en la hostia! ¿Cómo va a cantar si era una esparteña?

346. EL PAJARITO BAJO EL SOMBRERO (Doña Inés / La Paca) ²⁶

Uno *pos* se vio tan *precisao pos* que llevaba un sombrero y se arrinconó por allí y allí en el rincón **hizo sus necesidades** y puso **encima** el sombrero boca abajo, así *tapao*. Y pasaba un hombre por allí, dice:

–Mire *usté* que he *pillao* un pájaro y no quiero que se me vaya y tengo que entrar al aseo.

Pos que le engañó, y el **otro** hombre:

–Sí, sí, vaya *usté* que yo le guardaré el sombrero y el pájaro.

Pos y el hombre qué iba a volver, y *entoces* el **otro** hombre dice:

–Yo voy a ver cómo es el pájaro.

Pos que metió **la mano**, se untó de mierda y al sacudirse se dio en la *paré* y *entoces* se chupó el dedo.

7 D. Ruiz Marín, 2007: p. 191 recoge la acepción precisa que tiene el término aquí: «Funda que cubre la jaula de la perdiz cuando se la saca al monte».

347. EL HOMBRE QUE NO DECÍA LA VERDAD (Purias) ²⁷

Era uno que era muy embustero y no decía *verdá* a nadie, ni hacia su familia, los engañaba. Y así *tos* los días. Y *s'entera* un médico que había en el mismo pueblo y dice:

–Me cago en la orden, ese es un tío de billetes, ese le vamos a sacar bastante dinero a este tío, ya verás.

Pos lo llevan los hijos, *s'enteran* los hijos y la mujer, ya lo llevan allí, dice:

–¿Qué le pasa a *usté*?

–¿Pues no ve *usté*?, yo, no me pasa *na*, estoy bien, lo único que me pasa es que nunca digo una *verdá*, todo es mentira.

Y aquel médico era tan prudente, dice:

–Mire *usté*, yo *pa* eso no he *estudiao na*, pero hay un amigo mío *qu'es* también médico, que a lo mejor le soluciona a *usté* la papeleta.

Pos nada, pues va a su amigo ese, dice el payo:

–¿Qué le pasa a *usté*, hombre?

–*Na*, *pos* mire *usté*, que yo que no digo *verdá*, que *to* lo que digo es mentira.

–Eso tiene una solución *mu* fácil.

–¿Cómo, si he ido ya a *tos* lo médicos que hay en *toa* España y no hay solución?

–Sí, eso hay solución. –Total que le dice: –Es caro, eso *tie* que dar *usté* diez mil, pero eso tiene una solución muy fácil.

Los hijos y la mujer tan contentos.

–Vaya hombre, vaya negocio que hemos *gobernaos*.

Total que le dice el médico a la enfermera, dice:

–Tira *p'allí*, *p'al* patio, y echa caca de pollo, caca de gato, caca de perro, *to* eso en una botella, y agua, y me haces un jarabe.

Pos nada, *pos* al ratillo se presenta una enfermera, dice:

–Tome *usté*.

Al doctor.

–Venga *usté p'acá*, hombre, tome *usté* una *cuchará* de jarabe *d'este*.

Pos se toma una *cuchará* y dice el médico:

–A los dos minutos *tie* que tomarse *usté* otra.

El hombre se le saltaban las lágrimas, dice:

–Mire *usté* qué le digo, tengo que decirle que este jarabe no puedo seguir más tomándolo porque esto echa gusto a mierda.

–¡*Pos* vaya *usté* tomando que ya va *usté* a decir *verdá*, hombre!

347a. LOS POLVOS DE CAVILACIÓN (Zarzalico) ²⁸

Uno que iba vendiendo polvos de cavilación y era, con perdón, mierda *molía*, iba vendiendo *d'eso*. Y un día uno ya dice:

–Me *paece* a mí *qu'esto* es mierda.

–*Pos* ya está *usté* cavilando.

348. LA CABRA PINTADA (Avilés) ²⁹

El tío Pedro «Atochas», ahí en La Paca, dice:

–Tengo una cabra *pintá* con dos chotos.

Hicieron trato y las vendió el pastor a uno. Y cuando va le sacó un retrato:

–¡No te he dicho que tenía una cabra *pintá* con dos chotos!

349. EL ESTUDIANTE Y EL SOLDADO (Torrealvilla / Purias) ³⁰

Esto era la reina y su marido, estaban en un balcón, dice:

–¿Vamos a reírnos de aquellos estudiantes?

–*Pos* venga.

Pos lo llama, dice:

–¡Oye, venir *p'acá*, venir *p'acá*! Toma dos pesetas *pa* que vayas y me compres una peseta de Hay y otra de No hay.

Pos na, va el estudiante, recorre Lorca entera en *tos* sitios y vuelve:

–Tome sus dos pesetas porque yo *d'eso* no encuentro.

Y *entoes* viene un *soldao*:

–Soldadito, venga *usté p'acá*. Tome dos pesetas y me trae una peseta de Hay y otra de No hay.

Y *entoces* sale el *soldao* y en el primer bar dice

–Ponme una peseta de vino y la otra de comida.

Y se lo zampa. Y *entoes* viene y se rompe el bolsillo y se mete el aparato en el bolsillo, llega a la reina, dice:

–Meta *usté* la mano aquí, en este bolsillo.

–¡Aquí no hay *na*!

–Una peseta. Meta *usté* la mano en este:

–¡Ay!

–La otra peseta.

350. LA REINA, EL ESTUDIANTE Y EL MILITAR (Umbrías / Barrio de San Antonio) ³¹

Estaban el rey y la reina, no sería este, serían los otros, estaban hablando en el balcón y estaba chispeando y pasaban por allí militares y estudiantes, y dice la reina:

–¡Mira los estudiantes, qué listos que son!

Dice el rey:

–Son mucho más listos los militares.

–¡Que no, que son más listos los estudiantes! *Amos* a hacer la prueba, ahora le preguntas a uno cuando pase.

Y pasa un estudiante, dice:

–¿Estudiante, donde tienes más frío, en las manos o en las narices?

Y echa mano, se toca, dice:

–En las narices.

Dice la reina:

–¡Por el culo me la atices!

Y *entoces* viene el militar con las manos metías en los bolsillos, corriendo, dice el rey:

–Pregúntale al militar.

–¿Militar, donde llevas más frío, en las manos o en las narices?

–¡En la punta el pijo!

Dice el rey:

–*Pos* dile que te lo atice.

351. EL SOLDADO LLAMA COJA A LA MUJER DEL CAPITÁN (Zarzalico) ³²

Eso era un militar *qu'estaba* de asistente con el capitán y la mujer estaba coja, y iban dos *soldaos* platicando y esa señora venía cojeteando, dice:

–¿A que le digo a esa mujer *qu'está* coja y ella se queda tan ignorante?

–¡Quita,quita, calla, cómo le vas a decir tú *qu'está* coja!

Traía unos ramos, dos ramos de flores.

–Ya verás como sí se lo digo.

Pos se acerca, dice:

–Oiga, señora, mire *usté*, llevo dos ramicos de flores, *usté* escoja.

352. QUEVEDO OFENDE A LA REINA SIN CASTIGO (Las Terreras –Lorca– / Santa Ana –Cartagena–) ³³

Quevedo se apostó que le decía puta a la reina.

–¿Cómo le vas a decir puta a la reina?

–Ya verás como sí.

Entoces hizo un balsón y metió una rana, y entonces llegó la reina:

–¿Quevedo, qué haces?

–¡Puta, nada!

–¿Quevedo, qué haces?

–¡Puta, nada!

Y estaba dándole a la ranica y diciéndole a la reina puta.

353. EL MAESTRO DEL BURRO (Morata) ³⁴

Fue un gitano diciéndole al rey que le hacía hablar al burro, llevaba un burri-co, dice:

–¡Buh, a este le hago yo hablar!

Dice el rey:

–¡Le hace *usté* hablar al burro?

–Pues le hago hablar al burro. Hombre, me tiene que dar *usté* un tiempo y dinero.

Le pidió una fortuna, y el rey dice:

–Bueno, *pos* yo me lo pensaré.

Y al poco tiempo llama al gitano, dice:

–Oye, te voy a dar una fortuna y te doy tres años *pa* que le hagas a burro hablar. Si a los tres años no habla el burro ya sabes que te mato, vas a la degollina.

–¿Tiene *usté* el contrato hecho?

–*Pos* sí.

Bueno, *pos* firma el contrato que, a los tres años, si no hablaba el burro *pos* lo mataba el rey.

–¡Compadre, qué has hecho! –su familia–, ay, qué has hecho!

Y él harto de risa, riéndose, dice:

–¡Buh, en tres años se muere el burro, se muere el rey o me muero yo!

354. EL BURRO CAGA DUROS (Zarzalico) ³⁵

Uno que tenía un burro y quería venderlo porque no tenía *pa* darle de comer. *Entoces* fue y le metió duros en el culo y *entoces* dice:

–Mira, vendo un burro que caga duros, no tienes más que darle un golpe y caga un duro.

Pues, y claro, le da un golpe y cae un duro. *Entoces* el vecino lo compró y viene a la mujer, dice:

–Mira, he *compra*o, nos vamos a hacer de oro, ¡un burro que caga duros!

Y dice la mujer:

–Eso es mentira.

–Sí, verás.

Lo toca, un duro. *Entoces* aquella noche va la mujer, *pa* que no perdiera ningún duro le puso todas las sábanas, las más limpias que tenía, al burro y, a otro día por la mañana, cuando asomaron a la cuadra, pues estaba *to perdió*, se habían *acabao* los duros.

355. EL CAZADOR EN EL CEMENTERIO (Doña Inés) ³⁶

Contaba mi padre que uno le gustaba mucho cazar de noche las liebres, los conejos, y *entoces* tiró en el cementerio. *Entoces* uno de Coy lo sabía ya, *pos* dijo:

–¡Ya verás como lo voy a coger!

Se metió al cementerio y cuando fue él (**el cazador**), *s'escondió*. Estaban muchos conejos y **el cazador** se subió a la paretá, le tiró y cuando fue a cogerlo le dice aquel:.

–¡Déjalo que es mío!

Claro, se fue, empezó a malo a malo y se murió el hombre.

356. EL REPARTO PARCIAL DE LA CAZA (La Parroquia) ³⁷

Dos cazadores que iban cazando y uno mató una perdiz y el otro mató un *machuelo*, y ya cuando iban *pa* la casa, *pa'l* cortijo, dice:

–*Pos* vamos a partir la caza.

–*Pos* bueno, venga, y si no cuando vayamos allí, a la casa.

–No, vamos a partirla aquí.

Pos echa mano al morral, saca la perdiz y el *mechuelo* y llega y le dice:

–Toma, *pa* ti el *mechuelo* y *pa* mi la perdiz.

–No, luego cuando lleguemos al cortijo, allí en el cortijo partimos la caza.

Y *entoces*, **al llegar al cortijo** se lo dijo al revés, al contrario, y *entoces* el otro le dice:

–¡No sé como te las apañas que a mí me toca siempre el de la cabeza gorda!

356a. EL REPARTO PARCIAL DE LA CAZA (La Parroquia) 38

Mataron dos perdices y un mochuelo y claro, dice:

–*Pa* ti el mochuelo y *pa* mi la perdiz.

Y *entoces* le dice otra vez:

–*Pa* mi la perdiz y *pa* ti el mochuelo.

Dice **el otro**:

–*Pos* tira de aquí, tira de allí, el de la cabeza gorda siempre me toca a mi.

356b. EL REPARTO PARCIAL DE LA CAZA (Morata) 39

Eran dos amigos y siempre salían juntos **a cazar**, y decía uno:

–En abril, *pa* ti el mochuelo y *pa* mí la perdiz. En enero, *pa* mí la perdiz y *pa* ti el mochuelo.

–*Entoces pa* mí siempre el de la cabeza gorda.

356c. EL REPARTO PARCIAL DE LA CAZA (Umbrías / Barrio de San Antonio-Lorca) 40

Fueron de caza unos cazadores y mataron una perdiz y un mochuelo y dicen:

–Bueno, ahora esto cómo lo vamos a hacer, cómo lo vamos a partir.

La partición. Y dice uno:

–*Pos* si esto está así muy bien, *pa* mi la perdiz y *pa* ti el mochuelo.

–¡Hombre, *pa* ti la perdiz y *pa* mi el mochuelo!

–Bueno, lo hacemos de otra cosa, *pa* ti el mochuelo y *pa* mi la perdiz.

–¿Y cómo te las apañas tú *pa* que me toque a mi siempre el de la cabeza gorda?

357. LOS TRUCOS DEL RECOVERO (Morata) 41

Un recovero de aquí de Morata, que venía por aquí y la señora le encomendó una palangana, una zafa, dice:

–Tráigame *usté*, cuando vaya a Cartagena, traiga *usté* una zafa.

Pues le trajo la zafa, dice:

–¿Me ha traído *usté* la zafa?

–Sí.

Y cuando la vio dice:

–¡Hostia, esto es muy grande!

–¡No te preocupes! La próxima semana te la cambio y te la traigo más pequeña.

Pero a la semana siguiente no se la cambió y le trajo la misma, dice:

–Mira, te traigo la zafa.

–¡Ay, esta sí que me vale!

358. LOS LEÑADORES Y EL GUARDA (Doña Inés) ⁴²

Otras veces aquí en los montes no se podía hacer leña, estaba prohibido y, claro, la gente necesitaba leña y *habían* dos leñadores haciendo leña cuando llega el guarda. *Pos* hale, una denuncia, y tampoco había dinero *pa* denuncias, y empieza, dice:

–Venga, ¿*usté* cómo se llama?

Se queda el pobre, madre mía, dice:

–Yo, Juan Cargando Sevá.

–¿Y *usté*?

Y el otro *qu' estaba* al *lao* dice:

–Yo, Pepe Conel.

358a. PÍCAROS EN LA POSADA (Morata) ⁴³

Dos llegaron a una *posá* de hospedaje, una casa de comidas, y estuvieron allí una semana comiendo y durmiendo, y dice uno al tío, al amo de la *posá*:

–Nos vamos a marchar unos días, pero volveremos otra vez.

–Pues nada, correcto. ¿*Usté* como se llama?

Pa cogerle el nombre *pa* seguir allí, dice:

–Yo me llamo Juan Sevá.

Y dice al otro:

–¿Y *usté*?

–Yo, Pedro Conel.

359. ESOS SON OTROS LÓPEZ (Doña Inés) ⁴⁴

Eran unos de La Paca, los López, que eran taxistas y dice que pararon en un bar y se pusieron a hablar allí con los camareros y dice:

–Ah, *pos* por aquí pasaban unos de La Paca.

–¿Ah, sí?

–Sí, de Lorca, de La Paca, que por cierto les decían los López.

–¡Ah, *pos* los López somos nosotros *tamién*.

Y va el camarero y les dice:

–Que por cierto me quedaron a deber.

–¡Ah, no, eso serían otros López!

359a. ESOS SON OTROS LÓPEZ (Morata) 45

Viene una nota de América que había *dejao* una herencia un hombre que se había ido de España hacía unos años y había hecho una fortuna y iba buscando los herederos para dejarle la herencia, y era un tal López. *Pos* se presentan unos López, un gitano, *pos* dice:

–*Pos* nosotros somos los López.

Y llegan a la oficina del notario, donde tenían que repartir la herencia, y cuando dice:

–*Pos* mira, su tío sí tuvo una fortuna en América pero antes de morir se la gastó y dejó una deuda de equis pesetas.

–¡No hombre, no, pero eso son otros López!

360. EL CORREO Y LOS GITANOS (Morata) 46

Un correo que venía de Lorca a Morata y tenía que pasar las sierras esas y, claro, *pos* venía con un giro, *cargao* de oro, venía el tío *cargao* con veinte kilos de oro *cargao* a cuestras, y antes de llegar a Las Cuestras, en Mesillo⁸ mismo, un toro *s'escapó* por allí y el tío se vio negro *pa* escaparse del toro, y se subió a un árbol y *s'escapó*. Pero vió ande se metió el toro, en una cueva, en un corral viejo.

Y cuando venía blincando las cuestras, ya *escuro*, casi *escureciente*, ve dos gitanos venir:

–Aquí me quitan *toas* las cosas.

Y antes de llegar dice a los gitanos:

–Ya sé donde van *ustés*.

El tío le decían el tío Ambrosio, al correo.

–¿Sabes *aonde*?

–Sí, un burro van buscando.

–¡Sí, ese mismo, compadre –uno al otro–, ese que se nos perdió ayer, un burro negro!

–Pues está en tal sitio.

–¡Muchas gracias, tío Ambrosio!

Pos na, cuando llegaron *and'estaba* el burro se había *escureció* ya, y ya entran los dos buscando y dice uno:

–¡Vente compadre, *qu'está* aquí! ¡Mira cómo está, está suave, está gordísimo!

8 Caserío al pie de la Sierra de la Almenara. Existe también una rambla del mismo nombre.

Y era el toro, se vuelve, les da un topazo. Uno salió corriendo por la puerta y el otro saltó por la *paré*, y el de la puerta iba delante del toro y decía el que iba por la *paré*:

–¡Corre compadre que te topa el toro!

–¡Me cago en los muertos del tío Ambrosio!

361. LAS CUENTAS DEL AMO (Morata) ⁴⁷

Un año fui a servir,
pasé el Purgatorio en pena.

Un día me fui a labrar
al Barranco *e* las Higueras.

Estuve *to* el día:

–¡Arre Blanca y tente Negra!

A la noche, cuando *fi*

ya tenía la mesa puesta:

una *ensalá* de acelgas

y una torta de maíz.

Cuando terminé de cenar

dice el amo:

–*Amos* a arreglar cuentas.

Se mete *p'adentro* y saca

un libro como una puerta.

–¿Te acuerdas Pedro el día de la siega

que me pediste un legón

y que se perdió en la huerta?

Razón será que lo pierdas.

[Y el día que me fui a misa,

eché el perro y se comió

cuatro libras de manteca.

A mí me costó a dos reales

y yo te lo cobro a peseta.]

Cuando me hizo la cuenta

de un año sirviendo, dice:

–Toma tres perras que te sobran,

te las compras de mecha

y te las amarras a la bragueta.

362. LOS PRESENTES DEL CHINO (La Parroquia) 48

Había un hombre que mató y dice:

–Le tengo que dar un espinazo a los vecinos.

Y salió con sus morcillas y su espinazo a los vecinos. Y llegaba a una casa y decía:

–¿Van a matar ustedes?

Y *dicían*:

–No, este año no matamos.

–*Pos entoces* no lo dejo porque no me lo devuelven.

Se iba *pa* otra casa y llegaba:

–¿Han *matao* aquí?

–No, no, no, porque nosotros hemos *matao*.

–¡Ah, *pos entoces* *ustés* tienen, no tengo que dejárselo!

Y así se recorrió *to* el recorrido de los vecinos y llegó a su casa con su espinazo y no se lo dejó a nadie.

363. LOS POLVOS PARA MATAR PULGAS (Morata) 49

Aquel que iba vendiendo polvos *pa* las pulgas por la calle:

–¡Vendo polvos *pa* matar una pulga!

Y dice una criada:

–Mira lo que dice ese hombre por la calle.

–¡*Pos* baja y cómprale que hay pulgas en la casa!

Pos le compra, dice:

–¿Y cómo se mata?

–Te voy a explicar cómo se mata. Se pilla la pulga, se le abre la boca, se echan los polvos y se muere la pulga.

364. CUANDO LE DA POR TRABAJAR (Doña Inés) 50

Eso era un padre que cuando iban a trabajar alardeaba de su hijo:

–Madre mía, tengo yo un hijo... Es tontico pero cuando le da por trabajar eso es *pa* qué, hace por siete.

Total que tanta fama le dio este hombre que un amo de una hacienda le dice:

–*Pos* mira, dile que venga mañana a trabajar que lo voy a contratar unos días a ver como trabaja.

Total que va el tonto y el tonto de trabajar nada, ese decía que el trabajo era *pa* los listos, *pa* los tontos no. Y llega el amo de la hacienda aquella y le dice **al padre**:

–Anda que bien me *l'as dao*, me dijiste que tu hijo trabajaba por siete y lo que es que no le da la gana de hacer *na*.

–Claro, lo que tú no entendiste bien fue que dije que tenía treinta y tres años y todavía no le había *dao* ninguna vez.

365. EL TESTAMENTO (Vélez Rubio / Zarzalico) ⁵¹

Un hombre que tenía mucho dinero y no tenía a quién dejarle la herencia y no tenía quién lo cuidara, y lo cogieron las monjas y una se llamaba Sor Dolores y la otra Sor María, y le *dicía* que les iba a *dejal* el testamento a ellas.

Pero bueno, se murió el hombre y van corriendo a *vel* el testamento y dice una:

–Yo voy primero.

Y dice la otra:

–Voy yo primero.

–No, vamos a ir las dos a verlo.

Pos van y levantan el testamento y en el testamento *dicía*:

–Mi alma para Dios,
mi cuerpo *pa* la tierra fría,
la pistola *pa* Sor Dolores
y los cartuchos *pa* sor María.

366. EL PASTOR VENTRILOCUO (Zaradilla de Totana / Las Terreras) ⁵²

Un pastor estaba con su *ganaico* y estaba debajo un pino tomando la sombra, y enfrente había un bancalito y había unas oliveras y había un hombre con una burra y estaba haciendo una carga de ramas de oliveras, había *talao*. Y *entoces* ese hombre se ve que estaba *liao* con la burra.

Pues el pastor estaba allí *sentao* y ya, cuando terminó de hacer la carga y *to* eso, llega el de la burra, dice:

–(Voy a ver al pastor aquel a ver lo que hace.)–Dice: –¿Qué estamos haciendo?

–*Pos* aquí estamos con mi *ganao*, hablando con esta, hablando con esta, y me contestan *toas*.

–¿Cómo va a ser eso si la ovejas no hablan?

–¿Cómo que no hablan? –y era un poco *ventrólogo d'estos*– Ya verás.

Coge una borrega y se pone así al *lao d'ella* y empieza a preguntarle, y *entoces* parecía que respondía la oveja, *dicía*:

–¿Te casa a ti alguno?

–Sí, el pastor.

Y se queda así el de la burra:

–(¡Habrás sinvergüenza el tío este!).

–Y que sepas tú –dice el pastor– que las burras *tamién* hablan.

–¿Las burras como van a hablar?

–Igual que las ovejas, ya verás, vamos a preguntarle a la burra.

–¡Nooo, no que la burra es más embusteraaa!

ARGUCIAS PARA ROBAR

367. LAS DISCULPAS DEL MEDIO TONTO (Coy) ⁵³

Había un muchacho que estaban trillando y *entoces pos* lo pillaron llevándose haces de *cebá* a su era, *qu'estaban* las eras juntas, y dice:

–¿*Pos* qué estás haciendo?

–*Pos* llevándome los haces a mi era.

–¿Y por qué no me traes de la de tu padre?

–*Pos* no me las llevo porque, como soy medio tonto si me las llevo de la era de mi padre a la suya soy tonto del *to*.

367a. LAS DISCULPAS DEL MEDIO LOCO (Ramonete) ⁵⁴

Esto hará ya cincuenta o sesenta años. Había dos hermanos que tenía cada uno un bancale *pa* poner plantas y cuando se ponían a arreglarlo, claro, tenían que tener *pos* bien *prepará* la tierra, **uno de ellos** cada piedrecica que se encontraba en su bancale *pos* se la echaba al del hermano –pero es que esto es *virídico*, esto no es que es un chiste ni es *na*, por eso digo que no tiene gracia–. Y ya este, el que recibía las piedras, le dice al otro:

–¿Oye, por qué me tiras las piedras a mi bancale?

–Tú no me hagas caso porque estoy medio loco.

Y siguió tirándole las piedras. Y dice este:

–¿Oye, por qué no las echas del mío al tuyo?

–Porque eso sería estar loco del *to*.

367b. LAS DISCULPAS DEL MEDIO TONTO (Zarzalico) ⁵⁵

Había dos vecinos y uno era medio tonto y estaban también antes con los trigos y la *cebá*, las cargas, eran doce manojicos una carga, y el más listo, por la mañana dice:

–¡Si yo tenía más trigo, si yo tenía más trigo!

Y *entoces pos* una noche lo acechó y se encontró al que era medio tonto llevándose el trigo de los haces del vecino a los suyos, dice:

–¿Oye, y por qué haces eso?

–Porque soy medio tonto.

–¿Y por qué no te traes de los tuyos a los míos?

–Porque eso sería ser tonto del *to*.

368. EL CANDIDATO IDÓNEO (Morata) ⁵⁶

Dice que había un pueblo que había poca gente, y había dos municipales y se iban a retirar. Y las cosas iban a más, dice que era un pueblo minero (a mí me lo contaron como que era Mazarrón), y había que hacer oposición y ninguno *d'ellos* sabía leer y *entoces* al retirarse los municipales dijeron que **los nuevos candidatos** hicieran una recaudación, se partieran el pueblo, la *mitá pa* cada uno, y el que más dinero trajera era el que se iba a quedar de municipal, dice:

–Tenéis que ir a cobrar tres pesetas por *to* el que tenga gato.

La *custión* es que se va uno, *pos* ninguna tenía gato, sacó cuatro pesetas. Y el otro, el más tonto, dice que llegaba:

–¡Tres pesetas por el gato!

Dice la mujer:

–¡Si no tengo!

–¡Y tres por no tener!

Y cuando vino se quedó el tonto, y dice que decían en el Ayuntamiento:

–¡Esto es lo que necesitamos nosotros *pa* que haga un progreso el Ayuntamiento! ¡Tiene que ser gente que recaude dinero!

369. EL ENGAÑO DEL LEÑADOR (Tiata) ⁵⁷

Uno que tenía un burro y que se dedicaba a vender leña por los pueblos, cargaba su burro de leña y lo llevaba a las casas a venderla, y llega a una señorita y le vende una carga de leña y la criada le paga un duro. Y a los más o menos días llega:

–¿Señorita, quiere *usté* leña?

–No, me queda todavía.

–Págame *usté* la de la semana *pasá*.

Y hace la señorita así y le da el duro. Y se baja por la puerta y la criada *pos* oyó lo que pasó, que le había *cobrao* a la señorita otra vez, y cuando baja él por la puerta, la criada estaba en el *barcón*, dice:

–¡Ay *farso*, *farso*!

–¡Veinte reales tiene, veremos a ver si lo paso!

370. LAS CUENTAS DEL RECOVERO (Morata) 58

Era un recovero del campo de Cartagena, de Tallante, un zagal *mu* listo que le decían Antonio «el Currusco» y estaba *casao* con una de aquí, y ese vino y le debía una mujer a ese muchacho cuatrocientas pesetas y le daba una pava a cuenta de aquello, dice:

–Tía María, cuatrocientas pesetas que *usté* me debe y veinte duros para la pava, cien duros le apunto. ¿Está de acuerdo?

Dice la tía María:

–Sí hijo, estoy de acuerdo.

371. EL SEGADOR REPARTE EL SALARIO (Zarzalico) 59

Los *segaores* que se fueron a segar y que no sabían ni hacer una o con un canuto, y no sabían ni contar. Y había uno un poco más listillo que los demás y, claro, cuando terminan la siega, les pagan y dice el que es más listillo:

–Bueno, yo haré el reparto del dinero. Mira, yo mi duro, tú tu duro, tú tu duro, tú tu duro y yo mi duro. Y ahora bien, yo mi duro, tú tu duro, tú tu duro, tú tu duro y yo mi duro.

Finalmente, que él, cada vez que repartía, se quedaba con uno más.

372. EL CERDO ROBADO (Umbrías de Carreteros / Barrio de San Antonio-Lorca) 60

Antes se pagaba, todos los que hacíamos matanzas por ahí, el degüello de los chinos, el impuesto municipal que había que pagarles al Ayuntamiento por la matanza del chino, el degüello se llamaba. Y viene uno y habla con su compadre, dice:

–Compadre, y qué haría yo este año *pa* no pagar el degüello del chino?

–Tú dices que te lo han *quitao*, pero no le digas la *verdá* ni a mí, tú siempre que te lo han *quitao* y *na* más.

Lo mata. Pero a otra noche va el tío y le quita el chino al sobrino, y a otro día viene, dice:

–Compadre, que *m'an quitao* el chino.

–Así, así tienes que decirlo

–¡Que es que es de *verdá*, que me *l'an quitao* de *verdá*!

–¡Ni a tu tío le digas la *verdá*, ponte así, serio, que no te saquen de ahí!

373. DISPUTA POR LA VACA (La Parroquia) ⁶¹

Era un *abogao* y estaba en un pleito entre dos, que la vaca era de uno y era del otro. Y viene uno y le dice:

–La vaca es tuya.

Y *entoces*, luego viene el otro, dice:

–La vaca es tuya.

Entoces dice la mujer del *abogao*:

–¿Cómo eres de burro *pa decirle* a los dos que la vaca es de los dos?

–¡Cállate, burra, que la vaca es nuestra!

373a. DISPUTA POR LA VACA (Morata) ⁶²

Había una vez un hermano y una hermana y sus padres murieron, y tenía una vaca de capital. Y él decía que la vaca era *pa* él porque era el mayor y era el hombre, y la hermana decía que era menor y que la vaca era *pa* ella. Y fueron hasta juicio y fueron al mismo *abogao*, y iba uno y *decía el abogado*:

–La vaca es *pa* ti.

Y la otra iba y **le decía**:

–La vaca es *pa* ti.

Dice la mujer del *abogao*:

–No los engañes.

–¡Calla tonta, si la vaca es *pa* nosotros!

374. LA «GENEROSIDAD» DE LA VIRGEN DEL PILAR (Morata) ⁶³

Cuando yo hice la mili en Zaragoza, en la Virgen del Pilar había un señor, quinto mío, se llamaba Antonio y era un hombre que era muy *santulario*⁹ y iba *toas* las tardes él al Pilar, y subía *and'estaba* la Virgen y pues le rezaría, yo qué sé, como había tantos santeros. *Pos* a aquel lo llevaban *vigilao* porque era un hombre que es que no perdía día. Y le desaparecen las joyas a la Virgen y se lo comunican al capellán del cuartel:

–Un *soldao d'esta* manera y *d'esta* y tal y tal y tal, iba con frecuencia al Pilar y han *desapareció* unas joyas y ha *dejao* de ir.

Que por aquello pensaron más bien que podía haber *sío* él. Bueno pues, y eso es verídico, ¿eh?, eso es que ocurrió, yo no sé si fue o no fue, pero claro está que

9 En D. Ruiz Marín, 2007: p. 602, sinónimo de santurrón, beato.

fue. Y una tarde, cuando juntan a *tos* ahí en el patio, ¡madre mía!, y el capellán y el cura, *tos* allí, dice:

–Vamos a ver, a ver quién ha *sío* quien *l'a quitao* las joyas a la Virgen del Pilar.

Echa el tío un paso al frente, dice:

–Yo he *tenío* las joyas de la Virgen, pero me *l'as* ha *dao* ella. Yo iba *tos* los días a pedirle, que mis padres eran *mu* mayores y no tenían *pa* sobrevivir mientras yo estuviera en haciendo la mili, y me las ha *concedío*, me ha dicho: «¡Coge lo que necesites y véndelas y que tus padres, mientras tú estés haciendo la mili, no pasen *necesidá!*». Pero a mí me las ha *dao* la Virgen.

Y tuvieron que callar *tos* los curatos y *tos* los jefes que había allí, y le dijeron: –¡No vayas a pedirle más!

375. PERUL ROBA EN EL HUERTO DE ALFONSO XII (Puerto Lumbreras) ⁶⁴

Perul iba una calle *alante*, siempre iba haciendo *trastás* y a esta que se asomaba por el balcón con un *descote* a medio, ¡ay, lalá! Y claro, llegó a un patio y entra y dice:

–Perul, aquí no puedes entrar.

–Cómo que Perul no puede entrar.

–No, este es el huerto de Alfonso XII. –Estaban las *maginarias*¹⁰ allí y *to*, dice: –Aquí no puedes entrar.

–¿Y cómo no puedo entrar?

–¡Que no puedes entrar! –El centinela que había en la puerta dice: –¿Tú estás loco?

–Bueno, *pos* no puedo entrar, *pos* yo *sus* jugaré la traición.

Pos claro, los *soldaos* estaban en el patio *pos* a la balloneta *calá*, haciéndole al rey la guardia y guardando el *güerto*. *Pos* él entra por una puerta falsa y entra, dice:

–Como antes *éramos* vivos, andábamos por estos caminos.

Ahora que *semos* muertos vamos por *to* estos *disiertos*.

Claro, al *dicir* eso dice **uno de los guardias**:

–¿*Pos* qué es? ¡Eso son las brujas, las brujas!

10 Corrupción de *imaginaria*, voz que en el DRAE tiene el valor de guardia.

Y ya, la escolta que tenía Alfonso XII se fue y *antonces* el Perul *pos* se llevó *pos to* lo que pudo, *toas* las sacas que pudo de naranjas.

376. EL PÍCARO SE LLEVA LOS ZAPATOS (Las Terreras –Lorca– / Santa Ana –Cartagena–) ⁶⁵

Uno que fue a comprarse unos zapatos y él se prueba los zapatos y le dice al de la tienda, dice:

–¿Ha visto *usté* a alguien correr con unos zapatos nuevos?

–Yo no.

–¡*Pos* míreme *usté* a mí!

Y salió corriendo.

ARGUCIAS PARA COMER

377. EMBUTIDOS CELESTIALES (Morata) ⁶⁶

Dos pobres llegan a una casa a pedir *posá* y los subió el tío a la cámara, y tenía allí longanizas, butifarras y un morcón *colgao*, dice:

–¿Eso qué es?

–Eso son los «*angelicos*».

Las butifarras. Y el otro **señala a** las longanizas:

–Los «*angelitrones*».

–¿Y aquello que hay allí *colgao*?

–Aquello es el «*Padre eterno*».

El morcón. Y ellos se levantan bien *trempano* y echaron las longanizas y las butifarras en un morral y lo otro no porque no podían alcanzarlo, y le ponen unas letras escritas **a los anfitriones**, dice:

–Los «*angelicos*» y los «*angelitrones*»,

todos van en el morral,

y el «*Padre eterno*» se queda

por no poderlo alcanzar.

378. LA CARNE PARA EL MEJOR SUEÑO (Morata) ⁶⁷

Eran dos amigos y frieron magra y no era mucha la que había, dice uno a otro:

–Vamos a dejarla y mañana el que más lejos haya *ensoñao* que se ha ido se come la magra frita.

–Va, *pos* venga, vale.

Y al otro día dice uno:

–¿Tú *ande* has *estao*?

Dijo un disparate, *mucho* lejos, *mucho* lejos.

–Pues yo, como te fuiste tan lejos, me levanté y me comí la carne.

379. EL ARROZ CON CARACOLES (Morata) ⁶⁸

Esto es como cuento pero tampoco es cuento. Dice que iban tres que estaban cavando panizo **para una mujer** y les dio el panizo a destajo y la mujer les hizo arroz y caracoles:

–¡Hoy si os gusta voy a hacer arroz y caracoles, que no tengo otra cosa!

Y dice uno:

–¿Cómo *los* vamos a gobernar *nusotros pa* que no coma uno?

Dice otro:

–Esto lo solucionamos muy bien. Tú di que se lave las manos.

Pos este empezó a buscar caracoles por allí por las lindes. Ellos sabían que **su compañero** era muy asquerosillo. Total que se ponen a comer, les pone la mujer el arroz y caracoles y el que llevaba los caracoles en el bolsillo empezó a sacar caracoles de los que llevaba él y a ponérselos en la sartén en el *lao del amigo*, y el tío el primero que saca dicen que dice:

–¡La hostia, que no puedo sacar el gajo!

–¡Pues tíralo porque será de los muertos!

Y dice que empezó a *guiscar*.¹¹

–¡El caso es que está vivo! ¿Cómo esta mujer ha *guisao* los caracoles vivos?

Y el tío no comió ya y los otros se comieron *to* el arroz.

380. EL TONTO REPARTE EL POLLO (Coy) ⁶⁹

Uno que en su casa no le decían *na* más que:

–¡Tonto, tira *p'allá qu'eres* un tonto! ¡Vaya un tonto!

Y un día mataron un pollo y dice:

–¡Hoy lo voy a partir yo!

–Bueno, *pos* hale, pártelo.

–Las patas *pa* la criada que todo lo anda, la cabeza *pa* el padre que todo lo piensa y las alas *pa* la madre que todo lo tapa. Y el corpachón *pa* el tontorrón.

11 En D. Ruiz Marín, 2007: p. 317, encontramos recogida la expresión «meter el guisque», con el significado de pinchar, aunque el verbo equivalente que señala es guizgar, que el *DRAE* hace sinónimo de azuzar.

381. EL REPARTO DE LA NUEZ (Morata) ⁷⁰

Iban tres amigos por el monte y uno de ellos ve una nuez debajo un espino, *ice*:

–¡Mira qué nuez!

Y va otro compañero y recoge la nuez. Y ya el primero que la vio dice:

–La nuez es mía, que la he visto yo primero.

Dice el otro:

–No, la nuez me he *arañado* yo las manos *pa* sacarla de ahí, la nuez es mía.

Y ya se pone la discusión *argo* fuerte, ya casi se amenazan, y dice el tercero:

–¡No, que haya paz! Vamos a ver, esto lo arreglamos de momento.

Va y parte la nuez, dice:

–¿Tú qué has visto, este trozo primero? –**le ofreció media cáscara**– *Pa* ti, te pertenece porque lo has visto primero. Y tú como la has *levantao* y has visto este segundo trozo, el que había debajo, este *pa* ti –**y le dio la otra mitad**– Y lo que había en el centro, como lo he visto yo primero, me lo como yo.

382. LA POSADERA Y LOS ESTUDIANTES (Las Terreras –Lorca– / Santa Ana –Cartagena–) ⁷¹

Tres estudiantes que dice uno:

–Hoy vamos a ir a una *posá*, vamos a comer barato hombre.

–¿Qué vas a hacer?

–Ya, ya verás tú.

Ea, le encarga a la *posaera* *l'encargan* una comida, dice:

–Ya sabe *usté* que por cada ojo *d'aceite* que tenga la comida le damos un duro.

Pos la *posaera* qué hizo: abocar la garrafa *d'aceite* bastante. Claro, *pos* luego cuando fueron a comer *pos* no había ojo ninguno, estaba *to* el aceite por encima. Y le dieron un duro. *Pos* la *posaera*:

–¡Hay que ver, con lo que yo *m'esmerao p'acer* la comida, ahora por un duro!

–¡El trato es un ojo *d'aceite* un duro, y no hay *na* más que un ojo!

Como estaba *to* hecho aceite. Y le dieron un duro por la comida.

383. EL BRINDIS DEL MAESTRO (Morata) ⁷²

Un maestro de escuela que llevaba un zagal pequeño y él ya sabía el recorrido, que cuando amasaba cada uno iba por los sitios que él ya tenía *cotejao pa* ir a darle la lección a los críos, a los que había en la casa les daba clase, él iba, si era

sábado *pos* combinaba que se hacía el pan de *toa* la semana. Y llegó a una casa, eran familia de agricultores, y llega y lo invitan. Estaban comiendo *ensalá* de pimientos: cuando amasan, en el rescoldillo que queda, en la brasa, se asaban los pimientos y se hacía *ensalá*, se *l'echaba* tomate y luego con el pan tierno... Y lo invitaron a comer y el hombre dijo que no.

–Bueno, si no queréis *ensalá sus* damos un trocico de torta.

Había un pan pequeño que hacían que le decían torta. La torta era un pan que salía un poco más bajo, siempre se lo ponían ande había menos calor del horno, en la punta de afuera, en la puerta del horno, cuando perdía un poco de calor, luego levantaban la tapadera, le ponían bojalaga *pa* que tapara.

Y el crío le dijo al padre:

–¡Hay que ver lo tonto que has *sío*, qué ocasión tuvimos de haber comío!

–No nene, si comemos hoy no nos da *na*, porque no nos ha dicho *na* del vino y yo tengo ganas de un trago de vino. El próximo día comemos y nos da vino.

Porque el tío *s'emborrachaba*. *Pos* se viene otra vez, llega el tío y estando allí con la mesa puesta, justo había *sacao* el pan y llegó, dice:

–¡Siéntese *usté*!

–No, cuando terminen de comer.

–¿Quiere comer?

–No, no –y el zagal dice que lo miraba–, no –y el zagal con un hambre que tenía que *pa* qué–, no, no quiero comer. *Venemos* un poco tarde porque ha *salío* un cachalote ahí en Puntas que tenía más de 2000 kilos.

Dice el viejo:

–¡No será tanto, no puede ser eso!

Y hace así el tío, coge:

–¡Como esto es gracia de Dios! –y le toca el pan y dice: –¡Ay, pues está caliente, no lo sabía! *Pos* ya me voy a comer un trocico, pero sólo *m'aría farta* un trago de vino.

Como no lo había *comío* en *ensalá pos* se comía el pan solo. *Entoces* le dijo el viejo, el dueño de la casa, sabía echar *brindes*, dice:

–Pero me tienes *qu'echar* un *brindes*.

Y el viejo se chispaba *tamien*, el dueño le gustaba beber *pirraque*. Y dice que coge el porrón y hace así, se da un trago y se queda pensando, dice:

–¡Es que no me sale!

No le salía el *brinde*. Y al rato se pega otro, y cuando llevaba el que le hacía seis tragos dice que dice:

–¡Ya, ya *paece* que *m'estoy* recordando algo!

Entoces coge el porrón y se da otro trago y le dice:

–Este *pa usté*:

¡Manda más que un milagro,
 más *qu'el* obispo y el Papa,
 y el que *l'apreta* la mano
 por maravilla *s'escapa*!

383a. LA AUTOINVITACIÓN (Morata) ⁷³

Uno que llegó a una casa y estaban comiendo pan tierno *sacao* del horno y no lo invitaron, y venga allí a hablar, dice:

–Ha *pescao* el tío Fulano no sé cuantas melvas, un disparate, un montón.

Dice el tío que estaba comiendo:

–Eso es mentira amigo.

–¿Es mentira? ¡Como esto es un *peazo* de torta! ¿Sabes *qu'está* caliente?

¡Voy a comerme un *peacillo*!

384. AL INVITADO NO LE SIRVEN VINO (Zarzalico) ⁷⁴

Pues eso fue uno que fue a casa de la novia y:

–Acércate a cenar.

–¡No, no, no, no, *asiente* bien, *asiente* bien!

–¡Muchacho, *pos* acércate y come!

Y claro, *pos* se acercó, tanto le insistió, tenía hambre y se acercó. Y claro, pues ya el suegro ya dijo:

–No, este ha *veníó* a comérselo *to*. Pues *er* vino no lo sacamos.

La cuestión es, *er* vino se lo dejaron dentro de la habitación *and'estaba*. Todos se levantaban de la mesa y iban a *l'abitación* y bebían vino. Y a la *miaja* dice:

–¡Tienen *ustés* la misma costumbre *qu'en* mi casa, el que quiere vino va y bebe!

385. EL PADRE REPARTE EL VINO (Umbrías de Carreteros / Barrio de San Antonio –Lorca–) ⁷⁵

Un padre le decía al hijo:

–Nene, echa vino y dame a mí, después le das a tu padre, das la vuelta por allí y dale al *marío* de tu madre, y después me das a mí.

386. PERUL EL GLOTÓN (Morata) ⁷⁶

Perul¹² se fue a servir con un hombre y se comía *toas* las noches un huevo frito y un pan *alrededor* del huevo. Dice el tío:

–Este tío me arruina.

Entoces fue y amasó un amasijo revuelto con arena, pero Jaimito lo sabía, dice:

–¡Mi amo, qué le echa *usté* al pan *qu'está* tan bueno!

Y el amo no volvió a hacer aquello.

387. LOS HUEVOS DE GALLINA NEGRA (Morata) ⁷⁷

Una madre mandó a su hijo a por una *ocena* de huevos gordos, y llega a la huevería y dice:

–Yo quiero una *ocena* de huevos de gallina negra.

–Yo, mire *usté*, no los conozco.

–Deje *usté*, yo sí los conozco.

Y claro, se llevó los más gordos.

388. EL CAZADOR DE RATAS (Nogalte / Zarzalico) ⁷⁸

Había un hombre que le decían Reverte, lo conocían por Reverte porque era *mu* gandul, *mu* gandul, y ese hombre *pos* se dedicaba, iba a su casa o iba a la mía y se esperaba a que hicieran la comida y cómo no lo invitabas. Y ya había *pasao* muchas veces por la misma casa y llega un día y la mujer estaba llorando:

–¿Qué le pasa a *usté*, *Javiela*?

–¡Ay, cómo estoy, hijo mío, estoy loca *perdía*!

–¿Qué le pasa a *usté*?

–*Pos* que mi Paco tenía que ir de boda y le han hecho las ratas una zaranda con la camisa.

–¿Quiere *usté* que le mate las ratas?

–¡No sé lo que te daría, no sé lo que te daría!

–Si quiere *usté* se las mato *toas*, pero en poco tiempo.

–Bueno, *pos* dice: –¡Haga *usté* las migas!

Hace las migas, se pegó un viaje migas, el tío se puso *morao*, ¡si iba a eso! Cuando ya termina las migas le dice:

12 La primera vez que nos refirió este relato, Miguel hizo protagonista de la historieta a Perul; unos meses después, al volver a contarlo, lo sustituye por Jaimito.

–¿Tía *Javiela*, no tendría *usté* una sillica que fuera *moderá*, que no fuera muy alta *pa estar* un poco cómodo?

–¡Sí hijo, sí, gracias a Dios la que yo me siento –la mujer estaba muy gorda–, toma la mía!

Le da la silla, dice:

–¿No tendrá *usté* un lebrillo grande, como esos de la matanza?

–¡Pues sí, justamente hicimos la matanza anteayer!

Pos coge el lebrillo, lo pone boca abajo, se sienta en la silla y, él gastaba un cuarenta y ocho, se quita una alpargata y le dice:

–¿*Javiela*, vaya *usté* trayendo ratas!

ARTIMAÑAS PARA LOGRAR TRATO CARNAL

389. PERUL, LOS COCHINOS Y LAS HIJAS DEL GIGANTE (Umbrías de Carreteros / Barrio de San Antonio–Lorca) ⁷⁹

Perul estaba de pastor, el gigante lo tenía de pastor, guardaba cerdos. El gigante tenía dos hijas mozas y se va al pueblo a hacer el *mercao* y *entoces* Perul le vende los chinos a un marchante que pasó, y les cortó el rabo a *tos* los chinos y se quedó con el ruín. *Entoces*, en una *cañá* de barro, en el barro fue hincando el rabo de los chinos y metió el pequeño, el ruín, el chino más pequeño, lo metió *tamién*, y viene llorando cuando viene el gigante, dice:

–¡Ay mi amo, que los chinos se me han ido corriendo y se han *metío* en el barro y se han *atascao tos*!

Y va el gigante, tira y sale el rabo; otro, el rabo. Dice:

–¿*Usté* no sabe!

Y tira y saca el ruín, y *entoces* dice **el gigante**

–¡Muchacho, corre a la casa y dile a mis hijas que te den la pala y el azadón!

Y él va corriendo a la casa y dice:

–Ha dicho tu padre que *los folle* a una o a las dos.

Y sale una, dice:

–¿Es *verdá* eso?

–¡Sí, sí, pregúntale!

Las hijas le preguntaron a su padre y como estaba lejos dice:–¡Sí, sí, las dos, por mildemonios, las dos!

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

390. HABASTIERNAS (Morata) ⁸⁰

Uno que se recoge, como antes era asiduo en los campos, aquí mismo, venía gente de fuera y no se podía recoger, *pos* dormían y daban cobijo a un hombre que venía de fuera en una casa. Y había una zagala, una mujer joven, una hija que tenía la familia y le preguntan cuando llega:

–¿Tú cómo te llamas?

–Habastiernas.

Y aquella noche *pos* ponen a cenar *pos* habas, y la hija cómo se lió a comer habas y su madre decía:

–No comas habas que te van a hacer daño.

–Que va, es *qu'están güenas*.

Y luego *s'acuestan* a dormir y el forastero se levanta y va a la cama de la hija y quiere..., y ella:

–¡Mamá, que Habastiernas me hacen daño!

–¡Ya te lo dije, no tenías que haber *comío* tantas!

390a. HABASTIERNAS (Umbrías de Carreteros / Barrio de San Antonio-Lorca) ⁸¹

Perul iba andando y llega a una casa, ya que se anochecía, buscando *posá* y se encuentra al dueño, dice:

–Sí, *pos* venga, te daremos cama. ¿Cómo te llamas?

–Yo me llamo Aprieta.

Y más *p'alante s'encuentra* a la mujer, dice:

–¿Y tú cómo te llamas?

–Yo Conejo.

Pues más *p'alante* estaba la hija y *s'encuentra* a la hija, dice:

–¿Qué, cómo te llamas?

–Habastiernas.

Bueno, *pos* le hacen la cama, cenan y dio la casualidad que cenaron habas. Y se pasa Perul y se acuesta con ella, con la hija, y *dicía la muchacha*:

–¡Ay, ay, Habastiernas me hace daño!

Y *dicía* la madre y el tío:

–Hija, no haber *comío* tantas!

–¡Ay, que me vuelve a hacer daño!

–¡Que no comas tantas, hija, no haber *comío* tantas!

Se levanta la tía y viene corriendo y lo ve, dice:

–¡Pero si es que tiene el Conejo entre las patas! ¡Ven!

Y *entoces* dice el tío:

–¡Lo irá a tener en la frente!

–¡Que no, que vengas!

Y va el tío corriendo, dice:

–¡Aprieta!

–¡Si no puedo apretar más, que se *l'a metió* hasta la cepa!

390b. HABASTIERNAS (Cortijo de Los Heredias –Zarzalico–) ⁸²

Esto era una señora de aquellos tiempos que, *entoces*, como se murió el *marío*, *pos* metió un pastor, que *entoces* había pastores d'esos que, *pos na* más que por la comida. Y aquella mujer tenía una hija *tamien*, no tonta del *to* pero medio medio. Y metió un pastorcillo de aquellos pues, claro, por la comida *na* más y, claro, *toas* las noches le daban la cena allí en la casa, y le *dicían* Habastiernas al pastor.

Pues claro, pues él dormía en la *cambra*,¹³ por allí, y la hija por otro *lao* y, claro, *pos* una noche sintió¹⁴ su madre que la hija se quejaba, dice:

–*Pos* eso es *qu'está* mala. –Y dice: –¿Qué te pasa, María?

–¡Que Habastiernas *m'está* haciendo daño!

–¡Que ya te dije yo anoche que no comieras tantas de noche, que de noche son malas las habas tiernas!

391. PERUL ENGAÑA A LAS SOLTERONAS (Puerto Lumbreras) ⁸³

Iba por la calle Perul, claro, y había dos solteronas y dice:

–Esas solteronas, esas solteronas las voy a *saltear* yo.

Hombre, porque era un tío, era solterón y él le gustaba la..., claro, y toma, toma, toma *p'adelante*, dice:

–¡Buenas!

–¡*Uenas*, *uenas*, um, um! –dice– (Verás como *sus* camelo).

Y dicen ellas:

–¡Oye, si ese es mudo, ese es tonto, ese es tartamudo, ese no nos *escubre*! No nos *escubre*, ese pasamos una noche aquí como los ángeles.

–¡Um, um!

13 Corrupción por cámara. D. Ruiz Marín, 2007: p. 135, explica. «En las casas de la huerta y campo, piso alto destinado a guardar el grano y otros» productos agrícolas».

14 Aquí con el valor de «oír o percibir con el sentido del oído». (v. DRAE y D. Ruiz Marín, 2007: p. 606).

Y se metió en la cama y allí *toa* la noche, tal. Y luego, claro, él salió haciéndose el mudo y se fue. A otra mañana venía de caza con su escopeta, su morral y su canana, *terciaio*, y dicen las payas aquellas, dicen:

–¡*Venirus* que *nus* vamos a reír de Perú!

–¡Muchacho!

–¡*Verdá*, palabra de honor, *venirus*, *venirus*!

Claro, y *toas* las jovenzuelas y las que no eran jóvenes, *pos* estaban en el balcón así, yo creo que cayéndosele la baba o cerca, cuando dice:

–¿Se caza?

–¡Mucho y a menudo!

–¿De veras?

–Sí, hasta la criada en la escalera.

Y *antonces* las payas se quedaron *movi*, dice:

–¡Ay payo, cómo nos has *jugao* la traición!

392. EL MENDIGO ESTÁ DE VUELTA (Nogalte –Zarzalico) ⁸⁴

Eso pasó allí, *pa* la rambla de Nogalte, por ahí, *p'al* Cabezo,¹⁵ y había un matrimonio que prácticamente no tenían *na qu'echarse* a la boca y viene su madre *d'ella* y le trae un espinazo de aquellos, que entonces mataban al cerdo; hizo una olla de tocino y garbanzos, ¡oy, aquello! Y ya a postura de sol el tío estaba deseando que llegara la hora *pa* comerse aquello. *Pos* ya se ponen a *comel* y toca un pobre en la puerta, pues dice:

–Pase *usté*.

Pasa el hombre, dice:

–Mire *usté*, si me pudiera *usté* dar un *bocaico* de pan o lo que fuera, que no he *comío*, llevo tres días sin comer.

–¡Venga *usté*, coma *usté* aquí con nosotros que hay puchero! Va a comer *usté* aquí con nosotros.

Pos se lía el tío allí a comer y comer y a *to* esto que se lía a llover y llover y ya que terminaron de comer dice el hombre:

–*Pos* bueno, me tengo que ir, aquí no me pueden *ustés* albergar.

–*Pos* no porque no tenemos *na* más que una habitación, un cuarto *pa* dormir, ¿y cómo?

–Bueno, *pos* yo me voy.

Y dice el hombre, **el dueño de la casa**, dice:

15 Se refiere al emblemático Cabezo de la Jara.

—¡No, *usté* no se va, *usté* se queda aquí en la cocina, echa lumbre, se calienta y por lo menos no se va *usté* a mojarse por ahí.

Se van y se acuestan ellos, el matrimonio, y a la *miajica* le dice la *mujel* al hombre, dice:

—¡Oye, a mí me da mucha lástima que ese hombre esté ahí *acostao*! Yo me hago un poquito *p'acá*, tú te haces un poco *p'acá* y el hombre lo acostamos ahí.

Bueno, *pos* dice:

—¡Eso ya es mucho! ¡Ea, sí, véngase *usté*, véngase *usté* aquí!

—¿Pero qué va?

—Se acuesta *usté* aquí.

Allí, al *lao* del tío. Y el tío estaba más... Pero claro, la una, las dos, las tres de la mañana, las cuatro de la mañana, y el tío estaba con unos ojos... Pero claro, ya a las cinco o por ahí el tío se quedó durmiendo y siente el tío que iba por lo alto *d'él*, atravesando por lo alto *d'él*, dice:

—¿Eh, *ande* va *usté*?

—No es que voy, es que vengo.

393. TODAS LAS MUJERES SON IGUALES (Morata) ⁸⁵

Era un maño que iba vendiendo ollas, cazuelas, y llegó *pos* a vender y sale la señorita y estaba *mu güena*. Dice que le daba una cazuela por echarle un polvo, y ella no quería pero entre la criada y él la *conformó*. Y bueno, acabó y tira *p'abajo* y iba diciendo:

—Igual tiene que igual da, igual tiene que igual da.

Que era lo mismo hacerlo con una señorita que con una pobre. Y el marido iba *p'arriba*, dice:

—¿Quién es *usté*?

—*Pos na, qu'e vendió* una olla a su señora y me ha dicho que me la iba a pagar *usté*. A mí me da igual que la pague quien la pague.

—*Entoces* fue el tío y pagó la olla.

393a. TODAS LAS MUJERES SON IGUALES (Ramonete) ⁸⁶

Era uno que parecía que no era muy *espabilao* y le decían que follar con una señorita que daba más gusto que con una pobre, que había distinción en las mujeres de ser rica a ser pobre. Y él dice:

—*Pos* esto me tengo yo que enterar.

Y *entoces*, era un militar que estaba de repostero y se mete con la mujer de su jefe. Total que le ofrece que si lo deja hacer el amor que le regala una pava, y

entonces *pos* ella lo aceptó. *Entoces* pues él iría a comprar o coger una pava de la casa, lo que sea, y le llevó la pava y hizo el amor con ella, y él se quedó un poco *defraudao* y salió diciendo:

–Es igual, es igual.

Y es igual, es igual, y así salió a la puerta, cuando se tropieza con el marido, dice:

–¿Qué pasa?

–*Na*, que he *venío* a traerle una pava a su señora y ha dicho que no tenía dinero de momento, y yo *l'e* dicho que es igual, que es igual, que ya me lo pagarían.

Y el marido le pagó la pava y él se fue a su casa.

394. EL ENGAÑO DEL MÉDICO (Coy) ⁸⁷

Un médico que *s' enamoró* de una mujer *mu* guapa y dice:

–Oye, Fulana, ya sabes que tengo que dormir contigo a sabiendas de tu *marío*.

–¡Hombre, sí! ¿Y cómo lo vamos a hacer?

–*Pos* mira, tú empiezas a llorar y a chillar y dices que *te s'a metío* un lagarto.

Y así lo hizo:

–¡Ay Señor, ay Señor, *marío* ven que *me s'a metío* un lagarto!

–¡Muchacha *pos* y qué vamos a hacer!

–¡Anda y llama al médico!

Y ya *pos* llaman al médico, va, la reconoce y dice:

–Sí, *pos* está el lagarto dentro.

Dice el *marío*:

–¿Y qué vamos a hacer?

Dice el médico:

–*Pos* mire *usté*, *usté qu'es* su *marío pos acuéstase* *usté* con ella y cuando el lagarto *s'enganche* tira y sale.

–¿Yooo? ¡*Métela* *usté* si quiere, que *pa* eso le pago!

394a. EL ENGAÑO DEL MÉDICO (Morata) ⁸⁸

Era un médico que *s'estaba* acostando con una mujer. La mujer tenía su marido, pero tanta confianza tenía con ella que quería follársela delante del tío, delante del *marío*, dice:

–Vamos a hacer esto: mira, tú te pones mala una noche, que te duele «aquello», y yo mando a por ti.

Pos bueno.

- ¡Aaah, yo me pongo mala y me muero! ¡Juan, tráeme al médico!
 –¡*Ande* está el médico?
 –¡Ahí está (*¿?*) del médico!
Mu bien, a la casa. Y ya se conocen, dice al marido:
 –Corre a la farmacia y tráete un perro gordo de sal de higuera y otro de pez.
 Bueno, *pos* arrea, se lo trae y cuando llega, el médico le dice al *marío*:
 –Méteselo *usté!*
 –¡No hombre, *usté* que es médico, méteselo *uste!*
 Se pone el médico a meterle aquello *p'adentro*, dice:
 –Señor médico, si no fuera por la sal de higuera y la pez, eso era joder.

395. EL CLIENTE DEL BARBERO (Morata) ⁸⁹

- Iba *tos* los días un señor:
 –¿Maestro, cuántos hay delante?
 Y estaban *tos* los que había. Y se iba. Y el barbero estaba *cabreao* con el tío aquel, *tos* los días con la misma música, y un día lo ve venir y había un pinche, un zagal pequeño, y le dice:
 Mira, ¿ves ese que viene por allí? Me pregunta a ver cuántos hay delante. Corre a ver a donde va este. Es un tío *chalaio*.
 Al poco viene el zagal, dice:
 –¡Qué!
 –Ha *llegao* a la floristería y se ha *comprao* un ramo, ha *llegao* a la pastelería y se ha *comprao* pasteles y se ha ido a su casa. ¡A la casa de *usté!*

CUENTOS DE ADIVINANZAS

396. TORTA MATÓ A MARTA (Doña Inés) ⁹⁰

- Torta mató a Marta,
 Marta mató a tres,
 tres mataron a siete,
 una adivina *p'al* que *l'acierta*.

La historia es que *habían* unos labradores que hicieron una torta pero, no sé por qué, aquella torta estaba *envenená* y no se la comieron, se la echaron a Marta que era una burra. La burra se murió y al morirse *pos*, como antes se tiraban a cualquier barranco, *pos* Marta mató a tres Juanes, a tres buitres digamos. Siete cazadores salieron a cazar, mataron a los Juanes que decimos nosotros, entonces se los comieron y los cazadores se murieron también *envenenaos*.

396a. TORTA MATÓ A MARTA (Doña Inés) ⁹¹

–Torta mató a Marta,
 Marta mató a tres,
 tres mataron a siete,
 adivina qué es lo que es.

La madrastra hizo una torta y la envenenó y mandó a la hijastra con la torta a llevársela no sé a quién se la llevaba. Y *entoces* la hijastra, no fiándose, se la echó a la burra que se llamaba Marta. La burra se murió. *Entoces* la burra se la comieron tres cuervos. Los tres cuervos pasaron siete *cazaores* y los mataron y *entoces* se murieron.

397. EL PASTOR DEBE CRUZAR EL RÍO (Morata) ⁹²

Un pastor cazó un lobo y llevaba un lobo, una oveja y una garva de *alfarfa*, y podía solamente cruzar en la barquilla el río uno. Si se llevaba el lobo, la oveja se comía la alfalfa, y si se llevaba la *arfarfa*, el lobo se comía la oveja.

Entonces, en el primer viaje montó con él la oveja. Se lleva la oveja, la deja en la otra orilla, se vuelve de vacío y se lleva el lobo. Luego se trae la oveja y el lobo ya está allí. Se lleva la *arfarfa*, se la deja con el lobo y *entoces* vuelve a por la oveja.

398. ¿CUÁNTOS HIJOS TIENE LA MUJER? (Coy) ⁹³

Eso era una mujer que pasó un hombre viejo y la mujer estaba llorando y dice:

–¿Señora, por qué llora *usté*?

–Porque *me s'a* muerto mi hijo.

–¿Pero es que no tenía *usté na* más que ese?

–No señor, tengo otros tres y otros tres, Perico, Juan y Andrés, José, Pepe y Ana, el pequeñico y el que mama y otro que va a nacer.

399. LA BANDADA DE PALOMAS Y EL GAVILÁN (Morata) ⁹⁴

Una *bandá* de palomas volando y un gavilán se las tropieza, dice:

–¡Adiós, cuanta paloma, un ciento que va!

Dice la jefe de las palomas:

–Las que vamos, otras tantas como las que vamos, la *mitá* de las que vamos y la cuarta parte y *usté*, señor gavilán, cien justo que van.

¿Cuántas iban en la *maná*? Treinta y seis palomas.

400. CAZADORES Y PALOMAS (Morata) ⁹⁵

Tres palomas volando,
Tres cazadores cazando.
Cadacual mató a la suya
y dos se fueron volando.

400a. CAZADORES Y PALOMAS (Cortijo de los Heredia – Zarzalico) ⁹⁶

Esto eran dos cazadores que iban cazando y salieron tres palomas volando, cada cual mató a la suya y dos se fueron volando (porque uno de los cazadores se llamaba Cadacual).

400b. CAZADORES Y PALOMAS (Los Gázquez / Zarzalico) ⁹⁷

Tres cazadores cazando,
tres palomicas volando,
Cadacual mató la suya
y dos se fueron volando.

401. EL PRACTICANTE Y SU HIJA (Avilés) ⁹⁸

El *placticante* y su hija,
el médico y su mujer,
partieron nueve naranjas
y le tocaron a tres.

401a. EL PADRE CURA Y SU HERMANA (Zarzalico) ⁹⁹

El padre cura y su hermana,
el médico y su mujer,
partieron nueve naranjas
y tocaron a tres.

401b. EL BOTICARIO Y SU HIJA (Zarzalico) ¹⁰⁰

El boticario y su hija,
 el médico y su mujer,
 tenían nueve naranjas
 y tocaron a tres.

402. POR ALLÁ VIENEN NUESTROS PADRES (Los Gázquez / Zarzalico) ¹⁰¹

Van dos mujeres por un camino y dos hombres *tamién* pero, claro, vienen unos de frente al otro, van traspuestos claros, los hombres vienen *p'acá* y las mujeres van *p'allá* pero hay algo por en medio que no se ven. Y llega un momento *dao* que ya sí se ven y los hombres van platicando y ellas también, pero ya que se dan la cara los unos a los otros que se ven un poco de largo, se dicen ellas, la una a la otra:

–Mira, por allí vienen nuestros padres,
 maridos de nuestras madres
 y nuestros propios maridos.

Eran dos viudos y cada uno tenía una hija y un viudo se casa con la hija de uno y el otro se casa con la hija del otro.

403. LA MULA CAGA CUADRADO (Coy) ¹⁰²

–Estudiante, tú *qu'estudias*
 en tus estudios tan hondos,
 ¿por qué caga la mula cuadrado
 teniendo el culo redondo?
 –Porque caga en la cuadra.

NOTAS

1 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: ATU 910 B. La relación de versiones orales y literarias del área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier, *Cuentos Novela* 2003: pp. 256-257. A. Espinosa estudia el tipo al analizar los cuentos núm. 63 a 67 de su colección (1947: vol. II, pp. 271-286). A. J. Sánchez Ferra, *Los tres consejos* 2008. Cabe añadir a la bibliografía apuntada en el Catálogo, J. Suárez López, *Medievales de Asturias*, 2008: núm. 20. A. Asiáin Ansorena

Navarros 2006: núm. 47. J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 214 y 215. J. P. López Sánchez, *Aljarafe* 2010: núm. 65. J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 89 y 90. E. Castellote & J. M. Pedrosa, *Guadalajara* 2008: núm. 18. C. Martínez Marín & J. A. Carrillo Torrano, 2002: p. 87 (ejemplar muy deteriorado). P. Carrillo, 2004: pp. 83-86. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 283; *Otraparte* 2014: núm. 107 (sólo la última secuencia). C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, pp. 352-356. J. Asensio, *Gitanos españoles* 2011: núm. 38. Referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, p. 221-223. Para el área valenciana R. Beltrán, 2007: núm. 109, pp. 641-642. C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: pp. 248-250. Otras áreas: T. Braga, *Povo Português* [1883] 2010-2013: I, pp. 315-316. D. Noy, *Juifs du Maroc* 1965: núm. 69. G. Pitré, *Siciliani* [1875] 2013: núm. 197.

Referencias literarias: *Gesta Romanorum*, cap. 103. Para el tratamiento del tipo en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 111. F. Morábito, *Populares Mexicanos* 2015: pp. 105-108.

2 Narrado por Dña. María Rubio Sánchez.

Referencias: ATU 893. La relación de versiones orales y literarias del área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier, *Cuentos-novela* 2003: pp. 210-211. J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 206. Referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, pp. 219-220. C. M. Crews, *Judéo-espagnols des Balkans* 2009: pp. 218-227 (ejemplar de Salónica).

3 Narrado por D. José Martínez Heredia.

4 Narrado por Dña. Rosa Gea Pérez.

5 Narrado por Dña. María Dolores Martínez Martínez.

Referencias: A. J. Sánchez Ferra, *Otraparte* 2014: núm. 109.

Referencias literarias: J. E. Hartsenbusch, *Fábulas* III: pp. 262-263.

6 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: ATU 821 B. La relación de versiones orales y literarias del área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier, *Religiosos* 2003: pp. 290-291. La versión de Aurelio Espinosa hijo, publicada en la colección Austral, aparece reproducida en la antología de lecturas escolares, *Selecciones literarias*, pp. 146-147, publicada por Hijos de Santiago Rodríguez, 4^a ed., Burgos 1962. J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 178. J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: II, núm. 174. J. I. Pérez & A. M^a Martínez, *Campo de Gibraltar* 2006: núm. 20. A. J. Sánchez Ferra, *Otraparte* 2014: núm. 106. T. García Figueras, *Yehá* [1934] 1989: núm. 91. Referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, p. 223; aunque el índice de las *rondalles* catalanas encuadra el texto de A. Quintana, *Lo Molinar* 1995: núm. 182 en el tipo 920 A, su argumento corresponde claramente a 821 B. C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: pp. 237-238. J. B. Rael, *California y Nuevo Méjico* 1957: I, núm. 34. S. Feijoo, *Populares cubanos* 1960: pp. 205-206. A. Coelho, *Portugueses* [1879] 2013: núm. XLVII. R. Reitano & J. M. Pedrosa, *Giufá en Sicilia* 2010: núm. 16 y 17. D. Tong, *Gitanos* [1989] 2006: núm. 46.

El cuento parece haber sido muy conocido en el municipio. Tenemos el testimonio de D. Alonso Parra Pérez, vecino de Zarzalico, que al escuchar la versión de D. Juan Artero García, nacido en el caserío almeriense de Puertecico del Diablo, término municipal de Huerca Overa, aseguraba haberlo oído en los mismos términos pero en boca de algún natural de la pedanía lorquina.

7 Narrado por D. Miguel Pérez López.

Referencias: ATU 875 E. Las versiones orales y literarias del área hispánica en J. Camarena & M. Chevalier, *Cuentos-Novela* 2003: p. 118, donde se recogen tan solo tres en el área del castellano y una en la del gallego. J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 191. G. Pitré, *Siciliani* [1875] 2013: núm. 8, 2ª secuencia. A. Afanásiev, *Rusos* [1855-1863], 1984: III, pp. 77-79.

8 Narrado por D. Sebastián Millán Perán.

Referencias: ATU 922. La relación de versiones hispánicas folklóricas y literarias puede verse en J. Camarena & M. Chevalier, *Cuentos-Novela* 2003: pp. 307-308. J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 220. Posteriormente publica una versión J. Díaz, *Castilla y León* 2008: pp. 87-88. C. Riquelme Piñero, 2006: pp. 42-42. Para la región de Murcia, A. Hernández Fernández, p. 166. Las del área catalana en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003: pp. 226-227. Para el área valenciana, R. Beltrán Llavador, 2007: núm. 114 y bibliografía y comentarios en p. 646. Véase también el análisis de A. Espinosa, 1947: II, pp. 101-111 y la abundante bibliografía que recoge; para Espinosa, siguiendo el estudio de Walter Anderson (*Kaiser und Abt, Die Geschichte eines Schwanks*, Helsinki 1923), el origen se encuentra en un apólogo oriental cuya versión más antigua es del siglo IX. T. Braga, *Povo Português* [1883] 2010-2013: I, pp. 256-257. J. F. Bladé, *Gascogne* [1886] 2008: pp. 537-539. P. Sebillot, *Comiques des Bretons* [1910] 1983: núm. XLVI. G. Pitré, *Siciliani* [1875] 2013: núm. 97. P. O'Farrell, *Humorous of Ireland* 1989: pp. 64-66. V. Randolph, *The Talking Turtle* 1957: pp. 25-27 y bibliografía en pp. 187-189.

Ninguna de las versiones examinadas reproduce la misma combinación de preguntas que la que contiene este ejemplar. Las que más se asemejan son la sevillana de A. Espinosa, 1946: núm. 13, la asturiana de C. Cabal, *Asturianos* 1921: pp. 124-128 y la vallisoletana de A. Espinosa Jr., *Castellano-Leoneses* 1988: II, núm. 247; las tres incluyen dos de las cuestiones lorquinas, el tiempo en dar la vuelta al mundo y lo que parece y no es, aunque esta última formulada de otra manera (qué piensa el inquisidor que es mentira). Solo la versión gallega de Lugo 1979: núm. 95 plantea el enigma sobre el número de cestos necesarios, aquí, para contener el volumen de la montaña más alta, pero combinado con los del peso de la luna y el valor del rey.

Precisamente este último problema aparece convertido en un relato independiente en la colección de S. Feijoo, *Populares cubanos* vol. I, 1960: p. 237 (reproducido en S. Feijoo, *Cubanos de humor* 1982: pp. 92-93).

Otras referencias literarias: M. Chevalier, 1983: núm. 67. T. Braga, *Povo Português* [1883] 2010-2013: II, pp. 154-156 reproduce la versión de Gonçalo Fernandes Trancoso.

9 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: ATU 1538. A. Espinosa Jr., *Castellano-Leoneses* 1988: II, núm. 333 (Medina del Campo, Valladolid), 334 (Astudillo, Palencia), 335 (Fuenteodre, Burgos), 336 (Villadiego, Burgos), 337 (Sepúlveda, Segovia); en pp. 516-517 puede consultarse la bibliografía (entre las fuentes literarias cita el *Calila y Dimna*). L. Cortés, *Salmantinos* 1979: núm. 62 a 64. J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 337. E. Rubio, J. M. Pedrosa y C. J. Palacios, *Burgaleses* 2002: núm. 98. M. Curiel Merchán, *Extremeños* 1944: pp. 200-202. J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 165. F. López Megías & M^a J. Ortiz López, 1997: núm. 48. M^a A. Villena Moreno, 2006 [Tobarra] pp. 32-33. P. Morote, *Jumilla* 1990: pp. 179-181. E. Carreño y otros, *Murcianos*, 1993: pp. 207-210. F. Gómez Ortín, *N.O. Murciano*, 1996: núm. 10, pp. 169-176. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, pp. 158-160 y 174-178. J. Asensio, *Gitanos españoles* 2011: núm. 39. Referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, pp. 310-311. J. Amades, *Rondallística* [1950] 1982: núm. 423. Luís de Barandiarán Irizar, 1995: *Cuentos* núm. 17, versión idéntica a la lorquina salvo por la disposición de las secuencias. S. L. Robe, *Los Altos* 1970: núm. 127. Y. Pino Saavedra, *Chilenos* 1992: núm. 63. E. Cosquin, *Lorraine* [1886] 2003: núm. 81. P. Sebillot, *Comiques des Bretons* [1910] 1983: núm. LXVII. J. R. Colle, *Contes du Poitou* 1954: pp. 191-201 (precedido de una secuencia que corresponde a ATU 613). G. Pitré, *Siciliani* [1875] 2013: núm. 162.

10 Narrado por D. Antonio Navarro Mateo.

Referencias literarias: J. de Timoneda, *Buen aviso y Portacuentos*: I, núm. 34.

11 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 610.

Referencias paremiológicas: A este cuento alude sin duda la frase anotada por G. Correas, *Vocabulario de refranes*, p. 417: «Que le engañé, que dije que había cenado y no cené».

12 Narrado por D. Antonio Navarro Mateo.

13 Narrado por D. José Gázquez Gázquez.

14 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: Aunque convertido aquí en un relato independiente, este argumento, que se corresponde con el motivo H 341.3 de Thompson (la princesa hecha reír por las acciones tontas del héroe), suele aparecer como secuencia que forma parte del tipo ATU 571. En el cuento de Miguel el elemento mágico que permitía al héroe forzar a algunas personas a adoptar posturas indecorosas, causando así la risa de la princesa, ha sido reemplazado por el recurso a la disciplina militar.

15 Narrado por D. Antonio Sánchez Jiménez.

16 Narrado por D. Juan Ruiz Mellinas.

17 Narrado por informante no identificado.

18 Narrado por D. Fernando Chico Bernal. En la misma sesión D. Andrés González Corbalán asegura conocer la historia con la variante de que la planta aludida es la boja negra.

19 Narrado por D. Alonso Parra Pérez.

Referencias: J. Amades, *Rondallística* [1950] 1982: núm. 480. J. F. Bladé, *Gascogne* [1886] 2008: pp. 529.

Probablemente la siguiente anécdota que nos refiere en Tiata D. Andrés Perán López pueda haberse construido a partir del argumento de este relato:

«Pues esto del combrillo se refiere de que un señor, que fue Don Antonio Faba, al ir a comprar un terreno creo que miraba:

–¿Qué se cría aquí, qué hay, pinillo? ¡Corre que te pilló!

Y ande se criaba combrillo decía:

–Esa la vamos a comprar, que esa tierra es buena».

En una variante recogida en Marchena de informante no identificado, la reflexión rimada del anciano ciego también la provoca la presencia del pinillo:

«–¿Qué hay aquí?

Decía el viejo, y decía el zagal:

–Aquí hay pinillos.

–Pos el dinero al bolsillo, *amos* a otro *lao*.

Y cuando dijo:

–Hay combrillos.

–Amarra el burro que hay combrillo.

20 Narrado por D. Ginés Carrillo Molina.

21 Narrado por D. Alonso Parra Pérez.

22 Narrado por Dña. María Sánchez Reverte.

Referencias: ATU 1577. Aunque debió ser muy popular en el pasado, es inusual encontrarlo en los repertorios contemporáneos. Las referencias para el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, p. 317, que solo constatan dos versiones, una de Amades, *Rondallística* núm. 454 y otra de Maspons y Labròs. Está ausente del catálogo tipológico portugués de I. Cardigos. En la América hispana no lo consigna T. L. Hansen en el área caribeña y sudamericana, pero sí lo hace S. Robe en su índice de cuentos mexicanos, refiriendo una versión de J. B. Rael, *Colorado y Nuevo Méjico* 1957: II, núm. 464.

Referencias literarias: Bien conocido en el Siglo de Oro, M. Chevalier, 1983: núm. 182, reproduce un texto de Mira de Amescua. En la literatura del XIX, véase M. Amores, 1997: núm. 179, que apunta un texto de V. Blasco Ibáñez, *La bodega*, pero omite la versión de R. Boira, 1862: I, p. 282.

23 Narrado por Dña. Ana Díaz Jiménez.

24 Narrado por Dña. Manuela Ruiz López.

Referencias: R. Andolz, *El humor altoaragonés* 1992: p. 114. S. Feijoo, *Cubanos de humor* 1982: pp. 440-441.

Referencias literarias: Baldasare Castiglione, *El cortesano*, Libro II, 86.

25 Narrado por D. Santos Sánchez Valera.

26 Narrado por D. Andrés Jiménez Ruiz.

Referencias: ATU 1528 y 1698A*. A. Espinosa Jr., *Castellano-Leoneses* 1988: II, núm. 321 (ejemplar de Matamala, Segovia). E. Castellote y J. M. Pedrosa, *Guadalajara* 2008: núm. 20, 2ª secuencia. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 47, 2ª secuencia. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 132, episodio c. L. Carré, *Galiza* 1968: núm. 248. X. R. Cuba, A. Reigosa & X. Miranda, *Contos Colorados* 2001: núm. 88. J. B. Rael, *Colorado y Nuevo Méjico* 1957: II, núm. 279 y 286. S. L. Robe, *Los Altos* 1970: núm. 132. S. Feijoo, *Populares cubanos* vol. I, 1960: pp. 59-60. M. J. Andrade, *Dominicanos* 1948: núm. 17, 1ª secuencia y 18. B. Vidal de Batín, *Argentina* 1995: X, núm. 2729-2737 y 2740. F. Pinto Cebrián & A. Jiménez Trigueros, *Sahara* 2006: pp. 179-180.

Referencias literarias: Hay una variante de ATU 1698 A* en la segunda secuencia de un relato de Ambrosio de Salazar (1574?-1642?) incluido en su obra *Libro curioso*, y recogido en la antología *Cuentos* 2004: núm. (330)83, edición de José Fradejas Lebrero. También como parte de un relato complejo en Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogos* [1605] 2010: II, 4, pp. 144-146. F. Morábito, *Populares Mexicanos* 2015: pp. 231-233.

27 Narrado por D. Lucas Teruel Martínez.

28 Narrado por D. Alonso Parra Pérez.

Referencias: ATU 1543 C*. F. R. López Megías & Mª. J. Ortiz López, 1999: núm. 256. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 288. J. Amades, *Rondallística* [1950] 1982: núm. 653 (aquí presentada como una variante del tipo de los que buscan la verdad). B. Vidal de Battini, *Argentina* 1995: X, núm. 2789, 2790 y 2792. V. Randolph, *Ozark Folktales* 1977: núm. 32. R. L. Baker, *Indiana* 1986: núm. 224.

Referencias literarias: G. F. Poggio, *Libro de chistes*, núm. 165-166. M. Chevalier, 1983: núm. 198 (cita un ejemplar de Juan de Arguijo, *Cuentos*, núm. 627 y otro de Jacinto Alonso Maluenda, *Bureo de las Musas del Turia*, pp. 37-38). *Libro de los chistes* (1908) 2010: p. 232.

29 Narrado por D. Antonio Guirao Noguera (Pencho).

30 Narrado por D. José Sánchez Muñoz.

Referencias: ATU 860. La relación de versiones orales y literarias en J. Camarena & M. Chevalier, *Cuentos-novela* 2003: pp. 63-64. Debemos añadir J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 188. F. López Megías & Mª J. Ortiz López, 1999: núm. 265-266. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 295. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, pp. 336-337. Referencias bibliográficas en el área del catalán en C Oriol & J. M. Pujol, 2003, p. 209. J. B. Rael, *Colorado y Nuevo Méjico* 1957: núm. 3, 9; vol. II, núm. 273, p.231. Y .Salas de

Lecuna, *Venezuela* 1985: núm. 60, 1ª secuencia. A. Paredes-Candia *Bolivianos* 1973: p. 288. B. Vidal de Battini, *Argentina* 1995: X, núm. 2761, 1ª secuencia y 2796. También relacionado con Idries Shah, *El mundo de Nasrudin*, pp. 39-40.

Referencias literarias: Para el tratamiento del tipo en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 106. J. M. Pedrosa estudia los antecedentes del relato en su artículo: «*El sabio que conocía lo que era el “guay” y la “guaya”*» advirtiendo particularmente su relación con una primitiva versión judía que aparece en la colección protagonizada por el niño sabio Ben Sirá que parece puede remontarse a algún momento entre los siglos VII y X.

31 Narrado por D. Antonio Miravete Reche.

Referencias: Los relatos que enfrentan a estudiantes y militares pueden agruparse al menos en dos subtipos, por un lado aquellos en los que el conflicto se resuelve simplemente con el triunfo de uno de los dos (por ejemplo *Cartagena* núm. 296), y de otro lado estos en los que la polémica se salda con una picardía que afecta al que los ha enfrentado (también en *Cartagena* núm. 295). Este relato también está relacionado con A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: 180 y son variantes J. Rodríguez Pastor, *Extremeños obscenos* 2001: núm.65. J. B. Rael, *Colorado y Nuevo México* 1957: núm.423.

32 Narrado por D. Ginés Carrillo Molina.

Referencias: Con este argumento J. Camarena & M. Chevalier crean el nuevo tipo [921 L], (*Cuentos novela* 2003: 299-300). A las referencias que proporciona el Catálogo podemos añadir: J. Sánchez Pérez, *Cien cuentos populares españoles*, núm. 25. J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 346. J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: II, núm. 276. J. Martínez Ruiz, 1999: p. 141. J. Sánchez Conesa, 2002: p. 167. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 289. J. B. Rael, *Colorado y Nuevo Méjico* 1957: núm. 21. J. M. Pedrosa, coord. *Inmigrantes* 2008: núm. 363, de una informante nicaragüense.

Referencias literarias: Quizás aludido en F. Quevedo, «*Carta de las calidades de un casamiento*», *Prosa Festiva*, p. 462. Para el tratamiento del tipo en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 104.

33 Narrado por Dña. María Rubio Sánchez.

Referencias: A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 157. Y. Salas de Lecuna, *Venezuela* 1985: núm. 77, recoge una variante en la que Quevedo llama tonto al rey por el mismo procedimiento que en la primera secuencia de nuestro 157, si bien aquí se insta a nadar a un pato.

34 Narrado por D. Antonio Navarro Mateo.

Referencias: ATU 1750 B / R. Haboucha 1750*B. A. J. Sánchez Ferra, 2009: núm. 26. T. García Figueras, *Yehá* [1934] 1989: núm. 84. M. Koen Sarano, *Kuentos Sefaradís* 1995: p 195.

Referencias literarias: M. Chevalier, 1983: núm. 197 (cita el ejemplar de S. de Covarrubias, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, p. 158. Aludido en el dicho ano-

tado por G. Correas, *Vocabulario de refranes*, p. 151: «De aquí allá, u se morirá el asno o quien le arrea», y en p. 373: «O morirá el asno, o quien le aguija, antes que tal sea». El cuento ya está recogido en la literatura alemana medieval; aparece como la anécdota núm. 29 protagonizada por Till Eulenspiegel. Véase igualmente el comentario que incluye José Manuel Pedrosa en el prólogo de mi colección referida arriba, en particular el artículo que cita de P. Díaz-Mas, «Cómo enseñar a hablar a un elefante: un cuento de *La gran sultana*».

35 Narrado por Dña. Rosa Gea Pérez.

Referencias: ATU 1539, motivo K111.1. Puede consultarse la bibliografía que indicábamos en A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 132, a la que cabe añadir el ejemplar de J. Asensio, *Riojanos* 2002: pp. 182-183 y el de *Gitanos españoles* 2011: núm. 40, en los que, precisamente como ocurre aquí, se desarrolla exclusivamente este episodio. También J. Díaz, *Castilla y León* 2008: pp. 92-94. J. M^a Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 166. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, pp. 160-163. K. Cheghlou, *Arabes*: p. 204.

La informante conoce la secuencia del pícaro en el costal, ATU 1535, motivo K842, pero como un relato independiente que atribuye a Quevedo.

36 Narrado por Dña. María Oliver Jiménez.

Referencias: Variantes en A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 362 a 364. Otraparte 2014: núm. 85.

37 Narrado por D. Melchor Morales Serrano.

38 Narrado por Dña. Esperanza Díaz Sánchez.

39 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

40 Narrado por D. Antonio Miravete Reche.

Referencias: A. M. Espinosa, hijo, *Castellano-leoneses* 1988: II, núm. 349 (Nava de la Asunción, Segovia; lo considera variante de ATU 1567 C). J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 354-355. C. A. Ayuso, 1995: *Revista de Folklore* núm. 172. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 182. Juan Ignacio Pérez & Ana M^a Martínez, *Campo de Gibraltar* 2006: núm. 16. F. R. López Megías & M^a. J. Ortiz López, 1997: núm. 89 (sec.3^a). A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 378.

41 Narrado por D. Pedro Ortiz Mármol.

Referencias literarias: G. F. Poggio incluye en su *Libro de chistes* dos variantes de este relato que tan solo difieren de él por la naturaleza de los objetos primero rechazados y posteriormente aceptados. El núm. 16 de esta colección cuenta como el secretario del gobernador de Vicenza, instado por su amo para corregir la carta que previamente le presentara, vuelve a mostrársela sin haberla retocado para que este la encuentre entonces de su gusto; la misma jugada se le atribuye en el núm. 17 al sastre de Juan Galeazo Visconti con relación a los pantalones que su señor le encargó.

42 Narrado por Dña. Antonia Marín Valverde.

43 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

44 Narrado por Dña. María del Carmen Rubio Jiménez.

45 Narrado por D. Antonio Navarro Mateo.

Referencias: Alberto Buitrago (2002: pp. 300-301), cita el argumento con el que el folclorista andaluz Luís Montoto explica el origen de esta expresión; según este la historieta remonta a «un tal Juan López Pérez (prototipo de la “originalidad” en cuanto a nombre y apellidos, como puede verse), quien, para demostrar el rancio abolengo de su común apellido, se identificaba como pariente de cualquier López que fuera o hubiera sido obispo, ministro, militar, santo, personaje o personajillo histórico en suma. Uno de sus vecinos, queriéndole gastar una broma, leyó ante él la noticia del ahorcamiento de un tal José López y López, que había sido verdugo, jugador, ladrón, asesino... Nuestro personaje, muy dignamente, contestó: “Esos son otros López. No son los míos”». También en A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 410, con variante en el argumento consistente en que, con esta reflexión, los gitanos intentan rechazar la acusación de ser los López que busca la autoidentidad para detenerlos.

46 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: J. Asensio, *Riojanos* 2002: p. 195. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 44.

47 Narrado por D. Miguel Soto Acosta. El texto entre corchetes corresponde a D. Pedro Ortiz Mármol. Consta que la relación de Miguel incluía al menos un grupo de versos en el que se hacía referencia a algún objeto relacionado con la trilla cuyo deterioro también aprovecha el amo para justificar el ventajoso ajuste del salario con el que mal paga a su obrero; sin embargo, la primera comunicación es muy confusa y en la segunda nuestro informante no es capaz de recordarlo. Por su parte, Pedro afirma que su versión contenía algunas variantes, pero no es seguro que la de Miguel careciese del pasaje de la tropelía del perro.

48 Narrado por Dña. Lucía Andreo Sánchez.

Referencias: J. Asensio, *Riojanos* 2002: pp. 297-298 (dos ejemplares). J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 59. J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: I, núm. 60. J. I. Pérez & A. M^a Martínez, *Campo de Gibraltar* 2006: núm. 50. F. R. López Megías & M^a. J. Ortiz López, 1999: núm. 27. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 146-147; *Otraparte* 2014: núm. 114.

Referencias literarias: M. Chevalier (1983: núm. 205, «¡Adelante con el varal!») ofrece un ejemplar del Siglo de Oro recogido en el *Vocabulario de refranes* de Correas y con el que este autor aclaraba el origen de la expresión «En esta casa ¿han dado morcilla a Escalante? –No. –Pues pase el varal adelante».

49 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: ATU 1862 A. No parece que sea un tipo muy extendido en la Península ya que no lo encontramos recogido en los catálogos folklóricos de Oriol-Pujol para Cataluña, Beltrán para Valencia y Cardigos para Portugal. Sin embargo está en la colección de C.

Cabal, *Asturianos* 1921: p. 232. F. López Megías & M^a J. Ortiz López, 1997: p. 171, C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, p. 326 y en J. B. Rael, *Colorado y Nuevo Méjico* 1957: núm. 431 lo que induce a pensar que su ausencia en los repertorios españoles es producto de las insuficiencias de las encuestas. También parece popular al otro lado del Estrecho; lo recoge R. Gil Grimau & M. Ibn Azzuz, *Marruecos* 1988: núm. 31 y A. E. Elbaz, *Canadian Sephardim* 1982: núm. 76. M. Koen Sarano, *Kuentos Sefaradís* 1995: p. 57. Idries Shah, *El mundo de Nasrudín*, p. 389.

50 Narrado por Dña. Encarna Corbalán Fernández.

Referencias: También en Moratalla.

51 Narrado por Dña. Isabel López Romero.

Referencias: J. Camarena, *León* 1991: II, núm. 285; *Ciudad Real* II, 2012: núm. 452. E. Rubio, J. M. Pedrosa y C. J. Palacios, *Burgaleses* 2002: núm. 154 (proponen ATU 1870 sin que a mi juicio lo justifique el esquema argumental que ofrece para este tipo la edición española del índice). J. Asensio, *Riojanos* 2002: pp. 277-278, dos versiones; adjudica el tipo ATU 1860 con el argumento de que en una de ellas el protagonista es un abogado. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños obscenos* 2001: núm. 150.6. F. R. López Megías & M^a J. Ortiz López, 1999: núm. 224. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 732; *Otraparte* 2014: núm. 215. *Lugo* 1979: núm. 107. X. R. Cuba, A. Reigosa y X. Miranda, *Contos Colorados* 2001: núm. 732. C. Noia Campos, *Catálogo Galego* 2010: pp. 883-884 propone el tipo [1842*D].

52 Narrado por D. José Marín Martínez.

Referencias: F. López Megías & M^a J. Ortiz López, 1999: núm. 185.

53 Narrado por Dña. Isabel Martínez Martínez.

54 Narrado por D. Miguel Calvo Zamora.

55 Narrado por Dña. Rosa Gea Pérez.

Referencias: J. Sánchez Pérez, *Cien cuentos populares españoles*, núm. 6. J. Díaz, *Castilla y León* 2008: p. 98. J. Asensio, *Riojanos* 2002: pp. 238-239. J. L. Agúndez García, *Sevillanos* 1999: II, núm. 222. J. Sánchez Conesa y otros, 2002: p. 194. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena*: núm. 307 (tres versiones). A. Fonteboa López, *Bierzo* 1992: núm. 43. T. García Figueras, [1934] 1989: núm. 271. R. Basset, *Mille et un contes arabes* (1924-1926), 2005: I, p. 177. K. Cheghlou, *Arabes*: p. 173. *202 Fábulas de Nasreddin Hodja*, núm. 33. M. A. Birant, *Nasreddin Hodya* 2009: p. 70.

Referencias paremiológicas: Probablemente está aludido en la frase anotada por G. Correas en el *Vocabulario de refranes*, p. 285: «Maguera bobo no del todo»: A la que añade este comentario: «Dícese maguera bobo cuando uno hace cosas de su provecho por aunque bobo». También incluye la variante: «Maguera loco, no del todo».

Referencias literarias: J. Valera, *Cuentos y chascarrillos andaluces*, p. 88. G. García-Arista, *Fruta de Aragón. Envío segundo: excoscada*, pp. 30-35.

56 Narrado por D. José Martínez Heredia.

57 Narrado por D. Alfonso Lucas Quiñonero.

58 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: J. I. Pérez & A.Mª Martínez, *Campo de Gibraltar* 2006: núm. 38. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena*: núm. 304. T. García Figueras, [1934] 1989: núm. 260. También puede compararse con Idries Shah, *El mundo de Nasrudín*, p. 125 y 442.

Referencias literarias: Una variante en J. A. Sánchez Pérez, *Cien cuentos populares españoles* (1942) 1992: núm. 27.

Referencias paremiológicas: F. Rodríguez Marín, *Más de 21.000 refranes*, p. 140 y 491.

59 Narrado por Dña. Francisca García Cerezuela.

Referencias: Con ratas como protagonistas en El Cantón (Abanilla).

60 Narrado por D. Antonio Miravete Reche.

Referencias: ATU 1792. L. Cortés, *Salmantinos* 1979: núm. 9. J. Camarena, *León* 1991: II, núm. 260; *Ciudad Real* II, 2012: núm. 401. J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: II, núm. 242. F. J. López Megías & Mª J. Ortiz López, 1999: núm. 268. C. Martínez & J. A. Carrillo, 2002: p. 20. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 143 a 145; *Otraparte* 2014: núm. 211. R. Andolz, *El humor altoaragonés* 1992: pp. 94-97. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, pp. 264-266. Referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, p. 342. C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: pp. 392-393. R. Mª de Azkue, *Vascos* 1942: II, núm. 124. A. Coelho, *Portugueses* [1879] 2013: núm. LXII 1ª secuencia. Évora 2001: núm. V, 1ª secuencia. J. B. Rael, *Colorado y Nuevo México* 1957: núm. 54. E. Cosquin, *Lorraine* [1886] 2003, en sus notas al núm. 80, p. 669, reproduce una versión suaba. J. F. Bladé, *Gascogne* [1886] 2008: pp. 561-562. J. R. Colle, *Contes du Poitou* 1954: pp. 91-93 (protagonizado por animales). I. Nieri, *Lucchesi* [1889] 1988: núm. XXIX.

Referencias literarias: G. F. Poggio, *Libro de chistes*, núm. 148. R. Boira, 1862: II, pp. 167-168.

61 Narrado por ¿D. Ángel Lozano Pérez?

62 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: ATU 926 D. J. Camarena & M. Chevalier recogen la bibliografía existente para este tipo en el área hispánica (*Cuentos novela* 2003: p. 339). Debe añadirse C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, pp. 322-323. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 305.

Referencias literarias: También en Cosme Blasco y Val, *El abogado cuco*, (véase J. Domínguez Lasierra, 1981: pp. 164-165).

63 Narrado por D. Tomás Gilberte Pérez.

Referencias: J. I. Pérez & A. Mª Martínez, *Campo de Gibraltar* 2006: núm. 33.

Referencias literarias: R. Boira, 1862: III, pp. 298-299, versión ambientada en Prusia en la que interviene el mismísimo Federico II.

64 Narrado por D. Francisco Miravete Martínez grabado en 1985.

Referencias: ATU 1740 B. A. de Llano, *Asturianos* 1925: núm.60. J. Asensio, *Riojanos* 2002: pp. 233-234 (dos versiones). J. Camarena, *León* 1991: II, núm.256. E. Rubio, J. M. Pedrosa y C. J. Palacios, *Burgaleses* 2002: núm. 116 y 117. J. L. Agúndez, *Vallisoletanos* 1999: núm. 42. J. Díaz, *Castilla y León* 2008: p. 131. A. Asiáin Ansorena, *Navarros* 2006: núm. 111 (en esta versión no son los ladrones disfrazados los que asustan al amo que vigila su finca sino al contrario, un grupo de propietarios los que intentan dar un escarmiento al golfillo que esquilma sus huertos). J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 65. J. M^a Domínguez, *Ahigal* 2011: núm. 120. F. R. López Megías & M. J. Ortiz López, 1997: núm. 31. M^a A. Villena Moreno, 2006 *Tobarra* p. 40 y 44. E. Carreño y otros, *Murcianos* 1993: núm. 56 (anotado en Murcia). C. Martínez Marín & J. A. Carrillo Torrano, 2002 p. 18. G. García Herrero, A. J. Sánchez Ferra & J. Jordán Montés, 1997: núm. 14 y 14 bis. Carmen Riquelme Piñero, 2006: pp. 50-51. R. Andolz, 1995: pp. 163-170. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, pp. 254-255. *Lugo* 1979: núm.134. X. Pisón, Lourenzo y Ferreira, 1999: XXIX. C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: pp. 386-387. J. B. Rael, *Colorado y Nuevo México* 1957: núm. 50 y 475. S. Chertudi, *Argentina*, 1960: núm. 83. B. Vidal de Battini, *Argentina* 1995: Tomo X, núm. 3090 a 3094. Y. Pino Saavedra, *Chile* 1963: núm. 241, 1^a secuencia.

Referencias literarias: Para las referencias en la literatura del s. XIX, M. Amores, 1997: núm. 209. Fernán Caballero, *Cuentos y poesías populares andaluces*, p. 103.

Observaciones: La coplilla que cantan los falsos difuntos aparece recogida en C. Cabal, *Mitología ibérica*, 1993 (1931), cap. II, pp. 68-70. Cabal la relaciona con el mito de la Santa Compañía y relata a continuación una breve versión este cuento.

65 Narrado por Dña. María Rubio Sánchez.

Referencias: Véase ATU 1541**. *Lugo* 1979: núm. 151.

Referencias literarias: Rafael Boira, 1862: I, pp. 139-140.

66 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: ATU 1544 A*; C. Noia Campos prefiere catalogarlo como 1525 Z*. A la bibliografía que incluíamos en el comentario al ejemplar de Torre Pacheco, en A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 148, podemos añadir J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 347. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 113 y, especialmente, 114. J. M. Fraile, *Tradicón madrileña* 1992: pp. 272-274. Es una ligera variante el relato de la colección publicada por E. Rubio, J. M. Pedrosa y C. J. Palacios, *Burgaleses* 2002: núm. 104. También en C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, p. 170. Referencias bibliográficas para el área del gallego en C. Noia Campos, *Catálogo Galego* 2010: pp. 680-681. Bien conocido en el ámbito hispanoamericano, encontramos versiones recogida por Y. Salas de Lecuna, *Venezuela* 1985: núm. 61. Y. Pino Saavedra, *Chile* 1963: núm. 208. B. Vidal de Battini, *Argentina* 1995: X, núm. 3082.

67 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: ATU 1626. Encontramos una versión recogida por D. Juan A. Torres Salvador, *Micrófilo*, que aparece como primera secuencia del cuento *Juanito er tonto*, publicada en *El Folklore Andaluz*, pp. 133-134. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 118. J. I. Pérez & A. M^a Martínez, *Campo de Gibraltar* 2006: núm. 25. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 149; *Otraparte* 2014: núm. 115. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, pp. 392-395. Noia Campos, *Gallegos* 2002: pp. 418-419. S. Feijoo, *Populares cubanos* 1960: pp. 87-88. S. Chertudi, *Argentina*, 1960: núm. 85. Y. Pino Saavedra, *Chile* 1963: núm. 209, 2^a secuencia. J. B. Rael, *Colorado y Nuevo México* 1957: núm. 87. M. Koen Sarano, *Kuentos Sefaradís* 1995: pp. 197-198. R. Basset, *Mille et un contes* [1924-1926] 2005: I, pp. 295-297. L. da Câmara Cascudo, *Brasil* 1945: pp. 277-278. J. Roumanille, *Provençaux*, pp. 167-168. G. Pitré, *Siciliani* [1875] 2013: núm. 173. R. Reitano & J. M. Pedrosa, *Giufá en Sicilia* 2010: núm. 30. D. Tong, *Gitanos* [1989] 2006: núm. 19. P. O'Farrell, *Humorous of Ireland* 1989: pp. 40-41, contaminado con ATU 1920. R. L. Baker, *Indiana* 1986: núm. 217. V. Randolph, *Stiff as a Poker* [1955] 1993: pp. 145-146.

Referencias literarias: M. Chevalier, 1983: núm. 189. *Gesta Romanorum*, cap. 106. C. Sánchez de Vercial, *El libro de los enxeplos*, núm. 98. *Libro de los chistes* (1908) 2010: pp.151-153.

Estudios: M^a Jesús Lacarra, «“El pan comido: el sueño más maravilloso” y otros cuentos afines», en *El cuento folklórico en la literatura y en la tradición oral*, pp. 217-246.

68 Narrado por D. José Martínez Heredia.

Referencias: Pese a la advertencia de José, que pretende que este relato corresponda a un episodio realmente acontecido, lo cierto es que guarda indiscutible relación con las argucias de los pícaros para hacer creer a la víctima del engaño que un manjar es un guiso repugnante. Precisamente en dos historias recogidas por J. Asensio, *Riojanos* 2002: pp. 193-194, los bribones consiguen recuperar los caracoles que previamente han vendido haciendo creer al comprador que los han encontrado en el cementerio; si se trata de una anécdota, la folklorización es indiscutible puesto que los supuestos protagonistas de los cuentecillos riojanos son ya personajes distintos (un boticario y un estanquero respectivamente). Probablemente acierta Asensio al remitir al tipo ATU 1578*.

69 Narrado por Dña. Isabel Martínez Martínez.

Referencias: ATU 1533. L. Cortés, *Salmantinos* 1979: I, núm.80 (1^a secuencia). J. Camarena, *León* 1991: I, núm. 136 (1^a secuencia). A. J. Sánchez Ferra (1998) 2000: núm. 272. J. Amades, *Rondallística* [1950] 1982: núm. 370. J. González i Caturla, *Baix Vinalopó* 1998: p. 99. Otras referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, pp.307-308. M. J. Andrade, *Dominicanos* 1948: núm. 268 (secuencia inserta en un cuento tipo 882 (Camarena & Chevalier *Cuentos-novela* 2003: [882 C]). J. B. Andrews, *La Riviera* [1892] 2008: pp. 268-269.

70 Narrado por D. Antonio Navarro Mateo.

Referencias: Para J. Camarena & M. Chevalier, *Cuentos Novela* 2003: p. 339 se trata del tipo ATU 926 D. Podría considerarse variante de ATU 1533 A («La cabeza del cerdo

dividida de acuerdo con las Escrituras»). F. López Megías & M^a J. Ortiz López, 1997: núm. 68. E. Pendás Trelles, 2000: núm. 57.

71 Narrado por Dña. María Rubio Sánchez.

72 Narrado por D. José Martínez Heredia.

73 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

74 Narrado por Dña. Francisca García Cerezuela.

Referencias: A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 314.

75 Narrado por D. Antonio Miravete Reche.

Referencias: A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 315. S. Serrano Segovia, 1980: p. 323 achaca la anécdota a Marín al que atribuye esta quintilla que habría improvisado en un contexto idéntico al de nuestro cuento, dirigiéndose a su hijo:

«Empieza a echar por aquí,
ahora le das a tu padre,
después, al que te engendró a ti,
al marido de tu madre
y el que queda para mí».

76 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 312.

77 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

78 Narrado por D. Miguel García Cerezuela.

Referencias: F. López Megías & M. J. Ortiz López, 1997: núm. 104. A. Hernández Fernández, *Albacete* 2001: núm. 162.

Referencias literarias: Una versión de este cuentecillo es la historia publicada por la ed. Saturnino Calleja, *El arte de matar ratas*, en la colección Juguetes instructivos, serie XIII, tomo 251, en la que un pícaro se compromete a limpiar el barco de roedores y una vez contratado espera que le traigan las ratas para ejecutarlas. El autor del cuento fue José Muñoz Escámez; en 1903 el relato formó parte de un volumen, *Azul Celeste. Cuentos morales*, publicado por la misma editorial, que compilaba los cuentos de este escritor.

79 Narrado por D. Antonio Miravete Reche.

Referencias: ATU 1004 (motivo K404.1) y 1563. A. Espinosa, 1946: núm. 163, p.410 (secuencia de los cerdos) y núm. 165, pp. 418-419. El episodio de los cerdos aparece como 6^a secuencia en A. M. Espinosa hijo, *Castellano-leoneses* 1988: II, núm. 280 (Sepúlveda –Segovia–). A. de Llano, *Asturianos* 1925: núm. 44, pp. 124-126 (desenlace). C. Cabal, *Asturianos* 1921: p.176 (secuencia de los cerdos). E. Rubio, J. M. Pedrosa y C. J. Palacios, *Burgaleses* 2002: núm. 37. J. I. Pérez & A. M^a Martínez, *Campo de Gibraltar*

2006: núm. 22; núm.44, 2ª secuencia (sólo ATU 1004, K404.1). A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 135; *Cartagena* 2010: núm. 318. *Lugo* 1979: núm. 75 (2ª secuencia). C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: II, p. 13. J. Amades, *Rondallística* [1950] 1982: núm. 154. A. Quintana, *Lo Molinar* 1995: núm. 26, 2ª secuencia. E. Limorti & A. Quintana, 1998: núm. 24. P. Carrillo, 2004: pp. 124-125, también en secuencia inserta en un cuento complejo y en la que los cerdos han sido sustituidos por ovejas. Otras referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M Pujol, 2003: pp. 245-246 para 1004 y pp. 315-316 para 1563. J. B. Rael, *Colorado y Nuevo Méjico* 1957: núm. 284. S. L. Robe, *Los Altos* 1970: núm. 114. S. Chertudi, *Argentina* 1960: núm. 64, 3ª secuencia (p. 185); en 1964: núm. 75 aparece como cuento independiente. En el volumen de cuentos de personajes populares editado por B. Vidal de Battini, *Argentina* 1995: X, encontramos numerosos relatos en los que aparece este episodio, independiente o ensartado en una cadena de trapisondas: 2674 y 2675, 2683 y 2684, 2686 y 2687, 2689 a 2697, 2699 a 2703, 2713, 2717, 2719 y 2721, además de idéntica combinación ATU 1004 y 1563 en 2685, 2688, 2698, 2704. Y. Pino Saavedra, *Chile* 1963: núm. 163-164 y 194, 1ª secuencia. A. Paredes Candia, *Bolivianos* 1973: pp. 69-70 (1ª secuencia con protagonistas animales). T. Braga, *Povo Português* [1883] 2010-2013: I, pp. 269-270. Ambos episodios en una versión boloñesa adaptada por I. Calvino, *Italianos* [1956] 2004: núm. 56. R. Reitano & J. M. Pedrosa, *Giufá en Sicilia* 2010: núm. 10. E. H. Carnoy, *Picardie* 1883: pp. 323-324. El episodio de los cerdos se encuentra en S. Thompson, *Contes des Indiens* 1929 (2012): núm. 87 (décima secuencia de un relato encadenado recogido entre los Micmac del noreste de los EE.UU.).

—La segunda secuencia (ATU 1563) aparece como cuento independiente en J. Rodríguez Pastor, *Extremeños obscenos* 2001: núm. 49. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 136-137; *Cartagena* 2010: núm. 318. A. Perbosc, *Licencieux de l'Aquitaine* 2003 (1907): pp. 125-127. En A. Afanásiev, *Prohibidos rusos* [1872] 2002: núm. XLIIIb es la segunda secuencia, y la primera en el núm. XLIV. K. Cheghlou, *Arabes*: pp. 142-143.

Referencias literarias: Véase su relación con *Sendebár*, núm. 21.

80 Narrado por D. Antonio Navarro Mateo. El cuento es muy conocido en la pedanía; en la misma entrevista D. Miguel Soto refiere una versión muy esquemática y D. Tomás Gilberte señala que en la que él conocía el muchacho proporcionaba tres nombres distintos: al amo el de *Jesús Jodiendo*, a su esposa otro que no recuerda y a la hija el de Habastiernas.

81 Narrado por D. Antonio Miravete Reche.

82 Narrado por D. Ginés Carrillo Molina.

Referencias: ATU 1545. A. de Llano, *Asturianos* 1925: núm. 68, pp. 157-158. C. Cabal, *Asturianos* [1921]: pp. 214-215. J. Camarena, *León* 1991: II, núm. 217 a 219. J. Mª Domínguez Moreno, *Ahigal* 2011: núm. 167. F. R. López Megias, 1999: núm. 264. A. J. Sánchez Ferra, (1998) 2000: núm. 138 a 140; *Cartagena* 2010: núm. 319. A. Hernández Fernández, [Mula] 2009: núm. 194. Referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, p.313. C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: pp. 333-336 (dos versiones). X. R. Cuba, A. Reigosa y X. Miranda, *Contos Colorados* 2001: núm. 100. Variante

en B. Vidal de Battini, *Argentina* 1995: X, 2802. E. H. Carnoy, *Picardie* 1883: pp. 163-166. A. Perbosc, *Licencieux de l'Aquitaine* 2: pp. 22-24. V. Randolph, *Ozark Folktales* 1977: núm. 23.

Referencias literarias: Tiene relación con Margarita de Navarra, *Heptamerón*, V, XLVI.

83 Narrado por D. Francisco Miravete Martínez.

Referencias: Se trata de un cuento picaresco casi sin versiones idénticas en los repertorios examinados, salvo un ejemplar de la colección de A. Asiáin Ansorena, *Navarros* 2006, núm. 179. Corresponde a la IV secuencia del tipo [900 E] propuesto por J. Camarena & M. Chevalier, *Cuentos-Novela* 2003: bibliografía en p. 234. A los textos allí consignados deben añadirse J. Asensio, *Riojanos* 2002: p. 222. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños obscenos* 2001, núm. 74. X. R. Cuba, A. Reigosa y X. Miranda, *Contos Colorados* 2001: núm. 279.

Referencias literarias: El motivo del pícaro Masetto de Lamporecchio, que entra como hortelano en un convento y se finge mudo para obtener los favores de las monjas, lo hallamos ya en G. Bocaccio, *Decamerón*, Jornada III, cuento 1.

84 Narrado por D. José Gázquez Gázquez.

85 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

86 Narrado por D. Miguel Calvo Zamora. También en El Cantón (Abanilla).

87 Narrado por Dña. Isabel Martínez Martínez.

88 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 544. C. Noia Campos, [Gallegos] 2002: pp. 465-466. A. Perbosc, *Licencieux de l'Aquitaine* 2: pp. 55-56.

89 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: J. L. Agúndez, *Sevillanos* 1999: I, núm. 70. M^a A. Villena Moreno, 2006 [Tobarra] p. 42.

90 Narrado por Dña. Encarna Corbalán Fernández.

91 Narrado por Dña. Antonia Marín Valverde.

Referencia: Reducción de ATU 851. J. Camarena & M. Chevalier recogen las referencias orales y literarias para este tipo en *Cuentos novela* 2003: pp. 31-32, y A. Espinosa lo analiza al estudiar los cuentos núm. 5 y 7 (1^a secuencia) de su colección (1947: vol. II, pp. 79-88). Referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, pp. 207-208.

Otras versiones en J. Camarena, *Ciudad Real* II, 2012: núm. 183-184. J. P. López Sánchez, *Aljarafe* 2010: núm. 43. F. López Megías & M^a J. Ortiz López, 1999: núm. 232. A. Hernández Fernández, *Mula* 2009: núm. 106. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* núm. 327. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, pp. 333-334. C. Noia Campos, *Gallegos* 2002: pp. 243-245. X. R. Cuba, A. Reigosa y X. Miranda, *Contos Colorados* 2001: núm. 290. J. B.

Rael, *Colorado y Nuevo Méjico* 1957: I, núm. 3 a 6. S. Feijoo, *Populares cubanos* vol. I, 1960: pp. 34-35, reproducido en *Cubanos de humor* 1982: pp. 31-32. C. Joisten, *Dauphiné* 1971: II, núm. 74.

Observaciones: Como ocurre en la versión cartagenera, en el primer ejemplar la adivinanza no aparece asociada con ninguna trama más compleja. El narrador la propone y luego la resuelve sin más; aquí ni siquiera hay un protagonista ni tampoco una misión, un objetivo que se gane precisamente con la solución del acertijo. Puede compararse, por el contrario, con el ejemplar de esta misma colección que hemos incluido entre los cuentos de la familia en el sub-apartado de la piedad filial.

92 Narrado por D. Antonio Navarro Mateo.

Referencias: ATU 1579. F. R. López Megías & M^a J. Ortiz López, 1999: núm. 177. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 335. Referencias bibliográficas en el área del catalán en C. Oriol & J. M. Pujol, 2003, p. 317.

Referencias literarias: La cuestión aparecía planteada como pasatiempo núm. 5 en S. Calleja, Serie I, Tomo núm. 5 (contraportada).

93 Narrado por Dña. Isabel Martínez Martínez.

Referencias: Véase su relación con A. De Llano, *Asturianos* 1925: núm. 90. J. Camarena, *León* 1991: II, núm. 208. A. Fonteboa López, *Bierzo*, 1992: núm. 30. Eugenio López Cano, «*A propósito de unos chascarrillos*», *Saber Popular*, núm. 12, pp. 71-79 (citado en J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: p. 24). Tb. F. R. López Megía & M^a. J. Ortiz López, 1997: núm. 45. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena*: núm. 355. A. Quintana, *Lo Molinar* 1995: núm. 209.

94 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

Referencias: E. Rubio, J. M. Pedrosa & C. J. Palacios *Burgaleses* 2002: núm. 194. J. Rodríguez Pastor, *Extremeños de costumbres* 2002: núm. 146. C. González Sanz, *Aragoneses* 2010: I, p. 359 (lo considera variante de ATU 921).

95 Narrado por D. Miguel Soto Acosta.

96 Narrado por D. Ginés Carrillo Molina.

97 Narrado por D. Andrés Pérez López.

Referencias: A. M. Espinosa, *Españoles* 1946: núm. 28, y estudio en vol. II, pp. 148-151. A. M. Espinosa hijo, *Castellano-leoneses* 1988: II, núm. 266 y 267 (Cuellar –Segovia– y Mota del Marqués –Valladolid–, respectivamente). M^a A. Villena Moreno, 2006 [Tobarra] p. 29. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 331. J. B. Rael, *Colorado y Nuevo Méjico* 1957: núm. 22.

98 Narrado por Dña. Juana Huescar Bastida.

99 Narrado por D. Ginés Carrillo Molina.

100 Narrado por Dña. Beatriz Artero Ávila.

Referencias: A. M. Espinosa, *Españoles* 1946: núm. 27, y estudio en vol. II, pp. 148-

151. A. M. Espinosa hijo, *Castellano-leoneses* 1988: II, núm. 262 a 265 (Covarrubias –Burgos–, Sieteiglesias –Valladolid–, –Navas de Oro– Segovia– y Peñafiel –Valladolid, respectivamente). M^a A. Villena Moreno, 2006 [Tobarra] p.29. A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 333. A. Asiáin Ansorena, *Navarros* 2006: núm. 191 a 193.

G. Correas, *Vocabulario de refranes*, p. 172, anota esta variante: «El abad y su manceba, el barbero y su mujer, de tres güevos cómense dos; esto, ¿cómo puede ser?». También la recoge Fernán Caballero, en *Cuentos, adivinanzas y refranes populares*, «*Adivinas infantiles*», núm. 107, y entre sus «*Acertijos populares*», núm. 23.

J. M. Pedrosa estudia las raíces histórico-literarias de este enigma en «Sebastián de Horozco y el enigma de El abad y su manceba», *Tradición oral*: pp.32-52, proporcionando además numerosos paralelos folklóricos nacionales y referencias sobre su difusión en Europa.

101 Narrado por D. Andrés Pérez López.

Referencias: Probablemente podemos encuadrarlo en el tipo ATU 927 (c), aunque el argumento narrativo ha desaparecido y subsiste únicamente la adivinanza (v. relación de versiones orales en J. Camarena & M. Chevalier, *Cuentos-novela* 2003: pp. 347.348). A. M. Espinosa, *Españoles* 1946: núm. 22, y estudio en vol. II, pp. 148-151. A. M. Espinosa hijo, *Castellano-leoneses* 1988: II, núm. 259 a 261 (Covarrubias –Burgos–, Asturias y Navas de Oro –Segovia–, respectivamente). A. J. Sánchez Ferra, *Cartagena* 2010: núm. 332. S. Chertudi, *Argentina* 1960: núm. 60. Y. Pino, *Chile* 1961: II, núm. 147. La recoge Fernán Caballero, en *Cuentos, adivinanzas y refranes populares*, «*Acertijos populares*», núm. 27.

102 Narrado por Dña. Isabel Martínez Martínez.

Referencias: J. Rodríguez Pastor, *Extremeños obscenos* 2001: núm. 17.

